

*Del Coll. de la Comp.ª de Jesús de Granada. B. B.*

DISCURSOS *R. 4472*

# MORALES PARA LOS MIERCO-

LES, VIERNES

MINGOS DE LA

RESMA.



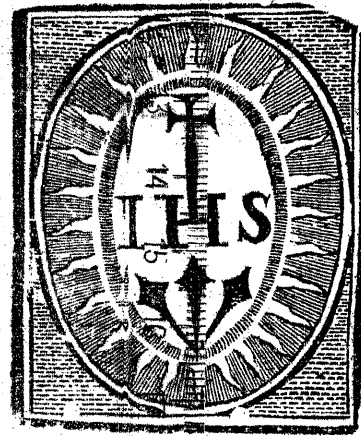
POREL DOCTOR FRANCISCO  
IGNACIO DE PORRES.

A LA SAGRADA IESCLARECIDA RELI  
gion de la Compañia de Iesus.

EN MANO DEL NOBILISIMO SEÑOR, I  
*R. P. Francisco Pimentel Ijo de los Excelestisimos  
Condes de Benauente.*

*Comprolo el Sr. Pedro  
de Montenegro.*

Año



1638.

CON PRIVILEGIO.

En Alcalá, Por Antonio Vazquez Impressor de la Vniuersidad.

Del Coll.º de la Compañía de Jesús de Granada. 33

DISCURSOS P. 4472

# MORALES PARA LOS MIERCO-

LES, VIERNES

MINGOS DE LA

RESMA.



POREL DOCTOR FRANCISCO  
IGNACIO DE PORRES.

LA SAGRADA I ESCLARECIDA RELI  
gion de la Compañía de Iesus.

EN MANO DEL NOBILISIMO SEÑOR, I  
R. P. Francisco Pimentel Ijo de los Excelentísimos  
Condes de Benaunte.

*Comprota el Sr. Pedro  
de Montenegro.*

Año



1638.

CON PRIVILEGIO.

En Alcalá, Por Antonio Vazquez Impresor de la Vniversidad.

## SUMA DE LA TASSA.

**T**Asató los Señores del Consejo Real este libro intitulado, *Discursos Morales para los Miercoles, Viernes, i Domingos de Cuarefma*, à cinco maravedis cada pliego; como consta de su original, que pasó ante Marcos de Prado y Velasco.

---

### Suma del privilegio.

**T**iene privilegio el Doctor D. Francisco Ignacio de Porres por diez años para poder imprimir este libro intitulado, *Discursos Morales para los Miercoles, Viernes, i Domingos de la Cuarefma*, como consta de su original despachado en el oficio de Marcos de Prado y Velasco Escriuano de Camara. En 19. de Agosto de 1637. años.

---

### ERRATAS.

**E**N la Plana 10. en el Numero 20. faltá la cita del lugar de Iosue, que es, *Ios. 10. vers. 14.* P. 14. N. 28. *entraria*, emienda, *entrar id.* P. 19. N. 36. en la margen *in Pag.* emienda, *in Paneg.* P. 26. Nu. 49. El fuego del infierno es, lee, no es. p. 224. col. 2. i así vbo, lee, i así si vbo. p. 240. col. 1. *permiffet*, l. *permiffet.* p. 268. col. 1. en la marg. *Luc. 9 1. l.* *Luc. 16. p. 3 13.* n. 2. *gaudem*, l. *gaudent.* p. 482. col. 1. *pisase otra*, l. *pisase otra vez.* En las Tablas, plana 3. col. 2. *Cristo murio niño*, l. *no murio niño.*

Con estas Erratas concuerda con su Original.  
Fecha en Alcalá, en treinta de Enero, de mil  
i seiscientos i treinta i ocho.

Doctor Alonso Sanchez.

**CENSURA DE ORDEN DEL CONSEJO SUPREMO**  
*de Castilla por el M. R. P. M. Fray Francisco de Soria*  
*Calificador del Santo Oficio Provincial de la Provincia de Castilla del orden del Gran Patriarca San Basilio Magno.*

Obediente al mandato de V. A. como siépre, y gustoso mas que nunca, ley (sin tener que censurar) estos Discursos Morales por el Doctor Don Francisco Ignacio de Porres escritos, y a mi entender por algun Angel diáctados; y con particular don del Espiritu Santo conpuestos. Porque tanta saçón en proponer los asuntos, tanta abundancia en probar los discursos; tanto ingenio en allar las dudas, tanta nonedad de conceptos en satisfacerlas, tanta eloquencia en el ablar, tan claro, y elegante estilo en el decir, tãta noticia, ciencia, y sabiduria como en todo maestra, bien puede ser estudioso desvelo de vn hombre puro à solas con sus fuerças; pero sin duda parecerà de spues obra de alguna Superior Inteligècia. Téga enorabuena Quintiliano por imposible q̄ aya Maestro tan Docto, q̄ aya Doctor tã sabio, Autor tã Erudito, y Orador tã Eloquente, q̄ escriua cõ tãto acierto, q̄ deje de verse obligado à botrar el ringlõ, mejorar la frase, mudar la palabra, enmèdar el concepto, y corregir el estilo, buscando nuevos y esquisitos modos en el dezir: q̄ yo no solo lo imagino imposible, pero muy facil lo allo. Diga el q̄ (ablãdo del tal autor) *Non solũ mutare quedam modo verba, sed extendere, corripere & conuerrere cogitur; sed de pulsus à re-  
 esta via necessario ad eloquẽdi quedũ diuerticula cõfugiat.* Que yo afirmo despues q̄ ley estos Doctos Discursos, q̄ sin mudar ringlõ, enmèdar palabra, tildar letra, ni corregir estilo, el Doctor D. Francisco Ignacio de Porres, saca a luz no de los mas lucidos trabajos en la materia, que los siglos an visto, y los estudiosos deseado. Así por esto, como porque no allo en el cosa q̄ se oponga a la verdad de nuestra fe y Religion, puede V. A. servirle de darle la licencia que pide. Este es mi parecer. En el Conuento de N. P. S. Basilio Magno de Madrid, en 6. de Agosto, de 1637.

El Maestro. Fray Francisco  
 de Soria.

CEN;

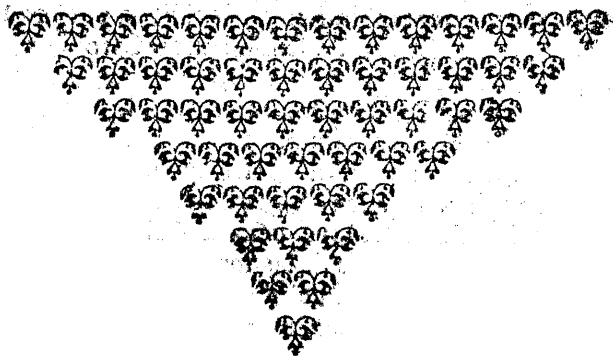
**CENSURA DEL DOCTOR RODRIGO**  
*Gutierrez Colegial Mayor del muy Insigne de S. Ildefonso,*  
*Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto i Pastor,*  
*Catredatico de Prima de Teologia de la Vniuersidad de Alcalà de Enares.*

Por comision del señor don Fernando Ballesteros y Saavedra, Abad Mayor de la S. Iglesia Magistral de S. Iusto y Pastor de la Villa de Alcalà, Vicario General en la Corte Arçobispal de ella, y todo el Arçobispado de Toledo, &c. è leído estos Discursos Morales para los Miercoles, Viernes, i Domingos de Cuaresma, escritos por el Doctor Don Francisco Ignacio de Porres: tan dignos de el ingenio de su Autor, que ellos solos pueden ser desenfeno de las muchas esperanças que tiene esta Insigne Vniuersidad de sus prèdas. No allo en estos discursos cosa, que ofenda à las verdades de la Fe, ni à la pureça de las costumbres: i allo muchas, que pueden servir de no poco aliento a la Religion; i acer socorros de mucha enseñanza à los entendimientos. Es el libro de estos Discursos Morales vna Escuela de sentimientos Catolicos, tan prouehoso con los feruores de el zelo, tan discreto con el ingenio de las raçones, i tan ardiente con la agudeça de los conceptos; q̄ allará en el muchas llamas para encèderse en el amor de la virtud el Cristiano; mucha luz en q̄ aprender verdades el entendido; i mucha viveça, en q̄ guiar sus discursos el ingenioso. La erudiciõ noticiosa de los Doctores, q̄ el Autor cita; y la variedad docta y entretenida de las materias que trata, dan biena conocer los sudores defuelãdos de sus estudios, i las vètajas grandes de su caudal: pues auendo sido ocupacion de sus años asistir sienpre à las disputas de las Escuelas en aõos, y en Catredas, enpieça desde la pluma con tanta perfeccion à escribir discursos del pulpito, que no naciẽrã mas doctos, rimas limados de las porfias de el trabajo, con las enmiendas de los dias, ni de los cuidados de la lengua. La grauedad eloquente de el estilo, la eleciõ hermosa de las voces, la propiedad lucida de las palabras es tã singular, que puede competir la grandeça

de los pensamientos. Juzgo, que en edad tan atenta al adorno de la eloquencia, i tan necesitada del esfuerzo de la enseñanza, a de moltrar el Autor en estos Discursos, que puede deliciar, i ser provechoso el estilo. I que puede estar armada de valor la lengua, ò la pluma para la victoria, aunque esté gustosa para el oido. I finalmente el Doctor Don Francisco de Porres tiene muchas cosas en que ser grande en estos Discursos, i trata muchas materias en que puede ácer lucido alarde de su entendimiento; i de su cordura; i es el mismo en todas; dando a cada vna los cabales de perfeccion de que es capaz su naturaleza. De quẽ digo cõ las obligaciones de la censura, lo q̃ quizá dijo de Fidas Seneca cõ las presunciones de la lisõja: *Nõ ex ebore tantum Phidias sciebat facere simulacra, faciebat ex ars; si marmor illi, si adhuc materiam viliorẽ obtulisset, facisset, quale ex illa fieri optimum posset.* Este es mi parecer (que el libro será su alabança.) Dado en Alcalá 8. de Inlio de 1637.

Senec. epi  
fol. 86.

Doctor Rodrigo Gutierrez.



  
**A LA SAGRADA I**  
**ESCLARECIDA RELIGION DE**  
 la Compañia de Iesus.

*EN MANO DEL NOBILISIMO*  
*Señor, i R. P. Francisco Pimentel glorioso Ijo suyo,*  
*Preposito de la Casa Profesa de Madrid, Calificador*  
*de la Suprema, Predicador de la Ma-*  
*gestad Carolica.*

**L**EGA A los pies de V. S. la pluma, que mereció alguna vez sus agrados. I no llega cõ presunciones de fauorecida, con vanidades de dichosa, ni con antojos de pretendiente; sino con alientos de onrada. No sè, si en distancia tan grande á de parecer atreuida esta voz? Pero ablo á Nobleça tan Eminente, i á sangre tantas veces gloriosa, que el maior descuido aurá de interpretarse á respeto: pues no puede ser descortès el estilo, que aprèdio en ventajas de V. S. mis obligaciones. Pedian, Señor, las ceremonias de Criado, las atenciones de ágradecido, las costumbres de la lisõja, i aun el aplauso de los sucesos, cõ agrafe estas primeras señas de mis estudios al Ilustrissimo Principe Dõ Juan Luis de Silva i Ribera Marquès de Montemaior: i coronase las esperanças de mis Discursos con la gloriosa prescripcion de su nonbre. A cuio abrigo tenia tan segura la defensa, i tan cierto el fauor, como es Generoso el Nobilissimo Blason de su Casa; como es Soberano el Carácter antiguo de su Nobleça; como es Ilustre el Esplendor afable de su vmaridad, i como es Vigarro el ardor lucido de su entendimiẽto. Pero escogi antes padecer quejas de la raçon, q̃ enojarse a las aficiones

### *Dedicatoria.*

de la alma. I así quise ofrecer a la sagrada Religión de la Compañía de Iesus (por mano de V. S.) el Primer Tomo de mis Discursos Morales: para q̄ victoriosa de la cōueniēcia la inclinaciō, i triunfante el afecto sobre las leyes mas precisas de la vrbanidad, pueda presumir onrosamēte de aficionado, quando sea mal ambicioso, ò cuando parezca descortés. Pues (aũ q̄ mas por síe la desdicha cōtra la raziō) no puede dejar de ser muy verdadera la volūdad q̄ tã collosamēte agradece: no aciēdo caso de las codicias en q̄ se tiñē las ansias mas soberanas de onbre, ni de los creditos de Cortesano, cō q̄ se ennoblecē las prēdas grãdes de entendido. Perdone V. S. a la congoja esta confianza, y esta vanidad al dolor. I pues tambien alcanza los sentimientos de este discurso, disculpe estos latidos a la onra.

Tres son los terminos a q̄ a reducido estas dedicatorias la Retoricã mas discreta de España. A cōfesar obligaciones; ruído, ò caudal del agradecimiento: A blasonar el aparato; lisoja, ò pūto de la onrosidad: A establecer la defensa, consuelo, ò maña de la ofadia. I en todos tres allo tãtas raziōnes para cōsagrar este libro a la sagrada Religión de la Compañía de Iesus; como tuuo ansias el afecto de ponerle a los pies de V. S. i de ofrecerle a sus ojos.

Mis obligaciones son tãtas; q̄ no cabē ni en la correcciō de esta escritura, ni en los espacios todos de la eloquēcia. Aũq̄ intētafe referirlos la plūma, no a de poder acordarlos el pecho sin lágrimas. Mejor archivo es la alma q̄ el papel para tãtiernas memorias. Dyrã estas en el coraçō sobre estimadas cōstãtes cōtra el agrauio descortés del oluido. I viuirã siēpre en la lēgua sobreagradecidas gloriosas cōtra el pūdonor mas presumido de la vanidad. Mas estimo la grandeça del puesto q̄ gocē, q̄ me dan cuidado los semblãtes dixerētes de la ruina. Buen credito feria de la volūdad, i no mal estudio de la prudencia, acer, q̄ no pareciese culpa, ni aun desdicha, sino suceso. En fin no tuuo mi entendimiento otros estudios, sino los de su criança, ni tiene otras obligaciones de dicipulo, sino a la sagrada Religión de la Compañía de Iesus. Si acertare algo mi pluma, se debe todo a aquella enseyãça, si errare a esta ausencia.

I cuando estuiera menos gallardo el agradecimiento a tã crecidas obligaciones, a quiē auia q̄ cōsagrarle aliētos estudiosos de sabiduria, sino a la sagrada Religión de la Compañía de Iesus,

Olympe.

### *Dedicatoria.*

Olympe Eminētissimo de verdades, Archivo sagrado de Ciencias, Escuela vniuersal de noticias, Energia ardiēte de Discursos, Espōja sabia de Erudiciones, Estãpa gloriosa de Caudales, Idea i Patria de Sabidurias, dichoso Clima de entēdimientos. No ai prenda de Grande, ni calidad de Eminente, ni vtraja de merecedora, que no aia goçado por entendida. Asunto es este de la Fama, dolor de la Enuidia, i aliento de la emulacion.

Si tuuiera gana de avultar los elogios, ò presunciō de poder ceñirlos cō breuedad, lugar era este de cōtrar los Estudios Generales q̄ rige la Compañía de Iesus, desde los q̄ fiō a su cuidado en Coimbra el Serenissimo Rei de Portugal D. Iuã el III. a los q̄ entregō a su doctrina en Madrid el Enperador glorioso de tres Mūdos Felipe III. N. S. Las Vniuersidades q̄ gobierna desde la q̄ fundō en Eborã cō suntuosidad Lusitana el Religioso Rei D. Enrique a la q̄ erigiō en Praga cō zelo Carolico el Inuicissimo Enperador Matias. Pero esta memoria sobre no ser diligēcia de la aficiō, es poca maña de la eloquencia: pues prerēde acer estudio de alabança lo q̄ es noticia de los ojos; i estrechar a numero, aũq̄ grãde de Escuelas lo q̄ le debē todas. Tã dicipula a sido siēpre la America de sus labios, como lo es Europa de sus escritos. Tã ofiadas alucido las llamas ermosas de su sabiduria a los errores oscurecidos cō deleites de la Asia, como ilutrã gloriosas a las tinieblas obstinadas en porfias de la Africa. Reuerēcia cō la misma atēciō Mogūcia a su lēgua, como Alealã cō aplauso a su pluma. Cō la misma dulçura estã colgada de su boca Viena, como criada a sus pechos Paris. Aũste cō el mismo respecto Mecina a sus palabras, como engrandece Roma a sus discursos.

La verdad es esta: es lo maravilloso q̄ enpeçãsa a ser grãde esta sabiduria desde q̄ enpeçō a nacer: i q̄ sea oi grande, no solo por lo q̄ a sido, sino por lo q̄ es. Ni el nacimiento le taso los cauales de su perfeccion, ni la grandeça le amenaza el estrago. O sea calidad enuidiosa de nuestra vista, ò descuido confiado de los merecimientos, ningunos se estiman en el siglo mismo en q̄ nacen. Dichoso Nilo, pues nadie te a visto nacer, i así nadie te imagina pequeño. Las distancias sagradas, que apartan de los ojos tu principio, autoriçã cō soberana admiraciō tu grandeça Erudiciones an dicho, q̄ se defarã los cristales primeros del Nilo de los cōchos mas eminētes de la luz. Todos le au venerado grande,

## Dedicatoria.

grande, porque nadie á valió su nacimiento. I nadie á echo caso de los aфонbros maiores de la naturaleza, si los vió mecer en la cuna. Solo la sagrada Religion de la Cõpañia de Iesus desde las fajas primeras de la niñez goçò la misma estimacion por Heroica, i padecio las mesmas envidias por grande, que aora en la edad varonil sua, que sienpre en los brios venerables de su ancianidad. Apenas nacian a Roma las luces sagradas de prudencia de S. Ignacio de Loyola, apenas se descogian al Oriete los raios espantosos de santidad de S. Fráncisco Xanier, cuando estava venerado ya en Trento (entre los maiores caudales del orbe) por oraculo de sabiduria Diego Lainez, quando atendia á la enseñanza de Pedro Canisio Alemania, cuando aclamò por Miestro suo Italia á Alfonso Salmeron. Apenas enpeçaba el nombre desta sagrada Religion, cuando ardía la España á las llamas discretas de su doctrina, quando aprendia Francia de los alientos Catolicos de sus discursos, quando se armaba el Norte contra los esfuerzos doctos de sus verdades; cuando estava ya ocupada la Fama en su gloria, la envidia en su agravio, el aplauso en su admiracion, i el mundo todo lleno de su sabiduria.

Si basta la edad para desfacer aũ las memorias de las maiores grandezas, i para gastar con descuidos a los mas gloriosos caudales, no es menester encarecerlo cõ el discurso, sino atèderlo con los ojos. A toda ventaja de los onbres es inevitable el decaecer. Poderosísimos son los vltrages del tiempo contra las prèdas de la sabiduria. No fuerò los entèdimientos de la Cõpañia de Iesus raios fabricados solo para vn destroço, o para vn lucimiento, sino Estrellas encendidas para eternidades. Oí alũ bran, como lucieron sienpre. Pero esta memoria ò serà lisonja á los que oi entienden, ò defagrado á los que conpiten. I ni pretendo ofender, ni acertarè á lisongear.

Pero fuera desdicha grande de tan eminente sabiduria, que solo vbiera ganado aplausos á los esmeros de la raçon, si no vbiera tambien ayudado a los aciertos de las costumbres. No solo á seruido esta sabiduria á los caudales de las noticias, tambien á inportado á las constancias del sufrimiento, i á las Coronas de los Martirios.

I es cierto á sido grande su sabiduria, pues sienpre á viuido inundada de sangre. Sienpre quien mas entiende á de padecer mas. I así es prueba esforçada para estimarla por Blafon de

entena-

## Dedicatoria.

entendidos, pues á sido Escuela de Martires. Contra estos esfuerzos enbraueció sus tormentas el Mar, executò sus traiciones la Tierra, desaforò el Oriente su Idolatria, reitorciò sus cañamos Monomotapa, envenenò sus saetas Brabí, deuucò la acèro Eriopia, obitinò sus piedras Ternate, detatò sus venenos Anboino, encendio sus ogueras Meaco, le uarò sus Cruces Iapon. Bopeçò tambien Castilla sus descubrimientos, siguiò la Cõpañia de Iesus sus alcances, i merecieron sus Ijos las mismas coronas. Apenas tiene el Ocidete desuio, q no estè regado cõ la sangre de estos valerosos esfuerzos. Aqui quedarò tiõcos los cuerpos por la ferocidad bruta de los Mejicanos; desmenuçados á golpes por la aleuosa fiereça de la Florida; cubiertos de flechas en las soledades incultas del Mindanao; pasmados atofigos en aquel abrigo torpe de viboras de la Antigua Luz ò.

Ni corre menos teñido desta sangre el Oceano, que està con ella la India gloriosa. Bermejearò muchas veces crespas estas ondas con los caudales copiosos de aquellas rotas venas. Lengua es deste Asunto el Mar Baltico en los martirios de Suecia, el Perfico en los de Ormuz. Testigo es desta verdad aquella enseñada vastissima del Brasil, aquella Baia (Trofeo ayer sin victoria del Norte, Teatro despues miserable de Rebeldes, Atencion oy de Europa. O sea sepulcro de Oláda, i quede envidia lo que fue robo!) enriquecida con los despojos sagrados que desperdiciò entre sus aguas el hierro barbaro de la Eregia. Testigos son las Plaias aun no serenas de la Isla de la Palma, quando poblada de destroços nauales, i de armas ronpidas, se vieron á vn tiempo riçadas de espumas en que ardian conbaridas las olas, i teñidas en sangre, que sudaron desde las lanças á las arenas cuarenta Ijos gloriosos de Ignacio muertos en vltirage de nuestra Religion por los dicipulos de Caluino. Vio entõces verdad el Oceano lo que era lisonja de Enochio á Teodorico. *Athestis undas videat, tua vi copias extitisse cadaveribus, & dum tu faceres gurgites de cruore in parte alia sstebat impetus fluentorum. Itaque ne ensibus non sufficeres, pro te lympha militavit. Salve Fluviorum splendidissime. Tãdiũ maneat quod passi sunt, quamdiũ deleat obliuio quod fecerunt.* Vio el mar, ò Religion Grande, detenido el golpe todo de sus corrientes con los cadaveres gloriosos de tus Ijos: i dando lugar á los caudales de la sangre desatada de las eridas se endu-

recio

Ennod. in  
Paneg.

## Dedicatoria.

recio en mármoles con las prisiones de sus respectos. Si viero las aguas á tus victorias enbotadas i alas espadas á acabar tus vidas. O el mas Ermoso de los Mares recibe el parabien de tu dicha! ò Alietos gloriosos vivid en eternidad soberana de aplausos, pues no á de atreuerse contra vuestra memoria el olvido.

Ni ierbe oi menos gallarda la sangre en sus venas, que se vertio en los siglos passados copiosa. No puede reducir el cuidado á numero, ni la noticia a victorias la que inundò a Inglaterra. Aun està fresca la que derramò el Paraguay en los deluios muros de sus soledades. Aun està caliente la que apurò el Iapò entre las llamas de sus incendios; la que entibió el Catayo entre los riscos de sus nieues: la que vebio aquella sed de ruinas Gustau en la tyrania de sus sinraçones; i en el de sahuero de sus victorias. Pero cuándo no alunbran a la Genitividad los Ijos gloriosos de Ignacio? cuando no saben? cuando no padecen?

Este es el Anparo entendido, que pretenden oy estos Discursos, i a quien acuden confiados. I tienen tantas prendas para merecer este fauor, como tuuierò obligaciones de solicitarle. Es mui atreuida la aficion, i està mui desobligada de los encomiamentos la necesidad. Perdón el respeto, perdone el empacho, que io busco lo que necesito, i acudo a quien amo. I para quiè armò el valor sus defensas, sino para las obras de la raçõ? I para quien tiene agrados el pecho, sino para las confianças de vn Ijo? Como á de parecer mal vn discurso a la misma raçõ que le enseñò? Como á de negar su fauor vn semblante al rendimiento cortès que le pide? No pudo encenderse en mi pecho tan sagrada ambicion, si no tuuiera la misma llama de la codicia algun noble ardor de esperanza. No llegase el aliento a esperar: llegò la dicha a presumir. I entre los motivos de las ansias pasò la animosidad a gloriosa. I no està mui lejos del merecimiento quien allò dentro de si alientos para la presuncion.

Pero no agrada ofrecidas de qualquiera mano las victimas. Ensangrientan las aras de errores, no las coronan de sacrificios los que primero atienden a la riqueza i pòpa que las aprecia, q̄ a la pureça ermosa de quien las consagra. I no es este cuidado cõueniècia solo de quiè ofrece, sino veneraciõ de a quiè se sacrifica. Por esta causa me atreui a poner en mano de V. S. estos borrones, para que por el respeto a Religión tan grande  
(cuando

cuando pueda V. S. desatender á los agrados de su nobleça; cuándo pueda olvidar su cõdiciõ estimadora de los estudiosos, i cuándo pretèdades lucir sus mismos beneficios) adorne cõ la autoridad de sus prendas la pequeñez destos Discursos. I podrã con la dicha de tan soberano fauor, lo que aun no llegan á pre sumir en el maior aliento de sus cõfianças.

Pero para que busco titulos a mi osadía, si ai en V. S. tantas raçones para el agrado, como tiene ventajas de noble? An sia es magestuosa de acer el beneficio la alegria del rostro á ofrecerle: i no es liberal bien nacido el que no alienta á los miserables con los semblantes gustosos de la largueça. Nada á de tener vna nobleça que aparte de si. La porpura, decia el Casiloro, recogida en vasos para teñir las ropas de los Reyes despues de muerto el animal bruto que la sudà, no solo es tra fea o desagradable al sentido, pero ni aun acuerda el ser del pojo de muerte. Tan fresca corre de las venas del cadauer, como si irbiera en rones con los calores de la naturaleça. Cuidado debido a sangre tan illustre; dice el Senador. *Que no á de estar vna buena sangre cubierta de orrores, sino florida en agrados.* No á de tener vna buena sangre cosa que retire.

Mucho es V. S. por su nacimiento: i así mucho se prometen estos Discursos de su fauor, i mucho esperan de su agrado. Abiar de la nobleça de los Excelentissimos Còdes de Benauente Padres i Abuelos de V. S. no es diligencia, sino ociosidad: pues nadie puede ignorar sus cabales, sino quien a perdido los sentidos de noble: eminente contra las mismas enuidias, i dicha sobre sus aplausos. Decirfeta a V. S. no es lisonja, sino atreuimiento; pues no á de acordarse la obligacion á quien tambien la executa. Atreditar así mis desvelos, no es vanidad, sino peligro: pues fuera presumir con el discurso sobre su grandeça. Io la dijera, si pudiera decir lo que es, i gustara V. S. de escuchar lo que asido. Pero para que á de apurar la eloquècia los encarecimientos para esplicar vna verdad; si a de ofender á su modestia, i a de culpar á mi noticia?

Vna cosa no puedo dejar de decir (aunque entenezca el afecto de V. S. con su memoria) i es, q̄ sabè pelear i morir por su Rei, por su Pattia i por su Religion los Ermanos de V. S. i q̄ no les a gastado la edad el esfuer, o, ni les pone apleito el de maio cobarde las enseñas gloriosas de Principes. Diga lo q̄ quisierè los q̄ se deleitã con poner al trõco de cada Grã. Casa



## Dedicatoria.

vna corona. Las purpuras que adornaron la cuna de V. S. i las q̄ diferencian a los Reyes, se tñieron con la sangre vertida en los escuadrones. Que no ai montaña para los nacimientos como el sangriento sitio de los combates. Mucho a de trabajar la fè en creer, que son bien nacidos los a quien puede desliçar en cobardes el ocio. Viçarría es porcierto bien animosa de vn coraçon nacido con alientos de noble, que pueda viuir en los regatos de Castilla, quando estan los puntos mas soberanos de su Rey, i los sagrados de su Religion entre las tiendas de la campaña. Por lo menos es mucha verdad de la gran Casa de Benauente lo que dijo con mucha lisonja aquel Eloquētissimo Orador a su Principe: *Nonnè hodiè pauciora in Annalium scrinijs,* decia Latino Pacato a Teodosio, *quàm in vestra domus titulis cognomèta legerètur? Cum ipse Saxonicus, ipse Sarmaticus, ipse Alèmanicus diceretur. Et quantum tota Respublica haberet hostium, tantum vna Familia ostenderet triumphorum.* No a tenido en este siglo algùn enemigo la Nación, cõtra quiẽ no aia dado la Casa de Benauente vn Soldado: para triunfar cõ las estremadas alegrías de vna victoria; para padecer con las ilustrísimas afrentas de vnas prisiones, ò para morir cõ los gloriosos trofeos de vn daño. Pudiera ser blason deste apellido Saboya, Italia, Alemania, Flãdes, todo el Oriente, todo el Oceano. Era menester para adorno destas verdades descoger a eternidad el estílo. Mejor lo a escrito en los Anales de la Fama su sangre, que puede borrarlo en los peligros deste papel mi pluma.

Sobran todos los titulos a mi confiança, auiendo dicho la nobleça de V. S. Pero aunque es mui glorioso el de su sangre, es mui interesado el de su entendimiẽto. Que vn Noble puede ilustrar con su proteccion; pero califica vn entendido. Ni es menos poderosa esta raçon para merecer el agrado de V. S. Pues a de estimar estos alientos de caudal, goçando tan eroicas ventajas de sabiduria. No deseo deslucir con mi pluma lo que venerò Salamanca en la Catreda entre tantas emulaciones; i lo que oy respecta Madrid en el pulpito a vista de tan grandes caudales. I no es mui vista de los ojos la junta de tan encontradas prendas de sabiduria, como V. S. a goçado. En la Catreda la dulçura para el enpleo de la enseyãça; el esfuerço para el apoio de la verdad; el ardor para el peligro de las disputas;

## Dedicatoria.

ras; la erudicion para el adorno de los escritos. Testigo es desta verdad Panplona, donde leyò Filosofia con tanto prouecho; i Salamanca, donde leyò Teologia con tanta estimacion. En los sermones la discrecion para el delecte de las atenciones; la autoridad para el valor de los discursos; el zelo para la victoria de los entendimiẽtos; el estudio para el respeto de las verdades. No escribo lo que no publica entre aplausos España. En el gouerno la cautela, sin la desconfiança; la eficacia sin el desabrimiento; el castigo, sin la enemistad; el acierto sin las presunciones. I quiçà a sido el primer Superior, a quien desearon i pidieron los Subditos: no quando enpeçaba su gouerno saliendo a recibir la lisonja; sino quando le auia acabado, i sentian la falta de sus conueniencias. Bien sabe Segouia esta verdad: i bien teme saberla Madrid.

Los fauores que sienpre V. S. me a echo no era la menor preda de mi confiança, si pudiera desuanecerme con lo que no è merecido. Pero aunque esta desdicha pudiese llegar entre tantas llamas de mi afecto a culpada: aquella elecció sienpre a de de anparar a mi ventura. I no es pequeña la que ya goçan estos Discursos en las manos de V. S. Por lo menos alcançan la que los auentaja sobre la cortedad de su nacimiento. Ni tienẽ mas que presumir, pues goçan en sus manos la calidad soberana de dichosos, aun no mereciendo el aplauso de escritos.

Criado de V. S.

Q. S. M. B.

Don Francisco Ignacio  
de Porres.

AL

**M**uchas veces (discreto Lector) è tomado la pluma para escribir este Prologo: muchas le è escrito; i todas le è borrado. Io no è de decir tan en publico las razones que tengo para imprimir estos Discursos; i se allan cõ dificultad para disculpar vna esadia. Io no è de alabarlos, porque es prefunciõ indiscretani è de defacerlos, porque es desmaio cobarde. I asi mas quiero asegurarme con el silencio, que aventurarme con el peligro. I es sienpre cansancio sin fruto: porque nadie se informa para la estimacion de la obra de lo que dicen los Autores; sino de lo que gustan sus noticias. Pues ablar a ora para quiẽ no à de leerme despues, i decir las ideas de mis pensamientos para los que solo tienen erudicion destas planas, es deseo de imprimir para ociosos, i de acergusto à necios.

Inprimiràse despues deste Tomo el Segundo para los dias que faltan de la Cuaresma. Estoy ia limando otros tres para las Fiestas de Cristo Señor nuestro, de Maria Santissima, i Solenidades de los Santos. Con que crecerà a nuevos sudores mi aficion con las lisonjas de la estanpa, ò curaré esta ansia de imprimir (de que adolece sabiamente este siglo) cõ los remedios del desengaño:

Si acertare algo en estos Discursos, deberáse a los poderes de la gracia, q̄ suele mostrar en los mas fiacos instrumentos la luz grande de las verdades Catolicas; que è procurado sienpre tratar con cuidado, i adornar de eloquencia. Que no es este linage de estudios para esfuerços solo de razones, sino tambie para discreciones de estio. Si errare (q̄ será muchas veces) ferà ignorancia del entendimiento, no eleccion de la volúdad. I asi como Ijo de la Iglesia Romana, a quien reconozco, i venero por Maestra de la verdad, sujeto estos Discursos, i los que sienpre escribiere a su censura, i a su correccion.



S E R M O N  
**P R I M E R O**  
 PARA EL MIERCOLES  
 Primero de Cuaresma.

SOBRE LA CEREMONIA  
 de la Ceniza.

SALVACION.

*Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reuertiris,*

Acuerdate onbre, que eres poluo; i que vendras à parar en poluo.



**A**ODO lo mejorà vn entendimiento. Dichosa suerte la del ser mas umillado, si llega à la gloria de conocido. Mas presumida à de estar vna naturaleza, de que la entiendan, que de que la formen: pues de ser echa no puede esperar mas de lo que es; i de ser entendida sale sienpre con accidentes i calidades de

**A** mejor.

mejor. A quien no umilla vn nacimiento deflucido? Que vi-  
trage mas contra la vanidad de los ombres, que vna sangre  
infame desde la cuna? que aunque no es delicto, que desme-  
rece, es vn acafo, que defluce. I llegà à èrmosear defuerte la  
raçon esta baxeça, si la reconoce: que la que afrenta por re-  
cebida en el nacimiento, dà confianças por conocida del  
discurso. Pues reconocida vna baxeça del que la tiene, lasti-  
ma al coraçon onrado del generoso: I puede atreuerse al fa-  
uor vn miserable; i pretender vn necesitado, con folos los ti-  
tulos de reconocido.

2

Porque no è de ablar à mi Dios, dize el gran Patriarca,  
pues soi poluo i ceniza? *Loquar ad Dominum meum, cum sim  
Gen. 18. puluis & cinis.* Notable raçon de la confiança. Las pocas  
vers. 27. prendas dan al criado ofadias, ó miedos, para pedir el bene-  
ficio? Pues à que proposito açe titulo de confiança Abra-  
han, la que es ocasion de retiro? Bien pensado, dize Basilio  
de Selencia: No representa el Patriarca, dize este Padre, su  
pequeñez distante, sino su baxeça conocida. No le dà esperã-  
ça del fauor, que desea, su poluo humilde, sino su conocimie-  
to discreto. El reconocerse ceniza le dà atreuimientos para  
confiar el agrado de su Dios. Que sale tan autorizada de  
vna razon, que la conoce, la necesidad misma que abate; que  
puede alentar como ventaja, i ser titulo del fauor como me-  
recimiento: *Quando Abraham*, dize ingenioso Basilio: *Suo  
Orat. 28. illud sermone p. atexit; sum puluis & cinis. tunc natura ag-  
nitione natura terminos est merito supergressus.* Llegò à co-  
nocer Abraham su miseria, dize Basilio, i desde el reconoci-  
miento presumio confiadamente el fauor. Que pudo esperar  
verse fauorecido con solo el titulo de conocerse miserable.

3

Aora entenderemos la discrecion grande de nuestra Ma-  
dre la Iglesia. Deseà, que alcançemos la gracia del cielo, à  
quien tenemos enojado con nuestros delictos; i así nos au-  
fa, que conozcamos nuestra baxeça: *Acuerdate*, dize, *ombre,  
que eres poluo.* Para que si pretendemos la gracia, agamos  
titulo de la umildad, i confiança de el reconocimiento. Que  
es cierto darà Dios su gracia por generoso, a quien desconfia  
de todas sus prendas para alcançarla, de humilde. I à está  
pidiendo en nuestras frentes la ceniza i conocimiento de  
nuestro ser, juntemos à síse titulo, el que nos dà la interce-  
l.õ de Maria, diziendo con el Angel: *Aue Maria, &c.*

Razon

## RAÇON DE LOS DISCURSOS de este Sermon.

4

**N**O nacio para viuir el  
nombre, sino para olui-  
dar. La misma naturaleza  
que goza, no parece aliento,  
que anima; sino desmaio que  
defacuerda. No se desquidò  
de auisarnos esta verdad la  
entèdida ablade los Ebreos;  
i así llamò al ombre, *Enos*,  
que significa, no el que viue,  
ni el que entiede, sino el que  
oluida: *Quod enim verè in  
corporeum, diuinum & ratio-  
nale est*, escriuiò con discre-  
cion Eusebio: *Non solum  
transacta meminit, sed futu-  
rorum etiam propter sublimi-  
tatem speculationis prænotio-  
tionem habet. Quod autem  
carni coniunctum est, & car-  
nis pondere premitur; ut ig-  
norantia & obliuione inuolu-  
tum rectè Iudaorum sermo  
ENOS, idest, obliuiscentem  
appellauit.* Tiene, dize Euse-  
bio, esta ventaja de entendi-  
miento, lo que es espiritual  
i diuino, por apartado de la  
pesadumbre cargosa de cuer-  
po; que alcança con su dis-  
curso, lo que aun no ha visto  
al tiempo de su duracion. Pe-  
ro el ombre como formado  
de tierra, i vestido de carne,  
està tan poco diestro en sus

discursos, i tan enbaraçado  
de ignorancias; que parece  
su caudal sueño, que oiuida,  
no noticia, que alcança. I así  
aun en el nombre trae escri-  
ta la infamia, dize Eusebio:  
pues le apellidaron los E-  
breos *Enos*, que significa, *el  
que Oluidà.*

De aqui entenderemos  
la aduertidissima enseañança  
de nuestra Madre la Iglesia;  
pues deseando mejorar to-  
do el ser del ombre, enpieça  
à encargarle la memoria:  
*Memento homo. Acuerdate*,  
dize, *ò ombre.* Por ombres so-  
mos, los que olvidamos, por  
reformados con la peniten-  
cia emos de ser los que se  
acuerdan, i pierden la glose-  
ra condicion de mortales.

Tres son los olvidos, que  
mas dañan al ombre; i así son  
tres las memorias, que pide  
oi la Iglesia à sus ijos en es-  
tas palabras. Oluidael ombre  
costosamente la verdad; i así  
le dize, que se acuerde de  
ella, teniendo en la memoria  
la baxeça de su principio i  
de su nacimiento. *Acuerdate  
ombre*, le dize, *que eres poluo:*  
que no naciste de cielo, sino  
de barro. Lo segundo, que el

A 2 ombre

ombre oluida, es el tiempo; imaginandose eterno en su vida: así le dize que se acuerde, es ombre, fácil de despreciarse al menor enojo de Dios ofendido, i al mas leue acidéte de vna enfermedad. Lo tercero, que oluida el ombre, es el castigo, que merece por sus pecados; i así le dize; que se acuerde es poluo, i que está amenazado de parar en poluo: *Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuertaris.* Pide segun esto la Iglesia memoria de la verdad, que alumbrá, i guía; del tiempo, que vuelá i congojá; memoria del castigo, q̄ amenaza i detiene. I así el fin destos discursos será, probar la inportancia destos auisos. *Acuerdate ombre que eres poluo.*

## DISCURSO I.

*Que el primer paso para la virtud, es el conocimiento de la verdad. I que à penas ai cosa, que así asegure el consierto de las costumbres, como la noticia de las verdades.*

**A** *Cuerdate ombre, que eres poluo.* Lo primero que à de enseñarse, es, la verdad: no enrioidades, que entre-

tengan, ni lisonjas, que engañen. Auiso de predicadores, i exortacion de oientes: para que aquellos las digan, i estos las busquen. I con razon es esta la primera enseñanza: porque es el paso primero de la virtud, la verdad.

*Quamdiu semina veritatis,* dijo sentencioso Origenes, *quamdiu animis nostris insita sunt, eiusque principia seruamus; nondum à nobis verbum discessit.* Mientras no se desperdician, dize este Doctor, las verdades, con que nacen los entendimientos; estan aseguradas las presencias de Dios en nuestra alma. Mientras vinen abrigadas en nuestros pechos las verdades, quedan en esperança todas las virtudes. Aluden estas palabras à vna doctrina de Platon, de quien fue tan dicipulo Origenes. Imaginó Aquella Mente, que nacia sellada el alma, de quantas noticias tenia desques; i que nuestra sabiduria no era fruto del desvelo, sino ventura de la memoria. I así Origenes las huellas, que estan estapadas en nuestros entendimientos de verdades, dize, son sendas para allar lo diuino, i alago para detenerlo.

Explicare este sentimien-

to de Origenes con agude-

8  
In cap. 8.  
Ioann.

9

za dentro de la doctrina Católica. No ai en nosotros sin Dios camino para Dios; ni ai cosa, que pueda asegurarnos la presencia de la diuinidad, si el mismo Dios no guía al entendimiento, i aficioná à la voluntad, con esfuerzos que la ayudan, i con deleites que la fortalecen. I así las verdades, con que nacen los entendimientos, no pueden ser bastantes para allar à Dios, ni para asegurarle. Pero lo que ay en nuestra alma de verdadera, es el principio que tiene para alcanzar à Dios ayudado del mismo Dios. Es lo verdadero en nuestro entendimiento, lo que en el ombre lo entendido, la potencia obedencial, (que llama la Escuela) para asegurar la posesion de Dios. El entendimiento del ombre conoce à Dios en si mismo, mira cara à cara las luces de vna diuinidad. Porque aunque lo ardiente del objeto podia cegarle: pero es entendimiento, i así eleuado i fortalecido de Dios, al mismo Dios entiende. Es nuestra razon, dize Origenes, verdadera, i así ayudada de Dios al mismo Dios alla, i allado no le pierde. De fuerte, que el ser verdade-

ra nuestra alma, es el principio que tiene, para poder ser eleuada à la posesion segura de Dios. No nos desvanezca el tener vna razon curiosa, que esta allará nueuas sendas, que nos despeñen; nueuas noticias, que nos congojen, i nuevos aborrecimientos, que nos enuidien. Solo à de ser nuestro contento, tener vna razon verdadera, que esta alcanza i asegura lo diuino con los focorros de su gracia.

Ya es tiempo, dize Pablo, que tengamos firmeza en lo bueno: *Iam non sumus paruuli fluctuantes, & circumferamur omni vento doctrinae in nequitia hominum, in astutia ad eum conuentionem erroris.* Mucho pide en estas palabras el Apostol, dize san Anselmo. Como es posible, que esté ageno de mudanças el ombre, si tiene por desventura vltima de su ser, la constancia? Agora, dize el Santo, atéd à las palabras, q̄ acrecióta el Apostol, i allareis la razon de lo que desea; i la seguridad del bien en el ombre. *Veritate autem utentes,* dize Pablo: *In charitate, crescimus in illo per omnia.* Ob ad, dize Pablo, verdades; i crecereis con di-

10  
Ad Eph.  
4. ver. 14

A 3 chosa

Ad loc. Paul.

chofa seguridad. Sobre las quales palabras escribes estas. Anselmo: *Facientes veritatem, idest, veram argumentationem contra astutiam illorum, idest, adinventiones veras & firmas.* Mientras ai verdades, que armen al entendimiento, dize Anselmo, bien puede asegurarse el onbre en el bien con los socorros de la gracia. No ai constancia tan gustosa, ni variedad tan dentro del mismo onbre, que no pueda vencerla la verdad esforçada de la gracia del cielo. Contra vn deleite, que nos combate; contra vn engaño, que nos lisongea; contra vna pasión, que nos turba; contra vna lisonja, que nos miente, no son menester otras armas sino las de vna verdad clara, que nos guia. Tiene tanto vna dificultad de animoso, i de grande; como tiene de verdadero.

II

Iere. 31. vers. 19.

Pecó Efrain, dize Geremias, de regalado: los fauores le confiaron, i los deleites le enflaquecieron: *Si filius honorabilis mihi Ephraim, si puer delicatus.* Como cansaron tan desflachados successos, pregunta Ambrosio, regalos i beneficios? Que estos debian gran-

gear agradecimientos; no ofensas. Como pecó Efrain de fauorecido? Porque estubo siembre engañado, responde Discreto el Milanes; saltó la verdad de su entendimiento; i así retornaron injurias los beneficios. *Si enim non fuisset puer indelicijis, dize Ambrosio, numquam peccasset. Per delicias itaque peccauit, qui non ita erat informatus à Domino, vt nescius esset erroris.* Bien sentido! los regalos i las caricias oscurecieron la luz de las verdades; i sin la verdad, saltó luego la buena correspondencia. No llegó à informarle Dios de suerte, que desterrase de su razón todo engaño, i así quedó en manos del peligro: por no auer estado siempre asistido de la verdad. O si como era caricias, con las que le criaban, fueran luces de verdades! Que cierto que no ofendiera à su Dios Efrain! *Per delicias itaque peccauit, qui non ita erat informatus à Domino, vt nescius esset erroris.*

Lib. 1. in Luc.

12

Que ageno de culpas nuestro saluador, dize san Pedro ni cometio pecado, ni se alló mentira en su boca: *Pet. 1. 23. Qui peccatum non fecit, nec verum inuen-*

Libri 2. Mor. capit. 31.

*inuentus est dolus in ore eius.* La misma dificultad dá luego en los ojos. No parece, que el encarecimiento à de ser ese; sino dezir: que era tal la santidad de Cristo, que ni pecó, ni aun pudo pecar. Como dize san Pedro, que ni pecó, ni tubo engaño? Porque es lo mesmo, dize agudissimo san Gregorio. *Quod neque peccasse, neque stultum aliquid contra Deum locutus asseritur,* dize el Pontifice, *Hoc iam de illo Petrus testatur, dicens: quod peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius. Quia ergo dolus in ore eius non fuit, stultum procaldabio non dixit.* Bien discurredo! lo mismo dixo Iob, que san Pedro, dize Gregorio. Entrambos encarecieron la santidad de Cristo, diciendo la pureça de sus acciones, i lo impecable de su voluntad. Iob dijo, que nunca auia pecado, san Pedro dijo lo mismo, i dio la razon de semejante pureça de vida, i así dijo; que no auia tenido engaño en su boca. Ni pecó Cristo, ni pudo pecar, quiso dezir san Pedro: i así dijo, que ni pecó, ni tubo engaños. Encarecimiento grande de lo que desfiende vna

verdad assida del cielo. La entrada de la culpa en la voluntad: pues lo impecable de Christo, que se debe à la diuinidad, que le santifica, lo declaró san Pedro, por las verdades que le alumbran, i por la falta de mentiras, que no le infaman.

I si esta fuerça tiene la verdad en todo entendimiento, mientras mas verdad será mas poderosa, y valiente. No à de vestir la verdad otras galas, que las del esfuerço: que no vence la verdad por el aliño, sino por ser verdad. *Non eget veritas in cantamentis,* dixo eloquentissimo Apolonio Tyaneo, *& arte violenta. Vitiū auro ornatum, & torquibus, vesteque purpurea: genarum rubore, criniumque circinnis, oculorumque coloribus, & aureis calceis petulanter depictum est. Virtus vero laudiorosa adiuncta est horrido aspectui. Studet squalore ornari.* La verdad no à de vencer por engañosi, ni por violenta, dize Apolonio Tyaneo, sino por verdad. Que dese esto para la mentira, que à menester traer prestado el agrado, i la fuer-

Apuđ Phot. in vit. ill. ex Philost.

ca i el semblante de la ermo-  
sura , para parecer bien. El  
Engaño que disimula al vi-  
cio , le adorna . Desuerte,  
que mas vence la mentira  
por sobornar à los sentidos  
con el deleite , que por ren-  
dir con la razon al entendi-  
miento . Es fuerça mugeril  
la de la mentira, toda arma-  
da de alagos , teñida de lei-  
sonjas ; cubierta de delei-  
tes . No teme la verdad si-  
r desarmada al combate:  
entonces va mas valiente,  
porque va mas verdad . Quié  
la quiere engalanar , la de-  
farmá . Basta esta verdad pa-  
ra espanto i para vencimien-  
to . *Acuerdate ombre , que  
eres poluo* . Esta verdad  
derriba los desvanecimien-  
tos de los ombres . Esta ver-  
dad umilla las altiuces de  
los entendidos: esta verdad  
desmaia al ardimiento de  
los valerosos . Esta ver-  
dad desalienta la presuncion  
de los bien nacidos : postra  
el engreimiento de los di-  
chosos : Esta verdad con-  
uence à defengaños, i detie-  
ne à memorias de arrepen-  
timientos .

14. No ai cosa que asi corte  
los buelos de la vanidad , ni  
abata à la tierra los pensa-  
mientos de maior presuncio  
como el conocer la bajaça  
del nacimiento .

Ofendido estoi , dize  
Dios , de la arrogancia des-  
vanecida de Moab ( seme-  
jança de los desvanecidos i  
pecadores ) mas presume,  
que puede : *Audiuimus su-  
perbiam Moab : superbus est  
valde . Superbia eius & arro-  
gantia eius , & indignatio  
eius , plus quam fortitudo  
eius* . Aquien no à de enojar  
tan desvanecido entono , i  
tan arrogante queja ! Es  
muy bueno , que este enoja-  
do siendo cobardo ! i que es-  
te soberuio i quejoso , sien-  
do presumido ! Fuera vale-  
roso ! no à de sufrirse , si es  
insolente . Pero è de reme-  
diar à Moab , dize Dios , i  
acerle que se reconozca , i  
me reuerencie . Los mas ga-  
llardos naturales suelen pe-  
car de insolencias mas des-  
mesuradas , i no an de vndir-  
se , sino emendarse con el a-  
grado , i con la raçon de los  
Principes . I si porfiare la  
demasia , no à de temerle el  
Rei , sino à de acerle peda-  
ços . Que traça para que vn  
necio presumido se rinda à  
su Dios . Que ingenio para  
que Moab se umille ? Que  
conozca la bajaça de su na-  
cimiento , dize Cirilo ; que  
no es posible , quede des-  
vanecido , i sin Dios ; quien  
conoce la verdad de su ba-  
jeza ; *Bellum gerit cum su-*

*Ad loc. I.  
perbis ,*

15

*Isai. 16.  
vers. 6.*

*perbis*, dize Cirilo , *& pug-  
nat cum ijs , qui de se modestè  
sentire nolunt . imò frustra  
intumescunt , & altè tollunt  
supercilium , suæque natu-  
ra ignorant imbecillitatem* .  
Mientras vn ombre no cono-  
ce la vileça i poluo , de que  
nacio , està presumido , i in-  
solente contra su Dios : i  
tiene necesidad el cielo de  
tener guerra contra vn om-  
bre soberuio para rendirle .  
Pero el dia , que el ombre  
conoce su poluo , encoge  
las alas de la arroganciã ; i  
conocido à su principio , si-  
ue à su Dios . O que estas  
verdades son las podero-  
sas ? *Acuerdate ombre que  
eres poluo* .

## DISCURSO II.

*Què el verno apretados de  
tiempo, nos ace obrar con di-  
ligencia . I què es gran desa-  
cierto fir enpresas  
grandes de po-  
cas oras .*

16. **A** *Cuerdate ombre, que eres  
poluo* . *Acuerdate, que  
eres todo peligro , si quie-  
res obrar para la eternidad .  
No ai cosa mas necessaria ,  
que conocer la breuedad del*

tiempo , para obrar mu-  
cho .

Escuchá Basilio aquella  
voz tan animosa de san Juan  
Bautista , con que se atrenió  
à poner delante de vn Rei  
enpeñado en su passion sus  
delictos ; que fue lo mesmo,  
que ofrecerse à la muerte .  
*Non licet tibi habere vxo-  
rem fratris tui* . Dezia san  
Juan Bautista à Erodes . Ao-  
ra preguntà el de Selencia:  
de adonde tanto aliento en  
el Bautista ? de adonde tan  
animoso en la defenfa de la  
verdad i de la pureza ? De  
conocer que vuela el tiem-  
po , dize este gran Doctor .  
Tuuo esfuerço el Bautista,  
dize Basilio , para poner à  
riesgo su vida por la casti-  
dad , porque desde el naci-  
miento està dando prisa à la  
vida , imaginando à de fal-  
tarle tiempo : *Et linguam  
euibrabat* , dize muy desta  
ocasion Basilio , *vt olim  
in vtero saltum edebat ;  
Tunc in parturitionem na-  
turam impellebat . & ante  
parturitionem parturitionis  
accusabat lntitudinem : &  
nunc adulterantem accusat  
vaturam , vocemque iacit  
temperantia fulgore coruf-  
cantem* . Que bien careados  
sucefos ! Desde aquella an-  
sia , dize Basilio , adinñe io  
este esfuerço de martyr . Ad-  
uertent

17

*Matth.  
14. ver-  
s. 5.*

*Orat. 18*

uerrencia rã cuerda de vn rapaz, q̄ obra de manera, q̄ parece le ha de faltar tiempo, aupa ra nacer; eila estará tã animosa en la vida, q̄ ofrezca à su mismo dueño à la muerte. Claro està, q̄ auia de parar en vn martyrio, el q̄ imaginaba, le auia de faltar tiempo para el nacimiento. Siempre obran mucho los que se recelã del tiempo por corto: nunca obran accion de importancia, los que juzgan estan muy sobrados de dias.

18

No se dize esto, para q̄ espere mos el ultimo tiempo, para obrar; sino, para q̄ no aia tiempo, q̄ no le imaginemos el ultimo; i así obremos cõ diligencia. Ninguno tiene mas en su mano el tiempo q̄ Dios, i cõ todo esto està siẽpre al parecer tã temeroso, se le pase el tiempo; q̄ siẽpre entra en las acciones con demasia de oras.

19

Porq̄ seõor nos atormentas tã sin piedad, dezia vnos demoniados à Cristo, q̄ aun adelãras el castigo? *Quid nobis & tibi Iesu Fili Dauid, venisti huc ante tempus torquer nos?* Es lo mas probable, que el demonio no sabia el tiempo cierto del dia del juicio, de cuyos tormentos abla aqui. No porque hasta aquel dia no aian de padecer, sino porque desde entonces serã mas crecida la pena. Ahora;

sino saben el dia cierto del juicio, como se quejan, que aun no à llegado, i que ia padecen sus tormentos? Bien pensada lifonja. Sospechaban, que Iesus era Dios; i para tratarle como a tal, dizen que aun no es tiempo de padecer lo mesmo, que ia les amenaza su venida. Que si es Dios, el que obra, aun para atormentar (accion tan forastera à su inclinacion) no à de querer verse apretado de tiempo para la execucion. I cieron los demonios este discurso. Este parece Dios, de cuiõ poder an de nacer los maiores tormentos de nuestros delictos; està ia en el mundo para executarlos, pues sin duda, aun no es tiempo de padecerlos. Que no obrara como Dios, si aguardara al mismo tiempo de obrar, à dar las muestras en el cuidado. No es menester otro argumento para conocer q̄ es Dios, quiẽ obra, sino ver q̄ està el tiempo sobrado, quando se obra.

Iosue enpeñado en la batalla, i codicioso de la victoria, viendo se acometer de las tinieblas de la noche, mandõ imperioso al Sol, se detuñese. I fue tan obediente el Planeta noble (siẽpre lo fõ los mas biẽ nacidos) que no alunbrõ al orbe, ni izo jamas dia tan espacioso: *Non fuit*

*Ios. 10. 2. fuit ante & postea tam longa dies, obediens Domino voci hominis, & pugnante pro Israel.* Leio el Ebreo. *Quia Deus pugnavit pro Israel.* No table razon de tan larga detencion del dia! Porque Dios pelea, i tiene enbraçado el escudo, i defenbainado el estoque en favor de Israel, à de ser el dia tan demasado? Acafo el ardimiento eficaz de Dios, tiene necesidad de tiempo, en lo que emprende, pues està siẽpre asistido de eternidades? Bien pensado, dize Caiet. es linda razõ, para q̄ sea maior el dia, que es Dios quiẽ pelea. Que le parece al mesmo Dios de fierro de suprouidencia fiar accion tan gloriosa como la Victoria de los enemigos de su pueblo a sola su eternidad, i à aparentes apreturas de tiempo. Si es Dios, el que batalla, aun los sentidos an de alcanzar à ver, que esta el tiempo sobrado: *Ratio obsequij diuini operis in sole redditur*, dize el Caietano, *quia summus Deus erat, tanquam bellator pro Israel.* Detenga se el Sol, i esten sus luzes tan pereçosas en su movimiento, que todos conozcã la demasada duracion del dia sobre los otros. Pelea Dios por los Israelitas, i à de salir gloriosamente del conba

In loc.  
Ios.

te, i es necesario que sepa todo el mundo, que Dios quando obra (aun siendo Dios q̄ tiene la execucion en su gusto) obra con mucha prudencia, pues clauã al Sol en los cielos para poder obrar con tiempo sobrado, teniẽdo cierta vna eternidad. Que aun en Dios es atencion grande no fiar en pefas grandes de pocas oras.

18

Que de vezes dize S. Pablo fauoreciõ Dios a los de su pueblo ablaõdoles por medio de sus Profetas. *Novissimè diebus istis locutus est nobis in filio. quẽ constituit heredem uniuersorũ, per quẽ fecit & sacula.* Pero ia el fauor, dize Pablo, excede todo encarecimiento: pues è los vltimos dias enbiõ à su proprio ijo heredero de todas las cosas, i autor de los siglos. Singular aduertencia del Apostol, llamaren esta ocasiõ al Verbo, *Autor de los siglos.* Lamõ cõ mucho seso Tertul. al siglo, *el cuerpo de los tiempos.* De manera q̄ llamar al Verbo obrador de los siglos, fue acerle dueño de los tiempos, i de las edades. Ahora, à q̄ proposito acuerda el Apostol, q̄ el Verbo es autor del tiempo, quando dize, q̄ vino à redimir al mundo? Con mucha aduertencia. Dixo el Apostol, que vino el verbo del Padre à acer la accion, mas

Ad Heb.  
1. vers. 2.

Apolog.  
26.

Alit.

ilustre, que vieron los cielos en el mundo; aya dicho que vino tarde, *nouissis e diebus istis*: i así se vio obligado a advertir que era dueño de los días. Que es tan necesario, en quien obra con discrecion i con prudencia, tener mucho tiempo para acer obras grandes: que porque no calumnien la redencion del mundo (aun siendo Dios quien la obra, antes por eso) fue preciso advertir, que si venia tarde, pero que era señor de los siglos i de los tiempos. Que es temerario quien fiá grandes acciones de apreturas de tiempos, sino tiene las riendas de los siglos en su mano, como las tiene Dios.

## DISCURSO III.

*Que no ai vida, que dexa de estar con sobresaltos de muerte, desde que nace. I que todo lo que agrada en la vida mientras es maior bien, vuela con mas presto a acabarse.*

22 **A** Cuerdate ombre que eres polvo. Nace encercada de peligros la vida, i tan te-

nida en llantos de muerte; que no es menester que el ombre se conozca cadauer desecho para desengañarse de su fragilidad, sino que se conozca poluo aun antes de animado con el aliento de Dios. Porque ai tan poco desde el nacimiento a la muerte, que en conociendo la vida, es fuerza se alcancen a ver lobregueces de tumulo.

Discurrio esta verdad con eloquencia prouehosa san Nilo. Mirad, dize el santo, en las entrañas de la madre (primera oficina de la vida) formado i con alientos de viuiente aun rapaz: i no distinguirá la mas atenta curiosidad, si es cadauer viuiente, ó si es vida muerta, la que iace como en sepulcro, en las primeras Cunas

de la naturaleza. *Formatur tanquam in sepulcro*, dize el Cristiano ingenio: *In utero nondum existens infans, natura fascijs involutus, & si milis est mortuo fascijs sepulchralibus circumstricto. Nam mortuorum quidem vultus arctius conclusus est, os in utero mutum, manus & pedes in ventre tanquam in tumulo extenduntur. Matrix egregiū fetibus sepulchrum est.* Aun no á enpeçado á viuir en los retirados fe-

23

Orat. in Pasch.

ños de la naturaleza, i ia le tiene abierta la huesa el desengaño para sepultarle. Las faxas, en que envuelto en pieza á formarse, son las vendas, que ia le aprietan como á difunto. Que silencio tan medroso! Que miedos tan encogidos! Que orrores tan criçados! Pueden ser otros los de vn cadauer en vn sepulcro? Cuna es de nacimientos el vientre de la Madre, ó Tumba? En pieza á viuir vna criatura, quando nace, ó entierranla?

24

No se, si dijo la mesma verdad con mas lastima Plutarco, ó con mas ingenio. *Nihil est*, dize esta Pluma Docta: *Ita imperfectam, inops, nudam, informe, spurium, ut homo a partu statim conspectus: Cui soli fere ne exitum quidem in lucem mundum natura concessit, sed sanguine inquinatus, Stabogic oppletus, & occiso magis quam gnato similis.* Que bruto, dize Plutarco, dexado á las ternuras barbaras de la naturaleza, nace mas sin perfeccion, sin abrigo, sin decencia, sin traça, sin aparato, que el ombre? Aquien no concedio el cielo ni vn nacimiento aseado. Tan cubierto nace de orrores, tan manchado de sangre, que mas parece des-

peñado por delitos, que dispuesto para vidas. Que culpas á cometido el ombre, dize con despecho Gentil Plutarco, que así le arrojan a la vida sangriento?

Aora no parecera tan singular el sentimiento de Euripides referido, i alabado de Platon, quando llego á dudar, si lo que pasamos aora, es estar vivos ó estar muertos: *Quis nouit*, dixo Platon, *utrum viuere quidem mori sit, mori autem viuere? & nunc forte reuerā mortui sumus? Audiui iam a sapiente quodam nos nunc mortuos esse, corpusque nostrum sepulchrum esse nobis.* No está tan aueriguado, dize Platon, si esto que llamamos vida, es vida, ó es muerte. Si andamos sepultados, i el entrar en esta vida, es entrar en la huesa. Si el morir es muerte, con que morimos segunda vez: demanera, que el día de la muerte sea traslacion de hueffos sepultados ia otra vez, no primera muerte, i primer sepulcro.

Por lo menos san Geronimo, no estrañó mucho el sentimiento de Euripides: *Hi sunt filij Abod*, dize el sagrado lib. del Paralipomeno:

Primo

25

Apud Stob. ser. 121.

26



*Principes cognationum habitantium in Gabaá, qui transfati sunt in Manabath.* Estos, dize la sagrada Istoria, son las cabeças de los que vivia en Gabaá, i fueron trasladados ya difuntos á Manabath. Dificultá el Doctor, quando sucedio esta translacion de los huesos de estos Principes á la region de Manabath; de q̄ no alla Geronimo memoria en la Escritura sagrada. Mirad, dize con mucho ingenio el Doctor Grande; *Manabath*, significa el sepulcro; i así el dia que murieron estos Principes, es cierto, que fueron trasladados; que si vienen de vna vida aun sepulcro; de vn sepulcro vienen á otro; i así esta no es muerte, sino translacion de huesos ya sepultados: que el vivir nuestro quien sabe si es vivir, ó morir! *Manabath*, dize Geronimo, *interpretatur sepulchrum.* In *Manabath transfati sunt, quando proscelere in uxorem Levitæ perpetrato gladio coruerunt.* No es enterrar á vn cadaver, enterrarle, sino trasladarle de vn sepulcro á otro. Quien ha vivido, ya á estado sepultado. Porque quien podrá distinguir la vida de la misma muerte? I así pues fueron trasladados, pues viene de la vida al sepulcro.

Sea Paradoxa de Platon el discurso pasado. Por lo menos es verdad aprendida en las mismas experiencias, de lo que lloramos; que todo principio de vida esta sobrefaltado de cuidados de muerte: i que no puede gozarse vn nacimiento sin escarmientos llorosos de sepulcro.

Llegó á vista de la Ciudad Rebeca; ve vn ombre, que se paseaba junto á ella, i pregunta curiosa al maiordo mo, que la guia, si le conoce vuestro Esposo Isaac es, le respondió al punto el criado: i cubriose Rebeca apresuradamente su manto: *At illa tollens cito pallium operuit se.* Mas que recato! Que vergüenza de siglos! Quando llega á vista de su Esposo, escoge por ermosura su empacho. Leió san Adelmo, ó interpretó la palabra: *Pallium*, así: *Theristrum viduitatis assumpsit.* Cubriose el manto de viuda Rebeca. Notable advertencia (dezia yo en otra ocasion) entraria prevenida con los desengaños, que le han de enseñar á mucha costa los dias! Pero á nuestro intento. El manto de Viuda se cubrió Rebeca en viendo á Isaac su marido? Si imaginase, la Castadoncella en los brazos de su Esposo

fo

27

28

Gen. 24.  
vers. 65.Libr. de  
Virg. esp.  
28.

so Isaac; i de esta suerte consideró la sucesión gloriosa, que auia de nacer de entrambos, i lo mismo fue imaginarse autora de vidas, que anuncia dora de muertes. Los primeros aires de Esposa le trujeron á la memoria los vltimos desanparos de viuda. Que no pudo alcanzar á sobrepasar nacimientos, sin que juntamente la sobrefaltasen sepulcros, i desanparos de muerte.

29 Este es el desengaño, q̄ procura enseñar la Iglesia á sus hijos en el principio deste tiempo: i para eso les acuerda su ser, i su fin; su primera cura, i su postres sepulcro: *Acuerdate ombre, q̄ eres poluo.* I es cierto, q̄ si la razón no estuviera estragada con los olvidos dañosos, q̄ nos estoruan tá provechosa memoria, no vieramos vida, sin que juntamente alcanzamos á ver en ella las sombras de muerte, que la empañan. Que no ai vida, que no este teñida en miedos de muerte, i en cuidados de acabamientos. I no solamente es accidente, que viene con la misma vida, el horror cercano del sepulcro, sino que es parte de la misma vida, que se goça, la muerte que se teme.

Si acertase á explicar vn gran sentimiento de Angusti

no! *Tolle filium tuum, quem diligis, Isaac*, dize Dios á Abraham, ofreceme la vida de esse ijo, que amas. Ahora, dize Agustino: que las mismas palabras, que dezis, estoruá, que execute, lo que le mandais. Como á de quitar la vida Abraham, á Isaac, si cree que á de vivir, por auerlo así vos prometido? será saltar á la fe, quitarle la vida: pues sacrifica quien cree á de vivir? I así la obediencia será contraria á la fe, pues la fe defiende la vida, la obediencia la acaba? Que no es así, dize Agustino; bien puede escogerse para dar lamberte á Isaac el brazo, de quien creio la vida, i no se encontraran religion de sacrificarla, i se de defenderla: pues si la fe cree vida, la religion á de intentar acabar esa vida; que vida creida es fuerza, que ga tambien como parte suya, muerte por lo menos amañada: *Eius dextera eligitur ad sacrificium*, dize Agustino; *no; cuius cor erectum est ad fidem.* *Nec fuit religio credentes contraria deuotioni obtemperantis.* El mismo que creio la vida, es necesario, que aiude a la muerte: que es parte de aquella vida, que cree, la muerte, que amenaza aquí el brazo. La obediencia de sacrificarle, es parte de la Religion

Gen. 22.  
vers. 2.Serm. 72  
de temp.  
cap. 2.

ligion cabal de creerle: la esbada, que le degnella, aiudà à la vida de Isaac, pues la acaba. Que no està cabal la vida de Isaac sin su muerte: ni ai vida que està con todos los cabales de vida sin los errores de la muerte. Tan dentro del viuir està el morir.

31

Sea todo lo dicho encarecimiento eloquente: por lo menos es verdad, que lloran cada dia los ojos, la presteça con que se acabà, todo lo que es vida, ó bien. No es menester mas para que vna cosa se imagine velocissima en acabar, sino conocerla vida gustosa.

32

Estaba Cristo enseñando à los suyos, quando llegó sin alientos el Principe de la Sinagoga à suplicarle, que fuese à resucitar à su ija, que acababa en aquel punto de espirar. *Hac illo loquente ad eos, dicit el Euangelista. Ecce Princeps vnus accessit, & adorabat eum dicens: Domine filia mea modo defuncta est. sed veni, impone manum tuam super eam & viuet.* Señor aún està caliente el cadaver, venid, que al primer guffo de vuestro poder obedecera la vida. Es este lugar no facil, por encórrarse al parecer, con lo que dicen san Lucas, i san Marcos, que dixó

este Principe à Cristo. San Lucas refiere que dixo, que ia estaba espirando: *Et hæc moriebat*. San Marcos que estaba en los postreros alienatos: *In extremis est*. Pues como puede ser verdad, lo que dize san Mateo, si es verdad lo que dize san Lucas, i san Marcos? Respondio à esta dificultad con mucho ingenio san Iuan Crisostomo. Mirad, dize este Padre: lo cierto es, que quando salio de su casa el Principe, aun no auia espirado la enferma; i así que ajustando sus palabras, à lo que vieron los ojos, dixo verdad, afirmando que estava espirando su ija. Pero para ablar à la verdad de las experiencias, i al conocimie to, de lo que es vida, vbo de dezir que ia auia espirado. Porque la vida mientras es mas amada, i està mas florida (calidades que se allaban en la desta señora) vuela con tanta presteça à morir: que es cierto irá mas aprisa à la muerte, que vn Padre llenado de las alas de su amor; à buscarla remedio. *Vnica enim puella erat, dize Crisostomo, & duodecimum annum, ipsum ferme florem ætatis attingerat. Quam ob rem maxime confestim eam voluit suscitari.* Mui de prisa, dize Crisostomo, buscó el Pa-

Luc. 8. 41

Matt. 5. 22.

Hom. 32. in Matb.

dre discreto i amante, quien diese vida à su ija, porque la tuvo por muerta desde el primer accidente de la enfermedad. No fuese el achaque peligroso: era vnica en su casa, estava entonces la llama de la vida mas orgullosa, i es cierto estava mas cerca de acabarse. Era vida muy amada i muy florida, como es posible que no se acabase presto? Que otro accidente para morir auia menester vida tan deseada, sino la flor de viuiente, en que estava? I el amor tierno del Padre q̄ la queria con fineças de Padre? I así, aunque digan San Lucas i San Marcos, que aun no à muerto, diga S. Mateo, que espiró ia. Que en vida tan amada el peligro estará tan cerca del daño: que será auer muerto, solo el estar achacosa. *Et hæc moriebat, &c. defuncta est, &c.*

33

Genes. 2. vers. 2.

Con el aliento de su pecho informó Dios al barro toco; i quedo el cadaver antes ierto, viuiente. *Inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ, & factus est homo in animam viuentem.* Soplo Dios al rostro de la estatua aliento, i respiració de vida. Parece que sobrà vna palabra? El aliento, que Dios infunde al barro, no es alma, con que le viuifica? Si. Pues

porq̄ no dize Moises, que Dios inspiro vida, con que viuiese Adan, sino que sacó Dios de su pecho *soplo i vida*, con que alentarle? *Spiraculum hominis anima erat, Apud la rob Gret. de Cruce* dixo Alejandro Monge, *sed hoc tanquam enigmata declaratur.* Verdad es, dize Alexandro, que no salen de la boca de Dios dos cosas diferentes, vna que sea *soplo*, i otra que sea *vida*. Pero como sus labios entendidos producen vida, qui fieron también explicar con vn enigma, que era la vida, que daban: i así la misma vida, que alienta, va echa vn enigma, de lo que es, para q̄ defengañe; i así nace *soplo i vida* de la boca de Dios: Que es, como si dixera Dios descifrando el enigma. La vida mas gallarda, que se descoge de mis labios, vida es, que dara brios al poluo, pero no durará mas, que lo q̄ durà vn soplo desde mi boca al rostro de Adan. Es, dize Alejandro, vn enigma que conpusó Dios desta vida: vn *soplo*, que sale de subo ca, i se esparce por el rostro de Adan, a quien està junto. Bien podrá ser que algunas vidas duren mas: pero duraran mas, por ser vidas menos perfectas. La vida en la ertadura fresca de vida, en

la llama mas pura de alien-  
to; como nace de la boca de  
Dios, no es mas que vn so-  
plo.

34

Que bien lo discurrio Se-  
neca! En filosofia bien clara  
i facil, la alma, que tiene el  
onbre, siendo vna simplicifi-  
ma forma ace viuiétes, que  
se aumentan, que sienten, i  
que discurren. Entre estas  
tres ventajas de viuiéte que  
recibe el onbre de la alma,  
la mas noble es la vitima,  
que le da vida de entendido.  
Verdad es tambien, que con-  
uence la misma luz de la na-  
tura leça, que el alma del on-  
bre es inmortal: pero infor-  
ma aora a la materia de fuer-  
te, que se rompe el laço, con  
que estan atadas la materia,  
i la alma; así muere en el on-  
bre el aumentarfe, el fen-  
tir, i el entender con depen-  
dencia del cuerpo. Aora, di-  
ze Seneca: que ser entendi-  
do durará mas en el onbre,  
el mas perfecto, ó el mas in-  
perfecto? Disputa bien fa-  
cil de resolver, dize esta Grã  
Mêre: La vida mas pura, la  
mas sin atomos de necia, es  
tã mas peligrosa, como la  
llama mas resplandeciente  
está mas cerca de acabarse.  
Quien detiene a la llama es,  
el no estar bien encendida:  
quien ace que viva vna vi-  
da mas, es, el no auer llega-

do a mui discreta. En llegã-  
do la vida a desenbaraçarse  
de todas las sonbras de la  
ignorancia, en estando de to-  
do punto vida, luego espira.  
Los mejores primores de  
vida, son las alas, con que  
vuela a morir. *Quidquid ad  
summum peruenit, ad exitum  
properat. Eripit se, aufert  
que ex oculis perfectã virtus.  
Nec vltimum tempus expec-  
tant, que in primo maturue-  
runt. Ignis quò clarior ful-  
serit, citius extinguitur: viuac-  
ior est, qui curã lenta, diffi-  
cilique materia commissus,  
fumoque de mensus, ex sordar-  
do lucet. Eadem enim detinet  
causa, que malignè alit. Sic  
ingenia quò illustriora, eo  
breuiora sunt. Que de enga-  
ño que así nos alumbra!*  
Que la misma viuacidad de-  
fallente! que la perfeccion  
de la vida mate? Que sea su  
veneno su grandeça! que su  
salud acreciente accidentes!  
Que acabe de mejor la vi-  
da! Que la que cita florida  
la chente por muerta vn Pa-  
dre que la desea! Que la que  
nace perfectissima; i tiene  
por cuna los labios de vn  
Dios, no sea mas q vn soplo!

Lo mismo sucede a los  
bienes que en la vida son de  
maior autoridad, i agraaan  
mas, quando se poseen. Ai  
bien que así desvanezca aun  
onbre

*De Conf.  
ad hã arc.  
cap. 23.*

35

onbre como el de vn Inpe-  
rio? Pues no ai cosa mas ve-  
loz en huir.

36

Quisieron los soldados  
Romanos con alegres de-  
monstraciones i aclamacio-  
nes publicas dar la grande-  
ça de Emperador fuio á Cõs-  
tantino. El gallardo Iouen  
conociendo las dificultades  
del gouierno, i poco satisfe-  
cho de la suficiencia de su  
caudal, quiso desecher el car-  
go glorioso de Emperador; i  
aun pretendió huir apretan-  
do las espuelas al cavallo.  
Ardor Iuuenil, dize discre-  
tissimo su orador; determina-  
cion gloriosa, pero nacida  
de engaño. Que cavallo aun  
que calçase alas auia de cor-  
rer mas, que vn Inperio?  
*Is Pag. Diceris etiam Imperator, di-  
ze el Orador eloquente, ar-  
dorem illum te de poscentis  
exercitus fugere conatus, e-  
quum calcaribus irritasse.  
Quod quidem vt verum au-  
dias, adolescentia errore fa-  
ciebas. Quis enim te Cyllarus  
aut Arion posset eripere, quẽ  
sequebatur Imperium? Mere-  
cia cada palabra vn bronçe.  
Que engaño de moço poco  
experimentado! Que velo-  
cidad tan presta aunque a-  
presurada de tu cuidado  
brioso pudo huir, si te seguia  
vn Inperio? Ai faeta q arro-  
jada del arco así vuela? ai*

bruto aunque nacido del vic-  
to, aunque erido de tu cui-  
dado, que así desaparezca?  
Huie velocissimo vn Inperio.  
Corre mucho, el te alcança-  
rà. Nacè todo alas vn Inpe-  
rio para huir, por ser el biẽ  
maior de la vida.

## DISCURSO III.

*Que no ai d'liçto q no aia  
de emendarfe con arrepen-  
tientos. I que no ai fi eno pa-  
ra no arrojarse al pecado, co-  
mo el conocer ai  
castigo.*

**A** Cuerdate onbre, que eres  
poluo: i que pararas en  
poluo. Inportantem memoria,  
que el que a pecado, tenga  
siempre delante de sus ojos  
el castigo, que le amenaza.  
Es de necios, dixo discretifi-  
mo Cirilo, conocerse peca-  
dores; è imaginarse segu-  
ros, siendo forçoso que la  
culpa, sino se emienda con el  
arrepentimiento, aia de pa-  
garse con el castigo. *Si cui  
suppliciorum fuga cura est, i  
nulla se corrumpat ignauia;  
sed preparet opus Dei in  
excitum suum, vt cum sancti-  
tate & iustitia pro tribuna-  
li iudicij possit consistere.*

37

*Lib. 3. in  
Ioan. cap.*

38

Es el arrepentimiento enpachoso la retórica mas eloquente, i la satisfacción mas cierta por la culpa. No ai cosa, que así alcance el perdón de un delito, como ver a quien le comete, umillado con el arrepentimiento. Pecó Acab, i conociendo la amenaza del cielo viste su cuerpo de cilicio, cubrele de ceniza; i átreuse a los ojos de un Dios enojado, con traje de arrepentimiento. Mirale Dios, i dilata el castigo, que merecian sus culpas, asta despues de su muerte. I como si temiera Dios misericordioso el zelo de su Profeta Elias, le dá razón de su piedad, idizele. *Non ne vidisti humiliatum Achab coram me?* Io dize Dios a su Profeta, è dilatarado el castigo de Acab, mirale umillado, i arrepenrido, i conoceras la razón de averle perdonado. Ahora, preguntá, Cirilo Gerosolimitano, a caso la eloquencia de Dios es poco dichosa, ó menos entendida, que no sea a sus discursos la razón de su misericordia, sino a los ojos de Elias? Si Dios pretende enternecer a piedad el pecho: Elias, para q̄ le remita a sus ojos? no fuera mejor, que Dios le conuencie

Reg. 3. c.  
21. v. 29

ra con sus discursos? Es, dizze Cirilo, que está Acab penitente: rá vista de lo que inclina a piedad un traje, i semblante de arrepentido, enmudece la sabiduría del mismo Dios: que si es verdad q̄ sienpre es muy entendida, pero entóces no es necesaria. *Quasi persuadens Dominus,* Catb. 27. dize el santo, *ira incenso Propheta, ut subveniret penitenti:* El dezir Dios a Elias, dize Cirilo, que mire a Acab; es deseo, que esté de su parte en el perdón, que pretende con la penitencia: I para eso no acude a lo eficaz de sus razones Dios, sino a lo esforzado del arrepentimiento de Acab. Que obliga a tanta piedad el traje de arrepentido, que se conuertirá en blandura el zelo mas austero, i la justicia mas rigurosa a las primeras vistas de la penitencia: i no será necesaria otra razón, para desarmar de enojos el pecho zelador de Elias, sino la primera vista, q̄ atiendá a los arrepentimientos.

Ofendido Dios de la adoración del becerro, pero deseoso de no castigar al pueblo Idolatra segun la grandeza del delito, le dize, que se quite el ornato; para consultar con sus ojos aten-

39

Exod. 33  
v. 5.

atentos, y con su corazón a moroso la gravedad de la pena. I que cierto, que será corto el castigo, si á de decretarle la vista soberana de Dios. *Populus dura cervicis es, semel ascendam in medio tui, & delebo te: nunc depone ornatum tuum, ut sciam, quid faciam tibi.* Bien conozco la terquedad de tu pecho: si á eso atendiera mi enojo, dize Dios; ¡a estuviera sobre ti el estrago. Quitate el adorno, que quiero medir la venganca en viendote sin la pompa de las vestiduras. Que es esto? preguntá la purpura entendida de las Escuelas. Si Dios quiere perdonar a estos hombres, ó disminuir el castigo, que necesidad tiene Dios de ver al pueblo sin adorno? Ai maior razón, para que Dios sea piadoso, q̄ ser Dios? Que título puede aver para misericordias, sino las entrañas divinas? *Pro uocat eos ad penitentiam,* dice el Caietano, *& tanquam suspensus expectans penitentiam eorum, dicit: Depone ornatum tuum, tanquam indignum ornare locum meum; & sciam consequenter iuxta penitentiam vestram, quid boni vel mali faciam vobis.* Verdad es, dize el Doctor, que tiene Dios en sí mismo los títulos de piadoso i perdona-

In Cat.  
Lyp.

dor, pero obligan de fuerte los semblantes arrepentidos del hombre, para que Dios no le castigue; que quiere Dios, que entienda su pueblo, que está Dios esperando a ver la penitencia en sus animos, para quitar de su corazón los enojos. Que si es verdad, que Dios á de perdonar al hombre por las ventajas gloriosas de Dios: el hombre á de procurar desenojar a Dios ofendido con la penitencia. I á de imaginar, que ó á de ser castigado, ó á de estar arrepentido. Que es fuerza, se emienden las culpas con arrepentimientos; ó que Dios tome vengança dellas con los castigos.

Grande insolencia de delito, que pierda tambien el enpacho! ¡esté una culpa con los descuidos de la inocencia, i sin temores de la justicia de Dios!

Acusan a Susana los dos ancianos tan crueles como lasciuos; i tan ciegos como invidiosos. I tan poco aduertidos entre los golpes de las piedras, que erian ya los oídos, amenazadas desde las manos, que aun quisieron regalar su vista con las luces difuntas de la ermosura de Susana. I así, dize el Texto sagrado, que la descubrieron en aquel aprieto, para mirar

40

41

an. 13  
vs. 32.

la con mas aficion, i con mas deleite. Porro Susanna erat delicata nimis; & pulchra specie. At iniqui illi iusserunt, ut discooperiretur (erat enim cooperta) ut vel se satiarentur decore eius. Aora, a que proposito, preguntá Tertuliano discreto, venia cubierta Susana? Por coadenada a muerte, responden muchos Doctores, costumbre antigua, i de muchas gentes. Pero el Doctor con mas agudeza, dijo que venia cubierta, sercatalada, i aun de arrepentida. Verdad es que la calumnia no era culpa de la castissima mirona; pero por lo menos seria ocasion de sospecha á muchos: pues venga enpachosa, aunque no venga delinquente, pues viene acusada. Que es grande del fago, querer no castigar las menores sonbras de culpas, con enpachos vergonçofos.

*De Cor. Alil. c. 4.* *Rex venerat erubescens de infamia sua,* dize Tertuliano, *merito abscondens decorem.* Cubria con va velo su rostro, en quien se retrataba la verguença del alma, porque venia culpada por lo menos en la opinion. I pues traia en sentimiento de algunos la culpa, á de traer a vista de todos el enpacho. Que es tan debi-

do este arrepentimiento enco gido, i la verguença enpachosa en quien á cometido vn delito: que aun solo por estar sospechada, ó calumniada inuidiosamente Susana de vna culpa, no se atreño á descubrir su rostro. *Rex venerat erubescens, merito abscondens decorem.*

No ai mas que sufrir, sino llegar á sufrir á vn pecador libre, á quie notéga si quiera enco gido el enpacho.

Encarece Iuã el amor de Cristo en la vltimacena, diciédo, q llegóntóces su caridad a los mas perfectos cabalesdeenamorada. *Cũ dile Iohan. 13o xiffit suos quierunt in mado, vs. 2.* dize, *in fine dilexit eos.* Aora, preguntá Teodoro, en que estuu este amor encarecido del ijo de Dios? Cual fue el vltimo encarecimiento de la caridad soberana de Cristo? sabreis lo, dize el Doctor; si atendeis, a lo que dize San Lucas; que llegó a punto la desverguença de Judas, que auisado de su delito, i sospechando que le sabia Cristo, con todo esto se atreño á asétarfen la misma mesa, en que comia su Señor. *Verumtamen,* dize el mismo Señor, *ecce manus tradentis, mecum est in mensa.* I acrecientá, á estas palabras Teodoro.

Dit

42

43

Luc. 22o  
vs. 21o

In Cat.

*Dat nobis exemplum, ut esque ad finem satagamus licitari peccatores: & ut offendat proditoris nequitiam; qui & conuina fieri non erubuit.* Decirnos Cristo, que Judas no tuvo verguença de sentarse a cenar con su Magestad, teniendo ia determinada la traicion; fue encarecer el delito del alenoso; i juntamente el amor del peño soberano suio: pues aun tuvo paciencia amorosa para desear la salud de aquel atreuido. Que es tan fuera de las obligaciones de vn delito el estar vicarro; i tan contra lo que debe vna culpa, el no estar enpachosa; que vn Dios que muere por el onbre, amoroso; serà amante con todos los encarecimientos de aficionado, si sufre aun pecador libre. I arà alarde la voluntad soberana de Cristo de su amor; cuando sufre aun traidor, que le vende, i tiene desverguença, para estar desaogado. Quien á pecado, á de estar arrepentido, i á de estar enpachoso: sino quiere ofender a la paciencia de Dios, que le sufre. Esta es la obligacion de quien así lo pecador; porque ande emendarfe las culpas có arrepentimientos.

Esta es la primera obligacion, de quien ofendio con vna culpa a su Dios; entender, que á de satisfacer por ella con la penitencia, porque esta es la que alcanza el perdon, i desenoja la justa ira del cielo. La segunda es temer el castigo, sino satisface por la culpa con los arrepentimientos. *Acuerdate onbre, que eres poluos i que volueras al polvo, de q naciste.* El polvo fue la primera patria del onbre, i el polvo á de ser su vltimo estrago. Del polvo nacio el onbre fauorecido, i al polvo á de volucr castigado. Demanera, que pretende la Iglesia con esta memoria acordar el castigo, que merece vna culpa, para que la lloremos, i no la cometamos otra vez. No ai duda, sino q es gran freno para no arrojarfe vn onbre al delito, que deleita, el conocer, el castigo, que le amenaza. I que el castigo amenazado á estornado muchos delitos.

Muere Dios en vna cruz; con q quedó perfectamente acabada nuestra redencion; cuãdo vn atreuido sobre inu mano le ronpio el pecho con vna lança. Significo esta erida del costado de Cristo en sentimiento de toda pluma Catolica, que queda

B 4 ban

44

45

ban ya abiertas las puertas del paraíso a los predestinados. Pregúnta entre los otros Doctores Procopio: ¿a que propósito á de significar, que ya está abierto el Paraíso a los ombres, la erida del costado de Cristo, i no su muerte? Bien reparado misterio, dize el Doctor la erida, que dieron á Christo despues de muerto, dize Procopio, dio á entender, que el delicto; q̄ auia cometido Eua, lado de Adán, no auia de quedar sin castigo: pues a la crueldad deste golpe, quedó vengada aquella su inobediencia. Pues signifi que se con esta erida, que ya está abierto el Paraíso, pues con ella se significa, que toda culpa á de castigar se. Que es tanto, lo que alegará la entrada del cielo, el conocer al castigo para los atreuimientos, que comete el ombre: que siendo la muerte de Dios, la que nos fráqueó el cielo, con todo eso no á de significarse, está ya franco para los ombres, sino có la erida del costado de Cristo. Que á abierto á muchos el cielo el miedo de ser castigados: *Christus*, dize Procopio, *propitiū latus seu firmamentum aliquod basitæ opposuit, paradysum aperiens: qui propter latus nempe mulierem fuerat obstructus.* Seá erido el

lado de Cristo, y así signifi que, está abierto el cielo: pues quedó cerrado por la culpa de Eua, lado de Adán. Que es ocasión, que tantos entren en el cielo, el temor del castigo; que quiere Dios se dé la gloria de abrir los cielos á esta justicia que venga, auiendo quedado abiertos por aquella muerte, que redime.

Sentencia fue de Tertuliano, de Origenes, i de otros Doctores, que aquella serpiente leuanta la en el desierto para dar salud a los Israélitas, no solo era simbolo de Cristo puesto en Cruz, con cui se auiamos de alcanzar el remedio de nuestras enfermedades, sino también semejança del demonio atormentado por sus delictos. Asegurado con el parecer destas plumas grandes, dixo mas en este sentimiento Teodoro Prodromo (referido del archino de toda erudicion mi Maestro i Amigo Iuan Luis de la Cerda: *Nemo putet; dize este grã Doctor, serpentem Aneum typum fuisse Christi, quod scilicet cæsi à serpentibus aspectu eius curabantur, sed potius censentur esse fuisse typum aduersariæ potestatis.* No es buena con

secuencia, dize Teodoro: dá vista

46  
Lib. de  
Iob. ca. 5  
Orig. ad  
Ios. 8.

Tom. 1 in  
Tert. 1 h.  
10. nu. 6.

vista mirada aquella serpiente, luego es sombra de Cristo puesto en vna Cruz: pues para obrar ese efecto, bastá, que sea semejança i representacion del demonio castigado. Bien sentido. Es tan cierta la emienda de vna culpa, si se conoce castigada; que para que los ombres se aparten de vn pecado, i no vueluan á cometerle; bastá ver, lo que el demonio padece atormentado por sus culpas. I así; si, de que librá de los achaques vista la serpiente, argüen es semejança de Cristo Redentor Nuestro; no piésa mal, dize Teodor. quié afirmó, es simbolo del demonio la serpiente. Pues bastá para causar la salud de vna culpa la gracia soberana de Dios, que nos redime con su sangre; i esa misma gracia, si nos muestra castigada vna culpa, i vengado vn atreuimiento

en el demonio.

(?)



## DISCURSO V.

*Que si la ceniza en nuestras frentes es provechosa, por que nos humilla; también lo es en los ojos de Dios, para que nos perdone.*

**A** Guerde se también Dios, **A** somos polvo. No sea solamente auiso á nuestra miseria el polvo, de que nacimos; sea también en los ojos de Dios razón, para que nos perdone, i nos sufra. Que discurso no á de hallar excusas a los delictos, que comete el ombre, i que generoso aliéto no á de defatmar sus enojos, si conoce, es polvo, a quié castigá, i con quien pelea? Que mucho que alguna vez quede vencido de la culpa, quié es todo ceniza; i quien es ombre.

Ea señor, dize Iob, perdónadme: mirad, que al defacerme vuestro enojo, se allará envuelto en cenizas vuestro brazo: *Memento queso, quod sicut lutū feceris me, & in puluerem reduces me.* Que argumento al parecer tan flaco, dize Odon Cluniacense. Diminúe la culpa, la bajaça de quien

quien la comete, ó la acrecienta! Verdad, es, dize este Doctor, que lo abatido de quien injuria, ace maior la ofensa, de quien se atreue: pero tambien es raçon repare vs poder soberano, que no es victoria digna de su esfuerço Real atropellar, ni desfacer cenizas.

Lib. 9. in  
Iob.

*Ac si patenter postulet, dicens, escriue Odó, materiam queso originis, & penam finis aspice, & culpis citius transcantis parce.* Detengaos, Señor, el considerar, que si me desfacedis, è de parar en polvo. De lo en que para el estrago, podeis conocer la materia de mi nacimiento: I no se como puede vn brazo diuino no auergõçarse de desfatar aun poco de polvo en cenizas, si estas cenizas estan diziendo la materia abatida del onbre! Por cierto gran victoria de vn Dios, fuera castigar, i desfacer aun poco de barro! Sois generoso; i así estoi cierto, que aneis de perdonarme por abatido.

49

Ame desfuelado no pocas veces el deseo de allar la raçon, de porque llamaron al fuego del infierno, entendido, Tertuliano, Lactancio, Eusebio Emiseno, i otros Doctores. Que allaron estos caudales de dif-

curso en llamas tan vègado-ras, que las llamaron entendidas? Di otras causas en diferentes ocasiones; a hora me contenta, la que insinuó Minucio Felix primer discipulo de Tertuliano. Mirad dize este Padre, el rigor mas encendido de aquella llama no acaba al onbre, sino le cõserua: no le gasta, sino le repara; no le desfaze en cenizas, sino le reuena en horrible aliento de vino. Pues fue go que no desfaze, à quien atormenta, es cierto, que es muy entendido. *Illic sapiens ignis*, dixo Minucio con discrecion, *membra writ, & reficit, carpit & nutrit. Ita pænale illud incendium non dânis ardentium pascitur, sed in exesa corporum laceratione nutritur.* Dificultosa raçon! Entendido es el fuego del infierno, porque no acaba al onbre? Si. El fuego del infierno es el instrumento, que Dios escoge para vengar justissimamente sus ofensas? El castigo no á de durar los siglos largos de la eternidad? es cierto. Pues mucho ingenio fue de la llama, dize Minucio, el no voluer polvo i ceniza, a quien atormentâ. Como era posible, q Dios prosiguiera en los enojos, i en los castigos, si viera cenizas entre los estragos? Enté

dida

In Octau.

dida llama, pues no desfata en cenizas, a quien castiga Dios, antes le conserua, en eternidad de tormentos, de vidas, como si fuera el estrago caricia; i en eso consilite lo ardidoso de su tormeto. Que está Dios por generoso tâ desenojado en viendo las cenizas abaridas, de qu è le á ofendido: q para castigarle en eternidad de tormentos, como lo merece la culpa, dispone, q la llama no a pure encenizas, a quien ella abraza. Que en viendo cenizas, no castigara.

50

I tenemos este dia, q poner delante de los ojos de Dios, para q nos perdone, no solo la flaqueça de nuestro ser, q nos disculpâ, sino el horror vltimo de la muerte q nos afea. La flaqueça de quien ofende, es tanta razõ para no ser castigado, q ni el amor de quien quiere bien allâ mas excusas para no castigar, a quien ama que las q dà vna miseria. Pero el estar cubierto de orrores de muerte quien á ofendido, no dejâ se mire como culpa sit arreñimiento, aun quando estan presentes todas las obligaciones, q tenia á ser obsequioso.

51

Atreue se contra su mismo Padre Absalon (no pondero el rebelar contra su Rei; porque delictos. tan

enormes an de olvidar se; pues no pueden encarecerse) i el Padre con entrañas piadosas echâ vn vando que nadie quite la vida al rapaz, aũque dexe en duda la vitoria. *Et precepit Rex Iob, Reg. 27. & Absai, & Ethai, dicens: 1 S. v. 5. seruata mihi puerum Absalon. Et omnis populus audlebit precipientem Regem cunctis Principibus pro Absalon.* Pero ni el gusto conoçido del Rei ni el respecto debido a la sangre Real; pudo de tener el desfatero de vn victorioso. Pasole cõ tres lanças Iob el coraçon: i a su exemplo diez soldados de la guarda del mesmo general, le acabaron de quitar la vida. Sabe la desobediencia de los soldados Dauid, i la desgraciada muerte del ijo, i dize conuencimiento de Padre. *Fili mi Absalon, Absalõ fili mi: quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te.* Esto es vècer! O ijo mio Absalõ, no solo la victoria, mi vida diera io de mi buena gana, por q tu viueras O Absalon pedaçõ tierno de mis entrañas! ó ijo mio! Ahora reparad, dize Amb. que llama ijo á Absalon Dauid, quando le llorâ muerto, auendolo llamado rapaz, quando le deseaba viu. Que diferencia tiene Absalon afea de la muer-

Ibl. v. 33.

Serm. 17  
in Ps. 118

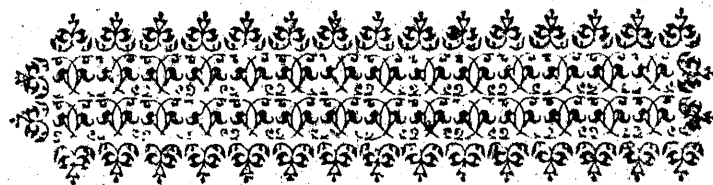
te, ó atreuido con el defaca-  
to; que en aquella oca-  
sion le mirà David como  
á ijo, i en esta le apellida  
con el nombre comun de  
moço? *Cur non in utroque,*  
dize el Milanes, *aut puerum*  
*dixit, aut filium?* Aora, aten-  
deda la discreta raçon de  
David, dize el santo: *Si vi-*  
*ueret, puer erat, quia parrici-*  
*dio petebat patrem: non enim*  
*pietatis nomen accipere debe-*  
*bat, sed infirmitatis. Vbi ve-*  
*rò est mortuus apud pium pa-*  
*trem personæ crimen defe-*  
*dit, natura nomen remansit.*  
Mirad, dize Ambrosio, Da-  
uid en entranbas ocasiones  
deseaua escusar con algun li-  
nage de disculpa, la desme-  
sura descortes de Absalon.  
I así mientras viue, llamale  
rapaz, i no ijo. Porque aun-  
que es verdad, que el non-  
bre de ijo ace eco en las en-  
trañas de padre, i à ese titu-  
lo allàra facilmente per-  
don vn aleuoso, pues no pue-  
de el padre seguir los eno-  
jos astà quitar la vida à vn  
ijo: pero como el nombre de  
moço es nombre de flaque-  
ça i disculpa de la accion me-  
nos considerada, llamale ra-  
paz, i no ijo. Que son los ti-  
tulos de la flaqueça, en  
quien ofende, sobre las o-  
bligaciones mas tiernas de  
padre, en quien à de perdo-

nar. Pero quando es à ia  
muerto Absalon, ni tiene  
nombre de quien cometió  
el delito, ni es necetario  
valerse del titulo de la igno-  
rancia para escusar el atre-  
nimiento. Aunque le lla-  
me ijo, i le mire mui obliga-  
do al respecto, i mui insol-  
ente en la traicion, perdo-  
narà à Absalon David. Que  
el estar cubierto de los orro-  
res miserables de muerte, le  
pone con tantas raçones de  
ser perdonado: que aunque  
sea ijo, quien ofende; i aun-  
que aia obrado con aduer-  
tencias de Principe, ino con  
arrosos de rapaz, no puede  
dejar de defacerse la culpa;  
pues està apadrinado Ab-  
saló cõ las miserias de Cada-  
uer: *Si viueret, puer erat &c.*  
*vbi verò est mortuus, &c.*

Esta es la enseñanza entē-  
dida de nuestra gran Maes-  
tra, i amorosa Madre la Igie-  
sia, para que el conocimēto  
de nuestra baxeça, nos ponga  
delãte de los ojos, la ver-  
dad, el tiempo, i el castigo. I  
esta es la cõfiança toda del  
onbre. La verdad nos alua-  
bra para enpeçar los arrepē-  
timientos; la grandeça so-  
berana de Dios atenta à  
nuestro ser abarido nos dà  
alientos para esperar de su  
piedad la gracia, prendas de  
la gloria: *Adquam nos, &c.*

SEP.

52



## S E R M O N S E G V N D O.

PARA EL MIERCOLES PRIME-  
ro, sobre el Euangelio que enpieça. *Cum ieiuna-*  
*ris, &c. Matth. 6. v. 16.*

### SALVACION.

1 **N**O llega vno a  
las verdades  
del arrepenti-  
miento, sino ol-  
uidà todas las presuncio-  
nes. No bastà, que lllore las  
culpas pasadas, quien ace  
penitencia de sus delitos;  
sino llega tambien aborrar  
con las lagrimas, las memo-  
rias de auer estado. fauoreci-  
do. La raçon deste sentimē-  
to es clara. Quien busca per-  
don para los delitos, que à  
cometido, no à de acordar  
los beneficios, que le icierõ  
i el à malogrado: porque eso

serà pretender el fauor a ti-  
tulo de mal correspondien-  
te. I así solo el que en lo u-  
milde de la penitencia, re-  
preseta lo necesitado de supe-  
queñez, puede tener esperã-  
ça de alcanzar la gracia, pa-  
ra enpeçar los seruicios, i  
desquitar las ofensas.

2 Conoce David su pecca-  
do: I a quien singularmente  
encargà su arrepentimien-  
to, es a los ojos; para que  
le borrea con sus lagrimas.  
Aora, pregunta con delga-  
deça prouechosa Paciano:  
si el cuerpo està cubierto de  
ceni-



ceniza, i todo el traje esta publicandó penitencia, para que es menester tanta cota de dolor en los ojos? A que proposito tan ambiciosa demonstracion del llanto, cuando todos los noblâres de Dauid estan publicando arrepentimiento? Bien pensado, dize este Doctor. Conoce Dauid, dize Paciano, que sus ojos fueron singularmente fauorecidos de Dios, viendo las amorosas providencias del cielo, para que alcançase el Reyno: pretende tambien mostrarse con todas las verdades de arrepentido, i asi no solo descubre la penitencia en el traje, que viste su cuerpo; sino en las lagrimas, que vierten sus ojos. Para que estando sus luces oscurecidas del llanto esten iâ sin las señales de fauorecidas; i el llegue a las perfecciones del arrepentimiento; pues olvidâ todas las presunciones de los fauores, que goçó. *Dauid iacuit in cinere sordente, dize Paciano, sacco insuper horrete deformis, cui maria, cui Sylua, cui flumina seruiebât, madidas lacrymis consumpsit sculos illos, quibus gloriam Dei viderat.* Estâ Dauid âciendo alarde de su penitencia: pues no se contente con cubrir de ceniza el cuerpo, cõ

De pan.

afearle con orrores; cubra tambien los ojos de lagrimas: para que estas gasten las memorias, que conseruan los ojos de los beneficios del cielo. Que entonces se llegâ à las perfecciones del arrepentimiento, cuando se olvidan todas las presunciones.

Esta es la primera enseñaça deste dia, en que se enpieça el tiempo de la penitencia: *Cum ieiunatis*, dize Cristo, *nolite fieri sicut hypocrita tristes.* Supone Cristo el semblante de la penitencia, i asi dize: *aiunad.* Pero luego acrecienta: *I no esteis desuaciendo la virtud con la ipocresia.* Que es esto? Lo que propusimos: quiere Cristo, que lleguemos a la verdad del arrepentimiento; i asi nos manda; que no acordemos en la apariencia desuacida el fauor, que nos dio el cielo para la virtud: pues le malogramos cõ la ipocresia. Que no es ocasion de presumir fauores, cuando se lloran las culpas, sino de pedir nuevos beneficios, para la emienda, i nueva gracia para el arrepentimiento. Desta tengo necesidad oi para enpeçar la doctrina de la penitencia; i para acertar su enseñaça. Pidamosla todos por medio de

3

Matth. ubi sup.

Ma.

Maria: i para mas obligar la a la intercesion, saludemosle con el Angel, diciendo. *Aue Maria, &c.*

DISCURSO Primero.

*Que apenas ai vicio, q̄ mas aborrezca Dios, que la ipocresia. Porque sobre la malicia con que enojâ à su bõdad, tiene la apariencia de virtud, con que pretende engañar à su enten dimiento.*

CVM IEIUNATIS, nolite fieri sicut hypocritæ.

4

LA ipocresia fue el vicio, que primero desagrado à Cristo Señor nuestro en los aiunos: I asi mandâ, que no seramos ipocritas. Claro estâ, que no es el peor de los delictos la ipocresia. i con todo eso se â alçado con la desdicha, i apellido de la peor culpa; i asi contra el la fue el primer desagrado.

5

Cuenta San Lucas la poca suerte de vna alma,

que auiendo se librado de la tirania del demonio, vuelue â padecer su señorio arrogante. Que maior desdicha puede acontecer aun alma, dize el Euangelista, que volver segunda vez â padecer los rigores de su Imperio cruel? Pues es cierto, que en el segundo vencimiento estan sienpre las culpas peores. *Tunc vadit, & assumit septem alios spiritus secum nequiores se.* La dificultad estâ luego aciendo padecer al discurso. De adonde se infiere esta consequencia? Seran los delictos peores, porque son segundados. Es el caso, dize Santo Tomas, que la ermosura de la virtud aficionâ de suerte a una alma, que sienpre dejâ estimacion gustosa desî, aun cuando se pierde. I asi en las segundas culpas, que comete vn onbre, tiene la ipocresia; que consuela la falta de las virtudes. Pues bien dize el Euangelista, escriue Tomas, que las segundas culpas seran peores, pues seran Ipocritas. Que este delicto se â alçado con el apellido de peor. *Per septem autem malos spiritus, dize el Maestro Grande, quos assumit, vniver sa vitia designat; nequiores*

Luo. II. vers. 26.

In Cant.

res

*res autem dicuntur, quia non solum habebit illa septem vitia, quae septem spiritualibus sunt contraria virtutibus, sed etiam per hypocrisim ipsas se virtutes habere simulabit.* Entrará en la segunda caída de un alma la ipocresía entre los otros delitos, que la oscurecen: así es cierto, que serán las culpas peores; no por más desordenadas, ni por muchas, sino por ipocritas: que ese es el apellido, que se á merecido la ipocresía. Iese es el accidente, que crece á cada culpa disonancia; pues quiere vestir al delito semblantes de acción virtuosa.

6 La razón deste discurso es la que propuse: Es Dios sobre todo encarecimiento estimador de ser sabio: como la ipocresía pretende en ganar a su entendimiento, por eso la aborrece Dios con tanto enojo. Así castiga; por no dejar en opiniones, si sabe.

7 Es grande en este punto el discurso de Tertuliano. No se á segure, dice el Doctor, la maldad secreta del corazón, que es cierto, la castiga Dios, pues la entiende.

*De penit. cap. 2. Neque enim, dicit, si mendocritas humana factis solum indicat, quia voluntatis latebris par non est; idcirco cri-*

*mina eius etiam sub Deo negligemus. Deus in omnia sufficit. Nihil à conspectu eius remotum, unde omnino delinquitur. Quia non ignorat, nec ommittit, quominus in iudicium decernat.* Puede mucho una libertad, dice Tertuliano, contra los más curiosos discursos del onbre. Ignora mucho el onbre; así no puede juzgarlo todo. Pero Dios, *todo lo alcanza, i todo lo castiga.* Paso gran Maestro! Dios todo lo alcanza, luego lo juzga, está bien inferido; luego podrá castigarlo es también verdad. Pero, *Dios lo conoce luego nada perdona,* no parece, se infiere bien. Ahora, dice Tertuliano, atended á la prueba de esta consecuencia, i la rendreis por legitima. *Qui non ignorat, nec ommittit, quominus in iudicium decernat. Dissimulator & Pravaricator perspicacia sua non est.* No veis, dice Tertuliano; que sino castiga, dirá algún descortes, que no conoce: luego si conoce, castiga. *Porque Dios no á de acer daño á su entendimiento con el disimulo, i con la detencion del castigo.* Bueno fuera por cierto, que se iciera Dios de parte de sus enemigos, i que les diera armas, para que le prueben, que no es entea-

entendido. Eso nó lo ace Dios; que no esconde su sabiduría, ni es abogado traidor de su enrendimiento. Así es cierto, *q castiga, pues conoce.* Que ace el ipocrita, que no teme desenfaindo el estoque sobre su cuello, pues intentá enganar a Dios con la apariéncia de las virtudes, que finge?

8

Los de Sodoma, dice Dios, no parece, que desobedecen á mis leyes, por llegar se al gusto de sus fétidos, sino por agraviar a mi conocimiento. Delictos tan sin excusa como cometen, es argumento, q imaginan; que no los alcanço. *Descendam & videbor.* 21. *bo, utrum el amorem, qui venit ad me, opere cõpleuerint.*

*Genef. 18*

*Ibid. ver. 24.*

Quiero, que sus ojos mismos conozcan, que esto cerca dellos, i que lo mismo q ven mis ojos, alcanza mi sabiduría. Oí este discurso Abraham, i dice tan presto: *Numquid perdes iustum cum impio?* Señor, i el castigo es solo contra los culpados, o llegará también a los inocentes? Extraña pregunta. Dios solo á dicho, q quiere conocer, de adonde infiere el Patriarca, q quiere castigar? De eso mismo responde agutísimo Gregorio: Si está enpeñada su sabiduría en probar a los de Sodoma, q entiéde; no al

çará mano de los delictos sin castigarlos. Que enfiédo crecido de su sabiduría, nó á de estoruarle su misma piedad soberana. *Ecce ut per Angelos ad cognoscenda mala descendit, mox facinorosos percussit.* Quando viene Dios á conocer el delicto, contra la opinión descortes de los onbres, que imaginan, que no le alcanza; lo mismo es conocerle, q castigarle. Que es Dios tan estimador de su sabiduría; que por no de aría en opiniones, cõsentirá excusativo a su brazo. I muchas veces no perdonará al delicto si por el perdon puede dudar alguno del conocimiento.

*Moral. 19. c. 13.*

9

Cierre este discurso S. Pedro Crisologo con otro, q el ace, para excusar el castigo, que iço Dios contra los Angeles delinquentes. Nadie imagine, dice este Padre, q fue Dios cruel en no perdonar las culpas de los cortesanos de su casa; nó fue sino glorioso estimador de la ventaja de entendido. Pecaron en su mismo Palacio Real, á los ojos de su misma grandeza; pues como auia Dios de perdonar el delicto sin sospecha, de que no auia entendido el agranio? No fue Dios riguroso, sino la culpa muy descortes, i muy desdichada. *Desperatus incurrit, quin-*

*Serm. 25*

C ip-

*fit dominantis oculis* offendit: & excusatione caret, qui facinus ipso iudice teste committit. Aut quam defensionē sperat, quem testimonium cogitoris accusat? La misma clemētissima piedad de Dios no anpara, al que condena el voto de suconocimiēto. Por lo menos, dize Crisologo, esto tiene en las entrañas de la injuria, ese linage de culpa. I a de ser esfuerço grande de la misericordia el obrar contra la fabiduria. Bē dita sea la piedad eroica del pecho de Dios, que tantas vezes se vale de su clemēcia para no acabar con el mundo, que así le ofende, tā a vista de su misma raçon. Pero temamos nosotros; no sea q̄ nos castigue en credito de su conoçimiento.

DISCURSO II.

*Quē el Ipcrita descredita todas las virtudes, q̄ finge. I así ofende con el delicto, q̄ comete; i con las virtudes, que infama.*

10

ES peligrosissimo descami no de la volūrad la ipocresia por otra raço, q̄ esplīcará este discursio. Pero antes q̄ le declare, acercareme a el por vnas palabras, q̄ dixó grandes en esta materia Tertuliano. *Prīmū exemplū peruersitatis*, dize este Doc-

De pen. cap. 6.

tor, *quia timent, delinquunt? opinor, non delinquent, si nō timerent. Igitur, qui Deū nō lit offensum, nec reuereatur omnino, si timor Dei offendendi patrociniū est.* El mas orrible exēplar de culpas, dize Tertuliano, está en aquellos, q̄ ofendē a Dios, por q̄ le temen. Parecerá este encareçimiēto, dize el Doctor; i no es fino lastima, q̄ anegā en a grimas a los ojos. No ai muchos, q̄ no estuieran culpados, sino pretēdierā parecer temerosos? Luego el respeto (al parecer) ocasiona el delicto? Luego el temor de Dios apadrinā sus ofensas? *Sed ista ingenia*, acrecienta, Tertuliano, *de semine hypocritarū pullulare consueverunt, quorū inuidia cū diabo lo est, quorū penitentia nūquam fidelis.* De adōde auia de nacer tales monstros fino de la ipocresia. No dizē, q̄ está aborreciēdo al demonio i le obligā entonces cō particular hōnra? No dizē, q̄ se arrepētientē de los delictos, i los acrecientan? Pues q̄ mucho q̄ las virtudes de semejantes monstros sean injurias, que sus penitencias seā agrauios; q̄ sus respectos seā descortesias? Sō los ipocritas, los que vistē la apatencia de la virtud por la vanidad, i ostentaciō presumida della,

i así los q̄ auia de ser agradables a Dios, le son enojosos, pues con la mentira de la virtud, q̄ no exercitā, in fama la accion virtuosa. I así se a de a cōsejar, a lq̄ de luce cō la ipocresia la virtud; q̄ no la obre: como si la virtud fuera culpada; i no el desuanecimiento, q̄ desconpone la ermosura de la virtud. Claro está, q̄ el ver se temido, es el consuelo, de quiē está agrauiado. Pero quiē temē con ipocresia, cō el temor ofende. *Igitur qui Deū nō lit offensum, nec reuereatur omnino.*

11

De aqui nace la verdad de nuestro discursio: i la exageraciō de lo q̄ ofende a Dios la ipocresia, pues no solo ofende cō el delicto proprio la ipocresia, sino tambien con el descredito de las virtudes, q̄ afrentā, è infama. La virtud queda derribada de su credito en las acciones del ipocrita: por q̄ la qui ra su exercicio, i así esfuerça, q̄ pase plaça de virtud el vicio, i que quedē todas las virtudes sospechosas a los varones, q̄ auian de obrarlas.

12

Esplīcare este sentimiento con vnas palabras discretas de S. Geronimo. No procuramos, (dize este Doctor, escriuiendo a Rufino) los q̄ somos Mōges escādalicar cō nuestrā modestia a los obres,

que fuera grāde culpa, pues vistiendo ropas de humildes, fuéramos en lo secreto del coraçō ambiciosos. I eso fuera pecar cō el vicio, q̄ comemos, i cō la virtud que fingimos. Pues de esa suerte. *Cōdenamos la virtud de la umildad: Nec enim ambimus sacerdotiū, dize Geronimo, qui latemus in cellis, nec humilitate damnat. Episcopatū auro redimere festinamus.* El Mōge, dize Ger, q̄ finge la umildad, q̄ no tiene, la de la credita; por q̄ la cōdena. *Es virtus cōdenada de el ipocrita.* Esplīcare a Ger. cō vna cōparaciō. Estará en vna casa, oia por la correspondēcia, ó por la comodidad de la abitaciō, vna puerta pintada i sin exercicio. Quereis entrar por ella, no allareis paso, i si poriais cō esfuerço, quedareis bañado en sangre. *Es puerta cōdenada, q̄ cōi da cō la semejança de verdadera; pero como no tiene vfo en vez de dar paso, enfangriētā i maltratā. I el escarmiēto tiene despues toda entrada por sospechosa. I noos atreueris a entrar por las otras puertas verdaderas, imaginādo q̄ está tābiē ãgañocías.* La virtud del Ipcrita, dize Geronimo, es virtud condenada. Cōdenā la umildad el que la finge con Ipcrita.

Lib. 1. cōl. Rufin.

13

14

Llegad a tratar a un onbre ambicioso Ipocrita. Imaginai, que el desprecio de la onra, que miente en el semblante, es verdadero: hablai le a caso, como a quien desmerece, ó por lo menos como a quien no alcanzará el puesto. *Que soberbias*, que indecencias desvanecidas no escuchareis de su boca? *Que palabras tan ajenas del semblante de umilde?* Quedai escandalizado de la umildad, i teneis de alli adelante por sospechosa toda modestia virtuosa. I no es la umildad la culpada, sino la Ipocresia que desacreditó, *i condenó* esa virtud: aciendo escandalo, en que tropiecen, la que es alago, q̄ convidá.

15 Enterrofe Pitagoras en vn sepulcro por espacio de siete años, para persuadir a sus dicipulos despues, q̄ las almas pasaban de vnos cuerpos á otros. Pues saliendo del sepulcro, i contando, lo que otras veces auia oido á Pitagoras, dezia auer heredado su alma. Enbuste gracioso, dize Tertulian; pero adierte, no te engañe el sufrimiento ni la paciencia, que facare del sepulcro el filosofo: que alli no aprendió, ni exercito sufrimientos virtuosos, *sino* *De anim. los condenó. Cognosce, qui* cap. 28. *ne scis, & crede nobiscum: sub*

*terraneo latitat, septenniò illic patientiam damnat.* No imagines, dize Tertuliano, que estará Pitagoras sufrido con tan largo encerramiento, que no era esa acción de virtuoso, sino de Ipocrita i así no usaba la paciència, *sino la condenaba.* Murio Socrates vebiendo animosamente el veneno en la carcel: murió Seneca desangrando se á elección suia en el baño: Despreciaron otros en la antigüedad la vida; como Pitagoras en esta ocasión desvió desí los deleites, que podia goçar con su uso. No os engañeis, ni agais estimación de las virtudes, por lo que ellos obraron, sino por lo q̄ hicieron los varones Heroicos en la luz sagrada del Evangelio: Aquellas eran de ordinario Ipocresias, no verdades de virtudes, que desacreditaron, i condenaron lo virtuoso. I así no allareis entrada al cielo por el uso de aquellas acciones, sino por el de estos alientos. Ninguno de aquellos autorizaron cō seguridad la virtud, i así no nos dejaron exenplos que seguir, sino escandalos, en que tropeçar.

16 Est es la Ipocresia, la que condena las virtudes, i nos cierra las entradas para el cielo. Desdichados de

vosotros, dize Cristo Redentor nuestro, á los Escribas i Fariseos, que co vuestra Ipocresia cerráis las puertas del Reino de los cielos. *Ne vobis scribae & Pharisei by pocrita, quia clauditis Regnum calorum ante homines vos enim non intratis: nec introeuntes finitis intrare.* Espantosa amenaza, si á de ser a la grandeza de los delictos. Pues no parece, pueden dejar de ser muy grandes, los que no solo acen de linquentes, á los que los cometen; sino desdichados á aquellos, a quien estoruan la entrada á la gloria. Ahora, dize Ilario Pictauiense: con q̄ estoruo imaginai, que impiden estos ipocritas el paso, para entrar al cielo, á los onbres? Como pensais, que les ciegan los caminos de su saluacion? Como si les quitará el conocimiento de Cristo Redentor nuestro, respóde, sin cuiá noticia, i se nadie puede salvarse, *Claudere eos Regnum calorum ited ait, quod in lege meditationis eius, qua in Christo est, veritatem occultent, & corporeū aduentum à Prophetis predicatum doctrina simulatione abscondant: ipsique non aduente viam aternitatis in Christo, adire quoque ceteros non sinant.* Los Ipocri-

tas con el fingimiento mentiroso de su enseñanza cierran la puerta para entrar al cielo, quitando a los que escandalizan con sus virtudes falsas la noticia del mismo Mesias, i así como es imposible entrar al Reino del cielo sin la fe de Cristo; así, dize Ilario, lo dificultan con la ipocresia. Encarecidas palabras; pero significadoras de lo mucho que estoruan la saluacion los Ipocritas: *con denandolas virtudes: i estoruan* cuando, que aprouechen á otros para entrar al cielo, por desacreditarlas.

## DISCURSO III.

*Que la penitencia obligá á muchas fatigas; si á de ser virtud, que desquite los gustos goçados en las culpas.*

Nolite fieri sicut hy pocrita.

17 **M**Andá Cristo en nuestro Evangelio, que no tengamos la apariencia Ipocrita de la penitencia, sino el rigor todo del arrepentimiento; para que desde luego en-

té l'amos, q̄ la penitencia a de e peçar leste lomas secreto del coraçõ. Que si a de desquitar el su dolor i dolor deste tiempo, tãto, como emos pecado todo el año; es necesario, q̄ no solo ocupe el semblante la penitencia, sino que escarpie toda la alma.

18

Pienzan algunos, q̄ el uso de la penitencia nõ obliga a mas, q̄ a la medida nõ uesta del seblate. I engañanle mucho: q̄ nõ es la penitencia cristiana di simulo Politico de culpas, sino enmienda de costumbres. No es quiẽ esconde el delicto; si no quiẽ le estorna, i mejorã la volũtad. *Penitentia*, dixo Ruricio, *nõ est nomẽ otiosũ, quã ex qualitate operis possidet la bariosa vocabulũ. Nõ enim potest penitens dici, qui penitentia committit: sed ille, qui preterita peccata vel maculas humilitate cordis, subiectione corporis honorũ operũ sedulitate, assiduitate orationũ, cõtinuatione gemitũ, pectoris contusione lacrymarũ profusione detergit.* Por cierto de mucho fructo fuera en la Iglesia vna virtud, q̄ solo en la voz tuuiera el nõbre desapacible. Quiẽ tiene la verdad de esta virtud a de tener todos los sentidos atonitos, para no desviarse ni vn solo passo de las leyes de su Dios. No a de tener cuidado, q̄ no se

emplee en buenas obras. A de estar atento, i unilde en los ruegos: desvane cada la cabeza del llanto; erido el pecho de los golpes; anegado el rostro en las lagrimas.

Pecã Adan, i en viendose pecador se auergonçõ, de si mismo. I al punto cubrio su desnudez en pachosa con las ojas asperas de vna iguera. Aora, dize Ireneo, a que proposito escoge Adan, lo q̄ fatiga para el anparo i decencia de su cuerpo? El vestido no se inuentõ para dolor, si para abrigo i decoro, pues para q̄ le texe de espinas? No ai otros arboles de ojas me nos desapacibles? Si, dize Ireneo, pero como Adã buscã vestido, que sea tambien trage de penitencia, conocio que no auia de vestirse alagos, sino abrojos. Que no puede ser penitencia, sino busca penalidades. *Per succinotrium*, dize el Grande Padre, *quod sibi Adamõ circumdedit, ipso facto ostendit suã penitentia folijs ficulneis se metipsum contegens, existentibus, & alijs folijs multis, quã minus corpus eius vexare potuissent.* Prudente i atento sentir, dize Ireneo, el q̄ el enseña a no regalar su carne con la blandura de las ojas, sino a erirla. Pretendẽ acer Adan penitencia,

i pa

19

Libr. 2.  
Ep 14.Libr. 3.  
adu. ha-  
ref. c. 37.

I para eso no busca lisonjas, si no filicios. Que no puede ser penitencia, la que no està cercada de rigores, q̄ afligen, i de penalidades, q̄ lastiman.

20

Conoce David su pecado, i olvidando el poder, enpieça allorar los antojos de su apetito con todas las açañerias de penitente. A que proposito, pregunta curioso Saluiano, postra David toda la grandeça de Rei al abarimieto de miserable? Por q̄ deseã el perdon, dize Saluiano, i conoce, q̄ no le alcanza la penitencia, sino està desde el ser asta los aparatos de Magestad, desconocido a rigores. *Agnosceit scilicet reus culpã*, dize Saluiano, *humiliatur, cõpungitur, confitetur, luget, penitet: gẽmas regias abdicat, crepentia auro textili indumenta deponit: purpurã exuitur, diademate exhonatur, cultu & corde mutatur: totũ Regẽ cũ ornatibus suis abijcit, prouidum penitentẽ cum patrociniõ ambiosi qualoris assumit.* Quiere entrar delante los ojos de Dios apadrinado de su arrepentimieto; i para eso no ai dolor q̄ escuse; ni de autoridad, q̄ no padezca: las mejillas surcadas de las lagrimas, q̄ derramã a raudales sus ojos, el coraçõ desfado engemidos no cabiẽdo en las voces to-

Lib. 1. d  
Gubern.

21

do el sentimieto: Ajada toda la autoridad de Rei: sin la purpura sobornada del oro: sin la corona hermosa fragua de luces. No se a desnudado solamente la vanidad soberuia de las ropas, dize Saluiano, sino la misma naturaleza de ombre, i las costumbres soberanas de Principe. Que demasia de dolor! No es, dize Saluiano, sino prudencia de aduertido. Conociõ se pecador, quiso valerle de su penitencia, i sabe, q̄ no ai penitencia q̄ baste aborrar las culpas, sino llegã a mudarla misma naturaleza. *Corde mutatur: Totum Regẽ cũ ornatibus suis abijcit.*

Mucho deja, q̄ discurrir Saluiano en las palabras vltimas: *Mudo*, dize, *cõ la grandeça del arrepentimieto el coraçõ i el mismo ser.* Io epẽlado, q̄ la Idea i naturaleza de ombre, i penitente a de ser otra de la idea del mismo ombre, q̄ ace la penitencia. De fuerte, q̄ la penitencia no sea solo accidente, q̄ lastime, sino otro ser q̄ mude el primero. La penitencia a de gaitar de manera la loçania alegre de õbre, q̄ la apure asta volverla en poluo, q̄ es ia ser diferete.

Perdonadme Señor, dize Iob, si a caso è excedido en mis palabras. Asta aora oia mucho de vuestra fantiidad, pero ia que la conoz-

22

C 4 60

Iob. 42.  
uers. 6.

co mas de cerca, me parece que esto lleno de mil faltas. *Idcirco ipse me reprahendo, & ago penitentiam in fauilla & cinere.* La meriño mis culpas, i ago penitencia de ellas resuelto en pauesa i ceniza. Que es esto? preguntà S. Gregorio Papa. Llorà Iob arrepiendo de sus pecados, ó traslunbrado de su fatiga? Si conoce a la luz de Dios presente la poca santidad de su vida, à que proposito desconoce à la misma naturaleza, a quien reprehende? Iob es a caso ceniza desnuda de ardores, ó onbre en noblecido de discursos? Pues como dize, que ace penitencia en estado de unilde pauesa, i de seca ceniza? Conocese en Dios, dize S. Gregorio, I como en Dios estan todos los seres con la verdad propia de su naturaleza, no pudo conocerse onbre penitente, i parecerse onbre, sino ceniza: Que la Idea del onbre penitente en Dios. *No es Idea de onbre, sino de ceniza, i de poluo. In fauilla, & cinere penitentiam agere,* dize S. Gregorio, *nihil aliud est, quam fauillam cineremque se cognoscere.* Està Iob arrepiendo de sus imperfecciones, dize Gregorio, fauorece el cielo, en q se vea en traje i forma de pe-

Greg. lib.  
35. mor.  
cap. 2.

nitente; i no se ve Iob onbre sino ceniza. Tan desmenuçado i resuelto está su ser de la grandeça de poderoso, i de la eminencia de onbre, que à mudado la misma naturaleza.

De aqui se conocera la armonia misteriosa de la ceremonia de la ceniza con la doctrina de nuestro Euangelio. Pues, quando este nos aconseja penitencia, aquella nos desfigura de onbres, i cubre nuestro semblante de poluo. Para que entendamos, q la penitencia entonces es, la que desea. Cristo Señor Nuestro, quando llega à desfatat en cenizas la misma naturaleza.

### DICVRSO III.

*Que se a de buir, como ocafiõ de muchos desordenes, el deseo de agradar.*

*Ne uidearis hominibus ieiunans.*

**N**O atiendas, dize Cristo en las acciones, q aces, al agrado i gusto de los onbres. No atiendas a parecer

23

24

les bien; sino solo mirà, en lo que icieres, la voluntad de Dios, i la raçon de la obra. Porque te sujetaras à vna obligacion pesadissima. No es posible, que vn onbre haga, lo que conuiene el dia, que atiende à no desagradar a los onbres: porque en aciendo caso de no enojarlos, está vno sujeto à muchas cosas, que ofenden à la virtud. Lo primero, à que à de persuadirse, quien desea obrar conforme à raçon, es; à no temer el ceño, ni atender à semblantes. I tengase mucho cuidado con esto; *Porque es terrible torcedor para acer muchas cosas, el miedo de desagradar.*

5

No ai cosa mas contra la grauedad, q debe tener vna persona; i contra la entereça, que à de aguardar en sus dictámenes, que estar sin valor para despreciar el desagrado de los otros. No ai indecencia, que no aia nacido del deseo de agradar: ni cobardía en las acciones inportantes, que no se ocafiõne de temer vn ceño. A que estado no à reducido el aseo las galas varoniles de los onbres? I a que desorden no à afeminado al traje de las mugeres la vanidad? Nació el vestido para cubrir i defender al onbre; despues pa-

so à adorno, despues à soberbio, i oi allegado à lasciuia. Lo que fue reparo de la onestidad, i abrigo de la desnudez, se à hecho regalo, de su nacimiento, peligro; fo por el deseo de parecer biẽ. Las ierbas an llegado à servir gala al vestido del onbre, escriuio cõ eloquencia Africana Septimio, i desembradas en blandos algodones, en regaladas olandas alagan; i desvanecen el cuerpo. Aun de los mares se pescan las purpuras para ennoblecen las ropas, ó para teñir las en sola vanidad. Pues que dije ra, si descogiera las relas de España, si mirara los telares de Italia, si conociera los de Francia, los ingenios de todas naciones; q todas inuentan contra nosotros. Adonde no à llegado el aparato de sedas, la diferencia de labores, el gusto de cambiantes, la afeccion de nõ bres, la eltrañeza de trages? *O lo que vè de las primeras pieles despojos de animales brutos à los capullos que oi texen los gusanos sustentados de ojas!* I no solo à dado leies al vestido, tambien à machado con semblantes indecentes al rostro la vanidad. Aun el esfuerço varonil se à quebrantado en adornos, i se à enuelecido cõ afeites.

Pa

Para que se tifien las canas, auiendo de autorizarse vn onbre con la ancianidad? Para que se arrancan los pelos mas delicados del rostro, si era la natural la mas decente ermosura de vn onbre? Para que se peina el cabello, para que se engriè el copete, para que se afea la barba, para que se alisan las guedejas, para que se ablandan las manos, para q se consulta el espejo con tanto cuidado, sino á de ser vn onbre muger; sino orror desgreñado? De adonde nacen semejantes monstros? del deseo de agradar, dize Tertuliano *Si quidem & viris propter feminas, & feminis propter viros vitio natura ingenta est placendi voluntas. Propriasque praestigias formae & hic sexus sibi agnoscat: barbam radicitus cadere, interuellere, circumdare capillum, dispone re, etiam colorare canitiem, primam quamque subducere totius corporis lanuginem, pigmento quoque mulieri distinguere, caetera pulueris cuiusdam asperitudine lauigare, tum speculum omni occasione consulere, anxie inspicere.* En no defediéndose vn onbre contra el deseo de parecer bien, a que nos inclina

la misma naturaleza, vna á acer semejantes monstru sidades. Vn onbre bien nacido degenerará en onbre pintado. Vn onbre con obligaciones de valeroso, vendrá á ser galan: i ablandará todo el esfuerzo de la sangre i dela onra en gala lasciuia; i en trage afeminado.

I está tan dentro de nosotros el deseo de agradar, que no ai maior estoruo, para no obrar mucho en el camino de la virtud, sino el no tener aliento para desagrarnos a nosotros mismos. Aora, preguntà Ricardo Victorino, como tardaron cuarenta años los ijos de Israel en llegar a la tierra de promissio, si en tã breues oras dexarõ à Egipto, q era el que los detenia con la aficion, que le auian cobrado? Vna noche á de bastar para olvidar el suelo del nacimiento i de la criança, i cuarenta años an de gastarse en el camino de la tierra prometida? I crece la dificultad, dize Ricardo, con los misterios, que se encierran en esa accion. La salida de Egipto es simbolo del aliento, con que vno dexa al mundo: el camino del desierto significa la perfeccion de las virtudes, con que

26

*Tract. I.  
de exter.  
mal. c. 12*

que se alcança la santidad. Pues como es posible, que en vn punto dexa vn onbre las vanidades del mundo, i que en tantos años aun nollegue à la cumbre de la perfeccion? Es, dize Ricardo, que para llegar a la perfeccion es necesario despreciarse vno así mismo; no querer agradarse; i es esto tan dificultoso, que son menester muchos siglos. Porque esta mui dentro de nosotros el deseo de agrarnos. *Proculdubio*, dize Ricardo, *non est eiusdem facultatis, & facilitatis Agypto exire, & enemum pertransire; mundum relinquere, & se ipsum vincere. Illud vnius diei opus est, hoc vix post multa tempora explemus. Durum, difficile, grande se ipsum bene inspicere, & plene despiciere.* Ai mui pocas leguas, dize Ricardo, desde el conocimiento del mundo à su desprecio; desde poseerle alta dexarle, es, jornada de vn dia: pero desde el mismo à su desprecio; desde el conocer a vna persona, asta tener aliento para no acer caso de su desagrado, son muchas las distancias. O que se teme mucho el ceño de vn rostro! O que se siente sobre to-

do encarecimiento mirar vn semblante torcido! O que es terrible para enemigo, ver vn desagrado! La dificultad toda de la perfeccion, está, dize Ricardo, en no darsele à vno nada de renèrse descontento así mismo. I por eso es tan dificultoso el llegar a la perfeccion, Pues que será menester para subir con valor vn desagrado ageno? Tan poderoso torcedor es para acer vna accion el no desagrado, que solo vn Dios tendra valor para no acer caso del ceño, con que le miran.

Llegaron à Cristo Señor Nuestro vnos onbres con muestras de mui celosos, pero estaban llenos de malicia. Maestro, le dicen, a esta muger aora emos cogido en adulterio, la lei mandà, que la apedreemos, que emos de acer de ella? *Magister haec mulier modo deprehensa est in adulterio: in lege autem Moyses mandauit nobis huiusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis?* Luego acrecienta el Euangelista: *Hoc autem dicebant tentantes eum: ut possent accusare eum.* No era gana, dize San Iuan, la destos

*Ioan. 8.  
vers. 45.  
& 6.*

27

ou

ombres de que se iciese justicia; sino deseo de que Cristo iciese, lo que no conuenia, para tener en que caluniarle. Aora, dize Agustino, que peligro imaginan, que a de tener Cristo, en esta sentencia? Que tentacion ofrecen en estas palabras a su bondad? Mui grande, dize Agustino, contra otro qualquier ombre. Estaua Cristo Señor Nuestro querido de todos los de su pueblo, por persona piadosa, i por ombre amigo de no ser ocasion a nadie de pesadumbre. Dícenle, que la lei manda, que aquella muger muera por adultera: para que obligado de la lei la aia de condenar a muerte; i no la condene, si no la libre, i asi falte contra la lei. I juzgan, que no a de condenarla: *por no desagrada- dar. Vt autem mansuetudinē non perdat, in qua iam populi amabilis factus est, eam dimitti diciturus est, unde eius sententiam requirunt dicentes: Tu ergo quid dicis?* Persuadieronle, dize Agustino, que por no perder el gusto, con que todos le miraban por piadoso, no auia de condenar a muerte a aquella muger (cosa que ellos imaginauan injusta) i asi le preguntan su parecer en aquel caso. Que es tal la

In Cat.  
D. Tb.

fuerça de no perder el amor con que los ombres nos miran, que por no desagrada- los, solo vn Dios obrará lo que fuere justo, i no lo que fuere gustoso. I los ombres, que enuidiosos i ciegos de su passion le desean ver saltar a lo que la lei manda, sospechã, que aun no a de tener valor para desagrada- r.

Quereis acer, lo que de- beis? Pues conoced a Dios, dize Tertuliano, i no des- fecis agrada- r a los ombres. *Cognito Deo, adempta placendi voluntate per luxuria- tionem, omnia illa ut ostiosa & ut hostilia pudicitia recusantur.* Que de cosas se despreciarán como super- fluas, i aun se mirarán como enemigas, si conocemos lo que es Dios, i no acemos caso de agrada- r. Grande en carecimiento para decir lo q̄ puede el desprecio de agrada- r: pues le junta Tertulia- no, a lo que inporta la noti- cia del mismo Dios! Espe- rad.

Quiere encarecer S. Pa- blo lo que inporta para al- cançar la saluacion, el cono- cimiento de Dios, i escriue asi: Estimad con sumo enca- recimiento, lo que deneis a Dios. Pues desea con tanta voluntad vuestra gloria. *1. Tim. 2. Omnes homines vult saluos*

*vers. 4. sic-*

28

De Vel.  
Virg. c. 8.

29

*fieri, & ad agnitionem veri- tatis venire.* Aora, dize Ca- siano, que el deseo de la sa- lud de los ombres, no pare- ce, que a de preceder solo el conocimiento de las ver- dades, sino el acierto de las costumbres? Que no se alcan- ça vn Dios a alteça sola de discursos, que alunbran, sino tambien a sudor de virtudes, que merecen. Pues como en carece S. Pablo el deseo, q̄ Dios tiene de nuestra salua- cion, con dezit, que desea, le conozcamos? Es, dize Casia- no, que Pablo declaró la a- fectuosissima voluntad, con que Dios desea nuestra sal- uacion, i asi dixo no solo, q̄ deseaba Dios nuestro bien. sino que deseaba tambien q̄ le conozcamos. Que inporta tanto el conocer a Dios, pa- ra seruirle; que como si se ase- gurara mas nuestra saluacion en el conocimiento de Dios que nos guia, que en la mis- ma saluacion, que nos ace di- chosos para desear ardiente- mente, que nos saluemos; le fea, que le conocamos. *Voluntas Dei,* dize Doctissimo Casiano, *salus omnium est, secundum illam Pauli senten- tiam, qui omnes homines vult saluos fieri & ad agnitionem veritatis venire. Dicentes er- go ei. sicut voluntas tua. sicut in celo & in terra, hoc eum*

Collat. 9  
cap. 19.

*alijs verbis oramus: ut sicut hi qui in celo sunt, ita omnes qui in terra consistunt, tua pariter agnitione saluentur.* Es, dize Escolastico Casia- no, el conocimiento, que te- nemos de Dios en la patria, el que nos ace bienauentu- rados, pues có el poseemos al fumo bien, i asi, quien de- sea nuestra saluacion, es fuer- ça, desee tambien, que cono- camos a Dios en si mismo. I es tanta obligacion, i tan- to apremio gustoso el cono- cer a Dios en esta vida, para seruirle, i merecer verle en la otra: que para desear nues- tra saluacion se a de desear, que tengamos este conoci- miento. I quien desea con mas encarecido afecto, que se salue el ombre; le desea maiores vêtajas en conocer a Dios, i a la verdad. *Qui omnes homines vult saluos fieri, & ad agnitionem veritatis ve- nire.*

Aora pues se entendera el sentimiento de Tertulia- no, i tendra luz su encareci- miento. *Cognito Deo, ademp- ta placendi voluntate, & c.* Mirad, dize este Doctor, no ai duda, sino que el deleite de los sentidos es el mas pe- ligroso enemigo de los on- bres: i que quitado el gusto lasciuo de nuestra carne ape- nas ai delito que nos apa- sione

30



sione: Pues aunq todos conbaten, i todos dexan libres para el consentimiento; pero el pecado de la defonestidad tiene maiores fuerças para derribarnos, porque se arma de nosotros mismos. Quereis pues, dize este Doctor, libraros de enemigo tan poderoso? Pues armaos del conocimiento de Dios, i desviaos del deseo de agradar a otra persona. Diga lo que quisiere en disculpa de vuestros desordenes vuestra raçon: no es el maior cõbate, que os persuade la culpa de la defonestidad, el ser vos flaco, sino el deseo de parecer bien. Quitad de vuestro pecho este dañoso engaño, i encienda Dios en vuestro discurso las luces soberanas, q os alumbren para conocerle, i vereis, con que facilidad, derribais al contrario, i venceis a tan porfiado deleite. Que es tanto, lo que inporta el no desear agradar, q puede ponerse al lado, de lo que es necesario el conocimiento diuino. *No à gais caso, dize Cristo Señor Nuestro, de lo que os ace agradables à los ombres, sino de lo que agrada à vuestro Padre celestial: mirad, que es sienpre peligroso el deseo de parecer bien, à los que no inporta.*

## DISCURSO Quinto.

*Que aquella virtud es grãde, que sabe obrar bien en secreto, no teniendo por testigos de su santidad à los ojos.*

ET PATER TVVS,  
qui videt in abscondito, reddet tibi.

**M**Vcho debe de ser la virtud secreta: pues se lleva en el juicio i agrado diuino el premio de la virtud. I como sino fuera merecedora del, la q se obra a la luz de los ojos humanos, solo se promete el galardõ a la virtud, q se exercita en los retiros. *Tu autem cum ieiunas, dize Cristo Redentor Nuestro, unge caput tuum, & faciem tuam lava, ne videaris hominibus ieiunans; sed Patri tuo, qui est in abscondito. Et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* Pretende Cristo con esta enfiãnça asegurar la virtud, escondien-

31

diendola de los ojos humanos, que suelen desvanecerla. Pero tambien quiere encarecer lo mucho, que le agrada la virtud, que sabe obrar, aun quando los ojos no la miran. I es cierto, que los que así obran, son estimadores de la bondad de la virtud con todo encarecimiento; pues les basta por aplauso de sus acciones, la onrosidad gloriosa de la santidad.

32

Quiere la esposa santa preciarle de mui fina, i consultando con sus ansias las ventajas de su voluntad, solo alla dentro de su coraçon, para no auergonçarse de menos correspondiente, el auer feruido a su esposo aun dormida; i el estar entre las soledades encogidas de la noche con desvelos de amante. *Ego, dize, dormio, & cor meum vigilat.* Sobre las quales palabras escriuiõ estas Nifeno. *Se ipsa euasit excelsior, qua sic magnifice gloriatur, & dicit. Ego dormio, & cor meum vigilat.* Grande esfuerço, i grande ventaja de amante. A esto puede llegar, quien ama con enamorada fineça; à amar a su Dios aun quando sus mismos ojos estan dormidos. Querer i ser leal de dia, es bueno; ser lo aun de noche,

Cant. 5.  
vers. 2.Hom. 10  
In Cant.

i no escusarse de la virtud porque no ai ojos, que la miren, esto es de esposa. Quando estan presos los sentidos; quando està la raçon descuidada; quando està no atendida la libertad, entonces venir desvelada, es encarecimiento vltimo de amante, i de virtuosa.

Permitase este gusto de diuertimiento a pluma roda de aquel pasmo de santidad San Francisco Xavier Apostol del Oriente. I lo que la esposa discurre de su aficion agradecida, vease executado del obreroico de aquel eminentissimo varon. Dormia vna noche Xavier, quando orgulloso se atreuiõ vn pensamiento a su imaginacion para amancillar su pureça. Mirad, que combate este Xavier sitiado del ardor i brio de su edad: armado el pensamiento de alagos, i deblanduras; sobornos todos de los sentidos, i poderosas armas contra el mas despierto corage. La libertad sin la defonra de quedar atrentada, aunque quedase vencida: que allí se peleaba, sin que pudiesen auergonçar los vitragos, ni desvanecer las victorias. Aun la asistencia

33

de

la misma raçon desatendia à la batalla: sin que se mirase vn solo aplauso, que diese ardimiento a los desmaios i pereçosas cobardias del sueño. Con esta escusa del desaire, con este esfuerço del enemigo, con este conhate del pensamiêto, en esta soledad de atenciones, estuvo tan recatado, i tã animoso el natural gallardo de Xavier, i resistio con tanta valentia; que despertó victorioso, dando bramidos entre sus braços, i despedaçado el Leon, que se atreuió a su pureza: vertiendo Xavier sangre por la boca, i manchando la ropa con los despojos del vencimiento. O varon grãde, que galardón fuera el tuio; si vieran de premiarse esfuerços del natural viçarro, como merecimientos de las acciones libres!

34

Enojase ultrajado David; que la ermosura del rostro suio no dejaba, se creiese la valentia del coraçon. Dize, le llenen a la presencia del Rei, i delante de todo el exercito blasonã, que a de quitar la vida al gigante. I para que la osadia no parezca arrogancia acuerda otras no menores venturas, ni menos arrojados atreuimien-

1 Reg. 17. Pascebat seruo tuus gre-  
gem Patris sui, & occurre-

-bat. Leo vel ursus, & tollebat arietem de medio gregis; & perse quebar eos; eruebamque de ore eorum: & illi consurgebant aduersum me, & apprehendebam mentum eorum, & suffocabam, interficiebamque eos. Io Señor, dize el çagal, apacentaba el ganado de mi Padre. Isai: i a mi cuidado i valor estaban tan acobardadas las fieras, que si alguna se atreuia al rebaño, se valia sienpre de la traicion. Cogia algun cordero del ganado el Leon. Io. entonces: corrido que pudiese mas su engaño, que mi diligencia, atajaba los pasos al bruto, enpeñado en la presa, i cebado con lo sabroso de su sangre; i asiendo auna el cordero, i abraçadomecõ la fiera, ò la ahogaba en mi pecho, ò la despedaçaba con mis manos: manchando la tierra con lo aleuoso de su sangre, i estremeciendo el aire con lo espantoso de sus bramidos. Que bien parlado: pero que mal discurrido, dize Crisostomo. David no pretende acreditarse de animoso, i de bien afortunado en vn arrojamiento? Si. Pues pregunto io, no es mas que vn leon vn espíritu? No es mas, que vn bruto vn Demonio? A este no le a echo David huir en el palacio mismo del Rei

Hom. 5.  
de laudi.  
Paul.

Rei? Pues a que proposito no ace alarde de aquel esfuerço venturoso, sino deste aliento viçarro? Si quiere probar, que puede atreuerse contra vn gigante, porque no dice, que vencio a vn Demonio, sino que despedaçó a vna fiera? Es, dice San Iuã Crisostomo, que David echó mano, de lo que podia desvanecer su aliento, y probar su valor desconocido, con los que le escuchaban; y obligar a que le crea, quié entonces le ultraja. I asi no cuenta aquel prodigio, sino este suceso. Que es mas valeroso, quien pudo vencer en vn desierto a vna fiera, que quien vencio en el Palacio aun Demonio. David etiam gloriatus de ijs gloriabatur, dice la boca Griega de oro, que emendare auditerè valerent: neque enim de se aliam commendauit virtutem; sed vrsam & leonem adduxit in medium. En el desierto pudo huir David, i no ser animoso, sin quedar despreciado de cobarde. En el Palacio no pudo estar medroso, sin ser tenido por infame. En el desierto desafiaba las fuerças del brazo a vna cobardia la ausencia de los ojos, que desatendian a lá victoria. En el Palacio ponian ardimento al

esfuerço los aplausos, de los que miraban la batalla. I asi, ace alarde de la muerte, que dió a vna fiera en la soledad, i no del miedo, con que içó huir aun Demonio en la Corte. Que persuadirã cualquier atreuimiento de su valentia, el que es valiente sin la asistẽcia de los ojos, i en los desertos.

Parece, que aduirtio estas ventajas de santidad el Apostol, tratando de los esforçados guerreros de la Iglesia. Alij, dice, ludibria & verbera experti, insuper & vincula, & carceres, lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt in occisione gladij mortui sunt, circumierunt in metallis, in pellibus caprimis, egētes, angustiati, afflicti: quibus dignus non erat mundus: in solitudinibus errantes, in montibus, & speluncis, & cauernis terræ. Mucho, dice, padecieron los de la primera edad por la fe, sin tanto aliento, como tienen los de la nuestra, en los socorros de Cristo, i en la cercana vecindad del premio. Però mirad, dice Pablo, que remate de los tormentos, que padecieron los de aquel siglo? Despues del rigor del fuego, de lo exeutivo de la espada, de lo desapacible i espantoso de la fiera, de lo pe-

3

Ad Hebr.  
11. V. 36.

D nofo

nofo de la carcel, de lo afré-  
tofo de vn desprecio, de lo  
araenador del golpe de  
vna piedra, obraron cõ fan-  
tidad en los retirõs de las  
soledades. *No era el mundo  
digno de tales onbres*, dice  
Pablo, *i asi se an laban por  
los desertos, se entraban por  
las entrañas de la tierra.* Ao-  
ra, porque à de ser mas, sa-  
carlos i desterrarlos del mû-  
do, fiarlos à vna soledad, q̃ à  
los filos de la espada, i à las  
execuciones ardientes del fue-  
go? Por la verdad de nuestro  
Discurso. Porque es lo vlti-  
mo de la Virtud, vencer en  
el desierto los estoruos, que  
puede ponerles el Demonio  
para la constancia de su fe.  
Despues de la llama, que de-  
tiene, de la sangre, que es-  
panta; de los vltages, que  
desalientan, ponga Pablo la  
Virtud animosa en las sole-  
dades. Que es sobre todo en  
conocimiento grande la fan-  
tidad en la ausencia de los  
ojos, que atienden à los  
esfuerços de la Virtud.

36

Atreuese el Demonio  
contra la Magestad Sobera-  
na de Cristo, i conociendo  
la valentia del enemigo, le  
faca à lo secreto de la sole-  
dad. *Et statim Spiritus ex-  
pulsit eum in desertum.* Aque  
proposito escogio por palé-  
que del desafío el desierto?

para acer mas terrible la ba-  
talla, dice Ingenioso Victor  
Antioqueno. *Quia Diabolus  
ad pugnam provocare, com-  
modamque eidem in padendâ  
ocasionem, nõ modò per ine-  
diam, verum per loci quoque  
solitudinem offerre voluit.*  
*Nam tunc demum Diabolus  
homini præcipuè insidiari,  
& insultare consuevit, quan-  
do illum solitarium & qua-  
si seorsim ab alijs positû cer-  
nit.* Quiere Cristo Señor  
Nuestro, dice Victor, dar  
ocasion al enemigo, para q̃  
conozca su valor, i para q̃  
dejase llevar al desierto al  
combaté. Que es tanta dif-  
culpa para el delito la sole-  
dad del lugar, i de los ojos,  
que aunque sospeche el De-  
monio en Cristo Divinidad,  
se atreuerà à rentarle en vn  
desierto. No de manera, que  
fue se peligro en Cristo la au-  
sencia de los ojos, à quien  
toda culpa es imposible: sino  
porque es tan terrible el cõ-  
baté en vna soledad, que en  
ella enpréde à Cristo el De-  
monio; i es victoria digna  
de Cristo vencer en ella al  
enemigo.

Por lo menos, no usó de  
otro ardid la malicia arma-  
da de engaños, para derri-  
bar de su constancia, à los  
que auia experimentado rã  
valerosos. Padecian cuaren-  
ta

Ad loc.  
Marc.

37

ta varones por la fe de Cris-  
to, glorioso martirio en aq̃  
ellos siglos dorados del fer-  
uor primero de la Iglesia.  
I corridos los Tyranos del  
esfuerzo de los Soldados  
valientes, auiedo quitado  
à los treinta i nueue la vida,  
enpiegan à contrastar la fe  
del vltimo, la casi ciertos  
de la victoria, ayudados de  
la soledad, i ausencia de los  
ojos de sus compañeros. Luz-  
garon, dice Discreto Gau-  
dècio, que auia de faltar en  
la fe el pecho mas animoso,  
i mas artiscado, pues ia se  
uia sin los ojos de sus Erma-  
nos, que asistiesen à la acciõ.  
*Relinquebant*, dice Gaudè-  
cio, *qui adhuc viuere putaba-  
tur, si forte mutaret in peius  
ipsa salitudine voluntatem.*  
Terrible cõbate el de la so-  
ledad de los ojos. Però es  
maior el focorro de la gra-  
cia, y el defeo de agradar à  
Dios, que atiende à nuestras  
acciones mas escondidas.  
Dios ai que as mira, i que  
las premiarà. *Et Pater meus  
(qui videt in abscondito) red-  
det tibi.*

## DISCURSO VI.

*Que siempre son grãdes los be-  
neficios, quando son de Dios.  
I que sobra ara todo en las Re-  
publicas, sino fuerã tantas  
las manos al repartirlo.*

*Et Pater meus, qui videt in  
abscondito reddet tibi.*

**I** Mi Padre, dice Cristo,  
*que està atendiendo à las  
acciones virtuosas, que aces  
las premiarà.* Por cierto  
certa promesa al parecer,  
para tanto como Cristo à pe-  
dido. Si manda Cristo à los  
suos, que no agã caso en las  
obras, que acen del agrado  
de los onbres, cosa tan difi-  
cultosa, como dixe en el Dis-  
curso 4. porque no promete  
mucho galardõ, para que  
se alienten los onbres à exe-  
cutarlo? Basta para enpresa  
tan ardua vna sola prome-  
sa de premio? *Et Pater meus  
qui videt in abscondito red-  
det tibi.* Fuera ocioso, el que  
prometiera mas Cristo Se-  
ñor Nuestro. No dice, q̃ el  
mismo Padre à de ser quien  
galardonã? No dice, que el  
mismo Padre suio, que ve  
las acciones à de premiar-  
las? Pues no es menester de-  
cir, que à de ser grande pre-  
mio. *Que nunca supo Dios  
dar poco.* jamas nacieron de  
sus manos cortos los bene-  
ficios. Lo segundo: si dice,  
que el mesmo Padre eter-  
no, que ve los merecimien-  
tos à de premiarlos, es cier-  
to, que no ferã mezquinõ el  
galardõ. Que basta por cre-  
dito de su gran eça, que sal-  
ga de las manos Reales, a-

38

D 2 col-

costunbradas à dar mucho. Grandes fuerã los premios, i mui crecidos los galardones, si el mismo Principe los diera. Son muchas las manos al repartirlo: i deben de quedarfe con algo. Probemos el primer Asunto. *Es: siempre mucho, lo que Dios da.*

39

Genes. 1. vers. 1.

En el principio crió Dios: el cielo, i la tierra, escriue Moyses: *In principio creauit Deus cœlum, & terram.* Donde leió Caietano en lugar de la voz, *Deus*; esta voz: *Elobim*. Demanera, que la primera vez que beneficia Dios, no se dà à conozcer con el apellido de *Iuez*, que esto significa la voz *Elobim*. Aora, que misterio tendrá esta mudança de voces? Si es Dios, el que dà fer à las cosas, porque no se llama Dios, que las produce liberal; i no Iuez, pues aún no las auerigua riguroso? Iuez: à de llamarse Dios, quando produce al mundo? Si, dice Agudísimo Caietano. No veis, que crió à cada naturaleza con las ventajas solas de la perfeccion, que les tafaua sin efencia: pues como à de querer apellidarse en esta ocasion con los titulos soberanos de *Dios*? Llámese *Iuez*, quando es tan tasa-

do en los beneficios. *Quando beneficia Dios, como Dios: à de indundar en largueças. I no à de estrecharfe con las capacidades de sus criaturas. Oid à Caietano: Ideò, dice, Elobim dicitur; ut creatio cœlorum, & terræ, & eorum, quæ in eis sunt, intelligatur actio Dei Iudicis: secundum iustitiam distributiua. N. è putaretur Deum creasse res secundã esse eorũ tantũ, & nõ secundã diuersos illarum gradus.* Tan liberal es Dios, dice Caietano, que disculpã el formar al cielo con solas las perfecciones de cielo, diciendo, que entõces obrã como Iuez, que ajusta ventajã à las naturales; no como Dios, que ace fauores à sus criaturas. Quando obra Dios con los titulos de su largueza; aun de los fueros de la misma: impossibilidad no dejarã estrecharfe: i darã al cielo las calidades ermosas del sol. Tan grandes son siempre los beneficios, que Dios ace: que bastan ellos solos à auentajarle sobre todas las criaturas.

Empieça la Samaritana à disputar con Cristo (no es mucho dispute para no dar, pues allõ raçones para no recibir, siendo muger) alla muchos discursos siempre la

Caiet. in Genes.

Ioan. 4. vers. 13. & 14.

Lib. 3. in Ioã. c. 37

defuñtura, para no dar. I no ai raçon para no dar, sino no querer. I vos acaso, le dice, sois mejor que Nuestro Padre Iacob, que nos dio este poço, para q̃ así me prometais mejor agua? Viendose comparado con Iacob: i aun estimado a Iacob sobre su persona, dice a la Samaritana: *Omnis qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autẽ biberit ex aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam eternã.* La agua, que os dio Iacob enciende las ansias, no fãtis face al apetito; la que io os darẽ, serã agua, que quite la sed para siempre. Aora, Señor, dize Cirilo Alexandrino, mirad que la Samaritana no dize, que son vuestros beneficios menores que los de Iacob solãmente, sino que Iacob aun es maior que vuestra persona: à que proposito para defazer el agranio defendeis à vuestros beneficios? Con mucho ingenio, dize Cirilo: *Volens se absque comparatione maiorem ostendere ad aquarum differentiam venit.* Es tan grande el exceso, dice Cirilo, de los beneficios de Dios, à los que acen los onbres, que para probar, q̃ es mejor Dios, que vn onbre; no à menester probar su Diuinidad, sino

acudir al exceso de sus largueças. *Que es sienpre tan grande el beneficio, q̃ Dios ace, que basta, para probar q̃ es Dios quiẽ le otorga: pues no naciera de onbre tan liberal beneficio, i liberalidad tan soberana.*

Lo segundo: es mucho lo q̃ darã Dios a los suios, pues es el mismo Dios, quiẽ lo dà. Las manos q̃ se mezclan entre el Principe i los vasallos son, las que defacẽ los premios.

Es digno de reparar, que sustentase Dios à los suios en el desierto; i que les obligase à no tomar del manã, que llouian las nubes, sino lo preciso para la necesidad de aquel dia. Es cierto, que no era esta accion nacida de menos liberalidad, sino de deseo, que esperasen todos los dias el focorro de la largueça diuina. Però cõ todo esto dixo en esta parte David vnas palabras misteriosas: *Et mandauit nubibus desuper, & ianuas cœli aperuit. Et pluit illis manã ad manducandum, & panem cœli dedit eis.* -- *Cibaria misit eis in abundantia.* Verdad es, dize David, que Dios les enbiaba la comida con mucho regalo, y en mucha abundancia; però la repartia el cielo; i las nubes tambien se

42

43

Psal. 77. vers. 23. &c.

allaron en esta distribución. Ahora, á que proposito dice David, que Dios no estuvo escaso, sino que las nubes repartían el socorro? Mirad: podía algú atreuido tachar de menos liberal á Dios, diciendo que auia estado corto en sustentar á su pueblo. Pues, dice David, que traça allará Dios, para que ni el maná sobre con demasia, ni puedan juzgarle por corto? Allola muy ingeniosa, dice el Profeta. Encargó la distribución á las nubes i al cielo: i así fue Dios liberal; i no sobraría mucho. Que es cierto, que desde las manos de Dios liberal á las necesidades forçosas de el pueblo, se perdería mucho, pues auia tantos, que lo repartiessen. Es linda traça, para que sea el socorro el preciso (aun quando decreta el Principe con abundancia) que seá muchas las manos al repartirlo. Nada sale de las manos de vn Principe, que no sobre para enriquecer á su pueblo; i aún para labrar vnadeidad. Los Ministros debē de defacerlo.

43 Reparemos en el suceso de Aaron. Alla Moyses, que en su ausencia auia idollatrado su pueblo. Echa la culpa deste delicto á Aaron

Ermano suyo. A quien auia de echarla, sino á quien presidia? Escusase Aaron diciendo, que fue sin intencio su pecado: pues arrojó el oro a las llamas i ellas mismas labraron aquel Dios falso, que adoraua el pueblo. Io, dice, pedí las joyas á las mugeres, i es cierto, que su largueça no tiene aliento para dexar vna gala. Dieronmelas, i io con mis propias manos las echè en el fuego, de cuias entrañas nacio este Dios: *Quibus ego dixi: Quis vestrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi: & proieci illud in ignem, egressusque est vitulus.* Quien auia de sospechar, dice Aaron, que en donatiuos de mugeres auia de auer ni aun para vn vaso? Es el caso, dice Diodoro, que desde las manos del Principe caió á los estragos artifices del fuego, i así vbo para ácer vn Dios. *In aures aureas postulauit, dice el Doctor, vitulum ipsum opere fusorio conflauit.* El mismo pide, el mismo labra; i así al oro para labrar vn becerro. Para vna saluilla no vbiera, si andunieran muchos en la fundició. Claro está, que el recoger el oro auia de costar algun tiempo, i algungasto. Pues el ponerle

nerle en las manos de Aaron bien merecia algú agradecimiento. Pues las diligeneias de arbitrar, en que auia de emplearse el oro, no auia de ser graciosas. Pues las nueuas, de que se auia determinado la fundicion de vn becerro, no auian de boluer vacias. No pasemos adelante, q̄ ia no abraçbra de metal: i quando le arroja el Principe desde sus manos al fuego, ai para vn Dios. No digo esto, porq̄ imagine, es posible, que el mismo Rei execute las pagas, ó cobre los seruicios; sino porque se euiten las manos, que pudieren, que tienen habilidad de quedarse con algo, de lo que tocan.

44 Sabroso es á este Discurso lo del criado de Saul; i no tiene mas de cuidado, que leerse el suceso. Ibà con su Señor á buscar no se que alajas de la casa de su Padre, que fiadas al pasto comun se auian perdido. No las allaban, i voluianse desconsolados a los ojos de Cis. Señor, dice el criado, en esta ciudad ai vn Profeta entendido i noble; el nos dirá sin duda, lo que ai en este negocio. Que emos de darle, dice Saul, que aun no tenemos vn pedaço de

pan, con que socorrer la necesidad mesma que padecemos? Ahora Señor, no os asigáis, dice el criado, que aqui entre las dobleces de mi mano è allado vna moneda de plata, que ofrecer al Profeta. *Rursum puer resp. pendit Sauli, & ait: Ecce inuenta est in manu mea quarta pars stateris argenti, demus homini Dei.* Notable allar! En las manos se alian dineros, que antes no estuuiessen vistos? Si fuera en la gabeta de vn escritorio, en los retiros de vna arca, ó en los aseos de vn bolsillo? No tendria alguna destas alajas el criado de Saul. Pero tampoco tiene ahora nadie dineros, i vñamos de esta palabra; son estos los terminos para abiar en esta materia. Mirad, io no se, que dobleces, ó que virtud tienen las manos, es cierto, que se quedan con algo de lo que tocan. Si se aueriguará con cuidado la vida de los Ministros, lo primero auian de mirarse las manos. Señor, en las manos que á de auer? Este criado alló vn socorro, para el aprieto; i muchos se an quedado con arto, aunque no lo ofrecen á las necesidades, que padecen sus Señores, i Principes.

Perfuadamonos à esta verdad: Todas las manos son gastadoras. No son el peligro solo de las aciédas las manos injustas, sino las muchas manos. En esto son con mucha diferencia encórrados los caudales de los rios, las llamas de los incédios, i los bienes de las aciendas. Los rios i los fuegos, dixo Pedro Blesense, sin nuevas medras, que se reparen, son sienpre maiores; però las aciendas sin nuevos menoscabos, que se adviertan, se pierden. *Nam & rivulus ex cursu continuo in magnum plerumque stagnum exuberat & scintilla incendij ventorum suffragio se porrigit in immensum.* Nace el Tajo tan pequeño, q̄ vna criatura le desprecia, i el salto de vn rapaz le vence: i à pocas leguas le temen los mas bié labrados edificios; i le respetan las mas soberbias furias del mar. Enciendese por vn descuido vna pequeña brasa, sep̄ à vn poco de aire, arrojala sobre vnos cerros de estopa; i à pocas horas pone horror en toda la ciudad su orgullo. Las aciédas son al renés: sin nuevos gastos, que las desperdicié, solo con pasar de vnas manos à otras, se desaparecen. Lo è p̄fado, que es calidad

Bles. Epi.  
fol. 7.

avarienta suia: i así con solo el tocar la plata ó el oro, le gastan, le mellan, le consumen. I todas las prendas de el onbre son desta condició. No ai cosa menos apacible que el dolor, ni menos para robada que vna fatiga; i cõ todo esto solo el auer pasado por vn coraçon, la dexa menor para el siguiente.

Consolaua à vna Reina Pedro Blesense de la muerte de vn ijo suyo, i dicele, q̄ no es tan insufrible la pena, como imagina. Já, dice, està menor, porque à pasado à ti por mi pecho. *Quoniam antequam scire debuimus, & priusquã ad te ille dolor perueniret, per nos transitum habuit.* Notable raçon, i pienso que verdadera. Tan avarientas, i tã poco leales son las prendas que en si tienen los ombres; que aun quando reciben vna pena, la quitan algo. I es cierto, queda menor vna fatiga, quando à pasado por muchos coraçones. I de las penas quitan, que arã de los gustos, que alegran la vida; i de las riqueças, que la ennoblecen. Es cierto, será mucho el premio, que diere Mi Padre, dice Cristo, pues le darã, sin que pase por otras manos. *Et Pater Meus, qui videt in abscondito, reddet tibi.*

46

Bles. epi.  
178.

DIS-

DISCURSO VII.

*Que tienen esta grandeça i ventura las obras, que ace el Limosnero, que son conocidas i alabadas de todos.*

*Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, &c.*

47

NO ai duda, sino que sobran por premio de la acció mas gloriosa los ojos de Dios, que la miran. Però tambien es cierto, que es cõgojar mucho la eroica valé tia de vna açaña, si se estrechá à los secretos de vn coraçon. NOCHE DE LA VANIDAD, llamó vna Pluma tan Grande en el ingenio como Discreta en los Asuntos, AL OLVIDO. Violentissimo rigor parece contra el esplendor ermoso de la virtud, nacer para sepultarse en silencios, i para morir olvidada. I así, auendo mandado Cristo el secreto en las virtudes, como decia en el Discurso 4. i 5. aora manda, que se aga limosna. Con que será tambien aplaudida la virtud. Porque es este el blason mas antiguo de la limosna, que te

dos la publiquen, i se agan lenguas para aabarla. Escriuio así Crisostomo sobre las palabras, que propusé por Tema: *Eleemosynã quidem impossibile est omnino latere.* Probemos aora el Asunto.

Aconsejo te, dice el Espiritu Santo, que reparras tus bienes con el pobre, si quieres, tener en el dia del juicio, quien defienda, i anpare tu causa. *Conclude eleemosynã in sinus pauperis, & ipsa exorabit pro te in die malo.* Leio S. Lorçõ de Nonara: *Conclude eleemosynam in ore pauperis.* Esconde la limosna, que aces en la lengua de à quié remedias. Notable raçon de mādato. La limosna à de esconderse en el coraçon i en la lengua; i à de ser lo mismo aquel secreto i esta alabãça? Mirad dice S. Lorenço, las primeras palabras dicen, lo q̄ nosotros emos de acer: las segundas, lo q̄ la limosna merece, i alcãça. Nosotros emos de procurar ocultaria para cumplir el gusto de Dios: pero no podremos: porq̄ es lo mismo recatarla dentro del coraçon, que ponerla en los labios, para q̄ todos la publiquen. *In tacet, dice este Doctor, & eleemosynã, quam fecisti de*

In Cat.  
D. I bo.

48

Ecclesi.  
Cap. 2 1.  
Vers. 15.

Lauren.  
Nonara.  
Homil.  
de Elee.

pre

recer Dios lo presente, que à de estar sienpre à sus ojos. Gerusalen, solo dice, que à de ser el adorno rico de su mano, i el anillo precioso de su sello. Esperad.

52

Eccle. 17  
Vers. 18.

Quiere el Espiritu Santo explicar las ventajas grãdes de la limosna, y dice estas palabras: *Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso, & gratiam hominis quasi pillam cõseruabit.* Es, dice, la limosna el adorno vistoso q̃ ciñe los dedos de Dios, el anillo rico que ermosa su mano. I así es la limosna, la que establece la memoria del onbre contra los ultrages soberanos del tienpo; la que defiende su estimacion contra el agranio descortès de los dias. Está de la misma manera aparada la gloria del onbre limosnero contra el oluido, como lo está la luz preciosa de los ojos contra los daños. Diferetas sobre misteriosas palabras. Que tiene que ver la limosna, que socorre las necesidades, con la prenda ermosa del anillo, que adorna las manos diuinas? A que proposito à de tener el mismo puesto venturoso la piedad del onbre limosnero, i la ciudad de Gerusalen, enpeño vitimo de las fineças enamoradas de Dios? Oyd

la respuesta al Docto Ianse-  
nio, i miradla à las luces del lugar de Esaias: *Ideo eleemosyna hominis, dice el Doctor, apud Deum velut sigillum, significans Deum fidelem memoriam conseruare eorum beneficiorum, qua in viuentes conferuntur.* Pretende Dios dar à entèder al limosnero, dice este Autor, que sienpre à de estar aplaudido su nõbre; sin que el oluido le ofcu rezca: i así dice, que à de ser la limosna el anillo rico de sus manos, i la prenda fauorecida de sus ojos. Que si para enoarecer Dios la memoria, que sienpre tiene de Gerusalen, dice, que à de traer impresa su imagé en el adorno galan de sus dedos; i así que sienpre à de estar à su vista: para declarar los merecimientos de la limosna, à de decir lo mismo. Que es tanto, lo que la limosna merece de aplauso glorioso; q̃ à de goçar las mismas atenciones de los ojos diuinos, que goça Gerusalen cuando mas tiernamente amada, i cuando mas largamente fauorecida. Estará sienpre Gerusalen en los aplausos de mi conocimiento, dice Dios, porque la amo como Dios: i tendrá esa misma gloria la limosna, porque socorre como compasiua. Es ese el blason

Ians. ad  
loc. Eccl.

son suyo. Llegará la caridad cristiana à goçar, por solos los titulos de piadosa; lo que goça Gerusalen, por los fauotes mas encarecidos de amada. *Eccè in manibus meis descripsi te, &c. Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso, &c.* Ese es el blason illustre de la limosna, estar sienpre conocida i celebrada de todos.

## REMA TE

Que nunca à de olvidar la penitencia de las culpas; et que las cometa vna vez.

50

Rematemos estos Discursos con el intento de todo el Euangeliõ, i com la costumbre de la Iglesia, en enpegar este dia los de la penitencia; que es, auisarnos la importancia del arrepentimiento; i juntamente decirnos con la repeticion solene deste tienpo, que sienpre nos à de ser el exercicio mas acostunbrado el de la penitencia. ¶ No ai la grima, que basten à llorar vna desdicha; pues que lagrimas bastarán à llorar vna culpa? No ai consuelo, que baste à remediar la pena de quien está infeliz; auiendo sido dichoso; pues que remedio

bastará para aliuuar vna desdicha voluntaria; tomada por sus mismas manos, qual es la culpa? Solamente aquellos saben la arte de curar vna desdicha, dixo discreto como sienpre Curcio, que se esfuerçan à olvidarla: porque acordarse de vna dicha pasada, i no sentir el mal presente, es imposible.

*Atij optime misertas ferunt, qui abscondunt: nec vlla est tã familiaris infelicibus patria, quàm solitudo, & status prioris obliuio.* Los que desean, dice el Historador, Neuar en paciencia el auer sido dichosos, quando están desdichados, procuren apartarse del mundo, i venir en tanto desamparo, i en tan horrible soledad, que como si vubieran nacido en ella, la tengan por su patria. Desta afectacion nacerà, dice Curcio, vn oluido de todo lo q̃ es dicha; porq̃ acostunbrado vno à ver solo sonbras, se le borran de la memoria las luces de las prosperidades pasadas; i se persuade, à que nacio miserable. Con esto tendrá por patria aquel estado ericado de pasmos, i juzgarà, que nunca à estado dichoso. I desafortuna allará en sus desdichas consuelo, que de otra suerte, es imposible, si se acuerda, dichoso suyo.

Libr. 5.  
Histor.

Pues.

51

Pues si fiel aver sido di-  
chofo, i aver perdido aquel  
estado, no puede jamas no  
sentirse; quien no a de lo far  
siempre el aver perdido el di-  
cho estado, de la amistad  
de Dios. Verdaz es, dice ob  
Ijo del onbre a San Juan  
que tēgo muchas acciones,  
que alabar a los Fieles de  
Efeso: pero tēgo vna memo-  
ria, que encomēdaries, que  
bastara a tenerlos siēpre ho-  
rosos. Diles, que aver perdido  
vna vez mi gracia, i que ho-  
ren siēpre. *Sed habeo aduer-  
sum te paucis, quod charita-  
tem tuam primam reliquisti.*  
*Memor esto itaque vni-  
versis excideris; & age peniten-  
tiam.* Acuerdēse, dice Dios;  
que perdieron vna vez mi  
amistad, i agan penitencia.  
I quanto a de durar la peni-  
tencia? Asta que tienpo a de  
vivir el dolor? Siēpre, dice  
Dios, miētras durare la me-  
moria, de que perdieron mi  
gracia. *Persecutio est hac  
alia, & alia tentatio, per  
quam subtilis inimicus, ef-  
frue el Gran Cipriano, im-  
pugnandis adhuc lapsis oc-  
cultā populatione grassatur,  
vt lamentatio conquiescat,  
vt dolor si leat, vt delicti me-  
moria evanescat, vt compri-  
matur peccatorum gemitus,  
Fatuatur fletus aculorum:  
nec Dominum grauiter of-*

Apoc. 2.  
V. 4. & 5

Libr. de  
laps.

*feram lingua & plena pe-  
nitentia deprecatur. Cum scri-  
ptum sit, memora vnde e celi  
denis, & age penitentiam.*  
A se leuata do vna peccan-  
tiam en la Iglesia, dice Ci-  
priano, i an dā hāsa, como  
las que mataron a los En-  
migos de nuestra Sagrada  
Religion, pues la stima igual-  
mente a las conciencias, i  
agravia a la Virtud. Euse-  
bio algunos, dice el Doctor,  
que las lágrimas de los de-  
lictos; se an de enjugar, e n  
causando la ocasión del arre-  
pentimiento. Que es lo  
Las mejillas onde estar sien-  
pre surcadas del llanto; el  
dolor a de estar siēpre vi-  
uo los ojos an de estar sien-  
pre miserables. Nunca a de  
olvidar la penitencia, quien  
ofendio vna vez a su Dios.  
Gastados a sentimientos,  
(decia David en pluma de  
Paciano) que tenia los o-  
jos, i con mucha raçon,  
pues: auian visto la gloria  
de Dios, en fauorecerle, i  
despues le auia ofendido.  
Esta es la obligacion de  
quien cometiò vna culpa,  
de quien estima la gracia,  
i de quien aspira a la glo-  
ria. *Ad quam nos  
perducat,*  
*&c.*

Num. 1.

SER:



# S E R M O N T E R C E R O.

## Del amor de los Enemigos.

Para el Viernes primero, sobre el Euangelio,  
que en pieca: *Andistis, quia d. Etum est  
antiquis, &c. Matth. 5.*

Verfic. 18.

### SALVACION.

1

**R**O R P L E. Cuā-  
to quisere, la des-  
cortesia barbara,  
de algunos Prin-  
cipes, escriuio el Gran Po-  
litico Dion Crisostomo, en  
no admirir cortesmente a  
los Embajadores. No atien-  
dā al primer derecho de las  
gentes, que rompen al senti-  
miento comun de la naciou,  
mas barbara, que ofenden

al respecto de la contrata-  
cion necesaria, que injuria:  
a los medios de la paz sagra-  
da que estoruan. Que por lo  
menos rienen los legados,  
quien desagraue su decoro,  
ofendido, i quien, por el ofi-  
cio prouechoso, que enprē-  
den, no puede negarles su  
gracia. Entren desarmados  
por los exercitos los Enba-  
jadores, que descan las tre-  
guas,



Dio Gry  
solt. orat.  
38.

guas, y los fines de las enemistades; que asegurados estan del anparo del cielo, pues los cubria el mismo Dios. *Nuli legatione funguntur*, dice la Boca Griega de oro, *ad armatos pro pace, neque illorum quemquam iniuria licet afficere, ut qui deorum sunt ministri: Quicumque amicitia nuntij sunt.* No son embajadores de Dios, los que tratan del amor de los enemigos? Pues que peligros temen? Quando no allen cortesia en los coraçones, de á los que desean pacificos; gloriosamente estan arriesgados; pues tienen el agrado divino, que los anpara, i su gracia, que los fauoreze.

*Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Enseñança mia es, dice Cristo, la que obliga al amor de los enemigos: i así quien la predica, embajador es del mismo Dios. Quando la obstinacion del ofendido esté rebelde; quando la necesidad de su necesidad del que se precia de onrado, se resista; quando el poder mal sufrido no obedezca; por lo menos, á quien trata de la paz entre los contrarios, no puede saltar el socorro i fauor de el cielo. Este es menester para enbajada tan dificultosa,

si el cargo le asegurará; Maria intercesora le alcanza, si le pedimos umildes con el Angel, diciendo: *Aue Maria, &c.*

DISCURSO I.

*Que es gustosissima inclinacion á toda criatura, el acerdaño á la otra. I que no á desorden nas apeteçido de toda naturaleza, que el de la vengança.*

*Audiistis, quia dictum est antiquis: Diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum.*

ENSEÑANÇA es de ombres dice Cristo, autorizada con la anguedad, la que nos exorta al aborrecimiento del enemigo. Voz es tambien, i ansia de la naturaleza, el ofender, i dañar á las otras criaturas, por diferentes. Pues, que será, el végarse de ellas por enemigas? Singular Discurso parece rá este, á quien intenta persuadir el oluido de la vengança. Sospecho es este Sermon mui dificultoso, por ten er cótra su doctrina el peso de la natu-

naturaleza, i las replicas de la onra. I así, para que se nozca en esta parte la necesidad, que tenemos de la gracia divina, y se califique por triunfo suó esta victoria, qui se primero probar con razones, lo que todos sienten có despechos; i no vencer despues con agudeças floridas, sino con sentimientos catolicos, al obstinado en sus aborrecimientos.

No ai criatura, que no viua tanto del daño que ace, como del aliento que goça. Está todos los Seres tan encontrados entre si mismos, que no puede faltar su enemistad; mientras durare su naturaleza. Ninguna cosa ai mas cierta en el mundo, q la variedad inconstante, de quanto en el ai. Tan dentro de las cosas estan sus mudanças, que dixo vn buen sefo, que el mundo no constaba tãto de criaturas que le adornan, como de haibenes, que le meçen. Aora, pregunta Naciãceno; en que estriuará la mudança de las cosas, que tã asegurada, i cierta esta en el mundo? Qual será la raçõ, porque las cosas estan siempre inquietas con sus mudanças? Qual, dize el Teologo, el estar todas criadas con enemistad. No ai fer que no esté encontrado con el otro,

Tertul  
de Pall.

que no le faltare, que no le hiera: i así, como es imposible que falte este encuentro, así es cierto que siempre ha mudança. *Omnia enim, quae in mundo sunt, in orbem feruntur, atque in dies sum migrant, sibi que inuicem aduersantur.* Mejor se puede esperar firmeça en el viento, que en las cosas del mundo constancia. Si las mudanças nacen de los encuentros, i enemistad, que entre si tienē las naturalezas, como an de parar en las mudanças inconstantes, sino pueden viuir sin las injurias descorteses? Tã cierto es, q seran mudables, como que son enemigas, i como siempre viue en ellas la enemistad, así siempre durara la inconstancia.

De aqui nace, q sea violencia a vna naturaleza, acudir á fauorecer á la otra: como es violencia al fuego, no abrafar, a lo que se acerca. Oid vn sabrosissimo reparo de Crisostomo en vna istoria bien sabida; i en vnas palabras no nueuas, aunque ermosas. Arrojan a las llamas á aquellos tres Cortesanos que estimaron como onrados, y como entendidos sobre su vida, su religion. Pero el fuego vicarro con gallarda determinacion, apelando de su inclinacion a su

E cor-

Gregor.  
Nissen.  
ora. 17.

cortesía á su obediencia; i goceñas las prisiones, que los araban, sin ofender, ni có el almpgo de vn ardor la carne de los mácebos. Tã aduertida la llama en desprender, i defatar los laços de las prisiones, que no se descuidó ni vna ebra del fuego à injuriarles: antes fue alago, ó enbarte regalado de luces, lo q̄ fue estrago á las prisiones. *Et congregati satrapæ, dice Daniel, & magistratus, & iudices, & potentes regis, contēplabantur viros illos, quoniam nihil potestatis habuisset ignis in corporibus eorum, & capillus capitis eorum non esset adustus, etiam saraballa eorum non fuissent immutata & odor ignis non transisset per eos.* Turratōse todos los mejores de la Corte; y estaban admirados de ver, que no les viese ofendido la llama. Con mucha raçon se admiran estos Principes de la cortes afabilidad del fuego; pero no entendieron q̄ fuerza auia para que así estuiese detenido. No conocē la causa de los agrados de la llama, de las lisonjas de sus ardores, de las gustosas caricias del fuego, dice Crisostomo: i no me espanto, que es mui secreta la violēcia, q̄ pudo obligar a vna criatura a no acer daño a la otra. *Pueri*

Dan. 3.  
vtr. 49.

*ergo taētantur in flammam, Pseud. dice el eloquente Maestro, Crisost. ibat circa innocuos pedes non libramine temperatus arti. oper. D. fex ignis, & tot circumvolans Cris. passus, sola consumi vinctula laborauit.* No fue, dice el Crisostomo, la cortesía del fuego inclinación, sino violencia. rigurosa en la crepalaçonia de sus ardimientos, i en los orgullos alentados de su llama. No fue no dañar? Pues es cierto que iba el fuego con mucho ingenio guiado *cō nueno peso.* Es cierto, que el fuego entendido obraba contra todo el impetu de su naturaleza. Es acaso, dice Crisostomo, inclinación de las aguas subir traueças por los aires, corriendo contra el peso, có que nacieron? No; sino violēcia mansosa, i secreta del arte: que por librarlas con nueno peso las obliga à ronper impacientes. contra su naturaleza. Pues como es nueno peso en las aguas, i violencia fua el subir acia arriba; así fue nueno peso en la llama, no dañar a lo que estaba cercano. *Nono libramine temperatus, &c.* Que es tã natural à vna criatura lastimar à la otra, como es à las aguas correr a lo ondo. I como estas se violentan en que no bajē, también las criaturas, en que no

no ofendã. I fino an de dañar es menester las den *nueno peso*, como à las aguas, si an de subir, *nouo libramine temperatus, &c.*

6

Que bien discurrio este interto el discretissimo Marciano Capela. Tuuó, dice, muchissimo cuidado Iupiter Dios fingido de la antiguedad, en elegir à las Parcas, en cuias manos estaba el nacimiento, i plaço de todas las vidas; no encargãdo este officio, sino à las mismas, q̄ erã escogidas para sus secretos i despachos. Fingio la antiguedad fabulosa, q̄ las Parcas eran secretarias de Iupiter, i en este sentimiēto escriuio así Marciano. Son, dice, las en cuias manos está los plaços de nuestra vida, Cloto; Laqueis, i Atropos: *Quonia sententiã Iouis orthographica studio veritatis exipiunt, vtpotē libraria superiorum, archiuique custodes.* Por eso, dice Marciano, fió Iupiter la duracion de la vida de los ombres à las Parcas; por que ellas solas tienē escritos en los cuadernos i amortales de sus memorias, los decretos de los Dioses. Que es tal la inclinació de vna criatura à acabar có la otra, que fino es, aquí se le puede conuencer con los papeles, que ella misma guarda, ser otro

Marci.  
Capel.  
lib. 2.

el gusto de los Dioses, i no auer llegado el tiempo determinado de su muerte, no puede vn Dios imaginar, que será el executor de sus mádatos, en no quitaria la vida. No ai criatura, sino la q̄ merece la aprebació del cielo, que defienda la vida del otro. Todas pretenden acabarla. Sino es que digamos; q̄ solo fió Iupiter vna vida, à quien fió sus secretos. Dando con este recato à entēder, que ai tan pocos que no adelanten la muerte à los otros, como q̄ sepan guardar vn secreto. Que no es corto encarecimiento: pues ai tan pocos, que puedan ser dueños de vna intimidad.

Si esta inclinació ai en toda naturaleza al daño de la otra, q̄ gusto auerã en la vengãça del agrauio? La vengãça es la culpa mas poderosa para acernos desliçar en ofensas de Dios, fino estamos mui firmes en su santissima lei, por ser la vengãça el ajetto, có q̄ respiravn coraçõ injuriado, i se asegura de segũda ofensa el medroso. *Vltio*, dixo Seneca *Seneca duas res praestare solet, aut Lib. 1. solatiũ affert ei, qui accepit in de elem. iur.ã, aut in po: erũ securita cap. 21. tem.* Es la vengãça à vn coraçõ, dice Seneca, quiẽ le defa gratiã, i quiẽ le defienda la injuria recebida es el descre-

dito del valor; el miedo es el sobresalto del gusto : i así la vengança es el blando algo don, en que descança el coraçon fatisfecho de la desonra, que acia infame, i queda apercebido contra el atreui miento del enemigo , que causaba cuidado.

La escuela profana está toda del vando deste sentimiento. Quintiliano, Apuleio, Plinio el Menor, Casiodoro Calistrato llamaron a la vé gança; el aliento con que respira la naturaleza el desago con que se alienta. Atila Rei Barbaro de los Vnos animá do a los suos ( aun mas con braneca de soldado, que con discrecion de eloquète ) que peleasen contra los Visegodos i Romanos en los cápos Catajaunios ( en aquel teatro el mas finesto que vio el orbe; donde rios caudalosos de sangre inundaró la tierra, montañas sangrietas de poluo mancharon, i oscurecieró la luz; enbates espesos de orrores, feas nieblas de podre euaporadas de los cuerpos difuntos, apestaró el aire: ó codicia! ó furor! ó estrago! ) les dixo estas palabras: *Quid forti suauius quã vindictam manu quarere! Magnũ munus à naturã animos ultione satiare.* No puede romancearlo la pluma,

Apud Casiod. libr. 7. form. 1. in Not. §. 5.

Atila. apud I. rd. de Res. Got.

no mojarfe enifiereza.

Tan dentro de vna criatura está el ser vengadora, q para que se aparte de vna vé gança, à menester apartarse de sumisma naturaleza. Mue re Dios en vna Cruz, y dice S. Mateo, que el sol se oscurecio , que temblo la tierra, que las piedras se icieró pedaços. *A sexta autẽ bora tenebra facte sunt super vniuersam terrã, &c. terra mota est, & petra scissa sunt.* Que desuios son estos de si mismas en las criaturas, dice Crisologo? El sol no quiere ser sol, huiẽdo así la oscuridad. La tierra pretende no ser tierra, apartandose de su firmeça, las piedras dexan de ser piedras, desmenuçadas en poluo. Que violências son estas, que padecen las criaturas, intentando mudarse a otro ser? Es, dice Crisologo, que está sintiẽdo los agrauios echos cõtra su acedor, i les estan estoruardo la vengança, a que se inclinan por ofendidas en la injuria de su dueño : i es imposible quedar ellas mismas, pues no son vengadoras. *Creatoris iniuriam,* dice Crisologo *tota diffugerat creatura.* Hinc est, quod suis se deserenti bus fundamentis terra contremuit. Sol ne videret, au fugit. Ne interesset, abscessit lapides, quia discedere non poterant per naturam, nouum scinduntur per vulnus. Arro jabanse todas las criaturas, dice Crisologo, con peso tan de su inclinacion a vengar las injurias echas contra su Dios; que el sol creciera en luces, la tierra se estableciera en constancia, las piedras se obstinãran en dureca, si executaran el castigo. Detuvo el cielo a estas criaturas nobles, para q vean la muerte de su Dios, i no la venguen. I fue tanta violencia, la que padecieron, que amargaron todas à apartarse de si mismas con la grãdeza del sentimiento; i vacilaron dentro de su ser. Demanera, q ia que no podian ser i no ser, por lo menos consolaron su dolor, con parecer que no eran, lo que así alli auian sido. I así el sol se iço noche, la tierra inconstancia, las piedras blanduras. Para dar a entender, que se desuiaban de si mismas a otras naturalezas, por no dexarlas vengar vna injuria.

Matth. 27. ver. 45. & 52.

Pet. Cri sol. ser. 48.

Señor, dice David, encuchad las ansias encendidas de mi coraçon, i entended las palabras, que os dice mi lengua: *Verba mea auribus percipe Domine, intellige clamorem meum.* Singular peticion la de David, dice ingeniosissimo Crisostomo, y que casi parece atreuida, David à de pedir a Dios que entienda su ruego, que perciba sus voces? Pues esto no es descortesia? Puede estar Dios delatento, ó desconocer la voz de David? Es, dice Crisostomo, que pide David por vn enemigo, i es voz tan nunca vista en los onbres, que no temiendo menos atento al saber diuino, desea, que le atienda en semejante ocasion. Que es vna junta tan encontrada. *voz vmana, i voz perdonadora del enemigo,* que quien conoce las cosas como son, no parece puede alcançar a conocer en voz de onbre perdon de enemigos, sin cuidado particular de atento. Et hoc dicit audacter & libere, dice Crisostomo *quonia ea petit, que ipse etiam dare vult: quemadmodum si quis ea petat, que eo, qui sit daturus, indigna sunt, non potest eam petere gratiam.* Quando oratur aduersus inimicum ea non sunt verba hominis. Si

11 Psal. 5. vers. 1.

Crisost. hom. in Psal. 5.

10

I no es menos dulce el gusto, con que se arroja a la vengança la naturaleza entè dida del onbre. Tan contra su inclinacion es el perdon glorioso del enemigo, que apenas puede sospecharse de vn onbre accion tan illustre.

*ergo dicit; verba mea auribus percipe, dic ea verba, quae sunt hominis mansueti & humani.* Defendido parecé, i liberrad de favorecido, dice Crisostomo i no es fino familiaridad gustosa al mismo Dios, à quien ruega. Está pi diendo perdon por sus enemigos con mansedumbre de Cristiano, i cõ virtud de perfecto, i así pide atenciones para lo singular de sus ansias. Que es cosa tan dificultosa, que sea voz de onbre, y que sea voz, que pida, por quien le ofendió: que à menester pedir atenciones al mismo Dios, para que entienda en sus palabras ansiosos deseos de perdonar vn agranio. Que si algo pudiera Dios no conocer por singular, era ruegos por enemigos en voces, i deseos de onbre. Tan encótrada es à la naturaleza del onbre esa inclinació bién nacida de Cristiano.

En lo diuino no pue le faltar inclinació alguna onesta para la virtud. Pero los antiguos Idolatras, q̄ abaratarõ por la lisonja la diuinidad, aun no llegaron à sospechar à vn Dios ageno de vengancas, estando conociendo sus injurias, fino es que padecie se muchas violencias con no vengarse.

Apolo, dice Luciano, fue

tenido de la ciega gentilidad por Dios, q̄ era los ojos de todo lo diuino, i la luz que alcãçaba todos los delictos del mundo. I por eso, dice, le puserõ en la mano la aljaua i las flechas, para que tomase vengança, en nonbre del cielo, de todas las ofensas del onbre. Pero en fin con el apellido aunq̄ falso de Dios se vio obligado à menos cruel; i así firuieron los instrumentos de la vengãça de adorno, i credito a la diuinidad; pues no se vengãdo aun que pod'a, tuvo aplausos gloriosos de grande. *Ceterum,* Lucian. de gym- *nasijis:* escribe luego discreto Luciano, aunque Inpio, *eius similitudo, quod supra statuam eius situm est, sinistra quidem arcum gerens, dextra vero circum caput infracta tamquam ex multa de fatigati ne Deum quiescentem indicat.* Verdad es, dice, que Apolo no se venga; pero la estatua, en que nos le representa la antigüedad, dà bien à entender, lo que juzgaba de esa locãnia. Tiene, dize, la estatua en la vna mano las saetas con que puede abraçar al orbe, i la otra firme de descanso a su cabeça (como los jaspes a los brazos de Moises, para que pudiesen estar levantados) i cõ mucho acuerdo. Que aun quien tiene nonbre de Dios, estará

estará echo pedaços de la violencia que padece; pues está viendo las injurias del mudo, pues tiene las flechas en la mano, y tiene el valor para no vëgarle en el pecho. Así leua acia la vengança la inclinacion. Así inclina acia ella el sentimiento del agrauio. *Tanquam ex multa de fatigatione Deum quiescentem indicat.*

## DISCURSO II.

*Que el mandato de Dios, à de ser sobre toda inclinacion de la naturaleza: porque es siempre la causa de todas las conueniencias, i bienes del onbre.*

*Ego autem dico vobis, &c.*

14

**T**odo el discurso pasado probó el gusto, que tiene vna naturaleza en la vengança de vna injuria. Pero oponese Cristo Señor Nuestro à esa inclinacion, diciendo: es mãdato suio el amor del enemigo: *Ego aut. m dico vobis: diligite inimicos vestros,* con que dà à entender Cristo, que basta su imperio, para q̄ el onbre siga, lo que el manda. I como la voluntad del onbre sienpre camina al bién, ponele por cebo de su volun-

tad todos los bienes de ser ijo de Dios: *Vt sitis, dice, filij Patris vestri, qui in caelis est.* Aced bien al que os injuria, dice Cristo, i fereis ijos de mi Padre, que está en los cielos. Baste mi imperio, para que el onbre obedezca a lo mas dificultoso contra su naturaleza. Pero entienda, que en la obediencia de mi mandato allará el onbre todos los linages de bienes.

Tres son los bienes; en que la filosofia moral partio el objeto de nuestra voluntad, en lo prouechoso, agradable, i onesto. El mandato de Dios obedecido ocasiona al onbre todos estos tres linages de bienes. *El primer bien, que es lo prouechoso, se alcanza obedecido al mãdato de Dios.* Probemos este asunto.

Conoce Dios, que la idolatria era el daño escandaloso, à que estaba inclinado su pueblo; i que à la idolatria le lleuabà el sacrificio de los animales, con que se deleitaban las costumbres barbaras de aquellos primeros siglos. Que remedio, dice Tertuliano, para que grangee con la sangre, que vierte de los animales, los prouechos mas importantes de su alma? Que

E 4 traça

15

16

traça, para q̄ sea proucho-  
 fa al onbre su inclinaciõ san-  
 grienta? que se execute, di-  
 ce el Doctor, esa ferocidad,  
 por obedecer al imperio de  
 Dios, trocádola en respecto  
 de religion: que desã suerte  
 de la inclinacion mas daño-  
 sa naceran los mas ciertos  
 prouechos: *Illam Dei indu-*  
*striam senti*, dice Tertulia-  
 no, *qua populũ pronũ ad ido-*  
*latriã, & trãsgressiõẽ eius*  
*modi officijs religionis suã*  
*voluit adstringere: quibus su*  
*perstitio seculi agebatur; ut*  
*ab ea auocaret, illa sibi iubẽs*  
*fieri.* Ingeniosa es la aficion  
 de Dios, dice el Maestro grã  
 de, quiere; que los onbres  
 no se pierdan con los san-  
 grietos sacrificios de la gẽti-  
 lidad: i para eso pone entre  
 aquella sangre ofrecida, i la  
 inclinacion barbara de los  
 onbres, su mandato: i voluio  
 prouehoso, lo que era prin-  
 cipio de toda su ruina. Que  
 no fue menester mas, para q̄  
 se iciese prouehoso el daño  
 mas crecido del onbre; sino  
 que lo que era daño, lo icie-  
 se el onbre por obedecer a  
 Dios. *Que es cierto, auia de*  
*ocasionar el prouecho del on-*  
*bre el imperio obedecido de*  
*Dios. Illa sibi iubens fieri.*

Lib. 2.  
 Adu.  
 Marc.  
 cap. 18.

17

Lo segundo: alcança, el  
 que obedece a Dios, los de-  
 leites, i gustos de su volun-

tað. Quere onrar Dios a  
 Isaac con acerte semejança  
 de su Ijo soberano sacrificia-  
 do en la Cruz; i así dice a su  
 Padre, que le quite la vida. *Gen. 22*  
*Tolle filium tuum unigeni-*  
*tum, quem diligis Isaac, &*  
*vade in terram visionis, atq;*  
*ibi offeres eum in holocau-*  
*stum.* Quitã la vida, al que  
 es el regalo de tu coraçõ.  
 Notable en cuntrato de man-  
 dato, i de intento diuino, di-  
 ce Basilio Seleuciano. Dios  
 con lo que manda, no ã de  
 quitar los gustos de vn on-  
 bre, sino antes ocasionarlos.  
 Lo que intenta aora es, que  
 sea Isaac imagen de su Ijo  
 mæerto, i para eso es fuerça  
 que muera Isaac, i que Abra-  
 han obedeciendo padezca;  
 pues quita la vida aquiẽ ama,  
 i así estan encõtrados inten-  
 to de Dios, è imperio suio.  
 Pues que ã de acer Dios en  
 lançe tan dificultoso? Que  
 dice Basilio? Que no muera  
 Isaac; i sea con todo eso ima-  
 gen de vn Dios, que ã de mo-  
 rir. Que antes sufrira Dios,  
 que aia alguna despropor-  
 cion entre la imagen, i lo  
 representado por ella: que  
 no que su mandato obedecido  
 sea ocasion a Abraham de  
 fatiga. Haganse todas las  
 ceremonias del sacrificio;  
 pero no se deguelle la victi-  
 ma, que si Dios manda, i

Gen. 22  
 vers. 2.

Basil. Se  
 leuc. ora  
 tion. 7.

Abrahan obedece a ese impe-  
 rio, sus regalos, i su ijo an de  
 quedar viuos, pues no ã de  
 padecer, sino deleitarse quiẽ  
 obedece à Dios. Abraham  
 dice ingenioso Basilio, *senio*  
*curuatus intrepida manu oba-*  
*rissimã proli gladium inten-*  
*tat, & imperantis Dei cha-*  
*ritate vincit natura difficul-*  
*tatem, ut hostia minime cõ-*  
*sa Domini sacrificium imita-*  
*retur.* Porquẽ no obedecie-  
 se Abraham à Dios, dize Ba-  
 silio, i pudiese decir, que del  
 imperio de Dios obedecido  
 auia sacado vn ijo muerto, se  
 quedó la muerte de Isaac en  
 amago: i fue menor incon-  
 ueniente (antes ninguno) q̄  
 Isaac no sacrificado fuese  
 imagen del Verbo de Dios  
 muerto; que no que del impe-  
 rio de Dios naciesen los  
 dolores del pecho de Abra-  
 han, perdiẽdo à Isaac su ijo.  
*Que el imperio de Dios execu-*  
*tado no quita deleites, sino los*  
*asegura i establece.*

18

Lo vltimo. *el mandato*  
*de Dios causa las onras del*  
*onbre, ni las estorua.* Es cier-  
 to, que no ai onra grande, si-  
 no a tenido por glorioso prin-  
 cipio suio al valor: i que este  
 no està acreditado sino en  
 las batallas, ni coronado si-  
 no en los vencimientos. El  
 campo donde se batallã, es  
 la mejor patria para la suõ;

bleças. No ai montaña mas  
 illustre para nacer, como el  
 sangriento sitio de los con-  
 bates. Reparad pues aora  
 dicẽ S. Nilo Abad, que miẽ-  
 tras Adan obedecio a Dios  
 estuvo onrado, porque estu-  
 vo vencedor: i en quebran-  
 tando su imperio estuvo in-  
 fame, pues estuuo vencido,  
 i sujeto. *Quandiu enim,* dice  
 S. Nilo: *restitit aduersarijs*  
*suadentibus vt Dei mandatũ*  
*violaret, nudus vt luctator*  
*in stadio stetit, victus verò*  
*& seruus effectus.* Tan ase-  
 gurada està la onra, dice San  
 Nilo, en el cunplimiento de  
 los preceptos de Dios, que  
 mientras Adan estuvo constan-  
 te en obedecerlos, estuuo  
 tambien ennoblecido con to-  
 das las calidades de illustre,  
 i las ventajas de seõor, pues  
 ruvo alientos victoriosos.  
 En desobedeciendo a Dios  
 le enpegaron à nacer en el  
 rostro los vitrages de fieruo,  
 i las estanpas viles de  
 esclauo. *Que obedecido el mã-*  
*dat, de Dios causõ onras,*

Nilus  
 in Asc.

*i quebrantado occa-*  
*sionõ infamias.*

## DISCURSO III.

*Que deja muy dificultosa su  
saluacion, quien se aparta  
de su hermano, con abo-  
rrimiento.*

19 **P** Robare cō este discurso,  
que el amor del enemigo  
es causa al onbre, que obede-  
ce à Dios en esta parte de to-  
dos sus provechos: pues su  
aborrecimiento estornà el ma-  
ior bien suio, y le acarrea el  
maior daño.

20 Por lo menos, dice S. Pe-  
dro Crisologo, quien aborre-  
ce a su hermano, es cierto q̄  
agravia al padre; pues des-  
precia la vecindad del parē-  
tesco, i rōpe el laço estrecho  
de la sangre. *Fratri inuidus*

*Crisol.  
serm. 4.*

*animus, dice S. Pedro, gra-  
tus esse nō potest Patri; & pa-  
ternae largitatis memor non  
est, qui est fraternae immemor  
charitatis.* Pues q̄ encareci-  
miento es este, de lo q̄ ofen-  
de, el que agravia a su erma-  
no? Grande, dice Crisologo.  
Quien aborrece al hermano,  
no olvida los respectos debi-  
dos al Padre? luego dà ia  
por acabada para cō el su lar-  
gueça? Es buena consecuen-  
cia, dice Crisologo: pues es  
cierto, q̄ quien desprecia el  
amor, i fueros de hermano,  
olvida la liberalidad miste-

riosa, con q̄ el Padre le's dió  
el titulo glorioso de erma-  
nos. I quien olvida con inju-  
ria aquella liberalidad; se la  
estorna para la ocasion, que  
necesite della. Luego sino  
puede salir el onbre del deli-  
to, q̄ cometio en el aborre-  
cimiento de su hermano, sin la  
gracia, i socorro del Autor  
soberano de la gracia, i a ese  
ofende en el desamor del er-  
mano, dà ia por rematada  
su culpa.

Pienso q̄ es este vn discor-  
so muy catolico, i muy esfuer-  
zado para el intēto propues-  
to: i así quisiera explicarle  
cō claridad. Digo, q̄ es muy  
desdichada la culpa, en que  
ofendemos a nuestros erma-  
nos, pues con cierta singula-  
ridad se dificultà su remedio  
à si misma.

Pecados ai, dice Cristo  
Redentor nuestro, rã desgra-  
ciados, q̄ estornan su mismo  
perdō, y parece, que le impo-  
sibilitan. *Quicumq; dixerit*  
*verbum contra filiū hominīs,*  
*remittetur ei: qui autem dixe-  
rit contra Spiritum Sanctū,*  
*non remittetur ei, neq; in hoc*  
*seculo, neque in futuro.* Quiē  
dixere vna blastemia contra  
el Espíritu sãto, dice Cristo,  
no espere perdō; porque no  
se dara à semejante arreui-  
miento. Rigurosa sentencia,  
dice Angustino: i tan dificultosa

tosa

21

*Bellar.  
lib. 2. de  
Pœn. ca  
pit. 16.*

22

*Matth.  
12. ver.  
31.*

tosa, que apenas ai orta de  
maior cuidado en toda la ef-  
critura. Io no è de llenar es-  
ta plana de pareceres de Do-  
ctores en esta parte; i me à  
desuelado alguna vez su no-  
ticia: pero en estos siglos no  
es esta erudicion diligencia,  
sino ociosidad. Supōgo, que  
no ai pecado tan grande, à  
quien no pueda perdonar  
Dios. I pregunto: como pu-  
do llamar Cristo Señor nues-  
tro a esta culpa impossibilita-  
da de su remedio? Roberto  
Belarmino purpura, i pluma  
de las maiores q̄ an tenido  
las edades (glorioso Ijo de  
la Conpañia de Iesus, q̄ baf-  
tan por titulos de su alaban-  
ça) dixó, que el pecado co-  
metido cōtra el Espíritu san-  
to, tenia por su indiscrecion  
i desdicha estornarse su re-  
medio. Porque como el Es-  
píritu Sãto es entre las diui-  
nas personas, laque por cier-  
ta apropiacion dà la gracia  
para salir de la culpa: quien  
ofende al Espíritu sãto con  
su mismo delicto està imposi-  
ibilitando el poder arrenpen-  
rirse del: i así es cierto, q̄ ese  
delito en las entrañas mis-  
mas de culpa trae esse da-  
ño: pues agravia à quiē à de  
acerle socorro para salir de  
la ofensa. I esa es la raçon,  
dice, porq̄ la trate Cristo cō  
terminos, q̄ parece juzga in-

posible el perdon suio. Lina-  
ge desdichado de delito: pre-  
tendido estoruo del perdō,  
pues està desaconando con  
lo que ofende, à quien à me-  
nester (con la apropiacion  
dicha) para alcançarle.

Aora, à nuestro intēto. Vna  
sē, i vn baptismo nos dà à los  
fieles vn nacimiento singular  
i nueuo; q̄ nos ace ijos de vn  
Padre q̄ nos engēdra segūda  
vez misteriosamente. Dema-  
nera, q̄ así como el Verbo de  
Dios nacio tēporalmēte de  
las entrañas virgines de  
Maria, por asistencia obra-  
dora del Espíritu sãto; así  
renaze el fiel en las aguas del  
bautismo de las pureças cas-  
tissimas de la Iglesia, y fauor  
fecūdo del mismo soberano  
Espíritu. Dixó esta verdad  
Catolica con mucha cultura  
S. Leó. *Originē, quā sumpsit*  
*ex virgine,* dice ablando de  
Cristo, *posuit in fonte baptis-  
matis. dedit a uā, quod Ma-  
tri. Virtus enim altissimi, &  
obūbratio Spiritus sãcti, que e-  
fecit ut Maria pareret Sal-  
uatorem, eadem fecit, ut re-  
generaret vnū credentem.*

Aora, dice Crisologo, quiē  
ofende al hermano, tambien  
ofende al que en la verdad  
es ese parentesco, i q̄ por la  
fecundidad atribuida à su  
persona las veces, i officio  
de Padre. Luego el Espíritu  
sãto

23

*S. Leo  
serm. 5.  
de Nat.*

24

fanto, de quien à de nacer la gracia para salir del delicto, es, el que es ofendido en el defamor del ermano? Pues como no reme vn onbre cometer culpa tan desdichada i tã necia, que ella misma se estoruà su perdon? Considere todas las circunstancias del delicto, el que aborrece a su ermano, i verà como coge orrores su entendimiento, i se estremece la raçon de la grandeça de la culpa.

25 Dixo vnas palabras de mucho cuidado en este intẽto Pedro Celense, que autorizan no poco el discurso pasado. Imaginó este Doctor, que la culpa de Lucifer auia sido vn desprecio, que iço de los otros spiritus ermanos suos. I en este pensamiento escriuió así: *Singularitas proculdubio presumptionis in Lucifero cecidit, cum raptò federe societatis Angelicæ, in altum se tendens venas in se gratia rupit. Indignus fuit reparatione, quia charitate geminà vacuus reparari non meruit.* Caio, dice Celense, Lucifer de desuanecido, que riendo ser estimado sobre todos. I ronpiendo el estrecho laço de amor, con que estaban vnidas aquellas ermosas naturaleças, ronpio las venas secretas de la gracia, por auerse apartado de los

Petr.  
Cellen.  
lib. 1. de  
Moyf.  
Taber.

otros sus ermanos con desprecio; y así desmerecio su perdon. El defamor descortes contra los otros spiritus, quitó a Lucifer las sendas, por donde auia de recibir la gracia del cielo, i así quedó inpedido su remedio por estoruarle con el delicto el socorro de la gracia. Esplícare este lugar con verdad, i con encarecimiento.

No ai cosa mas cierta entre los Doctores Catolicos, que el sentir, acemos todos los fieles vn cuerpo, cuya cabeça es Cristo, que comunicà à todos los miẽbros el aliento, con que viuen en la vida de gracia. Ni ai doctrina mas recibida en las escuelas, que el afirmar, no se dá vacio en el mundo; para que así puedan vnas cosas influir en otras. En los dices de la filosofia oiamos este lugar de Aristoteles. *Oportet mundum in hunc inferiorem conuiguum esse superioribus latigatur, & gubernetur.* Conuiene, decia el Filosofo, que esten cercanas entre si todas las naturaleças, para q pueda la virtud de arriba bajar a regir, i fortalecer las que estan mas distantes de aquel vigor celestial.

Aora, dice Celense; el amor có que todas las criaturas

26

Aristot.  
2. Met.  
cap. 1.

27

curas se quieren, es la vecindad con que se acercan entre si, i el laço estrecho con que se juntan. Quitar ese amor i convertirle en aborrecimiento es acer vacuo engre si mismas. Pues como à de pasar la gracia al que quiere mal à su ermano desde el cielo superior que es Cristo, cabeça de todo este cuerpo mistico? *Venas in se gratia rupit, quia charitate geminà vacuus reparari non meruit.* Es esperar milagros querer, que el Sol crie plata en las secretas minas de la tierra, ò enrame corales, i quaje perlas en lo ondo de los mares, si ai vacuo entre las luces obradoras del Sol, i los toscos poluos de la tierra, ò crespas ondas del Oceano. Milagros pretende, quien aborrece à su ermano, i espera la gracia para salir de semejante culpa, en este pensamiento de Pedro Celense. Pues desentacarse de su ermano por el defamor, es romper las sendas por donde à de venir el socorro de la gracia, i acer vacuo en el cuerpo i mundo soberano de la Iglesia Catolica.

28 Aquien no obedeciere à mi voz dice san Pablo, tenedle por descomulgado: No le ableis, para que se auerguenca de su delicto; pero tratadle

como à ermano: *Quod si quis non obedit verbo nostro per Epistolam, hunc notate: & ne commisceamini cum illo, ut consudatur: & nolite quasi inimicitiam existimare, sed corripite ut fratrem.* Notable encuentro de mandato à la primera vista! Qué otras señales mas ciertas de enemistad, que no ablarle? Pues como manda el Apostol, que le huyan como à enemigo: pero que le traten como à ermano? Está bien dicho, dice Crisostomo. El ceño à de ser para que se arrepienta, no para que desespere: pues no le trateis como à enemigo, dice Crisostomo, aunque le aparteis de vuestro trato con sentimiento, sino tratadle como à ermano. No le aparteis de vosotros por el defamor, que eso será estoruarle su salud. Pues es lo mismo quitarle el amor, con que se acerca à vosotros; que cegar las sendas, i ronper las venas por donde à de comunicarse la gracia: *Non tamen ita simpliciter, dicit Crisostomo: Sed hoc ipsum cum aliqua mansuetudine, dicitur. Etum est: & nolite quasi inimicitiam existimare, sed corripite ut fratrem. Diabolus semper studuit charitatis nexum dissolueret, ut correctionis viam intercluderet: ac illum quidem*

Ad The  
sal. 2. c.  
3. vers.  
14.

Chriso.  
hom. 1.  
de dilec.  
in floril.

dem in errore, te vero in perfid. a. & odio contemneret: atque has ratione via ad illius salutem veluti muro intercluderet. No a de pasar el zelo a enojo, ni la emienda a porfia: ni el disgusto contra la culpa a aborrecimiento del peccador. Porque mientras no queda ermano, a quien quereis corregir; rompéis el laço, con que se acercaba; a vos, i asi aceis vacuo entre el que a peccado, i los demás fieles. Pues como quereis, dize Crisostomo, que pase la gracia para que se emiende, si está como yn muro el odio, con que le aborreceis por estoruo? Mirad que quede ermano, pues le deseais convertido, no le rompáis las venas de la gracia có el aborrecimiento. Pues si este peligro puede ocasionar la defatencion de quien corrige a su ermano, que causara la culpa descortes de quien le ofende? Io os digo, dize Cristo, que améis a vuestros enemigos, si quereis goçar los intereses crecidos de ijo de Dios. Pueda este prouecho sobre aquella inclinacion.

29

De aqui se sigue, que a la enfermedad mas peligrosa juzga Dios por remedio vltimo el amor, con que vuelue a juntarse con su ermano,

quien le aborrece. Porque si allora ia como imposible la salud de mi pueblo, dize Dios pues ai medicinas, que puedan sanarle? Numquid resina non est in Galaad? Porque an de desesperar de las vidas de los ombres, dize Dios, si ai en mi Iglesia medicinas que las remedien? Acafo no ai resina en Galaad, que baste a curar la enfermedad mas peligrosa? Que ynage de remedio es este, preguntá el Sagrado Concilio Constantino, que asi pueda dar esperanza de remedio, a quien está muerto con las culpas? La caridad y amor del ermano, responde la sagrada Synodo: *Quid, dize, per resinam, que fomentum ignis est, que & in ornamentum domus marmora desipata coniungit, nisi charitas designatur? Que & in amore corda succendit, & vt san. Etam Ecclesiam vnitate ornamento componat, discordes hominum mentes per pacis in se studium ligat.* Es este aroma rustico, dize el Sagrado Concilio Constantino, quien sirve al lucimiento i a la vnion. I asi es simbolo misterioso de la caridad, i ornamento de la Iglesia Catolica. Mientras queda

Ierem. 8  
verf. 2.2

Syno. 5.  
Cor. 13.

queda por probar este remedio, nadie de por desesperada su salud: quedá siempre esperanza de perdon de cualquier delicto, mientras queda amor, con que vnirse entre si los ombres. No ai criatura que no pueda sanarse con este remedio del amor de los enemigos. El es, el que nos asegura, i sana.

30

Io solamente es remedio contra las enfermedades de las culpas, sino tambien industria para que la justicia diuina no nos derribe, i arroje a vn infierno: *Hoc charitatis genus* (escrue con mucha Cristiandad el Autor del Prado Espiritual, estimado muchos siglos a en toda la Iglesia: ) *Oleum misericordie ad peccatorum nostrorum remedia efficacissimum: Quemadmodum Athleta in Palaestra luctaturi, nuda corpora oleo ungere solebant, vt antagonistis suis carnem corripienti ansam, in lubricis carnibus praeiperent: sic hoc misericordie oleum, quod proximis nostris dimittimus, ita nostram nuditatem ungit, vt iustitia diuina eam ad poenam repositere, atque corripere nequeat.* Solian antiguamente los luchadores armarse de estornos contra las fuerças de sus enemigos: ungian su

Prat.  
Spirit.

cuerpo de aceite, para que deslizando las manos de los enemigos no pudiesen acer fuerza en la lucha, i así se valian de la maña contra el valor. Dice pues este Docto Escritor: la caridad con que queremos bien al enemigo; el perdon de las injurias echas contra nuestra onra; es el liquor con que a de armarse el ombre, si quiere que Dios no le derribe, i le desate en cenizas en ocasion infeliz. Ninguna culpa a de cometerse, pues todas agrauian a la razon, i a Dios; pero el aborrecimiento del enemigo es el delicto mas peligroso, pues nos dexa sin como apararnos contra los esfuerços enojados del cielo. I la caridad es virtud mui digna de obrarse entre todas las virtudes Cristianas, pues ella nos defiende contra el mesmo Dios ofendido i valiente. Pues en el combate nos armá para no ser vencidos, i nos dá alientos para no salir de las manos de Dios defatados en polvo. Si es mucho el fuego del infierno por vna eternidad: mucho a de estimarse el amor del eremigo, que haze que Dios no nos arroje a el desde la victoria de vna lucha.

cha.



cha. Delito grande que asi de ja dificultosa su saluacion, i que asi estorua la defenfa cõtra el estrago!

## DISCURSO III.

*Que goza el perdonador de una injuria las sabrosidades del deleite; pues goza los gustos onrosos de vencedor.*

31

**P**oderoso es el afecto del deleite en todas las naturalezas. Pero en las entendidas ningunõ ai, como el que se recibe de vna victoria, como ni ai dolor, como el que se padece vitrajado i vencido el esfuerzo. Con el luto de siete años llorò vn Principe Grande de Castilla el ver desbaratado su exercito del ardor militar Portugues en Aljubarrota. I en las sagradas letras tenemos apoio desta verdad. Sabe Antiocho el mal sucefo de vna batalla, en que auian sido vencidos los suyos; i entregãse à la tormenta de todas las fatigas; i ni la esperanza de diuersa fortuna, tan ordinaria en las guerras, le animã; ni le consuela la eloquencia aficionada de sus amigos. Que padeceis õ aliento vicario del mundo, que asi os pos-

trã el desmaio? *Recessit somnus ab oculis meis*, dice Antiocho, & *concordi*, & *corruui corde praesollicitudine*; & *dixi in corde meo: in quantam tribulationem deseni*; & *in quos fluctus tristitia*, in qua *ui sum: qui iucundus eram*. Es mucho lo que padezco; dize Antiocho; desvelos me afombran de noche; cuidados me ahogan; idicursos me despedaçan: ansias me apasionan; i para decirmucho en vna palabra: *Estoi vencido*, despues de auer gozado los gustos i deleites de victorioso. I como es lo ultimo del deleite el contento de vna victoria, es la pena mas desesperada la desdicha de conocerse vencido.

Es lo ultimo de la grandeça gloriosa, i del deleite regalado, el contento del vencedor. Oid vn reparo digno de Teodoreto. Escribe Dauid el Salmo cuarenta y tres, amenazando à Judea el mas sentido estrago, que jamas padezio, quando voluio en balsas de sangre las calles mas erniosas de Gerusalem Antiocho, i iço despojos de su codicia los adornos sagrados del Tẽplo. I pareciendole al Rey Profera, que auian entristecido mucho à los Cortesanos, enpieça asi el Salmo quarenta y quatro: *In finem pro bis, qui commu-*

*1. Mac. capit. 8. vers. 10 & 11.*

*commutabuntur filijs Core ad intellectum, canticum pro dilecto*. No desmaie vueitra esperança, dice Dauid, que tiempo à de venir mas dichoso à esta ciudad. Algundia auéis de ver en sus calles al pretendido de vuestras ansias, i al amado de todos vuestros deseos; cõsueleos, que à de pisar esta cõdad el Mesias. Grande aliento para el pecho mas descaecido, dice Teodoreto, pero lo distante de los tiempos, no acaba de enjugar las lagrimas facadas del coraçon lastimado con tantos infortunios. Verdad es, que el nacimiento del Ijo de Dios llenarã de alegria desde el pecho al fenblante, pero que aliuio à de tener su pueblo en distancia tan larga de dias? Ia le à dado Dauid, i muy grande, dice Teodoreto, diciendoles; que an de ser vencedores, que eso significa el titulo del Salmo *In finem*, esto es, *Victori*, al vencedor. Que à vn coraçon pisado de fatigas, mientras no le consuela la presencia soberana de Dios, le aliuiaerã los ahogos la dicha de vn esfuerzo, i la grandeça de vna victoria.

*Theo. in Caten. Barb. ad Psal. 44* *Cum grauiã, & molesta diuinum oraculum iam percurris set, lata deinceps, & iucunda vaticinatur, & maren-*

*tes consolatur, docens eos victores fore, ac in victoria permansuros, & auxilium à Deo consequuturos, donec dilectus filius ex ipsis secundum carnem proficiatur; & novam illam gentibus mutationẽ perficiat*. Ea, dice Teodoreto, salid alẽtados de entre las lanças, de entre la muerte, de entre la esclauitud, de entre las vltimas desventuras; pues no os falta Rei, que execute la vengança, i de el castigo à los que oi os desprecian. Ese tiempo que veis poblado de enemigos contra vosotros, os descubre el nacimiento del Mesias, que aga dichosas vuestras miserias. I mientras llegã esse dia en que auéis de estar tan famosos en el valor de los Macabeos. I baste esa gloria para consuelo de tantos estragos i de tantas afrentas. Que es el contento vltimo para el coraçon mas postrado, la presencia del mismo Dios en fauorecerle, i mientras no se gozare ese bien, la grandeça de vna victoria en lisonjarte. Que no ai mas que gozar de vn coraçon, sino õ las presencias de vna diuinidad, õ las venturas de vna victoria.

I aun ai sobre el gusto de la victoria la ceremonia alegre del trofeo, que es la in-

F solen-

solencia postrera del vencimiento, conque pasa al ultrage de los vencidos la grandeza del goço. No aueriguo aora, si es este deleite licito de valeroso, ó desorden soberuio de presumido: lo cierto es, que á sido buen gusto de grandes Capitanes i costumbre de muchas naciones levantar trofeos, en que colgaban por afrenta los despojos, i armas de los vencidos, i por lo menos es grandeza estremada de goço.

34

Quedaron vencidos los Saboianos de las legiones de Roma, siendo Capitanes del exercito victorioso Domicio Barba-Roja, i Fabio Maximo. I salieron tan orgullosos del conbarte los vencedores, que levantaron en el mismo lugar de la batalla vnas torres de piedra, en que pusieron las armas de los vencidos. Estos fueron los primeros trofeos, con que auergeron los Romanos el destino, ó la desdicha de los enemigos. Acció de sobrada altivez, i de no vista ostilidad, dice el Floro. Pero era tan crecido el goço del vencimiento, que desatinó la modestia de los vencedores. *Victoria*, dice el grande Istoriador, *quod quãtumque gaudium fuerit, vel*

*Lat. Flor. li. br. 3. c. 1.*

*binc existimari potest, quod & Domitius Anobarbus, & Fabius Maximus ipsis, quibus dimicauerant locis, faxeas erexere turres, & de super exornata armis hostilibus tropæa fixere. Cum hic mos inuistatus fuerit nostris. Numquam enim populus Romanus hostibus domitis victoriam exprobrauit.* Desacostumbrada demonstracion, dice Floro: pero no es maravilla, que fue desacostumbrado el goço. No ai cosa que así declare la grandeza de la alegría, como la insolencia del triunfo. Es gozo sobre todo encarecimiento grande, el que llega á dar en rostro al enemigo con el rendimiento, i á vltstrar su valor: colgando las armas rendidas en los trofeos de la victoria.

Quereis conocer el gusto del perdonador de vna injuria? Pues es la exageracion vltima de su deleite, el decir, que goza los aplausos de victorioso, i que el mismo es trofeo viuo, que vlttraxa al enemigo, que le injuria.

Estaba Dauid escondido con sus soldados en vna cueua, á donde le trae la providencia del cielo á Saul su enemigo. Los tercios de la guarda de Dauid pretenden qui-

quitar la vida á Saul por vengar las injurias de su señor. Detienelos Dauid, i amansa el furor gallardo de los suyos con su autoridad, i con su eloquencia. Mira en sus manos á su enemigo, perdónale atendiendo á la obligacion de la lei: pero cortando vn pedaço de la purpura al manto imperial que cubria á Saul, salio con el, lleuandole en la lança como victorioso. *Porro Saul exurgens de spelunca, pergebat cepto itinere. Surrexit autem Dauid post eum, & egressus de spelunca clamauit post tergum Saul, dicens: Domine mi Rex, &c.* A que proposito sale Dauid de la cueua con los despojos de Saul á quien perdona? Si no le á vencido, para que son las ceremonias gloriosas del triunfo? Con mucha raçon, pues le á perdonado. Esperad.

*Reg. 1. 24. ver. 8. & 9.*

37

Es la purpura, como dixo discreto Aurelio Casiodoro, la que diferencia al vasallo del Principe: la diuina mas illustre de la Magestad Real. *Color nimio lepore vernans, obscuritas rubens*, dixo ablando de la purpura en que se tenían las ropas Reales, *nigredo sanguinea regnantem discernit, dum conspicuum facit, & præstat humano*

*Cassio. varia. 1. epist. 5.*

38

*generi, ne de aspectu Principis possit errari.* En este fresco en brioso alago de la villa, la oscuridad roja ardiente llama de inferior, la tiniebla sonrosada en carmines de sangre, el rocío noble en florido cielo de ardores, es, quien adorna al Rei, i le diferencia: que no sirven las purpuras de vanidad, sino de guia, para que sean conocidos del estrago los Reies. Lleue pues Dauid en su mano el giron de la ropa Real de Saul, pues le á perdonado como si le vbiéra vencido, lleue echo trofeo la purpura del manto imperial del Principe, pues es la purpura la señal del imperio. Que como quien perdona á su enemigo no solo goza de la victoria, sino del trofeo, es menester, que el mismo Dauid lleue en su lança los despojos del Rei perdonado. Que este es el mas alegre linage de vencimiento, i así á de gozarle el perdonador de vn enemigo: pues á de gozar los gustos de vna victoria, i las ceremonias de vn trofeo. Salio mas victorioso en esta ocasion Dauid, dice Crisostomo, *Crisost. que de la batalla, q̄ tubo con el Gigante. Siquidẽ hæc illa de Dauid magnificentiore erat victoria & Saul*

*hec magnificentiora spolia  
 hac prada illustrior, hoc  
 gloriosius trophaeum: sine  
 armis contigit victoria, atq;  
 incruentum trophaeum erectum est.* Fue este vencimiento mas illustre, los despojos mas reales, la presa mas noble, i en fin fue glorioso trofeo, en que triunfó David de Saul: porque fue ocasion en que le perdona. No fue esta victoria sangrienta, pero fue gozosa; no estuvo peligrosa con los combates, pero estubo illustre con los deleites de auer perdonado á vn enemigo. *Quod quantum que gaudium fuerit, &c.*

38

De aqui nace sin duda, escriuió San Ilario, el cuidado que siempre á tenido nuestra Fè de estorarnos la vengança de las injurias. Conoce el gusto sabroso del deleite, que pierde, quié pretende vengar vn agrauio, i así estorna la vengança, porq̄ gozemos en su pureça el conuelo. *Fides*, dice Ilario, *nullum tam graue dolorem esse patitur iniuria, ut olitionem expetat, & illata sibi quisquam vindex sit contumelia. Quis in iudicio Dei, perpeffis iniuriam, plus est consolationis. Eiad esta verdad á la Fè, dice Ilario, i ofrezcalle en esta parte vuestros discursos. No ai duda,*

Hilar. Can. 4. in Mat.

fino que la Fè alcanza con mas seguras luces los sucesos todos de la eternidad, i que la Fè desea con encarecidas ansias, la dicha, i gozo de nuestros coraçones. I es, la que nos exortà al oluido de las venganças: luego muchos gustos á de goçar el perdonador de vn agrauio? Por lo menos saldra del juicio riguroso de Dios, confiado el que perdonó por su amor vna injuria, i entrará en el conalientos. Tened valor para accion tan Cristiana, i tan agradable á los ojos de Dios, que no pueden faltar muchos deleites á quien la executare. I si an de ser bastantes á despreciar los que tiene vn ombre en la vengança de sus injurias, es cierto, serán excessiuos. *Fides nullius tam grauem dolorem esse patitur, &c.*

DISCURSO V.

*Que no ai accion tan onrosa como el oluido de la vengança, i perdon de la injuria*

**B**lason illustre á sido siempre de pechos soberanos

39

no

no porfiar en los enojos, ni ser obstinados en los castigos, i ser faciles en el perdó de las injurias. La vengança es vn sentimiento del coraçon erido, ó de la ontra quejosa, que porfiá contra la descortésiz atreuida, de quien agrauia. I así desfoze vn pecho Real, i vna nobleça castiza, que á de estar sienpre sobre el peligro de la ofensa; i con la estençion de las injurias. Llegan pocos á ofender á los muy leuárados i aunque llegaran muchos, es cierto que es onrosa diligencia de su sangre, no mancharse con las venganças afrentosas.

40

Es onrosissima la accion, que perdona vna injuria, i estorna vna vengança. Mandaba la lei de Moises, que quando algun delincente muriese en cruz, le quitasen aquel mismo dia, para que se purificase la tierra, i no la manchase el delito, porque todo el que moria en el leño, era maldito delante de los ojos de Dios. *Quando peccauerit homo, quod morte pleet ndum est; & adiudicatus morti appensus fuerit in patibulo, non permanebit cadauer eius in ligno sed eadem die sepelietur, quia maledictus á Deo est omnis, qui pendet in ligno.* Tiene no pocas

Deu. 21 ver. 23.

dificultades este lugar del Deuteronomio, que no son deste estilo. Aora, la raçon de la lei parece, que es contra la persona de Cristo, que auia de morir en la Cruz. Pues, dize, que se á quitado del castigo, como afrenta, común de la tierra, y desagrado á los ojos diuinos. Respondio ia á esta dificultad S. Pablo, diciendo, que Cristo nos auia redimido de la maldicion de la lei, echo en la apariencia maldicion por nosotros. Con todo eso no descontenta á S. Geronimo la traduccion del Rabino, q̄ le enseñó la lengua sagrada, que traducia así. *Non reuinebit cadauer eius in ligno, quia contumeliosè Deus suspensus est.* Quitarán el mismo dia del castigo al culpado, porque algun dia á de estar colgado afrentosamente el mismo Dios en vn leño. Singular raçon! Porque vn Dios á de padecer como si fuera infame, á de ser la lei cortes cõ los culpados? Que escusa á de ser de la afrenta, que Dios á de padecer en vna Cruz, que sea la lei piadosa con los delitos de vn facinoroso? Gran raçon. Mirad: Dios que á de morir en vna Cruz, es el que iço la lei contra los delinquentes; castigando con justa vengança

Galat. 3 13.

Hieron. bom. 49 in Mat.

F 3 los

los agravios cometidos contra su Magestad. I desde aquellos siglos quiso Dios ser templado en venganças, pues auia de estar algun dia en opiuiones su onra, por auer de morir en vn palo. Bajen del leño ( dice Dios ) al culpado con piedad apresurada, pues è de padecer lo algun dia como si fuera delinquente. Tengã de resguardo contra las atreugas de crucificado, los onrosos respetos de no vengador. Que para defacer las infamias, i vltimidades, que Dios padeciò en vna cruz, bastan las obras generosas que merece, pues estuuo tan detenido, i cortes en la vengança de sus injurias. Esa onra alcanza en la policia del cielo quiẽ no es riguroso vengador de vn agravio: i a quiẽ le olvida, tratan los Angeles como à Grande, i Principe de su Corte.

41

Despacha Iacob à Esau sus embaxadores con auiso, que llegaria presto a sus brazos sin memorias de los disgustos pasados, i con las confianças de noble, i de amigo.

Gen. 31

vsf. 5. *Iacob autem, dice la Escritura, abiit in itinere, quod cepit, fueruntque ei obuia Angeli Dei.* Apenas escriuiò la cob en su animo tan gloriosa determinacion, quando los

Angeles en escuadras vistosas le acompañaron: tan gustosos en su ocupacion los espiritus nobles, i tan entragados de ser vistos: que dieron en los ojos de Iacob los resplandores de las cuchillas. *Quos cum vidisset, ait: castra Dei sunt.* Admira el caso S. Geronimo, i pregunta la causa de tan no visto priuilegio, Los Angeles del cielo an de seruir à Iacob? La nobleça de sus Gerarquias à de acompañar con archas de luzes al Patriarca como à persona Real? Si, dice Geronimo. Iacob no à determinado dentro de su pecho olvidar los disgustos, q̄ su ermãno Esau le à echo, tratãdole con confianças de amigo? Pues asistãtante en su camino los Angeles; defienda, i adorne su persona la guarda del mismo Dios: que es ia Iacob Principe de su casa, por perdonador de vna injuria. *Pulchrè ad fratrem iturus, dice Geronimo. Angelorum comitantium chorus excipitur, illicque dicitur. Non inde vocabitur Iacob nomẽ tuum, sed Israel, id est, Princeps cum Deo.* No fue cortesia solo de los Angeles, dice Geronimo, sino obligacion à los intentos generosos del Patriarca. Conocen el animo de Iacob sin las memorias, q̄ suelen causar las

Vers. 2.

Hieron. in trad. Hebr.

las injurias: i así apellidãtante con singular providencia del cielo, Israel; q̄ significa Principe que assiste à su Dios, i trãtãtante como à tallos Cortesanos entendidos, acompañãdole como à persona Real. *Que es Principe soberano Iacob, pues trata à vn enemigo con confianças, i llãntecas de ermãno.*

42

Enseña Christo Señor Nuestro à sus Apostoles las diligencias con q̄ an de alcanzar los fauores de mano de su Padre en la oracion: i acaba mandãdo, que pidan el perdon de sus pecados, diciẽdo, que ellos tambien perdonan los sentimientos de sus injurias. *Et dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debito ibus nostris, &c.* Aora, pregunta el Niseno, tã presto acabò Cristo la arte del pedir beneficios, siendo tan sin numero, los q̄ Dios puede comunicar? A q̄ proposito à tan pocas clãufulas de su ingenio acabò Cristo las esperanças de nuestras peticiones? No ai mas que pedir sino el perdò de nuestros delitos? Si perdonamos à nuestros enemigos, no ai mas, dice Gregorio. Llegò la oracion à lo vltimo de la perfeccion, pues aseguró, q̄ quiẽ la ace perdonà vn agravio; i así estuuo el onbre tan

Mat. 6. vsf. 12

en lo onroso de dinino, q̄ no fue licito desearle mas glorias. *Sermo venit, dice Gregorio, ad ipsum extremum punctum virtutis: prescribit enim per verba orationis, qualem velit esse eum, qui ad Patrem accessurus sit: qui prope modum non amplius intra terminos humana nature concipiat, sed ipsi Deo per virtutem assimiletur, ut alius ille ipse Deus esse videatur, dum faciat ea, quae Dei solius est facere.* Estuuo tan dentro de lo dinino el onbre, en diciẽdo, que perdonaba à los que le ofendian; que como impossibilitado de otros aumentos vbo de no recibir mas arbitrios ingeniosos de recibir: i así no le enseñò Cristo oraciones, que le grãçasen nuevos beneficios. Que si es ia perdonador de su enemigo, està ia onrado con tales calidades de diuino, que sino goça las verdades de su grandeça por impossibles à su cortedad, tiene por lo menos las apariencias de Dios, por el fauor de su gracia. *Vt alius ille ipse Deus videatur, &c.* Mirad si està onrado el perdonador, pues ia le tratan como à diuino?

Niseno. de orat. Domin.

Con discretissima eloquencia escriuiò así à su Trajano Plinio: *Non ut alia*

43

F 4 sub.

*Plin. subiectis ita amor imperatur. Mis. in neque est vltius affectus tam erectus, & liber, & dominationis impatiens: amari Principis nisi ipse amet, non potest. Diligis ergo, cum diligaris, & in eo quod vtrique honestissimum est, tota gloria tua est; qui superior factus descendis in omnia familiaritatis officia, & in amicum ex imperatore submitteris: imò nunc maxime imperator cum amicum ex imperatore agis. Præcipuum est Principis opus amicos parare; placeat tibi semper hæc secta, nec unquam persuadeatur humile esse Principi, nisi odisse. Baxamente presume del amor, quien le destierra del coraçon de los Principes, i quiere que no le sepan las purpuras. Sean los otros afectos vmanos sujetos a la soberania de vn Rei: el amor es libre, i no se à cõquistado, ni se eredo: i así à de merecerle el Rei, si quiere gozarle. Luego el Rei à de amar? Es cierto; que no ai precio de vn amor sino otro. Lisongea con barbara ignorancia a los Principes, dice el discreto Plinio, quíeles aconseja que no amen: juzgando indignas de su grãdeza, y contra lo soberano de su sangre, las diligencias con que se recaba el amor. El amor solo es el noble, di-*

*ce Plinio, i puede adornarse vn pecho Real con su purpura. Solo el aborrecimiento es infame, i mancha el coraçon donde viene. No ai cosa que mas desluzca vna nobleça, ni que así sea indecete a vna buena sangre, como el aborrecer. Nec unquam persuadeatur humile esse Principi nisi odisse. Noble es solo quien no aborrece: pues que arà el amor del enemigo, si es mas glorioso amor?*

DISCURSO VI.

*Que obliga mucho para tener paz con los demas el nombre de ermanos que nos dà vn bautismo, i vna Fè.*

*Orate pro persequentibus, & calurniantibus vos, vt sitis filij Patris vestri, qui in caelis est.*

**O**Rad, dice Cristo. Señor Nuéstro, por los q os persiguen, y aborrecen, para que seais ijos de vuestro Padre, que está en los cielos. Gran raçon para perdonar vna injuria el glorioso titulo de Ijo de Dios. Decia en el num. 23. deste sermon, que el bautismo, i la Fè dà a los fieles el mismo nacimi-

44

ro,

ro, i así el titulo de ermanos, i la gloria de ijos de vn mismo Padre. Esta es pues la raçon que dà aqui Cristo, para que no agrauemos a quíenos ofendiere. Mirad, dice, que estais enlaçados en el estrecho parentesco de ermanos, por tener por Padre à Dios: no degeneris desta gloria, aborreciendo, al que es ermano vuestro. Es gran titulo para perdonar vna ofensa el ser todos ermanos, i nacidos del mismo Padre.

45

Sobre los pastos de sus ganados se encontraron los pastores de Abraham, i de Lot: i lleuando mal el santo Patriarca, que el mejor semblante de vna oveja, quitase la vnion de los de vna misma sangre, dixo à su sobrino:

*Gen. 13. Non sit rixa inter me, & inter te, pastores meos, & pastores tuos, quia homines nos fratres sumus.*

Porcierto el cufada cõtienda, dice Abraham, acabese todo disgusto, pues somos obligados a la amistad por el parentesco. Que à de parecer, que se aborrezcan dos ermanos? Poco se le entienda al Patriarca santo de parentescos, dice curioso Ambrosio: Abraham es rio de Lot, ermano de su padre, a que proposito se llama ermano suo? Mui a lo que pretende, responde el

Milanes: quiere estoruar los odios, que enpeçaban a nacer de las cõtiedades descordeles de los pastores, i así le adulerte el parentesco de la naturaleza, i olvida el de la sangre; porque aquel es de ermanos: i para el amor obliga tanto este nombre, que acude à valerle de aquel titulo, i olvida cuidadosamente este parentesco.

*S. Amb. lib. de Abraham quo modo eum fratrem appellat? Sed adverte quia causas concordia sapiens adhibet, unde pramisit homines nos sumus; omnes autem homines vnius naturæ partus sunt, intratus concepti viscera, vno fati atque effusi utero. Vnde nobis iure quodam fraternitatis velut fratres connectimur; & ab vna matre tanquam fr. tres uterini editi: & ideo cum simus rationalis naturæ soboles tanquam uterini nos diligere debemus amore mutuo non impugnare, ac persequi.*

Este el discurso de Abraham, dice Ambrosio: ijos somos del mismo parro de la naturaleza, concebidos, i formados en sus mismas entrañas: pues como es posible que dure el aborrecimiento con la obligacion deste apellido? Es cierto, dixo el gran Quintiliano.

liano.

liano Nuestro Español, que no ai nonbre mas regalado para el amor, que el de ermano, pues se vale del la mas tierna amistad. Luego a mucho obligá su verdad para el oluido de agrauios? *Certe*, dice Quintiliano, *quoties blandiri volumus his, qui esse amici videntur, nulla adulatione procedere ultra hoc nomen potest, quam ut fratres vocemus*. Si el nonbre solo pone obligaciones de amor: i si la ermándad de sola la naturaleza dá titulos á Abraham, para que oluide Lot los disgustos: que obligaciones no pondra el ser ijos de Dios, i ermanos renacidos de las entrañas de la Iglesia castissima, como decia Leon?

46

Reprehende el Bautista el delito infame de Erodos, pues obligado al exemplo por la dignidad del officio tenia el pueblo escandalizado con lo publico de su defonestidad. I debiendose respecto en lei de cortesia, i de obligacion Cristiana á Erodos ( que no es bien sepa la muchedunbre ignorante los pecados del Principe, i aunque los sepa ia, muchas vezes inporta disimularlos, para que se emiendan; i quede con la autoridad de señor. Que si entien-

de el pueblo, esta ia enuilecida su opinion en lo sagrado de los Sacerdotes, con mucha facilidad le desprecia el tambien, i no es bien que la Religion amotine los pueblos contra sus Principes) con todo eso le dice su culpa en presençia de todo su Reino justifimamente. Ahora, que delito es el de Erodos tan atreuido, que no merece, le disimule el Bautista? Oid al Euangelista en el caso. *Herodes autem Luc. 37 tetraueba cum corripetur vers. 19 ab illa*, dice San Lucas, *de Herodiade uxore fratris sui*. Era, dice San Lucas, el pecado de Erodos de desleal á su mismo ermano, i así el Bautista se le decia en su cara, i a vista de todos. Que bien Basilio de Seleucia. *Fra Basil. tris appellatio per medias in Seleuc. cedens iniurias scelus augebat*. Era Erodos, dice el de Seleucia, injuriador del talamo nupcial: culpa descortes contra el respecto debido á la naturaleza: pero que pudiera disimularse con la disculpa de poderoso. Pero era tambien injuriador del nonbre de ermano, sin respecto á esta obligacion; i así có mucha raçon, dice Basilio, no le calló el pecado á Erodos el Bautista. Que es culpa có todos los linages de descortes i de

i de escandalosa, quando pierde el respecto á las obligaciones de ermano, i no accafo dese nonbre para no cometer vna ofensa. No parece podia ia esperarse emienda del animo delinquente de Erodos, pues auia ia llegado á tan atreuido, que no le detenia para la injuria, el titulo de ermano, que le acordaba la naturaleza.

47

Hieron. epist. 51

Ahora no admirará nadie el juicio de Geronimo, quando puso por vitimo de ofordé de vna voluntad, llegar á calumniar á su ermano. *Miror autem non erubescere iuuenem*, dice el Doctor ablando contra va Monge poco obseruante, *& Monachum, ut sibi videtur, disseruim: cuius de ore venenes fluunt. Qui tanta in sermocinando elegantia est, ut comico sale, ac lepore conspersus sit, lustrare nobilium domos, habere salutationibus matronarum, religionem nostram paganam ficeret, & fidem Christi contetione torquere verborum, atque inter hæc fratri suo detrabere*. Como no se cubre de vergüença el rostro de vn Monge, dice Geronimo, de cuiu boca nacen flores de palabras; i aun donaires, y blanduras de estilo tan entreteuido, que no se ablara de

otra fuerte en las tablas del teatro? Que acc vn mancebo, i religioso en los estrados de mugeres aunque sean nobles? Tambien las nobles son mugeres. Como no teme oir su voz, pues la muger que no ablanda la voluntad con sus palabras, enchiça la raçon con sola la voz de muger? Sus sentimientos no parecen amaestrados con enfeñança catolica, fino aprendidos en las escuelas de los gentiles. Monge, dice Geronimo, que á perdido el empacho en el pecar, la modestia en el decir, el recato en la conuersacion: que es vn Ateista en sus dictámenes, en sus disputas vn Erege: i lo que acrecienta fealdad á todo lo dicho ( aunque no sea maior culpa ) que no tiene respecto al nonbre de ermano; pues le murmura. *Abque inter hæc fratri suo detrabere*. Bien encarecido desorden. Para vltimo encarecimiento de vna voluntad rematada con culpas, dice Geronimo, se á de decir, que a tropella las obligaciones de ermano. A tanta amistad obliga el nonbre, i tanto peca quien le agrauia, y ofende.

Siente Rebeca á vn mismo tiempo que está preñada.

48

da, i que los rapaces de sus entrañas se acometen con encuentros furiosos de batalladores: i pierde aquel gozo con esta fatiga. Ouidiéndolo el gusto de ser madre con ver que se despedazan desde sus entrañas sus hijos.

*Gen. 25 vers. 22* *Collidebantur in utero eius parvuli: quia ait, si sit mibi futurum erat quid necesse fuit concipere? Que penas la de Rebeca; cuando se conoçe sin la esterilidad, que sentia? Que ocasion tiene de fatiga, quando la se alla fauorecida del cielo? Grande, responde Pedro Celense, ve dos ermanos que se despedazan, en señal de dos pueblos, que nacido dellos an de ser enemigos; i lo dà tanta pena, q̄ basta para quitarle el gusto de conoçerse secunda.*

*Petr. Cell. li. br. 2. e. pist. 3.* *Rebecca in utero suo miratur duorum fratrum, imò gentium duarum, hac intestina bella, plus quàm civilia. No acaba de persuadirse Rebeca, que son onbres los que tiene en sus entrañas, piensa que son monstros, pues los mira enlazados en el mismo vientre con el nombre de ermanos, i los siente batallando con los encuentros de enemigos. Para que è concebido, dice Rebeca, si e de abortar monstros, i no onbres? Mirad Rebeca, que las ene-*

mitades mas sangrientas no an de estar en los dos ermanos, sino en los pueblos diferentes, que an de nacer de Esau, i de Jacob? Que importa? Eso basta para sentirme: pues el tener aora a sus padres en naiventre ania de bastar para que ellos tuviesen paz entre si. Pues solos los lexos de ermandad que ve Abraham en las entrañas de la naturaleza dà por obligacion, para estar pacifico con Lot su sobrino. Que obliga a mucha paz siempre el nombre respectable de ermanos.

Volaban la sobre las armas las vanderas, i estauan para acometerse los dos exercitos valerosos de Portugeses, i Romanos, aquellos acandillados de Sertorio, i estos de Metelo, quando dada ia la señal de embestir detuvo el combate el detenido espantoso, con que peleaban dos soldados, que pretendian en singular desafio dar buen agüero al encuentro sangriento de dos naciones tan ofendidas, i tã acostumbradas à vencer. El soldado de Metelo dio con el de Sertorio en tierra, i al quitarle el ielmo para cortarle la cabeça, le conocio por ermano, q̄ siempre auia seguido la parcialidad Sertoriana

49

Apud Flor. Lusit. p. 1. c. 9 num. 18

toriana. I con dolor sentido de su fortuna, i enojado contra su esfuerço, matandose asi proprio se dexò caer sobre el ermano difunto. Cafo mas de furor, que de cordura; pero aprendido en las obligaciones de ermano. En boto los filos de la espada ia victoriosa, no la sangre vendida que manchaba el cadaver, sino la que ardia onrada en sus venas. I no solo detuvo el golpe de la vengança la memoria presente de su obligacion, sino que sacò alientos para tomarla de su mismo pecho, al que asi auia ofendido a un ermano sin conoçerle. Asi obligan los respectos de ermano, aun en las leyes brutas de la brauofidad, i en las Republicas de la naturaleza. Que obligaciones no pondra la sangre de Cristo vertida en vna Cruz, que nos onró con la nobleza de ermanos por ser el nuestro Padre en el segundo nacimiento?

50

De aqui nace, que aun los mas descorteses animos, i los mas enuidiosos para atreverse contra su ermano, olvidan el nombre de tan cercano parentesco.

51

Estaban ofendidos los ermanos de Ioseph de verle tã venturoso aun en solos sueños: basta muy poco para

dar cuidado à vna enuidia. Venle venir acia si con confianza de ermano, i ellos apelan de la obligacion de la sangre à los disguitos de la enuidia, i dicen: *Ecce somniator venit: venit occidamus eum.* Mirad con el sosiego que viene, el que asi nos molesta? Este es el soñador, quitemosle la vida. Desde el oluido del nonbre, dice el cuerdo Filon, adiuinè io el peligro de Iosef: en viendo que no le llamaban ermano, conoci que le pretendian dar la muerte. *Qui procul conspicati venientem;* dice el docto Iudio, *mutuo se appellabant verbis nihil sanum ominantibus, quando nec nominare eum quidem dignabantur, sed somniatorem appellabant.* No sabe parar la enuidia asta la sangre, dice Filon; poco atiende à las obligaciones; i con todo eso no se atreuen a llamar ermano, à quien intentan quitar la vida. En viendo que callaban el nonbre de la obligacion, colegi, que perderian el respecto à su Dios matando à Iosef; i no antes. Que aun de animos tan poco atentos, como son los de vnos enuidiosos, no se pudo sospechar traicion contra su mismo ermano.

Gen. 37 vers. 20

Pbil. Hebr. lib. de Ioseph.

Sia.

sin duda quien agravia à su  
crimino, le desconoce. No  
debe de querer ser ijo de  
Dios, quien injuria à su er-  
mano. Perdonadle si que-  
reis ser ijos de Dios. *Ut sitis  
filij Patris, qui in caelis est,*  
C.c.

DISCURSO VII.

*Que no es excusa para no  
acer lo que Dios gusta, que  
sea dificultoso. I que no à de  
ser menos dichoso lo onesto,  
que lo agradable: i asi à de  
ser mas apetecido, mien-  
tras mas defendido  
de estornos.*

*Ego autem dico vobis dili-  
gite inimicos ves-  
tros.*

52

EN fin en materia de tan-  
tas dificultades, se à de  
enpeçar, i se à de acabar el  
discurso que persuade, con  
la voluntad soberana de  
Dios, que manda, i gusta  
del amor de los enemigos.  
De aqui à de tomar armas  
la eloquencia mas venturo-  
sa, i la raçon mas discre-  
ta. Dios quiere que ame-

mos al enemigo; emos de  
amarle, aunque en la empre-  
sa quede la naturaleza echa  
pedaços:

Es obligacion, dice San  
Pedro Damiano, que haga  
la grandeza de los benefi-  
cios, lo que ace la necesi-  
dad de la naturaleza. I asi  
que tenga vno por centro  
de sus acciones el gusto de  
Dios, à quien mire; como  
le tienen las naturalezas bus-  
cando las cosas con que des-  
canlan. *Ipsa quippè rerum  
natura habet naturam suam  
Dei scilicet voluntatem: ut  
sicut illius leges qua' ibet  
creatura conseruat, sic illa  
cum iubetur sui iuris oblita,  
diuina voluntati reueren-  
ter obediat.* A de entender,  
dice Damiano, cada natu-  
raleza, que tiene ella otra  
sobre si, à quien aia de obe-  
decir, que es la voluntad  
de su Criador. Esta la à de  
oluidar de sus de sus dere-  
chos, i à de rendirla al gus-  
to de quien la conserua.  
Accion tiene la llama pa-  
ra consumir al cuerpo, que  
se le acerca; pero en en-  
trando de pormedio la vo-  
luntad de Dios, que gusta  
de otra cosa; el mismo fue-  
go à de ser marca apacible  
que le refresque, no estrago  
que le acabe.

53

*Petr.  
Damia.  
epist. 4.  
cap. 11.*

54

Ca.

54

Caminaban ia los dis-  
cipulos por la mar segu-  
ros con el mandato de su  
Dios. Quiere el Señor fa-  
uorecerlos, mas de cerca,  
porque atreuidas las olas  
sin su presencia los atemo-  
rizaban, i arrojandose so-  
bre las aguas, llegò à la  
naue combatida por todas  
partes. *Quarta autem vigi-  
lia noctis venit ad eos ambu-  
lans super mare.* Las aguas  
tan fuertes a los pasos de  
vn Dios que las pisan? En  
que escuela an aprendido  
à ser marmoles, que sufren  
el peso de vna diuinidad?  
Como no se parten faciles,  
fino se endurecen conitan-  
tes? Porque conocen el  
gusto de Dios, dice Iobio  
el Antiguo, i el docto, i  
por seruir à su voluntad,  
se oluidan de la propia na-  
turaleza. *Natura quippè  
3. de In opus est, pondere illapso  
carnat. aquam scindi, ac discedere.  
cap. 12. Domini pede calcante non  
iam amplius pelagus natu-  
ra seruiens diuiditur; sed  
supra naturam sui conser-  
uatione seruata subseruit Do-  
mino.* Bien dicho. Verdad  
es, dice Iobio, que es na-  
turaleza del agua, el diui-  
dirse en sintiendo sobre si  
algun peso: pero si es Dios  
quien la onrà con sus plan-

*Matth.  
14. ver.  
25.*

*Iob. Mo  
nac. lib.  
3. de In  
opus est,  
pondere  
illapso  
carnat.  
cap. 12.  
Domini  
pede cal-  
cante non  
iam ampli-  
us pelagus  
natu-  
ra seruiens  
diuiditur;  
sed supra  
naturam  
sui conser-  
uatione  
seruata  
subseruit  
Domino.*

tas, i muestra su Magestad  
gusto, en que se endurez-  
ca en las, para sufrir los  
pasos de vn Dios, no à  
de acer quexa el agua des-  
re gusto, ni à de apartar-  
se de su naturaleza para o-  
bedecer: à de obedecer  
con acciones contrarias à  
su naturaleza, i à de que-  
darfe ella mesma. Que es  
obligacion de todas natu-  
ralezas seruir al gusto de  
Dios, como lo es acudir  
à sus inclinaciones; i asico-  
mo quando obedece à las  
leies de la naturaleza, no  
se quexa, sino se mejora;  
de la misma suerte quando  
obedece al gusto Dios, à  
de entender que obrà con-  
forme à su natural, aunque  
le violente. Que tiene otra  
naturaleza sobre su sei toda  
la naturaleza, i esta à de ser,  
seguir las leies de lo q. Dios  
gusta.

Tertuliano prohibió al  
parecer las guerras al Cris-  
tiano, guzando le estaban  
vedadas por encórratfe con  
la mansedumbre del Euan-  
gelio, i en este sentimiento  
escriuió estas palabras: *Quo Tertul.  
modo tuba inquietabitur e-  
contra  
neatoris, qui excitari tuba  
Gent.  
Angeli expectat?* No pelec,  
dice, el Cristiano; porque  
como le an de acer exequiza

55

con



con tronpetas sordas, i cajas destepladas, si espera para resucitar el clarín del Angel? Porque á de estorbarse del ruido seglar, i de las ceremonias estruendosas de la guerra, quien á de estar presto para obedecer á la voz de Dios, que le llama? Singular discurso! La resurrección á de ser executada por el poder obediente de la criatura, ó por el brazo esforzado de Dios? Claro está, que no á de ser la criatura, la que junte las cenizas desperdiciadas, sino el esfuerzo, i saber divino. Pues si el onbre no á de obrar con acción de su poder, sino solo con la obediencia en la resurrección, que importa que escuche las tronpetas sordas de la guerra? Si la voz del Angel es señal de quando Dios á de resucitar á los cuerpos, no de quando ellos an de resucitarse, que estoruo puede ser contra el clarín del cielo, la tronpeta de la milicia? Eso es el ingenio de Tertuliano. Mirad: á las cosas, que conocemos son voluntad de Dios, como de estar tan prontos, aunque nos sean imposibles; como si nosotros solos v-bieramos de executarlas. No es razón bastante, no

puede obrar la naturaleza esta acción, luego no á de estar con atenciones presumidas de executarlas. Si Dios gustá de vna cosa, á de estar lá naturaleza tan dispuesta á acerta, que aun no á de escusarla la imposibilidad: i así está el cadauer desecho tan sin otros ruidos, que le estouen la voz del Angel, como si el mismo v-biera de alentar las cenizas, i enlaçar segunda vez las partes de su mesma vida. Qué no son excusas las imposibilidades mismas, si Dios manda vna cosa.

Mui semejantes son en las acciones, que emprenden, dice Casiodoro, las almas de los justos, i los poderes ayudados del cielo. Pues si los esfuerzos milagrosos acen prodigios, que vencen las leyes todas de la naturaleza, tambien acen lo mismo los alientos de la santidad. *Sanctorum anima*, dice el Doctor, *ad hoc in isto seculo commorantes, dum longa sint habitacionis contrarietate distraeta, tamen bonis Angelis videntur concives, & iam ex magna parte consortes. Moses enim per maria-  
rum domicilia siccis pedibus trans-*

56

*Cassia.  
lib de  
Anim.  
cap. 18.*

*transmeavit: & iam magni fluit quasi latere utroque constructi, in speciem rupis peregrina soliditate rigerunt.* Moises, dize Casiodoro, que elementos no turbó que milagros no iço al aliento glorioso de su poder, i al focorro del cielo! Leó sendas enjutas por medio de los montes caudalosos del mar: de manera que pudieron presumir las plantas, que pisaban estrellas, segun salieron ajenas del estrago, i limpias del agua. Eriçó montañas de espuma en tan cresta arrogancia, que parecieron los caudales del agua bronces elados, ó marmoles tersos. Así lucian eridos de la luz los obeliscos de nieve! Así aseguraban murados de firmeza los valarques de hielo. Estas acciones, dize Casiodoro, son sobre toda la naturaleza, i así las obró Moises favorecido con alientos soberanos, y con calidades de ciudadano del cielo. Pues no imagine, el que en prendiere las obras de virtud con gallardía, que á de presumir menos de su voluntad. No á de desmaiarse nadie, aunque mire delante de si imposibilidades; á todo á de atreuerse no con temeridad, sino con confianza católica: que aquí no faltará el cielo para las acciones, no á de acobardar-

se con lo eroico de las empresas. Ni le obliga á otra cosa el agradecimiento que debe á su Dios vn onbre, i así el mas Santo por mas entendido de sus obligaciones; todo lo emprende confiado en el focorro divino.

Pero aunque siempre quedé dificultoso el perdó de los enemigos á los desabrimientos de la voluntad, no á de bastar lo arduo, para que no se abrace lo virtuoso. Merezca la virtud, lo que se emprende con aliento por la ermosura: i si son las dificultades en lo florido de vna rosa desafios para que se pretenda, no sean estoruos en la virtud, para que se exercite.

Es fuerza, dize Basilio el Grande, que se aficionen de la ermosura aseada de la rosa, los que gustan de vna belleza agradable i compuesta. I que ni aun las espinas defuieren, cuando lo ermoso llama, i lo florido deleita. Que son las espinas, que cercan á la rosa, dize Basilio, defuieren que encienden mas la afición, retiros que alegran el gusto; dificultades que le enpeñan. Parece á toda buena razón, que á de tener nuevos agrados lo que está armado de mayores estoruos. Pues quien defiende

57

58

B. f. Ma. Epist 149

á los bienes, los califica: *Qui rosa à lecta utur*, dize el Muelero de Grecia, *ut verisimili est fieri ab illis, qui pulchritudinis, & elegantia sunt studio, sed neque spina ipsi, unde flos ille prodit, molesti sunt. Et tale quid de rosis quemdam suæ ioco suæ seriæ, reserentem audiui quod rosarum amatoribus natiua minutas illas spinas quasi quedam amatoria ille. Et menta isti flori adfixerit, ut stimulis illis, agrè contactum admittentibus ad maius desiderium, colligentes prouocent.* Pues si vna flor por ermosa es buscada entre dificultades de espinas, que hieren, porque no á de ser apetecida la virtud entre disgustos de los sentidos, que enojan & entre ahogos de onrosidad, & escarpian entre desperdicios de la codicia que lastiman. No es más Dios que vna rosa? No es más que vna flor la gloria del cielo! Pues entre por todas las dificultades está el amor del enemigo: pues se arrebata la mano por lo áspero de las espinas, al alcanzar el grado de vna flor, que deleita.

59

Cant. 2. vers. 1.

Como azucena cercada de espinas, dize el Esposo, es mi Esposa: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* Espinas son las que la cercan:

pero espinas que la ermosa: pues el estar defendida de espinas (archas, que dió la naturalca á la rosa como á reina de lo florido) no es otra cosa sino estar ayudada de sus puntas para parecer mejor; pues las dificultades mismas que lastiman, la bañan en su fragancia, i la acen mas apetecible. Son las espinas, dize S. Vicente Ferrer, los enemigos q nos combaten, i nos acen mas lucidos: *Quando anima nascitur liuunt inter spinas, spino pungunt, sicut & non nemur mara: sed quanto magis ipsum pungunt, tanto magis eius odorem suum effundit. Sic debet facere fidelis anima non redde re aduersarijs malum pro malo, sed per patientiam odorem suauitatis effundere, ut possit dicere cum Apostolo: Christi bonus odor sumus.* No an de fer los enemigos, dize mi Gra Vicente, desmaios que desalienten; ni dificultades q derriben: sino ocasiones; que nos acrediten de animosos, i de sufridos. La enemistad que nos hiera, es ocasion de mostrarnos constantes: que las espinas no estragan la belleza de las rosas, ni la aajan enlanga: tos desmaios, antes la onran; pues quiebran los pomos de su fragancia, para que el anbar suyo ennoblezca los aires;

S. Vicent.  
Ferr. ser.  
1. in dom.  
Palm.

iti-

60

itiña sus colores de nuevos agrados. Dificultoso es el perdón de los enemigos: pero es quien nos á de alcanzar los gustos de vna eternidad, los deleites de la vista de Dios, la onra de hijo suyo. I finalmente es el blason de nuestra Fè. Quien perdierè el respeto á esta obligacion, imagine, que atropella todos los fueros de Cristiano. *Hæc*

*enim*, dixo para corona de este Sermon, S. Ambrosio. *Nostri Christianitatis summa est, ut amantibus vicissitudinem laudentibus patientiam respondeamus.* Este amor del enemigo nos á de dar el apellido glorioso de hijos de Dios, asta que lleguemos á la felicidad vltima de la gloria. *Ad quam nos perducatur.*

Amb. ser. 10.

### SERMON CVARTO.

De la tentacion i victoria de Cristo en el Desierto: sobre el Euangelio del Domingo Primero, que comienza: *Ductus est Iesus à spiritu in desertum, &c.* Matth. 4. v. 1.

#### SALVACION.



En todas ocasiones se reciben de buena gana los parabienes de vna victoria. Sea lisonja interesada de quié acuerda las memorias de vn triunfo; ó envidia de quié vltraja los abatimientos, que padeciò vn vencido: nadie ai, que no guste de ser alabado de valeroso. Tiene mil façones de gusto vn vencimiento. Es sabrosissimo el premio, que alcanza el sudor. Son mui apacibles los aplausos de los ojos, que miran. I sobre todo rega-

lã con mil desvanecimientos la fama i la dicha, q sentecian por la causa, de quié salio victorioso: *Adhuc Carthaginem singula ciuitates gratulando inquietant*, dize el antiguo Tertuliano: *Donatã Pythico agone post stadij senectutẽ. Ita ab euo dignissimũ creditũ est studiorũ experimentũ cõmittere, artes corporũ & vocũ presantia pendere premio indice, spe staculo iudice, sententia voluptate.* Mil siglos á, dize Tertuliano, q salio victorioso Car tago en los juegos solenes de

Ter. adu. Gns. c. 6

G 2 Apolo:

Apolo: I se ven oí enbaraçadas sus calles de embajadores, que enbian todas las ciudades de Africa, à darle el parabien de la victoria. I vna ciudad nacida parã tantos triunfos como Cartago, recibe con tanto gusto los parabienes, que faltã à otras obligaciones, por acudir à semejantes regocijos. Tan onroso fue sienpre, dice Tertuliano, el merecer la corona de vencedor à costa de los sudores de los combates. Tambien parecen atadas vnas sienes con las ojas del laurel victorioso. Tanto de leite se recibe de la memoria de los ojos, que asistieron à la pelea. Con tanto gusto se escuchan las alabanças, i pregonnes del triunfo. Tãto goçotuvo el otro Enperador Romano, dijo el discreto Floro, cõ la victoria de pocas oras, q̃ solo ñ go todas las noches la memoria de aquilla dicha. *Victor-engo ad Exaras, mersã & fugatã hostium classe, primũ illũ maritimum egit triumphum; elcriuid el Historiador. Cãtus quod gaudium fuit? Cum Daulius Imperator non contentus vnus dici triumpho, per vitã omnem, vbi à cena rediret, pre lucere funalia & praxinare sibi tibias iussit, quasi quotidie triumpharet.* Son de ecos gustosos las memorias repetidas

de vn triũfo; i así entre las maiores glorias de grãde se escuchã sienpre cõ estimacion; i se reciben con agrado.

Esta es la confiança toda de mi necesidad. Celebra oí la Iglesia cõ repetida solemnidad de cada año, la memoria del triunfo, de Cristo señor Nuestro: la victoria q̃ alcãçõ en el desierto de su mas porfiado enemigo. Esta à deser este dia la materia de nuestros discursos. Si sienpre es gustosa para el vencedor, no puede faltarnos cõ su gracia, quien la à de escuchar con alegrãa. Pmas si a los aplausos del vencedor junta mos la intercessiõ de Maria, diciendola cõ el Angel. *Aue Maria. &c.*

### DISCURSO I.

*Que murẽ mas de asegurados, que de cobardes. I que no ai mayor peligro, que la cõfiança. Ni mas cierta seguridad, que el recelo.*

*Ductus est Iesus à spiritu in desertum. &c.*

33  
A clamado el Verbo diuino por ijo de Dios en el Iordan, i lleuado del Espiritu santo à vn desierto: quando todas las raçones quitaban el arremimiento al enemigo, i asegurabã à Cristo, entõces es tãta do. Porq̃ aprẽdamos de la verdad deste suceso; i tẽgamos hiepre

Tertul. de Cult. fe. cap. 2.

pre por ocasion de mucho peligro la mas bien fundada cõfiança, i encendamos que la misma seguridad descuidada està mui peligrosa: *Qui presumit, minus veretur, dixit gran de Tertuliano; minus praeparat, minus spernitator. Timor fundamentum salutis, presumptio impedimentum timoris. Qui securus agit, non est solidus, non possidet firmam, & tutam securitatem.* Quien presume segurdades, defecha los miedos del dafio, i las cautelas para el remedio; I así no imaginã, que puede peligrar. Siendo así, que el miedo es Maestro de la providencia, i principio del feliz suceso, la presuncion estoruo del cuidado, i así la misma seguridad, que descuida, ace, que la seguridad sobre falte, que el miedo desahogue, i esfuerce. Nunca el enemigo, dixõ Prudente Iosefo, està más para ser acometido, que quando ni teme, ni recela. Porque el que està mui confiado, està sienpre mui desaperebido. Que es la seguridad Maestra del descuido, i el miedo de la providencia: *Nimis confidens*, dize el Iosep. lib. 1. de Bel. *metus autem providentiam docet.* O' cuantas veces voluio en tanto la confiança, lo que auia obrado con esfuerço la valentia!

4  
*Eccõ in manibus meis descripsi te: muritui corã oculis meis. Isai. 49. vers. 16.* *semper*, dize Dios por Esaiã a la Iglesia. Que mas empeño deseas de mi amor? è echo papel de tu etmosura mis manos: escrita en ellas te ofrezco sienpre à mi vista. Para que si acafo el tiẽpo por atreuido quisiere acer miella en mi memoria, resistã à su descortesia tu belleza i mi agrado: Que no se atreuerã à agrauar vn oluido, à quien estan fauoreciendo mis ojos. Los muros, que te cercan anparados sienpre de mi vista. *Muri tui, &c.* Que es esto? muros que cercan, a quien fauorecen manos diuinas? Que necesidad tiene de muros, quien està en las manos de Dios? Que enemigos tiene tã fauorecida la Iglesia? Que enemigos? los mismos fauores, si cõ ellos se asegurã con sobrada confiança. No se si dixõ à este proposito Tertuliano: *Quanto autẽ laudabilior, qui abstinerit in totum: qui timuerit etiam indulgentiam Domini.* No tiene, que temer la Iglesia en las manos de Dios por mal defendida: pero si por demasiado confiada. La misma grandeza del amor, que regala, suete ser seguridad, que descuida. I quiere Dios enseñarnos, que en la maior seguridad ai peligros, G 3 que

Flor. lib. 2. cap. 2.

Tertul. de Cult. fem. cap. 10.

que pueden acerse temer. I así en sus manos ai á fauores, i ai á muros. Sean sus ojos sagradas caricias, que fauorezcan á su Esposa; i despiertas centinelas, que espíen el campo. Que á de recelar se quien está; entre fauores por asegurados; como si estuuiera entre enemigos por combatido, i á de tener muros que le de fiendan, quien tiene fauores, que le sublimen. O á cuantos les á sido la misma presumida, cõfiarça, peligro! No es menester otro peligro sino la misma grandeça de los fauores: si esos descuidan. La misma seguridad es de temer, si açe confiadõs.

La paloma, dice Eloquensissimo Plinio, es Aue ermosa, como entredida, i desdichada como segura. Es ignorancia, decir, que conoce su vizarria: pero vuela tan orgullosa, que mas parecen aplausos de sus alas, que artillos de su garganta, los que forma en su desnucida carrera. Quiza la naturaleza, que le dio tanta ermosura de plumas, la quiso tambien dar el conocimiento de su gloria: *Verum columbis in se quid glorie intellectus* (dice el Cornilius de la Naturalcça,) *rossi: gradas suos colores variat: in quo dispositam: quia est ex volatu queritur plaudere in caelo, ac remque sub-*

*care.* Veis tanta ermosura, tantos aplausos, tãto entedimiento? Pues de ai nace el peligro. El aplauso, que forman los encuentros de las alas, que la enbuece, i la asegura, la en sangrietas. *Qua in ostentatione, accreienta, ut vincita præbentur accipitri, implicatis strepitu alis, qui non nisi alarum bumeris eliditur: alioqui soluto volatu in multum velociore. Speculatur occultus fides de latro. Et gaudent in ipsa gloria rapit.* O Bruto desdichado por presumido! Iba volando tan desuancido, que no llegò á temerse peligroso. Sacudiò de repente vna oja, en que estabá escondido i en afechancas el gabilan. I ço presa el traidor, en la paloma descuidada, i desgarrando con pico i vñas la ermosa piel de plumas, la manchò toda en sangre, i espirò el Aue necia por desapercebida. *Et gaudent in ipsa gloria rapit.* *Alioqui soluto volatu in multum velociora.* Es cierto, que volara mas presurosa, sino la descuidara la cõfiarça desuancida, la legaña misma de la felicidad la aprisionò para la muerte. Quien auia de temer entre aplausos traiciones, entre glorias peligros. No mutio de acometida, sino de confiada. Si no la enbuefara su gloria, volara mas

Pli. Mai.  
lib. 1. 61.  
p. 36.

mas veloz. Dio al enemigo atrenimiento el descuido con que iba volando gloriosa. O confianças necias, á cuantos auéis ocasionado su estrago!

Io, dice David, dare mil parabienes al cielo, que me iço receloso. I solo entre las mejores prendas para no auer quedado vencido de mis contrarios, me acordare de la providencia amorosa de Dios, que medio en mi vmildad mis recelos, i en estos mis victorias. *Bonum mihi*, dice David: *quia humiliasti me.* La vmildad i-corta estima de mis fuerças, me dio la victoria; no la valentia, ni la causa. David dice Ambrosio: *pretiosus Deo despectus patri, Triumpho nobilis, inuidia vilis, adscitus ad regnum. electus ad affinitatem: expertus omnia pulchre dixit: Bonum mihi, quia humiliasti me.* Viose apretado David de calumnias (dice Ambrosio) i juntamente de fauores. I no salio bien, dice el Doctor, de la enuidia, por eminente; ni del fauor, por agradecido; ni de la calumnia, por justo; ni de la dignidad, por cortés; ni del desprecio, por sufrido; ni de la magestad por afable; ni del triunfo por merecedor. No de todo salio dichosamente por poco con-

Psal. 117  
versic. 71

S. Ambr.  
Epist. 44

fiado. Conocióse en todos estos lances de la fortuna, i entre estos cuidados de la providencia vmillado; así apercibio en la misma desconfiança recelos; i los recelos le alcanzaron la victoria. Salid de todo con gallardia, porque entrò en todo con desconfianças.

No ai mas cierta seguridad para gozar vn bien, como el recelo solícito de perderle. I á è allado a mi esposo, i pienso, que no le apartare jamas de mis brazos, dice la Esposa. *Inueni quem dilegit anima mea. Tenui eum, nec dimittã.* Bien asegurada está mi feliz fuerte en allarle: no le voluere ia á llorar ausente. Ahora, dice Giliberto, que mejores esperanças, teneis ahora de su seguridad, que teniades antes de perderle? porque presumis ahora tan confiada, si auéis sido tan poco dichosa? Porque ya estoi sienpre recelosa, dice la esposa Santa: perdile vna vez, i su ausencia me iço conocer mejor lo que merece, i medio á conocer que aun siendo esposa pude llorar ausente á vn Dios. I así es cierto, que no le è de perder ia: que bastá el recelo con su divina gracia para asegurarle i para no perderle. *Quo modo non videbuntur presump-*

Can. 32  
v. 4.

Gilb. Ab.  
serm. 9. in  
Cant.

tiones, dize el Abad, *Et nimis promptula deuotiones esse hac sponsa verba? Non dimittam illum. Quis enim hic in eodem statu permanere poterit? Fortè ergo verba hac non securitatem, sed sollicitudinem sonant.* Bié dicho. No es presuncion poco cuerda de la Esposa, dice Giliberto, si no desconfianza prudente. No se promete siempre la Esposa enamorada: pero el auerle perdido vna vez, la à puesto en cuidados de recelosa. Pues bien puede decir, que no perderá mas à su Esposo, pues le asegurará su recelo, i le resguarda su mismo cuidado.

8 I es tan cierto medio para no peligrar, el recelo medroso; que puede tenerse por mas seguro, quien está apercibido de cuidados; que quien vive sin poder ser vencido, si está con descuidada seguridad.

9 Esta pretendiente del reino Dauid; conoce que solo Saul puede estoruarle su posesion, i que el solo puede quitarle la vida. A la se Dauid en las manos con la ocasion de la vengança: i esta al parecer tan poco aduertido, que deja libre à su contrario. Ahora pregunta el gran Zenon: Dauid cuerdo, como estais tan poco atento à vuestra defensa? Saul os pretende quitar la vida, i

os tiene con ese miedo sobre saltado: si quereis asegurarla; porque no le matais? Mirad, dice Zenon, mas discreto es Dauid: i mas defendido, vivira, si vive Saul, que no si Saul muere: Dauid si mata à Saul, acabà con la ocasion del cuidado; pero tambien con el recelo cò que vive. Pues no le quite la vida que para resguardar la suya, mas vale vivir receloso, que no carecer de enemigos. Dauid, dice la Pluma ingenio. *Regem aliquoties à Deo in manu traditum sibi, mavult semper timere, quàm occidere.*

Que bien pensado. Si muere Saul, está imposible el daño, pues falta quien le pretenda acer: pero de la suerte quedare io sin miedos de padecerle, i sin recelos, para evitarle. Pues mas quiero poder padecerle, si è de vivir receloso; que no, in posibilitarle, si è de quedar confiado. Que mejor se estoruará vn daño con mis miedos, que con sus imposibilidades. Mas resguardada estara mi vida, si temo con providencia recelosa su muerte: que cò estar ella sin enemigo que la acabe, si io estoi confiado.

Ahora entiendo vnas palabras de S. Geronimo, que me an costado algunos desvelos. *Nemo mortalium, dice el Santo, iuxta viperam, feruos somnos*

Zen. Ver.  
serm. 1. in  
Ps. 118.

10  
Hierony.  
Epist. 47

*nos capit: que & si non percutiat, certè sollicitat. Tuius est perire non posse, quàm iuxta periculum non perisse.* No ai onbre tan delatento à su peligro, dice Geronimo, que duerma sin mucho recelo junto à vna vibora. Que aunque no ofenda con el veneno, por lo menos sobresalta i asusta con la vecindad. Parezca este cuidado medroso à quien quisiere, que io, dice Geronimo, por mas seguro tengo el no poder perecer con la imaginacion sobresaltada del peligro; que no el no auer peligrado estando cerca de la ocasion. Parece que trocò el Santo los terminos. El no auer peligrado, parece, auia de ser el estar ia imposible el daño; i el no poder peligrar? Pues el suceso venturoso en el maior riesgo acia imposible el poder peligrar en el, quando salio del sin peligro. Que es imposible, que pueda ser, lo q no a sido. Pues como, dice Geronimo, que es mas seguro el no poder peligrar, quando se esta con recelos cuidadosos del riesgo, que no quando no se à peligrado? Es lo que vamos diciendo: facta tan afuera del peligro, el mismo recelo de peligrar: que asegura mas este cuidado; que el mismo no auer perecido en el peligro. Así quien resguarda

da contra vna erida el pecho es el recelo de padecerla, no el no auerla padecido: pues esta dicha engendrã confianças, à quel cuidado asusta con miedos. I mas asegurada está vna vida por medrosa, que por sin contrarios.

11  
Que bien escriuiò para corona deste discurso Pedro Celense. *Quasi quidam custos, dize, super innumerabiles gemas sic timor in ultimo charismatū ponitur ad cōseruandas incomparabiles gratias. Gemma pretiosissima pietas, sed facile ab impietate surripitur, nisi timore custodiat. Habemus bonas & pulebras gratiarum puellas, sed sub custodia diligentissimi pedagogi, scilicet timoris.* El temor i recelo de perder vna prenda, es quiè la asegura, i la guarda sollicito. Todas las ventajas, que goça vn onbre sin la desconfianza medrosa de perderlas, son tiernas ermosuras, que tienen en la misma calidad gloriosa de bien, el peligro, que las entrega à la ruina. El temor solo de perder las prendas, que se goçan, es la desconfianza, que las resguarda.

(.7.)

## DISCURSO II.

Que es virtud muy ruidosa, i muy pesada la que no se acostumbra. I que es necedad dar fuerzas al dafno con nuestro discurso.

Et cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esurijt.

12

Aiuno Cristo nuestro Redentor quarenta dias i quarenta noches, i despues deste tiempo ruyò anbre. Es cierto, que fue milagroso el aiuno de Cristo dilatado por tantos dias. Pero entendiendo las palabras del Evangelista para doctrina nuestra, ailo en ellas vna verdad muy experimentada. Que no tiene anbre asta pasado los cuarenta dias de la cuarefma, quien los aiuna todos. Es cierto, que tiene mas anbre, quien aiuna menos. Es condición antigua de las acciones, ser mas cargosas, mientras menos exercitadas. De adóde se colige otra verdad, que las acciones son muy ruidosas, en los que las anecho pocas veces. Quien aiuna toda la cuarefma, aiuna con tanto secreto, que nadie sabe si aiuna, i con tanto gusto, que no le fatiga la anbre. Quien aiuna vna vez ò otra no mas, se da a conocer en toda la ciudad por aiuna;

ador; i siente tanta dificultad en el aiuno, que no puede sufrir la ábre devn solo dia. Probemos la primera verdad. Son muy ruidosas las virtudes no exercitadas.

Oid Dios las oraciones del Santo Patriarca Isaac, i sintiose Rebeca preñada, pero tan poco gustosa con la vida del nuevo infante, que traueseaba en sus entrañas, que deseo la esterilidad pasada, por no padecer aquellas congojas. *Deprecatusque est Isaac Dominum pro uxore sua, eo quod esset sterilis: qui exaudivit eum & dedit conceptum*

Genes. 25  
versi. 21.  
& 22.

*Rebecca. Sed collidebatur in utero eius parvuli. Que ait: si sic mihi futurum erat, quid necesse fuit concipere? Que maranilla, dice Rebeca, que aborrezca; lo que antes apetecia: si tengo dentro de mis entrañas no dos rapaces, cuias traueuras me alegré; sino dos enemigos cuias luchas me despedaçan. *Collidebantur in utero eius parvuli: Leidò Aquila: Confringebantur filij eius in utero. Simaco con mas energia: In similitudine navis insu persiciem ferebantur. No son, dice, movimientos de rapaces que dan señales de su vida; i sino batallas de exercitos contrarios, que se acometen; ò fuerza de vientos, que en contran-**

do

do entre si los navios, los açepedaços. Ai tal ponderacion de fatigas? Que bien sabé que jarfe las mugeres. No es esa la causa, dice curioso Origenes, sino, que es la primeravez, que á dado vuelcos en su vientre vna criatura; i asi apenas allan palabras sus labios para encarecer el dolor. *Filij sterilis, dice el Maestro de la Grecia, antequam nascatur exultant, & que desperaverat sobolem gentes & populi gestat in utero.* Ermoso reparo: es la primeravez, que á concebido Rebeca; i asi es fuerza lo sepa la ciudad toda. No es mucha la congoja por pesada, sino por singular. No á concebido otra vez i el movimiento de vn rapaz le parecè encuentro de navios, que chocan; estruendo de escuadrones, que marchan; alga para de exercitos, que cierran, confusion de naciones, que se mueuè; muchedumbre de pueblos, que nacen; i no es sino alegre traueura de dos rapaces, que viuen.

Ori. apud  
Lypom.  
ap. Cat.

14  
Tertu. de  
Anima,  
cap. 25.

*Respondete matres, vestra nature veritas queritur, vestra passi vris fides conuenitur.* Escúidò para esta ocasion mi Africano: *An aliquam in fetu lenitatis civitatem alienam de vestro? de quo palpitent illa, micent latera, tota vestrí ambitio pulsatur, ubique pon-*

*deris regio mutetur? An hi motus gaudia vestra sint. & certa securitas, quod ita infantem & viversi confidatis & ludere?* No busco para testimonio de mi verdad, dice Tertuliano, si no á los mismos testigos del dolor. Si el movimiento de vn rapaz en las entrañas, primera cuna de la naturaleza, es de tanta cògoja, mejor lo dirá, quiè le a sentido muchas veces. Es justa la fatiga de Rebeca? Alegran, ò despedazan, las primeras inquietudes de vn ijo? Son acaso sus vuelcos sobre saltos, que a sustan; ò juegos, q se aperecen? Son cuidados de muerte que ahogan, ò confianças de vida que aseguran? Escúto es en la verdad, aquello parecè en quien no a gozado otra vez aquellos de falsosiegos. O ayunadores; ò virtuosos: Jecid si la aspercua de la vida a sombra ò deleita? Si la penitècia Cristiana echa en satisfacion de las culpas afige, ò descáta al corazón? I aun decid vosotros desreglados, si las comidas satisfacè á los antojos de la gula, ò enciendè sus ansias? Exercitad la virtud i serà de menos estruendoso ruido, i menos pesada.

Salian á acer oracion, al templo S. Pedro i S. Iuà, i al mismo tiempo pollenabá en ombros a un ombre cojode de elviètre de su madre.

15

madre. Pidio limosna á los Santos Apostoles; i San Pedro le dió en lugar de la plata i oro, que les pedía, la salud i esfuerzo, con que pudiese andar. *Et intrauit cum illis in templum ambulans, & exiliens.* Entró en el tēplo siguiéndolo á sus bienchores, no solo con pasos acostunbrados; sino con saltos, que publicasen la marauilla, i la alegría de su pecho. Que ruidoso al boroço es este, dice Basilio de Seleucia que á si se ace reparar de todos? Que mouimiento tan nunca visto? Que andar tan sin sosiego! Noueis, dice este padre, que es la primera vez, q̄ anda por la tierra en sus propios pies, que marauilla que los pasos sean defacostunbrados. Andara á gritos, quien en pieça á andar: *Intrauit in templum ambulans, & exiliens,* dice Basilio, *insuetā viā in solenti emensus incessu.* Es cierto á deser el andar deste venturoso mas singular i demas estruendo, pues á sido menos acostunbrado. El ruido de los pasos se ara reparar. No á de andar sino saltar tambien, quien no á andado otra vez. Fue mucho no le cansase á este onbre la salud de los pies, como á Rebeca el mouimiento alegre de los rapaces. Pues el andar á saltos es á pro-

posito para fatigas, no para experiencias de su fanidades, son siempre ruidosas i pesadas las acciones, que no se acostunbran.

Què es ver la turbacion de vna casa el dia, que aiuna, quien á iuna pocos en la Cuarefma? Desde la tarde antes empieça el cuidado de la comida del dia siguiente. No se habla de otra cosa sobre cena. Acuestase tarde por quitar algo del dia que á de aiunar, cō el sueño. Pero como toda la noche á soñado en el aiuno, apenas á amanecido, i iá esta despierto solo con imaginar, que á de aiunar aquel dia. Pues no se quiebra, dice, el aiuno con beber, traedme vn poco de vino, que siento estragado el estomago. Que poco apoco le parece, que camina el tiempo: Que espaciosos andan los relojes! Que picada su necesidad. La le parece le sobran dos dedos de jubó, i q̄ puede doblar la piel de su estomago. Que es esto? que otros aiunan toda la Cuarefma, i no saben si aiunan en el desaliemento, ni en la fatiga? Eso mismo, para que sea gustoso, lo q̄ affige, es menester defarmarlo de los rigores con la costumbre. Que pesa mucho lo que nunca se obra. Es mui ruidosa la acción, que nunca se exercita.

Al

17

Al contrario la costumbre i exercicio ordinario de vna acción la ace gustosa. La misma fatiga penosa del aiuno, el vfo desapacible de la penitencia se vuelue regalos con la costumbre de exercitarle. I se ace sustēto del onbre la penalidad rigurosa, que le atormentaba. *In primis,* dize el Gran Maestro: *adfectatio Carnis hostia Domino placatoria per humilitationis sacrificium: cum sordes, cum angustiam victus Domino libat: contenta simplici pabulo, puroque potu.* Por lo menos, dice Tertuliano, no puede dexar de gustar Dios mucho del castigo del cuerpo: pues el que aiuna con manjares poco costosos, i nada adulterados con la lisonja de los sabores, que á inuentado la gula; ofrece á su Magestad vn sacrificio de mucho agrado á sus ojos. Pero reparad, dize este Doctor, que para que agrade á Dios, el que aiuna á de estar *engerto en el aiuno, i acostunbrado á el.* Ace, dize, sacrificio á Dios; *Cum ieiunia coniungit cum cineri & succo inolefcit.* Quando junta los aiunos cuando se acostunbra i se ingiere en las penalidades. Singular modo de dezir, pero mui de nuestro intento. *Inolefcit,* es vna voz, que significa acostunbrarse, i tambien ingerirse. Es

Tertul.  
de patien.  
cap. 13.

la costumbre en el aiuno, i en las obras de penalidad, q̄ affigen, lo mismo q̄ ingerirse en ellas. I así como la pua ó ramo engerto en otro arbol tienesu sustento, con que se alimēta i crece en el arbol: de la misma fuerte las fatigas i penalidades, en q̄ se acostunbra vn onbre, le esfuerçan i dá alientos, cō q̄ viuá. La pua es rama adoptada del arbol en q̄ se ingiere, de quiē recibe los jugos vitales, cō q̄ crece. I el onbre es ijo adoptiuo de las acciones, en q̄ se acostunbra, porque se ingiere en ellas. I así no solo lo penoso, el mismo veneno á ce oficio de Padre, i sustēta aquí le acostunbra.

Ió è pensado, que la razón por que padecemos menos en lo á collunbrado, viene á ser, que padecemos solo, lo que tiene en si el mal de penoso. En lo que no emos usado, padecemos tambien todo, lo que imaginamos, que tiene de rigor. En la costumbre, ia llega el vfo á acer experiencia del dolor, i se defengaña, q̄ acrecentaba mucho su imaginacion. I esta es la necesidad del que aiuna en vn solo dia cuarefma cō la fuerça de la imaginacion: i así dá fuerças á la fatiga cōsu discurso, q̄ solo le tienē los lastimados de vn cuidado para adelan,

18

Act. 3.  
vers. 8.

Basil. Sel.  
orat. 21.

a saltarse las pesadumbres. Quien ayuna, despues de ayunar cuarenta dias tiene hambre, i los ayuna todos. Pero quié des de el primer dia quiere cargar se có la hambre de todos los cuarenta dias, suele no ayunar ninguno. I no me espanto, que no se puede sufrir ayan de cuarenta dias en vno solo.

19

Es gran cordura saber no dar mas fuerças a la pesadumbre con nuestra imaginacion supersticiosa, que lo que ella tiene en su penalidad desapacible: i gran necesidad, que me atormenta ia vn mal, sin que aun tenga vida. Ai ombres tan poco cuerdos, q̄ acen presentes todas las fatigas al pensamiento, para que las sienta: como acen otros bien entendidos presentes todas las cosas en la eternidad de Dios, para que las conozcã. Bãtate a cada dia la pesadumbre, con que el nace: de que sirve acerle insufrible con las calamidades de todo vn siglo? *Plura sunt,*

Sen. Epif.  
13.

*mi Lucili,* decia con mucho fe lo Seneca, *que nos terrent, quã que premant: & sapius opinio ne, quam re laboramus. Illud tibi præcipio, ne sis miser ante tẽpus. Cum illa, que velut imminentia expauiisti fortasse nunquam ventura sint, certè mundum venerint, &c. Etiam si futurum est, quid inbat dolori*

*tuo occurrere?* Muchas mas cosas, dice Seneca, nos espantã, que nos ierẽ. Mas padecemos con la sospecha del mal, que con su rigor. Porque te acercas con tu miedo los males; mientras estan enborados los filos de sus crueldades con lo distante del tiempo? Que necesidad, que recoja la imaginacion, para que atormente, lo que no a destogido el tiempo, para que viva? Quiça no ferã esa calamidad, que imaginas. I aunque aia de acontecer, para que sales tu a recibirla? Para que te agrauie dos veces su ofensa, quando la padeces, i cuando la presumes.

Estavan muy validos en Roma los Genetliacos; ombres, si dixefemos, Pronosticadores de lo por venir, en busteros casi sienpre, a quien acerditã ò la ignorancia, ò la supersticion. Contra estos ablo asi no sin mucho ingenio Favorino: *Aut aduersa euentura dicunt, aut prospera? Si dicunt prospera & fallunt; miser sies frustra expectando. Si aduersa dicunt & mentiuntur; miser sies frustrati mēdo. Si vera respondent, ea que sunt non prospera tiam exindẽ ex animo miser sies, antequam è fato sias. Si felicia promittunt; ea que euentura sunt? tum plane duo erunt incōmoda, & ex-*

20

Fau apud  
Agge. lib.  
14. c. 1.

pecta-

*pectati; te spei suspensum fatigabit. & futurum gaudij frustra spes tibi iam deflorauerit.* Sienpre es desorden, que se alegre, ò se turbe el coraçon, por lo que el imagina, i no por lo que ofrece la verdad del suceso. O lo que prometen, que a de ser, es penoso ò agradable? Si es de gusto, i te engañan, eres miserable; pues quedã tu esperanza burlada despues de creído el bien, i despues de esperado. I que tormento maior que el de vna esperanza? Si es penoso, i te mienten, eres infeliz; pues refatigo, lo que aun no tenia ser para erirte. Si pronostican desdichas, i despues salen verdaderas, es necesidad auerlas creído: pues su agrauio te a ofendido dos veces, con tu discurso i con su rigor: i as sido mas riempo miserable con tu cuidado que con su fuerça. Demos que te ofrezcan venturas, ides pues sucedan: aun en esta ocasion quedas engañado. Pues te atormenta la esperanza de conseguir las, i mas fatiga vna suspencion, que despues regalã vn goço. I pierdes el gozar en su fresca sazón a los bienes. Paes es cierto, que el pensamiento de que ia se poseen, los aaja, i así llegan desflorados a la primera vista. Viuamos a la razon i a la Fe. Crea-

mos lo que esta promete, i denos cuidado, lo que nos amenaza. Dejemos los vanifimos antojos de nuestra curiosidad. Agamos lo que aquella aconseja: Para padecer mucho, i obrar acciones de mucha dificultad, partamos el peso en los instantes, que el vive. Que como dijo discretissimo Pablo el acer trozos de momentos las tribulaciones, alcanza aquel peso soberano i eterno de gloria. *Momentaneum & 2. ad Cor. 1. sue tribulationis nostre aeternum gloria pondus operatur in nobis. 17.*

## DISCURSO III.

*Que el demonio nunca ayuda al peccador: pues solo dà la traxa del delicto, i quiere que el ombre pongã el caudal i la costa. I que Dios ayude tanto a quien obra la virtud, que apenas deja que trabajar en ella.*

*Si filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant.*

Notable presuncion del demonio, que tiene i pretenda, que nosotros agamos nuestro daño! El, dice que agapã de las piedras en el primer lance, i en el segundo, le dice, que se arroje. Notable ceguedad la de los ombres en no conocer

21



nocer la poca ayuda, que tiene en el demonio para los delictos, que les persuade. I grã de defengão de lo poco que el tentador nos quiere, pues ni aun en lo que el mismo pretende nos ainda.

22 **Origen.** Llamarõ al demonio cõ mucha verdad Origenes, *Metod.* i. in *Exod.* *Method.* *apud Pho.* *Isid. Pel.* *Epi. 209.* Llamarõ al demonio cõ mucha verdad Origenes, *Metodio*, i *Isidoro el Griego*. *Archi rectu vitij.* Maestro de obras de la culpa, no oficial que la trabaja, sino artifice que la inuenta. *Ipsè est,* dice Origenes, *qui te superpositis Magistris cõpulsorib' ad opera terrena flagris, ac verberibus agit, ut adifices illi ciuitates.* Trata el demonio a los suips como a peones alquilados para el trabajo, i el demonio solo ofrece la planta, i mõcea de los delictos. A se de acer vna obra grã de, i ofrece la Ideza de toda ella el Maestro en medio pliego de papel, q̄ la aura raiado en su casa con mucho sosiego: pero la execuciõ de aq̄llos borrones costará muchos sudores, i muchas muertes. Queno padece quiẽ la traça, sino quiẽ la obrã. Dirã el demonio, que seas ambicioso, que seas desvanecido, &c. que poco le costõ el enbuste, que te acõseja. Pero quienã de alcãçar la onra, ò el dinero, q̄ de fatigas pasara, que de cnidados, que de sudores, q̄ de indecãcias.

23 No es accion de pequenã fatiga executar ajenas imaginaciones, decia cuerdo *Catiodoro*, aun oficial escogido por *Teodorico* para la fabrica de sus Palacios Reales. *Nõ enim tibi minima cura delegatur, quãdo animum nostrum fabricãdi studio sissimum, artis tuæ ministerio probaris explorere. Nam sic ubi aut ciuitatem reficimus, aut castellorum volumus fundare nouitatem, vel si cõstruẽdi nobis pratorij amantitas blãdiatur, te ordinãte ad oculos perducitur, quod nobis cogitatibus inuenitur.* El que inuenta, dice *Casiadoro*, por lo menos, sigue el alcãçe a vna aficion; i estã barajando las Ideas de lo a que siete inclinado el discurso. Que gusto amẽte esta dibujando dẽtro de la alma vn edificio suntuoso, el q̄ tiene inclinacion a la arte noble de edificar? la lisonja le pone el lapiz en la mano, i diuertido con los engaños alaguenõs de la ocupacion, las oras le parecen instantes, asta ver el primer borrõ del diseño. Los colores desatados en los pinceles, q̄ enpieçã a dar cuerpo al dibujo, le alegran, como si ia regalara a la vista la fresca amenidad de las torres. I no es marauilla que obra gustoso con la aficion, ilifongeadõ cõ la vanidad, de que inuenta. Pero

rõ quiẽ trabaja, padece los vltimos afanes. O si conociẽsemos esta verdad!

24 **Reparad,** dice *San Pedro Crisologo*, en lo que el crine *San Mateo* de la condicion de nuestro comitene migo. Aun no asiste, cuando esta iã el onbre vencido: solo le pone en el pensamiento la ruindad, que pretẽde; i luego se ausenta. Senbrõ, dice, el dueño de la tierra en sus aças buena femilla: vino el enemigo, mezlola de zizaña, i huiõ: *Superseminauit zizania in medio tritici, & abiit.* Pues aora se ausenta el enemigo, cuando iã eudẽ el daño, i enpieça a abrigarse en el pecho la culpa? No estarã presente, miẽtras se obra, i se executa? Para que, dice *Crisologo*? El Demonio no pretende dar aliuio a quiẽ peca, sino derribarle: i así en viendolo caido i fatigado le dexa. *Diabolus,* dice el Doctõr, *impellit quidem viribus ad ruinam, sed postquam prostrauerit, derelinquit.* Entõces dexa, cuando padece el onbre. Estã la voluntad gustosa con los alagos de la culpa, mientras el Demonio la conbarte con el deleite. En arrojadose al consentimiento, enpieçan las amarguras del pecado: i así desde entõces sal

rã el Demonio con las blanuras i agrãdos mentirosos del delicto. Para que el onbre llene todo lo pesado de la culpa, i no tenga el menor aliuio de su mano. Puede auer maior desatino en vn onbre, que arrojar se a la muerte por quien le dexa en el peligro? I nõ es baxeça conocida del natural, i poco onrada presuncion de la sangre negociar con el sudor iã desonra, i aquistar la infamia con el trabajo?

25 Ai maior necesidad, dice el *Eclesiastes*, que despedaçar i comer vno sus propias carnes? Pues esto ace el necio Pecador. *Stultus,* dice, *compleat manus suas, & comedit carnes suas.* Enorme pecado acer plato a su paladar de las propias carnes: siendo orror a toda naturaleza i que aia quien coma carnes vmanas, aunque sean ajenas. Aora, preguntã *Olinpiodoro*, que accion es esta rã disparatada, que así la estrañe la sabiduria de Dios? Crueldad parece de barbaro, no error de poco entẽdido, el comer carne humana. I el comer la propia serã nunca visto linage de inumanidad, no desatencion en carecida de necio. No es crueldad, dice *Olinpiodoro* sino desatino, pues se conñe

re así mismo autor de sus propios daños, i corredor de sus tormétos. Tan lexos está de la razón, que compra á costa de sus sudores su afrenta, i su fatiga, quien es pecador. *Qui operationes*

*Olimpio. Ad locum non exercet in virtutibus. Ecclief.*

*suas*, dice el Docto Griego, *non exercet in virtutibus. carnes devorat suas, cum ipse sibi sit suppliciorum mediator, & tormentorum proxeneta.* Que á nuestro intento sobre toda imaginacion es necio el pecador, pues ace á sus sudores, que tercié para sus tormétos, i que le negocien sus castigos. Es, dice Olimpiodoro, el pecador, quien solicita cuidadoso su mismo estrago; el que está diligenciando sus penas, el que enciende las mismas llamas del tormento. El corredor de sus castigos. *Tortorum proxeneta.* Si el Demonio aconsejára el delicto, i le ayudára; alguna excusa tuviera quien peca. Pero, q el Demonio aia de poner la traça, i el pecador la costa del pecado; gran indiscrecion de quien le obedece!

26

Que al contrario obra Dios con los suyos. Quien le sirve, se allá tã socorrido en la mesma execuciõ de la virtud, que le parece, es sueño descansado el obrarla, i no afan cuidadoso. Las asisten-

cias del Cielo de tal manera alivian el peso á los virtuosos, que apenas allá, que padecer, en seguir su voz.

Estaba el Principe de los Apostoles preso por la violéncia del Rei Erodos: entra en la carcel vn Angel del Señor á librarle, rompe las prisiones, dicele, que se vista, i le liga. Obedece Pedro; i se guiale tã sia cuidado; que le parecen antojos, de quié sueña, los medios para escapar las prisiones. *Et axiens seque-*

*batnr eum, & nesciebat, quia Verso. 12. 9.*

*varum est, quod fiebat per Angelum. Existimabat autē se visum videre.* Ahora, notable discurso en tan dificultoso aprieto! Pues al caerse de las manos los ierros, al despedaçarse las cadenas, no conoce los auisos de su liberrad? El cuidado sobre saltado de la huida; los pasos apresurados del miedo, los recelos cobardes de ser oido, las sospechas adelantadas de los contrarios, nõ fatigan, no congojan, no turban? Pues como le parece á Pedro, que sueña, cuando así escapá las prisiones? Por que va obedeciendo á la voz de Dios, i va en compañía suia vn Angel, dixo vna Pluma de las mas Discretas que oi goça España (i sé, que no me fuerça á este

elo

*Doct. D. Emman. de Varg. in Comet. ad cap. 4. Luc. papp. 31. num. 4.*

elogio ni la ternura de amigo, ni el agradecimiento de obligado, sino la ansia de verdadero) en los Comentaríos Doctísimos, que escribe sobre San Lucas. Es tanto, lo que Dios favorece, á los que obran, lo que les intima su voz; que en las ocasiones de mayor fatiga juzgan, que sueñan gustosamente divertidos con los ademanes solos de las acciones. El Angel que assiste al Apostol entre aquellos miedos de la huida, es el socorro, que embia el Cielo, cuando el vá obediente al mandato divino. I así le parece, que es sueño el lance mas dificultoso. Que alivia Dios de manera á los que obran las virtudes, que casi no dexa en su execucion fatiga que moleste, ni cuidado q los congoxe: antes les dispone las blanduras regaladas del sueño; en que descansan en la ocasion mas apretada, i en el afan mas peligroso.

28

*Tert. de Cult. Fœmin. cap. 33.*

*Stole martyriorum preparantur,* dixo á otro proposito Tertuliano, i nacieron sus palabras solo para este Discurso, *Angelis auxiliis sustentantur.* Cuando los Martyres padecen, dice el Doctõ Grande, lleuan los Angeles sobre sus pro-

pios ombros los adomos i grados de los tormentos. Con aplique soberana de celestiales, enpeño gusto de amigos están aligerando los Angeles el dolor penoso, con que atormenta la crueldad barbara á los alientos esforçados de la Iglesia Catolica. I así apenas llegan á oprimir á los defensores de la Fe los tormentos mas rigurosos de la Gentilidad. Parece, que iba adornando Tertuliano el Discurso, que alabè en el numero precedente. Lances son apretados de Martyr, dice el Doctõ, los que padece el Apostol, asta verse lexos de la carcel: i poco mas congojan las ogueras encendidas, i las espadas desnudas, que los sustos de quien va huyendo vna prision. Pues mientras no está asegurada la huida, representa la imaginacion amenazado el golpe, i resplandeciente el cuchillo. Però como está Pedro favorecido de su Dios, i acompañado del Angel, no alla dolores que sentir; sino regalos en que descansar. Porque Dios con su ayuda quita lo aspero á las fatigas, q le cercá: porq cargá el Angel sobre si las penas todas del

H 2 mar.

martyrio, Apartese el Angel, Farrastrará por el suelo las cadenas mismas de la libertad; i congojará el estambre. Pero mientras el acompañá al Apóstol, no ai que padecer, sino que goçar. *Ex istis erat autem se visum videre.*

29. No favorece Dios siempre a los suyos con socorros extraordinarios de Angeles; pero si con la ayuda soberana de su poder. I así siempre allan este alivio en las acciones, que obran en su servicio.

30. Entró David desafiando en virtud del Dios de Israel al Gigante, que estaba dando en cara al Pueblo con su cobardia; sentido del desafío de los Israelitas; i con mucha razón. Que es infamia infelicissima de un Reino, que no aia en todo el quien batalle, ni quien separeñir. Acomete animoso al enemigo, derribale en el suelo al primer golpe de la piedra, cortale la cabeza: I entra con ella triunfante en Gerusalén. Quitale las armas, i cuelgas en el tabernaculo. *1. Regum sumens autem David caput Philisti ei, attulit illud in Hierusalén; arma vero eius posuit in tabernaculo suo.* Es para la dificultad, en que

parte puso David las armas del Gigante en trofeo ilustre de su victoria. San Geronimo juzgó, que no las auiá puesto en su tienda, sino en el Templo de Dios. *Non est intelligendum, dice Geronimo, quod in suo posuerit tabernaculo, sed in Tabernaculo Domini. De quo Tabernaculo posite à hac ab Abimelech Sacer iote suscepit.* A sentando este sentimiento de San Geronimo, que no averiguo ahora, pregunto; à que proposito puso David en el Templo las armas del Gigante? Si al entrar en batalla con el, echó menos el exercicio de Soldado, i vbó de acudir à los estruendos de la onda, porque no guardá estas armas para otra ocasion? I à queda en la Corte i en el exercito de Saul; (que entonces era la Corte campaña, i siembre lo agia de ser) por Capitan de los tercios Reales, no à dirigir el ganado à los regatos de las aguas, ni à la frescura de las yerbas, sino à dirigir los escuadrones có el aliento exenplar de valiente, pues à que proposito lleva à Dios las armas, no fera mejor, que David las vista? O; que obró David, como mui atento, i como

*Hierony. in quest. Hebraic.*

mui entendido. Del mismo suceso de la batalla conocio David, que no auiá menester el las armas, sino Dios. Io, dice David, arrojaré la onda; pero no vestiré el acero. Porque è esperimentado tã defendida mi persona en este combate, i tan dentro de los peligros à Dios; echo escudo de anparo: que aunque es verdad que à Dios le es bastante seguridad la diuinidad, que goça; pero para dar à entender, quanto mas dentro de la batalla estuuo Dios para defenderme, qio para erir al enemigo. è de llevar las armas del Gigante à su templo. *Armede Dios*, cuando el onbre vbiere de pelear: Pues Dios es el que en los peligros de los suyos es el escudo, que recibe los golpes de las eridas.

31

Parecerá lo dicho encarecimiento eloquente: i es verdad aprédida del mismo David. Vese el Santo Rei despues en un aprieto, i con la esperiencia desta batalla, lo que pide a Dios, es que venga à ayudarle; pero que venga armado. I así le dice: *Apprehende arma & scutum, & exurge in adiutorium meum.* Armaos, Señor, si aneis de favorecerme. Que io tendré la vettura

*Psal. 34. Vers. 2.*

de socorrido, i vos la gloria de victorioso. Singulares palabras, dice Discretissimo Apolinar. Dios à de armarse cuando el se pone al lado de David para favorecerle? No ferá mas à proposito, que David se arme, pues el à de pelear? No, dice el Doctissimo Griego: conoce David la condición onrada, i valerosa de Dios, i sabe mui bien, que en las ocasiones, en que favorece à los suyos, casi no les dexá, que acer à ellos; i así dice, que venga à favorecerle, pero que venga armado. Porque si como Dios à de exponerse siembre à los golpes, bien es que lo muestre la ceremonia del anparo. Que aunque à Dios no pueda erir el peligro, però para dar à entender, lo que nos aunda, à de entrar en las batallas armado, pues à no estar impene-trable por Dios, el salierá de los combates sangriento. *Orat, ut pro se pugnet, dice Apollin. Apolinar, scuto tamen lancea que armetur; & hostium Barb. succursus interposito munito excludat, & propulset. Quod in Christo Isaias ostendit, cum à supplicijs iniquorum. venientem prauideret vestimēto rubro & sanguine alienigenarum cede cōsperso. Quis est iste, qui venit*

de Edon, *tinētis vestibus de Beza?* Con mucha razón pi de Daud, dice Apolar, q le defienda Dios; pero con mucha sabiduria pide, q se arme, para defenderle. Que Dios no anpará á los suios solamēte con los discursos, tambié peleá sus brazos. En las batallas de los suios no solo sale con la victoria, sino tambien con el sudor de la sangre. Tá á dentro está del combate, cuando batallá los suios, que llegá á manchar gloriosamente sus ropas cō la sangre vertida del enemigo. No es poco tierna la pōderació de Apolar, ni poco discreto el sentido q dá á las palabras de Esaiás; dexole para mejor ocasion, i figo mi intento.

Que bien le discurrio Micahel Singelo ablando de S. Dionis. Areopag. *Gratia ob armatus*, dice este Doctor, *ac delibatus unguine diuino, cœubi assolent, qui in p̄læ. Fbris exercent suos, ex aduerso hostili turme instructi; & vestigio actera adornat, aduersus insensissimum via re-cti ad cœlos prouebentis ob- scissorem.* Trae la gracia de Dios, que alúbra, i ermossea á vna alma, dice Singelo, las armas, con que se fortalece el onbre. Salio Dionisio al cōbate contra el Demonio,

q nos estorua el camino del cielo, armado del socorro diuino, i defendido de sus esfuerços. Demanera, q no á inuentado la obstinació del onbre arma para resguardo de su vida, i muerte del contrario, que no dá la gracia, á los que ella aiuda, desde su primera asistencia. Para que conozcamos, que no solamēte Dios es defensa, q nos arma contra nuestros enemigos; sino q qualquier socorro de su gracia, es escudo impenetrable á los golpes mas crecidos del Demonio. I así entremos agradecidos á este fauor, pues llenamos en la gracia aliento i armas para la pelea. I despreciamos al demonio, que así nos dexa en los peligros.

Aun de los Dioses falsos de la Gentilidad fingio Discretissimo Lucio Floro, que en la batalla que dieron los Romanos á los Latinos, siendo Capitán General Marcial Tusciano, se vierō Castor i Polux en medio de la refriega; tan furigados, i tan batalladores; que se vio obligado el Capitan Religioso i lusto á edificarles vn templo, pues merecia su sueldo i sus despojos la ansia ardiente, con que pelearon. *Ea de num atrocitas fuit prae* luj, dice Floro, *ut interfuisse*

Lu. Flor.  
lib. 1. c.  
11.

## DISCURSO III.

Que es prouidencia mui iusta del cielo, que en queriendo vno leuantarse á mas de lo que es, aia quien le umille, i diga lo que es.

Vadè retrò Satana.

*Speſtáculo Deos fama tradiderit, duos in candidis equis, Castorem atque Pollueem nemo dubitarit. Itaque Imperator veneratus est, patētusque victoriam templa promisit, & reddidit planè Quasi Commilitonibus stipendium.* Bien pensada mentira, i lisonja discreta de Floro. Pues es cierto, que no puede tener alientos sagrados de Diuinidad, quien no asistiere á los suios, en los combates. I así fingio bien el Istoriador, pues dio esta gloria, á quien pretendia acreditar de diuinos. I verdad experimētada muchas veces de nuestros exercitos Españoles en la ajuda del Apostol Santiago; cuando peleabamos, como onrados, i como valerosos, por la patria, i por la Religion. Poco debe de tener el Demonio de soberano, pues así desanpara á los suios: I mucho tiene de Grande Dios, para obedecido, pues así los defiende.



Pide adoraciones, i dicen le el nonbre, que merece. Apartare de mi Satanas, le dice Cristo en esta ocasion, porque se ensoberuecio, que riendo para si el culto, que se debe á Dios solo: *Videntum autem*, dice Crisostomo, *quia Christus cum passus fuisset tentationis iniuriam, dicente sibi Diabolo: Si Filius Dei es, mitte te deorsum, non est turbatus, neque Diabolum increpauit: Nunc autem, quando Diabolus usurpauit sibi Dei honorem exasperatus est, & repulit eum dicens: Vadè Satana.* Es mui puesto en razón, dice Crisostomo, q se auerigue, porq causa llamó ahora Cristo al Demonio Satanas, apartan dolo de si cō enojo, no auiedole dado esa pesadumbre asta esta ocasion. Pareceme á mi, dice el Santo, que el se tuuo la culpa, de oir

H4 pala;

34

D. Tho.  
In Ca.

32  
Mich.  
Sv g. in  
vit. Dio-  
nis.

palabra tan afrentosa : quiso para si la onra, que se denia à Dios, i enojose con mucha raçon Cristo Señor Nuestro, i dióle el nonbre, que el merecia, llamandole Satanas. En esta ocasion succedio, i succedera sienpre cõ justissima prouidècia del cielo. Mientras vnà persona uiere moderada, i cortes en sus ambiciones, le disimularan las faltas de su nacimièto. el dia que vno pretendiere ser mas, de lo que nació con agrauio de los otros, imagine que à de oir, lo que es : i que no à de quedar sin su castigo su presuncion loca.

39

Con esta desgracia, ó con este castigo nació la primera sobernia en el mundo. Trata el libro sagrado del *Gen. 10.* Genesis de Nembrod, i dice *Versic. 9.* del. *Iste coepit esse potens in terra, et erat robustus venator coram Domino.* Este, dice, dio principio à la tyrania, i lo que asta alli pasaba con los animales, que los rinden, i sujetan con fuerça los ombres para seruirse de ellos, enpeçò à vsar con los mesmos ombres, porque los sujetò con violencia. Enpeçò Nembrod à introducir en el mundo la sinraçon acompañada del poder, i la tyrania con nonbre de Trono:

i así quiso ser reuerenciado de los ombres, i desprecio al mesmo cielo. Leieron los Setenta aduertidissimamente en lugar de la voz, que significa, *Poderoso*, està: *Gygas.* *Iste*, dicen, *coepit esse Gygas.* Este nacido del poino de la tierra (que esto significa Gigante, *Ijo de la tierra*) dice la Escritura, fue el primero que caçò ombres como fieras. Agora, pregunta Agustino; a que proposito a cuerdan el nonbre del abatimièto à Nembrod, cuãdo el està tan desuaneado, i con las grandezas del mando? Cuãdo està en los entonos de la soberania, le an de decir es ijo de la tierra? Si, dice este Padre, entõces à de ser umillado, pues està mas soberuio. Que es castigo merecido de su arrogancia el desengaño de su altiuez loca. *Contra Dominum dictus est esse Gygis iste*, escribe la luz de toda discrecion, *hoc est, leuans or su in sursum contra eum.* Al mesmo passo, dice Agustino, que se acruue à los ombres, desconocio con su sobernia à Dios; pero es de reparar, que en la ocasiõ de sus presunciones, no faltò quien le acordase su nacimiento. El bien imaginaba, que subia poderoso, pero uño, quien le dijese, que no

era

era Rei, sino Gigante : que no era Magestad coronada, sino vn pedaço de tierra venturosa, ó mas descortes que los otros ombres. Fue justissimo castigo, de quien quiso ensoberuenerse sobre lo que era, i auia nacido, que oiese los pobres pañales, en que se criò: q no fueron de estrellas, sino de poluo. *Iste coepit esse Potens: iste coepit esse Gygas.* Ijo de la tierra an de apellidarlo, pues el se imaginà dueño poderoso de el mundo.

40

Tenia Abraham à Agar en su casa : i con suceso pocas veces visto entre marido i muger, pues no disgustò Sara prudente del caso, ruuo en ella vn ijo Abrahã. Però la esclaua, nacida solo para seruir, en viendose venturosa, se iço insolente ( no es verdad, lo que dijo Aristoteles, que se diferenciaban los ombres nacidos para mãdar, i para obedecer, però algo deben de tener los ruines, de menos merecedores del puesto grande, pues en alcançandolo son siempre soberuios, i sin ningun freno de cortesia) i desprecio à su señora, por menõs fauorecida del cielo, en la sucession. *At illa concipisse se videns despexit dominã suã.* Encuentro notable de voces, dice

*Gen. 16.*  
*Versic. 4.*

S. Gregorio Discreto. *Desprecio*, dice la Escritura, *Agar à Sara su señora.* O valgame Dios, dice Gregorio, à que proposito acuerda la Escritura junto al sentimièto de Sara su señorio? No fuera mejor, que callase el titulo del respeto, cuando Agar se desuerguença al vitrage? No, dice el Gran Doctor: no veis, que se ensoberce contra Sara, quien la debe toda reuerencia: pues cõ mucha raçon se dice, que Sara es *Señora*, cuãdo la desprecia Agar: para que oiga el apellido umilde de *Esclaua* Agar, cuando se atrene à su *Señora*, i quiere ser mas, que ella. *Agar, quippe concipit*, dice Gregorio, *quando reproba mens subditi, aut per eruditionem scientie se proficere, aut per vitia conuersationem credit. Quia profecto pragnans Dominam despexisse dicitur, quia iam proposito sui voluntati subdi dedignatur: sed quae Dominam despicit, ancilla esse perhibetur.* Es Agar, dice Gregorio, simbolo del subdito soberuijo, que ó por la nobleza de la sabiduria, ó por las costumbres mas generosas presume, que es mas que su prelado: i quiere à titulo de mas venturoso huir las obligaciones del rendimiento:

como

*Lib. 21.*  
*in 1. Re-*  
*gũ cap. 3.*

como queria Agar por allar se preñada de Abraham su dueño. Però entiéda Agar, dice Gregorio, q quando estè mas desuaneada, entonces à de llorar se mas umillada: pues no faltará quien la llame *Esclaua*, cuando quiere atreuerse contra su Señora. Esclaua es Agar, aunque mas fecunda: Señora es Sara, aunque mas esteril: i aun que mas desprecie à Sara, dice la Escritura, a su Señora desprecia: umillese pues es esclaua. La misma clausula que dijo la insolencia de Agar, dijo la bajaça de su condicion: para que oiga lo q es, pues quiso ensoberuercerse, sobre lo q era.

43

Quiere contar el Espiritu Santo los echos illustres de los Macabeos, que gloriosos por la patria, i por la Religion, supieron despreciar sus vidas, i morir valerosos, pues auian nacido nobles: i enpieça asi:

*Libr. 1. Et factum est postquam per Mach. ca cussit Alexander Philippi pi. 1. V. 1 Macedo, qui primus regnavit in Gracia egressus de terra Chetim, Darium Regem Persarum: & Medorum, &c. & post hæc decidit in lectam, & cognouit quod moreretur. Succediò, despues que Alexandro nacido en Macedonia, Ijo de Filipo*

primer Rei de Grecia vendio à Dario Rei de los Medos, i Persas. Notable puntualidad de Istoria en lo que al parecer no ace al caso! Si es Antioco, el que importa para los sucesos de estos libros, agase mencion del con reparo: i de Alexandro para que? No es ocioso el decir, de quien es ijo, à quien vencio, ó cuando estuu enfermo? Para la solucion desta dificultad será necesario aduertir, lo que dice Valerio de Alexandro.

44

Tres fueron los insolentísimos desuaneamientos deste Monstro, dice Valerio: negò à Filipo padre suio, por acerse ijo de Iupiter Amonio; dexò el traje de la patria, en que nació; i presumiose Dios, desconociédo la naturaleça mortal que tenia. *Alexandri Re Valer. lib. 4. cap. 5. Valerio, tribus insolentia gradibus exultauit euidentissimis. Fastidio enim Philippi Iouem Hammonem patrem adsciuit: tædio morum & cultus Macedonici vestem & instituta Persica adsumpsit, spreto mortali habitu diuinum aucupatus est. Nec fuit ei pudori Filiu, Ciuem, Homi em dissimulare.* Bien notado. Afrentose de ser mortal

tal

tal, i así afeçtò semblantes de diuino; auergonçose de tener por Padre à Filipo Rei, i así se llamaua ijo de Iupiter Dios: desprecio los trages de Macedonia, i así se vistio trages de Persa. De manera, dice Valerio, que se ensoberuecio en la naturaleça, en la ciudad, i en el nacimiento.

43

Pues aóra allareis, el porq la Escritura dice, que Alexandro fue ijo de Filipo, que Persia no fue el Rei no de su nacimiento, sino de su cóquista, que no era Dios esento de muerte, sino onbre rendido a vna enfermedad, i desengañado de diuino. No sea al proposito de los sucesos que à de contar este libro, però es à la costumbre de la prouidècia del cielo, i es mui puestò en raçon, que lo escriua vna Pluma sagrada. Sepase por de fe, que Alexandro es ijo de Filipo, pues el se desuaneio, queriendo ser ijo de Iupiter: sepase, que nació en Macedonia, i q eses el Reino ereditado, pues quiere tratarse como Persa: sepase q murio, pues el se quiso acer diuino. Que sobre todo lo q se ensoberueciere el onbre, de a auer quien le umille: i à de auer quien diga, que es Alexandro, pues el quiere desua-

necerse sobre lo que es. No ai mejor diligència, para q le disimulen à vno las bajaças del nacimiento, o de las costumbres, como el no querer leuantarse sobre lo q es: ni mas cierto peligro, para ser tratado segun lo que es, como pretender leuantarse sobre sus merecimientos.

## DISCURSO V.

*Que no tienen fuerzas las tentaciones del Demonio, sino mientras estàn escondidas. I así el que las descubre las desarma.*

*Tunc reliquit eum Diabolus.*

44

EN descubriédo Cristo Señor Nuestro las asechanças del enemigo, quedaron vencidas. No es otra la victoria de sus tètaciones, sino la gracia q las descubre. Dexò el tentador à Cristo S. N. en viendose conocido en lo q intètaba. Grande enseñaça en esta parte para todos los Fieles, pues todos padecen mucho à diligècias enuidiosas del Demonio. No ai mejor remedio, para que las tentaciones pierdan su fuerza, sino el descubrirlas à quien nos dio el Cielo, por guia de nuestras acciones. El Superior, es la luz pue-

ra

ta en la Iglesia, para dar a conocer, lo que el Demonio intenta contra los subditos, el Confesor para manifestar, lo que pretende contra a los que el guía. Las tentaciones no ande esconderse en el pecho, sino declarar se a los que Dios nos diere por Maestros en el camino de la Virtud. En viendose descubierto el Demonio huie, mientras está escondido en el corazón, crece a mas dañoso. *Diabolus nihil effret, decia Ingenioso Pedro Crisologo, si essent sollicitiores homines, & cautores. Aut quid in homine unquam praualuit ille virtute, nisi arte, mendacio, insidijs fraude, dolo, nequitia, vitiorum ministerio, furore criminum!* Grã desdicha, que pueda el Demonio, lo que io soi necio, i que sean alientos suyos, para dañarme, lo que io me descuido para conocerle! Como es posible, dice el Doctor, que la mentira aficione, sino está encubierta? Ni que agrade descubierto el peligro? Claro está, que pretende el Demonio acabar con el onbre, luego si conociera su intento, no diera consentimiento a la tentacion? El engaño, la maña, el enbuste, el disimulo, la oscuridad, el silencio arman de fuerças al

dellito que propone el Demonio. La verdad, la luz, la razón le enflaquecen. No puede, sino mientras no le conocen.

Caió en manos de sus enemigos aquel miserable onbre, que cuenta San Lucas, i como sienpre el cobarde es cruel, i el traidor es cobarde, sin otro auiso, que el de su daño, le acometieron, i le dejaron casi sin vida, pues le dejaron erido, i despojado. Pero no fue la crueldad tan descortes, dice Cristo, que asistieron a la muerte, hirieronle, i fuerónse. *Et plagis impositis abierunt.* Aora, dice el Doctor Erico, como pudo auer piedad en vna traicion, i cortesia en vn robo? Aque proposito huien estos enemigos, si aun no a muerte con las eridas este infeliz? Porque le dexan sin darle la muerte? *Abierunt semiuino relicto.* No fue piedad, dice advertido este Padre, sino fuerça barbara: el mismo deseo, de que muera, les aparta del estrago. Que es tan peligroso vn daño encubierto para quitar la vida; que antes quieren apartarse de darle la muerte, para que no le sospeche en las eridas que a recebido; que no estar presentes si a de conocer en las manos enemigas

45

Luc. 10.  
Versi. 30.

su daño. *Peccatis cumulatib Eric: ad abysse dicuntur,* dice Erico, *loc. Luc: non quod ab hominum impugnatione aliquatenus cessent, sed ipsas suas fraudes & nequitias spirituales callide, ne caueri vel depræiendi valeant, occultando.* Las eridas que dan a este onbre sus enemigos, dice el Doctor, son los pecados, en que le acen caer los Demonios: el apartarse en viendole delincente, es ardid mañoso de su crueldad: porque para que aquellas eridas le acaban, sino es menester otra cosa; sino que no las tenga por eridas. Mas daña la ausencia del Demonio en esta ocasion, que dañara su crueldad presente: pues esta fuera conocida por de enemigo; i aquella está disimulada, con que no se ace temer. Es cierto, morirá el onbre a manos de vn enemigo, que tiene semblantes de quien no daña.

46:

Vióse apretado vn maiordomo, dice Cristo Señor Nuestro, de las cuentas rigurosas de su Señor. Sienpre son rigurosas las cuentas: porque nadie gusta, le pidá aun lo mismo que debe. Linage de sinraçon que enpeço con el mundo, i acabará con el; con todos. El maiordomo conociendo el al-

cance, quiso acer amigos, de los que era fuerça estuñiesen quejosos; pues auia cobrado de ellos. I así pretendió para intereses propios descabalar las deudas de los que debian algo a su Amo. Con esta traça no se llamaria vrto la diligencia. Con todo eso era aquellos figlos menos sospechosos, que los que viuimos: pues el criado administraba en confiança todas las rentas de su Señor: que de otra fuerte bien facil era conocer el engaño. Sino es, que digamos, que no reparó en el la condició generosa del dueño. No es de las ocupaciones de vn Principe entender las trapas de vn contador. La medicina, que aprenden a contar los Señores: i aun que se alegran de allar vn engaño en las cuentas, como de alcançar vna victoria en los Reales. Desdichados figlos en que las nobleças gloriosas de España atienden a çerros del interes. No puedo creer, que aprenda a contar vn Principe. Io le conozco bien soberano, que no sabe contar vn real i sabe dar muchos. En todo este suceso solo reparo San Gaudencio, en que có disimulo de amistad procurate este maiordomo obligar a los que debian algo

algo à su dueño, diciendoles, que pudiesen alguna partida menos en las cuentas del cargo. *Conuocatis ita- Versa. 5. que singulis debitoribus domini sui, dicebat primo: Quantum debes domino meo? At ille dixit: Centum cadas olei. dixitque illi. Accipe cautionem tuam: & sede, cito scribe quinquaginta, &c.* Ora, dice Gaudencio, quien es este, que así engaña con el disimulo de la amistad, queriendo persuadir el mal termino con la fineza? Quien es, el que con el cuidado que muestra de su acienda, persuade vna ruindad à estos ombres? Es cierto, que será el Demonio, dice este Padre, pues todo su fin es, acer daño, estando el encubierto. *Ille nequissimus, dice el Doctor, h. minimum mortem qua stum suum computans, argumentatur, quomodo valeat debitorum domini sui, id est, peccatorum debitorum inuolutos, non tantum aperto praelio persequi, sed etiam sub pretextu fallacis beneuolentia blanda fraude decipere.* Está mui deseoso, dice Gaudencio, nuestro enemigo de quitar la vida à estos ombres teniendo por ganancia suia la muerte dellos; i así no solo quiere erir los en batalla conocida, sino engañar-

los con fingidos embustes: i así les arma el peligro en las redes bladas de la amistad. Que es tanto mas dañoso el Demonio encubierto, que conocido; que quando pretende con ansia la muerte de alguno, echa segundo fiador à la malicia, con que le busca el peligro, en el engaño con que se encubre, i esconde. I así como deseaba acabar con estos ombres, no los acomete con enemistades, sino con disimulos. Que son las mas crueles asechças de nuestro comun enemigo, el no ser conocido por Demonio. Mientras puede disimular las ansias, que le encienden para la ruina miserable de los ombres, están mas peligrosas sus tentaciones, i mas de temer sus intentos. Es sienpre la mejor arma para ofender el semblante engañoso de amigo.

Destte trage se viste en todas las ocasiones el deleite para asegurar la traicion de su engaño: i así no es desechado como enemigo; sino admitido como aficionado à los intereses i conueniencias del ombre. *Fera est dixo el Doctissimo Estobeo, sibi mancipans homines uoluptas, sed mitis: nam si aperte pugnaret, cito caperetur.* *Nunc*

*Nunc autem ideo etiam inuisa magis, quod celat inimicitiam induta animum beneuolum.* El deleite, dice este Gran Filosofo, es fiera en la iatencion; i es blanda caricia en la apariencia: i no es lo peor del deleite su crueldad; sino su disimulo; que aquello es naturaleza, i esto es traición. I más ofende vna crueldad estudiada, que vna ofensa atreuida. El venir el deleite con semblante de amigo le ace mas aborrecible, porque está así mas dañoso. Quien auia de alagar en su pecho à vna vibora, que le despedaçase las entrañas? Quien auia de abrigar en su coraçon vnas llamas, que le ioiesen ceniza? No entra el pensamiento de la ruindad en vna alma con rostro de Demonio, sino con agrados alagueños de amigo; i aun con lisonjas rendidas de criado: i así mata, por que descuida; encubriendo la espada con que deguella, en los dobles del disimulo agradable q engaña. Con que blandura propone el Demonio la vengança de su enemigo, à quien conoce erido con el agrauio? que facil representa el buen logro de sus codicias, à quien conoce ciego en las ambiciones? i no pretende el, que

vos tengais goço, sino que os vais al infierno. O si descubriese el rostro à las tentaciones, como huiriamos su fealdad enemiga?

Siguió el discurso de Estobeo con mucha agudeça Basilio Seleuciano. Crió Dios à Adan, i à Eua tan fauorecidos con sus ventajas, que aun les dio su semejança por blason de la naturaleza, con que los auia ennoblecido. No reparo en el atreuimiento de la serpiente para aconsejar à Eua, que no obedeciese à Senor tan liberal, i à bienechor tan fino. A sido sienpre mui desafortada la maldad; i mui desafortada à roda raçon. Solo me ace dificultad, que pudiese vna criatura tan noble creer, à quien la ablaba en materia tan agena de sus obligaciones, i en agrauio de los mādatos diuinos. *Sed & serpens erat callidior, dice el Texto sagrado, cū Etis animantibus terre, qua fecerat Dominus Deus. Quae dixit ad mulierē: Cur praecepit vobis Deus, &c.* Notable atreuimiento de fiera cōtra las obligaciones, que tiene a su Dios: i contra los respetos, q deue a sus dueños? Però desuertuença casi increíble, que Eua la atienda, i la able. *Cui respondit mulier,*

Gauden.  
ser. de VII.

47

Estob.  
serm. 6.

Genes. 3.  
Versic. 1.



*lier: de fructu lignorum, que sunt in paradyso vefcimur, &c.* Aora, dice el Seleucia no, como no temio Eua à vna serpiente, tan atreuida, que la persuade la desobediencia de su Dios? Era fiera agradable, dice este Padre; I asien ella estuò mas dañoso el peligro, porque estuò mas encubierto. *Adflat homini*, dice el Doctor Griego, *leo blandè sub-*  
*sultans: & serpens hominis erat subiectus arbitrio. Sic enim factum est, vt linguam Diabolo commedarit ad inue-*  
*uebendam confusionem.* Estaban entonces todas las fieras barbaras echas lisonjas del onbre: el leon, que ahora le atemoriza, entonces le lisonjeaba: entre las otras la serpiente era mas à proposito para vna traicion i para vn engaño, porque estaba menos sospechosa. Era este animal, dice Basilio, vn alago bruto del onbre: mirabale à los semblantes para executar lo que el ordenase; quien auia de temer muerte en vasallo tan rendido? No podia sospecharse en la serpiente vn mal termino, i así la escogio el Demonio para el estrago, que pretendia acer en los onbres. Que es cierto estaria mas segura su maldad, mien-

tras estuiese mas encubierta: I que era mas enemigo, pues no podia recelarse en el, ni un afomo de dañar al onbre.

Ase de acer con el deleite lo mismo, que dixe Seneca se auia de acer con el asombro. A lo que espanta, i à lo que deleita, se à de quitar el reboço, para desengañarnos de la verdad: i conoceremos, que aquello no se à de temer, i esto se à de huir. Espantase vn niño de su mesma madre, que gustosa de verle venir despues à sus brazos, le asonbrà con fingido semblante; huie el rapaz, i para quitarle el miedo, no es menester sino quitar à la madre el reboço, que la cubre. Que la verdad de madre regala, aunque la apariècia de asombro diese miedo. De la mesma suerte se à de quitar la apariècia, con que engaña, al deleite, para huirle. Que importa que alague à los sentidos su vista, si descubierto es enemigo? O, que no llegamos à mirar las verdades de los deleites, i por eso nos engañan, i nos vécen! Si descubrieramos el animo enemigo, có que pretende quitarnos la vida, entonces ni le obedecieramos cuerdos, ni el paràra mas auergonçado de su fealdad.

Orat. 2.

51

*dad. Diabolus nihil esset, si essent sollicitiores homines, &c.*

52

Lleguè pues los Angeles, i den la gloria de valeroso à Christo Señor Nuestro: pues no solo es el que vence oitangloriosamente al enemigo, i el que le descubre por engañador, sino el que arma de valor à todos los fieles, para el conbate, i de dicha para las victorias. Coronad *spiritus Angelicos* los merecimientos esforçados de toda la Iglesia en la cabeza

de Cristo, pues no solo el exemplo suio los alentó, sino los fortaleció su gracia, los resguardó su mismo brazo. A vos, Señor Grande, os de los cielos los aplausos merecidos de victorioso, que nosotros como interesados os daremos sienpre la gloria de esforçado, i os celebraremos como triunfador. A quien pedimos en agradecimiento deste afecto vuestra gracia, prendas de la gloria.

*Ad quã, &c.*

## S E R M O N Q U I N T O.

Para el Miercoles segundo sobre el Euangelio que enpieça: *Magister volumus, &c.*

*Matth. 12. vers. 38.*

## S A L V T A C I O N.

**M** V I liberal es Dios en acer beneficios: pero es mui dificultoso el acertar à pedir. La oració del que pide, pretende inclinar à sus ruegos la voluntad

de Dios, para que otorgue. I como el que pide, parece, que quiere despertar la liberalidad, del que no beneficia; llega à sentirse Dios, que el onbre pida otra cosa, de lo q el mismo Dios quiere.

I Por-

Porque no se diga, q̄ es mas la necesidad del onbre, que ora, que el desvelo de Dios, que beneficia. De aqui nace la dificultad de alcançar, lo que se pide. Porque como Dios à de conceder, lo q̄ el gusta dar, i el gusto de Dios està tan desviado del conocimiento del onbre: no se acierta en los ruegos, por no acertarse con el gusto de Dios. Por esto no puede enseñar à pedir, sino quien sabe la voluntad divina: pero en sabiendola, tan asegurado està el despacho de la oracion; que ella misma escribe el memorial de las peticiones, i sellà la cedula de las mercedes. Oid todo el discurso à Terruliano. *Deus de orat. solus docere potuit*, dice este Dom. ca. Doctor, *ut se uellet orari. pit. 9. Ab ipso igitur ordinata religio orationis: & spiritu ipsius tam tunc cum ex ore domini no ferretur, animata suo privilegio ascendit in caelum, commendans Patri que filius docuit.* El Verbo diuino, dice el Africano, era fuerça orde nase el modo de nuestras oraciones: pues el solo sabia la voluntad de Dios, i el gusto de lo que auiamos de pedirle. Igual ahi la Magestad soberana del Verbo; i està tan cõfiada la oracion, en pedir lo que Dios gusta, que entra

ahã la presencia del Padre, no tanto à solicitar su despacho, como à agradecerle. Pues la voluntad de Dios, q̄ la informa, es el privilegio glorioso de las mercedes, q̄ la asegura. Liberalissimo es Dios: pidamos lo que gusta, i sienpre saldremos de su presencia socorridos.

Es nuestro Euangelio la mejor prauca deste discurso. Llegan los Fariseos à pedir à Cristo Señor Nuestro prodigios milagrosos. Reprehẽ de Cristo su presuncion confiada, i diceles: que no les darà otra señal, sino la de Ionas Profeta tragado, i escõdido en las entrañas de vna Vallena. Aora, porque niega Dios el despacho à aquella peticion, q̄ desea maravillas; i se adelanta à darles la maravilla mas espantosa de todas, que es la muerte sagrada del Redentor del mundo, entendido en Ionas? Si se enoja contra los Fariseos, que piden; à que proposito fauorece à todo el mundo cõ la promesa de la sangre, i muerte de vn Dios? Sabeis porquẽ? Porque los Fariseos piden, lo que ellos gustã: *Magister volumus à te signum videre, &c.* i ahi los detengã de su nacimiento en vez de aceres la gracia del milagro. Cristo ofrece lo q̄ desea en todas

2

en todas las ansias de Profetas, i de Patriarcas, i lo q̄ Dios gustò mas, la redencion de los onbres. Que es Dios liberalissimo en acer beneficios, pero desea, que le pidamos, lo que el gusta, porque eso nos importa.

3

Señor; el fauor mismo, q̄ vos prometeis, os pedimos; la señal grãde de Dios muer to en vna Cruz, la luz de la fẽ, para q̄ el entendimiento le conozca; la llama de vuestro amor, para que la voluntad le ame. El principio de todo à de ser el agrado de vuestra voluntad, i la gracia abundãte de vuestro pecho. Esta os pedimos todos cõfiados en su despacho, pues subẽ informadas nuestras oraciones de vuestro gusto. Para mas asegurarla supliquemos à Maria la sollicita, diciendola con el Angel. *Aue Maria, &c.*

DISCURSO I.

Que no son ià menester milagros, sino ojos.

Magister volumus à te signum videre

4

M Aestro deseamos, que obreis vn milagro espãtoso. Este es vno de los maiores engaños, cõ q̄ estan ciegos los onbres. Imaginan, q̄ à estado corta la prouidẽcia

de Dios, en obrar milagros, q̄ los auisen, i enseñen el camino de su saluacion: i no an menester sino ojos para ver lo mucho, q̄ Dios à ob: ado, para q̄ se saluen. No son menester milagros nueuos, sino ojos despiertos. Exemplos, istorias, exortaciones, defen gaños estan diciendo, lo que Dios obra cada dia para nuestra enseñãça: i queremos disculpar nuestra tibieza; cõ pedir señaes: no advirtiendõ, q̄ nos puede Dios conuẽcer de ciegos, como à los deste dia. Muchos milagros auia obrado Dios en la lei escrita, i muchos à obrado en la de gracia, no nos engañemos, esperando maravillas, sino abramos los ojos para verlas.

Iba caminando Agar por el desierto fiada en la prouidencia del Dios de Abrahã. Vẽ que Ismael su ijo perecía por la falta de agua, i enpieça à quejarse al cielo cõ sentidas lagrimas. *Vocauitque Angelus Dei Agar de caelo dicens: quid agis Agar? Noli timere, exaudivit enim Deus vocem pueri de loco in quo est. Surge, tolle puerum, & tene manũ illi, quia ingentẽ magnã faciã eũ. Aperuitq; oculos eius Deus: quã videns puteam aquã, abijt, & impleuit virem, deditque puero bibere.*

Gen. 21 vers. 17 & 18.

Para que es tanto sentimie-  
to, le dice el Angel, pues es-  
tá la culpa de la necesidad,  
que padece Ismael, en la ce-  
guedad de tus ojos? No mo-  
rira el rapaz, socorrele con  
la agua, que te ofrece aquel  
poço en ocasion tan apreta-  
da. Porque no remedias la  
sed de tu ijo? Abrió los ojos  
Agar, i vio las aguas bien  
prontas á la ocasion de su fa-  
tiga. Quexabáse sin causa  
Agar. Porque el cielo bien  
preenido auia estado, en q̄  
estuuiese allí el poço conui-  
dando con la frescura de sus  
cristales, pero ella estaba  
errada en la peticion, q̄ auia  
de pedir ojos, i pedia mila-  
gros. I así el milagro se içó  
para que viesse, no para que  
brotase la fuente. *Non quia  
antea non viderit Agar,* di-  
ce Crisostomo comentan-  
do las palabras del Texto  
citado, *Sed quia nihil prode-  
rant ei aperti oculi ante su-  
pernam visitationem. Prop-  
terea cum vellet suam provi-  
dentiam declarare, inquit:  
Aperuit oculos eius, idest, in-  
dicavit ignorantem. Et mentem  
eius excitavit, viamque ei  
ostendit, ut videret locum,  
in quo fontes aquarum sca-  
turiebant.* Si porcierto, di-  
ce Crisostomo, descuidado  
auia estado el cielo en prene-  
nir copiosos caudales de a-

Chryso.  
in Cat.  
lypom.

gua q̄ estoruasen la muerte  
de Ismael? No estaba el des-  
cuido en el cielo, sino la ce-  
guedad en Agar. I así Dios  
quando quiere mostrar, que  
cuida de Ismael, no rompe la  
tierra, para q̄ vierta frescos  
cristales, sino abre los ojos  
de Agar, para q̄ los vea. *Pi-  
damos ojos, i no milagros.*

Está mui medroso el cria-  
do del Profeta Eliseo juzgā  
do, que su señor auia de que-  
dar prisionero del Rei de Si-  
ria, llega al santo Profeta, i  
dizele el peligro de que está  
cercado. Señor, dice, q̄ ace-  
mos que la ciudad está ro-  
deada de enemigos para prē-  
dernos? Que ceguedad, dice  
el Profeta, pues no ves la  
muchedumbre de soldados  
que me defienden? *Cumque  
orasset Eliseus ait: Domine  
aperi oculos huius, ut videat.  
Et aperuit Dominus oculos  
pueri, & vidit, & ecce mons  
plenus equorum, & currum ig-  
neorum in circuitu Elisei.* Pi-  
dio el Profeta á Dios, viēdo  
el temor de su criado, no ar-  
mas, q̄ le anparasen, sino ojos  
para q̄ vea, se asegure. Abrió  
sus ojos el criado, i vio á su  
señor aun más defendido, q̄  
el estaba medroso. Pues auia  
de descuidarse Dios en pre-  
venir defensa á los suyos? Nú-  
ca duerme Dios, ni desatien-  
de al peligro, como á de olui-  
dar

6

4. Reg.  
6. v. 17.

dar sus obligaciones en de-  
fendernos? Ojos son nece-  
sarios, que miren el cuidado  
que tiene Dios cō los suyos,  
no milagros q̄ de nuevo los  
defiendan. Que dulce Ber-  
nardo. *O si quis haberet ocu-  
los apertos, quos orando. Pro-  
pheta puero reuelavit, &c.  
videret quā curā, quovē tri-  
pudio intersunt Angeli can-  
tantibus, adsunt orantibus,  
insunt meditantibus.* No acu-  
seis á Dios de descuidado,  
que ofendeis mucho á su pie-  
dad: pedidle ojos, para ad-  
uertir sus providencias, sien-  
pre nos resguarda su amor  
desuelado con su poder: pi-  
damos ojos, que en Dios so-  
brados estan los milagros.

Bern.  
epist. 78

7

Apenas sale Abraham de  
su tierra, quando encuentran  
sus ojos enfrente de su vista  
á Dios que le iba guiando.  
*Gen. 12 Apparuit Dominus Abra-  
ham, & dixit, &c.* Tan apre-  
surado el beneficio de la asis-  
tencia de Dios, dice Filon?  
no parece que le descubre  
Dios aora al Patriarca, sino  
que ia le tenia presente, i so-  
lo le faltaba vista á Abraham  
para reparar en Dios que le  
favorece? Así es, dice el doc-  
to Iudio. *Memorature enim  
dice Filon, quā primū pro-  
fectus est ille sapiens, Deum  
apparuisse Abrahamo: cui vi-  
delicet prius non fuerat conf-*

Phil.  
Iud. lib.  
de Abr.

*picuus, quando more Chalda-  
orum intentus erat syde-  
rum cursibus.* No es el fauor  
solo en esta ocasion, sino la  
luz del conocimiento, dice  
Filon. No auia dado paso  
Abraham en su tierra, que no  
tuuiese sienpre á Dios en su  
auida, atento á sus acciones.  
Pero como estaba el Santo  
Patriarca ocupado en la as-  
trotologia, no aduertia, que  
Dios le estaba guiando. Sa-  
le Abraham, i conoce á Dios  
singular bienecior suio; no  
porque entonces se apareza-  
ca, sino porq̄ e entonces le  
vè el Patriarca. La misma  
asistencia de Dios tenia A-  
brahan, i no la agradecia  
como aora, no porque Dios  
no estuuiese liberal en fauo-  
recerle, sino porque estaba  
el Patriarca traslunbrado pa-  
ra no mirarle. Los milagros  
sienpre estuuieron preveni-  
dos, pero no estuuieron sien-  
pre los ojos despiertos. *Pi-  
damos ojos para ver, no mi-  
lagros, que atos á obrado  
Dios. Que estos ierran,  
porque piden mila-  
gros. Magis-  
ter, &c.  
(.)*

## DISCURSO II.

*Que nadie tiene ojos para ver ventajas ajenas. I que nadie ai poco entendido en las lenguas de otro.*

*Magister volumus à te signum videre.*

8 **P**iden milagros, i auian de pedir ojos. Muchos milagros auia echo Cristo, i todos los olvidan, ó no los ven. Que marauilla, si eran testigos de su diuinidad, i credito de su poder? *No ai ojos para ver ajenas prendas.* No table de dicha la de los merecimientos; ó enuidiosa cõdicion la de nuestra vista; no ai, quien vea las ventajas de los otros. No es argumento que no ai milagros, el no ver los, no es sino desengaño de nuestra condicion enuidiosa, que no ve, lo que es en el otro de credito. *Nulla teste nobilitatis extitur*, dixo discrepissimo Enochio: *Cuius sanguinem non predit instrumētū. Quia bonorum meritū illi labes est, & habere lucem sanguinis, & nocte rusticitatis includi: prodi stemmatum uerbis, & imperitia suscipi-*

*Enoch. orat. 5.*

*te delitescere.* No se contenté quien nacio noble, dice Enochio, con serlo. Que la nobleça es gloria que ilustra, pero es tiniebla que esconde; i así será noble, i viuirá desconocido. Este es, dice Enochio, el achaque de las ventajas, que la misma grandeça, que las sublima, las oscurece. La nobleça que califica à los merecimientos, los quita de los ojos. Como si la luz que los esclarece, fuera estoruo para ser conocidos.

Sustenta Dios cinco mil ombres en el desierto, i dice el Texto sagrado, que no acudió Dios solo à la necesidad sino à la ostentaciõ gloriosa de Principe, pues no dio tafado el socorro, sino de fuerte que sobrase. *Vt autē impleti sunt, dixit discipulis suis: colligite, quæ superauerunt fragmenta, ne pereāt.* Aora, dice Basilio de Seleucia con mucho ingenio; à que proposito está sobrado el sustento, quando es tan ajustado à la necesidad el socorro, que no se buscan otros manjares, sino los que ofrece la misma ocasion, i son forçosos à vn pequeño gusto de la comida. Si fuera el maná (ermoso fainete de los sabores todos) fuera sobrado; pero de pan, i de peces, no parece açaña de Principe, que sobren despojos?

2

*Ioan. 6. ti sunt, dixit discipulis suis: vers. 13.*

pojos? Io imagino, dice este Doctor, que fue todo el intéto de Cristo publicar el beneficio, que auia echo, porq así inportaba. I para eso iço testigo al mismo milagro de si mismo: porque si la misma largueça no se baña de luz, para q la vean, no aurà ojos que la reparen. *Magna res erat*, dice Basilio, *tot millibus quinque solos panes fuisse satis. Tantam uerò superesse reliquiarum copiam, non discipulis dumtaxat miraculi recordationem generabat, sed & eius qui patrarat, uirtutē extraheret in lucem.* Lo sobrado del mantenimiento no era solo, para que se acordasen del beneficio, dice el de Seleucia, sino tambien, para q le viesen: i para eso açe la misma marauilla con singular ostentacion de lucimiento grande. Sabe Cristo, que quien tiene la gloria, à de tener tambien la luz para que sea vista; porque en los ojos de los ombres no ai luz para ver ventajas, i prendas de otro.

*Basil. Seleuc. orat. 33*

10

*Mat. 5. vers. 17*

Aconsejaba Cristo à sus discipulos, que diesen exemplo con su vida à aquellos que enseñauan con su voz, i diceles: *Sic luceat lux uestra coram hominibus, ut uideant opera uestra bona, & glorificent Patrem ue-*

*trum.* Sois, dice, los Maestros en mi Iglesia; sed santos, i tambié exéplares. Este es el sentido destas palabras; pero es singular el modo, con que aconseja esto Cristo. *Crezca, dice, uestra luz, para que sean vistas uestras obras.* Notable enseñanza! Para que los ombres veã las virtudes de 'os Apostoles, an de crecer los Apostoles en luces, ó los ombres? Tenga el discipulo de Cristo obras virtuosas, pero tenga el ombre luces atentas. Que no à de ver, el que mira las obras, cõ luces prestadas de quien las executa, sino con luces de si mismo, que las atriende. Es engaño ese, dice ingenioso Crisostomo; si an de ser vistas las açañas gloriosas de los discipulos de Cristo, los discipulos an de açer las obras, i an de bañar las de luces: porque en los ombres no ai luces, para ver lo que es en el otro ventaja.

*Sic illuminate docentes, dice Crisostomo, ut non uesstra tantum audiant uerba, sed ut opera uideant.*

Si queis, dice Crisostomo, que vean vuestras obras los ombres, estais obligados à darles tambien ojos, con que las miren. Que no ai luces en las atenciones mas curiosas del ombre, para alcançar

14 a ver.

era el atreuido Eutiques, que decía se auian mezclado las dos naturalezaçs diuina i humana. I ace contra el este argumēto Crisologo, Cristo entre las umildes pajas del pesebre, dó de nacio, fue adorado por Dios verdadero: pues a que proposito le aueriguamos diuinidad aora cuādo ia está glorioso? No le respetaron como a Dios los onbres, quando estaba abatido, pues que es menester disputar, si es Dios, cuādo le conocemos eminente? El entēdimiento vmano mas alcāga de vn objero, mientras esta mas umillado: si a Cristo entre abatimientos le examinò las naturalezaçs, i adorò en el naturaleza diuina i umana: Dios es segū lo que puede entender el onbre: Que el estar en baxeza, es el mejor titulo para que entēdiēse mucho del nuestro discurso: *Christum in cunabulis*, dice Crisol. *Deum mysticis munerib⁹ Confitētur: & sacerdotes quis sit, qui virginali partu de Spiritu Sācto natus est, docenda interrogatione disquirunt? Cum vagitū dare: Iesus in cunis, gloria in excelsis Deo clamat caelestis exercitus: & modo quando in nomine Iesu omne genua flectitur, originis eius quaestio commouetur?* Es cierto, que lo que se conoce de vna Persona está

Chryf.  
ad Eut.  
Calc. 1.  
4. p.

do en baxeza, es conocimēto mas cierto de la verdad suia; pues el estar umilde esta conuidando para ser mas conocida. Pues si Cristo conocido entre abatimientos fue a dorado por Dios, es cierto tiene diuinidad. Que cierto, que si viera en Cristo alguna megua la entēdiēra la raçon, que le conocia: pues entraba lleuada de su inclinacion, i veria atomos de manchas?

Conoce Dios a Iob virtuoso, i deseandò que le conozca todo el mundo, le afflige: *Vir itaque iste*, dice S. Gregorio. *summis virtutibus fultus Sibi notus erat. & Deo: & si non flagellaretur, a nobis non cognosceretur.* Singular discurso del Grā Romano: Dios, dice, conocia a Iob; amabale, i los afeetos le dabā luces para las noticias. El tambien se conocia: era umilde, i su desprecio le abria la puerta a los senos mas retirados de su ser: Esta bien dicho eso: pero acrecienta el Santo: *los demas no le conocieran, sino, le viera Dios umildado.* En eso reparo. A caso los vltrages de la fortuna, las desdichas contra la onra, los acidentes de la opinion, la perdida de acienda, i lo que es mas los castigos del cielo, que dan a entender que es culpado quien los pa-

dece,

16

Gregor.  
Magn.  
ca. 14. in  
praf. ad  
Iob.

dece, son raçones ppra que sea conocido vn onbre? Quien puede dudar de eso, dice Gregorio. No ai raçon para ser vno conocido, sino el estar mui umillado. Es conocido de Dios Iob, porque le ama, de si porque es umilde, i de los otros porque está abatido. Es el mejor titulo; para que los onbres le entiendan, el estar con accidentes de affligido. Que alcançan todos mucho en lo que es desdicha, ó affrenta en los otros.

17

Tan cierta verdad es la de nuestro discurso, que entre los prouechos grandes, que nos grangeò la venida soberana de Cristo, vno fue, que no tuviēmos ojos de lince, para ver los abatimientos agenos.

18

Apenas tengo el menor descuido en mis acciones, dice Dauid, quando mis enemigos le alcançan, i le celebran con risas. Pero io cierro mis ojos, para no ver los defectos de mis contrarios: porque me allo favorecido de la misericordia soberana de Dios. *Qui tribulant me*, dice, *exaltabunt, si motus fuero. Ego autem in misericordia tua speravi.* Es esta la explica-

Psal. 12  
vers. 6.

cion destas palabras, dice Origenes, pero dicha con mucho misterio. A que proposito, dice el Maestro de la Grecia, para esplicar Dauid su modestia en no atender a los descuidos de los otros, dice, que el tiene puesta su esperança en su Dios? Que tiene que ver la cortesia de los ojos de Dauid, con la memoria del Verbo soberano, en quien dice, espera, i a quien ia ve desde aquellos siglos? Mucho, dice discreto Origenes. No dice Dauid, que tiene vnos ojos poco curiosos en aueriguar las meneguas de sus enemigos? Pues con mucha raçon acuerda los faouores de Dios encarnado. Que fue ese vno de los frutos de su venida al mundo, que no tuviēsen inces los onbres, para ver los abatimientos de otros. *Ceterum propheta de Christo Orig. in id esse potest*, dice Origenes *Cat. quoniam cum ad mundi salutem venisset, destruxit eos, Barb. s. qui aliorum calamitatibus per Ps. insultabant: & inimicorum vna cum illis superbè efferentem prosterbens, oculos illuminauit, ne quis anima interitū videret.* Quedò la naturaleza del onbre, dice Origenes, por el pecado de Nrs.

pri-

primeros Padres inclinada à la culpa; i quedaron los ojos del onbre con luces solas para ver defectos. I así, pues, dice David, que el no ve ia las lenguas de sus enemigos, como ellos reparan en las suyas, es señal cierta, que ia conoce la venida del Verbo soberano al mundo; i que ia goça los frutos dichosos de su Encarnacion. Que es efecto mui propio de la Encarnacion soberana del Verbo, trocar las luces de los ojos del onbre, a pagado, las qua tienen para ver delictos, ó faltas del otro; i encendiendo, las que ven vêtajas, i glorias ajenas. Reparé en este discurso de Origenes, los que se imaginan mui perfectos, por ver mucho de las culpas de los otros, i piensan, que son luces aun no emendadas cõ la sangre de Christo, las que alcançan mucho de imperfecciones.

19 Rematemos este discurso con vn reparo de Bernardo, que pruebe entranbos intentos. Cuenta Esaias los vitrages q̄ auia de padecer Cristo Señor Nuestro en su passion: i dice, que ia se viã desde aquellos siglos los deslucimientos de la Magestad soberana de Dios. *Vidimus, dice, eum, & non erat aspe-*

*ctus.* Miramõse, dice, con atencion lastimada de conpadecidos; i podiamos preguntar en el mismo por el. Pues aun los ojos mas atentos no allaban naturaleça vmana erida, sino solo vnos lejos sangrientos de mortal. Tan deshecho estaba à violencias. Tan deslucido à vitrages. Cuenta el mismo Profeta, que vio con semblantes magestuosos de gloria al mismo Señor; i dice: *Vidi Domini Isai. 6. num sedentem super solium vers. 1. excelsum, & exaltatum: & ea quæ sub ipso erant, replebant templum.* Miré, dice, en trono soberano de gloria à Dios, i no auia otra cosa q̄ ver en el palacio, que el ermosteaba con su presencia. Ahora, dice Bernardo: los vitrages los an dever muchos, i solo Esaias à de ver las glorias de Dios? Cuando abla de los deslucimientos de Dios, dice: *Vimos*: i cuando açe alarde de su gloria, solo dice: *Vi.* Es, dice Bernardo, que aquello es afrenta; i esto es autoridad: i para ver las afrentas ai muchos ojos, para ver la onra de vna persona, aun no ai vna sola atencion. *Communis visio, escriue el Doctor, verbo pluralis numeri designetur; hæc autè in Isai. tam singularis est, quàm sublimis. Ibi tanquam vnus è mul-*

*multis vidimus, ait; bic tam quàm solus, & solitarius leuans se supra se: vidi, inquit, Dominum sedentè.* Que bien discurrido! Para ver afrentas todos tendrá luces; i las alcançarán à ver desde la mas lejana distancia de los tienpos: para ver glorias apenas se allará vn Esaias. Que es cosa tan dificultosa. Luces de onbres, i luces que vean las onras del otro, que son sienpre mui singulares, i mui pocas, las que tienen calidad tã illustre. Es cierto, que es necesario algun fauor del cielo, para vencer las distancias de las edades, en quien mira las cosas antes que sucedan; i que le tendria Esaias, quando mirase aquellas afrentas, como le tuvo para ver estas glorias. Pero esplicafe con esto, dice Bernardo, la inclinacion del onbre à ver ajenos deslucimientos, pues entonces dice Esaias, que eran sus atenciones muchas, i así dice: *Vimos*: en esta ocasion eran singulares, i solas, i así dice: *Vi*: son muchas las luces para alcançar à ver afrentas, i pocas para mirar onras. I así los deste dia no ven tantos milagros, como auia obrado Christo, i le piden nuevos prodigios. I no faltaban milagros que ver, sino

luces en sus ojos, con que mirarlos. Vista tienen para ver descuidos solo sospechados en manos de los dicipulos, i no tienen ojos para ver tantos asombros de la naturaleza, como à obrado en todas edades Dios.

## DISCURSO III.

*Que es necesario que tenga valor vn superior para reprehender à vn Poderoso. Porque en conociendo en este aliento obrarán bien todos.*

*Generatio praua, & adultera, &c.*

20 **C**onoció Cristo el ánimo fingido con que llegaban estos onbres à pedirle, que iciese milagros: i así les respondió con palabras mui pesadas, i mui afrentosas, diciendoles: que eran gente ruin, mal nacida, i que bastar deabã de la nobleça religiosa de sus antepasados. I los que llegaron à pedir estas señales à Cristo ia à dicho el Euangelista, que eran de los Escribas, i Fariseos: gente entre los Indios de mucha autoridad, i de mucha estimacion en todo su pueblo, como

como dicen todos los Interpretes, i consta en muchas ocasiones del Evangelio. Es esta inportantissima enseñanza á todos los Principes, i superiores; el aliento que tienen para reprehender, i castigar (quando inporta) á vn poderoso; es el apremio mas seguro, con que obedezca toda la muchedumbre á sus leyes.

21 Creed, lo que io os enseño, dice San Pablo, aunque predique lo contrario, vn Angel del cielo. *Licet nos, aut Angelus de celo Evangelizet vobis, præterquã uerã Evangelizauimus vobis, anathema sit.* Ahora: si el Angel del cielo no á de enseñar doctrinas mentirosas á los de Galacia para que es el grito de Pablo tan esforçado, q̃ se atreua contra vn espíritu tan noble?

Gala. 1. vers. 8. *Angelus de celo Evangelizet vobis, præterquã uerã Evangelizauimus vobis, anathema sit.*

Si el Angel del cielo no puede faltar en la verdad; para que le amenaza cõ no ser creído? Para que no se atreua á mentiros el Angel del infierno, dice agudissimo Isidoro el Griego. *Ardens ille uerbi amator*, dice Isidoro, *Paulus in quã Apostolus, non modo aduersus se ipsum, alios que Apostoles sententiam fert; sed etiam aduersus Angelos, non Angelos simpliciter, sed etiam de celo. Non quod is,*

Isid. Petrus. lib. 3. epistol. 166. *Ardens ille uerbi amator, dice Isidoro, Paulus in quã Apostolus, non modo aduersus se ipsum, alios que Apostoles sententiam fert; sed etiam aduersus Angelos, non Angelos simpliciter, sed etiam de celo. Non quod is,*

*qui hoc facinus perpetrare, nec unquam ausi sunt, nec ausi debunt, contumeliam facere in animam induceret. Verum ut pestiferis demonibus, et tunc precluderet.* En el demonio dice Isidoro, es posible el atreuimiento para engañar, y celose Pablo, no quiera desacreditar la doctrina, que el predica, con algunos engaños; i para que tema su poder, quiere que conozca su entereza. Sepa que tiene Pablo valor para amenazar cõ el castigo á vn Angel del cielo, i el se apartara de acaer dano á la Iglesia, sino de amigo, de medroso. Que no se atreuera á quebrantar la lei el Demonio, si conoce tiene Pablo bríos para reprehender aun Angel.

Guiaba Dios al pueblo de Israel: sintio el monstro gallardo del mar los pasos de su diuinidad en la orilla; i al punto ofrecio sus arenas enjutas, para que los ojos de Israel huiesen el cautiuero de Egypto. *Mare uidit, & fugit*, dice Damiid. Que violencia es esta tan apresurada del mar aun no escuchando la voz de Dios, qua la obliga? Asi se detienen vnos raudales impetuolos, i se acé peñascos?

22

Ps. 113 vers. 3.

Cono

Conocio el Mar, dice Docto Macario, que era vn Señor, el que guiaba al pueblo de Israel, de tanto valor, que si vn piedra se detenía en sacar de sus entrañas agua, la castigaba desatandola toda en cristales: i aprendio obedencias adelantadas en aquel castigo. Igo el mar piedras de sus aguas á la menor señal de vn Capitan tan esforçado, que ace de las piedras agua, si se resisten: *Quid est tibi mare, quod fugisti*, dice Macario, *& tu Iordanis, quia conuersus es retrorsum? Quid accidit vobis? Quid vitastis? Quare montes exultastis sicut ardetes, & colles sicut agni outumet?* Respondit creatura ab apparitione Dei Iacob, qui conuertit petram in stagna aquarum. Porcierto mucho ai que dudat, porque obedecio tan presuroso el mar? si tengo cerca de mi, dice, vn Dios tan valiente, que ace poluos de las piedras, porque no è de obedecer, io atropellado? Sepa levantar la vara contra vn piedra: sea su voz contra el pedernal aun mas erida, que lastime, que mandato, q̃ execute, i no tendrá Dios criatura desobediente. Que obedecen todos, si se ve executado el golpe contra los maiores.

Mac. serm. de Cruc. apud Gret.

Descuidaronse vn dia Nadab, i Abih,ijos de Aaron en poner fuego ageno en los incensarios: i saliendo al punto vnas llamas a los mismos ojos de Dios, los icieron ceniza. Macho an de reparar, los que sirven tan de cerca a su Dios, en el culto con que le asistens: ofendese mucho, de que a sus ojos se le pierda el respeto, i de que seá tan descordeles. I atajando Moyfes el sentimiento justo al parecer que tenia su hermano Aaron, le dijo: *Hoc est quod locutus est Dominus: sanctificabor in is, qui appropinquant mihi, & in conspectu omnis populi glorificabor.* No a sída rigor de enojado la muerte de mis sobrinos, dice Moises a Aaron, sino preciso lance de vn Dios zeloso de su gloria. Quiere establecer en este pueblo Dios, que se respeten, i obedezcan sus leyes, i para esto a sido necesario este destroço. Que no llegaran a ser remidos los preceptos de vn Dios, asta que sepa el pueblo, que sabe Dios quitar la vida á los sobrinos, de vn Priuado si faltan en su obsequancia. *Parrã autem, etiam ex hoc consulere Deus uoluit nostra correctioni per censurã.*

Leu. 10. vers. 3.

Sal. lib. 1. de Gab.

23

conjuram salubris exempli: ut omnes laici intelligerent, quibus non iram Dei timere deberent cum presenti pena filios facer dotis nec meritum parentis cri perent, nec mysterij sacri privilegium vindicaret. Icole a Dios mas peso la emienda de toda vna Republica, que la muerte poco lucida de dos moços. Que era este estrago poderoso para dejar a todo vn pueblo obediente. Pues conoze, que a los que peçan, ni les anpara la autoridad de su Padre, hermano del privado, suio, que es Moyses; ni la efencion de su oficio les apadrina. Antes estos ritulos son razones para castigar mejor su delito: pues en el aprenderan los inferiores provechosos escarmientos, sabiendo que a de pagar su culpa, quien la cometiere, pues no les favorecena estos dos moços tantas razones de grandeza.

24 Subia Cristo a Ierusalen con sus Apóstoles, i enpieça a referirles la muerte, que auia de padecer en aquella ciudad. *Et ascendens Iesus Hierosolymam assumpsit duodecim discipulos secretò; & ait illis: ecce ascendimus Hierosolymam & filius hominis tradetur &c.* Pregura Origenes como en esta ocasion no ablaron los

Matth. 20. vers. 17.

Apostoles deseando, no succediese tan triste muerte a Cristo Redentor Nuestrò, como en semejante platica se lo dijo al mismo señor, el Apóstol S. Pedro. La respuesta es facil, dice este Gran Doctor, acordaronse, que en aquella ocasion auia reprehendido con aspereça Cristo Señor Nuestrò a Pedro, i asi en esta no ablaron palabra: temierò a vn Principe, que asi sabe reprehender al maior de su casa. *Hic autem, dice Origenes, non refertur discipuli dixisse: non fecisse aliquid, cum audissent triptia hæc Christo futura, recordantes, quod Dominus dicit ad Petrum, ne audirent talia vel peiora.*

Leuanta Iosue el manto militar al onbro, i mirando con autoridad de Principe al Planeta hermoso del Sol, que ia iba a morir, le mandò, que se detuuiese. *Sol, le dice, contra Gabaon ne mouearis, & Luna contra vallem Aialon.* Ahora, pregura el Abulense, por que no mandà tambien Imperioso, se detengan las estrellas del octauo cielo; pues el movimiento suio podra turbar al de los otros orbes? No es menester, dice el Docto Español: basta que mande al sol i a la luna, o guerasnobles, i Principes soberanos en los orbes

Orig. in Gat. D. T. b. 11.

25

Iosue 10 vers. 12

Abulen. q. 21. in Ios. 10.

orbes celestiales, que no se atreueran a andar las estrellas, si venal sol i a la luna obedientes. *Respondere posset aliquis, dice el Doctor: Quod ista sunt duo maxima luminaria, ideò quamquam de reliquis dicere posset, tamen de ijs præcipue locutus est.* El sol i la luna son las dos principales lumbres del cielo, Grandes de su casa: pues no es menester mandar a las otras menores luces: que nadie se atreuera a desobedecer a quien tiene alientos para mandar al maior, aunque no le manden a el. Muchos, dice Iosefo, no mandan, sino a los que pueden: i entonces no es el gouerno estoruo de delictos, sino insolencia, ò crueldad de indignos. *Sauium, dice el Iosefo, non in quos oporteret, sed in quos ipsis sauire est facile.*

Ioseph. lib. 6. ca. pit. 10.

26

Remate este discurso vn penfamiento lucido del Antiguo Iobio. Que es la causa, pregura este doctor, que no fiasse la Trinidad santa la redencion del mundo a vn Angel? Mirad, dice este Padre: No reprehendio Miguel en vna ocasion a vn culpado noble: i siendo asi que no pecò Miguel en disimularle el delicto, con todo esto le pareció a Dios que no seria para estornar los peca-

dos de vn mundo, quien no auia tenido valor para reprehender la culpa descortes de vn demonio. Acuerda el Monge discreto aquel encogimiento religioso de Miguel, cuando disputando contra el demonio remitió el castigo de subblasfemia al brazo poderoso de Dios. *Cum Michael Iud. v. 9 Archangelus, dice S. Iudas, cum diabolo disputans altercatur de Moysi corpore, non ausus est iudiciu inferre blasphemiam, sed dixit: Imperet tibi Dominus.* Demanera, dice Iobio, que Miguel, no se atreue a reprehender al demonio? pues no es a proposito para Redentor: que estornara pocas culpas, quien no tiene brios para amenazar a vn Poderoso. *Neque rursus, dice el Iobio Cuerto i Catolico, An de in: angeli illius erat si illi commissa fuisset incarnatio, Principa apud tus & potestates in Triumphu Phos. ducere, ac patra traducere. Quo modo enim iubente cor seruo demonia eorumque Princeps in tenebras mitteretur: quandoquidem Michael Archangelus pro solo Moysis & quidem iusti corpore cum diabolo disputans per se non est ausus iudicium inferre blasphemiam.* Como puede ser Redentor, dice Iobio, quien no castigò la blasfemia de vn atreuido,

K por,



porque era espíritu Noble? Cristo Redentor Nuestro es Redentor cabal, pues cuando inportá, tiene valor para reprehender a los mejores de la Republica Jujaica. I así el mismo señor se declara luego Redentor diciendo: que no goçaran otra señal, sino la de Ionas Profeta sepultado por tres dias en las entrañas de la ballena, simbolo cierto de su muerte, i sepultura.

### DISCURSO III.

Que en toda ocasion está mui a mano obrar segun la costumbre.

Generatio mala & adultera signum querit. & signum non dabitur ei, nisi signū Iona Prophe-  
ta &c.

27 Grande enseñanza nos da aqui Cristo en vna verdad inportantissima. Enpieça a reñirles su descortesia, i pará la amenaza en caricia. No, dice, è de darles señal, sino la de Ionas Profeta. Pues esa, señor, no es señal, i señal grande de vuestra sagrada muerte, i de vuestra sepultura? Pues como decís, que no auéis de darles señal, i luego les dáis la mas illustre, que vieró los cielos, i admiró la tierra? Es, que Cristo Señor Nuestro enpeço riguroso, pero como su condición

es inclinada à acer biẽ, acabò en beneficios. Tengamos mucho cuidado de acostunbrarnos en las virtudes: *pues es cierto, que en toda ocasion está siempre mui a mano obrar segun la costumbre.*

O que terrible combate, dice Tertuliano, intẽtar acer, lo que nunca as echo: *Nõ con cupiscendi*, dice el doctor, *cui cõ cupiscendo incheueris, grande certamen est. Cuius autem con cupiscendi ignoraueris fructũ, facilè non concupiscēs, aduersariam nõ habens concupiscētia fructam.* Dificultosa enpresa, dice Tertuliano, no querer de sear mas, lo que siempre as deseado. Como es posible ir contra la corriente de la costumbre, que te arrebatá? Bien puedes ir, pero auras de acerte pedaços. Es la raçon desta dificultad, dice Tertuliano, que quiẽ se à acostunbrado en vna ocupacion, ja tiene el gusto de los deleites, que en ella ai: i es cosa, que se siente mucho, dejar vna cosa, en que vno enpeçò à allar deleite, antes de acabarla. Cõ facilidad dejará vn ombre de asistir à vn entretenimẽto, ò diuertido de otra ocupacion, ò despreciando con la raçon, a lo que le llama el sentido. Pero en enpeçando à verle, es violentissima pesadumbre el dejarle. Aun allá dixe (cõ la

pru-

prudencia que acostunbra) Ve leio Paterculo, que Pompeio ania dado muestras de mui señor de sus afectos, aun de los mas soberuios, cuales son los inclinados al mado: pues siendo verdad que era sin freno alguno de raçon para desear el imperio, era tẽpladissimo i mui docil en dejarle: i mas se acreditaba cõ este valor, que se infamaba con aquella insolencia. Pues es mas quitarse de la boca el bocado, saboreado vna vez el gusto cõ su dulçura, que no olvidar le sin llegarle a la boca. *Neq; eo viro quisquã, dice el discreto historiador, aut alia omnia minus, aut gloriã magis concupiuit: in appetẽdis honoribus immodicus, in gerẽdis verecũdissimus, ut qui eos vt libentissimè iniret, ita finiret æquo animo, & quod cupisset arbitrio suo sumere, alieno deponeret.*

Velei.  
lib. 2.  
bis.

29

Quien fue poderoso, dice Dios à Job, para cerrar cõ prisiones al mar cuando brotò orgulloso de las venas de la tierra? *Quis conclusit ostijs mare, quando erumpēbat quasi de vulua procedens?* Aora dice Gregorio, que dificultad es esta, que así la encarece Dios? Tan arduo es de alcançar, q̃ Dios solo pudo enfrenar ese monstruo? Mas dificultoso es, dice Gregorio, lo que Dios pregũ

Job 38.  
vers. 8.

ta: no desea saber su cuidado, quien fue, el que así le detuvo imperioso; sino quien es, el que podrá detener vnas costumbres en la edad obligada à corduras, si an sido desordenadas desde la mocedad. *Vulua prauæ cogitationis adolescētia est, dice Gregorio: Dum electus quisque & tentatur vitijs & tamen facere malè suggesta renititur, quasi mare clausum tenetur. Quod si intus tumultuosis cogitationũ fluctibus mitem percutit. statuta tamẽ bene viuendi litora nõ excedit. Quod mare quidẽ in tumorẽ se erigit, sed dũ fixa deliberatione cordis illiditur, fractũ reddit.* Sabed, dice Gregorio, q̃ la mocedad ardiente es el nacimiento de los desordenes, como lo es de los rios el risco, de adonde se desatã. Todo el braço poderoso de Dios es menester para tener à raia vn Oceãno ardiẽdo en espumas, desbocado en furias, soberuio en amenazas, i todo vn Dios es necesario para tener à raia vn coraçõ vmano en la vegez, si en la mocedad se acostunbrò à los delitos. Quiẽ se allare ia en la maior edad no descõfite, q̃ mas puede Dios, i mas desea ayudarle, q̃ pueden ser las culpas desordenadas: pero quien aun viue en edad, dõde se cobrá las costumbres, i las abilita

Gre. lib.  
28. Mo  
ral. c. 7.

des para las acciones, mire que es sobrada presunción, en confianza de aquel poder de jarse ahora arrastrar de los vicios? Tema vna costumbre como á vn enemigo mui poderoso. Que es terrible cõbate el deleite armado de la costumbre

30 Ahora, dice Dios, io è de ser mas piadoso, que el onbre á sido descortes: no á de ser el enojo inexorable, ni el castigo sin esperança de perdõ. No è devoluer jamas á castigar toda la tierra, por lo que el onbre delinquiere.

Genes. 8  
vers. 21 *Nequaquam ultra maledicam terra propter homines, non igitur ultra percussiam omnem animam viventem, sicut feci.* No acabare mas á todos los viuentes por los delitos del onbre, como ahora lo è echo. Que aduertida palabra, dice discretissimo Ambrosio, la que acrecienta ahora Dios; *sicut feci, como lo è echo.* Para que es necesario, dice este doctor, acordar el castigo, quando està ia Dios desenojado? A que proposito decir, q̄ á sido castigador, si està ia piadoso. Que gran sabiduria del cielo, dice este Padre: *Pietatem suam circa vniuersitatē hominum voluit declarare. & tamen securitatem, & negligentiam quādam mentibus humanis afferre non debuit.* Fue necesario, dice Ambrosio, que

Ambro.  
lib. 1.  
No. &  
Arc. ca.  
pit. 12.

Dios se mostre amoroso; pero conuenia, que no ocasionase descuidos en los onbres su piedad, i para eso acreció: *Ita non os castigare, como os è castigado.* Que es inclinacion tan poderosa el voluer á acer vna accion, que se iço vna vez, que basta, para que el onbre tema semejante castigo, como el q̄ entonces padecio, pues conoce, i le acuerda Dios, q̄ le obrò vna vez. No es posible, que falte, lo que Dios dice; porque ni es Dios inconstante, ni necio: ni puede temer el onbre, que á de suceder, lo que Dios dice, q̄ no sucedera: pero pues juntamente dice Dios, q̄ á castigado, no se descuide el onbre en pecar: i mirando á solas la accion del castigo, que Dios executò, mirela como rigurosa amenaza contra simismo, si peca. Que accion tã agena de la piedad soberana de Dios como es la vengança, si se iço vnavez; de su naturaleza inclinando està á que se vuelua á acer. I así basta, para que el onbre novuelva desenfrenado al delito, el saber que Dios á castigado. *Sicut feci.*

31 Forma Dios al onbre, i en el echò el resto de su liberalidad, i de su largueça, pues le dio la imagen propia suia. *Et creauit Deus hominem ad imaginem, & similitudinem*

Genes. 1.  
vers. 27

*ad imaginem suam, ad imaginem Dei creauit illum.* Boluio á repetir lo mismo, porque era lo vltimo de la existencia del onbre, i del amor de Dios en fauorecerle. Ahora, pregunta Basilio de Selencia, porque enriqueció Dios tanto al onbre? singular pregunta! claro està, que porque le amò sobre todas las otras naturalezaç, i quizá porque desde entonces mirò ia á Cristo en traje de humano. Da otra raçon Basilio suponiendo la dicha, nada vulgar: *Extremus quidem ille fabricatione, verum dignitate primus emicuit. Sic porrò diuine bonitatis imber delatus posterioribus obscurat priora. Namque vult parturiens magnificentie sue manerem. & habere clausum penes se thesaurum impotens non est contentus prioribus, neque rebus antè elargitis dona sua circum scribit.* Bien dicho! Mirad, dice Basilio, venia ia desde el primer dia el corriente de la liberalidad de Dios: i el que desde diuino no puede dejar de ser grande, cuando beneficia, lo fue en esta ocasion tanbiẽ desde acostunbrado. Auia ia Dios formado el cielo, i la tierra, onrando á aquel de eternas luces, i ennobleciendo á esta de fertiles plantas. Auia encendido en llama ar-

Basil. Sele.  
erat. 2.

diente al Sol, auia echo á la Luna esponja de los reflexos de aquel Planeta: auia descogido el aice, i enriquécidole de victorias aues; auia enfrenado el mar, i poblado de diferentes peces: llega despues á formar al onbre, i como cõ manosa industria de liberal en el onbre, quanto auia repartido en todas las criaturas. Es cierto, dice Basilio, que Dios no crece en habilidades (abitos que llama la Filosofia) porque esta siempre prõto para todas las acciones eroicas: pero quiso en esta ocasion formar al onbre con muestras de maior largueça; para que piessen los onbres, que Dios està mas liberal, porque està acostunbrado en las otras naturalezaç a farlo, i estimen el exercicio de las acciones virtuosas, pues en todas ocasiones les seruira para obrarlas. Invndõ Dios de fauores al onbre, por auer enpegado su largueça en las otras criaturas.

32 Pensò S. Epifanio, que los Angeles que acompañaban á Cristo (el dia que bajo triunfador á los secretos calabozos del linbo) auian sido, los que dixerõ aquellas palabras de Dauid: *Attollite portas Principes vestras, & eleuamini portae aeternales, & introibit Rex Glorie.* Abrid las puertas, ò

Psal. 23.  
vers. 9.

Principes, á vuestro Redentor. Arrancados, ó puerttas, i açad pedaços las fulebas de eternidad, que os tienen cerradas, para que entre en vuestras oscuras cárceles el Roi de la Gloria. Les este sacramento pregunta Epifanio: Que Espiritu sería, el que diese tan alegres nuevas á aquellas prisiones? Que Angel entre los muy nobles, que acompañaban á Cristo, sería el primero, que diese tan gustosa embajada á los Fieles? Es cierto, respóde Epifanio, que sería Gabriel; pues acostunbrado á anunciar dichas á los ombres, sería el que primero les dixese las nuevas alegres de su libertad. *Postquam illustris*, dice el Santo, *una cum Domino carceres, iniquaque tecta deuenit. Dux ex roibus Gabriel, quasi iam lata nuntia hominibus, adferre assuetus, ceteros anteueniens vocem contra aduersarias potestates edidit, atque enim Toll te portus. &c.* Ac tanto la costumbre para qualquiera accion, dice Epifanio, que auiendo tan Nobles Espiritus en compañía de Cristo, es cierto sería Gabriel, quien diese las primeras nuevas de su libertad á los ombres: pues es cierto que por acostunbrado á dar buenas nuevas, sería el

primero que en prendiese esta accion. I que sería en Gabriel mas poderosa la costumbre, que en los otros la misma naturaleza inclinada al consuelo de aquellos miserables; deteniendolos até la venida del ijo de Dios en aquella solédad. *Quasi iam lata hominibus adferre assuetus, ceteros ante uertens. &c.*

Aunque alargue vn poco este discurso, è de rematarle con vna ponderacion digna de S. Ignacio Martyr. Ablaba el Santo del nacimiento singular del ijo de Dios, i escriue estas palabras: *Admirandus partus ille Domini ex sola Virgine non quod de testanda sit legitimi commixto, sed quod eiusmodi partus decebat Deum. Decebat namque creatorem non consueto, sed peregrino & admirando uti, partu utpote omnium Opificem.* G. orioso fue el nacimiento del verbo Divino, dice S. Ignacio, pues sin desleñar el vientre casto de Maria, desprendio de sus purísimas entrañas al mismo Dios. I no estuó lo admirable de este suceso, dice Ignacio, en que nasciese el ijo de Dios como fruto de los intereses licitos del matrimonio; sino en que nascio contra la costumbre toda de la naturaleza. I es cierto, que esto conuenia á Dios poderoso.

32:

Ignat. epi-  
stol. 13.  
ad Hebr.

heroso. Singulares palabras. En el nacimiento del ijo de Dios á de mostrar sus poderes la omnipotencia, porque entonces obra contra lo acostumbrado? Si, dice Ignacio discretísimo: Cuando Dios pretende acreditar el es fuerço atentado de su poder, á ce vna cosa, en que no se aia acostumbrado su omnipotencia. Que es tanto, lo que aindá la costumbre, en lo que ia se á obrado, que no parece se deslebre en esto el poder de quie obra, aunque la obra sea sobre todo encarecimiento, grande. I está tan lleno de dificultades para executado, lo que nunca se á echo; que es menester el último aliento de poderoso, para poder obrarlo. *Decebat namque creatorem non consueto, sed peregrino & admirando uti partu, utpote omnium Opificem.* I quede esta verdad citablecida en las leyes de toda buena razón: lo que nunca se obra, se arma de dificultades para ser echo; lo acostunbrado se ayuda para su misma execucion.

34

Es grande al proposito el sentimiento de Crisostomo; i es la razón de todo el discurso. Mirad: la costumbre es vn socorro, de que se vale la naturaleza para las obras, que á de hacer de manera q no es acción

libre, que nace cuando acompañá á la potencia, que obra: sino inclinacion, que dejan las pasadas; para que esté la misma naturaleza bien dispuesta, i noblemente inclinada á la bondad del objeto de aquellas acciones. I se ayuda viliendo inpetus de naturaleza, no con atenciones i discursos de libre; i así está tan asegurada la acción, porque queda ia con nuevo socorro la naturaleza.

35

Digo, que es grande á este proposito el sentimiento de Crisostomo. En carece Isaias la liberalidad de Dios, enacerbié á los ombres, i dice estas palabras: *Tunc erumpet quasi mandamentum. & sanitas tua citius oriatur.* Entonces se rasgaran los beneficios del pecho de Dios, como fuele romperse en hermosas luces la mañana; i así vendrá mas presto la salud, del ombre. Notable encarecimiento de la presteça, có q Dios fauorece! Para decir, que Dios beneficiá con largueça de su mano; i con presteça, que apruebe su sabiduria, diga Isaias, que obrará como Dios, para que es menester decir, que será su liberalidad, como luz presurosa de la mañana? Esta dicho con mucho encarecimiento, dice Crisostomo. Mirad dice este Padre: para significar la

K 4

pres-

preiteça de Dios en favorecer, pudo decir Elías, que naceriã sus beneficios de su largueça divina: i dijo, que nacian de su pecho inclinado, i lleno de favores; de manera, que el beneficiar, parezca inpetu, no eleccion. Que no así como en carecer la preiteça, con que se obra vna acción, i el gusto con que se executa, sino con decir, q̄ nace de naturaleça inclinada. *Singula expende*, dice Crisost. *Non dixit: apparuit tibi lux, sed inciditur: ut velocitatem & copiam dantis, exprimeret. Vi Deum intelligamus valde cupidum esse nostra salutis, quodque muneribus plenus ex largiendi festinatione quasi prorumpat.* No à menester Dios, dice Crisostomo, otros socorros forasteros para ser liberal, ni para ser presto, ni para ser cumplido en los favores, que à Dios le es su diuinidad segura de todas las perfecciones. Pero con todo eso, dice este Padre, Elías explico todas las calidades de vna liberalidad diuina, i encargada, diciendo: que nacerian de la aurora la luz. Dado à entender, que así como la aurora es velocissima en dispensar al mundo la luz, i copiosissima en verter à todo vn sol sobre la tierra, porque la aurora no

Chris. b. mil. 55. in. c. 16. M. stb.

obra con atenciones de quien piensa el fauor, sino con inperus de quien lo hace inclinada; así Dios favoreceria con velocidades prestissimas; porque auia de rasgarle su pecho con el peso de los beneficios, que encerraba. Que a de ser en la eloquencia umana; en carecimiento, de vna largueça; el llamarla diuina; i de vna largueça diuina, el llamarla liberalidad acostubrada, i que obra como inclinada con el peso de la naturaleça. Gustoso i noble apremio el en que nos ponen las acciones virtuosas, para voluerlas a obrar. Quereis obrar como virtuosos? acostumbra la virtud. Quereis ser recatados? ablad si precò respecto à de vos mismo. Que està muy asegurada la acción, quando està inclinada à ella la naturaleça con la costumbre.

Terrible es la costumbre: di ficpitoso su còbate, decía arriba Tertuliano, i acababa así Pedro Blesense; *Porque antes est* Bles. ser. *antiqua conuersationis & praua, que murat mentis stabilitatem ictibus arctissimi tabefacta reanatur.* La costumbre es vna maquina, que bate los ayros de la raçon, i de la voluntad. Temed, que desace la continua batería del tiempo à las mis-

36

Bles. ser. mon. 32.

misimas roças. No fuerõ virtuosos los que iço Iacob, quitando la bendición à su hermano Esau, i despues à su nieto Manafes, sino misterios grandes, como escriuen todas las plumas Catolicas. Pero reparad, en que enpeço la cob el estado de ombre robando a su hermano: la bendición, i acabò la vida robando la bendición a su nieto. Lo que se acostumbra, es lo que se aze, En lo que se vive, se muere. Las inclinaciones obran: i así enpeçando en amenazas Cristo Señor Nuestro acabò en caricias. *Generatio mala & adultera, &c.*

Genes. 27 32. Genes. 48 versic. 14

DISCURSO V.

Que es violencia grãde la que padece vna naturaleça de raçon en sujetarse à ser discipula.

Regina Austri surget in iudicio cum generatione ista, &c.

37

La Reina del Austro condepara, dice Cristo Señor Nuestro, la porfiada incredulidad de este pueblo: i pues viuo desde sus tierras à aprender de la sabiduria de Salomon: No tendran culpa los Ebreos rebeldes de no auer creído à

Cristo: pues vino vna muger por lo menos presumida de entendimiento à escuchar am Sabio: i siendo Cristo mas que Salomon, bien mereça la obediencia de los de su mismo pueblo. Nadie tiene escusa, dice Cristo, de no sujetarse ami Persona, mas es clarecida que la de Salomon: aunque para esto tenga contra si toda la inclinacion de su ser: pues a Salomon se sujetò vna naturaleça de raçon a ser discipula. *Esta es la ultima violencia, que puede padecer vna naturaleça entendida, aprender de otro.*

Peca Adan en el Paraíso, buscale Dios para mouerle al arrepentimiento, escondese en pachoso, i auergonzado de su culpa. Sigue Dios su alcance, i preguntale à donde està. *Adam ubi es?* ea Señor, que es demasiado apretar al ombre? El se conoce culpado, para que es, apretarle cò vuestra vista? Que presto es Dios en el remedio, dice el Gran Tertuliano: Esta fue la primera vez, que le dio esperança de su perdõ por medio de la Encarnación del Verbo soberano de Dios. Notable discurso de Tertuliano! de adonde pudo presumir tanta ventura Adar, que vn Dios auia de abatirse à ser ombre? Aquí estuò el ingenio

38

Genes. 3: versic. 9.

Tertul.  
ab. Pr.  
c. 16.

genio del Africano; *E discipulatus autem, dice este Doctor, ut nobis fidem sterneret, ut facilius crederemus Filium Dei descendisse in saeculum.* Que bien reparado. Quiere Dios acer creíble la afición soberana suia asta acerse onbre; i para esso ace á su lengua Dicipula. Pregunta Dios á Adan el lugar de su retiro, para persuadirle la grandeza de su remedio. Escucha de su boca vna respuesta la Sabiduria de Dios, para que no dude, que tendrá valor para umillarse á ser onbre. Que es tanta la vniuersidad que padece vna naturaleza de rason en abatirse á aprender de otro: que es facil de creer que Dios se ará onbre: pues se içó en la apariencia su lengua dicipula. *E dicebat autem, ut nobis fidem sterneret, &c.*

39

Sigamos este discurso de Tertuliano con vn gran reparo de Gilberto. Acese Dios onbre, i vé ia la naturaleza humana, lo que pudo llegar á sospechar de la piedad soberana de Dios, quando le admirá dicipulo. I dize san Lucas, que se juntaron al primer Angel (quedio las alegres nueuas a los Pastores) otros muchos en escuadrones concertados, que en compañía del primero, i como di-

cipulos suos enpegaron á celebrar el Nacimiento de Dios, i la ventura de los ombres: *Et subito, dice san Lucas, facta est cum Angelo multitudo militum caelestium. Dicitur & dicentium: Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus.* O que de prodigios se ven este dia, dize Gilberto! vn Dios echo onbre! Como no pasma la naturaleza á marauilla tan grande! como no se encoge su presunçion mas gallarda de verse tan soberanamente favorecida! *Vnus annuntiat, atrociora el Doctor, & tamen quasi nouum, & recens audiunt, quod illis ignotum esse non poterat. O beata nouitas, que Angelico gaudium praestat auditui, & delectat illos ab alio audire, & quasi discere: quod vos ab initio ipsa veritas edocuit!* Grandes palabras. No es lo vltimo de los prodigios, quando Dios nace, dice Gilberto, ver echo onbre al mismo Dios. Ann en compañía de marauilla tan eminente se acereparar vna cosa no vista otra vez. No veis, dice el Abad, que los Angeles como dicipulos del primero, que dixo á los Pastores el nacimiento de Dios, celebran tambien con

Luc. 2.  
vers. 13.

Gilb. Ter.  
12. in Cantic.

acla-



aclamaciones festiuas su gloria? No veis, como tepiren, lo que el primero dixo, mostrando en la semejança de las palabras, que aprenden? Pues no ai más, que encarecer prodigios, ni que admirar nouedades; pues vemos goçosos a los mismos, que parecen dicipulos. *O beata nouitas, que Angelico gaudium praestat auditui, & delectat illos ab alio audire, & quasi discere.* Tan violento aprémio es contra vna naturaleza entendida el dar solas apariencias, de que aprende de otra, que es ocasion tan prodigiosa como la en que nace vn Dios, se ará reparar; Es era prodigio digno de encarecimiento, que este vn Angel goçoso, quando está con muestras de que es dicipulo.

40

Llega a los pies de Cristo el Centurion poderoso á negociar la salud de vn criado suyo enfermo. I debe de ser este el primero, que á salud de su casa por el bien de vn criado suyo. I aun en las palabras laría el entono de Principe, pues le dize Cristo, que imite con su imperio, lo que el mismo ace con su poder; i así que mande a los soldados de su ter-

cio. Con todo esto debe de ser a aquel siglo mejor que el nuestro; pues los señores eran Capitanes no solo en el gasto, sino en el exercicio, sirviendo a su Rei con la espada: *Tantum dico verbo, dize el Centurion, & sanabitur puer meus. Nam & ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites: & dico huic, vade, & vadit.* Singulares palabras, dize Basilio de Seleucia. A que proposito para alcanzar la salud de vn criado suyo, pide este Principe a Cristo, que mande a la enfermedad, como el manda a los que estan debajo de sus vahderas, i estandartes de su Enperador? Que tiene que ver la esperanza de la salud que defea, con la imitacion que propone? Es, dize Basilio, que deseo el Centurion ver executadas en esta cura todas las fineças enamoradas de su Dios; i así le pide, que haga el beneficio como dicipulo, imitando lo que el mismo ace. Que es lo vltimo que puede pedirle a vn gran caudal, que llegue á parecer dicipulo por fauorecer: *Mitte et ego militem, dize el de Seleucia Gande, en nombre del Centurion; Mitte ipse*

Matth.  
8. vers. 8.  
& 9.

Basil. ora.  
16.

ipse

*ipse contra morbum imperium: rebus parvis minores quoque imitari. Quis ostendit pro nobis nostra. Deus, quod hominibus, gratificetur homines imitetur.*  
 Se, dice el Centurion entendi- do, que nos dio esperanza de vuestro vltimo abatimiento á ser onbre la apariencia sola de vna pregunta; se, que el día de vuestro nacimiento á eso llegaron los Angeles viendo tan umillado a su Dios á mostrar- se ellos dicipulos. En; Señor, acabad de mostraros grã de en amar i en fauorecer: descubra la accion, lo que deseã el pecho; llegad á declarar, lo que aueis de acer por el onbre. I para eso obrad aciendo el beneficio imitando lo que io ago, quando doi el orden a vn soldado, i en eso mostrareis los colmos todos de vuestras fineças en amor del onbre: pues le llegais á fauorecer astã parecer dicipulo; *Deus quod hominibus gratificetur, homines imitetur.*

14

Atreuese contra Cristo Señor Nuestro el demonio en el desierto, ofreciendole piedras, para que las conuerta en pan, i aliue su anbrea: aquí responde Cristo que no está Dios atenido á sustentar al onbre con pan. *Qui respondens dixit: scriptũ est: Non in solo panẽ viuuit homo, sed in*

Matib 4 versic. 4.

*omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Agora, dice S. Geronimo, reparad en que se valió Cristo del testimonio del Deuteronomio, para vècer la osadía de su contrario. Aque proposito vsa de las palabras de aquel libro sagrado, para la victoria? Muy a nuestro intento, dice este Padre: quiso Cristo vencer con humildad rendida no con poder valeroso, i para eso no alló otra traça mas cierta, que vencer tomando la raçon de su respuesta, de sabiduria en la apariencia agena. *Testimonium de Deuteronomio sumptum est,* dice Geronimo, *Idco autem sic respondet Dominus: quia propositum erat ei, humilitate diabolum vincere.* La misma sabiduria diuina del verbo es, la q̄ dictò las escrituras sagradas, i la que aora responde a su enemigo: pero por lo menos parece aquella sabiduria diferente, de la que Cristo tiene, pues ia está allí en pluma de Moises: i tambien la sabiduria una na de Cristo es diferente de la que allí está. Pues bien ace Cristo, dice Geronimo, para vencer como umilde, vencer con raçones al parecer, ò en la verdad, agenas. Que es la exageracion postrera de la umildad, que vna naturaleza de raçon llegue, a parecer dicipula.

Hieron. homil. 4.

42

Lib. 1. Monte Sina? Adde buc tonide Gub.

Que de miedos, q̄ de afobros, que de espantos, quando publica Dios su lei en el monte Sina? *Adde buc tonide Gub.* trua, dice con no desceñida eloquencia Saluiano: *adde fulgura; terribiles buccinarum caelestium sonos; tremendum utique totius aenis fragorem: polos sacris clangoribus mugientes: ignes, caliginis. Deo plenas, loquentem cominus Deum, legem diuino ore resonantem, incisas digito Dei literas, rupices paginas, saxorum volumen.* Que mucho no nazcan del monte donde se da la lei sino miedos, dice Saluiano, si son violencias quanto en el pasa! Las nubes se acen pedaços, i se rasgan en espantos los truenos. Los raios encienden el aire. El sonido triste de las tronpetas, el clamoroso estruendo de los vientos, los bramidos de los exes soberanos atemorizan al orbe. Las tinieblas llenas de diuinidad i de orror, las leies talladas en pedernales, los peñascos echos ojas de papel, vn libro enquadernado de peñas, a quien no tafaran en el mismo coraçon el aliento? I sobre todo, dice Saluiano, quien no desfallecera viendo á Dios que enseñá, i al onbre que apren-

*de. Discitem populum. & docentem Deum.* Extraño discurso! Que ponga Saluiano en el encarecimiento vltimo de las violencias, que vn pueblo rudo è ignorante esté echo dicipulo del mismo Dios! Con mucha raçon. Qué es alago, i caricia á los sentidos de los onbres todo lo espantoso; si lo compara con la violencia, que imagina, en que sea vna naturaleza de raçon dicipula de otro: i así acrecienta Saluiano á truenos, á raios, á bramidos, á peñascos &c. *Discitem populum & docentem Deum:* Que aprenda vn pueblo del mismo Dios.

Ó Señor dad luz al entendimiento; para q̄ conozca la grãdeça de vuestros beneficios, i los prodigios de vuestras maravillas; reformat la de nuestros ojos, para que vean las vêtajas de nuestros ermanos, i no atiendan á sus imperfecciones. Dadnos conocimiento, para que acostunbremos desde luego las virtudes; para que aprendamos de vuestra sabiduria, para que alcãçemos vuestra gracia prendas de la gloria, *ad quam nos perducas.* &c.

43



## S E R M O N S E X T O.

Para el Viernes segundo, sobre el Euangelio  
que empieza: *Erat dies festus, &c.*  
Ioan. 5. versicul. 1.

### SALVACION.

**N**O es la menos poderosa razon para alcãçar el remedio en vna necesidad, la que ofrece como vltima diligencia del fauor, el tiempo. Es cierto, que el auer gastado mas tiempo en pedir, ò el auer padecido mas tiempo, es alguna razon para alcãçar el beneficio. Aconseja S. Pablo el modo para esperar de Dios los fauores, i dice: *Domino seruientes, spe gaudentes, in tribulatione patientes orationi instantes.* Seruicios, esperanças, sufrimientos, peticiones reca-

bã los fauores del cielo. En lugar de la palabra *Domino*, leẽ muchos Padres Latinos, *Tempori*; i así leen, *Tempori seruientes.* Acrecentad ruegos, dice S. Pablo, i tened de vnestra parte al tiempo; que no es la menos prouechosa diligencia para con Dios oracion, i antigüedad en el ruego. Que se apadrinan del tiempo las necesidades para alcãçar el beneficio.

No es esto lo que sucede el dia de oi? Entra Cristo Señor Nuestro en Gerusalem, llega al lugar, donde estaba esperando

do el monimiento de las aguas tanta muchedumbre de enfermos; i bastandote por razon à su misericordia su bõdad, cõ todo eso açe algun caso del tiempo; i dejã llamarle al fauor de la antigüedad de la miseria. *Hunc cum vidisset Iesus iacentem, & cognouisset, quia iam multum tempus haberet, dicit ei: vis sanus fieri? Conuidando su afabilidad cortes al que conocia mas antiguo en el achaque.*

Este discurso crece la dificultad para alcãçar el dia de oi la gracia; pues no puede dejar de faltarle tiempo à nuestras oraciones, i así no an de tener la calidad de antiguas, aun que tengan la dicha de poderosas. No ai que desconfiar, dice Didimo, pues es Maria soberana la que da antigüedad, i nobleça de tiempo à lo que llega à sus manos.

Abla Cristo Señor Nuestro de los aumentos que recibe à los pechos soberanos de su Madre, i dice: *Spes mea ab vberibus matris mee.* La esperanza toda de mis ventajas, dice Cristo, de aquellas q̄ son capaces de crecer, las alcanço en los brazos regalados de mi Madre: desuerte que lo que en los otros ombres es beneficio del tiempo; i de sus socorros; en mi es priuilegio de

ser ijo de Maria *Cateri homines*, dixo bien deste caso Didimo, *adulta atate sperare futuro solent, cum rationis usus aduenorit; at intemerata Virgini infans ab vberibus & in cunabulis perfectionem sperat.* No à menester para la perfeccion gloriosa de sus prendas las ayudas i focorros del tiempo, el que es ijo de Maria; pues son sus poderes soberanos bastãtes à suplir edades, i à dar la perfeccion de antiguos à los mas tiernos nacimientos.

Esta es la confiança este dia de mi necesidad, i de mi ruego: que entramos an de recibir antigüedad, i perfeccion de tiempo puestos en las manos de Maria: mi necesidad à vista de su conõcimiento, i mi oraciõ de su piedad, para que me comunique el cielo la gracia. Así para que ni aun falte la diligencia del tiempo, que terciã en el buen despacho del remedio à mi necesidad, pongamos todos la oracion que le pide en manos de Maria, diciendo con el Angel:

*Ave Maria,  
&c.*

## DISCURSO I.

*Que el pecado menos sabido  
se emienda mas. I que no  
curà, sino enpeora las  
culpas, el superior  
que las pu-  
blicà.*

*Erat autem Hierosolymis pro-  
batia piscina &c. Ange-  
lus autem Domini des-  
cendebat &c.*

6 **A**Via, dice el Evangelista, en Gerusalé vn estanque, adonde se entraba por cinco puertas. Aqui estaban innumerables enfermos esperando el movimiento de la agua. I el Angel bajaba à su tiempo. O valgame Dios, vn Angel no mas ocupado en la salud de tantos achacosos! No son menester muchos para curar las enfermedades de las culpas, significadas en las que padecen estos miserables. El delicto no à de decirse à todas, si à de emendarse; sino solo à los que tienen cuidado de su remedio. Emiendate mas el pecado mientras està menos sabido, i así le enpeora, quien le publicà entre muchos.

7 Misteriosa es sienpre la traça, de que vsò Cristo para

que dejasen libre à aquella adaltera los enuidiosos enemigos suyos, Baja los ojos à la tierra, i enpieça à escribir en ella Cristo, como diuertido de la acusaciõ. Algunas veces inportara, que no les dierã rã buena acogida à los que traen chismes, los que los escuchã: quiza se estoruaran muchas ocasiones de enemistades. *Le-  
sus autem inclinans se deor-  
sum digito scribebat in terra.* *Ioan. 8.  
vers. 6.* Porque escriue en la tierra? i que escriue en ella? pregunta con prouechosa agudeça Vgo Cardenal. Sabeis porq̃ (dice esta docta purpura) porque les dice en aquella escritura, à cada vno sus pecados: i esos no ande decirse à voces, sino muy quedo, con el silencio de los caracteres impresos en tierra; para que se desagan al menor viento (ò como escriuen otros las culpas en bronces, i guardan en archinos de cedro inmortal los delictos! No lè à que sin acer padrones de leues descuidos) ni aun ande decirse de fuerte que las entienda, sino el que las à echo. *Quare sic scribit? Quia noluit  
voce prodere peccata eorum, ibi.  
sed voluit, vt scripta lateat  
legerent: praeipue cum scrip-  
tura illa nõ fuerit communis,  
vt vnus ex ea legere posset pec-  
catum alterius, sed tantũ vnus  
quis;*

*que suum. Et in hos docet cor-  
ripientes, quantum cauere de-  
beant, ne peccatum latens plu-  
blicit, aut infament perso-  
nas. Que Cristiano discurso!* Escribió Cristo en la tierra los delictos, que cada vno auia cometido: demanera, que solo entendiese, los que eran propios suyos, el que los auia echo, para que así los emendase. Para decir vn superior las faltas, auia de tener tanta noticia de lenguas, como son los subditos que an pecado (como tienen los Chinas segun los linages diferentes de estados, que ai en la Republica) para que fuera imposible, que vno supiese, lo que el otro auia delinquido. I digo, que auia de tener tanta noticia de lenguas como son los subditos, que pecaron; para no dejar posible à la curiosidad de algunos el entender la culpa del otro. Son algunos en aueriguar vna culpa de otro, como los que abren vn candado de letras. A cuatro palabras que oien, à dos sentidãtes q̃ miran, i à dos ocasiones que noran, saben toda la vida de vn ombre. Ai algunos, que tienen todo su ingenio en el pulso, à dos movimientos de las letras topan con la cifra que cierra el cãdado. Peligrosa llaua la que puede

dejar se entender de vna curiosidad mañosa. Tan secreta à de estar en la noticia del superior la culpa del subdito; que aun quando le da dice al q̃ la cometidõ, auia de inuentar lengua, que no pudiese ser entendida de otro alguno.

Llegà la Magdalena erida del amor de su Dios; i reconocida de la grandeça de sus culpas, arrojase à los pies de Cristo: no demanera, que la viesen todos, sino que solo la sintiese, el que auia de remediarla. *Et stans retro secus pe-  
des eius, lacrymis capit riga-  
re pedes eius.* Que cuidados al parecer tã ociosos del arrepentimiento! Pues que inporta, que la vean todos los que asisten al conbite? Buscà Magdalena, dice Pedro Crisologo, la salud de sus culpas, i andã muy cuerda en los recatos de llegar a su medico. La que auia escandalizado con sus culpas a toda la ciudad, cuãdo en pieça el camino de la virtud, quiete persuadirle à su entendimiento, que nadie las sabe, para que no se desfalte: i así en la misma publicidad busca retiros à sus pecados. *Mulier ergo, dice Crisologo,  
non voluntatis conscia, sed do-  
loris, nec confusa crimine, sed  
confusa languore, accessit re-  
tro, et turba declinaret occu-  
los,*

*Luc. 7.  
vers. 38.*

*Pet. 2.  
Ckr. 5.  
serm. 35.*



los non Christi vitaret confectura: à populis nesciri voluit, non à Christo gestivit nã Deum latere, sed homines. No atiende Maria, dice Crisologo, à lo que puede querer su voluntad enpeñada en los delictos, sino à lo que debe auisada de la grãdeça del dolor. No la auerguençan las culpas para no buscar el remedio de mano, de quien puede sanarla: pero enseñanla à no descubrir las à quien no las à de remediar, i à si llegò à las excusas de los ojos de los conuidados. Pretende salud, i así desea que no vean sus achaques, los que an de despreciarla por ellos, sino quien puede i quiere remediarlos. I las mismas diligencias accpara buscar à Cristo, q̄ para el conderse de los onbres. Que es tan necesario que no sepã los onbres sus culpas, si à de alcançar salud dellas: que quien la busca guiada de la luz del cielo lo primero que acc es, buscar à Cristo, lo segundo esconderse de los onbres, que no aenal caso para el remedio.

Alla el Simaritano (figura de Cristo Señor Nuestro) à aquel miserable: à quien las ausencias de su ciudad le entregaron para el estrago en las manos de sus enemigos;

lastimante sus eridas, i sus de sanparos; i enpieça à tratar de su remedio. Vese obligado de su misericordia à curarle, i lo primero que intenta, es, cubrirle las eridas con blandos lienços bañados en aceite, i en vino. *Et videns eum misericordia motus est. Et appropians alligauit vulnera eius, infundens oleum, & vinum.* No ai pluma Crisiana, que no mire en este onbre: a vnpeador erido con las culpas que à cometido. Ahora, dice S. Iuan Crisostomo: que remedio es este para peligro tan conocido? vn onbre castigado de la crueldad de sus eridas, à de quedar sano con tan poco costoso remedio? Es muy grande; dice este Padre: cubranse las fealdades de las eridas, que el sanara: *Tegantur vulnera, qua fuerant ante denudata. I am celesti medico confossa loca ligantur: ut intra semetipsa retinentia medicinam, operante medicamine pristina sanitati red dantur.*

El sanar vna erida, no es obra de enbuste, ni prisa de enfalmo, sino arte de medicina. Linpiase la sangre del cuerpo que pone orror, i acrecien tauidados amà quien no siere el mal: porque entõnces todo el cuerpo està llagado, mientras no se sabe, qual es

Luc. 10.  
vers. 33.  
34.

Chrisost.  
Hom. 3  
in Luc.

la erida. Mirase con cuidado lo penetrante del daño, aplícase el remedio que inporra, regalase con la blandura lastimada de quiẽ la cura, cubrese de delgados lienços, i poco a poco va obrando la medicina: el enfermo se alienta, la enfermedad se aplaca, el daño se remedia, la erida gnatece, i se oluida. Para que obren las medicinas an de cubrirse las llagas.

O errados gouernos; los que presumen, que se remedian los pecados con atreuer a los que delinquen. Cuan do el delicto es escãdaloso es necesario que se castigue, por que los otros aprendan cuidados en el escarmiento. Pero si las culpas son secretas, facerlas à que se sepan, no es arte sino de enpeorarlas. Que a de acer vn onbre, si conoce, que todos le miran como a culpado? I sabe que no solo a menester emendarse de la culpa, sino recobrar la opinion? Gran freno es para no arrojarse à vn desorden, la estimacion del credito: si este esta ia perdido (cosa que se restaura con tanta dificultad) mucho desmaian los mas aduertidos, i así mucha culpa tienen, para que no se emienden las faltas, los que las publican. Cubranse las eridas,

i sanaran. I si estan ia sanas, no las abrã segunda vez la cura: i sea maior el dolor de quien las mira, que el de quiẽ las igo. De sapiadada medicina la que pretende curar lo que sanò ia el tienpo. *O no inquietemos las eridas que guã recen!*

Dichosos mil veces aquellos, dice David, que les an perdonado sus delictos, i les an cubierto sus pecados. *Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata.* No se que no inputaciones sonaron a qui los Ereges, tan necias, como son sienpre sus discursos; siendo estas palabras bien entendidas de las mas discretas, que escriuiò David. Dichosos los onbres, que allan perdon, i no padecen la afrenta, dice el Profeta grande. De dos maneras se pueden emendar las faltas, ò de suerte que se remedie la culpa aunque la sepan todos; ò demanera, que se limpie el pecado, i se escuse la noticia, de los que le saben, solo para saberle. Dicha es grande la de quedar perdonados, pero dicha soberrana la de quedar perdonados, sin que de ninguno

Psal. 31.  
vers. 1.

Chrysol.  
serm. 34.

se ajan publicado a los ojos de todos sus culpas. La que fue vn ombre culpado, i no guardò la primera inocencia, gran dicha es, quien alla el perdòn, i no saben todos, que tuuò necesidad del: *Prima est felicitas in peccatorum turpitudinem non venisse*, dice Pedro Crisologo, *sed felicitas est secunda, peccatorum veniam peccatis latentibus inuenisse. Hos propheta senserat, qui dicebat. Beati quorum remissa sunt peccata, & quorum tecta sunt peccata.* Este es el modo de remediar onrosamente los delictos, i desta suerte los remedian los que desean emendarlos con acierto, i con amor. Los que los publican para remediarlos, no los sanan, sino los empeoran. Para que es menester vn exercito de Angeles, que mueua las piscinas de las Republicas, à que an de arrojar se los enfermos? No a de saber el delicto, sino quien importare para su remedio. Sentidísimamente llorò aquel Medico Soberano de la Iglesia, san Ignacio de Loyola ( grande en todo, i grande en saber curar enfermedades peligrosas ) el aver consultado a dos personas la falta de vn subdito suyo, pareciendole despues, que qui-

ca viera bastado vna sola, i siempre bastan menos, que còsultren las enfermedades, que mientras mas, ai mas disputas porfiadas, no mas seguridades de remedios. Pues que será, que estè ya emendado el delicto con el arrepentimiento, i que aun estè descubierto para la infamia? Por lo menos no será dichofo, quien pa deciere ese mal, sino mui infelice.

## DISCURSO II.

*Que no ai cosa mas contra las comodidades de vn ombre como otro ombre, i mas mientras mas cercano en san- gre.*

*Non habeo hominem, &c.*

**E**Speraban todos los enfermos a costa de sus diligencias, i turbacion de las aguas, que un Angel mouir, la salud de sus enfermedades. Treinta i ocho años auia, que padecia entre los demas vn paralitico, a quien mirò Cristo, i còuido con su salud, preguntandole, si acaso la deseaba. Singular pregunta! Pues quien no a de desear su salud? Respondio desta manera el en-

el enfermo, que parece no deseaba sino enfermedades: da por escusa de no auer tenido fuerte de alcanzar su salud, el no tener vn ombre, que le aiudase en la ocasion. *Non habeo*, dice el enfermo *hominem, ut cum turbata fuerit aqua, mitet me in piscinam.* Que engaño de ombre, imaginar, que otro ombre le ania de aiudar. El ombre no tiene socorro en otro ombre, sino peligro: que no sabe vn ombre aiudar à los provechos de otro ombre, sino apresurarle sus daños. Solo Dios ombre nos remedia, los demas nos acaban: i los mas cercanos en sangre, i en obligacion son maiores enemigos.

No ai ombre, que imagine, naciò para aiudar à otro ombre, o que tiene necesidad del. Cada vno se piensa vn mundo apartado del otro, i puesto para contradecirle, como à su enemigo, no para aiudarle como à su hermano. El ombre, dixo Curioso Aitardo, con el desvanecimiento, que le ensoberuece, se imagina vn mundo compuesto de quatro elementos, como este otro, que vivimos, lo està.

*Aitar. in Vi enim mundus naturalis Cap. 6. ex quatuor compactus est elementis: sic & homines ipsi in*

*quodam mundo vanitatis vultu ex quatuor ligantur vinculis.* Nadie espere, dice Aitardo, que a de aiudar en los ombres aliaio, no a de aiudar sino rula, i contradiccion. Imaginase todo ombre sin dependencias i sin obligaciones al otro ombre; antes juzga, que todos intentan combatirlè, pues como es posible, que le socorra? Si el ombre se imaginara parte deste mundo, leiera en esta persuasion obligaciones para mirar por otro ombre, como por parte del mismo todo, que conuiene estè cabal, para que no perezcan las partes. Imaginase vn todo, i asi antes se teme perseguido de los demas, i obligado à dañarlos. Que tienen todos los seres su linage de enemistad, solo por ser otros; pues por tales son diferentes.

Empiece à probar nuestro Discurso el Angel Tomas. Parecera à alguno, dice este Gran Doctor, que es lo prodigioso de la Encarnacion del Verbo Divino, que se unillase à ser ombre: i piensa bien: però io allo, dice este Padre, otro prodigio digno de toda admiracion, i que merece todo reparo: i es que la naturaleza umana, que tomò

S. Ignaco.  
de Loyola.

12

13

14

para si el Verbo, i a quien sublimó al lago estrecho de vna Persona con su Divinidad, la tenplase de manera, que pudiese ser prouethosa al onbre. Grande encarecimiento, i que apenas cabe en la pluma! Que à vista de vn Dios echo onbre, pueda acerse reparo de que vn onbre sea bien echor de otro? Si. Que es tan gran prodigio, *Onbre i bienchor de otro onbre*, que se ace lugar aun à vista del misterio. Grande de onbre i Dios. *Vnigenitus Dei Filius*, dice Tomas, *sue Diuinitatis volens nos esse participes, nostram naturam assumpsit, ut homines Deos faceret factus homo. Et hoc insuper, quod de nostro, assumpsit, totum nobis contulit ad salutem.* El onrar Dios à nuestra naturaleza fue fauor de su poder aficionado: el acer de esa mesma naturaleza beneficio del onbre, fue industria mañosa de su Sabiduria. Que es tan violenta fuerça la que se ace a vn onbre, en que sea prouehoso à otro onbre, que es exageracion de lo que Dios puede, i sabe, despues de auer dicho, que pudo i supo acer que subiese lo umano à ventajas de diuino, decir que iço à lo

umano remedio de los ombres. *Totum nobis contulit ad salutem.*

Adelantó este mismo sentimiento el Antiguo Iobio, diciendo que aura sido necesario todo elpielago de la Diuinidad, para que vna pequeña gota de humanidad perdiera los fueros de umana, i se içiera beneficio para el linage de los ombres. *Ad carnem Dominus induit, & in mari Deitatis sue, nostrae conditionis guttam suscepit, ut mortale absorberetur, atque in vniuersum genus beneficium effunderet.* Bien dicho! Todo vn mar de Diuinidad, dice Iobio, recibio en si al arroyo umilde de la naturaleza umana, i fue necesario, que en el abismo de aquellos caudales copiosos se templáran las pocas ondas desta naturaleza, para que no quedasen con sabor dañoso à los mismos ombres. No se mezclaron, entrabnas naturalezas, como soñó el atreuido Eutiques, ni dice esto Iobio: pero por lo menos establecio i suposró en si la Persona Diuina à la naturaleza umana para poder la inclinar acia el prouecho de los mismos ombres. Tan contra las conueniencias de vn onbre nace el ser umano.

Esto

D. Tho.  
apud. 57.

Iob. 11.  
3. de In.  
carnat.  
17. apud  
Photij  
Bibli.

Esto pudo el poder entendido i enamorado de Dios, negar à acer de lo umano beneficio i remedio del onbre: pero como nació onbre, fue fuerça, que expusiese todo su ser a las contradiciones i calumnias de los otros. Para ofrecerse à los rigores, i padecer los daños, contra que le resguardaba su Diuinidad, bató que naciese onbre entre ombres. Pues era cierto, que auian de arinarse todos para su daño. *Ecce Virgo concipiet, & vocabitur nomen eius Emmanuel, butyrum, & mel comedet, ut sciat reprobare malum, & eligere bonum.* Desprendrase de las entrañas de vna Doncella, dice el Profeta, el Ijo soberano de Dios, pues como tal será apellidado Emanuel, que significa, *Dios con nosotros.* Pasará por las edades de niño con tanta verdad, que gustará infante los mājares regalados de aquella edad tierna, i sabrá con la experiencia sus descomodidades. Todas estas palabras, dice aquella Pluma Dotissima, quierē decir, q̄ Dios será onbre. Porq̄ no es otra cosa onbre, sino vn ser, que viuiedo entre los de su misma ealidad es maltratado, i

Isaias 7.  
versi. 15.

perseguido, de à los que se parece en la naturaleza. *Hæc videtur esse descriptio hominis*, dice el Venerable Padre Gaspar Sanchez Emmentissimo Interprete, *qui ad labores & molestias tolerandas nascitur. Et tunc hæc verba referenda non sunt ad butyrum & mel, sed ad id quod ante præcesserat: vocabitur nomen eius Emmanuel, id est, nobiscum Deus, nempe factus homo; ut quem admodum nos aduersa experiatur & dura.* Aquellas palabras, dice este Grãde Doctor, *Ut sciat reprobare malum, & eligere bonum*, sabrá q̄ es padecer cō la experiencia; no an de jutarle cō las q̄ precedierō, *Butyrū & Mel comedet*, sino cō las q̄ se dijero en la primera clauisula, *Vocabitur nomen eius Emmanuel*, será onbre el que antes era Dios solamente; i ese ser de onbre le descubrirá à los ojos; i en compania de los otros ombres; i así sabrá que es padecer de los mismos ombres, cuiã naturaleza participa. Porq̄ en ninguna cosa pudo mejor conocerse la verdad de la naturaleza umana que tenia, como en que los ombres le maltratasen. Porque es definicion, que describe al onbre, el decir que es vn ser a

P. Gasp.  
Sanct. ad  
loc. Isai.

quien los de su misma especie persiguen. *Hac videtur esse descriptio hominis.*

37

De aqui nace, que entonces está el ser humano mas dañoso à los otros ombres, quando esta mas cercano à ellos mismos. Porque como la naturaleza humana iere i daña à la otra por parecida, mientras mas obligada, está mas enemiga. Miétras auia de ser mas ombre para el otro, es mas su contrario.

18.

Arrojan a Moises à las aguas por el peligro de ser descubierto, si le escondian mas: i acude la prouidencia del Cielo à este riesgo tan desuelada, que tenia ia en las riberas del Nilo à la Princesa Gitana, para que agrada en la Ermosura del rapaz le defendiese la vida, i aun le adoptase por su Ijo. *Quem illa adoptauit in locum filij.* Notable sucesso! No conoce Dios, que Moises à de ser el açote de Egipto? No nace desde el vientre de su madre Moises para cuchillo de los Gitanos? pues à que proposito quiere el Cielo que sea su ijo? Por eso mismo, dice el Antiguo Macario: la misma prouidencia, que le cria enemigo de Gitanos, traça que

la Princesa de Egipto le adopte: que à de ser mui enemigo Moises, i es menester que le arme la misma sangre, ó la maior cercania, al destroço. *Cum Deus Moy- Machar. sem pranoffet, & praordi- homil. 9. nasset, dice Macario, futurum ducem & redemptorem populi, effecit vt adoptaretur à filia Pharaonis.* Bié pensado. A de ser Moises el Caudillo que libre al pueblo de Dios de la tirania de los Gitanos, i quié para conseguir esta libertad, ahogue la mejor parte de su Republica: i así para inclinarle à este estrago, le preuene aquella adopción. Que es el mejor veneno para teñir vn brazo en rigores contra vn ombre, el parentesco, ó vecindad de naturalezas. I así ia que Moises no es Ijo de los Gitanos por naturaleza, sea su Ijo por el afecto i por la adopción: que es menester para destruirlos armarse de lo cercano à su mismo ser. El mas cercano en sangre, ó en obligaciones es nuestro maior enemigo. I esperaba este ombre aiuda en otro ombre, que engaño?

DIS

## DISCURSO III.

*Que nada se puede alcanzar sin mucha costa de paciencia: i de tiempo. I que la Constancia vence todas las dificultades.*

*Etunc cum vidisset Iesus iacētē, & cognouisset, quia iam multum tempus haberet, dicit ei: Vis sanus fieri?*

19

**V**Io Cristo Señor Nuestro la mucha paciencia deste enfermo, i enterneciole el coraçon, aun no tanto el achaque que padecia, como la Constancia i el tiempo que auia gastado en pretender la salud. Preguntole Cristo, si deseaba la salud: para doctrina nuestra, dice Santo Tomas: para que oiendo de su boca, que si; conozcamos, que la pretendia con porfiado teson, i constancia increíble: pues el desengaño del mal sucesso de tantos años no le desesperaba el sufrimiento; sino le animaba à las esperanças. *Non hoc quarit, vt discat, dice Santo Tomas, hoc enim superfluum esset, sed vt ostenderet istius pa-*

*D. Tho. in Cat.*

*tientiam, qui triginta & octo annos habens assidebat, & non desistebat.* I sin duda fue esta raçon (juntamente con la de su gloria, i bondad) la que le mouio à Cristo à dar salud à este enfermo. Para enseñarnos à no dexar las enpresas grandes cansados del tiempo, que pide. Que nada se puede obrar sin que el mismo tiempo acuda con su duracion: I el tiempo es quien con sus tardanças i pausas lo façona todo.

Para todas las cosas es necesario el tiempo, dice el Eclesiastès; *Omnia tempus habent, & suis spatijs transeunt vniuersa sub Cælo. pit. 3. Ver Tempus nascendi, & tempus moriendi. Tempus plantandi, & tempus euellendi quod plantatum est.* Nadie imagine, que podra obrar sin el socorro del tiempo: cada cosa tiene su espacio determinado, i no cabe en menor. El nacimiento pide tiempo, i el mismo estrago de la muerte à menester tiempo para acabar. Desde que se sienbra asta que puede cogerse vn fructo à de pasar tiempo: i el tiempo le madura, i le façona. *Nihil sine atate est, & omnia tempus expectant, dixo desta ocasion Mi Tertuliano, denique Ecclesias, tempus inquit omni rei.*

Aspi.

19

*Eccles. ca pit. 3. Ver sicu. 1. 2. & 3.*

*Tertu. de Vel. Virg. Cap. 1.*

*Aspice creaturam paulatim ad fructum promoveri. Granum est primò, & de grano frutex oritur, & de frutice arborescens emittitur. Deinde rami & frondes inualescunt, & totum arboris nomen expanditur. Inde germinis tumor, & flos de germine soluitur, & de flore fructus aperitur: is quoque rudis aliquando & in formis, paulatim etatem suam derigens in mansuetudinem saporis.* Erroso i dulce Discurso! Que engaño imaginar, quello colorido i ardiente de vn pero, que lo blando, i alagueño de vna manzana se nacio agrado de los ojos, deleite del olfato, i lisonja de la gula. Primero se escondió la iesca de la vida del arbol en las entrañas de la tierra: De aquella se descogió el primer cogollo, se despereçó el primer alieno; alomó la primera vida, se endureció i formó vna pequeña pua. Fue esta creciendo, i della se torcieron los ramos, se desplegaron las ojas; se estendió la pompa gallarda del arbol. Luego prometió nueuos aumentos el boton tierno de la planta; desatose la flor de su seno, que alli recatada espero la ocasion de su na-

cimiento, de la flor se descubrió el fructo. El fructo mecido de las marecas apacibles de la mañana, en la cuna marchita de la flor, donde nace, enbuelto en las ojaelás blandas que le defienden, tuuo su edad peligrosa, su niñez ruda, su forma desconpuesta. Alta que el tiempo le encendió en errosa llama, le neuó en florida espuma, le saçonó en regalado sabor. No ai diligencias que apresuren las edades i saçones de vna vida. El tiempo es a cuios focorros a de crecer desde la cuna asta el trofeo.

Viene a pedir el otro Padre de Familias, que es Dios, la cuenta de sus talentos, i escufase vno de los negociantes diciendo, que temeroso de la condicion del Señor, los auia escondido debaxo de la misma tierra: pareciendole que era dificultoso de contentar a vn Dios, si daba en interesado: i que mas queria asegurar su hacienda, que acrecentarla. Enojale la raçon, i el descuido al dueño de la hacienda, i quejandose de la omision culpable del siervo, le dize: *Quare non*

*Luc. 19.*

*dedisti pecuniam meam ad versu. 23.*

*mensam, & ego veniens cum vsuris utique exegissem illam?*

*illam?* Extraño discurso! Porque no entregaste mi dinero a la mesa, que io lo cobraria muy augmentado. Aora, pregunta Clemente Alexandrino; que mesa es esta, de quien se promete tan seguras ganancias el cielo? *Terra ut arbitrator imaginem mensa significat*, dize el Alexandrino, *que quatuor fulcitur pedibus; estate, autumno, vere, hyeme, per quos annus ingreditur.* Mirad, dize Clemente, esta mesa es toda la redondez de la tierra sustentada de los quatro diferentes tiempos suyos, que son la vida del año. Pues justa es la queja de Dios contra este mal siervo, en no auer empleado su dinero; que es cierto vbiere llegado a muy crecida su riqueza, si la vbiere entregado a los focorros industriosos del tiempo, fiado de la diuina gracia, que no le faltaria. La misma hacienda, que nace de vn Dios poderoso encerrada, i detenida en vn lienço, voluera a los ojos del mismo Dios tan desecha, que enoje a su clemencia enamorada: i essa misma hacienda fiada no mas que al tiempo, i a la gracia sin otras diligencias que las de su duracion, crece-

ra a tan rica, que llene las ansias del mismo Dios. Que crece todo, con seguros, i grandes aumentos, con los focorros del tiempo.

Quia por esta raçon llamó Damasceno a la Soberana Reina de los Angeles *Damasc. orat. 1.* Maria: *Mensam animatam*, mesa viuiente. Porque como Maria se apellida, *dormit. Virg.* *Theotocos* (que este nombre la dió el Sagrado Concilio Ephesino, i es comun en pluma de los Doctores de la Iglesia) que quiere decir, *la que pare a Dios*: i tambien, *las vsuras i los logros de Dios*, fue necesario, que fuese la que en si recogiese los siglos todos, la edad larga del tiempo, la mesa, ó mundo sustentado de los tiempos. Que para que Dios cobre con vsuras, i aumente con crecidos logros los fauores que comunica, es menester que se entreguen al tiempo; *Quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, & ego veniens cum vsuris utique exegissem illam?* I así, si Maria fue las vsuras de Dios, vbo de ser tambien la mesa, ó banco de los siglos. Que crece-  
ra todo en sus manos, pues tiene en si los privilegios

*Cle. lib. 5.º 1.º nom. cap.*

legios de las edades. Sitio es, que digamos en gloriosa alabanza desta Soberana Reina; que sus manos acen oficio de largos tiempos; i que las cosas que necesitan de edades para aumentar se, alcanzan puestas en Maria todo su aumento sin la dilacion de los dias. Que es Maria la mesa animala: I asi en ella crecen i llegan a su perfeccion las ventajas, que sin su socorro, necesitaran de las ayudas i dilaciones de los tiempos.

22

Tanto ayuda el tiempo a los aumentos de las cosas, que aun lo Divino, que por tal no puede dexar de nacer perfecto, parece se vale de sus socorros, para estar crecido. Siempre es callado, dice Dios, como sino entendiera lo escandaloso, de vuestras culpas, alguna vez es de ablar, i sera entonces mi voz, i mi enojo no para sufrir, tan grande nacera de mi pecho; en fin como parto de quien le a detenido tantos dias en sus entrañas. *T. cui,* dice en nombre de Dios Esaias, *semper silui, patiens fui, ut parturiens loquar.* Que amenaza es esta dice San Gregorio Papa? Para que toda la tierra se estremezca, no basta por

Isai. 42.  
Versi. 14.

afonbro que este Dios enojado? Para que ace en carecimiento de su enojo, diciendo que a estado tanto tiempo sufrido? Con mucho ingenio responde el Pontifice. No es el coracon Divino apadrinador de venganças, sino escuela de misericordias: Con todo esto es tan dificultoso que vn enojo ocasionado de uel tros delictos, i detenido con violencia en el pecho de Dios, deje de nacer crecidissimo, que amenaza Dios con el a los ombres. I bastando por amenaza, que a temoriçe, el ser enojo de Dios; no auisa sino que es enojo antiguo. Que aun a enojos Divinos tan agenos de su inclinacion piadosa, i en las entrañas Clementissimas de su Misericordia, parece les da aumentos el largo tiempo. *Parturiens cum dolore eijcit hoc, quod in intimis tempore longo gestauit,* dice Gregorio. *Qui ergo semper siluit, sicut parturiens loquetur: quia venturus Iudex qui sine ultiõne diu facta hominum pertulit: quando cum dolore mentis, quãta animaduersionis sententiã intus seruauit, ostendit.* Temed mi braço riguroso, que le mueue a la yengança, no solo

S. Grego.  
lib. 10.  
mor. 6. 46

solo la raçon de la causa; la injuria entendida contra mi bondad, sino vn enojo que a muchos dias que esta concebido en mi pecho. I sera muy grande a socorros del tiempo, aunque pelee contra sus aumentos la clemencia de toda la diuinidad. Es casi imposible que sin mucho tiempo crecan mucho las cosas: i en siendo el tiempo mucho, ninguna cosa quedara pequeña. *Haud enim tempore breui;* dijo bien Aristoteles: *Constitutiones perfici magnas vel animalium, vel quorumuis aliorum fere facile est.*

Aris. lib.  
4. de hist.  
anima. ca.  
pit. 10.

23

Remate este discurso vn grande reparo de Origenes. Alla el Samaritano, que significa a Cristo Señor Nuestro en sentimiento comũ, a aquel ombre dejado entre las soledades de desamparado a solos los cuidados enamorados del cielo; lleuale, a donde le curen, i dice el Euangelista, que pidio al dueño de la casa, donde le puso, que asistiese a su cura, i no reparase en el gasto, que el pagaria, todo lo que se valer su cuidado, i lo que costasen las medicinas. I para mostrar que amaba al erido, dio dinero; *Et altera die protulit duos denarios, & dedit stabulario.* & ait: *caram illius babe.* Con mucha raçon

Luc. 10.  
vers. 35.

dudò luego. Origenes en las palabras de S. Lucas. Como es posible, que quede cura que curar en este ombre. Es Dios quien le a curado? Acaso la erida menos obediente al gusto i a las manos de Dios, puede no estar ya sana? Pues que a de acer este ombre si está ya remediado el peligro i sanas las eridas? Algo a que acer, dice agudissimo el Maestro de la Grecia, pues no a auido tiempo en que puedan auerse curado las eridas. Dios asido, quien le a curado, pero asido muy poco el tiempo: i aun que Dios no tenga necesidad de tiempo para remediar el achaque, quiere estimemos al tiempo en que se curan: i asi no ace, lo que puede su braço, sin los socorros del tiempo. *Cumque vellet mane proficisci,* dice Origenes, *de pro mil. 39. bato argento suo, de probat ap. in Luc. & onerat stabularium suum Angelum Ecclesie, cui precipit, ut diligenter curet eum & ad sanitatem usque perducatur, quem pro angustia temporis etiam ipse curauerat.* Dios le a curado, pero a sido poco el tiempo: curele el Angel i con las diligencias de su amor, con la gracia del cielo, i con los socorros del tiempo, quedara sano. Que es gran cosa

el

el tiempo para los mas resta- dos peligros, i para los da- ños mas peligrosos, i quiere Dios enseñar a los onbres, lo que puede en todas las cosas; pues por no aver sido mucho el tiempo de la cura, quiere que le cure el Angel; siendo verdad no depende en sus acciones del tiempo Dios. Dios le a cura lo, pero a sido poco el tiempo: *Quem pre angustia temporis etiam ipse curaverat.*

DISCURSO III.

*Que no nacen de las manos de Dios saludes achacosas. Pero que el onbre no a de presumir tanto de si, que se trate como sano despues del peligro.*

*Surge, tolle grabatam tuum, & ambula.*

24 **M** Anda Dios a este enfermo, dice Beda, que levante su lecho, i le cargue sobre sus onbros, para que las fuerças den testimonio, que es Dios, quien a obrado esta

maravilla: *Multam quippe intersanationem Domini, & quæ a medicis infertur, distare probatur*, dice Beda, *hæc videlicet voce iubentis, & mox impletur: illa vero per multa temporis interualla aliquoties perficitur*. Pero con todo esto añade Dios el mandato a la salud concedida: para que se trate ia como sano este onbre. Dando a entender, que Dios no dexa rastro de enfermedad; pero que el onbre a de viuir con mucho recato despues del peligro, i que no a de presumir de sus fuerças sin el socorro del cielo.

Muere Laçaro, resucitate Cristo despues que los poderes tyranos de la muerte le auian tenido en el sepulcro por espacio de quatro dias. Convidanle las ermanas agradecidas a tan singular beneficio: *Fecerunt autem ei cenam ibi*, *Martha ministrabat, Lazarus vero unus erat ex discumbentibus*. Con singular reparo adierte el Euanjelista, que Laçaro fue vno de los convidados: pues la ceremonia sola del peligro parece le obligaba a estar mas apartado de los banquetes. El que aier estaba en el sepulcro oi a de estar en la mesa

Beda, in Cat. D. Thom.

Ioan. 22. vers. 2.

sa? Pues no causará orror a los que asisten en el conuite la memoria ò las señales de los achaques de la enfermedad? No, dice Arnoldo, es familiaridad alcã cada por beneficio del cielo; i borra todas las señas de los accidentes. *Fatebat quatruiduanus in monumento Lazarus*, dice el Carnotense, *suscitatus non tabescit languore, erigitur, solidatur, soluitur, & statim conuescitur*. Desde los orrores del tumulto, desde los ascos de la mortaja puede Laçaro subir a los ascos correfes del conuite. Que deja tan sin desaliños i tan sin errores vn cadauer, la mano poderosa q le viuifica; q ni aun quedan rastros de la enfermedad, que bastò para quitarle la vida. Es Dios quien re media a quella muerte; i así no quedó la salud achacosã, ni la vida afeada.

Arnoldo de sept. v. bis. Dom.

26

Llegò congojado vn onbre principal a Cristo Señor Nuestrò suplicandole, que le perdonafe el atreuimiento: i que fuese seruido de llegarfe a su casa antes que espirafe su Ijo; para que conpadecido de lo que padecia, le librase de aprieto tan desesperado. Pues ia no tenia otro remedio la vida de su ijo, sino el socorro de su presencia. Lastimaron el coraçon piadoso de

Cristo los cuidados ansiosos del Padre, i asegurale la salud del Ijo. *Tam autem eo descendente, serui occurrerunt dicentes, quia filius tuus viuet*. Iba el Padre apresurado con seguridad de la palabra de Cristo, i encuentra a los criados en el camino, que le dieron las buenas nuevas de la salud del enfermo. Notable prisa desde el lance ultimo del achaque a da conocerse la vida segura tan sin que se dude del buen suceso, que ia se den los parabienes de venturosos, i debier despachados? No será bueno, que empiecen a fundarse las esperanças del remedio en la promesa Soberana de Cristo? Ira a de viuir sin cuidado del riesgo, el que tanpoco antes estaba en lo mas arduo del peligro? si, dice Crisostomo, es salud que dà Dios, i a de acérsele conocer pbr suã. Las sanidades, que dan los onbres, son tan mēguadas, q mas se padece con las dilaciones de los mismos remedios; cõ las señales de las fealdades pasadas, q se goça con los aliuos, i falta de los dolores, que ellas traen consigo: pero la que nace de las manos de Cristo a de ser grãde, i así a de estar tan segura en los primeros pasos.

Ioan. 4. vers. 51.

Chrysof.  
hom. 34.  
in Ioan.

pasos, que ni aun deje sospechas de los accidentes: *Non enim per sucessionem & diuturnitatem*, dice Crisostomo: *Conualitudinis ut asolet; liberatus, sed repente: ne naturalis valetudo, sed Christi operatio videtur.* Son estas mejoras del arte, i de la industria, dice Crisostomo; esta salud auia de agradecerse á Cristo que la obraba, i así auia de estar sellada con las calidades de suya. A de ser tan sin peligros la seguridad que alcanza la vida; que el primer conocimiento del favor sea noticia perfecta de lo último a que podia llegar el remedio. Que es Dios quien obra esta salud, i no á denacer de sus manos, i que dar sospechosa.

27 Pero con todo eso á menester, quien á estado enfermo, vna vez tener respecto al peligro en que se á visto, i no volver á presumir de si sanada des de bronçe. No ai calor, q̄ no tenga por sospechoso, el que á estado apretado de recias calenturas: ni ai ocasión, que no procure evitar de daño, el que á visto vna vez la cara al peligro. Ninguna cosa ai mas esforçada contra las tinieblas que la luz: fue esta vencida vna vez, i sienpre está temerosa, si a de tener va-

lor, para desacer el escuadrón de las sombras.

Supone S. Pedro Crisologo, que el dia glorioso de la Resurreccion de Cristo, salio antes el Sol de lo acostumbrado: con que procura este Padre concertar entre si á los Euangelistas, que estan al parecer encontrados en esta parte; pues vnos dicen que vinieron las Santas mugeres al sepulcro salido el sol, i otros que aun auia tinieblas, cuando vinieron: pues puede entenderse S. Iuan, cuando dice, que auia tinieblas, de las que debia auer, sino se viera adelantado la luz; i S. Marcos, cuando dice, que auia ya nacido el Sol, del que auia ya descubierto-se al mundo contra el orden natural de su nacimiento. Pregúta pues el Agudo Doctor, a que proposito salio este dia mas de mañana el Sol, que los otros dias? á que responde con estas palabras: *Antelucanus erupit valde mane, quia tunc Sol ut mane faceret, manicauit, & qui ante noctem fugerat, nunc ipse noctem praenunit.* Bien dichó! Mirad, dice Crisologo, quedó el Sol vencido de la oscuridad, el dia de la muerte gloriosa del Ijo de Dios: pues entóces q̄daron todos

28

todos sus esplendores ermosos teñidos en lobregueces. Es oficio de la luz el acer huir á las sombras, i era obligacion suya salir á recibir á Cristo victorioso; i como vna vez auia sido vencido de las tinieblas, estaba tan medroso, que se preuino de tiempo para la batalla. No huién las tinieblas de la luz despues de vencidas, sino al instante mismo de vistas: porque la defensa de las sombras es su cobardía i la vitoria del Sol contra las tinieblas no es pelear, sino lucir: pero con todo eso como el sol fue vencido i ocultado de las sombras, el dia en q̄ murio Dios, quiso preuenirse de tiempo para vencer, el dia en que resucita. Que le tenían aquellas desdichas medroso: i no se atreuió a presumir valor en sus raios para vencer a vnas sombras sin muchos desvelos, i sin mucha batería de luces. Aprendió cuidados en aquella ruina, i quedó receloso, pues estuó vna vez vencido. *Tunc sol, ut mane faceret, manicauit.* Notable ceguedad la nuestra: que esten todas las experiencias acordado nuestra cobardía, i que no nos defengañemos para no presumir con sobrada con fiança! Leuantese este enfermo sin achaque, pero no tome sobre

sus ombros el lecho, ánta que Dios se lo mande. Que si es verdad, que nacen perfectas de la mano de Dios las saludes, pero el sienpre a de viuir receloso, pues llegó vna vez al peligro.

## DISCURSO. V.

*Que no puede llegar á mas el desfacato, que á injuriar á vn bienecor: ni á mas desatento vn ombre, que á voluerse al mismo peligro del daño.*

*Ecce sanus factus es: iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*

29 ENcontró Cristo Señor Nuestro a este ombre, despues que se aparró de su Magestad la primera vez, i dijole estas palabras: Pues ves el beneficio de la sanidad recibida, no vueluas á ofender, al que te la a dado, ni vueluas a las culpas que te la merecieron. Recabe el beneficio de la salud, dice Cristo, el agradecimiento, no la injuria: i dè luz para no volver a la misma ocasion del achaque. Consejo inportantísimo, i mui puesto en raçon

M pues

Chrysol.  
sem. l. 32.



pues no ai quien no deba feruir à quien le beneficia, i no este obligado à lei de cuerdo à no voluerse al peligro, que le ocasionò el daño.

30

O como deseara, dice Tertuliano, que la naturaleza viera puesto vna vidriera de cristal à los coraçones de los ombres! Que cierto, que vieramos à algunos tan desagracedidos, que eitan deseando la muerte al mismo que les està dando el socorro! *Iam si pectoribus ad translucendam quam iam specularum materiam naturam adduxisset, cuius non praecordia insculpta apparet noui Caesaris scenam in congitorio diuidendo Praesidentis?* Tan atreuidos son algunos ombres, tan desuados de toda raçon, que aun quando estan recibiendo del Emperador los donatiuos, estan sus discursos ocupados en maquinaries la muerte. Sus pechos son vn teatro, à donde se representa la tragedia del Principe, donde se traça su muerte, i se desea la vida, i gouierno de otro; quando el que entonces viue, les està socorriendo. Con mucha raçon, para encarecer lo que es el ombre, dice esto Tertuliano: pues no ai cosa mas opuesta

à todo buen termino, que ofender à quien nos beneficia: res cosa que excede todas las monstruosidades, que vno este deseando la muerte de à quien està experimentando bienechor.

Cuenta el Coronista de la naturaleza Plinio vn caso singular (i dice el, que escribe lo que alò en los libros doctos de Filarco) de vn aspid tan atento à las voces de su raçon bruta, que no pudo estar mas advertido el discurso mas noble. Acudia el aspid à la casa de vn Egipcio piadoso, que remediaba su necesidad con cuidado: pario vn dia en la misma casa. I bien fuera, que se temiera vn aspid, aunque viera naeido en las mismas cunas de los ijos: que los monstruos sienpre deben causar cuidado. Crecieron los polluelos desagracedidos, i vno dellos acafo entre los entretenimientos del juego quitò la vida à vn ijo de su bienechor. Es mui peligroso vn veneno para trauesuras. Voluò el aspid à la casa donde auia recibido tantos socorros, i donde estaban los ijos: conocio el daño que auia echovno dellos, quitole la vida; ausentose de la casa, i nunca mas voluò à ella. *De aspide miraculum*

31

*Plin. li. ium Philarco reddatur, dice 10.c.74. Plinio, is enim auctor est, cum ad mensam cuiusdam veniens in Aegypto aletur assidue, enixam catulos: quorum ab uno filium hospitis in teremptu, illam reuersam ad consuetudinem cibi intellexisse culpam, & necem intulisse catulo, nec postea in lectum id reuersam.* Cuerda determinacion del Aspid contra la fea accion del ijo. No quiso goçar mas los beneficios, de quien auia ofendido con los agrauios. Venegó la muerte, i huiò los ojos de su bienechor. Iuzgando vnbruto con solas las razones de la naturaleza, que auia de privarse del beneficio, quien auia ocasionado tan inocentemente el agrauio, Viçarria grande de algunos coraçones, animosidad gallarda porcierto, pero indiscreta, la de algunos, pues puedè estar ofensores, i beneficiados.

32

Tan crecidas son las culpas deste pueblo, dice Dauid, que en Oreb se atrevieron à perder el respecto à su Dios, i à negarle la adoracion sacrilegos. *Fecerunt vitulam in Oreb, & adorauerunt sculptile.* Bien encarecida maldad, dice Teodoro, pues en el mismo mote de los faouores, se atre-

nieron con las ofensas. *Et in Theod. pietatis hyperbolem doceret, in Ps. i.* dice este Doctor, quando quidem Dominus in monte illo apparuit. Es culpa tan sin termino, que llegà casi à parecer increíble, que en el mismo lugar, que està acordando el beneficio, se este executando el desacato. De liço caso increíble, pues pierde el respecto à vn beneficio el que ace la ofensa. I no ai como encarecer vna culpa, sino con decir, que se ofende con ella, à quien es bienechor.

Enbia Noe de la arca la paloma, para conocer, si estaba ya el cielo desenojado, i menos implacable su ceño. I la aue hermosa sobre linpia no allando lugar sin máchas del estrago, voluio al sagrado del leño. Pasan siete dias i vuelue à acer la misma diligencia el Patriarca. Esperà otros siete la vuelta de la paloma, i viendo que no venia, entendio que estaba el cielo menos terrible, i las aguas del diluio menos furiosas. Ahora, pregunta Ambrosio, à que proposito espera Noe siete dias, para volver à enbiar la paloma, i porque espera otros siete dias su vuelta? Para que tan misterioso Gen. 8. el numero de siete, pues sa. ver. 10. lio tan desgraciado, el en q̄ 12.

M 2 Dios

Dios creio al mundo? Por eso mismo, dice el doctor Grande, quiso asegurarse el Patriarca del desenojo de Dios, i para eso acordó vn beneficio desagradecido á su mgestad. Que será cierto está ia Dios mui desenojado: pues no le vuelue á la vengança, el conocerse agraviado auiendo sido bienechor. *Beneficij sui Deus nō immemor* Ambrosio *immemor autem nostra in-* *libr. de quitatis, opus suum, eius sem* *Noe. & que capit temporis quantita-* *Arc. ca-* *te, reparauit.* Es cierto, dice pit, 20. Ambrosio, que está ia perdonado el delicto, i desenojado el cielo: pues aciendolo io alarde con el número de siete del primer beneficio, que iço al mundo, á que el respondió con ofensas, cōtodo eso se muestra Dios gustoso. Que á eso puede llegar vna clemencia diuina á dar perdón, á quien desagradecio vn beneficio, i ofendió á vn bienechor. Dije algo deste mismo intento en el sermón vitimo deste Tomo primero en el discurso 3.

34

La segunda enseñanza de Cristo en esta parte es, el cuidado conq̄ á de huirse, lo q̄ fue vnavez ocasion de culpa. Gran desatencion volver vn onbre, donde allí laços para caer? aun el mismo Dios estraña tanto, haga tá

gran locura vn onbre, que como si no lo supiera preguntá, si es así.

Peca Adan en el paraíso, buscale Dios enamorado: q̄ aun ai en Dios amor, cuando está el onbre mas delinquente. Desdicha grande del onbre, si Dios no amara, despues que el á ofendido! Desde su amor enpieça mi bien. *Vocauitque Dominus Deus Adam, & dixit ei: ubi es?* Adan á donde estas? Como es posible que Dios pregunte, fino puede su sabiduria ignorar nada? si no pueden las distancias del tiempo, ni los secretos del coraçon, ni los retiros de los lugares ácer sonbra al conocimiento diuino, á que proposito pregunta su lengua el lugar, en que Adan se esconde? Es facil la respuesta, si suponemos, lo que dicen grandes plumas, que Adan se escondio junto a árbol mismo, cuiá fruta auia sido la ocasion de la desobediencia. Lo que dá á entender el Texto, diciendo: *Ab-* *condit se Adam, & uxor eius* *à facie Domini Dei in medio* *ligni paradisi.* Pregúta pues Dios, adóde está Adan, por que aunque lo sabe por entendido, no parece lo acaba de creer por prudente. Verdades, dice Dios, que

35

*Gen. 3.*  
*vers. 9.*

*Ibid.*  
*vers. 8.*

mi

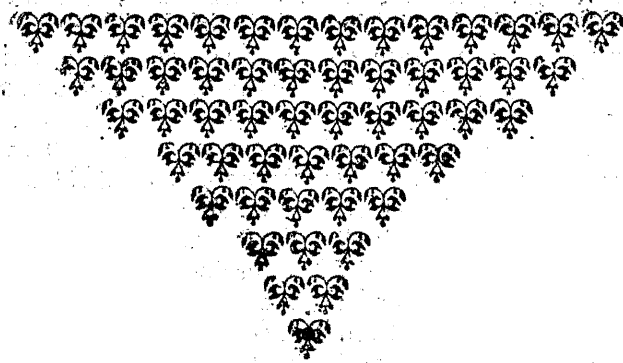
mi sabiduria está viendo á Adan arrimado al árbol, de cuiá fruta comio Eua; pero como es posible que esté allí Adan, i que vuelua al lugar donde pecó vnavez! Adan no nacio de mi boca entendido? pues como á de valerse para anparo, de la sonbra de vn árbol, que le á quitado tanto caudal de bienes? dejadme preguntar, dice Dios: dejadme que conozca á Adan con entendimiento, aunque mas esté afeado de culpas; i para esto quiero mostrar en la pregunta de mi lengua, que mi raçon no le ve junto al árbol. Que es linage tan desatento de locura, que vuelua vn onbre a la ocasion de su estrago: que parece, que ni vn onbre tan necio como está Adan con las culpas, que á echo, aurá llegado á tan no visto linage de imprudencia. Como es posible, que vn on-

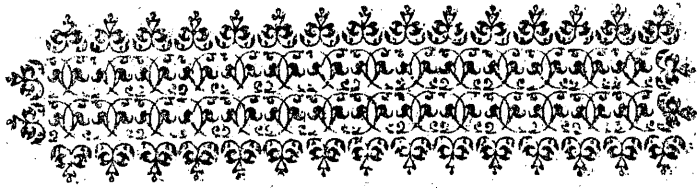
bre vuelua con seguridad, don de le quitaron la vida, i le despojaron de la gracia de su Dios?

Dichos las necesidades que esperan su remedio de liberalidad tan entendida, que tiene traça para que ni aun quede señal del accidente. Dios como noble nos beneficia, como onbre i Dios nos fauorece, retorne nuestro agradecimiento dichosos enleos á sus beneficios. Sea la constancia contra lo facil de nuestro gusto, i en favor de la importancia de nuestra salud. Pidamos, que nazca de sus manos con las calidades gloriosas de suia: que no peligramos en las recaidas, los que sanamos de las enfermedades.

Que sea su gracia seguridad para la gloria: *Ad*  
*quam nos perdu-*  
*cat, &c.*

36





## SERMON SEPTIMO

Para el Domingo segundo, sobre el Evangelio  
que en pieça: *Assumpsit Iesus, &c.*

*Matth. 17. vers. 1.*

### SALVACION.

**N**unca è conocido mejor, lo q̄ es ser onbre, q̄ este dia. Astà ahorrà solo le temia necesitado; pero ià igualmète me dà cuidado el verte dichofo: pues veo, que le derribà las glòrias; como las defdichas; i que està tan peligroso ennoblecido con luces, como acometido de sonbras. *Adhuc eo loquente,* dice el Evangelista, *ecce nubes lucida obrabravit eos. Et ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene cõplacui: in sum audite. Et audientes discipuli, ceciderunt in facie suam.* Està Criuto Señor Nueſtro aciendo alarde de su gloria: desco- gese de repète vna nube mol-

dirada en luces, que les iço sombra apacible: desprèdese de la nube esta voz. *Este es mi Ijo querido, en quien me agrada justamete, oídle.* I apenas goçã el regalo amoroso de la luz, apenas escuchan el fatior onroso en la voz; cuando de dichosos, aun mas que de aſonbrados, dieron en el fuelo: derribados à grandezas de gloria, como pudierã à esfuerços de defdichas.

Que es esto, pregunta en esta misma ocasion, i con la misma dificultad Nacianceno? Desengaños, respòde el Doctor Grande, de nueſtra naturaleça; i anifos q̄ en todos tienpos emos menester el fauor del cielo; i q̄ aun entre los alardes de la gloria,

ne-

*Greg. Nazian. oratione 49.*

necesita el onbre la gracia del cielo, q̄ le arme de valor para conocerla. Pero juntamente cõfianças, q̄ allará la gracia, si intentare su conoci- mièro. *Cum se in monte,* dice el Naciãceno, *paululum extra ipsam hominẽ extulisset, fulgore luminis eius penè obcecati Apostoli sunt: in terrã quippe homines ceciderunt per nichitati de vita, nisi eis Dominus compresso rursus maieſtatis sua bonore, ut misericors subveniret.* Bien dicho. Tenpló Criſto Señor Nueſtro, dice el Naciãceno, la onrosa grandeça de su Magestad, seruida de las ardientes luces, q̄ regalaró, i derribaron à los Apostoles; i miró por la vida de los suios con el beneficio, pues auian peligrado por la ansia de conocer su gloria. Que aunque es verdad, q̄ derribà al onbre el peso soberano de los resplandores de la gloria; pero le acude Iesus cõ su mano, q̄ le leuanta, i fauorece, quando nacio el peligro de atender à su conocimiento. Que no puede faltar la gracia, à quiẽ aspira à conocer la gloria.

Este es el alièro de mi necesidad, i el de mi cõfiança. Aun entre glorias tenemos necesidad de gracia; pero aſe- gura alcançar esta gracia, si es para el conocimiento de

aquella gloria: Principalmète, si sobre el derecho que dà este dia Criſto à sus fauores con su liberalidad, me valga también del q̄ me dà la interceſion de su Madre, dicièdo cõ el Angel: *Aue Maria, &c.*

### DISCURSO I.

*Que en subiendo vno à mejor fortuna, se muda en otro onbre.*

*Et transfiguratus est ante eos.*

**E**S este el milagro deste dia; que se transfigurase Criſto Señor Nueſtro cõ la grandeça de tãta gloria, i q̄ no llegase también à mudar la misma naturaleça. Debiaſe le à Criſto como à Ijo de Dios la gloria de su cuerpo: i así no estubo el milagro en coronarle oi de lucida ermoſura; sino en q̄ esa gloria no le mudase à otro ser diferen- re. Dixo biẽ Tertuliano. *Do Tertu. de minus quoque in secessu mon Resur. 55* *vis etiã vestimenta luce mutauerat: sed liniamenta Petro agnoscibilia seruauerat.* No fue eitoruo la luz para q̄ no conociese Pedro à Criſto. No son tã aduertidas las glorias del mundo: pocas ai que dejen à vn onbre el mismo q̄ era antes: así le mudan; así le facan de si. Ni le diferencian solo en la figura, sino en la sustancia.

M 4

Par-

5 Parécera esta doctrina elo-  
quente encarecimiento; i es  
verdad, que alcãzan cada dia  
los ojos. Que es la causa, pre-  
guntã con mucho ingenio. Ar-  
nolfo Lexouienfe; que el que  
sube a mejor puesto, se oluide  
luego de los amigos que an-  
tes tenia? No es el amigo la  
mitad de la alma, i parte del  
coraçon mismo, que nos alien-  
ta? Pues como es posible, que  
puedã vno ser el mismo, i per-  
der la memoria del que admi-  
tio vna vez por amigo? Pier-  
de vno a caso el ser antiguo,  
que tenia, quando estaba en  
menor fortuna? Pues quien  
puede dudar de esto, dice Ar-  
nolfo: *Creat enim cor nouum.*  
*Et nouos affectus noua conscien-*  
*tia dignitatis diuitesque fac-*  
*ti paupertatis amicos cũ ipsa*  
*paupertate fastidium, ne quid*  
*penis eos de veteri videatur*  
*inopia resedisse.* Bien dicho.  
El conocimiento solo de la  
fortuna mas dichosa, dice Le-  
xouienfe, engendra nuevo co-  
raçon, i nuevas aficiones: i así  
aborrece, a quiẽ queria antes,  
quien se conoce mejorado.  
Porque como el amigo era  
pedaço del mismo coraçon, si  
amara al amigo del primer es-  
tado, aun dejaba dentro de sí  
mismo alguna memoria i al-  
guna parte de la miseria anti-  
gua, i así para estar todo el di-

Arnulf.  
Epist. ad  
Rob. Lin.

chofo, arrojã de su pecho los  
primeros amigos. *Que la dig-*  
*nidad que en salça a vn ombre,*  
*le muda en otro. Creat enim*  
*cor nouum &c.*

6 La dicha, dixo Seneca, no so-  
lo enpeora las inclinaciones,  
tuerce los afectos, descompo-  
ne a los ombres, sino los ace-  
otros. *Res est inquieta felicitas,*  
*dice Seneca: ipsa se exagi-*  
*tat; mouet cerebrum; non vno*  
*genere alios in aliud irritat:*  
*hos in potentiam, illos in luxu-*  
*riam, hos inflat, illos mollit:*  
*totos resoluit.* Desface a vna na-  
turaleça de fuerte la dicha, q̃  
la ace otra: no solo en sober-  
uece a vn ombre; no solo le en-  
gria, le abladã; le enloquece,  
le apasiona, le desbarata; sino  
que le resuelue: le pasa de vn  
ser a otro.

71 Baja Moïses del monte co-  
ronado de resplandores i tan-  
glorioso de fauorecido, que  
venia echo vn lucido trofeo  
de los despojos del trato, que  
auia tenido con su Dios. *Cum*  
*que descenderet. Moyses de*  
*Exod. 34:*  
*monte Sinai, tenebat duas ta-*  
*bulas testimonij. Et ignorabat*  
*quod cornuta esset facies eius:*  
*ex cõsortio sermonis Domini.*  
Venia tã emoso de los fau-  
ores, i tan otro con el valimiẽ-  
to, que su hermano mismo  
Aaron enpeço a temerle en  
viẽdole. *Videntes autẽ Aaron,*  
*&c.*

*Ibid. ver. Et filij Israel cornuta Moyses*  
*si faciem timere. propè acce-*  
*dere.* Aora pregunta Tertulia-  
no ( sola esta vez maior que  
su ingenio ) para que es la ad-  
uertencia de la escritura en  
esta ocasion, en decir, q̃ Moi-  
ses no sabia su lucimiento?  
Que açe al caso para el mie-  
do respetoso de Aaron, para  
el encogimiento de todo el  
pueblo, el advertir, que el  
mismo Moïses no sabia su  
mejor fortuna? *Et ignorabat*  
*quod cornuta esset facies eius.*  
Que reparo discretissimo de la  
escritura, dice Tertuliano, el  
decir, que Moïses no se cono-  
cia tan ilustrado de las luces;  
ni sabia su nueva grandeça,  
para estrañar que su mismo er-  
mano se desuic, i que el pue-  
blo le tema, como sino fuera  
Moïses, el que bajaba del mō-  
te. Que os apartais de vues-  
tro caudillo, dice Dios? el mis-  
mo Moïses es, porque aun  
que mejorado de dignidad, pe-  
ro no la sabe, i es cierto que  
aun no a mudado su ser, quien  
no conoce su mejor fortuna:  
Que si la conociera, el la mu-  
dara. *Mutatur & postea*  
*Et facies eiusdem,* dice el doctor,  
*incontemplabili claritate: sed*  
*Moyses erat proinde, qui non*  
*videbatur.* Aunque mude  
Moïses el semblante con los  
raudales de las luces, pero no

Tertul. de  
Resurrec.  
carn. c. 55

muda el ser, ni la naturaleça,  
que no sabe la raçon nueva q̃  
tiene demas respectable. Si  
lo supiera, entonces pudiera  
alguno sospecharle otro. *Que*  
*el conosimiento de la nueva*  
*dignidad engendra nuevo ser.*  
Tan cierta es la mudança de  
su misma naturaleça cõ la nue-  
ua gloria, que solo Cristo Se-  
ñor Nueſtro, i Moïses muda-  
ran el rostro i no la naturale-  
ça; Cristo Señor Nueſtro por  
que es ombre i es Dios; Moi-  
ses, porq̃ la goça i no la sabe.

8 Oid vn reparo grande del  
Abulenfe. Auia llegado a vn  
tienpo miserable la monar-  
quia de los Indios ( deſdicha  
debe de ser de los Reinos el  
estar sienpre infelices, ò nuel-  
tra condicion debe de ser ami-  
ga de desafuerarle en las que-  
jas, pues no ai pluma que no  
estẽ llena de pesadumbres con-  
tra su edad ) no auia mas amif-  
rad que la conueniencia; los  
parentescos estaban tã sospe-  
chosos ( si ai parentescos entre  
los cortesanos ) que el ijo era  
el menos fiel a su padre, i a su  
Rei. Ionatas estaba tan tier-  
namente aficionado de Da-  
uid, que lo menos era auerle  
entregado su coraçon: la coro-  
na quitaba de su misma cabe-  
ça, porque ciñese las sienes  
del çagal criado entre pieles,  
pero nacido para purpuras.

Pero

Pero con todo eso le pide Ionatas, leaga juraméto de fauorecerle, quando se vea en el puesto, á que le llamaba su valor. *Inierunt autem David & Ionathas fœdus: diligebat enim eum quasi animã suam.* Pasan algunos dias: i como si las palabras Reales se gastarã con el tiempo, ò se olvidaran con los sucesos, vuelue segun da vez Ionatas á David, á acordarle la obligacion del concierto; i á pedirle, le dè de nuevo su palabra de fauorecerle. *Dixit ergò Ionathas ad David: vade in pacem: quæcumque iurauimus ambo in nomine Domini, dicentes: Dominus sit inter me & te, & inter semen tuum & semen meum usque in sempiternum.* Que es esto, dice el Docto Español? Desconfiã acaso Ionatas de la palabra de David, que así le repite la obligacion del juramento? A que proposito renueua los conciertos, si es el mismo David, con quien ia está establecido su anparo? Es el caso, dice el Abulense, que está iã David mas cercano al reino, i mas venturoso, i así es cierto, que no estara el mismo, ni prouechoso á los que tiene maiores obligaciones. Que es cierto, que el mejor puesto, á que sublima la fortuna, trueca en otro ser al on-

bre, i le muda de fuerte, que es menester renouar con el los conciertos ya establecidos como si fuera otra persona. *Itud autem secundum fœdus dicitur el Doctor, fuit initum aliqualiter ex timore, scilicet quia Ionathas iam cognouerant David exaltandum ad regium Principatum.* Tenga David todas las prendas de bien-nacido, i noble; pues sube á la dignidad gloriosa de Principe, bien puede sospechar Ionatas, que está ia mudado, i que á de saltarle en el anparo prometido, i así vuelue á renouar el concierto. Que no quedã el mismo onbre con la gloria, ni parece, le corren las obligaciones del primer estado, que tenia antes. O verdad costosa, i tan experimentada como sentida de todos los onbres!

Lleuados de la fatiga del coraçon caminaban desde Gerusalen á Emaus dos dicipulos del Señor poco antes crucificado, i iã entonces glorioso. I dice el Euangelista, que entre los mas crecidos desconfuelos de sus animos se allò Cristo á enjugarles los sentimientos, que ronpiã ia en lagrimas por los ojos. *Et factum est, dum fabularentur & secum quærerent; & ipse Iesus appropinquans ibat cum*

Abul. q.  
23. in Reg.

9

Luc. 24.  
vers. 15.

cu illis. I el mismo Iesus, dice, se iço cõpañero á los que así caminaban affigidos. *I el mismo Iesus?* Aduertencia al parecer escusada. Para que es necesario decirnos, que era el mismo Iesus el que acudiò al desconfuelo de los Dicipulos? no ba'taba decir que era Iesus? No. No veis que está aora glorioso? Pues bien repara el euangelista en la identidad de la naturaleza. Bien ace en decir, que es el mismo, el que aora consueta á los dicipulos, i el que auia muerto en Gerusalen, á quien ellos esperaban. Que es cosa tan nunca vista que la gloria no mude á vn onbre á otra naturaleza. i á ser diferente, que no es oieiosidad en vna pluma sagrada aduertir, que es el mismo Iesus, el que está aora glorioso, i el que entonces estauo vtrajado. *Que la mejor fortuna muda el mismo ser. Creat enim cor nouum,* &c.

No ai, para que desear venturas á los que pueden acercarnos bien, porque en llegando á la cumbre an de desconocernos. I así mas vale goçarlos vnilles, que perderlos venturosos. Temo de ver mejorado á vn amigo, porque á de olvidarme, i á de ofenderme: i mas le quiero amigo, q̃

glorioso, i agrauador.

Adoptã la ija del Rei Fa-raon á Moyfes, á quien alla en vn remanso del Nilo, sien do la largueça de la Infanta tan poco costosa, que las primeras lagrimas del rapaz ermoseadas con la belleça de su rostro, recabaron este fauor liberal de la Gitana. *Quem illa adoptauit in locum filij.* Este lance parecera el mas dificultoso en la criaçã de Moyfes, dice ingenioso Ruperto: i no lo es, sino que Moyfes estando ia mejorado de fortuna con los fauores de la Reina, voluiese á fer prouechoso a su madre. I así reparad la costa de diligencias que se ponen, para que Moyfes llegue a tomar sus pechos con algun interres suio. La ermana de Moyfes acceha curiosa el suceso; en viendole en los braços de la Infanta, se acerca con disimulo: llegase luego cortes; acude a buscar a su madre presurosa, para que sea ama del mismo ijo suio. Llegala madre del rapaz i dicele la Princesa: *Accipe puerum istum, & nutri mihi, ego sic. 9. dabo tibi mercedem tuam.* Tomad ese niño. i criadle, i estad cierta que se os premia ra liberal mente el seruicio. O valgame Dios, i q̃ de dificultades

11

Exod. 2.  
vers. 10.

Ibid. ver.  
9.

des

des, para que vuelua Moyses prouehoso a los brazos de la Madre, que le arrojara tier- nos? No es marauilla, dice Ruperto; está ia Moyses glorioso con los faouores de Pala- cio, i es menester todo el cui- dado de la prouidencia diui- na; para que sea de algun fru- to a la misma Madre, que le dio ser. *Elegans infantulus, dice el Abad, eleganti è celo miserationis occursum excep- tus est, ut matri suae, cui natus fuerat, non periret* No es aca- so, sino delvelo cuidadosísimo del cielo, todo lo que sucede en la adopción dichosa de Moyses, dice Ruperto: Moises no fue de prouecho a su Madre, estando ia en puesto glorioso? Pues mucho vbo en ese lance de prouidencia sobe- rana: que de otra suerte lo mismo fuera subir Moyses a la grandeza; i cuidar de su Ma- dre, como sino viera nacido de ella. Así lo acentados, solo Cristo se queda el mismo; pues no muda el ser, sino los semblantes. *Et transfuratus est an- te eos.*

Rup. lib.  
1. in Exo.  
cap. 9.



## DISCURSO II.

*Que mientras vno es menor,  
pretende lucir con las ven-  
tajas ajenas.*

*Et resplenduit facies eius  
sicut Sol, &c.*

**L**ucimientos hermosos de Sol, i purezas no man- chadas de nieue, dice el Euan- gelista, que ilustraron el ros- tro, i vestidos de Cristo. Que bien se conoce, que está Cris- to enuestido de los resplando- res de la diuinidad, pues tan cortés se muestra con los luci- mientos de las criaturas? Los lucimientos de Cristo por ser propios son tan corteses, que parece, lucen con hermosura prestada del Sol, i de la nieue: si fuera onbre indigno el que pretendiera lucir, aun quisie- ra acer propios los lucimien- tos ajenos. Villanía grosera de los que son poco querer acer hermosura suya, lo que es agena gloria.

Aparece Dios a Moyses en aquella carga misteriosa, i es- tando llenando todo el monte de luz el fuego, estaba su loça- nia tan fresca, como si la rega- sen las llamas. *Apparuitque ei Dominus in flamma ignis*

Exod. 3.  
vers. 2. 2  
de

*de medio rubi, & videbat quod rubus arderet, & non combureretur.* Pregunto io aora: quien resiste à la actiui- dad ardiente del fuego, para que no sea estrago, sino pon- pa la llama à este arbol? Es cierto, que el brazo podero de Dios que le baña de lu- ces, i no le desfaze en cenic- as. Pero fuera del poder diuino, ai algo en esta planta que estorne su acabamiento, i encienda su mismo estrago? Si, dice ingenioso Basilio de Seleucia, la vileza humilde de la carga. Si el fuego, dice este Doctor, abrasara al ver- dor desta planta, pareciera ageno su lucimiento orgullo- so, pues la consumia: quan- do no la acaba, sino la ermo- sea; la llama parece nacida en las verdes loçanias del ar- bol, pues le corona. Pues es cierto, dice Basilio, que la- pequeñez abatida de la car- ga resiste à los ardimientos del fuego, que mientras vno es menos quiere acer suos los lucimientos de los otros. *Ecce ignem monstrat in rubo ardentem, dice el Seleucia- no, ignis effectu seposito, quippe flos igni oronatur: vi- lisque plâta succensa obsistit.* Estorua Dios, dice Basilio, las crespas osadas del fue- go, i ace corona de la carga: lo que auia de ser su cuchi-

Bas. Se-  
leuc ora-  
tion. 9.

llo: i así es cierto, que el ser planta vnilde en la nacion de lo vegetable le dio resis- tencias para estornar el es- trago à la llama. Que como de no acabarse con el fuego se juzgaba propio aquel lucimiento, era fuerza nacie- se de su vileza la resistencia para no acabar: pues siempre mientras vno es mas abati- do; quiere acer ermosura suya el resplandor ageno. No ai argumento mas cierto, de que las prendas que vno mue- tra, no son suyas, que quan- do pretende desvanecerse con ellas. I alcórrario quié esconde cõ vnilidad las ven- tajas de su fabiduria, de su valor, ó de su nobleza, es cierto las tiene como pro- prias, i las merece tener. Que es siempre desvanecida la insuficiencia, i vnilde el merecimiento.

Llegaron los cobrado- res de las rentas Reales del Cesar à pedir à Cristo, paga se el tributo, que se debía à aquel Enperador; en reco- nocimiento de su autoridad suprema, ó de su altieze so- berana. Mandó Cristo Se- ñor Nuestro, que se buscase en el mar el precio de la deu- da, i se diese à los cobrado- res, auisandoles, que allan- rian el dinero en la boca de vn pez. *Vade ad mare, dice à Pedro*

14

11. 17. Pedro, *Et mitte hamum: Et cum p. scem, qui primus ascenderit, tolle: Et aperto ore eius inuenies scaterem: illum sumes, Et da eis pro me.* Apenas se oyo este precepto de Cristo en los mudos senos del mar, cuando se vino a las prisiones el que tenia en su boca el tributo: i es cierto, dice Sedulio, que no era de los de mejor especie; pues quiso acer of tentacion de rico, siendo la preciosidad de su boca la estimacion del oro ageno. *Tunc mobilium velox habitator undarum,* cantò Sedulio, *vorauit tremulas hami decipientis insidias, à genuinis aquoribus calamo flagellante suspensus: Piscisque vilissimus diuitem deferens pensionem pluris valuit honore ponderis alieni, quam proprii.* Ermosa aduertencia. El bruto libre; en fin como nacido en las trauefas regiones del mar, ni recelò engaños, ni temio traiciones en el dulce cebo, que le buscabà. I no reparo, dice Sedulio, en la ignorancia del pez, ni en su desdicha; pues entrantas injurias pudieron ennoblecerse con la obediencia: que es la primera venta ja de vna criatura, el arrojarse à la mas infelice fortuna en seruiçios i agrados de su Dios) solo reparo en la baxe-

ca de su nacimiento, i en la poquedad de sus prendas: Pues no es posible, dice ingenioso Sedulio, que fuese bien nacido, ni aun desuancidamente con fiado, quien pretendio ser estimado por la riqueza, que traia prestada. *Piscisque vilissimus diuitem deferens pensionem &c.* Era sin duda de poco noble origen, i de presunciones poco gallardas; pues fue buscado con ansias, i apeteçido con diligencias por lo que valia à calidad del metal rico ageno, i no de las ventajas proptias. Que si el fuera de buen nacimiento, no quisiera acer la onra agena autoridad suya. Presuma, lo que quisiere de si el oro, ansia comun de los ombres, i martelo de sus codicias, dice mi Tertuliano; aun que mas precioso, aun que mas estimado, no à de poder esconder la baxeça de su principio. El oro no sube à ser corona de los Reies à costa de los sudores, de los afanes, de las afrentas, de los que padecen en las minas de los que anhelan en las fraguas? de los que peligran en los mares? de los que afirman en la forja? de los que sudan en el martillo? pues tierra es gloriosa, quando mas quiera presumir de ijo legiti-

MO

Tertul.  
de hab.  
mulieb.  
cap. 5.

mo de la luz: que no puede auerse criado en mucha nobleça, ni nacido en onrados pañales; el que quiso lucir con los trabajos agenos. *Aurum & argentum Principes materiae cultus secularis, adfuit (hoc est, id snt) necesse est, unde sunt, terra scilicet plane gloriosior. Quoniam in maledictorum metallorum ferulis officinis poenali opere deplorata nomen terra in igni reliquit: atque exinde de tormeatibus in ornamenta, de supplicijs in delicias, de ignominijs in honores, metalli refuga mutatur.* El oro i la plata, principales adornos del siglo, dice Tertuliano, an de ser lo que nacen, no lo que presumen; Tierra vn poco mas gloriosa seta, pero en fin son tierra. No quieren dejar el nombre vnilde de su nacimiento entre las lagrimas de los que trabajan condenados à beneficiar sus minas? No pretenden sacudir la baxeça de su sangre à costa de los sudores, de los castigos, de las afrentas; de los vltages agenos? No quieren huirse de metal, i tener aplausos de Estrellas à costa de los agenos afanes? Pues es cierto nacieron tierra; i son tierra. Que las luces castigas

no vrtaran los resplandores estraños para acer gala propria: ni los terrones vnildes pueden dexar de pretender lucimientos propios con merecimientos agenos. Nobilissimos son sin duda los esplendores, que oi ermosean à Cristo en el Tabor; pues asi dexan lucir al Sol, i à la nieue.

Ermosa estas (dice el Esposo santo à su Esposa) i de tan singular belleça, que pueden calificarte aprobaciones diuinas, pero aduertete que esta ermosura, no nace de tu naturaleça, sino de la vecindad; con que te acercas à mi. *Ecce tu pulchra* Cant. 1. *es propinqua mea* (asi lee Niseno en lugar de *amica mea*) *ecce tu pulchra es.* Ermosa eres sobre todo encarecimiento, dice el Esposo, i cercana à mi. Aora, pregunta el Niseno; à que proposito tiene el Esposo tanto cuidado de advertirle la presente vecindad suya, quando encarece la belleça de su Esposa? Mui en provecho, i seguridad de la alma santa, dice Niseno. Es toda la ermosura, que tiene la Esposa, fauor i beneficio: demanera, que la grandeça de su ermosura es vna memoria de sus obligaciones; pues mientras mas beneficiada, à de-  
estar.

16

Cant. 1.  
vers. 15

estar la alma mas reconocida. Pues acuerde Dios con la misma alabanza la obligacion del reconocimiento a la esposa: no sea q̄ el no ser nada sin el beneficio del cielo, la sea ocasion de presumirse ermosa de si misma. Que es ansia de quien no tiene luces propias, querer acer lucimie  
 S. Greg. to suio el esplendor ageno.  
 Nis. ho. Expurgata à verbo anima,  
 mil. 4. dice Niseno, *solis circum-*  
*in Cant. in se suscipit, & simul reluxit*  
*cum luce, que in ipsa apparuit:*  
*propicereà dicit ei verbum: Pulchra facta es, quæ meæ luci appropinquasti.* Bie dicho. Vio el verbo, dice Niseno, tan enbeuido en la alma, que el ermosa, el cerca del Sol con que luce, que le parecio, era necesario auisar a la Esposa, era aquel lucimie to fauor de su presencia, i reflexion de su cercania, no ermosura de la misma Esposa. Que es tanto lo que encubre vna gran necesidad el recibir de agena mano su lucimie to, i lo que vna gran mengua pretende acer ventajas suias las prendas del otro. Que en viêdo el Esposo a su Esposa mui fauorecida de lucês, quiso tan bien estuviese mui auisada de la verdad de aquel lucimie to. No fuese, que las pretendiese acer suias, solò por no

tenerlas proprias. Que verdad tã cierta! Quié tiene nobleça heredada con la sangre, es tan onrado, que solo ace alabanza de la nobleça agena, i quiere ontarse con ella; quien nacio infame, pretende que la nobleça agena, que no le toca, sea solamente suia, i nadie ai noble en su imaginacion, sino el. O luces verdaderas de Cristo; que aceis gala de ennobleceros con los anpos ermosos de la nieue, i con las pureças flamantes del Sol! *Et resplenduit facies eius sicut sol &c.*

## DISCURSO III.

*Que son menester luces de profecia para mirar vna cosa sublime, i temerla mortal, porque no se alcançan à ver cenizas en grandeças.*

*Et ecce apparuerunt illi Moyses & Elias.*

**M**Vchas raçones an dando los sagrados Doctores, de porque aparecieron con Cristo Señor Nuestro este dia Moyses i Elias, i no otros Padres del testamento viejo. *Hoc autem multas ra-*

*Chrysin*  
*Cat. D.*  
*T bom.*  
*tiones*

27

*tiones habet, dice Crifosto. & prima quidem est hæc. Quia enim turbe dicebant eum esse Eliam vel Hieremiam, aut unum ex prophetis, capita secum ducit.* Quiso, dice Crifostomo, traer oi consigo à las dos cumbres de los Profetas: para que con su vista conozcã los Dicipulos la excelencia de Cristo sobre todos ellos: pues siendo Moyses i Elias los principales, son tanto menores que Cristo en magestad i en lucimie to. A sentada la conclusion de Crifostomo, que aparecieron los mas eminentes en la profecia, i respetando su raçõn, diera io otra no tan discreta, pero inportante à la enseñanza de nuestras costumbres. Los que oi aparecen con Cristo no ablan de su muerte aun viendolo entre los resplandores de glorioso? Si; así lo dice S. Lucas: *Diebant excessum eius, quem completurus era: in Hierusalem.* Pues à ese fin son Moyses i Elias, cabeças entre los Profetas todos, los que aparecen con Cristo. Para dar à entender lo dificultoso, que es, ablar de cenizas entre glorias, i alcançar à ver muertes entre lûces. *Que son menester luces de profecia para mirar vna cosa sublime, i temerla mortal.*

*Luc. 9.*  
*ver. 31.*

Digan, lo que quisieren, mis condicipulos, dice Tomas; que no è de creer la Resurreccion gloriosa de mi Maestro; sino viere entre las luces de Triunfador las estampas de sus eridas, como señales de quien è muerto. *Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, & mittam digitum meum in locum clavorum, & mittam manum meam in latus eius, non credam.* Notable condicion es, la que propone Tomas, para creer la Resurreccion! Pues no es posible, que Cristo ata resucitado sin las señales amorosas de erido? A q̄ proposito para creerle glorioso; quiere Tomas conocerle mortal i llagado? sola la agudeça de Crifologo pudiera allar respuesta à esta dificultad. Mirad, dice el Santo, la incredulidad de Tomas estuvò llena de misterios: pues della, como ponderan todos los Doctores, creció la firmeça de la verdad de la Resurreccion de Cristo: No demanera, que añadiese firmeças à la fe de los fieles el auer dudado Tomas; pues no puede la fe tener mas cierto apoio que el testimonio diuino: sino porque firmò à la raçõn vmana de mucho consuelo, que vbielen precedido tantos exámenes de aquella

18  
 Ioan. 20  
 ver 1. 5.

N ver.



verdad. Pues, dice Crisologo: si el conocimiento de Tomas a de ser misterioso, pidá por condicion el ver en vn reñcitado, i glorioso señales de muerte i erido. Que ver en grandezas señales de muerte es conocer con luces soberanas, i de profecia. *Petrus. Chryse. tibi Thoma, dice S. Pedro. ser. 84. sola vulnera presentari in iudicium fidei nimis calidus explorator exposulas? Quid si ista cum alijs abolita fuissent? Nulla pietatis monumenta, nulla Dominica resurrectionis inueniri existimas potuisse documenta? Prophetia magis, quam cunctatio fuit.* Desear ver en vn Dios glorioso señales de muerte, no fue duda de incredulo, dice Crisologo, sino aliento de profecia. Tomas no quiere ver entre las luces de resucitado los semblantes de muerto? Pues ese es misterio de profecia. Que es menester la luz de vn profeta, para alcanzar a ver entre glorias lastimas de sepulcro.

19

Bajó Moyse del Monte a emendar en su pueblo, lo que tan aprisa se auia ocasionado de vna ausencia forçosa: Pocas veces son menos desdichadas las ausencias de los que mandan, i rígen a vna Republica. I dan-

dole valor el zelo, i ayuda do de la llama, i ço pedaços el idolo, que auia adorado la muchedunbre poco sufrida. I desço de fuerte, que le voluio menudo poluo. *Arripensque vitulum, quem fecerant, combussit, & contriuit usque ad puluerem.* Admira el caso Agustino, i dice estas palabras. *O ira prophetica, & animus non turbatus sed illuminatus. Qui egit, ut forma ipsa prius confundatur, minutatim comminatur, & paulatim consummatur.* O enojo profetico; dice este Gran Padre: O espíritu alunbrado soberanamente, no turbado con la colera! Con raçon digo, que fue enojo profetico, el que desço el idolo: pues desbarató su forma, voluio en menudos poluos, i ço cenizas su diuinidad mentirosa. Aora, a ç propósito llama Agustino ira profetica, a la con que Moyses desço en cenizas el becerro? Ia lo a dicho el Santo, quiza no lo è sabido dar a entender io. No llegó a conocer Moyse, dice Agustino, ç vna diuinidad adorada aunque fingida podiá parar en poluo? No solpechó cenizas entre las mas eroicas grandezas? Pues no era

Exod.  
32. v. 27Aug. ad  
Ps. 73:

eta colera el zelo, sino profecia. Que no es posible, que ojos de menor vista, que los de vn Profeta pudiesen llegar a imaginar cenizas, en lo que entonçes miraban adoracion. Que es menester ser Profeta para alcanzar a ver muerte posible, en lo ç está adornado de glorias. *O ira prophetica, &c.*

20

Acusan a Eldad, i Medad delante de Moyses; porque sin auer venido al tabernaculo, ni recebido el espíritu de profecia con la publicidad, que auia prometido Dios comunicarle, estaban profetiçando en los reales. I siendo así, que estaba persuadido todo el pueblo, que el espíritu de profecia solo auia de darse aquel dia, a los que asistiesen en el tabernaculo con Moyses, no ai quien dude, si son profetas los acusados. Todos los tienen por Profetas; i como a tales les diligencian la muerte, les acusa la bachilleria de vn rapaz, los reprehende Iosue, i no los escusa Moyses. Que dicen estos onbres, que todos los tienen por Profetas? *Aliqui Hebrai, dice el Tostado, dicunt, quod prophetabant de morte Moyse, & de successione Iosue in principatu.* Es sentimiento de Ebreos, di-

ce este Doctor, que Eldad i Medad estaban tratando de la muerte de Moyses, i de la dicha venturosa de Iosue, diciendo, auia de sucederle en el gouerno de aquel pueblo. I sin reparar en mas, califican esta noticia por profetica: pues llegan a ver mortal, a quien entonçes estan resperando como a caudillo. No es Moyses aquel dia singularmente, de cuió caudal está Dios enriqueciendo, i aciendo entendidos gouernadores a setenta ancianos de aquella Republica? Si. Pues mirarle tan eminente, conocerle Principe, i acordarse de que puede morir, no es posible, que sea sino Profeta. Profetas son Eldad, i Medad: nadie tenga por naturales los discursos que estan aciendo en los reales. Que ojos que alcançan a ver en vn caudillo glorioso cenizas, es fuerça que sean ojos de Profetas. Vengan pues Moyses, i Elias como primeros entre los Profetas, si an de ablar de la muerte de Cristo, cuando le miran glorioso. Que son menester luces soberanas de profecia para alcanzar a ver entre resplandores cenizas.

(. .)

## DISCURSO III.

Que en fin á auido vna Magestad gustosa i sin ceño; con quien se pueda ablar.

Loquentes cum Iesu.

21 **A**blaban, dice el Euangelista, Moises i Elias cō Iesus, aunq̄ estaba glorioso. I no estorud el ceño de soberano á los agrados familiares de amigo, Bendito sea Dios, que nos a dexado ver vna autoridad apacible, i vn semblante de Señor con palabras! Que sienpre an de ser asperas las Magestades!

22 Cuenta el Sagrado Libro del Exodo el milagroso suceso del marcando los ijos de Israel fauorecidos de su Dios le pasaron gustosos; obedeciendo aquel monstro al imperio soberano suyo. I siendo así, que allí solo se dice, que los de Israel pasaron sin peligro, i que Dios estuvo fauorecedor: Pero contando David el mismo suceso dice, q̄ estuvo tambien enojado; i que fueron reprehensiones autorizadas las que escuchò el mar de la boca de Dios, para obedecer

Pf. 105. le. Et increpauit mare rubrū  
uersi. 9. & exiccatum est, dice David.

Reprehendio Dios al mar, i el quedó enjuto para el paso de los Israelitas, dice el Rei David. No ai mención, dice Agustino, de semejante enojo, como el que cueta aqui David; como pues dice David, que Dios reprehendio al mar, con enojo? *Non legimus vllam, Augusf. dice Agustino, qua increparetur mare, emissam coelitus vocem.* Pues á que proposito dice David, que estuvo Dios con ceño de quien reprehende? Es, dice Agustino, que estuvo Dios magestuoso: i apenas se puede desuiar del semblante de la magestad la á pariencia del enojo. *Potentiam diuinam, acrcientaluego el Doctor, Inreparationem appellauit.* Mirad, dice Agustino; no fue el poder de Dios soberano el que enfrenò los inpetus del mar? Pues si obedeció las olas á vna magestad, eso mismo seria el ser reprehendidas las olas. Que uentan enbueitos en ceñas los gustos de los poderosos, que parecerían enojos los imperios; i sequedades de quien reprehende, las insinuaciones de quien mandaba. Son cá asperas sienpre todas las Magestades, que siendo las diuinas sienpre agradables, i sienpre gustosas, cō todo eso las mirò con tanto miedo el

el mar, que se parecieron ceños, las que eran solo autoridades, i soberanias. Tienen sus grandeças los Reies, no causen encojimiento, á los que an de llegar á sus pies. I entiendan, que tiene mucho de aspera la Magestad; i que es ceño de enojo el semblante de su grandeça.

24 Fue grande el cuidado, q̄ tubò Dios con el adorno la grado del Sumo Sacerdote. Pero entre las otras piezas de su autoridad, dice el Texto Sagrado, q̄ mandò Dios, lleuase sobre su cabeça vna tiara en demostracion de su grandeça. *Facies, dice, & la vers. 36 minam de auro purissimas: in & 37. qua sculpses opere caelatonis, Sanctum Domino. Ligabisq; eam vitta hyacinthina, & erit super tiaram, immmensis fronti Pontificis.* Aora, dice S. Crisostomo, la tiara en todas naciones á sido adorno, i semejança imperiosa de trono: la tiara á sido sienpre simbolo del poder. Pues á q̄ proposito á de tener el Sumo Sacerdote sobre su cabeça, lo que auia de tener debajo de sus plantas? Si la Tiara es el indicio de la Magestad, esté á los pies, pues está eminente sobre ella, i no la tenga sobre las sienes. Es, dice Crisostomo, que es necesari-

rio, que sean las Magestades apacibles, i así an de tener sobre si autoridades numerosas. *Porque fino es con ese aliso (de la tiara) coronables, i dignos de ser coronados, dice, ferebat Pontificem tiaram; quia caput omnibus designatum oportuit capite habere potestatem, & scire, quod creatus caput aliorum, & ipse sub capite sit communi omnium Domino, & Principe. Absoluta enim authoritas, nec cuiusquam subiecta imperio, intolerabilis est, & difficilis.* Con mucho ingenio coronò Dios (dice la Boca Griega de oro) á los poderes mas soberanos con la misma grandeça, á quien ellos estan superiores. Para que con eso desagan algo la rueda del entono insufrible, con que pretenden mandar; acordandose tienen otro Señor sobre si mismo. I no fue eso, dice Crisostomo, querer Dios desautorizar á los Principes, sino detenerlos en medio de la carrera de la Magestad, para que no esten cercados de ceño, que estorne el paso á los subditos. Son sienpre las Magestades dificultosas, i asperas: i así dales Dios ese auiso, para que

sean contempladas en el poder, i ablen con agrado à los que la soberania desuia con ceño. *Absoluta enim auctoritas intolerabilis est, & difficilis.*

24

No es este el misterio de poner Dios preceptos a Adan, quando le forma en el paraíso? Sale el primer onbre de las manos liberales de Dios, ennoblecido con todas las ventajas gloriosas à su naturaleza. Nace con todos los cabales de entédido con todas las perfecciones de ilustre, i con todas las dichas de poderoso. I entre tantos colmos de felicidad, solo le manda Dios, que no coma de un arbol. *Precepitq; ei dicens: Ex omni ligno para discedes. De ligno autem scientia boni, & mali ne comedas.* Para q le pone Dios este estoruo à Adan? Preguntara Cirilo Alexandrino. Cuãdo le fauorece tan liberal, le limita tan escaso la fruta de un arbol? Es, dice el Doctor que le cria Señor, i dueño soberano de todo el mundo, i así fue necesario, que atendiese tambien Dios à no dejarle insufrible por magestuoso. Bien es, que entienda Adan, que està sugeto à las leyes de otro, para que así vniene un poco los entonos sagrados de Principe. I así

Gen. 1.  
vers. 16  
& 17.

ponganle un precepto, que respete con la obediencia. Que nace muy soberano, por nacer tan Señor. *Etenim nobilitatis immodica amplitudo superciliosam affert affectationem.* dice Cirilo, *et propter data est lex continentiae quae Dominum agnosceret, ut per eam ad memoriam semper voceretur eius, qui tanta cum potestate imperauerat.* Póga Dios leyes a Adan, si pretende, que viva entre los otros onbres con llanezas agradables de un mano. Que el nacer Principe le ace de tan soberua autoridad, i de tan magestuosa soberania, que se trata con altiuieces de mesuradas, i agenas à su naturaleza de onbre. Son todos los semblantes de Principe autorizados con ceños; i à no estar advertidos de otro poder soberano sobre el suyo, seran insufribles con sus entonos. *Etenim nobilitatis immodica amplitudo superciliosam affert affectationem.*

Estè pues oí Cristo Señor Nuestro en el monte, i estè tan apacible, que dexa tratarse de Elias, i de Moises; para que todos conozcan, que las Magestades calificadas con la voz del cielo, son Magestades que admiten à su favor, que onran con su presencia, i que fauorecen con

Cyrill.  
Alexã.  
lib. de  
Ador. in  
Spirito.

25

con su abla. I que puede ablarle con los que coronan el cielo de resplandores de gloria. Antes es cierto, que son siempre peligrosos, à los que tratan de la perfección Criftiana, los ceños de ofendidos.

26

Acia muchas maravillas Epifanio, dice el Discretissimo Enodio en su vida, pero entre los maiores prodigios estaba mas vnilde. Conocia, cuerdo Epifanio, dice su historiador, que pierden los poderes del cielo los onbres, en llegando à acer de la santidad sobrecejo. *Sed in vit. cum talia iugiter per Christi Epipha. gratiam faceret, nihil sibi de presumptionum statibus assimebat. Tollit enim illis boni meriti potentiam, quibus supercilium fiducia benignitatis attulerit.* No acia presunciones de soberania Epifanio, los que eran fauores de la gracia soberana de Dios. I así es cierto, que era su virtud verdadera, pues no la acia aspera con los ceños. Que no son semblantes de la santidad de la Iglesia Catolica, los entonos magestuosos de Principes. La santidad mientras mas crecida està mas vnilde, i mas agradable: en siendo aspera està peligrosa, i no es virtud esforçada con los poderes del

Ennod.  
in Vit.  
apud  
Sur.

cielo, sino locura desahuecida desahuada en desatinos de ignorancia, ó en reñefes de condicion. Los mas santos son mas apacibles, i con un Dios, aun quando ace alarde de sus glorias, ablan oí los dicipulos. Aprecian deste Señor todos los poderosos.

## DISCURSO. V.

*Que vive con calidades de bienaventurado; quien no siente las dichas agenas; & puede confesarse excedido de otro.*

*Respondens autem Petrus dixit ad Iesum: Domine bonum est nos hic esse: si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi unum Moysi unum, & Eliae unum.*

EN viêdo S. Pedro las glorias soberanas de Cristo juzgó aquel lugar por proposito para su morada, i así deseó acer tres tiendas en aquel campo, dõde poder goçar à Cristo, à Moises, i à Elias validos suios q le acompañaban en esta demonstracion gloriosa de su Magestad. No puede tener la gloria, de q oí ace Cristo Señor Nuestro alarde, mas cierto

27

testimonio de las cudicias de Pedro, que tenerla el Apostol por objeto de su goço, siendo agena juzgando à los que la estan poseiendo por merecedores de tabernaculos; i contentandose el Apostol con solos los seruicios, sin aspirar al mismo premio. Que es argumento, que tiene condiciones de gloriosa la dicha, cuando el que la mira, no la envidia fino se goça con que la posea otro: i quando puede quien la mira, confesarle excedido del que la goça.

28 Nadie quiera desvanecer sus afectos, cõ decir se alegra de los bienes, que goçan los otros: que es villania genialmente crecida con nuestro mismo ser, el sentir con envidia, lo que el otro goça con felicidad. *In quo non inuidus*

*Saluia. lib. 5. de maleuolentia zelus ardet? Prouid, Cuius non sensum, dice Saluia no, liuor inuasi? Cui nõ prosperitas aliena supplicium est? Quis non bonum alterius malum suum credit? Cui ita sufficit felicitas sua, ut etiam alii velit esse felicem?* Sienta lo que quisiere la generosidad mas desvanecida del onbre, que io apenas allo, quien no abrigue en el pecho las llamas ardientes de la envidia, que le despedagan el coraçõ, i que le rasgan los sentidos.

Quien sera, dice Saluiano, tan poco enuidioso, à quiẽ no sea la ventura agena, castigo? Que no padezca con lo que el otro goça, como con lo que à el le atormenta? Aquíẽ se comunicò tan liberal la dicha, que le dio dicha, para ser dichoso, i juntamente para no ser desdichado, viendo lo q el otro posee de ventura? Dice biẽ Saluiano. Imaginò cõ mucho ingenio q auia dos linages de dichas: el vno, q iciese biẽ afortunado à quiẽ està dicho, el otro, que le aga sufrido en las dichas que goçan los otros. I así como no se comunica aquel segundo linage de dicha fino es por beneficio singular del cielo, así sucede, que muchos esten dichosos, i juntamente infelices con el sentimiento, que padecen de los bienes que goçan los demas.

Sospechò esta segunda dicha Plinio el Menor con mucho ingenio, i en lisonjadesus Enperadores escriuio estas palabras. *Ille nil sibi ex fortuna tua nisi gaudium vendicat, quã constanter nõ potentiã tuã sed ipsum te reueretur. Idem estis iniuicem, quod fuistis probatis ex aquo: nilque vobis felicitas addidit, nisi quod scire capistis, quam recte uterque vestrum felicitatem ferat.* En El

29

*Plin. in Panegy.*

posa

posa ò Trajano (dice el entendido Consul) el fructo que sacà de los fauores, que te ace la fortuna, es el estar ella tan bien goçosa. I si è de decir lo que siento, dice Plinio, en el nueuo aumento de grandeça, à que os à sublimado el imperio; no allo que esteis mas dichosos, sino con nuevos linages de dichas. Que entonces, aunq viuiades afortunados, pero no viuiades sin sospecha de enuidiosos, i de sentidos con la felicidad diferente, que goçaba cada qual de vosotros. Oí con el imperio os à dado el cielo vna dicha no vista otra vez en la tierra: i es, que cada qual de vosotros esté dichoso, i sufra sin queja la dicha de su compañero. *Nilque vobis felicitas addidit, nisi quod scire fecistis, quam recte uterque vestrum felicitatẽ ferat.* Aunque mas discreta i mas teñida en lisonjas no pudo allar en la tierra la pluma cortesana de Plinio el segundo linage de dicha, que dijo Saluiano: pues no llegó Trajano à allar goço, fino solo à tener sufrimiento con la dicha de su Esposa; i la Esposa con la de su marido, i Enperador. *Nilque &c.*

30

Era ele blason solo de las dichas soberanas del cielo; i así con vnas sonbras no mas, que

goçan los ojos de Pedro este dia en el monte se allan tan cabalmente dichosos, que tienen por dicha suya, i que estan mirando en Cristo, en Moises, i en Elias; i así desea asegurar la felicidad dellos, para estar sienpre el bien afortunado. No ai argumento mas evidente; ni indicio mas cierto, de que vno goça aquellos bienes soberanos de la gloria como no enuidiar, sino goçar se cõ los bienes de los otros.

Alentaba Cristo Señor Nuestro à los suyos para que padeciesen con esfuço valeroso, pues les esperaban premios eternos. I auiendo dicho, que esten animosos, pues tendran por corona de sus trabajos el reino de los cielos; acrecienta: *Gaudete, & exultate quoniam merces vestra copiosa est in caelis.* Goçaos con alegria, pues será tan crecido el galardón de vuestros sudores. Ahora, dice Agustino, ai mas que poder goçar que vn Dios poseido del entendimiento? Es cierto que no. Pues si ia à prometido Cristo esa vista suya, i el reino de los cielos, que no es otra cosa fino la gloria de los bienaventurados diciendo, *Beati mundo sic. 9. & cord, quoniã ipsi Deum vident. 10.*

31

*Matt. 5 vers. 11*

*Ibi. ven. 10.*

pa.

*patiantur propter iustitiam, quonia ipso est regni calor.* a q̄ proposito promete aora el premio copioso a sus mercedamientos; pues no puede ser otro este premio, sino aquella gloria? Aora, dice Agustino, lo mismo promete en aquellas clausulas, i en esta, la gloria promete en entrabas: pero le parecio a Cristo Señor Nuestro, que se explicaba mejor la gloria; cō decir que era premio de muchos, que allaban que goçar en lo que los otros poseen; que con aver dicho que era ver a Dios, i que era Reino de los cielos. Porque es tan singular prerogativa en el que ve a Dios, no allar que, sentir, sino que goçar en las dichas de sus compañeros; que no ai cosa que así declare, que es ver a Dios, sino esta dicha de los que le goçan.

*Vbi sup. Gaudete & exultate, dice Cristo Señor Nuestro, quonia merces vestra copiosa est in caelis. Sic enim persecuti sunt Prophetas, qui fuerunt ante vos.* Soberano es el premio de vuestros trabajos, dice Cristo, copiosissimo es el galardón de vuestros sudores; pues aveis de tener cōpañeros en esta misma gloria, que esten goçando el mismo premio, q̄ vosotros; por aver pa-

decido los mismos martirios. I aveis de tener goço cō mirarlos a ellos bien asegurados *Stetit in ista mercede, dice Agustino, qui gaudet spiritualibus: sed ex omni parte perficitur, cū mortale hoc induerit immortalitatē.* Algo desta prerogativa empiezan a goçar, dice Agustino, los q̄ ven en sus ermanos bienes espirituales; pues vistoso atormetã el coraçõ cō envidias, sino le regalã con agrados. Pero esta dicha no tẽdra sus cabales asta q̄ estẽ vno dichoso cō la vista de Dios, q̄ entõces tẽdra por tan propios los goços ajenos, q̄ se alegre cō mirarlos. Ni son celestiales, ni espirituales las envidias de las ventajas ajenas. I así quiere acreditar Pedro su dicha cō allar materia de goço en la gloria de Cristo, de Moyses, i de Elias. *Bonũ est nos hic esse: faciamus hic tria tabernacula.*

Es la segũda señal, q̄ goça Pedro algunos vislumbres de los bienes celestiales, la corteja vnilde, cōq̄ deseo tiẽdas de magestad para Cristo, Moyses, i Elias, conociendose inferior a ellos, i así no deseando para si tabernaculo. Las luces todas del entẽdimiẽto del onbre, sino estuierã mejoradas cō las celestiales, no fuerã tã corteses, que se reconocieran

Aug. in Cat. D. Thom.

32

exce-

Excedidas en algunas prẽdas de los otros. Solo esto pueden las luces de los q̄ vẽ ia a Dios en su gloria. Las demas ni aun igual sufren.

33 Conoce Alexãdro el Grãde, q̄ se acerca su muerte: i tiene valor, dice el Texto sagrado, para creerse mortal, el q̄ se avia presumido ijo de los Dioses: llama a los mas nobles de su camara, i estando aun vivo; les repartio todos sus reinos. *Maceb. 1. cap. 1. Et post hoc decidit in lectũ, & cognovit, quia moreretur. Et vocavit pueros suos nobiles, qui secũ erãt nutriti a iuventute: & divisi illis regnũ suũ cū adhuc viueret.* Aliẽto grãde, mirar cō ojos enjutos su muerte: tan atẽto a sus obligaciones, q̄ no le espãro su orror, ni le descõpuso su vltimo afan. Pero quiẽ vio cō tãto animo la muerte, q̄ le acometia, no le tuvõ paraver otro igual a si q̄ le eredase. Partio los reinos en los sucesores. Que no tuvõ valor Alexãdro para imaginar a otro onbre tã poderoso, como el avia sido. *Et divisi illis regnũ suum.*

34 Nadie imagine, q̄ a de aver, quiẽ quiera reconocer a otro igual a si en ventajas. Pues q̄ locura es lisonjearse de suerte, q̄ piense a de aver quien le reconozca superior? En viendo q̄ vno excede en merced-

mientos, luego buscã calumnias, con q̄ desacreditarie.

Vbõ en las arenas de los Anfiteatros i Circos Romanos dice Castadoro vn onbre entre los de aquella arte de ligereça i de industria, tã eminente, q̄ no entrõ en contienda, que no llevase el laurel de la victoria. Pero en llegando a mui victorioso, estuuo tan calumniado: que la muchedũbre de las palmas, no le sirvuo sino de sospecha de sus embustes. En viẽdole tan ordinario en las dichas, todos le condenarõ por echicero: i no fue otra la prueba de sus delictos, sino la costumbre de sus victorias. *Victor per diuersos ora Castod. volitavit, plus vectus favore, libr. 3. dice Castadoro, quã curribus. Var. ep̄i. Frequentia palmarũ cum dici faciebat maleficiũ: inter quos magnum preconium videtur esse ad talia crimina pruenire.* No pudo ser singular en los mercedamientos, i no padecer las calumnias de los envidiosos. Que por no confesarse excedidos, decian, que aquella artiçada ligereça cō que vencia, era enbuste engañoso, i no ardimiẽto vicario. No es poca alabança ser así delinquente, dice Castadoro. Pues toda la raçon de la calumnia, es la grandeça de las acciones. Nadie des-

35

Castod. libr. 3. dice Castadoro, quã curribus. Var. ep̄i. Frequentia palmarũ cum dici faciebat maleficiũ: inter quos magnum preconium videtur esse ad talia crimina pruenire. fol. 51.

maie

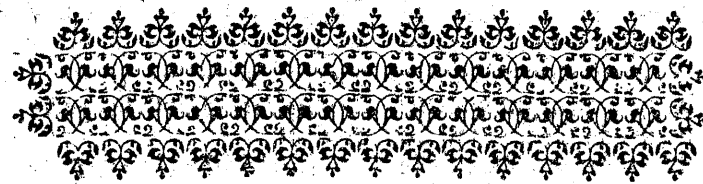
maie por verfe así calumniado, que es fuerça de su virtud eminente: que no es posible vivir sin calumnia las grandes prendas en esta vida. Que es solo privilegio de los que estan bienaventurados verfe excedidos en gloria; i con fesar es ventaja de merecimiento, i no de engaño, ó de echico.

56 *Fratres ego me non arbi-*  
*Ad Phitror comprehendisse,* dice el  
 lip. 3. v. *Apostol Pablo, unum autē,*  
 13. *quæ quidem retro sunt, obli-*  
 14. *uiscens; ad ea verò que sunt*  
*priora extendens me ipsum,*  
*ad destinatum persequor, ad*  
*bravium supernæ vocationis.*  
 La joia pretendo de corredor, dice S. Pablo, i así nunca me descuida el aliento pasado para no correr con ardimiento de temeroso. I no es el precio, que busco, como premio de mi diligencia, dice el Apostol, el laurel de victorioso, sino la gloria de bienaventurado. *Ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis.* Leió así Tertuliano: *Ad scopum persequor, ad Palmam incriminationis.* Apresuro mis pasos al fin de la carrera; á la

Palma esenta de calumnias Dice el Apostol. Singular leccion, i mas en pluma de Tertuliano, que sigue rigores de letra! Lo mismo es el premio de bienaventurado, que el laurel ageno de pleitos? Si. Ese es el blason de la gloria, i la prerogativa suya; que á desfer vn bien tan sin desagradados en los que le estan mirado goçado de los otros, que aun siendo igual, i aun superior al que ellos goçaren, no an de calumniar le, sino reconocerle. Muchas cosas ai, que declaren la grã deça soberana de aquel biẽ; pero io dice Pablo, con lo que me aliento á alcançarle, es, con pensar que es vn bien ageno de envidias, i de calumnias. Dichosos bienes! Felicissimo estado! los bienes desta vida son muy diferentes. Mientras mas dichoso, auéis de estar mas perseguido. No os congoje, ni os disguste la calumnia, i el de sagrado, que es el credito de los que merecen, i forçoso en esta vida, asta llegar á los bienes de la gloria: *Ad quam, &c.*



SERMON



## SERMON OCTAVO.

Para el Miercoles Tercero de Cuaresma, sobre  
 el Euangelio que enpieça: *Ascendens Iesus*  
*Hierosolymam, &c. Matth. 20.*  
*versicul. 17.*

## SALVACION.

**N**O ai raçontan poderosa para alcançar, lo que se pretende, como el agrado de á quien se pide. Que á sido sienpre la mejor diligencia para alcançar vn beneficio, el gusto de quien le á dar. Esta pues la dificultad en conocer, lo que agrada á cada persona; siendo tan singular en cada naturaleza su gusto: que mas se diferencian por los antojos que tienen, que por las calidades que goçan. Es facil de allar el gusto de vna naturaleza de raçon; dice discreto San Juan Crisostomo. No ai ser entendido, á quien no agrada, lo que inventa su ingenio, i lo que dispone su fabiduria. I así quien pretende acertar con las peticiones, á de lisongear al entendimiento, de á quien riega. Alla Crisostomo la prueba desta verdad en el Euangelio de este dia. Subia Cristo Señor Nuestro á Gerusalem, dice el Euangelista, con tando á sus Discipulos los lau-

lances todos de su pasión desde la primera traición asta el último ultrage. En este tiempo llegó Salomé madre de Diego i Juan, discipulos, i parientes de Cristo; i pidió las dos mejores fillas de su reino para los dos hijos. A que proposito pregunta aora San Juan Crisostomo pusieron en boca de la madre esta petición los Apostoles favorecidos? Porque no piden ellos, pues conocen en su Maestro el amor de amigo, i la obligacion de pariente? Es, dice Crisostomo, que conocian bien los discipulos que Dios avia echo a las entrañas de la Madre ansias sollicitas por el bien de sus hijos; i así quisieron asegurar lo que pedian, alabando el entendimiento de a quien entonces ruegan. I para eso piden por medio de la Madre: que es cierto a de gustar Dios de las peticiones, que van encaminadas por el medio que el puso en la naturaleza para las medras de un hijo.

*Crisos. Facilius impetrabit mater, in Cat. dice Crisostomo, pro filijs D. Tho. suis rogans. ipse enim Dominus, qui maternos animos filiorum miseratione implevit, facilius audiet maternum affectum. Discreta razón. Dios no iço a la Madre deseosa de los bienes de un*

hijo? Luego quien pide por medio de la Madre asegura el despacho a sus ruegos, pues aplaude los aciertos de quien así dispuso las peticiones?

Lindo discurso para alcanzar este día la gracia, que necesitamos; si la pedimos por medio de Maria Madre i Señora Nuestra. No alcançó Salomé, lo que pedía para sus hijos, porque pidió premios, auendo de pedir gracia para los servicios. I así aunque gustó Dios de ver a una Madre pedir por sus hijos, desagradole la petición por no ser tiempo entonces de fillas, sino de trabajos. Nosotros pedimos por medio de nuestra Madre; i Madre del que a de acer el fauor, i pedimos gracia para servir: que cierto saldrán bien despachados nuestros deseos: i mas si recabamos la intercesion de Maria con la oracion del Angel, diciendo-

*Ave Maria, &c.  
(..)*



DIS-

## DISCURSO I.

*Que el gusto, con que se empre-  
den las acciones dificultosas,  
es el aliento para obrarlas.  
I que debemos mucho a Cris-  
to por la alegría, con que  
padeció por noso-  
tros.*

*Eccè ascendimus Hierosoly-  
mam, &c.*

**E**Ntranbos discursos propuestos adivirtió S. Juan Crisostomo en las primeras palabras de nuestro Evangelio. *Eccè*, dice Cristo Señor Nuestro, *ascendimus Hierosolymam, &c.* *Eccè* dice Crisostomo, *constantia sermo est, ut memoriam presentia huiusmodi in cordibus recon-  
dant.* Mirad dice el gusto, i constancia con que subo a morir a Gerusalén, i confiad el fin de la batalla dichofo, pues entro así denodado. Que no ai mejor fiador del riesgo, que se emprende; como el valor i buen semblante con que se enpieça la batalla. Acrecienta luego Crisostomo sobre la palabra, *ascendimus: Ascendimus*, dice, *ac si dicat: videte, quia voluntarie exiit ad mortem.* Estimad el beneficio soberano, que os

ofrezco dādo la vida por vosotros. I siendo la víctima que a de sacrificarse en la Cruz un onbre Dios, no quiero que repareis tanto la grandeça del don, como el gusto con que se ofrece. Es el fauor prendas de la voluntad, i no execucion de la fuerça. *Facilita lo mas arduo de una empresa el gusto, i alegría en enpeçarla. I ace sobre todo excarecimiento agradable lo mucho que Cristo nos benefició, el afecto i amor con que obra en bien nuestro.* Probemos lo primero.

No ai dudā, sino que el aliento vicarro, el gusto con que se emprenden las acciones, las facilita, i aun las executa. Que cosa mas contra lo que pueden sospechar todos los sentidos, que la restauración de la vida, que una vez mario? Quien pudo imaginar vidas de acabamientos? ni esperar llamas de cenizas i frias? Quien llegara a creer, que de la oguera en que se abraza, avia de nacer el Fenix, Pajaro, que tiene la cuna de su nacimiento en su sepulcro? No que nadie esperara, lo executó un aliento vicarro desta aue en morir. Buscando Tertuliano alguna razón de lo que toda erudicion dice, alio esta muy de nue-

tro.

to intento. Que mucho dice Tertuliano, que el Fenix alle en la misma guerra vida, pues se arrojó à la llama gustoso? *Semetipsum libenter funerans renouat*, dice el Doctor, *natali sine decedens, atque succedens iterum Phoenix*. Vê el pajaro las llamas encendidas, que an de volverle ceniza, i desatar en pauesa el rico ornato de sus plumas; i tan lejos està de temerlas; que las auina con sus alas; i se arroja à ellas animoso. Entrà en el sepulcro de buena gana con ambiciosa sed; i así salió renouado i viuo de la tumba. Que se debio à este aliento tan dichosa vida. Queréis no acabar en los peligros? Entrad en ellos con denuedo gallardo.

No es menos agudo el reparo de Eusebio. Muere Dios, dice este Padre, i sin temor de los Indios que lo estornan, es sepultado en lugar onroso: i resucita glorioso al dia tercero de su muerte. Aora, dice Eusebio, quié p do dar segunda vez vida à vn cuerpo tan desecho à tormentos? Como pudo volver à gozar de alientos el que ia estava difunto à vitrages? Claro està, que la diuinidad soberana que asista al cadauer; que no ai poderes en la

naturaleça para efecto tan levantado. Pero alla discreto Eusebio alguna raçon, q pueda con ingeniosa eloquencia (no con verdad) imaginarse obradora de esa maravilla. Qual pensais que es, dice Eusebio? El auer muerto Cristo no tanto à violencia de los tormentos, como à fineças gustosas de su voluntad. *Deinde cum corpus, dice Eusebio, ipsius familiares accepissent, tertio die rursus illud ipsum recepit, quod euadecat spontè reliquerat*. Bien dicho. No pereció el amor de Cristo en dejar la vida, antes la dejó gustosissimo; i así la allò despues obediente, i la recobró gloriosa. La diuinidad que asiste al cadauer no solo por su inmensidad, sino por laço estrechissimo de vnion, es el esfuerzo, que la resucita. Pero tan fiada quedó la vida en el aliento vicarro, con que la ofrecio Cristo Señor Nuestro: que à estar ó menos pronta, ó menos valiente la diuinidad, bastara en discrecion bien fundada para recobrar vna vida el gusto animoso en dejarla. Que no parece puede peligrar lo que enpre de animoso vn aliento.

Desto discurso se entenderan con gala i sin arrojovnas palabras encarecidas, i doctas

*Euseb. de demō strat. E uangel. lib. 3. ca pit. 6.*

doctas de Arnolde Carnotense. Mira este Padre, espirando en la Cruz à Dios, i à toda la naturaleça desfalleida de alientos temièdo el desanparo riguroso, que la amenaza, i el peligro de no allarse esfuerço para volver segunda vez vida al cadauer difunto i ierto. I alla el Doctor consuelos en la fineça gustosa, con que el Verbo de Dios muere. No faltará, dice Arnolde, quien repare la vida difunta de Dios, pues no la acaba tanto el tormento que padece, como el gusto de la voluntad de Cristo que la sacrifica: i no es posible que vn gusto en morir no sea poderoso para restaurar la misma vida, que pierde.

*Arnol. Abiectio voluntaria, dice de sept. Arnolde, non expers est omnipotentia*. No muere voluntariamente Dios? Pues nadie tema, que la vida perezca sin esperança de repararse, pues el mismo entrar por la espada con aliento esforçado, es asegurar los poderes de recobrar la vida. Que es todo poderoso Dios que espira, en la verdad, por la diuinidad perfecta que goça; en la apariencia, por la volú rad gustosa, con que se ofrece al cuchillo. I así à de ser fiador de la vida el poder diuino q tiene, i el gusto vicarro

que muestra. No desfalleirá Cristo Señor Nuestro en la carrera de su pasión; pues así entra de su voluntad à los açotes, à las descortesias, à los vitrages. *Ecce ascendimus Hierosolymā &c. filius hominis tradetur, &c.*

De aqui nace lo mucho, q debemos à Cristo Señor Nuestro: pues no solo ofrecio la vida de vn Dios por nuestra salud; sino la ofrecio con tan encarecida voluntad, q inferen della los Padres poder para resucitarla, por la grandeça del gusto, con q la entrego à beneficios del onbre. *Animus est, dice Seneca, qui parua extollit, sordida illustrat, magna & in pretio habita debonestat. Nō est ergo beneficium ipsum quod numeratur; aut traditur. Sicut nec in victimis quidē licet opima sint, auroq; prafulgeāt, Deorum est bonos; se. pia, ac rectā voluntate venerantia. Itaque bonietia farre, ac ficilia religio si sunt: mali rursus non effugiūt impietate, quāuis aras sanguine multo cruetauerint*. Nadie à de estimar dice Seneca, lo q le dan en el beneficio, sino el amor de quien nace ese bien, Aunque se remedie la necesidad que padeçia, no debo estar agradecido, à quien no conozeo aficionado à fauorecerme.

*Senec. lib. 1. de benefic. cap. 6.*



Es el amor, el que dá precio à las liberalidades; i el que adorna los beneficios. Pues quien ama, quiere fauorecer me. I así ese me obliga. Quié solo age el focorro à la necesidad, solo la remedia; pero no me obliga al agradecimiento. Pues no estoi io obligado, à lo que quiça en el otro fue costumbre culpable de su largueça, de sperdicio de su liberalidad, i por lo menos no es atencion à mi desdicha. Pues q̄ agradecimientos no deberá el onbre à Cristo, q̄ tan gustoso le remedio? Cuãdo el precio de su liberalidad no fuera soberano, solo el amor ennobleció de fuerte el remedio, q̄ no tenia toda la naturaleça caudal bastante para el retorno. O voluntad del onbre, que raçones bastarán para rēdirte à ternurás, si la aficion encarecida, con que sube à morir tu Dios, no te desfebra en agradecimientos? Con mucho acierto juntó Seneca el gusto endar el beneficio cō el culto de sacrificar la víctima: pues oi está Cristo. Señor Nuestro beneficiando à los onbres con el gusto q̄ sube à la muerte, i ontrando à su Padre con la víctima que ensangrentara las aras de la Cruz. Agradezcam os à este Señor el amor con q̄ nos beneficia,

que el Padre mostrarà lo q̄ le agrada el sacrificio en el perdón de las culpas, por cuió remedio se ofrece.

## DISCURSO II.

*Que los mas entēdidos nacieron para padecer mas. I que no sirve el mucho caudal sino de mucho tormento.*

*Ecce ascendimus Hierosolymam, & filius hominis tradetur, &c.*

O Desdicha mil vezes llorada, i muchas mas padecida de vn entēdimiento! Que solo sirve para padecer mas! No acrecienta, i el que mas sabe, noticias con q̄ ser excelente, sino ventajas para tener mas fatigas. Nada que pueda atormentarle, se esconde à vn gran entendimiento. Subo, dice Cristo, à Gerusalem; i allí è de ser entregado à los Principes mas illustres de la Religion, allí sere açotado, esarnecido, &c. No ai circunstancia de dolor, q̄ no adnierta desde luego la sabiduria soberana de Cristo. La vègãça de los enuidiosos, lo injusto de la sentencia, la deslealtad del dicipulo, los ultrages contra su autoridad,

con-

contra su enpacho, contra su persona le estan ia atormentando, sin q̄ se esconda la menor circunstancia de pena. No son las agudeças de vna raçon regalos que la entretienen, sino cuchillos que la desfebran en sentimiētos.

Los necios, dice Seneca, por lo menos no padecē, sino cuando estan debaxo de la pesadumbre: por q̄ no previene su raçon los lançes pesados de las fatigas, que an de sufrir. Pero los sabios padecen, cuãdo padecen, i cuãdo conocen; i como conocē desde q̄ es posible el dolor, sienpre estan padeciēdo. *Audiuimus aliquando*, dice Seneca, *voces imperitorū dicentium: Nesciebam hoc mihi restare. Sapiens scit omnia sibi restare. Quidquid factum est, dicit: sciebam.* Los necios, dice Seneca, cuando llegan à padecer vn mal, entonces le conocen, i entonces le sienten. Pero el entēdido le alcanza antes de padecerle: i así ninguna pena le coge entero el esfuërço, ia llega quebrantado el valor, por tener mas luces en el entendimiento. Es grande aliuio para las pesadumbres el no tener raço: no padecen la mitad del mal los necios, si es que aciertan à su casa los daños.

Seneca.  
epist. 76

Con mil deseos estuve, dice Iob, de arinar la casa de la sabiduria, como es prenda de estimacion, juzgué que era bien empleado todo desvelo en buscarla. *Sapientia ubi inuenitur. & quis est locus intelligentia? Excelsa, & eminentiora non memorantur in conspectu eius.* Que no gasté en esta ansia? I como si buscara à algun delincente, todas las criaturas, dice Iob, negaban estar en su casa. El abismo dice, que no sabe de ella; el Mar, que no la conoce; las aues del aire, que no la alcançan; los viuentes mas curiosos, que no la an encontrado. Solo la muerte, i estrago me dieron nueuas de la sabiduria. *Abyssus dicit. Non est in me, & mare loquitur. Non est mecum. Abscondita est ab oculis omnium uiuentium, volucres quoque caeli latet. Perditio, & mors dixerunt: Auribus nostris audivimus famam eius.* Notable desdicha! Que nadie de nueuas del entendimiento fino la muerte! Que solo el estrago sepa la casa de la sabiduria! Este es el açar, con que nace desde la cunã cualquier raio de raço, no es posible esconderse del daño ni de la muerte. Que no sepa

O 2 el

II

Iob. 28.  
vers. 12Ver. 14.  
21.  
22.

el premio à donde vienen los entendidos, i que lo sepa la fincaçon, la violencia, la pesadumbre? Vendada los ojos irà la desdicha, i lleuada de solo el destino de daño irà la muerte à erir à vn sabio. El ser necios, es esencion de fatigas: el ser entendido es reclamo de penalidades.

21

Pierde Adan por su desobediencia, lo mucho que le auia comunicado la largueça de su Dios. Destierrante del paraíso, i pone el cielo por guarda suia à vn Querubin con vna espada ardiente de fuego. *Eiecitque Adam, & collocauit ante paradysum voluptatis Cherubin, & flammæum gladium.* Ahora, à que propósito pregunta con mucha agudeça Baquiaro, pone Dios por estoruo del paraíso, en que pecó Adan, llamas en mano de Querubines, que son los entendidos entre las otras Gerarquias nobles del cielo? Por que raçon à de estornuar la entrada del parayso el Espiritu entendido, i no el poderoso, ó el enamorado? Mirad, dice Baquiaro; pretendia Dios, que el estoruo que el ponía en la puerta del paraíso, fuese juntamente enigma misteriosa, que declarase el modo có que podia el on-

Gen. 3. vers. 23

bre voluer à el, i para eso puso en su entrada fuegos, i sabidurias. Que el salir del paraíso, fue por deleites; i el voluer à el, à de ser por trabajos; i así entendamos, que emos de entrar en el paraíso por llamas, ó por Querubines. Pues para padecer mucho, ó emos de ser Martyres, ó emos de ser entendidos. Parecera fingido el discurso. Oidle al Doctor. *Eousque, dice Baquiaro, deligebat vitam, idest, Christi participio exules sumus; donec ad eum per romphaam flammæ, idest, ignitam martyrij passionem; aut per Cherubim, qui interpretatur multitudo scientia, remeamus.* No podemos alcanzar los premios del paraíso, dice Baquiaro, sino entramos por los filos ardientes del fuego, i por en medio de las llamas de los trabajos. I así ó emos de ser Martyres entrado por la espada, i dexando la vida; ó emos de ser sabios entrado por las ventajas de la ciencia, i aciendonos pedaços. Que es tá cierto camino para padecer mucho, el tener muy auentajadas noticias, como el estar teñidos en sangre, que vierten rotas las venas del cuerpo. Que no es la mucha sabiduria ventaja que ilustra, sino Martyrio

Bach. epist. ad Ianuar.

tyrio que atormera. O Martyr, ó enten ido, que es lo mismo; pues todo es padecer, para entrar à los deleites del paraíso.

13

Sueña Nabuco Donosor, i olvidase de lo que à soñado, cuando despierta. I manda à sus adiuinos, q̄ le digã, lo que esconde su oluido. Dixeron ellos, que no alcançan el sueño, pero que le diran la interpretacion, si su Magestad se le dice. Enojose el Rei como poderoso; ellos responden como entendidos; i quieren antes morir, que errar. En nada desto reparo, sino en lo que le

go acrecienta la Escritura Dan. 2. Sagrada: *Tunc, dice, Arioclem ad Regem, & dixit ei: inueni hominẽ de filijs transmigrationis Iuda, qui solutionem Regi annuntiet.* Entonces, dice la Escritura, entró Arioc à la presencia del mismo Rei, i le dixo: que alli estaba Daniel para el acierto de lo que pretendia, i para la noticia de sus sueños. No table prisa de Cortesano! Que cuidado tiene Arioc de Daniel, para que así le entre en Palacio, i le dè lamano para que tea dicho? A que propósito buscara à Daniel Arioc? Bien fácil es de entender, dice discretissimo Vgo

Cardenal. Daniel no era entendido? Si. No morirá aquel los sabios por no acertar los sueños del Rei? Es cierto: pues para eso le buscaria Arioc, para que muriese, sino acertase aquella dificultad. Que el ser entendido es bastante titulo, para que otro le diligencie la muerte. For te Arioc, dice Vgo, *quis sciebat Danielẽ & socios eius sapientiores cæteris* (esta es la culpa) *nec videret eos interfuisse questionẽ factã à Rege eos specialiter requisivit ad solutionem faciendam, &c. vel ut cõ ipsi morerentur.* Muerte ai amenaçada contra los doctos, dice Arioc? Pues busquemos à Daniel, para q̄ muera tambien, sino acertare el enigma del Rei desuelado. No es Daniel sabio? pues porque à de viuir Daniel? Muera el entendido, pues tiene ventajas de sabiduria; i buscando, para que muera. Que arro titulo tiene para q̄ todos le diligencien la muerte, pues el está tan glorioso con las luces del entendimiento. Que verdad! Que de fengão! Que enojo!

Vgo Car. dim. in Dan.

Quereis ver vn prodigio grande, dice George Nicomedienle? Pues mirad à la soberana Reina del Cielo Maria en quiẽ ai sabidurias i en quien ai vida. Maria es,

dice Doctissimo, la ara en q̄ estubo la vida, i el conocimiento; la mesa en q̄ se firuieron juntamente platos de vida i de raçõn. Pues no ai mas que ver. Que es lo vltimo de los prodigios milagrosos, que esten las sabidurias sin orrores de muerte; i sin deijos lastimosos de sangre. *Accipe mensam;* dice George, *qua portat vitã: in qua vite nostra panis propositus ambrosia pavit eos, qui illius fuerunt participes: ex qua erantes sapientia imperurbatum & purissimũ effundunt cognitionis poculum.* No ai junta, que no pueda allarse en laço estrecho de amistad, dice el Obispo, pues fue vna misma cosa fuente de vida, i de raçõ. Quien fue principio de conocimietos, i no fue cuchillo de muertes, todo lo puede ser: pues en esa junta se icieron faciles todos los prodigios. Que es tan siẽpre tan en las entrañas de la sabiduria la sangre del estrago; tan cerca de la noticia la muerte; tan dẽtro del saber el peligro; tan en las ventajas de caudal los rigores del daño, q̄ es asombros de prodigios Maria, pues fue principio de conocimietos, i origen dichoso de vidas. *Accipe mensam, &c.*

Que sueño tan misterioso

el de Adan, dice con asombro Tertuliano, q̄ entẽdido, i q̄ injuriador. *Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam, dice el Texto sagrado, cumque obdormisset, tulit vnam de costis eius, & repleuit carnem pro ea. Et edificauit Dominus Deus costã, quã tulerat de Adam, in mulierẽ.* Adormecio Dios a Adã, iriole, i formó de su mismo lado a Eua muger sua. Los Serenta leen: *Immisit Dominus Deus etãsim.* S. Agustín siguiendo esta version dixo: *quod operatus fuerit Adam, vt particeps fieret Angelicã curia.* Que le adormecieron, para que pudiese atender a la corte entendida de los Angeles. Todas las cortes debẽ de tener sus misterios. De manera, que el sueño de Adã fue vna escuela de discreciones; i vna prisión de los sentidos, i así mas entró el sueño de sabiduria, q̄ de enbaraço: antes para eso le cerraron los ojos del cuerpo, para q̄ atẽdiese con estudio particular la raçõn. Entra pues Tertuliano a allar misterio en estas sombras, i pregunta: para q̄ tantas luces de sabiduria en vn sueño? Para q̄ tãto cuidado q̄ estẽ Adã con las atenciones, cuando estã dormido? Para que tanto aparato de enten-

Aug. de Gen. ad lit. cap. 19. lib. 9.

dimientõ? Porque es simbolo, i sombra de vna muerte, i de vna injuria, dice profundo Mi Doctor. Es el sueño de Adan, de cuiõ lado forma Dios a Eua, imagen de la muerte de Cristo, de cuiõ lado roto cõ vna lança a de nacimiento la Iglesia: pues ai sabidurias si a de auer violencias ai raçones, si a de auer eridas. Que no ai cosa tan a proposito para significar vn estrago, vna muerte, vna injuria, como vna cieçia. *Somnus Ada mors erat Christi, dice el Africano, dormituri in mortẽ, vt de iniuria perinde lateris eius vera mater viuentiũ figuraretur Ecclesia. Ideo & somnus tam salutaris, tam Rationalis.* Sueño q̄ a de significar muertes, i injurias, no a de ser sueño ignorante, sino entendido; i así no enbaraçe la raçõn, sino aiudela. Que no puede ser reclamo de desdichas, sino vna raçõn, ni cebo de violencias, sino vn discurso. Siẽpre a de estar el entendimiento manchado en sangre de eridas.

16  
Ai cosa mas desabrada, q̄ desagradaerse vno de si. Pues esta desdicha nos vino con el entendimiento. En llegando vno a conocerse, enpeço a mirarse cõ enpacho. Pregunta el mismo Doctor Grande: cuando a de cubrirse

vna donçella? I responde, q̄ ia estã enseñado eso en el primer suceço de Eua, i de Adã. Cuando se cubrieron Nuestros primeros Padres? *Et aperti sunt oculi amborũ, cũ que cognouissent se esse nados, consuerunt folia ficus, & fecerũt sibi perizomata.* Abrieron los ojos para ver, i al punto acudieron a buscar el socorro de su enpacho. Cuando conocieron; cuando tuvieron vna noticia, que alcãçase su desnudez, entõçes enpeço el desagrado. Pues de la misma suerte, dice este Doctor, con los conocimientos an de enpeçar los cuidados: con las noticias an de entrar los miedos; que no a de cubrirse desde que nace, sino desde q̄ conoce *Ex quo dice, se intelligere cepit, & De Vel. pati nouum illud, quod alterius etatis est. Nam & cap. 12. princeps generis Adam, & Eua quamdiu intellectu carebant, nudi agebant: at ubi de arbore agnitionis gustauerunt, nihil primum senserunt quã erubescendũ.* No traen otro gusto los conocimietos sino el parecerse vno mal. En creciẽdo vno a mejores noticias, crece a mas desagrados de si. Ai cosa mas satisfecha, i mas cõrẽta cõigo mismo, que vn necio? Ai cosa q̄ mas se examine, que mas se

G. org. orat. de exit. Deip. a. pud Me. tapb.

Gen. 3. vers. 7.

De Vel. Virgin. cap. 12.

P. P.  
Alm.

17

desagrade, que vn entendido? O con cuanta agudeça dixó Aquel Caudal Grande, que no era la sabiduria, *luccs para el aplauso, sino ventajas para la impaciencia!*

Isacar, dice el Espiritu Santo, agrada del deseoso, i de lo fertil de la tierra, se içó esclauo de las otras Tribus. Bien a menester tener buenos ombros para el sufrimiento, porq̄ no a carga ni peso a que no se aia obligado con su eleccion. *Is-*

*Gen. 49* *sacar, dice el Texto Sagrado, affinis fortis accubans inter terminos. Vidit requiem, quod esset bona, & terram, quod optima: & supposuit humerum suum ad portandum.*

*vers. 14* Aora, pregunta Geronimo, que tiene Isacar de maior fátiga entre las otras Tribus? Que tiene de mas necio, que aia se aia obligado a lo mas trabajoso? Que? dice Geronimo: el auerse dedicado a mas entendido. A tomado por tarea de su vida el alcanzar mucha sabiduria, pues persuadase, que aura de padecer muchos afanes. *De fi-*

*Paral. 12. 32.* *ti, qui nouerunt lingua tem-*  
*Lib. 1.* *pura, &c.* dice el Sagrado libro del Paralipomenon, i Hieron. In ego Geronimo: *Aium He in quas. bnat. significari, quod Isacabra. char Scripturas Sanctas die*

*ac nocte meditans, Studium suum dederit ad laborandum, & idcirco et omnes tribus seruiant, quasi Magistro donantes.* Los Ebreos adiuinan, dice Geronimo, que el empleo, i ocupacion de Isacar es de fabio; pues le ven condenado a tantos sudores: i piensan bien. Verdader es, que el rendimiento de agradecido que tiene vn dicipulo a su Maestro, parece, que es reconocimiento vnilde de vasallo; i que las ceremonias de la corteza, con que le respeta, son ricas presentes, que le tributa. Pero si todas las ventajas de Isacar son de entendido, no es posible que tenga verdad de agafajo, ese rendimiento. Ofrezca Isacar el rostro a las señales feas de esclauo; los ombros a las cargas pesadas de bruto, el animo a los disgustos desabridos de engañado: que todo lo padecerá Isacar; pues es mas entendido que todos: i no son menester otros argumentos para juzgar que a dado en entendido; sino verle tan fatigado. Siempre es el fabio, el que esta mas oprimido de pesadumbres.

Estaba toda la casa de Sifara Capitan valiente, aunque desdichado, con las sospechas de su mente. Cu-  
bierta

bierta de lagrimas, i enlutada en suspiros. No es lo admirable, que fuese desdichado siendo gran Capitán; pues todos los siglos que goçará de grandes esfuerzos, tambien lloraron muchas finçones contra las ventajas de su valor: sino que viese lagrimas en ojos de mugeres para vn ausente. La Madre con los desvelos de mas amorosa atendia a las nueuas de la victoria, o de la desdicha. I vna de sus mugeres la mas entendida, menos tierna pero mas zelosa decia estas palabras: *Vna sapientior ceteris uxoris eius, hac socii. verba respondit. Forsitan nunc diuidit spolia, & pulcherrima feminarum eligitur ei.* No es posible, que estè vencido Sifara: esta es la ora, en que está repartiendo los despojos entre los soldados, i de las mas ermosas cautivas le ofrecerá la lisonja de los hijos vna belleza: Que no será vn Capitan tan esforçado cndiciofo: i entre los despojos solo agenderá a los de calidad, no a los de prouecho. Después de la victoria está muy en su lugar el galante; pero después de vn abcobardia lo cortésano. Que de latino: *Aora, repartiendo la atabaca al pascobardian tiempo,*

*Iud. 5.*  
*vers. 29*

que da la Escritura a esta muger llamandola entendidissima entre todas las de Sifara. A que proposito el nombre de entendida en esta ocasion? *Vna sapientior ceteris*, cuando esta con las sospechas de los zelos? Que aduertida atabança. Ai maior pesadumbre para vna muger, como imaginar a su marido empleado con otro amor? Claro está que no. Pues es cierto, que es esta muger muy entendida; pues discurre lo mas penoso para ella. No se alcanza la pesadumbre de los zelos? Pues sin duda que debe de ser esta muger entendida. Que es señal certissima del caudal, el entrar se de fatenta por los dolores. La maior luz del entendimiento se conoce en la maior rabia de los pesares.

Sueña Josef, que los manojos de ermosas mieses, q̄ sus ermanos auia echo, adoraban al que el tenia en sus manos. I está tan poco desvanecido el rapaz entre las libertades del sueño, q̄ viendo tan rebocos vn rendimiento en sus ermanos, no presume la autoridad suprema de Rei, que le significa. Vè adoraciones, pero su modestia nacida para mandar no dice mas, sino que a visto

19

18

Gen. 27  
vs. 5.  
G. 6.

vinto venturas. *Accipit quod, ut visum somnium referret fratribus suis; &c. dixitque ad eos: Audite somnium meum quod vidi: putabam nos ligare o. ampulos in agro; & quasi conjungere manipulum meum, & stare, vest. o. que manipulos circumstantes adorare manipulum meum.* Apenas oien el sueño misterioso los ermanos de Iosef, quando luego le dicen: *Numquid Rex noster eris? aut subiectemur ditioni tuae?* Eso es de carnos, que as de ser nuestro Rei, i que no lotros emos de ser tus vasallos. Notable caso! Que los ermanos de Iosef digan, lo que aun el Patriarca entendido no declarara! A que proposito falta al parecer la inteligencia del sueño en Iosef, i está tan preta en el entendimiento ientido de sus ermanos? Es facil la respuesta. En Iosef auia de ser gustosa, la interpretacion del sueño, en los ermanos es pesadumbre; i así al puto le allo en estos. Que está tan acotunbrada vna noticia à atormentar, que por el mismo caso, que a de ser enfadosa, se ayudara, ella misma su nacimiento. La fugacion que temen los ermanos de Iosef, no es rabia, pues no faltara noticia en su entendimiento, que se la adi-

uine; que está gustosissima toda luz de ração, quando está atormentando. I no sirve en todos sino de alcançarle las pesadumbres.

DISCURSO III.

*Que no se sabe, lo que no se gusta: i que es mucha parte para que la ração entienda, la aficion de la voluntad que ama.*

*Tunc accessit ad eum mater filiorum Zebedae cum filiis suis adorans, & petens, &c.*

Enonces, dice el Evangelista, quando Cristo trata de morir a frento faméte, allegó la Madre de los ijos del Zebedeo ciega de ambiciosa, enbaraçada con preterensiones, traslunbrada de sus deseos. Quando auia de entrar cubierta de lantimas, entró confiada con codicias. No allo mejor causa de la desaçon destos ruegos, sino la que dio el Evangelista S. Lucas, afirmando, que no auian entendido palabra, los que le oian, de cuantas auia dicho Cristo Señor Nuestro de su prision i muerte: *Et ipse si nihil horum intellexerunt.*

Cap. 18

vers. 34

Aora

21

Tertul.  
de Idol.  
cap. 8.

22

Iob. 2.

vers. 1.

Aora es la dificultad, como pudieron tranpear cosas dichas con tanta claridad, à su entendimiento? Para ração, pienso, que es la propuesta. Erán cosas desapacibles à su voluntad, i así no las entendio el conocimiento. *Que lo se sabe, lo que se gusta.* Son las mejores luces, para que alcance vna cosa el entendimiento, las aficiones de la voluntad que la aman.

No se quiso decir esto Tertuliano en aquellas dificultosas palabras; quanto discretas: *Tot sunt artium vena, quod hominum concupiscentia.* No ai otras venas de alcançar conocimientos, como las codicias aficionadas de los ombres. Quanto el ombre à deseado con gusto, tanto à sabido con ingenio. Cada arte es ija de cada ansia, no de cada discurso. Las sendas tan singulares de sentimientos como oi adornan las Escuelas, no las à descubierta el estudio, i desvelo, sino la aficion, i el agrado. Los enpeños de la voluntad son los ingeniosos, no los discursos del entendimiento.

Estan con mucha disputa los Interpretres, sobre vnas palabras bien sentidas de Iob. *Factum est autem vers. 1. cum quadam die venissent*

*Fily Dei, & starent coram Domino, venisset quoque Satan inter eos.* Sucedio, dice el Texto Sagrado, que lleuado el Demonio de sus enuidias, ó aprisionado de sus compañeros antiguos, asistió vn dia delante los ojos de Dios. Es la dificultad; que los ijos de Dios le asisten, porque se conocen, i conociendole son bienauenturados: pero el Demonio como no es dicho con el conocimiento, no parece que puede asistirle. Como pues, puede el Demonio asistir à Dios como los otros Espiritus soberanos, sino conoce à Dios como ellos? O como puede conocerle, sin que esa noticia le aga bienauenturado? Es facil la respuesta, dice Atanasio: el conocimiento que ace bienauenturado es aquel, que por perfecto, i noble llega à conocer en si mismo à Dios. Los ijos de Dios estan en su presencia enamorados; el demonio por la culpa que le derribó de su alteça, está delante de Dios pero sin aficiones. I así el Demonio aunque le assiste, no le conoce en si mismo; los ijos de Dios le conocen perfectamente, porque le aman; i así son dichos con su conocimiento.

Ibid.  
vers. 8.

amiento. Que es tan preciosa la voluntad aficionada, de lo que à de entender la raxon; que como si fueran las ventajas del entendimiento à la medida de la nobleza de las aficiones, basta por raxon para que el Angel conozca à Dios en sí mismo q̄ le ame; i por escusa para que el demonio no le conozca con esa perfeccion, que no le quiera. *Afristere Deo Angelorum est*, dice Atanasio, *diuinae voluntatis typis informari*. Están las Angeles llamados de amores, i afirmitron mas nobles conoçimientos. Quien escriuio en la voluntad de los Angeles aficiones, las mejoró de noticias. Quien permitio en la voluntad del demonio desagrados, permitió con la misma conseqüencia en su entendimiento estoruos para entender à Dios. Que no son las luces que alumbrañ vna raxon discursos que entienden; sino voluntades q̄ aficionan à esa raxon al objeto que à de conoçer.

22

Leuanta los ojos al cielo S. Estevan, dice S. Lucas, cuando mas oprimido de congojas, i mas abrasado de envidias el coraçon de sus enemigos, i ve la gloria soberana de Dios que le favorece, i al mismo Iho. de Dios

que le asiste. *Cum autem esset plenus spiritu Sancto, intendens in caelum, vidit gloriam Dei. De quo resurrexit, i ante oculos dextris virtutis Dei*. A ora, repárad, en lo q̄ aduierre el Coronista, al parecer bien fuera de proposito, de lo que pretende. Estaba, dice llenio del Espiritu Santo S. Estevan, miró al cielo, i vio la gloria de Dios. Que ace al caso, decirnos en esta ocasion, que estaba el coraçon de Estevan enriquecido del Espiritu Santo, para declarar que à visto lo grande, i glorioso de los tesoros diuinos. Que siue la verdad de aquella llama para la atencion desta vista de Mucho dice agudísimo Eusebio Emiseno. Con singular reparo aduirtio S. Lucas las prendas enamoradas del coraçon de Estevan, cuando à de ablar de su entendimiento, i de sus ojos. Que es cierto, que feria efecto de aquel amor abrasado este discurso atento; i que veria mucho de gloria diuina, por tener dentro de su alma al amor celestial de esa gloria. Oid sus palabras. *Vide quantum agat in pectoribus seruatorum suorum*, dice Emiseno, *diuinae charitatis ardor, quod sperabatur desiderijs, oculis demonstratur*. No parece, eran mercedores,

Aet. 7.  
vers. 55Euseb.  
Emisse.

cedores, ni poderosos los ojos para vista tan soberana, dice Eusebio, pero arda en el pecho de S. Esteban la antorcha del amor diuino, i ocupará todo el coraçon su llama; i así por mui amante llegó à dar nuevos alientos de ver à sus ojos. Que son tan necesarios los amores acerca de vn objeto para poder entenderle; i ayudan tan misteriosamente aquellos ardores à estos discursos; que aun los mismos ojos alcançaran à ver lo mas soberano de la gloria, si està en el pecho el Espiritu Santo, que es amor, para quererla. *Cum autem plenus esset Spiritu Sancto, &c. vidit, &c.*

23

Busca à Dios Maria Magdalena despues de muerto; buscale tambien en el conuente; i si como aquellas diligencias merecieran verse desta uorecidas, ó estas ansias fueran mas venturosas; quando le busca en lo desanparado del sepulcro, no le alla, i en el conuente à los primeros pasos le encuëtra. En el sepulcro le està mirado, i no le conoce, antes pregunta por el; en el conuente aun vendados los ojos con las lagrimas le alla. Que misterio es este, dice dulcísimo Gregorio? Es facil de aueriguar, en el se-

putero le busca como discipula à cuidados del entendimiento, i así le llamó Maestro: *Conuersa illa dicit ei, Rabboni, quod dicitur Magister*. En el conuente le busca amorosa; i así aqui le alla; i allí no le conoce, que entienden i aciertan mas las aficiones, que los discursos. Magdalena, dice Gregorio, *que fuerat in Ciuitate peccatrix, amando veritatem lacuerat lacrymis maculas criminis, cuius mentem magna vis amoris accenderat*. Bien dicho! No ai que buscar otras razones deste acierto, i de aquella desdicha: aqui le busca aficionada, allí entédida. I entiende mas quien estudia en sus afectos, que quien aprende de sus discursos, que quien le busca discipula aun le pierde, i le desconoce teniendole delãte de sus ojos; i quien le busca enamorada le alla en la maior fatiga de sus desconsuelos. Cualquier afecto à fido sienpre escuela, donde aprende sus discursos la raxon.

Oid vn reparo mui del ingenio de Tertuliano. Quiere el Apostol enseñar à Timoteo, que mugeres seran proposito para el estado de continentes, i juntamente para tener en la Iglesia algun titulo de magisterio, i dicele:

Vidua

Ioan. 20  
vers. 16In Cat.  
D. Tho.  
ad Ioan.  
20.

24

Atban.  
in Cat.  
Græca.  
P. Co.  
mitoli.

1. Tim. 5. ver. 9. *vidua eligatur nō minus sexa-  
ginta annorum, quae fuerit v-  
nius viri uxor, in operibus  
bonis testimoniū habens, fili-  
os educavit.* Sea, dice, por lo  
menos de edad de sesenta a-  
ños, q̄ alguna sabiduria cau-  
san los días de virtud i casti-  
dad conocida, pero exercita-  
da en la criança de sus ijos.  
Notable aduertencia del A-  
postoll. a que proposito para-  
fiarle algū derecho de Maes-  
tra, i de entendida, se a de  
acer informacion de ocu-  
pada en la criança de sus ijos?  
Bien sentido, dice Tertulia-  
no. *Ad quam sedem praeter  
de Vel. annos sexaginta non tantum  
Virg. ca. vni uira, id est, in nupta, ali-  
pit. 9. quando eliguntur, sed & ma-  
tres, & quidē educatrices fi-  
liorum: scilicet, ut experimen-  
tis omnium affectatū instructa,  
facile norint ceteras consilio  
& solatio iuuare.* Las muger-  
es no estan admitidas a las  
Catedras de la enseñanza: i  
asi ni su ocupacion, ni aun su  
nacimiento las aprueba de  
mui entendidas: tiene necesi-  
dad la Iglesia, dice Tertu-  
liano, de algunas que puedā  
ser de prouecho a las otras  
con su consejo. Que reme-  
dio para que vna muger ten-  
ga discursos con que poder  
aconsejar? Que aia aprendi-  
do en la escuela de los afe-  
ctos, dice Tertuliano. Que

aun vna muger tendra capa-  
cidad para acer socorro al  
desconfuelo de las demas cō-  
su discrecion, i con su conse-  
jo, si a sabido que es ser afe-  
ctuosas. Mirad a la que pide  
en nuestro Euangelio: no sa-  
be mas de lo que le enseña lo  
que quiere a sus ijos: estā de-  
seosa de sus aumentos, i to-  
das ocasiones le parecen a-  
proposito; i todas las pala-  
bras de Cristo le parecen q̄  
seran a ese fin. I asi sin repa-  
rar que puede ser fuera de  
ocasion entra pidiendo las  
sillas para la autoridad, i  
grandeça suia. *Dic ut sedeāt  
hi duo filij mei.*

## DISCURSO. IV.

*Que la lisonja es sienpre des-  
dichada: no acertando con el  
gusto de a quien pretende  
agradar.*

*Adorans, & petens aliquid  
ab eo: Qui dixit ei: quid vis?  
Ait illi: dic, ut sedeant hi duo  
filij mei, vnus ad dexteram  
tuam, & vnus ad sin-  
istram in Regno  
tuo.*

**Q**ue cierto, q̄ auia de ser  
fuera de ocasion petició  
tan teñida en lisonja de agra-  
dar a Cristo, con gana de al-  
gançar

gançar alguna comodidad  
para sus ijos! I a no me espan-  
to de la aspereça, con q̄ tra-  
ta Cristo a los dos ermanos  
que ablauan en las palabras  
de la Madre. Que es el suce-  
so ordinario de toda sumi-  
sion, i de toda lisonja que se  
ace, a quien procuramos te-  
ner gustoso para nuestras cō-  
ueniencias. Nunca a acerta-  
do ni a tener vettura, ni a dar  
gusto a quiē correja la lisoja.

36

Llegaron a Cristo Señor  
Nuestro los Escribas, i Fariseos,  
como vimos el Mierco-  
les pasado, i pidierōle como  
a Maestro suio, les diese luz  
de su poder cō algū milagro  
prodigioso. *Magister,* le di-  
cen, *volumus a te signū vide-  
re.* Enojase Cristo, i tratālos  
como a gēte ruin, i bastarda:  
*Generatio praua, & adulte-  
ra, signū quarit, & signū nō  
dabitur ei, &c.* Que rigor de  
palabras es este, dice S. Iuan  
Crisostomo, en la paciencia  
soberana de Cristo, q̄ no so-  
lo fuele sufrir ruegos sino in-  
jurias, i afrentas? De saçona-  
do el agrado de los cielos, i  
mal despachados los q̄ entrā  
pidiendo cō tanto rendimiē-  
to, i vnilidad, llamādo a Cris-  
to *Maestro?* Si, dice Crisof-  
tomo, q̄ entrā teñidos en  
lisonjas, i asi no an de acer-  
tar a agradar a Cristo, ni an  
de ser venturosos en lo q̄ de-

*Matth.  
12. ver-  
sic. 38.*

sean. *Verba eorū,* dice Crisof. *Chryf.*  
tomo, *adulatione, & ironia in Cat.*  
*sunt plena: & prius quidem D. Tho.*  
*conuitiabantur demoniacū  
eum dicentes, nunc autē adu-  
lantur, vocantes eum Magi-  
strum, propter hoc, & Domi-  
nus eos uehemēter arguit, vnde  
de sequitur: qui respondēs sic  
ait: Generatio praua, & adul-  
tera.* Mas desgraciada a de-  
ser la lisonja, q̄ la ignominia,  
i asi a esta muestre. Cristo  
sufrido; a aquella reprehēda  
enojado. Que nacio la lisonja  
con infeliz estrellā de sa-  
ber agrada a quiē lisonjea;  
i de acertar el despacho de  
lo q̄ pide. I asi reciba en vez  
de milagros pesadumbres; i  
en lugar de beneficios, senti-  
mientos. Que no a de acer-  
tar lo q̄ precede la adulaciō.  
Es cierto, q̄ es la primera  
ventaja de vn Maestro la cla-  
ridad; i q̄ no es docto cabal-  
mente, quiē no explicā lo q̄  
sabē tambien como lo entien-  
de: desuerte q̄ llegue a acer-  
cō las palabras, q̄ dice su len-  
gua, q̄ los otros sepā lo q̄ el  
alcança con su raçō. I que le  
firuan al otro las voces, que  
abla eloquente, lo que a el le  
firuen las raçones con que  
sabē entendido. E de tratar  
cō alguna aficion este punto  
en otro Disc. Por lo menos  
es cierto q̄ el primer Maes-  
tro, i el mas acertado Cristo

27

Se-

Señor Nuestro siépre se pre-  
uinó de que ablabá demane-  
ra, q̄ todos le podian enten-  
der. Asentado este sentimié-  
to por del gusto de Cristo, i  
de todo bué caudal, es de re-  
parar, q̄ llegué vnos ombres  
á darle el titulo de Maestro,  
i q̄ le digá q̄ porque no les  
abla claro. *Circumdederunt*  
*ergo eū, dice S. Iuan, & dice*  
*bant, ei: Quo usque animam*  
*nostrā tollis? Si tu es Chris-*  
*tus, dic nobis palā.* Como le  
disgustá: cuándo pretenden  
obligarle? como le enojan,  
cuándo procurá tenerle có-  
tento? Si es agrauio decir á  
vn Maestro, q̄ no acierta á  
declarar lo que siere, como  
éstos ombres lo dicé á Cris-  
to en ocasión, que desean a-  
gradarle? Porque le lison-  
gean, responde S. Iuan Cri-  
stostomo. Entran diciendo,  
que de su respuesta estaba  
colgada su vida: *Quousque*  
*animam nostram tollis? Ver-*  
*dad certissima, pero en boca*  
*de estos ombres era lisonja*  
*desmesurada: pues si entran*  
*con lisonjas, es cierto, que*  
*no acertaran con el agrado*  
*de Cristo. Que es esa siépre*  
*la desdicha de quié lisongea*  
*Dicant ei dice Crisostomo,*

*Chri. in si tu es Christus, dic nobis*  
*Cat. D. palam. Et nimirum ipse pa-*  
*lram omnia dicebat, in festiui-*  
*tatibus: semper assistens, &*

*nihil occultè loquebatur.*  
*Sed & adulationis verba pre-*  
*mittant, dicentes: Quousque*  
*animā nostram tollis? No*  
*veis, dice Crisostomo, que*  
*estan teñidos en lisonjas?*  
*pues q̄ marauilla que sean*  
*desgraciados; i que enojé á*  
*quien pretendé agradar. A-*  
*unque digan verdades, si en-*  
*piegan con lisonjas, védran*  
*á parar en infelices. Que es*  
*esa la desdicha mas antigua*  
*del lisonjero que ofenda á*  
*quien pretendé dar gusto.*

Es argumento de ser vna  
cosa eterna i diuina el ser  
enemiga de ocios; i así el có-  
tinuo mouimiéto de la alma  
es su calidad mas gloriosa.  
Tratè este punto con algun  
cuidado en el Tomo segun-  
do de Cuaresma en el Serm.  
2. en el Disc. 3. Aora, asen-  
tada esta verdad por cierta  
pregunta có mucho seso Ter-  
tuliano, como es posible q̄  
el sueño se atreua á persua-  
dir descansos á la alma? Si  
el estar sienpre desvelada  
la raçon, i en tarea el dis-  
curso, es el argumento de la  
nobleza de nuestras almas,  
como es tá necio el sueño, q̄  
ate los sentidos todos para  
q̄ la alma tambien este ocio-  
sa? Es, dice Tertuliano, q̄ el  
sueño es el lisonjero de las  
naturaleças q̄ estan adorna-  
das de sentidos; i así vbo de  
pre-

28

pretender alagar amorosamé-  
te á la alma con alguna lison-  
ja, es cierto, auia de ser ofen-  
diédo la có pesadumbres. Que  
nunca sabe, quien lisongea, a-  
gradar; sino ofender. *Animam*  
*semper mobilem, dice el Afri-*  
*cano, & semper exercitū num-*  
*quam succedere quieti, aliena*  
*sci licet á statu immortalita-*  
*tes, credūt. Nihil enim immor-*  
*talē suū operis sui admittit.*  
*Somnus autem finis est operis.*  
*Denique ei soli quietis suam o-*  
*peris adulatur.* Es moso Dif-  
curso. Esta infamia toda de  
lo inmortal el estar ocioso, i  
así aconsejar quietudes á lo  
eterno, es pretéder derribar-  
lo de la nobleza gloriosa de  
su ser. Pues vendra el sueño,  
dice Tertuliano (i entendera,  
q̄ agrada con sus lisonjas) i di-  
ra al alma que cesé de obrar i  
para eso cerrara las puertas  
de los sentidos, para que repo-  
se con mas silencio. Verdad  
es, que será esa vna pesadun-  
bre contra los alientos casti-  
gos de la alma: pero nació de  
vn lisonjero, que mucho que  
seá pesadumbre? Es esa la des-  
dicha de quié quiere agradar  
con sus lisonjas, que ofenda i  
canse con agrauios,

29

Estaba vn dia Augusto Enpe-  
rador soberano de Roma en  
los juegos, que celebraba cie-  
ra la antigüedad. I vno de

los que asistian al entreteni-  
miento, levantádo la vcz dijó  
estas palabras: O Señor Justo,  
ó Principe Grande: Aclamó  
toda la muchedumbre, i aun to-  
da la nobleza por lisongear á  
su dueño. De que se sintió tan-  
to Augusto por oirse llamar  
Señor, que mandó con decre-  
to particular que nadié le nó-  
brase con apellido tan sober-  
nio; por ser el titulo que el sié-  
pre mas auia abortecido. No-  
table encuentro de acciones!  
Que leuante la voz la lisonja,  
i el deseo de dar gusto á vn  
Principe; i que entre tántas pa-  
labras, como á inuentado la  
politica cortesania de los on-  
bres, solo encuentre la que da  
ba pesadumbre! Parece delica-  
do gusto de Señor, que de to-  
do se ofende! No es sino casti-  
go merecido de la lisonja, di-  
ce discretísimo Suetonio: A-  
blaba vn lisonjero; i no alló  
palabra para celebrar las vé-  
tajas soberanas del Cesar, si-  
no la que le ofendía. Es esa su  
desgracia antigua, q̄ sienpre  
ofendia, cuando mas pretende  
acer gusto, *Domini appella-*  
*tionem, dice Suetonio de Au-*  
*gusto, ut maledictum & op-*  
*probrium semper exhorruit.*  
*Cum expectante eo ludos pro-*  
*nuntiatiū esset, à mīmo: O Do-*  
*minum equum & bonum; sta-*  
*tim manu vultuque indecoras*

*Sueton. in*  
*August.*

P adula-



adulationes repressit, & insequenti die grauissimè corripuit eijcto, Dominumque se posthac appellari, ne à liberis quidem, aut nepotibus, vel seruo vel ioco passus est. Quien pretè dia lifongearle, fue quiè le dio mas pesadunbre : pues encontró la lifonja para aclamacion, el titulo que el mas aborrecia con sentimiento. Eca lifonja, i era fuerça fuefe desdichada. Able, lo que quisiere, el lifongero : que el echarà sienpre mano, de lo que fuere pesadunbre. Solo por ser lifonja le iriò con el disgusto, cuando mas pretendia desuanecerle con el aplauso. Es cierto, que miente el lifongero. Pero no le aparto aora de la lifonja por lo infame de la mètira (i quiça el prende mentir) sino por la desdicha de lo que intenta. A de

*Tert. A- polog. ca. 33.* ofender à quiè desea agradar, para que lifongea? *Si non de mendacio erubescis adulatio, dixo mi Tertul. timeat de infau- sto.*



DISCURSO V.

*Que sienpre es tentado de ser superior i de mandar, el necio.*

*Respondens autem Iesus dixit: Nescitis, quid petatis.*

**S**Ois necios, dice Cristo, pues pretendéis maiorias i puestos de autoridad en mi casa. No ai titulo mas proprio para quien se desuaneece con presunciones de mado, como el que le califica de necio. Pues es cierto, que es de necios el desear mados : i así es fuerça aia muchos superiores necios : pues à de aver muchos que alcançen, lo que pretenden. I en pretendiendo sin merecimientos todo se alcança.

Es necio por dos titulos, el que trata de ser superior de otros : porque se acc esclauo de los subditos; y tanbiè por que de ordinario està poco favorecido de la sabiduria. Probemos lo primero.

Quiere Noe castigar el poco empacho de Can su Ijo, i dice así contra su Nieto Canan: *Euigilans autem Noe ex vino, cum didicisset, quae fecerat ei filius suus minor, ait: Maledictus Chanaan, seruus seruo.*

30

31

32

*Genf. 9.º versf. 24.*

*seruorum erit fratribus suis* Sea Canaan esclauo de sus ermanos, pues mirò mi desnudez atreuido. Apenas acaba de contar este caso la sagrada escritura, quando dice que Can tuuò por Ijo à Cus, i por nieto à Nemrod, i que este en peçò à ser poderoso Rei de Babilonia. *Filij autem Chamobus, &c. Porro Chus genuit Nemrod: ipse capit esse potens in terra, &c. Fuit autè principium Regni Babylon.* Aunq es verdad que la maldicion fue contra Canaan, i q Nemrod fue Ijo de Cus, i Nieto de Cam, i así no fue Ijo de quien estuuò amenazado de fieruo, cò todo eso le iço grã dificultad à Crisostomo, que si el delicto es de Cam, i merece ese pecado que su Ijo sea deseredado de la libertad, aia de ser Rei vn Nieto del q cometio la culpa. Aora, dice Crisostomo, Cam à de merecer ser esclauo, i su Nieto à de ser ia Rei? Que mal entendéis, que es seruidunbre; dice Crisostomo : pues no es ser fieruo el ser Rei? Ia se cumple en Nemrod, lo que amenaza a su Tio el cielo, que no ai esclauo con ierros como el Principe vestido de purpura: *Hic iterum proauum suum imitatus, & abusus natura priuilegij, dice Crisof.*

*Gen. 10 2.º 9.º Isaac & 9.º*

*Hom. 29. in Genes.*

tomo de Nemrod, *alium seruitutis modum adinuenit: & Princeps atque Rex fieri attentauit, licet ista magis uideatur esse libertas, seruitus grauissima est in ordine libertatis.* No fue Nemrod menos Esclauo que su Tio, sino fue Esclauo de mejor nonbre. Llamase Rei, en la verdad tuuò prisiones de oro que le aerrojaban, i letras de autoridad que le escribian el rostro. Que el titulo del Rei linage es de esclauitud, aunque se ponga en el predicamento de liberrad. Que eso es en el nonbre, pero en la verdad es fieruo quiè manda. Probare este Discurso con mas cuidado en el Sermon 13. probemosle en el segundo sentido.]

Llegaron los dicipulos de Cristo, S. N. vn dia à su Maestro, i preguntaronle, quien era el maior en el Reino de los cielos. Así lo cuenta san Mateo, pero san Marcos dijo, que trataban tambien de quien era el maior i la cabeça entre ellos: *In uia disputauerant, quis eorum maior esset. Et residens uocauit duodecim, & ait illis: si quis uult primus esse, erit omnium nouissimus.* Lo mesmo dice san Lucas: i en este sentido entendiè este lu.

32

*Mart. 9.º versf. 35.*

*Luc. 9.º versf. 46.*

Mat. 18  
vers. 1.

gar, i las palabras de S. Mateo los mejores interpretes, entéd è lo por el Reino de los cielos la Iglesia, de cuja cabeza preguntaban. Oie Cristo su pregunta: *Et aduocans Iesus parvulum, statuit eum in medio eorum, &c.* I tomando vn niño de la mano, le puso delante de sus dicipulos, i enpegò á enseñarles con su inocencia; i con su exemplo. Singular modo de enseñanza! A gente tã entendida como los Apòstoles à de traerles Cristo por exenplar aqui en mirè, i de quien aprendan, à vn niño? No puede enseñarles esta misma verdad con delgados discursos? Es dice Basilio de Seleucia, que quiere tratarlos con los terminos, que ellos discurren. Estan deseosos de Reino, i de mando, i así estan mui en terminos de infantes, i de niños. Que es cierto discurren mui como niños, los que discurren en deseos de mandar: *Quid tandem Saluator? Eam fert offensionem, & mores corrigit: nam deuitato responso procedit ad monitionem, & puerilem ratiocinationem puerilibus corrigit.* Quiè està en discursos de mando, i en deseos del, està con discursos mui de niños; i así an de tratarle como à tal. Que no està mui en soberanas i entè-

Basil. 9el.  
orat. 28.

didadas noticias, quien tiene refido el gusto en pretenfiones de mandos.

Sientase Salomon en el Trono de David su Padre; i apenas recibe los primeros parabienes de Principe, cuando vinieron à examinar su caudal dos mugeres ni mui onestas, ni mui empachosas: *Tunc uenerunt dua mulieres meretrices ad Regem, steteruntque coram eo &c.* Singular aduertencia de la esctitura en señalar el tiempo desta uenida! Es el caso, que en esta ocasión dio muestra Salomón de la Sabiduria que Dios le auia dado para saber Reinat. I para que no entendiese alguno, que el cetro daba noticias, ò que mejoraba los entendimientos; sino pensafemos que todo era del cielo, quiso aduertit la ocasión deste juicio tan acertado, i de las mugeres que auian terciado en la maravilla, mugeres que despues le engañaron. Para que sepan los que aspiran à purpuras, que el Reino no alumbrà para discursos, sino dispone para ignorancias: i que el que acertò por fauorecido de Dios, fuera engañado por Rei: *Merito ad illum meretrices uenerunt*, dice en este Discurso la Glossa: *Quem*

32

3. Reg. 3.  
vers. 16.

Glos. ad lo  
co Reg.  
post

*post modum decepterunt.* Con derecho justissimo vinieron desde aquel punto aquellas mugeres, que despues le engañaron ( que si mugeres libres le prueban, las cian le cegaron despues ) porque ia desde aquella ocasión tuieron titulo para engañarle, pues estava ia con posesion de la purpura, i fue solo gracia singular del cielo, el acertarles los discursos. Que en el mismo punto que vna persona se mete en gouernos, se califica de ignorante. Les acto positiuo de necio el ser superior por pretenfiones descertadas, i ambiciosas.

33

Num. 11  
vers. 25.

Profigue Dios en la elección de los varones, que auia de acudir à Moises en el gouerno, fauorecelos con su espíritu, i ellos llenos de soberanas noticias, profetizaron: *Descenditque Dominus per nubem, & locutus est ad eum, auferens de spiritu qui erat in Moyses, & dans septuaginta uiris, sumque requieuiset in eis spiritus, prophetauerunt.* No reparo en lo que aduertio discretissima vna Grã Pluma ( tan acreditada con sus desdichas, que ni los agradecimientos de obligado, ni las leies de amigo la acertaran à alabar con elogios, como ella la à sublimado con

Doct. D.  
Anton. de  
Perals.

desgracias) que todo el espíritu de Moises basta à gouernar el pueblo repartido en tantos varones, no pareciendo bastante cuando està junto en solo Moises. Pues es cierto, que son mejores prendas para el cetro las desconfianças que los caudales. I que sabrà mejor gouernar el mismo entendimiento en muchos, pues es fuerza que cada vno conozca que à menester la ayuda del otro, que no en vno mismo, pues desafuerte se à de juzgar suficiente. Solo reparo en que profeticen en las entradas del Reino, i despues no se haga mencion de semejante priuilegio. Porque no profetizaron despues los que consagran el primer dia de su gouerno con ese prodigio? Es facil la respuesta, dize Teodoreto con no poca malicia: estos ombres son elegidos para Superiores, dize este Doctor, pues los Superiores cuando tienen esas ventajas de entendimiento? I esas luces soberanas de sabiduria? *Quam ob rem septuaginta statim ut profecti sunt, prophetauerunt, postea uero minime. Non uaticinandi, sed gubernandi causa praponebantur.* Si los eligen para superiores para que los an de dexar Profetas? Pareceran monstros,

Teod. 9.  
20. in Nu  
mer.

ombres autorizados con el mado, i auerajados en las noticias.

33

Está grande en este discurso Crisostomo. Agradece el Ijo soberano de Dios a su Padre, lo q favorece a los vmlides, i lo q a el le sublima, *Omnia, dice, mihi tradita sunt a Patre meo. Et nemo nouit Filium, nisi Pater: neque Pater quis nouit nisi Filius.* Lo soi, dice el verbo diuino, dueño soberano de todas las cosas: pero tengo sabiduria tan grande que conozco con singulares noticias a mi Padre. Ahora aacer alarde el verbo de q entiendo? Cuando publica su señorio, encarece su caudal? Si, dice ingenioso Crisostomo: no veis q dice es dueño i señor de todas las cosas? pues con mucha aduertencia, acther da entoces su sabiduria. Que es cosa tan cierta el ser vno superior, i no ser entendido, que caando el verbo de Dios descubre su señorio, vbò de declarar su caudal. Para que nadie estrañe, que Dios sea su premo Monarca, pues aunq mada, pero es Dios q entiende. *Quid mirum est, dice, Crisostomo, si omnia snt dominator, cū aliquid aliud maius habet, scilicet scire Patrem.* No quedá mi titulo de señor peli grofo de menos acertado, q soi quien alcança a todo vn

Matth. 11. vers. 27.

Christ. in G. l. D. 1 hora.

Dios: i así no ai que admirar q en Dios pueda auer nonbre i verdad de Monarca q señorea, q ai tanbiñ noticias de quiñ conoce al Padre. Tan sospechoso está siempre de menos entendido quien mada, q a un Dios resguarda su gouierno eó su sabiduria. No porq el gouierno diuino pueda ser menos acertado, sino porq la voz de Señor en los demas está menos acreditada de entédida. Pidio el pueblo a Dios les diese Rei, i dioles a Otoniel hermano de Caleb, i ijo de Genez. *Et clamauerunt ad Dominum: qui suscitauit eis saluatorem, & liberauit eos, Othoniel uidelicet filium Genez fratrem Caleb minorum.* Nicolas Sarario Docto entre los mejores de nuestra edad ( i euando no es Docto vn ijo de la Compañia de Iesus) iço question, porque auria sido elegido entre los demas de aquel pueblo Otoniel por Gouernador suio. Edice, que le parece no es mala razón la que apunta el libro de Iosue, donde se cuenta que Otoniel tomo vna ciudad. *Atque inde descendens, abla el Texto de Caleb Ermano de Otoniel, venit ad habitatores Dabir, que prius vocabatur Cariath Sepher, id est, ciuitas literarum. Dixit que Caleb: Qui percussit Cariath Sepher,*

34

Iud. 3. vers. 9.

Serar. ad loc. Ios.

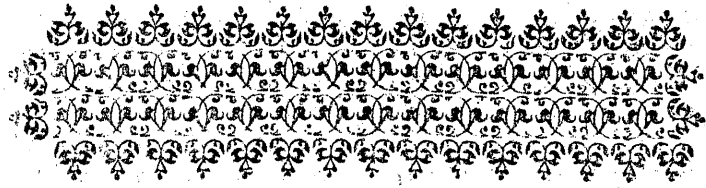
Ios. 15. v. 15. & 16. 17.

*Sepher, & caperit eam, dabo ei Asiam filiam meam uxorem, & cepit que eam Othoniel, Filius Genez frater Caleb inuitor.* Demanera, que Otoniel fue quien tomó las armas contra la ciudad de las letras? pues ia tiene votos para Principe i gouernador del pueblo. Verdad es, que si se atiende a le eleccion del cielo, la razón será el merecimiento de Otoniel: pero si se mira a lo que sus açañas le tenian alcançado de titulo, no es malo, el q le dio el estrago que iço contra los muros de vna ciudad asiento de letras. Que es el mejor derecho q allan los ombres para q vno sea superior de vna Republica, el q sea o puesto a los entédidos; i q los acabe có miserables ruinas. Leuantase Cristo de la mesa, i determinase a la accion de maior vmildad que vieron los siglos, lauando los pies a sus dicipulos. *Venit ergo ad Simonem Petrum. Llegò dice vltimamente a Pedro. Pues el vltimo de los Apostoles a de estar Pedro? Parece me q si, dice Crisost. q en la casa de Cristo el mas antiguo seria el de menos desvanecimiento. Icuádo por la antigüedad se calificasé los lugares, es cierto, q Iudas auria procurado ponerse en el primero: q era mui*

35

Ioan. 13. vers. 6.

necio i pretenderia el primer lugar entre todos. *Si Petrus Christ. in primus erat* dice el Santo, *ore Cat. D. dibile est proditorẽ stultũ esse Thom. sentem ante eum recubuisse, quod Euangelista significauit, cum dixit: cepit lauare pedes, deinde venit ad Petrum.* No dejaria de tener su inclinacion al puesto primero Iudas por necio: i así sin duda dice Crisostomo, que fue el primero a quien llegò Cristo a lauar. Que son siempre los que pretenden ocupar los primeros lugares los de menos entendimiento. No seria el que se quisiese poner en primer lugar, sino el que fuese menos entendido: i como Iudas solo es necio, es cierto, q debio de ocupar el puesto primero entre los Apostoles. Pero aunq mas se muestre Cristo sentido de la petició, de la madre, i de la ambició de los dicipulos, amor ai en supicho para el buen despacho de sus peticiones; si ellos ofrecẽ el entrar en la enpresa de la muerte alentados: Nadie desmaie, pues el denuedo có q se enprede la misma muerte, la estorua. I cófiemos, q quiñ así repasa los láges todos de lo q a de padecer por nosotros en vna cruz, tiene amor para comunicarnos su gracia, prẽ das de la gloria. *Ad quam, &c.*



## S E R M O N N O N O

Para el Viernes Tercero, sobre el Euangelio,  
que enpieça: *Homo erat Pater Familias,*  
&c. Matth. 21. vers. 33.

### SALVACION.

**P**OR FIE, cuando quisiere, el onbre en desagrado cimientos, que siempre le á de vencer el cielo en liberalidades. Sea la descortesia del onbre sobre todo encarecimiento groferra; que siempre á de ser la gracia de Dios sobre toda ingratitud bienexora. No á de cansarse Dios en fauorecer, aunque mas le ofenda el onbre en pecar: *Officiosa est hominibus Dei gratia.* dixo dis-

Hildeb.  
Epist. 33.

cretissimo Ildeberto, & *quasi in illorum iurata obsequium.* Nació la gracia tan atenta á los semblantes del onbre, tan enpeñada á sus socorros; que no ai dicipulo tan rendido á los sentimientos de su Maestro, como está inclinada la gracia á las necesidades del onbre. No parece, que viene tanto la gracia de los fauores, que comunica; como de las puntualidades, i atenciones, có q está pronta á las necesidades, q el onbre padece.

No

2 No ai prueba mas cierta desta verdad, como la doctrina de nuestro Euangelio. Entrega su hacienda Dios a vnos onbres tan poco aduertidos al fauor, que les ace; que lo menos culpable en ellos es su sinraçon en nopagarle los reditos: pues acrecientan sobre ella injurias contra el dueño de la viña; i atreuimientos descorteses contra su propio ijo, asta quitarle la vida. I cuando parece, que sentido Dios de sus ofensas auia de entregarse inexorable al castigo de los renteros, sacá como por consequencia del malogro de sus beneficios, el voluer de nuevo á comunicar los: *Auferetur,* dize, *à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus.* Mas constante, dize, serà mi piedad, que descortes vuestra malicia. Io darè mi gracia à quiè la aproueche. Notable resolucion en ocasion de tanto disgusto! Es posible, que vn desagrado tan descortes no basta para no acer ia mas beneficios al onbre? Aundespués de semejantes ofensas, puede el onbre esperar beneficios del cielo? Si, que es Dios el ofendido, i su gracia la poco estimada; i ni Dios ni su gracia se cansan de acer bien á los onbres; aun con amor.

las porfias los fauoreceran, con agrados obsequiosos acudirà à los onbres la gracia. *Officiosa est hominibus Dei gratia, &c.*

3 Si esta es la condicion de la gracia aun quando la enojan, qual serà su liberalidad, quando la desean los onbres? si asi fauorece entre los agrauios, como acudirà a los ruegos? Mi necesidad es grande, pero su largueça maior; i su agrado sobre todo encarecimiento, cortes. Seguro tengo su socorro fiado solamente en las cortesias agradables de su condicion; i mas si me valgo de la intercession de Maria, diziendola con el Angel: *Aue Maria, &c.*

### DISCURSO I.

Iraçon de los Discursos  
sobre este Euangelio.

*Que no ai cosa mas encontrada con ser onbre, que ser agradecido. I que son terribles para contrarios, i para ofendidos la Raçon, el Exemplo, i el Poder.*

*Homo erat Paterfamilias,  
qui plantauit vineam.*

El

**E**l onbre que plantò esta viña es Dios: el que ofende a los criados, el que maltrata al propio Ijo de Dios, es el onbre. El sucefo, i el intento de todo el Euangelio es, mostrar la grandeça de los beneficios de Dios, i la ingratitude de los onbres. Que sufrido, que amante, que Cortes esta Dios en aceres favores! que necios, que desagracedidos los onbres a tanta voluntad! Demanera, que al mismo paso de sucesos, los onbres se mostraron desagracedidos a favores, i Dios les acudia con nuevos medios, para que fuesfen finos en la correspondencia.

*Es el onbre con todo encamiento ingrato.* I Dios con infinitas ventajas deseò de nuestra salvacion. I así les auisa del cuidado, que a tenido en preparar i disponer su bièn, plantando su Iglesia, i dando les tantos socorros, para que le siruan. Para que se persuadan, q̄ si le ofenden, vā cõtra la *Raçõ*, q̄ enseña a acer caso, de quien se desvela por mi provecho. Lo segundo les auisa del malogro del *Exemplo*, que les puso en su ijo. Lo vltimo, les amenaça con su *Poder*, pues les quitara la viña. Este es todo el Euangelio, mostrar la ingratitude del onbre,

i los medios de la prouidencia de Dios tan eficaces para qualquier intento, como lo son la *Raçõ*, el *Exemplo*, i el *Poder*, pues son tã malos para enemigos; i para agrauados.

S. I.

*No ai cosa mas encontrada con ser onbre, que ser agracedido.*

**N**O tiene el onbre dentro de su ser quien le acuerde el agradecimiento. Enbia Iosue dos Espias, para que cõsideren el sitio de la Ciudad de Gericò, i el lugar para alojar su exercito. Iban recelosos, i así escogieron para posada vna casa, que caia sobre el mismo muro, de vna muger llamada Raab. Danle auiso al Rei de Gericò de su venida (que en todos los Palacios ai chismes) i mãdalos prender. Libralos la muger cõ mucha astucia, i cõ mucha maña, i dà la palabra de no ofenderla el dia, que asolaren la Ciudad. Pero auisania, que ponga a la ventana por donde los descuelga, la misma fogabermaja, que tenia en las manos; i q̄ en no viendola quedaran desobligados del juramento, que acen de guardar su vida i la de sus parientes: *Innoxij erimus. Ios. 2. ver. diuramento hoc, quo adiurasti nos, si ingredientibus nobis terram,*

*terram, non fuerit funiculus iste coccineus, & ligaueris eum in fenestra; per quam demissisti nos.* Es posible, que soldados tambien nacidos (como serian los que escogió el Enperador por valerosos) se den por desobligados del juramento, sino ven en la vètana todos los instrumentos del beneficio; Pues el cuidado de escóderlos debajo del lino, la astucia en despedir a los Ministros, la presteça en auisarles la buena nueva de su seguridad, su vida arriesgada, si el Rei entendièse su cautela ingeniosa, no merecã agradecimiento? Esteno es abogado eloquente, q̄ acuerda, i persuade, que viva Raab: bienechora? Por q̄ an de dezir vnos onbres onrados q̄ estarã desobligados de lo q̄ prometè, sino ven con sus ojos la fogabermaja, q̄ les diò libertad? *Gene. 1. de Gub. Dei. vale est, dixo para este intento Saluiano: Omni homini, ut Deo semper ingratus sit, inuitoq; hoc & quasi nati in malo se cuncti inuicè vincunt.* Sabéis por q̄ dice Saluiano? por que no tiene en todo su ser el onbre quien le acuerde vn beneficio, ni quien le guie acia el agradecimiento. Mientras tienen en mas grãdeza las ventajas de vmanos estos embajadores, descõfiaron mas cierto de ser agracedidos. Al mis-

mo Dios no corefponden, dice Saluiano, q̄ mucho no agradezcan a otros onbres los beneficios? Si vieren nuestros ojos, dizè, la libertad q̄ nos diò Raab, escrita en los mismos instrumentos de la salud, puede esperar de nuestro agradecimiento su vida: sino desobligados estamos de acudir a lance tan apretado. No por q̄ no merece la libertad de nuestras manos, quiè nos la dà cõ las suyas: sino porque por onbres nacio cõ nuestra naturaleza el desagracedimiento, i así no tenemos quien nos acuerde de los beneficios: sino los ponen à vista de los ojos los mismos instrumentos q̄ los acen.

De aqui se sigue la verdad de nuestra propuesta: *Que no ai cosa mas encontrada cõ el ser onbre, q̄ el ser agracedido.* Acõsejaua Cristo a los Fariseos, q̄ no les desvaneciese el buènacimiento, sino le acreditaban cõ las obras; por q̄ en su brazo auia poder para sacar ijos de Abraham de las mismas piedras: *Dico enim vobis, quoniã potens est Deus de lapidibus istis suscitare Filios Abrahæ. Matthi. 3. versic. 9.* En otra ocasion auerigno esta raçõ, q̄ dà aqui Cristo M. N. Solo reparo aora en lo q̄ dixo Maldonado, q̄ era este el mismo encarecimiento de lo que Dios podia: *Vsus est in exemplo*

plum, dice esta Pluma Catolica, *re omnium difficillima, ut diceret nihil Deo esse difficile.* Dixer, que podia Dios acer onbres destas piedras fue decir: *Todo lo puede Dios.* Notable Discurso de Maldonado; i singular encarecimiento de la sabiduria de Cristo!

Mald.

8

Aora reparad, dicen S. Remigio, S. Geronimo, i Eusebio Emifeno, q las piedras, q señalò Cristo, eran las que estaban en el Iordan, en memoria de la marauilla, que Dios obrò con su Pueblo, cuando pasmo el Rio sus aguas, para que pasase la Arca, i todo el exercito de Iosue. Ia fuesen las que sacaron de la madre del Rio los soldados por mãdado del Enperador i pusieron en el primer alojamiento de la otra parte del Iordan: ò las que el mismo Iosue leuantò, i puso en el mismo lugar q aua ocupado la Arca. Porque aunque estas no descollasen sobre las aguas, se vian de todos desde la orilla, por ser las aguas del Iordan, antes de mezclarse con las del mar muerto, transparentes à la luz del Sol, como dicen todos los Istoriadores. Aora pues entiendo io la raçon de Maldonado. *Vsus est re omnium difficillima &c.* Estas piedras no se pusieron en el Iordan en

señal del beneficio que recibò el Pueblo, i en muestras de su agradecimiento, como dice el Texto Sagrado? Pues es cierto, es la exageracion vltima de lo que Dios puede, poder acer *de estas piedras* onbres. Que es tan encontrado con el ser onbre el ser agradecido: que es el vltimo encarecimiento de lo que Dios puede, el sacar onbres de piedras, que son señales de agradecimientos. La nada es pequeña resistencia para el braço de Dios, que aunque no ayuda no contradice: el agradecimiento esta tan opuesto al ser onbre, que acer Dios onbres de agradecidos, es à lo que puede llegar su braço. I todo lo podrá, quien puede esto. Pues parece vn imposible, *onbre i agradecido*, como onbre i bruto.

Iosue. 4.  
vers. 7.

De aqui nace, que no ai ventaja mas gloriosa ni mas singular en vn onbre, que el ser agradecido. Es prenda tan sobre todo lo vmano el agradecimiento, que quiè la goça, à menester tener alguna cosa, que le vmille, para no llegar à desvanecerse.

Formò al onbre, dice el Gran Teologo Naçianceno, de tierra tosca, i de aliento imortal, que sacò de su mismo pecho Dios. La grandeça de espi-

9

10

espiritual, que le comunicò fue, para que estuyese agradecido à los favores que le acia el cielo; lo vmilde del poluo, de que le forma, para que no estuyese soberuio, sino reconocido à su bienechor. Aora pregunta Gregorio: que necesidad tiene el onbre de ser criado de vmilde tierra, para no presumir con desvanecimiento de las ventajas soberanas de celestial? El goçar la naturaleza espiritual de la alma es cosa tan gloriosa, que à menester lo abatido del poluo para no desvanecerse? Si, dice Gregorio. Sabe, dice este Doctor, que el ser el onbre espiritual, es tener dentro de si principio de agradecimientos. I es cosa tan grande en vn onbre el poder ser agradecido, que para que no le desvanezca esta vètaja, à menester estar formado de tierra, que le vmille: *Fecit Deus hominem & celestem, caducum & imortalem: medium inter magnitudinem & deiectionem, eundem spiritum & carnem. Spiritum propter gratiam, carnem ob superbiam: illud ut maneat ac benefactorem suum concelebrat, hoc ut vexatus commonefiat, & de magnitudine sibi placens erudiat, ac coerceatur.* Tenga

Nazian.  
orat. 2. in  
Pasch.

el onbre a vista de su raçon el poluo vmilde de que le formò Dios, i ese conocimiento le tenga encogido en las maiores presunciones de su ser. I cuando mas se conozca espiritual, i por este titulo, poderoso para alabar à su bienechor, mire à la tierra de que consta para no en soberuercer. Que es cosa tan grande, i tan sobre la esfera del onbre el agradecimiento, que à de tener por lastre el poluo de que nació el onbre. I esta memoria à de tenerle reconocido, cuando estè mas glorioso con aquella ventaja. I así como à de vmillarse el onbre cuando se vea mas fauorido del cielo; considerando no son propios, sino agenos los lucimientos que le adornan: de la misma manera à de encogerse cuando se mira agradecido, imaginando que nació de tierra. Que esta memoria es el vltimo desprecio del onbre, i aquella será la mas encarecida vanidad. Por que es sobre las ventajas mas ilustres suyas, ò la que le saca à otro ser mas glorioso, el llegar à ser agradecido

No è dicho todo esto para excusa de nuestra ingratitud: sino para cuidado i auiso de nuestra correspondencia. Que achaque, que así vmille la genero;

11

erosidad de vn onbre, como el desagradecimiento? Pues estemos mui advertidos que le tendremos con mucha facilidad, pues nos inclina a de sagradecidos la naturaleza de onbres. Pero como esta inclinacion esta sienpre sujeta a la gracia, i a la raçon, pone Cristo tres obligaciones para vencer este estorno: i obrar como debemos: la *Raçon*, el *Exemplo*, y el *Poder*, malos todos para agraviados, i para enenigos.

## S. II.

*Es terrible para enemigo la Raçon.*

**E**S enemigo mui poderoso, i tormenta grande la raçon. Vuéluo al lugar que ponderaba en el Sermon 4. en el Discurso 1. Estas escrita en mis manos, dice Dios a su Esposa por Esaias, i mis ojos estan defendiendo con su desvelo los muros que te cercan: *Eccc in manibus meis Isai. 49. descripsi te: muri tui corã oculis meis semper.* Si Dios quiere a la Iglesia, para que a menester muros que la anparen? Los cuidados amorosos de Dios son poco esforçados, o poco venturosos, que arman de murallas a la Iglesia, para

que la defiendan de sus enenigos? Bien pertrechada está la Iglesia, dize Procopio, cõ las atenciones diuinas, pero tambien la quiere fortalecer de nueuo con las raçones i discursos. Los muros q̄ cercan a la Esposa i a la Iglesia Catolica, dize Procopio, son las raçones en que está fundada: i así anpare la con estos muros. Que a quien no detuviere vn Dios, para no atreuerse a la Iglesia, quiça le será cobardia vna Raçon. *Murus enim dize con mucho ingenio, ars est ipsa differendi, eos qui dogmata diripere & dissoluere conantur, propulsans.* Bien pensado! Los muros que cercan a la Iglesia, son las raçones, en q̄ esta fundada: i son estas tan valiente defenfa, i tan poderoso enemigo contra el acometimiento mas orgulloso: q̄ desmaiara el aliento mas esforçado para no asaltarla en viêdo las raçones que la cercan, auiendo aun estado animoso viêdo el sitio de la Ciudad, que es en las manos de Dios. Que es tan valiete para contrario la Raçon, q̄ ella desalieta a los enenigos, que auian tenido desverguença de atreuerse a los mismos cuidados de Dios, i a sus mismas manos. No porque Dios no pueda mas que la raçon. Pero

*Procop. ad Isai. 2.*

quiere

quiere su Magestad darla esta onra, como a echura i prèdas amorosas de su sabiduria. I para que los onbres le temã ofender; pues los que van cõtra su Magestad, van lo primero contra la *Raçon*.

## S. III.

*Es malo para enemigo el Exemplo.*

**L**O segundo: es terrible para enemigo vn Ejemplo. No ai cosa mas para temida ni para acobardar q̄ vn ejemplo. No tiene que armarse la Iglesia con otros esfuerços gloriosos, para quebrantar la arrogancia desuauencia i el poder temerario de las sinraçones del mundo, sino con el ejemplo valeroso de su santidad. Que esta es la mas terrible defenfa, i el valor mas para temido. *Difficile quidem est* dijo discreto Crisologo: *Sed gloriosus mundo presenti luctari, & aduersus instructas delinquentes turbas acie quamdam disponere sanctitatis.* Bien dicho. Obtinefe la valentia toda de la culpa contra el poder eroico de la santidad, que mientras esta quedare con el valor de sus

*Chrysol. serm. 107*

virtudes, aquella estarã sienpre temerosa, i se auerçonçara por vencida. No porque la santidad arme escuadrones, sino solo porque descubra ejemplos. Contra cuius valor no ai esfuerço, que tenga brios, ni que pueda atreuerse ofado: *Difficile qui dem est, sed gloriosus mundo presenti luctari: & aduersus instructas delinquentes turbas, &c.*

Atreuese contra la niñez sagrada de Dios Erodes, auisa vn Angel a Iosef, que anpare la vida del niño, i le lleue a Egipto: *Eccc Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph, dicens: surge & accipe puerum & matrem eius & fuge in Aegyptum.* Aora, dize Pedro Crisologo: parece, que es cobardia de vn Dios el huir? Erodes a de atreuerse a vn Dios, i Dios a de mostrar que le teme? Muerã Dios a manos de Erodes, si está decretada su muerte para la salud del mundo, pero no huia: que aquello será fineça de enamorado; i esto parece desmaio de medroso. Eso no, dice Pedro Crisologo, no veis que Dios vino al mundo para acerse respetar por su vmanidad santissima; i para que el onbre que se auia antes atreuido contra vn Dios,

14

*Matth. 2 versic. 13*

Dios Soberano, temiese a vn Dios onbre Redentor suio? Pues hui la descortesia de Etodes, no muera á sus manos. Que aunque Dios con su muerte fuera bienchor de los onbres; i se armara contra los atreuimientos vmanos con sus beneficios, con todo eso aun no estaba de todo puesto resguardada su autoridad. Pues es lo vltimo para que el onbre ia no le ofenda, despues de vn Dios todo beneficio, vn Dios Ejemplo.

*Crysol. Christus totam causam nostre salutis occiderat, dice la Pluma Florida: Si se paruulum permisisset occidi. Christus venerat, ut quos preceptis docuerat, firmaret exemplis. Lindo Discurso. Muera Dios, despues que su lengua entendida publique su lei, i despues que su vida santa la apoie. Despues de la enseñanza de sus labios, i de la sangre de la Cruz vea el onbre el ejemplo de sus santissimas acciones. Ino tema Dios otros atreuimientos contra su Magestad; i así alcance todo el fin de su Encarnacion. Que no es posible, que se atreua ia nadie cõtra vn Dios Exemplo, aunque se atreuiessen contra vn Dios Soberano: Que es terrible para enemigo, i para agraniado vs Ejemplo.*

§. IIII.

Es dañoso para ofendido vn Poder.

**L**O vltimo. Es terrible para ofendido vn Poder. Estaba dice San Marcos, en la Sinagoga de los Ebreos vn onbre atormentado del Demonio. I sospechando en lo que padecia, la presencia de Dios, confiesa su santidad i su poder soberano. *Exclama mit dicens: Quid nobis & tibi Iesu Nazarene? venisti ante tempus torquere nos? Scio quod sis Sanctus Dei.* Ia confieso tu santidad i tu poder, dice el Demonio a Cristo, porque me atormentas? Que mas puedes pretender de mi rendimiento, sino que te adore por Dios, i por Señor de todo? Singular discurso dice Crisostomo, el que aqui ace el Demonio! No ai palabra en todas las que dice, que declaren el Poder Soberano de Cristo, pues como dice, que no le atormente como poderoso? A donde está el respeto del Poder, que ia vemos la aclamacion de la Santidad? En el temor que muestra, dice discreto Crisostomo, Que no á nacido afecto para

14

*Marc. i. versi. 24.*

para lisonja de vn poderoso sino el miedo encogido, i el temor sobrefatado. Por Dios te adoro, pues publico tu santidad: por Señor, pues te temo. *Sanctam autem dicit eum non unam de pluribus, quia & sanctus erat vnusquisque Prophetarum, sed vnam eum esse denuntiat. Per articulum qui in græco ponitur, vnu non ostendit: per timorem autem omnium Dominum recognoscit.* Dice S. Iuã Crisostomo. No pudo declarar mejor el Demonio que tenia a Cristo por Señor i dueño, que con temerle. Para confesarle por Dios vbo de decir, que era santo con las palabras: para cõfesarle por poderoso basta el silencio mas encogido, si teme. Que es tan debido el miedo á vn poder soberano, que es cierto tiene por Señor de todas las cosas a Cristo, pues está tenblando con su presencia. Que los miedos nacieron para lisonja de los Poderosos: pues como es locura no tenerlos agrados; así es cierto que no ai miedo q̄ no sea diligencia para desenojar a algun poder, pues cualquiera es terrible para contrario.

*Chryso. in Cat. D. Tho.*

15

Todo este discurso q̄ pienso es declaracion de nuestro Euangelio, le ciñó en estas

breues palabras Tertuliano. *Omnia, dice este Autor, de carnalibus in spiritualia renouauit noua Dei gratia, superducto Euangelio expantore totius retro vetustatis. In quo & Dei Spiritus, & Dei sermo & Dei ratio approbatus est Dominus noster Iesus Christus. Spiritus, quo valuit; sermo quo docuit; ratio qua venit.* El Euangelio, dice Tertuliano, i la Lei de gracia renouó las antiguades de las otras leies. Mandaban las otras con espantos, i con castigos: Esta solo obliga a la obseruancia de sus preceptos con enbiar al mundo a Cristo Redentor Nuestro. *Que es la Raçon, el Poder, i la Eloquencia obradora del cielo.* Es el Poder, porque tubo aliento para acerse temer con amenazas, i con castigo. Es la Eloquencia porque pudo enseñar cõ su Ejemplo. Es la Raçon, por que vino a estornar los delictos con tantas execuciones; como le costó desvelos nuestra salud. En fin Cristo es la Raçon, el Exemplo, el Poder, que oi en su Euangelio obligan a ser agradecido al onbre: por no tener por enemigos a tan poderosos contrarios.

*Lib. de orat. ca. 1. Tert.*

(.)

Q DIS-



DISCURSO II.

Que es la mejor parte del beneficio que se age, el desvelo cuidadoso con que se diligencia.

Homo erat Pater Familias, qui plantavit vineam, &c.

16

ES el primer titulo q nos obliga a ser agradecidos a Dios la Razon tan grande, q tiene Dios para que le firmamos. Que cuidados ta preuenidos los de Dios en plantar la viña, en acer la cerca, en leuantar la torre para entregarlo todo al prouecho de los onbres! Grande es Dios en el amor q sienpre a tenido a los onbres; pero reciben mil ventajas de suos los beneficios q nos ace, cõ el desvelo cuidadoso que le cuestan. Que es la mejor parte del beneficio q se ace, el cuidado con que se diligencia.

17

Venian S. Iuan, i S. Pedro al sepulcro de Cristo auifados de las Santas mugeres, q no estaba ia en el su Maestro, i adelantose S. Pedro, dice S. Iuan Euangelista, i con mil diligencias buscõ si allaba algũ indicio de su Señor en el sepulcro. Venit ergo Simon Petrus sequens eũ,

ñ. 20. vers. 6. 7.

dice S. Iuan, & introiuit in monumentũ, & vidit linteamina posita, & sudariũ quod fuerat super caput eius non cum linteaminibus positũ, sed separatim inuolutũ in vnu locum. Llegõ, dice S. Iuan, el Principe de los Apostoles Pedro, entrõ animoso en el sepulcro; i tocõ todos los despojos q auia dexado en el tumulo el Redentor. Vio desdoblados los liẽcos, i el sudario, q auia cubierto el rostro de Cristo, arrollado acia vna parte del sepulcro. Que puntualidad es esta del Euangelista, dice Crisostomo, que así cuenta las acciones singulares de S. Pedro? Que inporta, q llegue a los liẽcos, que repare en el sudario, que se ocupe tanto en buscar a su Maestro entre las prendas que dexõ en el tumulo, para que aga dello tanto reparo el Euãgelista? Fue atencion grande de la vmitdad de S. Iuan Euangelista, dice S. Iuã Crisostomo. Qui so S. Iuan auentajar sobre el suio el amor q tenia S. Pedro a Cristo, i para eso dixo que auia estado mas diligente q el. Que es cierto ama mas, quien mas se ocupa, i quien se desvelõ por el amado. Considera hoc loco Euangelista a humilitatem (dice la boca Griega de q) quomodo dili-

Chryf. bom. 85 dili-

diligentem perscrutationem Petro attribuit. Præcedens enim visis linteaminibus positis, nihil amplius perquirat, sed discedit. Ille autem feruore quodam ingressus omnia quasiuit diligenter. Quiere el Euangelista, dice Crisostomo, exagerar el feruor amoroso de Pedro, i decir que se auentajõ mas: i para eso conto de Pedro maiores diligencias, i mas solictos cuidados por el Redentor. De q dice, que vio los liẽcos, sagrados: pero que no entrõ: de Pedro que entro en el sepulcro, que reparo i examino todas las circunstancias de allar a Cristo, i no vbo menester decir mas para defacer su amor, i encarecer el de S. Pedro. Que es cierto ama mas, quien con maior diligencia, i con maiores atenciones se ocupã por la cosa amada. I que no ai demonstracion de desvelo, que no sea prueba de amor.

19

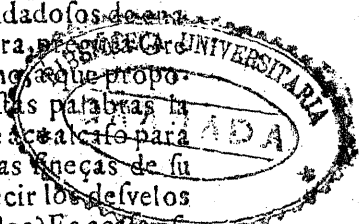
Vuelvo a las palabras de los Cantares, que pondera ba en el Sermon. 2 en el Discur. 5. Conoce la Esposa los quilates del amor de su Esposo, i dicele confiada en su propria correspondencia. Ego dormio, & cor meum vigilat. Io, dice, no amo con grandezas soberanas de

Cant. 5. vers. 2.

godormio, & cor meum vigilat. Io, dice, no amo con grandezas soberanas de

Dios: pero tã poco estoi sin desvelos cuidadosos de ella morada. Ahora, q se agõ Crisostomo Nyseno, que proposito dice estas palabras la Esposa? Que acatã para encarecer las fineças de su voluntad, decir los desvelos de sus sentidos? Es acatã este cuidado prueba del afecto de su coraçõ? Quiẽ puede dudar de esa verdad, dice discretissimo Gregorio: Se ipsa euasit excelsior, escriue Nyseno, que sic magnificè gloriatur, & dicit: Ego dormio & cor meũ vigilat. Pretẽde la Esposa, dice este Padre, acer alãrde de su amor, aun en presencia de los amores mas soberanos de su Esposo; i para eso no alla, cõsultãdo todas las prẽdas de su coraçõ, otras q puedã alãrta gloriosamete, sino los desvelos cõ que ama a su Esposo. Ame mi Esposo, como Dios, dice, q io amõ como cuidadosa: seã sus amores diuinos, que los mios son desvelados I es calidad tã gloriosa en vna fineça el desvelo cõ q quiere; q si pudiera la naturaleza vmana allar en si alientos para ofrecer iguales correspondencias al amor de vn Dios, auia de ser, el amar cõ desvelos, Que es el desvelo la mejor prenda que califica a vn amor.

Q2 Fue



Nissen. bom. 10. in Cãt.

Fue Numa Ponzilio, como escribe Discreto el Floro, el que estableció en Roma el culto i Religión, con que auia de respetarse lo diuino. Es importantísimo cuidado en vn Principe el de la Religión. I entre otras cosas determinó, que ardiese siempre vna llama en el Templo de Vesta. Aora, singular ceremonia, i culto al parecer sin proposito. Que importa à la veneracion, que debè à lo diuino los ombres; que estè siempre ardiendo el fuego en los Templos? Oid la respuesta. à Lucio Floro Gētil. *In primis*, dice de Numa, *focum Vestæ virginibus colendum dedit, ut ad similitudinem cælestium siderum Custos imperij flamma vigilaret.* Mirad, dice este Historiador Grãde; miró Numa à la Republica Romana favorecida con extraordinarios beneficios de sus Dioses (asi lo imaginaba engañado el Principe, que no eran Dioses, sino ombres llenos de monstruosidades viciosas) i entre todos solo se sintio obligado, de que estuuiesen desveladas las luces del cielo, i atentas al cuidado del Imperio de Roma: i asi para agradecer, en lo que el imaginaba mas illustre, ni retornó à los Dioses riqueças, ni les dedicó

Flor. li.  
1. cap. 2

singularmente armas rōnpi- das de los contrarios, ni otros adornos de veneracion, sino desvelos en aquella llama siempre viua. Porque en todas las prouidencias de lo diuino solo alló que estimar con particular respecto los cuidados desvelados: i entre todos los afectos vmanos solo alló para agradecimientos, los que le mostrasen con muestras de maior desvelos. *Que es el desuelo. la maior parte del beneficio, que se ace, i del amor con que se corresponde.*

Nadie ai, dice el Espiritu Santo, q̄no tēga mil obligaciones de corresponder à Dios con agradecimientos. Pues nunca està dormida su prouidencia, ni cerrados sus ojos. *In omni loco*, dice, *oculi Domini cunctis plentur malos, & honos.* Sobre los buenos, i sobre los desagradosidos estan atetos los ojos de Dios, dice el Espiritu Santo, luego todos le deben estar agradecidos? Que consecuencia es esta preguntada Saluiano? A que proposito pone entre otras razones de servirle, que sus ojos desvelados nos miren? Con mucho ingenio, responde este Doctor, pues es cierto nos ama, quien se desvela cō atenciones sobre nosotros. *Ecce*, dice Saluiano, *habes*

20

Prou.  
15. v. 3

Saluia.  
lib. 2. de  
Prou.

pra-

*presentem, ecce inuentem. Ecce in omni loco omnia ac prouisione inuigilantem. Idcirco enim bonos ab eo considerari, & malos dixit, ut probaret scilicet ab eo nihil negligi.* Para probar que a na die oluida cō su amor, dice que à todos atienden sus ojos. Probó con este desuelo cuidadofo aquella fineça enamorada. Que no pudo mostrarse desvelado con atenciones, sin que estuuiese amãte con encarecimiento.

21

Arrojan à Daniel à los leones. I el Rei sentido i lastimado del sucefo, pero poco animoso en impedirle, quiere desquitar aquella cobardia con alguna fineça de amigo. *Et abiit Rex in Domum suam, & dormiuit inenatus, cibique non sunt allati coram eo, insuper & somnus recessit ab eo.* Retirose à su casa, pero ni quiso cenar, ni aun sufrió le trujesen las viandas à su presencia. I lo que es de maior atencion dice la Escritura, *el sueño huió del Rei.* No se atrenió à acometerle; ni quiso probar las fuerças el sueño descuidado contra vn Rei amoroso. Que aduertencia es esta de la escritura, pregunta Gerónimo? Que quiere decir que pafe toda la noche vn Rei con los desuelos en su

Dan. 1.  
vers. 8

cama, quando està Daniel en los peligrosos Noes dificultoso el enigma responde S. Gerónimo. Quiso encarecer el amor del Rei con el Profeta, i asi nos contó sus desuelos. *Quanta Regis beneuolentia, ut tibi nec die, nec nocte caperet, dice Gerónimo, somnum oculis non cederet sed cum periclitante Propheta ipse penderet affectu?* Que bien amoroso està el Rei, dice Gerónimo, pues asi vine desvelado. Aparti de si la comida por no ocafió narrãtus sentidos los embarragos descuidados del sueño. Está toda la noche tan desvelado, que peligraba el Rei en su lecho, como Daniel en el peligro. Que si la grandeça del amor ace, que sienta vno lo que padece aquel à quié ama: bien podemos juzgar de Rei tan solícito amor tan encarecido. I aun podemos pensar, que desquitarà la ofensa de auerle arrojado à la muerte, con estar aora desvelado en su cama. *Que se amã al paso que se cuida. I se quiere à la medida de los desuelos.* O desvelos cuidadosos i enamorados de Dios, que asi obligais à nuestro agradecimiento! I ó desdichados nuestros descuidados si olvidaremos el respeto que se debe à tãta Raçon!

Hiero.  
ad loc.  
Dan.

Q3 DIS.

DISCURSO. III.  
Que es Dios muy cortes en sus acciones.

Notissimè autem misit ad eos Filium suum.

22 **E**Nbió Dios á sus criados, para que cobrasen la renta de la viña, i voluendo eridos i maltratados á su presencia, embió á su propio ijo con esperanza del agradecimiento, que deseaba en los renteros. Juzgó Dios como Dios el atreimiento de sus vasallos, no como raçon de enojo, sino como ocasion de cortesía afable; i así embió otros criados, i vltimamente á su ijo guardando todos los fueros de la cortesía, que pudiera vsar vn igual con otro. Este es el blasón mas illustre de las acciones de Dios, el ir siempre acompañadas de cortesía.

23 Quiere Dios descubrir á Abraham el castigo, q̄ quiere executar contra los de Sodoma, i enpieça el favor de las alabças del Patriarca. Num, dice, *cœlara potero Abraham, qua gesturus sum? Cum futurus sit in gemitu magnam, & robustissimam?* Como podre no decir á Abrahá, lo que mi justicia pretende, pues le è de acer Padre eroico de tantas gentes, i de tan esforçados ali-

tos? A que proposito las alabças de Abraham, quando quiere descubrirle los secretos de su pecho? Que ace para este favor aquella memoria de las ventajas gloriosas de su fauorecido? Mirad, dice Ruperto, enpeçaba Dios á contarle al Patriarca los delitos de Sodoma, i los enojos de su justicia, i quiso acer el exordio á su plática cõ alabar al Patriarca, i acerle atẽto cõ las obligaciones de la eloquẽcia de orador. Que es Dios tan cortes, q̄ aun ablando su sabiduria con vn vasallo, quiso ganarle la atenciõ con los agrados, i respectos de la Retorica. *Mira exordientis dignatio*, dice Ruperto, *qua Deus hominis, & exsultat attentione, & captare quodammodo curat benevolentiam: quippe qui ab eiusdẽ auditoris sui quibusdam laudibus sic inchoat sermonem.* Soberana, i encarecida cortesía, la que Dios vsa con los honbres! Pues los trata con tanto respecto, que ata á las reglas de la eloquencia lo eminẽte de su sabiduria. Para que mientras mas atenta en los discursos, seã tambien mas onradora en las ceremonias de la voluntad: vna. I si esta entrã en sus oraciones aciẽdo atẽtos i gustosos á los que le oien, quic-

Rup. in Gen. li. 6. cap. 3.

re tambien vmillar á semejar las atenciones á la diuina. Para que sea mientras mas sabia, mas cortes.

24

Lleuaban á enterrar con ponpa, i con lagrimas al ijo de vna viuda, dice S. Lucas; i lastimado el coraçon de Cristo cõ el dolor que padecia la Madre (que en los demas no debia de ser el llãto sentimiento, sino açañeria) detuvo las andas, i mandó, que se leuante vino, al difunto. *Et accessit, & tetigit*

Luc. 7. vers. 14 *loculum.* Lamõ esta accion S. Pedro Crisologo á vn singular reparo. Sabida cosa es, dice el Sãto, q̄ es el sagrado de la muerte el sepulcro, así le lamõ Tertuliano en su Apologetico. *Asylum mortis.*

Tertul.

Aora, dice Crisologo, si quiere dar la vida á este difunto; i quitarle este cautiuo á la muerte, para que detiene cõtanto enuidado las andas, no es mejor dejar q̄ lleguẽ al sepulcro, i allí despojarla? No, dice el Florido ingenio, no vsa Dios ser descortes aun con vna muerte. No quiso refucitarle, quando estuuiese ia en los sagrados de la muerte, q̄ era atropellarle los fueros. *Suscitauit, & vnicũ matris*, dice Crisologo, *sed sic ut retineret pheretrũ, ut anticiparet sepulchrũ, ut corruptionem suspenderet, & prau-*

Chryf. serm. 63

*niret factorẽ, ut ante mortuo vitã redderet, quã vita mortuus iuramortis intraret.* Qui fo acer el milagro antes que la muerte tuuiese por tã fuio al prisionero, q̄ le tuuiese ia en las carceles de su jurisdiccion. Que no es Dios tan poco cortes, q̄ à de rõperle las prisiones, i atropellarle sus derechos. Ni à de acer triunfo de poderoso, lo que puede con respectos de cortesía.

Enpieça á cõtãr S. Mateo el nacimiento dicho del ijo de Dios, i dice estas palabras *Liber generationis Iesu Christi filij David, filij Abraham, &c.* Libro de la generacion gloriosa i temporal de Iesu Cristo, ijo de Dauid, ijo de Abraham. Desde la primera palabra està ia al parecer el descuido, dice Teofilo Antioqueno. Dauid no fue primero, sino despues de Abraham, luego desde Abraham à de cõtãrse el linaje de Cristo, no desde Dauid? Eso fuera, dice Teofilo, si la pluma del Euangelista vbiera de ser descortes. Vna pluma Católica à de tener respeto à la dignidad, no al tiempo. Dauid fue Rei, Abrahã no mas q̄ Padre esclarecido de los pueblos, q̄ reuerenciarõ al Dios verdadero: pues si Dauid, i Abrahã sõ gloriosos ascẽdiẽtes de Cristo, cuentanse en

25

Mat. i. vers. 1.

*Theop. li. 1. Al leg. in 4 Euang.*  
 fugenealogia, pero primero David por Rei. *Quauis ordine successions,* dice Teofilo, *posterior sit David, ideo tamen prior quam Abraham in Domini generatione describitur: quia Princeps fuit Generis Christi, & quod in regno clarus enituit; Abraham vero populorum fuit fidelium Pater.* Guarda tambien el cielo su corteſia, i así dio primer lugar à David por Rei, aunque vbieſe de tener el vltimo por nacido despues de Abraham. Que es la pluma que guía el Espíritu Santo Cortesana aun en la ceremonia mas puntual.

26

Es Dios tan aficionado estimador de la Cortesia, que aun la guarda con el demonio. Llegó este vn dia à la presencia de Dios. Mirale Dios, i enpieça à referirle las eroicas virtudes de Iob. *Num quid, le dice, considerasti seruum meum Iob, quod non sit ei similis in terra, vir simplex & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo, & adhuc retinens innocentiam?* Con mucha raçon aueriguó Pedro Blesense el proposito destas palabras: i como nunca puede faltar à las que Dios dice, es bien enpleado todo desvelo en allarle. Porque venga à la vista de Dios el demonio, à

de enpear Dios el catálogo de las virtudes del Patriarca? A que proposito pues cuenta à qui Dios, que Iob viue inocente, porque asiste el Demonio entre sus Angeles? Mirad, dice este Doctor: io è pensado que el alabar Dios à Iob en viendo al Demonio, fue parà aduertirle la culpa de su voluntad: pues siendo de mas noble naturaleza, no conseruó la inocencia de costumbres, como la conseruaba Iob. Quiso reprehender su malicia, i para eso encarecio la virtud del Patriarca. Bien! Pero para eso no parece es necesario que alabe Dios à Iob, sino que reprehenda al Demonio. Eso no, dice Pedro Blesense, es Dios muy cortes en reprehender vna culpa, aunque sea al mismo Demonio; i así no à de decirſela có desprecio, sino con cortesia. Que palabra tan nacida para mi discurso. *Tentatoris Pet. Blesensis malum,* dice este Padre, *sen. ad latenter Dominus insinuat; loc. Iob. quasi dicat: innocetiam, quam amissisti, dum es in caelestis beatitudine, homo licet fragilis natura, & misera conditionis etiam in afflictione seruauit. Sic Dominus Diabolo prudenter, & Urbane illudit.* Quiere Dios reprehender al Demonio, dice Blesense,

Blesense, i para eso alaba la perfeccion estremada de su seruo. *Que guarda Dios corteſia en auisar vna culpa aun al mismo demonio. Sic Dominus Diabolo prudenter, & Urbane illudit.*

27

De aqui nace que por los mismos pasos con que se sube à la grandeça se à de subir al agrado Cortes, i no à de auer raçon para mas obsequioso, que estar mas engrandecido. Que estan mas parecidos à Dios los mas sublimes, i así an de ser mas cortes. Conoce Maria soberana que à de ser Madre de Dios en los discursos q̄ el Angel à echo del poder de Dios, i del resguardo de su pureça: i entonces para demonstraciõ de conocerſe fauorecida publica las obligaciones que tiene de esclaua. *Eccc, dice, Ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum.* Extraña consecuencia! Obreſe ia en mi el gusto enpeñado de Dios, dice Maria, no tarde el fauor de su liberalidad, pues ia estoi obsequiosa con los ofrecimientos cortes de esclaua. Que parentesco tiene la grandeça que espera, con los obsequios officiosos que asegura para que la dè confianza de dignidad tan grande, y mildad tan cortes? Lo

que decimos; no pudo subir à mas ilustre, sino crecia à mas cortes; i así en la corteſia està asegurando la grandeça. *Que vocatur ab Angelo Domina,* dice el Crisologo, *ipse se dognoſcit, & confitetur ancillam. Quia deuotus animus in ſulis beneficiorum crescit ad obsequium.* Biè dicho! El conocerſe Señora la igo mas obsequiosa. Porque entèdio discretissima Maria, q̄ las insignias de la dignidad que adornan, son obligaciones que acen mas Cortes. I así que podia ia abrir el pecho à la grãdeça de Madre de vn Dios, pues allabà en sus labios los respetos de la corteſia. Es cierto es Dios el dueño desta eredad, pues trata con tanta corteſia à sus vasallos, asta enbiar les su propio Ijo.

## DISCURSO IV.

*Que es circunstancia que acmuni graue à la culpa, el tiempo que se pone en traçarla.*

*Agricola autè videntes Filium dixerunt intra se: Hic est habes, venite occidamus eum.*

**N**O puedo dejar de reparr, en que siendo el delicto

*Iob. 2. vers. 3.*

*Lue. 1. vers. 38.*

l'cto que comerian estos ombres, tan feo, como es quitar la vida al ijo del dueño de la viña, repare Cristo Señor Nueſtro, en que piensan el pecado. *Agricola autem videntes Filium dixerunt intra se: Hic est heres, venite occidamus eum.* Es posible que con la muerte de vn ijo ai atencion para ponderar, que lo pensasen, ó no lo pensasen dentro deſi? I en circunstancias de tanto atreuimiento, se aia de acer lugar la de auer traçado cõ sus discursos defacató semeiante estos ombres? *dixerunt intra se* Si. Que ace mas graue cualquier delicto el que la raçon gaste tiempo en disponerle. No le a de ofender a Dios con ninguna excusa de la culpa: Que nunca la tiene raçonable, quien pierde el respeto a la ſantidad. Pero mucho diminúe la culpa la ocasion que arrebatá, aun que siẽpre deja libre a nuestro apetito: *I macho la accienta, que la raçon se ocupe en trazarla.*

29

Reprehendia con mucho enojo S. Cipriano las costumbres estragadas de sus tiempos: i entre tantas cosas como allaba la ſantidad de Cipriano, que ofendiesen la perfeccion cabal de su vida, la que mas le tiñó la pluma

en sentimientos, i la raçon en disgustos, fue, que se icie se arte la efueidad, i se vbie-se reducido a preceptos el *Cipriano*. *Homo occidit tur,* dice el Santo, *in hominis voluptatem: & ut quis possit occidere, peritiam est, & sus est, ars est. Scel. nõ tãtũ geritur sed & docetur. Quid potest in humanis, quid acerbius dici? Disciplina est, ut perimere quis possit.* Notable linage de culpa! Qué aia llegado el deleite de los ombres a estar tan costoso, que sea regocijo i fiesta de los Circos, que se maten entre si los ombres? Duraba en aquellos tienpos la costumbre barbara de echar ombres a que se despedaçasen en juegos publicos de Roma, de quien lo aprendieron otras naciones. I no es aquello lo mas escandaloso en la culpa, dice Cipriano, sino q se estudie el saber matar. Que se aia reducido a arte el ser mas cruel i sangriento. Estrañeça grande de culpa! Llegáse el deleite barbara, i antojo bruto del otro Romano a arrojar en sus estanques sus esclauos, para que se cebasen las murenas qel auia despues de comer! Era esa crueldad, ó antojo arrebatado de vn apetito: i executabase sin mas arte, que el que tiene vn im-

pulso. Pero ocupar a la raçon en los pecados, i que se enpleen los discursos en los desordenes es lo vltimo de vna culpa. Nunca es vn pecado para cometido: pero menos para pefado, i para echo. Si acaso el disgusto de tu hermano defaçonare la amistad, i atropellare las obligaciones de correspondiente, ten sufrimiento para perdonarle ese descuido, i ataja cõ tu cordura el rompimiento. I si sucediere q la paſion, i el enfado estorue vuestro trato por lo menos no se ponga el Sol, dice Pablo, i dure el enojo, qos apartó de la amistad.

30

*Ad Eph. 4. v. 25* Sol non occidat super iracundiam vestram. Que cuidado es este del Apostol, para q las tinieblas no nos allen disgustados cõ nuestros proximos? Mui puesto en raçon, dice S. Iuã Crisostomo. Desea S. Pablo, q no se cometa la culpa cõ todas las circunstancias de pecadora, i así quiere que por lo menos le falte la de ser mui pensada, i así pide q la preſteça de dejar el enojo, quite la ocasiõ de poderse imaginar meditado. *Sian orat. de te vesperam stomachũ ponis, Simult. dice Crisostomo, habes a Deo & ira. aliquam veniã. Quod si ulterius tua bilis durarit, non ex ira & incandescencia raptũ inuadente, ista simultas, sed*

*ex malitia ingènita, mente scelerata. & scelerum medicatrice exoritur.* Sea el enojo inpetu de colerico. Tenga en las entrañas de la ofensa las disculpas del ardor con que se executó. No des lugar a que la raçon se manche en trazar la vengança que es mui noble para culpada la raçon. I llegarà a obstinacion rebelde, lo que era de façon no mas de apasionado. Que la raçon que piensa el delicto no solo le enpeque, le suele obstinar.

31

Conoció Dios, dice la Escritura Sagra la, que la malicia desenfrenada de los ombres se despeñaba a maior cada ora, i que era ia demasiada, i así trató de destruir la tierra, i acabar con los ombres. *Videns autem Deus, quod multa malitia hominum esset in terra, & cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omnitempore pœnituit eum, quod hominem fecisset in terra, & c. delebo inquit hominem,* &c. Notable determinaciõ en pecho tan enamorado, i tan diuino! Que quie a echo al ombre, se determine a açabarlo desconfiado de su emienda! Es posible que vn coraçon noble no presumira de vn ombre que a de mejorarse? I q vn braço de quien

iço

igo una obra à de tener alien-  
 tos para acerta pedaçòs?  
 Que à visto Dios en el on-  
 bre, que àfile apura los su-  
 frimientos? Lo ultimo de la  
 maldad, dice Teodoro; à  
 visto ocupado el pensamien-  
 to de los onbres, discernien-  
 do en los delictos que come-  
 ten: i así desespera su piedad  
 de la emienda, i prepara el  
 castigo su justicia. Pnes no  
 allà camino su bondad para  
 sufrir mas, sin agrario de su  
 justicia, à onbres que así atiē-  
 den con la raçon à los peca-  
 dos. *Qui declinant à malitia  
 subseruire facientes affectio-  
 nibus rationem, ut etiam ex-  
 cogitèt alias nequitia Ideas,  
 & hoc non semel aut bis, sed  
 per totam vitam, qua ventà  
 digni sunt? No le apuran à  
 Dios los muchos delictos,  
 dice Teodoro, sino los mu-  
 chos discursos para ser ma-  
 jos. Piedad ai en su pecho  
 para sufrir todo linage de de-  
 sacatos; pero en viendo que  
 sigue la raçon à los antojos  
 de las pasiones; que es resca-  
 lo que auia de ser estoruo  
 del apetito, determina su sa-  
 biduria el castigo. Que llega  
 à tomàs graue de peca-  
 dor vn onbre, quando inuen-  
 ta nueuas sendas de pecar su  
 entendimiento. I son Ideas  
 de culpas las luces de la  
 raçon, que auian de ser*

espadas contra ellas.

Orrendo linage de culpa,  
 dice S. Basilio, el que co-  
 mete vn Religioso, que ace  
 propios los bienes que à de  
 jado por Dios: robando del  
 propio altar lo que le auia  
 ofrecido con la generosidad  
 de su animo. Empieça à bus-  
 car el Santo como encare-  
 cer esta culpa, i dice: No es  
 posible, que onbre tan poco  
 atento à lo que prometio à  
 su Dios, dexè de estar pen-  
 sando la condenacion de su  
 alma. *Perpicuum est*, dice  
 este Gran Padre, *qui talis  
 sit; eū de precidēda ac morte  
 afficienda anima sua medita-  
 ri; qui obolis salutem suam ad  
 dicere, ac prodere paratus sit.  
 Et liceat mihi quaeso per vos  
 aliquantulum loqui audacter  
 quod sentio* alter Indas effi-  
 ciatur. Dadme licencia, dice  
 Basilio, para decir con algu  
 atreuimiento, lo que imagi-  
 no del Religioso, que por  
 dos niñerías quiere perder  
 su saluacion. Exageracion  
 será, pero de aqui entende-  
 reis la grauedad de la cul-  
 pa, digo que es otro Indas  
 en lo que ofende à su Dios.  
 I que monstro de maldad se  
 mejante, no es posible sino q  
 piense su condenacion. *Per-  
 picuum est qui talis sit, eum de  
 morte afficienda anima sua  
 meditari*. Para encarecer

vna

27

Bas. ca.  
 35. con-  
 sit. Mo-  
 nati.

vna culpa, no allà Basilio,  
 maior exageracion, que de-  
 cir, que sin duda nace de pen-  
 samiento, i de raçon, que es-  
 ta ocupada, i empleada en  
 delictos. Quien tanto ofen-  
 de, no es posible, dice, sino q  
 medita los pecados. Que pa-  
 ra darles lo ultimo de culpa-  
 das à las ofensas que ace cõ-  
 tra su Dios vn onbre, basta  
 decir, que tiene aun la misma  
 raçon, que auia de estornar-  
 los, detenida en discurrirlos.  
 Tan pecador ace à vn on-  
 bre el pensar en la culpa, que  
 siendo lo ultimo de su mal el  
 estar culpado, parece q llega  
 à nueua fealdad el delicto,  
 quando piensa el onbre la  
 culpa que à de cometer.

El necio, dice David, di-  
 xo dentro de su coraçon; q  
 no auia Dios. I deste delic-  
 to tan feo salieron to los los  
 necios que le imitaron peca-  
 dores, i abominables en las  
 porfias de sus affeiones. *Di-  
 xit insipiens in corde suo. Nō  
 est Deus. Corrupti sunt; &  
 abominabiles facti sunt in ju-  
 dijs suis*. La dificultad està  
 bien cerca de las palabras.  
 Si el delicto iço à estos ne-  
 cios pecadores, i eso signifi-  
 ca David diciendo: que que-  
 daron feos de la culpa, pa-  
 ra que acrecienta despues, q  
 quedaron tambien aborreci-  
 bles? No basta decir, que

están delinquentes, para que  
 es decir que están abomina-  
 bles? Es, dice Crisostomo,  
 que estos onbres cometierò  
 vn pecado, pñsandole prime-  
 ro mui despacio en el cora-  
 çon. I es eso tan gran fealdad  
 en vn delicto, que es me-  
 nester acrecentar palabras,  
 con que esplicar lo encare-  
 cido de sus pecados. Que lle-  
 ga vn onbre à nueuo linage  
 de aborrecido en la culpa,  
 quando ocupa tambien al co-  
 raçon en pensarla. *Hōmines  
 corrupti sunt*, dice Crisosto-  
 mo, *sed & abominabiles facti  
 sunt. Quare? Quoniā abo-  
 minationem desolationis impi-  
 etatem in templo cordis sui  
 collocauerant. In studijs suis.  
 Quamobrem? Quoniam que  
 natura negauit, ea mala ex-  
 cogitauit affectio*. El pensar  
 este delicto dentro del cora-  
 çon, no deface la culpa del  
 necio, dice Crisostomo, an-  
 tes la acrecienta; pues ocu-  
 pa en los discursos de delic-  
 to à los nobles discursos  
 de la raçon. Dixeran el desati-  
 no con la boca; fuera delicto  
 de culpado, pero decirlo tan  
 biē en el coraçon es culpa de  
 aborrecido cõ todo encareci-  
 miento. Pues no solo come-  
 te la maldad torpe, sino la  
 abriga el coraçon descortes.  
 Arrojesse ese veneno de la ra-  
 çon; saendase esa braza del

pe-

Ibeod.  
 9. 47. in  
 Genes.

Chrys.  
 in Cat.  
 Barb.

33

34

Pf. 13.  
 ver. 1. 2

pecho. No se manche feamé  
re el entedimiento con los  
discursos de la culpa.

DISCURSO V.

Que cada pecado deja mas a-  
treuido à quien le comete: I  
mas inclinado à cometer  
nuevas culpas.

Venite, occidamus eum.

35

**A**Trenieronse à quitar la  
vida al mismo Ijo de  
Dios. Bien iço Dios en en-  
biar despues de los segúdos  
criados à su propio Ijo; pero  
el fucefo moltró la condició  
de vna culpa, q̄ deja sienpre  
atreuido a quien la comete.  
Desde aquel delicto vbieró  
de enprédér este pecado ef-  
pantoso. Desuerguença mas  
cada pecado, i ace mas atre-  
uido cada delicto que se co-  
mete. I llega vno à tal esta-  
do por pecador, que parece  
le despeñan las culpas.

36

No es cada culpa q̄ se co-  
mete, dice S. Iuan Crifostom-  
o, sino nueva leña, con q̄ se  
enciende mas el atreuimien-  
to; com la llama cō la nue-  
ua materia, q̄ enpréde. *Quæ-*

*Chryst. admodum vsuuenit, vt scin-  
in pass. tilla ignis si fortè immensam.  
S. Bab. materiã corripuerit, statim  
tom. 3. obuiam quã ue excurat flam-  
mã eodẽ sese semper lignorum  
comprehensorũ auxilio cõtra  
es, que intacta adhuc manẽt*

*armante. Sic & peccati natu-  
ra vbi animi cogitationẽ ali-  
quam adorta est, nec quisquã  
est qui malũ respinguat, pro-  
cedens ulterius, grauior cer-  
tè, ac magis indomita efficitur.* Enpieça à prender el fue-  
go, dice Crifostomo, tan en-  
cogidamente, q̄ apenas luce  
enbaraçado con las nieblas  
del vmor q̄ enjuga. Deseoge  
se la llama ermola, i con an-  
sia ardiente và creciendo à  
mas atreuida, sienpre aspirã-  
do à maiores incendios. Ca-  
da materia que encuentra la  
véce cō mas facilidad i pref-  
reça por la mas esforçada  
actiuidad de su lumbre. I está  
ia tan mejorada de estragos  
la llama, q̄ el q̄ era ardor en-  
benuido en si mismo; es ia o-  
guera q̄ amenaza ruina al or-  
be, i vn pielago estruendoso  
de lumbre, q̄ desatara en ce-  
niças los bronçes. Que es  
esto? Que crece el fuego con  
lo que desace: i se arma con  
los destrócos de los vencí-  
dos. Asi es la culpa, dice  
Crifostomo, que se ace mas  
desbocada, i mas feroz con  
los atreuimientos. O enpa-  
chos medrosos, ó encogi-  
mientos cuerdos, quantas  
veces creceis à enormes de-  
senfrenamientos, cō desuer-  
gõçatos en los delitos! Qui-  
rad del pefamiéto la osadia  
para la menor culpa, que se  
ará

ará mas insolente el atreni-  
miento con cada esfuerço  
de culpado! Illegara à des-  
preciar la sangre de vn Dios  
quien enpeçó en descuidos  
soló de desagradecido.

37

Pecã Adan, destierrale  
Dios del Paraíso, i pone en  
resguardo suio, i contra el  
atreuimiento del culpado,  
vn Querubin, que le ason-  
brè; i en mano del Querubin  
vna espada de llamas. *Collo-  
cauit ante paradysum volup-  
tatis Cherubim & flammeum  
gladium ad custodiendam  
viam ligni vite.* I pregunta  
ingeniosísimo Hugo de San  
Victor, para que pone Dios  
dos amenazas en el Parai-  
so, Querubin, i fuego? No  
bastará para asonbro, ó vna  
llama que espante ó vn Que-  
rubin que detenga? Que a-  
tentísimo acuerdo de Dios,  
dice Hugo en poner llamas  
i Querubines. No veis que  
vbó dos pecadores en el Pa-  
raíso, Adan i el Demonio?  
pues es fuerça que aia dos  
atreuidos, que quieran en-  
trarse en la estancia deleito-  
sa que les veda Dios, i a ia  
de auer dos defensas. *Quia  
homo & Diabolus vterque in  
paradiso peccauerat,* dice  
Hugo, *vterque eiectus est,  
& ne alterutri illorum itorũ  
liceat introire, contra etnũ-  
quẽ posita est custodia, & of-*

*Gen. 3.  
ver. 24.*

*Hugo,  
Vict. in  
annot.  
ad Gen.*

*fenciculum: Cherubim vt re-  
pellat Diabolum, igneus gla-  
dius vt repellat hominẽ.* Dos  
pecadores à auido en el pa-  
raíso, dice Hugo, pues pon-  
gãse dos estoruos que defiẽ-  
dan la entrada, i dos amena-  
ças para quien quisiere en-  
trar en el. Que es cierto  
aura dos atreuidos, pues ai  
dos culpados. Que es tá eui-  
dente señal del atreuimien-  
to el delicto; que al punto  
que este se comete, se à de  
inpedir aquel: i se à de acu-  
dir al estoruo de tantos atre-  
uimientos, como vbiere  
culpas.

38

El mismo Adan buscado  
de Dios nos enseñará esta  
verdad. Escondete el enpa-  
cho de la ofensa, que à echo  
à su Dios, que en fin quedo  
con esta luz de entendimien-  
to, despues de auer pecado,  
que conocio auia de estar en  
cogido. Preguntale Dios la  
causa de la huida, i la discul-  
pa de la desobediencia: respó-  
de à entranbas cosas desatè-  
to, pero à la segunda sobre  
poco amoroso, atreuido. La  
muger, dice, q̄ me disteis me  
engañó. *Mulier quam dedis-  
ti mihi sociam, dedit mihi de  
ligno & comedi.* No reparo,  
dice Gregorió, en las obli-  
gaciones de bien nacido, las  
forçosas razones de Cortès  
auian de quitar à Adan tal  
de-

*Genes. 3  
ver. 12.*

del amor de la boca. Es lo mismo ofrecer la fruta; que torçar al engaño? Pues por que quien escusa su enpacho con la desnudez no podrá disculpar a su esposa con su cortesia? Esta peccador, dice S. Gregorio, si aybo de ablar con atreuimiento. Que pecca luego en atreuido, quien es peccador. *Primus homo post culpam*, dice Gregorio, *audacior existit: mulier quã dedisti mihi* *Gre. Moral cap. 25.* Es este el forçoso estillo de vn peccador, agrauar luego con atreuimientos.

Gre. li. bro. 4. Moral cap. 25.

39

El segúdo efecto que causa el pecado en vna alma, es, dejarla tan inclinada a las culpas, que parece, no tiene libertad para detener el impetu, con que se arroja a su execucion. Siempre queda libre, pero prosigue nuevas ofensas. Mucho ace la costumbre en todas las acciones: pero es eficazissima en los delictos. I así a de estar muy aduertido en estoruar los primeros pecados, porque son poderosissimos para que vn ombre profiga en sus defaciertos. Cada culpa, que cometen estos ombres los enpeña a otra maior, i si Dios misericordioso no puffiera tasa a sus beneficios, no se a dode auian de parar los defacatos de estos necios. Pn

so Dios tasa a sus beneficios, porque les igo el maior de todos, que fue darles a su santissimo Ijo, i ellos aun a esta quitaron la vida, lleuados de la costumbre de peccadores.

Estaba Erodes bien dista te de la obligacion de Rei; pues estaba redido a vna ermosura la serua, i aun casi al poder infame del vino. Los cobites en alegre memoria de su nacimiento escusarian la embriaguez. Las indecencias feas no allá disculpa en las Magestades. Entró al festin vna iya de Erodias, a grado al Rei, i obligole a quitar la cabeza al Bautista. Quando pará en otra cosa los q dice las verdades en los Palacios? *Cumque introisset filia ipsius Herodiadis. & saltasset, & placuisset Herodi dice S. Marco: simulq; recubentibus, Rex ait puella, &c. misse spicatore precepit afferri caput eius in disco.* Mirad, dice Crisologo, desde adonde enpeço el atreuimiento sacilegio deste mal Rei? desde los agrados de vna desonesto vino a parar en verdugo de la castidad. El primer delicto le enpeño a otro maior; i con el peso de la primera culpa caio asía la grandeza deste sacrilegio. *Rogo, Chryf. dice Crisologo, quid tantis ser 174° cuneis*

40

Marc. 6. vers. 22. 27.

*Psal. 61. cuneis arctatur? Sufficit in versic. 4. felix caro sibi suis casibus ad ruinam attestante Propheta, cum dicit: ut quid irrucitis in hominem, interficitis vniuersi vos, tanquam parieti inclinato & maceria impulsã? Para que son necesarios tantos cobares para contra la inclinacion de Erodes? Que otro cobate a menester vna persona para ser vencido sino auer sido peccador? Dauid así lo imaginaba, dice Crisologo, cuando pedia a los ombres, que no intentasen la caida de los malos: pues era pretender derribar vn edificio, q esta ya cõ su peso desplomado, i a pũto de caer. *Sufficit infelix caro sibi suis casibus ad ruinam.* Paracaer a los delitos mas feos, arto peligro le son sus caidas a vn ombre. Desdicha grande de nuestro natural inclinado acia los delictos desde el primer pecado de Adan. O el cuidado que a de tener vn Cristiano en no dejarse lleuar vna vez del gusto de la culpa! Es dañossima entrada la de vna culpa en la alma, luego pretende ser tirano dueño suio.*

41.

*Genes. 3. versic. 6.* Peca tambien el Angel deseã

do la semejança del altissimo: i dice S. Pablo ablando del Antecristo, que a de desear ser sobre el mismo Dios. *Nequis vos seducat*, dice el Apostol *illo modo quoniam nisi uenerit discipulo primus & reuelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui aduersatur, & ex tollitur supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur.* Es mucho de reparar el defacato atreuido del Antecristo: Que desee alcançar grandeça sobre el mismo Dios? No es desmesura encarecida de ambicioso i de necio? Quando el demonio tienta a nuestros primeros Padres, solo les persuade la semejança de Dios cuando el pecã en el cielo de sea tambien la semejança del altissimo, pues como ahora de sea ser sobre el mismo Dios, en el pecho del Antecristo a quien tierra, i persuade el mal? Es, dice Gregorio, que viene ia el Demonio con la corriente de los antiguos delictos, i es fuerça seã mas atreuido, i mas culpado. *Notandum uero est*, dice Gregorio, *inquã tam superbia foueam cecidit, qui in mensura ruina, qua lapsus est, non per mansit. Diabolus quippe, vel homo a statu conditionis propria elata mente corruerunt, ut vel ille diceret: ascendam super altitudinem,*

*I sai. 14. versic. 13.*

*2. Thes. 2. versic. 34.*

*Greg. lib. 29. or. cap. 7.*

R nem,



*mem, & diabolus verò in lapsu sui criminis in se demissus in ruina mensura sua minimè permansit, sed quanto diutius ab omnipotentis gratia defuit, tanto magis reatura criminis cumulavit.* Bien sentido. Estuvo el Demonio pecador en el cielo, estuvo después culpado en el Paraíso engañando a Eva: i así cuando en los últimos días del siglo viene al Antecristo estará mas atreuido en la maldad, i mas sin freno en la culpa. La misma ausencia, que ace la gracia de vn onbre, deja al mismo onbre mas enpeñado en los delictos. Mirad los reteros de nuestro Euangelio, desde vn deservicio se enpeñan á la prostrera maldad. I quitan la vida al mismo Ijode Dios, los que enpeçaron ofendiendo solo a vn criado.

42

Conoce David los estornos, que siente en sí mismo para la virtud, i pidele á Dios, aparte con los poderes de su gracia los caminos que le guian á las culpas: *Viam iniquitatis*, le dice, *amoue a me.* Señor, apartad de mi el camino de ofenderos? Notable petición, dice el grande Ambrosio! No parece, auia de pedir David, apartasen del el camino de la culpa, sino que le apartasen á el de semejan-

*Psal. 118 vers. 29.*

te peligro. Ai acaso desde el onbre a la culpa fendas de apartarse de Dios? Si, dice S. Ambrosio: cada culpa que vn onbre comete es camino, que lleua a otro pecado: i así bien pide David, pues en conociendo sus pecados, pide q̄ aparten del los caminos de pecar. Que no ai delicto que no sea alago para cometer nuevas culpas. *Non dixit, dice, amoue me à viâ iniquitatis sed viam iniquitatis amoue à me, quasi in nobis sit & nobis inesse videatur: quoniam diu enim exercemus aliquid improbum, via iniquitatis in terius manet, & non recedit à nobis.* Mucho cuidado es menester, dice S. Ambrosio, en no enpeçar a desordenarse vn afecto, porque con cada culpa se ace nuevo camino para ofender a Dios. Tiene esto de provechoso la fantidad, que no parece alla camino para ofender a Dios el que viue con pureças agradables a sus ojos. Friene esto de infelizardo, que ace facil el atreuerse á todo desorden. Pues es cada culpa, que se comete, camino para desligarse en otra.

*Ambrosio ad Psalms.*

DIS

DISCURSO VI.

*Que es poderosissima la amenaza del castigo para la emienda de la vida. I que es mucho para enemigo en Dios Enojado.*

*Auferetur à vobis regnum Dei, &c.*

**E**S sentimiento comun de los Doctores Catolicos, que en esta parabola significo Cristo a los Indios, como les auia de quitar la Iglesia, i entregarla a la Gentilidad, que auia de ser mas reconocida á su gracia. I así la concluye Cristo amenazando a la Sinagoga con este castigo: *Auferetur, dice, à vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructum eius.* Donde reparo, que estas palabras pueden tomarse como amenaza, i como determinacion de castigo. En el primer sentido muestran la amorosa condicion de Dios, que en ategando a decretar el castigo, dexò abierta la puerta para el arrepentimiento. I para este deçajo por auiso la amenaza. Razon grande, para que el onbre fuerça los pasos acia el cami-

no de la virtud. Si se entienden en el sentido postrero declaran que Dios tiene brios tambien de enojado, i que a de auer tiempo, en que sea castigada la culpa, i con esto se aliente la virtud. I en entrarnos sentidos pretende persuadir el agradecimiento de los onbres con el rigor de su justicia poderosa, que puede quitar a quien quisiere su vida. I es gran desatencion injuriar á vn Poder.

44

Es la amenaza defensa auentajada contra la culpa. Nació la Rosa, dice el Discreto Ambrosio, con lo liso, i blando de sus ojas, caricia apacible del tacto, i agrado i aun lisonja de los otros sentidos con su fragancia, i con su hermosura. Pecò Adán, i aun á la rosa alcançò el castigo de su desobediencia, pues por aquel delicto la cercò Dios de espinas. Aora, dice Ambrosio, la rosa no puede pecar, pero puede parecer bien; i esta desdicha es bastante para que vn criatura se lloré culpada. Pues como dijo Docto Seneca del otro Romano) *Erubuit quasi peccasset, quod placuerat*, I así pretende Dios murar la Hermosura de la rosa contra los lasciuos atreuimientos de los sentidos. Que remedio para que

*De Conf. ad Marc. cap. 24.*

R 2 este

esté defendida su pureza, dice Ambrosio? Que traça para que lo bruto de vna flor te ma aquella culpa? Ia está prevenida de Dios, dice este Padre; la cerca de espinas, que la defienden. Las espinas no son castigos del pecado de Adan? Pues resguarde Dios con ellas la rosa, que para que no se atreua su hermosura fresca a ocasionar delictos, basta estar cercada de amenazas: *Surrexerat ante floribus*, dice Ambrosio, *immixta teneris sine spinis rosa. & pulcherrimus flos sine ulla fraude vernabat. Postea spina sepsit gratiam floris. Spina iure condemnationis ad scripta sunt.* Que ermofa, i que sin cautela desplegó las primeras ojas la rosa, dice Ambrosio? Pecó Adan, i cercóla Dios de auisos del castigo del pecado. (Que las espinas memorias son de los rigores de Dios, dice este Padre) pero sucedió, que las espinas que parecian ceños de ermofa, ó desvios de pretendida, sean defensas de recarada. Las espinas que cercan lo alagueño, i florido de la rosa no acuerdan el castigo de vna culpa? pues seriran de maros de defensa á vna belleça. Que para no dejar se ofender de vn sentido,

Amb. li.  
br. 3. ex.  
mo. c. 11.

la armá de defensa el temor de ser castigada. Tratè esta misma verdad en el Disc. 4. en el Sermon 1. deste primer Tomo, Vamos a la segunda. No es posible, que la raçõ que conoce la amenaza de Dios, dexede verse muí obligada a la emienda de la vida. Porque es terrible para visto, i para sufrido vn Dios enojado. El Verbo de Dios dice el Aguila Sagrada, es Dios como el Padre Soberano, que le engendrà: *In principio*, dice S. Iuan, *erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum.* El Verbo, dice, es Dios cõ la misma antigüedad de Eterno, q̄ el Padre que le produce, i con la misma seguridad, que será siempre Dios. Que no pudo tener Dios principio que le estornua se el ser eterno, ni q̄ le engendrase mortal. Esto significa en sentimiento comun lo que dice el Euangelista en aquellas dos clausulas: *In principio erat Verbum, & Deus erat Verbum.* Pregunto io agora, á q̄ proposito puso el Euangelista entre la Eternidad de su nacimiento, i la seguridad de su vida, que el Verbo estava siempre a los ojos del Padre? *Et Verbum erat apud Deum?* Para que ni los tiempos mellen la eternidad de Dios, ni las edades

Ioann. 1.  
vers. 1.

des estraguen su diuinidad, es acaso resguardo, que el verbo esté siempre delante de Dios? Si nace Dios, diga que siempre vivira Dios: i pues para esta duracion no ace falta el que esté en el pecho del Padre, escuse aquella clausula? O Grande Teofilo! *Ille Deus verbum*, dice Doctissimo, *numquam separatus est à Deo Patre. Quia enim dixerat, Deus erat Verbum; ne quis diabolica illusionis turbet quosdam dicens: ergo quia verbum Deus est, aliquando insurget contra Patrem, et Gentiles fabulantur & segregant se ab eo adversariis erit, propterea dixit, quod licet sit Deus verbum, nihilominus cum Deo Patre est, & ab eo nunquam separatus.* Mirad, dice Teofilo, san Iuan probó no solo con fuerza ingeniosa, sino tambien cõ discrecion entendida, que el verbo naciendo Dios siempre seria Dios: i así dijo que nacia Dios, i estaba á los ojos, i en el seno de Dios. Si algun Gentil, dize Teofilo en nombre del Euangelista, por no entender las entereças, i las seguridades de lo diuino, no se conuenciere á pensar que el Verbo de Dios jamas perderá la diuinidad, que recibió en su nacimiento eterno; ima

Th:oph.  
ad cap. 1.  
Ioann.

ginando que puede atreuerse contra su Padre, i por eso perder la diuinidad; como ellos decian de sus Dioses; crea que esto es imposible, porque el verbo de Dios, esta siempre asistente á los ojos diuinos; así no es posible que ofenda a su Padre. Quien auia de poder sufrir sienpre presente á si el ceño de vn Dios enojado i ofendido? Como es posible, que el verbo ofenda a quiea sienpre esta mirando? Puede auer entendimiento tã descortes, que pierda el respeto a los ojos de Dios, i no se estremezca á sus amenazas? O que es mucho para enemigo enojado Dios!

Auisaba Cristo Redentor nuestro a sus Apostoles lo mucho que auian de padecer, pues aun no auian de ser recibidos de á los que pretendían sen beneficiar. Pero ni aun entonces, dice Nuestro piadoso Daño, auéis de mostraros enemigos, apartaos de ellos sacudiendo el polvo de vuestros çapatos: *Exeuntes exuite puluerem de pedibus vestris.* Notable demonstracion de sentimiento, dice Tertuliano! Claro está, dice este Doctor, que esta diligencia no á de ser vengança contra la groseria de a los que enseñaron la Doctrina del Euange-

45

Matth.  
10. v. 14.

lio, sino industria para el perdón del delvicio, con que tratan a los Apóstoles, que es la condición de la santidad muy piadosa. Pues que tiene que ver el arrojar contra la ciudad el polvo de sus zapatos, con deseales arrepentidos de sus delictos? Es grande advertencia de Cristo, dize este Doctor: el cegarles con el polvo, es amenazarles con el castigo que pueden temer de Dios contra sus culpas, i ponerles delante los ojos vn Dios ofendido, i enojado. Pues con mucha razón es la postrera diligencia para la salud, de los que desprecian el Evangelio, el fécudir la tierra de sus pies los Apóstoles. Que no ai razón tan eficaz contra la culpa como el cuidado del enojo de Dios: *Cum iubet*, dice Tertuliano, *Puluerem excutere de pedibus, in eos, à quibus non excepti fuissent, inhumanitatem:*

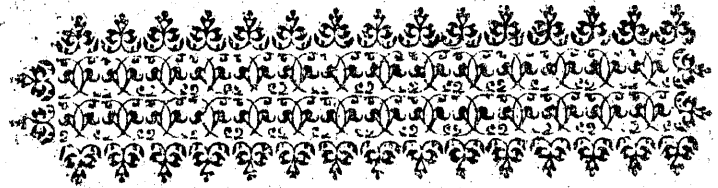
*Tertu. ad  
Marc. li  
br. 4. cap.  
21.*

*in testationem redigi iubet, iudicem ministratur.* Amenaza con vn Dios juez, para que le busquen Padre. Pone delante el enojo de su grandeza, para que acudan a los brazos de su misericordia arrepintiendose de sus delictos: *Que es mucho para enemigo el ceño enojado de Dios.*

Temamos pues el Poder soberano de Dios, que así puede castigar. Sigamos a la *Razón*, que así nos propone la corteza, con que nos trata su piedad. Respetemos a vn Dios muerto en vna Cruz por nuestras mismas manos. i *Exemplo* a nuestras obligaciones. Puedan estos discursos contra lo grosero de nuestra ingratitude. Atendamos al buen logro de los beneficios del cielo, pues está tan pronta a fauorecernos la gracia pronda de la gloria. *Ad quam, &c.*



SERMON



## SERMON DECIMO

Para el Domingo Tercero de Cuaresma, sobre el Evangelio, que en pieça: *Erat Iesus eiciens Damonium, &c. LUC. II. versicul. 14.*

### SALVACION.

**I**N liberal es Dios, que mira, como si fueran ruegos que piden, a las necesidades mismas que padecen los ombres. I así tan confiado puede tener a vn ombre la grandeza de su desdicha, como la fuerza de su petición. Que es Dios tan amigo de acudir con el remedio a la necesidad que congoja, que mira su daño, como si fuera memorial que pretende el fauor de su soberana largueza.

No ai mejor prueba de su verdad, como el suceso milagroso deste dia, i la asistencia piadosa de Dios para remediar a este ombre atormentado del Demonio. Acaba de contar san Lucas la promesa, que iço Cristo Señor Nuestro en nombre de su Padre, de dar su espíritu a todos los que le pidiesen, i luego acrecienta, q̄estaba su Magestad curando a vn ombre oprimido de la tirania del Demonio. *Si ergo vos cū sitis mali*, decia Cristo,

R 4 *nostis*

Luc. 11. *uestis bona data dare filijs*  
*uester de coelo dabit spiritum*  
*bonum petentibus se?* I luego,  
 dice el Coronista: *Et erat eij-*  
*ciens Daemonium, & illud*  
*erat mutum.* Ahora singular  
 junta de sucesos! Si Cristo  
 dice, que dará su favor á quié  
 le pidiere con confianza, á que  
 proposito junta luego á esa  
 promesa S. Lucas el decir,  
 que estaba lançando vn de-  
 monio del cuerpo de vn mi-  
 serable? Es acaso esta piedad  
 desempeño de aquella pala-  
 bra? Si, dice cō mucha agude-  
 ça la Glosa. Este remedio es  
 prueba de aquella misericor-  
 dia ofrecida. No veis, que a-  
 prometido Cristo su ayuda á  
 los que le pidieren cōfiados:  
 pues claro está, que á de dar-  
 la tambien obligado cō aque-  
 lla palabra, á los que pade-  
 cen oprimidos. Que es Dios  
 tan liberal que tienen fuerza  
 de peticiones las grandes  
 necesidades en los acuerdos  
 clementísimos de su largue-  
 ça. *Premiserat Dominus,* di-  
 ce la Glosa, *quod spiritus bo-*  
*nus daretur orantibus, cuius*  
*quidem beneficium sequenti*  
*miraculo confirmat.* No pue-  
 de llegar el discurso á mas  
 puntual. Pues padece este on-  
 bre necesitado, remedie Dios  
 lo grande de su miseria á ti-

Gf. bio.

tulo de auer prometido su  
 gracia á quien se la pidiere.  
 Que para las entrañas libe-  
 rates de Dios la misma fuer-  
 ça an de tener las necesida-  
 des, que los ruegos.

Mirad, si pueden saltar-  
 me este dia titulos para  
 alcanzar la gracia del cielo?  
 Tenemos a vn Dios tan li-  
 beral, que basta la necesi-  
 dad, que congoja, para es-  
 perar de el la gracia, que  
 nos remedie. I tenemos á  
 Maria Señora Nuestra tan  
 atenta á nuestras necesida-  
 des, que á la primera voz  
 de nuestros ruegos acudi-  
 ra con su intercesion á soli-  
 citarnos la misma gracia.  
 La necesidad ia esta pidién-  
 do á Dios con las voces de  
 su grandeça, pidamos noso-  
 tros á Maria nos aiude en  
 el despacho saludandola con  
 el Angel, i diciendo vmil-  
 des: *Aue Maria, &c.*

## DISCURSO I.

*Que no ai cosa mas desvaneci-*  
*da que la lengua.*

*Erat Iesus eijciens Daemoniū,*  
*& illud erat mutum.*

**E**N la enfermedad que pa-  
 decia este onbre (que oi  
 reme-

remedia Cristo Señor Nuef-  
 tro) está tan aduertida de to-  
 dos los Padres i Doctores;  
 la que padecen los pecado-  
 res, que enmudecen para no  
 declarar sus delitos; que cuã-  
 do la enseñanza no fuera de  
 las mas importantes en toda  
 la Doctrina del Evangelio; la  
 comun voz de los Catolicos  
 Doctores nos obligara á tra-  
 tar de sus daños, i á mostrar  
 sus remedios. Es pues la len-  
 gua la que estorua la confesio-  
 de las culpas, i su vanidad la  
 que la atã para no buscar el  
 remedio de lo que padece  
 por la publicacion arrepen-  
 da de los pecados, que a co-  
 metido el onbre, i así á esta cu-  
 ra oi Cristo en este Endemo-  
 niado. *Ei la lengua la prenda*  
*mas insolente, i mas soberuia*  
*del onbre.* I así la que mas nos  
 estorua el remedio de la cul-  
 pas.

Llamò san Pedro Crifolo-  
 go a la alma el dueño de los  
 discursos, i la señora de las no-  
 ticias. Pero de tal manera, di-  
 ce este Padre, es noble princi-  
 pio de los pensamientos, que  
 en ella viuen todos ordena-  
 dos i modestos, i sin mas rui-  
 do de presuncion, que el que  
 tiene en su casa vna familia;  
 donde el secreto proprio los  
 tiene descuidados, i sin mu-  
 cho aliño. Es, dice Crifolo-

go nuestra alma: *In quo fa-*  
*milia cogitationum inconsta-*  
*ta, & confusa versatur,* la  
 casa de los pensamientos.  
 Siendo esto así llamò Apu-  
 leio á la boca del onbre: *Co-*  
*gitationum comitium:* Las  
 cortes de los pensamientos;  
 el lugar donde se juntan los  
 pretendientes a las cudicias  
 desvanecidas de sus deseos.  
 La diferencia que ai de vna  
 casa á vna Corte, esa ai de  
 vna raçon a vna lengua. En su  
 casa viue vn onbre sin mas  
 adorno en el trage, sin mas  
 vanidad en todo el trato de  
 su persona, que el que pide la  
 decencia i la necesidad. En la  
 Corte con todos los vsages  
 viçarros de la nacion; con to-  
 do el ornato costoso de la au-  
 toridad, cō todas las demasias  
 soberuias del desvanecimien-  
 to; i con todos los cuidados  
 de la competencia. I así la ca-  
 sa es vna escuela de modest-  
 tias; la corte vn Teatro de  
 presunciones. Pues esta mis-  
 ma diferencia ai de la alma á  
 la lengua. En la alma los mas  
 nobles discursos por secretos  
 i retirados viuen con vmil-  
 dad: en la lengua por publi-  
 cos con mil desvanecimien-  
 tos. *Que es la lengua desuane-*  
*cidissima prenda del onbre.*

Porfiaban los soldados de  
 Dauid en acometer al Rei  
 Saul,

Chris.  
serm. 157Apu. in  
Apolog.  
paul. post  
init.

1. Reg. 24  
vers. 7.

Saul, para quitarle la vida en vengança de los agravios echos contra su Señor. Detienenlos el Sãto Patriarca con el respeto que se debe à la Magestad Real. *Propitius mihi sit Dominus, dice David, ne faciam hanc rem Domino meo Christo Domini.* Dios me falte, si me atreuiere contra el vngido Rei de Israel. Ahora acuerda David, dice Crisostomo, los titulos del respeto en la ocasion de la vengança? El vngido de Dios llama à Saul, quando los suyos le miran como enemigo? A que proposito la cortesia afable de David, quando Saul està mas peligroso? Bien pensado, dice el Santo Doctor. Quiere David olvidar los pũtos desvanecidos de su onra, que le estan incitando al desagravio de las pesadumbres, que le à dado Saul; i para esto pone en la lengua las palabras corteses del respeto que se debe al Rei. Que es tanto mas desvanecida la lengua, que el animo; que para que este estè de parte de Saul, solo pretende desenojar à aquella: i así obliga à la lengua à las palabras respetadoras del Rei. Que es siempre la lengua la postrera en perdonar vn disgusto, en fin

como la mas soberuia. *Et enim si os assueverit, dice Crisostomo, cum, qui la sit honoris obsequij que nominibus appellare, & animus hæc audiens à lingua edoctus non refugiet cum illo redire in gratiam.* En materias de vanidad, dice Crisostomo, i de onra el venoimiento mas dificultoso es rendir à la lengua à la paz: i así vencida esta al punto se sujeta el animo al perdon del agravio. Que es la que resiste con vanidades presumidas la lengua, no el animo. Esta es la raçon dice el santo, de que David able agora con respecto de su Rei; para que viendo el desenojo de la lengua su alma, al punto sacuda los sentimientos de su memoria. Que nunca a estado la porfia del enojo en la alma sino en la lengua. No se de por entendida la lengua del sentimiento, que estarrá prontissimo el animo para las confianças de amigo entre las injurias mas descorteses de su contrario. *Que no es el desvanecido el animo, sino la lengua.*

Es muy deste intento el discurso de Tertuliano. Duda Zacarias el nacimiento del Precursor de Cristo san Iuan Bautista, conociendose tan poco aficionado à los intereses de los sentidos, i así tan

Christo.  
bomil. de  
Dau. &  
Saul.

Luc. 1.  
vers. 136.

armada de dificultades la esterilidad de su esposa. Quita semejantes estoruos el cielo, nace el Bautista, i obligan à Zacarias, à que diga, que nombre daran al rapaz en su circuncision. No era poco dificultosa la respuesta del sacerdote, pues era lo mismo señalar el nombre al infante; que renouar los sentimientos de su castigo. Pues estaba castigado por incredulo; i le obligaban a publicar lo que el auia dificultado. Determinase Zacarias a dar aquel gusto a sus parientes: toma la pluma, i escribe el nombre de Iuan, para que apelliden con el à su hijo: *Et postulans pugillarem scripsit: Ioannes est nomen eius.* Ahora, dice Tertuliano, parecerà esta accion vn acalo del estado en que se alla Zacarias, i no es sino vna mañosa diligencia de su raçon. No fue solo estoruo de la lengua, el no publicar con ella Zacarias el nombre del Infante, sino aduertencia de su vnilidad. Pretende Zacarias olvidar los sentimientos de castigado, i para esto acude a las cortesias del animo, i desprecia las vanidades de la lengua. Quiere, que able el coraçon, no la lengua: que esta no estarrá desenojada entre los castigos, i la alma

si. Que no es la desvanecida la alma, sino la boca: *Zacharias, dice el Doctor: Temporalis vocis oratione multatus, cum animo collocutus linguam irritam tranfit: manibus suis à corde dicit, & nomen filij sine ore pronuntiat.* Consultò Zacarias su obediencia cortes con el animo, i así respondió a la consulta de sus amigos: que no fuera la lengua tan umilde, que quisiera descubrir sus afrentas, i confesar sus castigos. El animo como mas umilde dijo el nombre del rapaz, no sintiendo con desvanecida congoja las demonstraciones de conuencido, i de castigado. *Que es la lengua la desvanecida, no el coraçon: Temporalis vocis oratione multatus, cum animo collocutus linguam irritam tranfit: manibus suis à corde, &c.*

Oid vn reparo agudissimo de Casiodoro. Muere aquel miserable poderoso, i dice el Texto Sagrado, que allò por sepulcro las llamas, i en ellas por tormentos las necesidades. Leuantò los ojos, i viendo dichoso a quien auia despreciado abatido, pidió socorro para las penas que padecia en el otro mundo:

De'Idolo  
cap. 23.

Et.

Luc. 91. *Et ipse clamans dixit: Pater Abraham miserere mei, & mitte Lazarum, &c.* Aora dice Casiodoro, que voces son estas tan affligidas, que asi obligan a pedir remedio para danos tan sin esperanza de mejorarse? Son gritos de la lengua estos, o de la alma que padece? Es cierto, dice Casiodoro, que ablo el animo con las congojas, i no la lengua con las palabras. Pero era el intento de Cristo Señor Nuestro en este discurso decir, lo que padecia aquel miserable, i para eso explicò, lo que sentia el coraçon en sus deseos, con decir, que lo declaraba la lengua con sus voces. Que es la lengua del onbre tan desvanecida, que es encarecida exageracion de lo q se padece en el inferno, decir Cristo, que en aquellos tormentos, la lengua se confiesa necesitada. *Illud autem, dice Casiodoro, quod in Evangelio legitur: Post huius lucis occasum, Abrahæ finibus egentem Lazarum fuisse susceptam, diuitem vero flammis adurentibus aestuantem guttam postulasse, unde eius temperaretur incendiam, ideo intelligitur positum, ut humani generis rerum ruinosam praesumptio, quod formidare debuisset, agnosceret. Cæ*

Cas. lib. de anim. cap. 11.

terum nec ille lingua locutus est. Dijo Cristo, que auia perdido el rico con su lengua el remedio de su necesidad, para que temà el desvanecido engreimiento del onbre lo horrible de aquel lugar: pues se padece tan sin consuelo en sus tormentos: Que sus dolores parecen sentimientos encarecidos de la lengua, que se confiesa necesitada. Que como no ai cosa, que asi sienta el onbre, como ver vmillada a su lengua, no ai mas que padecer, que lo riguroso de aquellas llamas en aquellos espantosos deseos de la naturaleza, pues alli la lengua publica su necesidad, i estraga todos los pandonores de su onra.

No costara pocos cuidados, ni pocas asistencias de Dios la victoria cõtra el Demonio, que atormentaba a este miserable, si a de obligarle a romper los laços en mudcidos de la lengua, i a que con ella confiese los desaceritos de su raçon, que es la lengua mui desvanecida. *Erat Iesus eiciens Demonium, & illud erat mutum.*

DIS-

Que otra raçones menester dice S. Pater, para que crezca cualquiera cosa en fealdades, sino que se esconda en secretos? *Que enim in occulto fuit ab ipsis, turpe est & dicere. Omnia autem quæ arguuntur, à lumine manifestantur: omne enim quod manifestatur, lumen est.* No es menester otra tiniebla, que enpañe de orrores al mas ermofo lucimiento, sino el retiro mismo, con que se esconde. Lo que esta calumniado de feo, no a de anpararse con otra excepcion, sino con descubrirse, porque asi como lo que se esconde, se aumenta en oscuridades, lo que se manifiesta, se ermofosea de luces. *Quemadmodum vulnus, dice Crisostomo, donec hom. 18. supernè tectum latuerit, & in Epist. profunda penetrauerit, nulla ratione curatur; ita & peccatum quandiu absconditur, multa licentia, velut in tenebris plurimum audet: postea quum vero manifestum fuerit, iam lux est, non ipsum peccatum.* Bien dicho! No ai la ga que sane, sino es examinada del conocimiento, de quie a de curarla. Mientras no esta conocida, se enpeora; i no es menester maior erida, sino mas tiempo, para que vna lengua ocultada quite la vida. A

Ad Eph. 5. ver. 3

Chrysof. ad Ephes.

DISCURSO leg undo.

*Que en el camino de la virtud no ai maior peligro, que el silencio con que se encubren las culpas. I que es locura dearnos vencer del enpacho, si endat tan crecido el prouecho.*

*Et illud erat mutum.*

10 T Errible enemigo el que hoy atormentà a este onbre, pues le enmudece. Desorden peligroso el silencio, con que se encubren las culpas. Dijo Cuervo. Eliodoro, que el silencio, con que crecian todas las enfermedades, era el silencio. *Morborum alimentum silentium est.* I Virgilio no sin ingenio.

5. Heliod. lib. 4. his. Athiop. Virg. lib. 3. Georg.

*Alitur vitium viuut que tegendo.*

Les la raçon: porque lo afrentoso no puede dejar de parecer mal descubierto: i asi estoruafe el remedio con encubrirse el achaque, i cobra fuerças con la antiguedad de delicto todo pecado.

si es el delicto, dice Crisostomo, descubierto por la confesion pasa a lucido; encubierto se ace mortal.

12

Aun Seneca conoció esta verdad, i dio buenas nuevas de salud al enfermo, cuando se descubrian sus achaques.

Senec. E.  
Dist. 56.

*Omnia enim vitia, dice el Cor-  
doues, in aperto leuora sunt.  
Morbi quoque tunc ad fasit-  
tem inclinant, cum ex abdito  
erumpunt, ac vim suam pro-  
ferunt. Et auaritiam itaque,  
& ambitionem & cetera ma-  
la mentis humana tunc per-  
niciosissima scias esse, cum si-  
mulata fasitate subsidunt.* No  
ai achaque, que sea peligroso  
en llegando a que le sepa la  
luz. Amananse las enfer-  
medades conocidas de los  
raios del Sol. Entonces son  
todos los delictos peligro-  
sissimos, quando se encubren  
con el silencio, i se retiran  
de lo ermoso de la luz del  
Sol. Imaginó Seneca a los  
delictos como a las fieras.  
Los animales que se crian en  
los orrores de las tinieblas,  
apartados de los raios del  
Sol, son venenosos, orri-  
bles, barbaros, sangrien-  
tos. No se que se tienen  
los raios ermosos del Sol,  
que crian benignos a los mis-  
mos monstros. Es la luz, co-  
mo dijo agudo san Drogo, el

S. Drogo

agrado del Sol: *Lux, diijō  
gratia Solis*: las fieras que se  
crian a los rayos de la luz,  
se crian corteses, agrada-  
bles, vmanas: las que no an  
gustado los sabores de la luz,  
se crian sin ningun linage de  
agrado, sin el menor semblan-  
te de cortesia. De la misma  
fuerte, dice Seneca, las cul-  
pas mientras se esconden en  
las sonbras feas del coraçon,  
estan barbaras, crueles: no  
son desordenes solamente de  
la raçon, sino venenos con-  
tra la vida: en descubriendo  
se se acen menos barbaras,  
menos dañosas. La luz, que  
las baña, las ace menos pe-  
ligrosas.

Es el silencio, con que se  
encubre vna culpa sumas pe-  
ligroso desorden, i maior  
daño.

Quiere Cristo resucitar  
a Laçaro difunto ia de cua-  
tro dias, i dice el Euange-  
lista, que ni detenido del de-  
famor desalentado de las er-  
manas, ni del desmaio pere-  
çoso de los amigos, enpe-  
çò con soberano aliento la  
accion. Llega pues al se-  
pulcro, donde estaba La-  
çaro entre los cuidados de  
la marauilla, i los esfuerzos  
de Dios: *Iesus ergo rursum  
fremens in semetipso venit ad Ioann. 11  
monumentum: erat autem versi. 38.  
spelunca*

*spelunca, & lapis superpo-  
situs erat ei.* No ai palabra,  
que no tenga mil pesos de  
grandeça dice Pedro Criso-  
logo. Llegó Cristo, vio el  
Sepulcro, en el Sepulcro  
aia vna cueua, sobre ella  
estaba asentada vna losa, i  
alli estaba escondido Laçaro.  
O valgame Dios, dice  
Crisologo, i que pretende  
el Euangelista con tantas  
palabras! No es encarecer  
la dificultad de la enpresa;  
para que despues parezca  
mas milagrosa? Pues diga,  
que Laçaro está difunto, i  
cubierto de feos orrores;  
para que es necesario ad-  
uertir el enbaraço de la lo-  
sa, i lo escondido de la cue-  
ua? Es el caso responde Cri-  
sologo, que Laçaro en sen-  
timiento Catolico represen-  
ta al pecador: pues bien  
ace el Euangelista de enca-  
recer todas las circunstan-  
cias de la dificultad, i pa-  
ra eso bien ace en decir,  
que está Laçaro muerto, i  
que está escondido. Que pa-  
ra que resucite vn pecador  
es nueva dificultad lo escondido  
sobre lo muerto: *Di-  
xisse suffecerat, dice Criso-  
logo, venisse ad monumen-  
tum: quid est, quod tanto-  
pere speluncam Euangelista  
commemoratur? spelunca pla-*

Chrysol.  
serm. 62.pere speluncam Euangelista  
commemoratur? spelunca pla-

*ne vbi hominem diaboli latro-  
cinium collocavit: spelunca  
vbi virum fraus condiderat  
mulieris: spelunca vbi Dei  
plasma mortis rapacitas in-  
cludebat.* Bien es, que di-  
ga el Euangelista, que está  
Laçaro muerto, i que está  
escondido, para encarecer  
el poderoso esfuerzo de  
Cristo señor nuestro, en re-  
sucitarle: pues es el estar es-  
condido Laçaro, simbolo  
del estar vn pecador mudo  
en sus pecados: i es grand  
dificultad sobre el delicto que  
quita la vida, el silencio, q̄ es-  
còde las culpas: *quid est, quod  
tanto pere speluncam Euange-  
lista commemoratur? spelunca  
planè vbi hominem diaboli  
latrocinium collocavit: spe-  
lunca vbi virum fraus condi-  
derat mulieris: spelunca vbi  
Dei plasma mortis rapacitas  
includebat.* Mui de reparares  
el silencio.

Es sienpre feo el delicto;  
pues lo que se aparra de la  
virtud, se entra en aborrecido  
i culpado. Es tan malo  
el disimulo, i silencio de  
vna culpa, que es el pecado  
de la misma culpa. Peca, i ofe-  
de el mismo pecado con nue-  
uo linage de culpa, quando se  
encubre.

Confesare, dice David,  
delante los ojos diuinos la  
maldad

16

maldad de mis acciones injuf-  
tas: i tengo esperanza de al-  
cançar perdon no solo para  
los delictos, que è cometi-  
do, sino tambien para las cul-  
pas de los mismos pecados.

*Pfal. 31. Dixi: Confitebor aduersum  
uersi. 5. me iniustitiam meam Do-*

*mino: & tu remisisti impieta-  
tem peccati mei.* Que culpa  
es esta de los delictos pre-  
gunta Rufino Aquileiense?  
Que otra maldad puede tener  
vn delicto sino la de su  
culpa? Pues como dice Da-  
uid para encarecer la piedad  
soberana de Dios, que  
no solo à de alcançar per-  
don de sus culpas malas, si-  
no tambien de la culpa de  
las mismas culpas. Es el ca-  
so, dice Rufino, que David  
auia escondido algun tien-  
po su pecado dentro del  
coraçon, no descubriendole  
con las voces del arrepen-  
timiento: i así quando quie-  
re alcançar perdon del, des-  
pues de auerle escondido à  
menester pedir tambien per-  
don de la culpa de la misma  
culpa encubierra. Que es  
el silencio i disimulo del de-  
licto cometido pecado con  
que ofende el mismo peca-  
do. *Notandum quod non*

*Rufin. in ait peccatum, dice Rufino,  
Psalms. sed impietatem peccati: cum  
enim agimus malum vel lo-*

*quimar, vel cogitamus pecca-  
tum quidem est: cum autem  
id ipsum abscondere Deo volu-  
mur, iam non solum peccatum  
est, sed etiam impietas pecca-  
ti.* Bien discurredo: Tema,  
dice Rufino, el pecador el si-  
lencio, con que encubre los  
pecados, que à cometido: i  
piense que ofende con segun-  
da culpa despues de auer pe-  
cado, con encubrir los de-  
sordenes mas feos de su co-  
raçon. Pues el delicto, quan-  
do mas malo, no es mas que  
delicto del onbre: i el silen-  
cio es delicto con que ofen-  
de la misma culpa. I es cierto  
a de ofender mucho el peca-  
dor con el silencio; pues este  
desorden no tiene quien le  
apadrine.

Dixo mucho Rufino con  
decir, que el silencio es de-  
licto de la culpa, i no del mis-  
mo onbre: no porque el de-  
licto pueda pecar sin la liber-  
tad del onbre, sino para en-  
carecer lo que desagrada à  
Dios, quien cubre los peca-  
dos que comete. Es cierto, q  
el pecado desagrada à Dios  
con la grandeça de culpa q  
en si tiene: pero en fin nace del on-  
bre; quien mirado sin la feal-  
dad de delinquete, amà Dios  
como à echura de sus manos,  
como à enpeño de su volun-  
tad; i como à cuidado de su fa-  
bidu-

17

biduria: Pero el pecado no  
tiene viso, con que pueda pa-  
recer bien à Dios: i así si el  
pecado ofende, será su culpa  
aborrecida con todo enca-  
recimiento. Imagine pues  
el pecador, dice Rufino, lo  
mucho que ofende à Dios,  
quando encubre los peca-  
dos que à cometido, i pien-  
se que esos silencios no son  
pecados del onbre. sino de  
la misma culpa; para que  
los tema como à ofensas cre-  
cidissimas, i como à culpas  
mui desagradables à los o-  
jos diuinos. Cometes la o-  
fensa maior contra el cielo?  
No la encubras despues cò  
silencio, sino publicala, dita  
al Confesor. Teme, no ofen-  
das con el silencio aun mas  
que ofendiste con el mismo  
pecado? No ai delicto, que  
descubierto al Medico no  
pueda curarse: aun el daño  
ultimo del veneno tiene su  
triaca para sanar. *Non dif-*  
*ficile est profecto*, dice San  
Valeriano, *Medico vlcera  
quauis tumentia in oculis  
posita herbarum beneficio ca-*  
*stigata mollire. Habet &  
vis veneni remedium suum.*  
En llegando à la presencia  
del Medico los achaques  
mas peligrosos enpieçan à  
acobardarse, i à cobrar nue-  
uos esfuerços los remedios  
para sanar. I así el maior da-

*Valer.  
hom. 5.*

ño, para que entre en esob-  
rança da cura, à de descu-  
brirse à los ojos, i à las  
noticias del que sabe la arte  
de su remedio. Desesperada  
erida la que se esconde, ella  
acabara con la vida: i no  
bastaran los alientos todos  
de la medicina contra los  
daños del secreto.

§.

*Que es locura dejarnos ven-  
cer del enpacho siendo  
tan crecido el pro-  
vecho.*

**L** Inage desatento de lo-  
cura, no mirar antes  
à lo que importa, que à lo que  
deleita. En toda ocasion se à  
de mirar, para no tener por  
costosas las diligencias, al  
fruto que por ellas se alcan-  
ça. No ai duda, sino que es  
crecido el dolor, que se pa-  
dece, en descubrir lo q obra  
el coraçon en lo retirado, i  
secreto de sus desordenes:  
pero es mucho lo que intere-  
sa, quien pisa esos mie-  
dos, i desarma esas dificul-  
tades. *Intolerandum scilicet  
pudori*, dixo el Gran Tertu-  
liano, *Domino offenso satis de Pœn  
facere salutis producta est* cap. 10.  
*uari. Ne tu verecundia bo-  
nus, ad delinquendū expan-*

18

S dis



*du frontem, ad deprecandum subducēs!* Ego rubori locū nō facio, cum plus de detrimento eius acquirō: cum ipse hominem quodammodo exhortatur: *Ne me respexeris, dicens, pro te mihi melius est perire.* Por cierto cosa muy infuñible no acer caso del enpacho, para acer caso de Dios; à quien tiene injuriado el delicto, i à quien defa-gravia la confesion de las culpas! Cosa muy dificultosa por ver sanas las eridas, de que està llagado todo el cuerpo; sufrir va pequeño rasguño: que aunque sea de sentimiento al abrirle, ni es de fealdad su cura, ni de mucho tienpo su dolor! Que abuso del enpacho, dice este Doctor, tenerle, cuando se à de pedir perdon de las culpas; i despreciarle cuando se cometieron! No es mas el daño del alma, que el punto desuaneado del rostro? Pues que importa tener la cara en sangre, si de sa fuerte se grangea para la alma eternidades de gloria? Es la desdicha de nuestros afectos esa, dixo bien Cuerdo Plauto: En muchos el avergonçarse quando no importa, es raçon para no avergonçarse en las ocasiones infames.

*Plerique homines, quos Plant. cū nihil refert, pudet: Epid. ubi pudendum est. act. 2. Ibi eos deserit pudor, cum scen. 1. usus est, ut pudeat.*

Conozcamos las ocasiones del enpacho: la verguença es buena cuando nos acredita de corteses, ó de recatados, no cuando nos infama de necios, i nos apeligra por desuaneidos.

Es cierto, que es sienpre 19 soberuia desuaneida, la que nos cierra los labios para la confesion. Las saetas de Dios, dice Tob, an penetrodo lo mas escondido de mi alma, i alli el pasmo del dolor causado de la erida à gar-rado el aliento brioso de mi coraçon. *Sagittæ Domini in me sunt, quarum indignatio ebibit spiritum meum.* Aora, dice S. Gregorio, que espíritu es este, que consumen las saetas enojadas del cielo en el pecho de Tob? Que aliento, que así desaparece al ceño enojado de los asombros del cielo? La vanidad, dice este Doctor, que vencida cō las amenazas de los castigos eternos, dà lugar, para que publique la alma sus culpas enueltas en amargos arrepentimientos. *Quid enim spiritus hominis,* dice Gre-  
gorio

*Tob. 6. vers. 4.*

*Gregor. libr. 7. moral. cap. 3.*

*gorio, nisi spiritus elationis? Sagitta: um ergo indignatio iusti spiritum ebibit; quia superna sententia electos, quos in peccatis inveniunt, dum vulnerant, immutant; ut duritiam suam transfixa mens deserat, atque ex safutifero vulnere sanguis confessionis currat.* No ai duda, dice Gregorio, sino que la vanidad nacida con el onbre, i crecida al paso mismo de su naturaleza, es la que estorna la confesion provechosa de las culpas. Entra en el coraçon el miedo del castigo de sus pecados, con que erida i traspasada la alma en pieça à conocer mejor el daño del silencio, i los peligros de la verguença; i así ronpe los laços que tenían presos sus labios para su muerte: i estima sobre su vanidad indiscreta, su gloria onrosa. Que no ai duda, dice Gregorio, sino que la soberuia desuaneida estorna la confesion de nuestros delitos. Pero à de tener mas fuerça el provecho, que la confusion: i à de ser sobre el enpacho del rostro la inportancia de vnà eternidad.

20

No ai duda, dice Tertuliano, sino que el arrepentimiento, que aduerda el delicto le ermosea: pues es

fuerça que llorado, i arrepetido va pecado està mas glorioso, que secreto. Pues las lagrimas defacen la infamia de la culpa: los silencios que la abrigan dentro del coraçon, la acrecientan: *De Poenitentia. cap. 10. Ubi poenitentium est, dicitur. De Poenitentia. cap. 10. Ubi poenitentium est, dicitur. De Poenitentia. cap. 10. Ubi poenitentium est, dicitur.* bien Tertuliano, *desinit miserum, quia factum est salutare. Miserum est secari, & cauterio exuri, & pulueris alicuius mordacitate cruciari: tamen quia per insuauitatem medentur, & emolumento curationis offensam sui ex usant, & presentem iniuriam superuentura utilitatis gratia commendant.* Todos los senblares de rigor, dice Tertuliano, se aperecen en el exercicio santo de la Penitencia: porque el provecho, que espera quien la obra, de sus penalidades, endulça las amarguras desapacibles de los tormentos, con que beneficia. I finalmente, dice este Doctor, la injuria que entonces se padece en la onra desuaneida, se reconpenfa con la ermosura, que grangea el provecho seguro, i la libertad onrosa. *Et presentem iniuriam superuentura uti itatis gratia commendant.* Que no es la confesion de los delitos infamia que abate, sino ermosura que

ennoblece, ni es noticia que agravia, sino blason que acredita: pues es accion que llo- ra con arrepenimientos los desordenes del alma; i que asegura los bienes de vna eternidad. *I bien es que se desprece el enpacho, quando es tan crecido el provecho.*

DISCURSO III.

*Que no ai onbre que alabe las prendas, o ventajas de otro onbre.*

*Et locutus est mutus, & admiratae sunt turbae.*

31 **E**ste cuenta el Euangelif- ra por el tercer milagro; ablo. dice, *el que antes estaba mudo*; i sus palabras fueron alabanzas de su Dios, porq con ellas, dice Beda, agrade- cio el beneficio, i aclamó a su bieneghor por Iho del al- rissimo. I esta maravilla se figuen las admiraciones de las turbas con muchissima ra- çon. *Que es milagro, que ai quien alabe a otro.* Todos quieren ser alabados, pero ninguno quiere alabar. I asi bien se admiran, de que aia quien alabe a otro.

22 Llamó a singular senti-

miento el Abad Rupert<sup>o</sup> la fineça amorosa de Cristo Se- ñor Nuestro, con que quiso guardar en su santissimo cuer- po las señales de las eridas, que auia sacado de su passó. I dixo, auia sido cuidado nece- sario de su amor, ó de su glo- ria, para tener en el cielo, quien publicase, lo que auia padecido por los onbres. Tan poca inclinacion cono- ce su sabiduria en todas las naturaleças para alabar las prendas de las otras, que juzgando inportante, supie- sen todas las criaturas los enpeños costosos de su vo- luntad, el mismo formó en si lenguas que los publique. *Plagarum cicatrices*, dice Rupert<sup>o</sup> Agudo el Abad, *idcirco in corpore suo retinuit, & refer de vict. nauit; vt victorias suas semper loquatur illis quasi lin- guis.* Notable desengaño! Que aia Dios obrado tan- tas açañas en provecho on- roso de los espiritus sobera- nos que le asisten gloriosos, i de los onbres que le goçan bienauenturados, i quiera guardar en si mismo lenguas que las declaren! No ai len- gua de quien pueda fiarse, ni prometerse nadie, vna alabá- çã agena. *Que no ai quien alabe.*

Ace Cristo en el mote de- monstracion de su gloria, i man-

Matth. 27. v. 9

manda luego a sus dicipulos que no publiquen aquel alar- de glorioso de grandeça, af- tá que esté ia resucitado. *Ne mini dixeritis visionem hanc donec filius hominis a mortuis resurgat.* Singular cui- dado de Cristo, dice Euse- bio, Emiseno! A que propo- sito no quiere fiar tan illustre prueba de su diuinidad a la lengua agradecida de sus Apostoles, sino retirarla, i esconderla en el secreto de sus pechos? No estará mas conocida la gloria del Ta- bor en la boca de los dicipu- los, que en sus coraçones? Bien reparado aniso, dice Eusebio. Mandaba Cristo a sus dicipulos que despues de resucitado publicasen la grandeça de su Magestad glo- riosa. No solo les mandó que no la publicasen enton- ces, sino tambien les encar- gó, que la dixesen despues a los onbres, i asi no quiso fiar la a su lengua, sino a su raçõ. **Que** en la lengua del onbre no ai silencio de las alaban- ças del otro, sino olvidos: i asi, si se a de decir alguna vez fiese aora al secreto, i no a la boca. **Que** mejor se acor- dará de publicar la gloria de Cristo el mismo silencio, q

Euseb. *Conueniens enim hom. 2. erat, dice Eusebio, vt hac quadra. tanta eius gloria, tunc primu*

*pradicaretur, quando carnis mortalitate exutus, noua re- surrectionis gloria, & decor indueretur.* Si a de decirse esa calidad ventajosa de Cristo alguna vez, no se pon- ga aora en la lengua; sino en el silencio: que mejor la pu- blicara este, que aquella. **Que** tiene muchos estorços la len- gua para acordarse de las ventajas de los otros: i asi no ai en ella esperãça de sus alabãças. *Pues no ai lengua, que alabe.*

*A finibus terrae laudes au- diximus gloriam autem secre- tum meum mihi: secretum* *Isai. 24. Ver: 16.*

Mil alabanzas è oido, dice Esaias, mil glo- rias è sabido del Varon ius- to: io las callare en mi pe- cho: nadie imagine que las è de hablar, en mi pecho esta- ran escondidas. Vatablo, i Pagnino: *Macies mihi est: otros leen: Tabes mihi est.* Vn desaliento siento en mi lengua, vn desmaio tan sin- brio, vn silencio tan descac- cido. O valgame Dios! tan sin aliento para ablar? Tan confiado en los secretos? Pues no suelen ser los on- bres ni muy inpedidos de lã- gua, ni poco descubridores de lo que saben. No veis q si è de ablar del Iusto, dice Esaias, no è de decir de el, sino ventajas, glorias, ala- ban-

banças? Pues es cierto, que callare. Que estan muy seguros los secretos, quando el ablar á desfer en alabança de otros. No es merecedor de alabança, lo que è oido del justo? Pues ello mismo se á fabricado la carcel del secreto, en que sepultarse. No es menester otra raçon para que la lengua no diga, lo que el coraçon sabe, sino que sea alabança de alguno. Saber las ventajas lucidas del otro bien lo procuran los onbres. *Pero alabanças de boca de otro onbre nadie las espere.*

25 No es mala la soledad, dice S. Atanasio, aunque ahi nos ate á su amor el ruido. Es cierto, que aquel linage de sosiego libre de turbaciones engendra tambien en el animo vna paz virtuosa para las costumbres. Les cierto, que estorna mucho para los estudios de la perfección el concurso politico de las ciudades. Aprendamos de David esta verdad, q̄ la enseñara cõ los frutos de su experiencia. *David*, dice Atanasio, *cum in solitudine pastorali ageret, nec esset cum quibus loqueretur, citbaram compinxit: ex cuius concentu duo in primis consequabatur; quod & inde solitudinem suam miraret. & Psalmos caneret,*

*& modulationis fructu perciperet, & pietatem adiuuaret, Psallebat quoque multifaria miracula Dei.* Nadie imagi-  
ne, dice el Doctor, que içó á David musico la Corte, no le içó sino el Desierto. Verdad es, q̄ le estimó el Palacio, pero no le crió sino la soledad. Esta le dio compañía en la citara; i la armonia que alló su destreça le dió muchas utilidades. Era agradable el zagal, aunque viuia ausente de las escuelas del trato, que ablandan lo aspero de las condiciones. Era tenplado en sus afectos corrigiendo las desmesuras del natural duro con los acuerdos armoniosos. I aun llego á mejorar la musica, dice Atanasio, las inclinaciones de David, pues desató muchas vezes su légua en alabanças de su Dios. *Psallebat quoque multifaria miracula Dei.* Mirad que discrecion de Atanasio! Por vltima açaña de la musica cuenta el Doctor, que iciese á David pregonero de las maravillas soberanas, que Dios á obrado. Tan en contrario està el ser onbre i el ser alabador de ajenas ventajas, que será milagroso el poder de la musica, quando mejorado con ella David, llegue á poner en punto vna ala-

alabança Desengaños grandes de lo que falta en esta parte el onbre. *No ai, quien alabe.*

26

Proel.  
hom. de  
Christ.  
Natiu.

Oid en cuatro palabras de Proclo vn gran Discurso para este intento. *Maria*, dice el Dõcto Arçobispo, *Vnitatum inter se naturarũ officina: hæc salutaris reconciliatio Panegyris.* Fue Maria Santissima, dice Proclo, el asombro milagroso de la naturaleza, i el adorno riquissimo de la gracia. Maria fue el teatro, q̄ vio lo eroico de la diuinidad, i lo abatido de la naturaleza vmana en la persona soberana del verbo. Maria fue la oficina, donde se labró aquel prodigio *de onbre i Dios*. I finalmente Maria es la alabança del remedio que Dios traia al mundo con su venida. *Hæc salutaris reconciliationis Panegyris.* Notable agudeça de Proclo! Que ponga en vltimo lugar despues de auer dicho que Maria es Madre Soberana de Dios, el decir, que es tambien el Panegyrico de ese misterio? Mirad, es cosa tan rara, que se alle en la naturaleza de los onbres vna lengua que alabe, que siendo el vltimo blason de Maria Señora el auer subido á ser Madre de Dios, contó despues Proclo, que

fuese tambien Elogio Panegyrico de la Encarnación del Verbo. No porque sea esta ventaja maior que aquel prodigio de grandeça, sino porque entre lo singular de los milagros de Maria puede contarse esta prerrogatiua: Que fuese alabadora del remedio del mundo, que era gloria de su Ijo Redetor. *Porque no ai en el mundo, quien alabe á otro.*

Es accion tan sobre todo lo que el onbre obra en esta vida, el alabar á otro; que el que la exercita, tiene ia indicios de bienaventurado. En seña Cristo á orar a sus Apóstoles, i diceles, que pidan para Dios la exaltacion gloriosa de su nonbre. *Sic ergo vos orabit: Pater noster qui es in Cælis sanctificetur nomen tuum.* Extraño ruego, dice Tertuliano, desear para Dios alabanças! como si pudieran faltar al nõbre soberano de Dios esos titulos gloriosos de Magestad! Además, dice este Doctor, q̄ eso no será interes del q̄ pide, ni cõueniència suia; sino credito de Dios, qual puede darle la criatura á quié nada necesita. Pues á q̄ proposito, dice Tertuliano, enseña Dios al onbre á alabar á Dios, si desea los creditos, i los intereses del onbre? Biẽ pẽsado!

27

Matth.  
6. vers.  
9. 10.

Mirad, dice esta Gran Pluma, lo que pretede Dios es, que el onbre alcance nuevas comodidades, i nuevas glorias, i para eso le enseñan, à que se exercite en alabar. Que es cierto es tratarse ia con seguridades, i condiciones de bienaventurado, pues sabe, i quiere su lengua alabar à otro. *Ceterum quando non sanctum, & sanctificatum est per semetipsum nomen Dei, cum ceteros sanctificet ex semetipso? Cui illa Angelorum circumstantia non cessat dicere, Sanctus, Sanctus, Sanctus. Proinde igitur & nos Angelorum, si meminimus, candidati, tam hinc celestem illum in Deum vocet, & officium futurae claritatis ediscimus.* Pidamos gloria para Dios, i nuestra lengua alabe su nombre santissimo: i creamos que estas alabanzas no le acrecientan autoridad à Dios, dice Tertuliano, sino creditos de bienaventurado al onbre. Que es cierto aprende ia en escuelas de Angeles, i abla ia con terminos de Correfano del cielo, i con lenguaje glorioso de su pretendiente, quien ocupà en alabanzas su boca. Bien pueden admirarse las turbas de que able un mundo, i de que un onbre alabe. *Que es milagro que alabe un onbre las ventajas de otro.*

*Tert. de do-  
orat. do-  
min. c. 3.*

*be un onbre las ventajas de otro.*

DISCURSO. IV.

*Que siempre es necio el pecador.*

*Ipsa autem ut vidit cogitationes eorum.*

**N**O todos admiraron con respecto el milagro de Cristo, muchos le calumniaron, dice el Euagelista, i decian: ¿quã lançado al Demonio del cuerpo de aquel miserable, i desatadole la lengua con poder del Principe de los Demonios. *Ipsa autem ut vidit cogitationes eorum, &c.* Conocio Cristo, lo que pensaban sus enemigos, &c. Luego no auian publicado sus calumnias? No, dice San Iuan Crisostomo, que se tienen la miedo los malos, i como conocen que quanto imaginan, es necesidad, no se atreven à decirlo. *Cum Phariseorum suspicio irrationalis esset,* dice Crisostomo, *metu multitudinis non audebant eam divulgare.* Es esta una de las mas ordinarias desdichas del pecador, que siempre piense, i discurre cosas indignas, que se publican.

*Cbryf. v  
in Cat.  
D. I bo.*

quen. Es el caso, que siempre ai un Dios que alcance sus pensamientos desbaratados, i ellos piensan i discurren tan recio, en fin como ignorantes, que todo se sabe, i todo lo ierran. *Es siempre necio el pecador.*

29  
*Gen. 3.  
vers. 8.*

Pecà Adan en el Paraiso, i luego intenta esconder se. *Et cum audissent vocem Domini Dei deambulantis in Paradiso abscondit se Adam, & uxor eius à facie Domini.* Locos adòde huis? de Dios os escondeis? Pues es posible, que sospechais à Dios tan corto en grandeza, que le an de aprisionar los lugares? Pues su inmensidad soberana no llegà à todo espacio? Quando faltara su presencia à ese lugar, ¿quã escogeis por retirado, auia de ser tan limitada su sabiduria, que no alcançase, sino à lo que asistiese? Contra un pecador, dice el Discreto Frances, no valen conseqüencias: estã pecadores, es cierto que vbieron de acer discursos necios. *Vnde autem,* dice Alcuino, *à Domini praesentia abscondi posse putabãt, nisi quod hac eis insipientia de peccati poena accessit, ut hoc eum latere putent, quem latere nihil potest.* Imaginaron à Dios como pudieran à un onbre, tan poco enoble

*Alcuin.  
in Cat.  
Lypom.*

cido de sabiduria, que no auia de acertar el lugar de su retiro. Cegoles el entendimiento el delicto, i nació esta necedad de la culpa, que cometieron, con justissimo castigo del cielo: pues como no ai infamia sino el ser necio, así fue muy puesto en raçon, se castigase con esa afrenta à quien auia ofendido à su Dios.

30

El mesmo defacierto aduirtio Ingenioso Saluiano en el primer omicida Cain. Ofendese el enuidioso ermano, que Dios mostrase mejor rostro à las victimas coronadas de Abel, que à sus ofrendas villanas. Determinase à quitarle la vida, i para eso sacale al campo, imaginando que Dios no alcançaba à ver aquella aleuosia. *Dixit Cain ad Abel fratrem suum: egrediamur foras. Cumque essent in agro, consurrexit Cain aduersus fratrem suum Abel.* Notable engaño de Cain! Pues la soledad ermosa del campo à de ser estoruo à los ojos de Dios, para que conozca el delicto? Tan poco atento estã Cain à lo que enseña la luz primera de la raçon que piensa que puede estar Dios ciego à lo que el obra? I si conoce esta verdad, como no teme el castigo: pues aunque no sepã el onbre

*Gen. 4.  
vers. 8.*

Salvia. lib. 1. de Gub. Dei.

ombre su culpa, la alcan-  
 ça Dios? No es maravilla.  
 dice Saluiano, que Cain estè  
 tan sin atencion en lo que  
 discurre, està mui pecador  
 i no puede està sino mui ne-  
 cio. *Futuro facinori*, dice el  
 de Marfella, *viã sternens fra-*  
*trem in solitudinem trahit.*  
*Secretis patrocinantibus sce-*  
*lus peragit: impijissimus pa-*  
*riter, & stultissimus, qui*  
*ad perpetrandum maximum*  
*nefas sufficere sibi credidit,*  
*si aspectus videret homi-*  
*nura.* Pareciòle à Cain que  
 citaba bien resguardado el  
 delicto, con que no le supie-  
 sen los ombres: no imaginó  
 que Dios no podía ignorar-  
 le: i si Dios le sabe, que in-  
 porta que se esconda à los  
 ombres! Bien faciles eran es-  
 tos discursos para qualquier  
 entendimiento: pero como  
 el de Cain estaba tan vecino  
 al odio de su coraçon; i tan  
 culpado con el aborrecimiè-  
 to que tenia la voluntad à su  
 hermano, vbo de no atender-  
 los, ni atinarlos: que estaba  
 mui pecador, i à ese paso  
 auia de estar mui necio. *Im-*  
*pijissimus pariter, & stultissi-*  
*mus, &c.*

Determinase Iudas à ven-  
 der a euosamente à su Se-  
 ñor i Maestro: i pareciendo  
 le lance forço so para su in-  
 tento el conozer el pueſto

donde estaria Cristo, traço  
 su prision con los que auian  
 de acompanyarle à accion *Joan. 18*  
 atreuida. *Sciebat autem & vers. 2.*  
*Iudas, dice San Juan, qui*  
*tradebat eum, locum: quia*  
*frequenter Iesus conuenerat*  
*illuc cum discipulis suis: Iu-*  
*das ergo sum accepisset cohortem,*  
*&c.* Demanera apre-  
 suró el conocimiento del lu-  
 gar à donde estaba Cristo, à  
 Iudas, para que le entrega-  
 se à los Iudios, que alpun-  
 to se partio à executar lo,  
 sin poner duda en el suceso.  
 Pues valgame Dios, no fal-  
 ta por saber, si consentira  
 Cristo sus prisiones? No à  
 visto alguna vez Iudas el po-  
 der soberano de la voluntad  
 de Cristo, i que nadie puede  
 estoruar lo que ella desea?  
 Pues como asegura Iudas la  
 prisiõ de su Maestro, sin mas  
 noticia, que la del lugar, don-  
 de descansa con la fatiga de  
 la grandeça de su caridad?  
 Es, dice Cirilo, que està Iu-  
 das mui delinquente, i no vè  
 las consecuencias, ni atien-  
 de à los engaños de sus dis-  
 cursos. Que està disculpado  
 por pecador, de estar aduer-  
 tido en lo que imagina. *Non*  
*ignorabat, dice Cirilo, non*  
*posse illum capi nolentem: sed*  
*magnitudine, ac impietate*  
*facinoris exagitati quasi te-*  
*mulentus, atque insanus, quo*

796-

*rueret, non sentiebat.* Ni at-  
 tiende à los peligros Iudas  
 que enprende, ni à las difi-  
 cultades de los discursos  
 que traça, dice Cirilo, cie-  
 go con la grandeça del de-  
 licto que comete. Ni sabe  
 à donde se arroja; ni alcan-  
 ça el suceſo de su ajenofia.  
 Discurre como culpado, i es  
 forçoso que discorra necio.  
*Que son las culpas que man-*  
*chan vna voluntad, las que*  
*vendan los ojos del entendi-*  
*miento.*

32

Matth. 13. ver. 25.

Atreuióse el enemigo,  
 dice el Euangelista al da-  
 ño, que auia intentado con-  
 tra las aças de aquel labra-  
 dor desvelado, i atento à  
 los frutos de su sudor. En  
 viendo que dormian los cria-  
 dos, sembró cizaña entre  
 el buen trigo. *Cum autem*  
*dormirent homines, venit ini-*  
*micus eius, & supersemina-*  
*uit zizania in medio tritici.*  
 Pareciendole, que estaba  
 cierto el peligro del buen  
 grano, pues no auian aduer-  
 tido los criados su traicion.  
 Pero engañose mucho, dice  
 floridamente Crisologo, por  
 que aunque dormia los cria-  
 dos, estaba desvelado el Se-  
 ñor, que mirando como pro-  
 pio el prouecho, auia de es-  
 toruar el daño, i conozer al  
 enemigo; i es cierto le co-

nocio, pues despues dixó,  
 de quien auia nacido aquel  
 mal: *Inimicus homo hoc fe-*  
*cit.* Ahora, como no miró este  
 enemigo si dormia el dueño  
 de las aças, i le pareció que  
 ia estaba asegurado, porque  
 no le vian los criados? Por-  
 que era pecador, dice Criso-  
 logo, i es fuerça fuese necio.  
*Malus nunquam non stul-*  
*tus, dice este Padre: Quid*  
*egit inimicus? Esto quod dor-*  
*mierint serui, numquid, &*  
*Dominus dormiebat? Esto*  
*quod oculos seruorum sopor*  
*clauserit post laborem: num-*  
*quid, & dominantis oculos*  
*vlla vicerat lassitudo? Cla-*  
*ro està, que auia de cuidar*  
 mas el dueño de su acien-  
 da, que vn jornalero! I que  
 auia de acechar primero el  
 enemigo, si dormia el Señor!  
 No adierte eso: por errar  
 en lo que intenta como  
 pecador. *Que sien-*  
*pre à de ser ne-*  
*cio el cul-*  
*pado.*

Sermon 27.



DISCURSO V.

Que es tan delicado nuestro apetito, que aun solo el conocimiento de la culpa emos de tener por sospecho sa para no peligrar en ella.

Cum fortis armatus, &c.

35

Quien es, pregunta S. Tomas, este valeroso, que asi ace defenfa el estruendo de armado? Pues no suele ser de mui valientes, sino de bien medrosos acer ruido de armado en las ocasiones del miedo. El Demonio es, responde Tomas, que se a alçado con ese nonbre de valiente, por estar armado de nuestros mismos peligros. Esta el mu esforçado, i nosotros debemos estar mui medrosos, porque tenemos vna raçon tan tierna, q los mismos conocimientos de los delictos la afonbran; i la acobardan. Fo tem vocat Diabolum, dice Tomas, non quia naturaliter huiusmodi sit; sed innuens antiquam eius tyrannidem, quam pusillanimitas nostra causauit. Arma autem eius sunt omnes

Species peccatorum, in quibus confidens inualuit contra homines. Las especies de los pecados, dice el Doctor Sublime, con que conoce nuestra raçon las culpas, son las que le dan aliento al Demonio. Conoce las muchas victorias, que a tenido de nuestro apetito, con solo representarnos los pecados, i asi nuestras caidas le dan arrogancia. O el cuidado, que emos de tener, en cerrar la puerta a las culpas, sino que remos peligrar! Que a de acer vn ombre que abriga las llamas de vna ruindad en su pensamiento, sino abrafarse? Gran cuidado, que tenemos vna raçon mui de parte del agrado de los delictos: i sino atendemos mucho, peligraremos!

Señor, decia David, la uadme vna i otra vez de mis culpas: mirad Señor, q aun no estoi de todo punto asegurado, pues aun conozco mi delicto. Amplius lauame ab iniquitate mea, & a peccato meo munda me: quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper. Singular raço de cuidado, dice S. Ambrosio! Que teme David, friad llorado con raudales copiosos de lagrimas su delicto? Que le tongoja el coraçon, si es

34

Pf. 50. vers. 4. & 5.

siesta ia perdonado del cielo: Que dice Ambrosio, el conocer su pecado. O que mié tras quedan en su raçon las sonbras del pecado, quedan los cuidados tambien! Et de in Psal. lictum meum contra me est semper: hos est sine interuallo aliquo recordatio & species ipsa mei me erroris impugnat. El conocimiento del delicto q conozco me affige. La misma raçon, que le conoce, me combate. Señor quereis dejarme asegurado, arrancael de mi coraçon sus especies? No sea peligro, que me vuelua a la culpa, la noticia sola que la acuerda agradable. Pues le conozco aun tengo enemigo que intente derribarme; i io è de estar cuidadoso para no caer. Tan delicado es el apetito del ombre.

35

No dire io, dice Pablo, que la lei es delicto: pero se que es conocimiento de la culpa, i asi siempre è de estar cuidadoso con la noticia sagrada de la lei. Quid ergo dicemus? Lex peccati est? Absit. Sed peccatum non cognoui nisi per legem. No quiero decir, que la lei era culpa; dice el Apostol, pero sin embargo es cierto, que la lei ponía delante el delicto. Pues que facais de ai Apostol Santo? Que, dice el Apostol? q fue necesaria la gracia de Dios

Ad Roman. 2. vers. 7.

dada por los merecimientos de Iesu Cristo. Atended al discurso del Apostol, i atedle con curiosidad, que es grande. Tan lejos está de ser pecado la lei; dice el Apostol, q antes es ella quien le señala, i le muestra, para que le desnie de si el ombre. Entremetiose la lei en las primeras acciones del ombre; i como estaba desarmada la raçon de los esfuerços de la gracia, la misma noticia se auia vuelto peligro. Io se, dice el Apostol, que viene teñido en agrados, todo lo que viene lleno de deleites: porque en mi sientovna inclinacion acia lo agradable, i conozco tan inclinado a mi apetito acia lo q me está mal, que si me dejara llevar de aquel gusto dañoso, es cierto que consintiera en la culpa; pues io solo sin la gracia de Dios que puedo? Luego fue necesaria la gracia de Dios, que me librase deste combate armado de mis propias noticias? Video autem non aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captiuam meam in lege peccati, quae est in membris meis. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum. Demanera, dice

Ibid. v. 23. 24. 25.

dice Pablo, que en entrando dentro de la razón vna culpa à conocida no mas, aunque sea conocida pero vedada, à de dar vn onbre gritos por la gracia del cielo. Que las noticias sin la gracia de Dios que arma de esfuerço, son de cuidado, no de victoria. Tan delicado es nuestro apetito, que solo el conocer la culpa à de ser diligencia para armarnos de la gracia, sino queremos quedar vencidos.

36

O quanto mas dichoso viera sido el linage de los onbres, si viera ignorado muchas cosas, dice Pedro Crisologo! *Quod ignis arida segeti, hoc vitia corpori sunt humano: quae sola securius separatione vincuntur; necantur ignorantione; & nescita feliciter evanescent. Nam si ad sensus, & mentem pervenerint, si contigerint animos, si semel membra penetrauerint, inextinguibile gignitur, & exaltatur incendium: & nisi vnda caelestis corda rigauerit, mentes infuderit, membra madefecerit, totum quod est roboris humani, subditur, & reducitur in favillam.* No acaban de conocer los onbres, dice Pedro Crisologo, el peligro de la cercanía del conocimiento de vna culpa. Sabed, dice

Chryf.  
sermon.  
116.

el Santo, que los vicios en el abrigo amoroso de la razón, son lo que las brasas en lo seco, i dispuesto de las mieses. Decidme: quedará arista, que no se defare en pauefas, si enpieça à levantar llama entre las aças de las espigas tostadas el fuego? Pues ni quedará discurso, que no se abraçe en incendios peligrosos, si les acercáis los pensamientos lasciuos, las noticias infames, las llamas escandalosas. I no ai que imaginar seguridades en auiedo conocimiêto de culpa, i apetito cercano: la mesma vecindad encendera el fuego, si la gracia de Dios no riega i moja los ardores caliêres de las noticias. No abrigueis brasas, que os volueris ceniza? Arrojad el conocimiento de las culpas de vuestra razón, si quereis no peligrar. *Mirad, que es mui delicado el apetito.*

De aqui nace vna agudeza grande en esta materia: i es, que para encarecer la inocencia de vna voluntad, no solo à de decirse, que no à pecado, sino que no conoce su razón los delictos.

Encarece S. Pablo el amor del eterno Padre, pues enbió à su Santissimo Ijo có apariências de pecador por

37

38

librarnos de nuestros peccados: i dicelo así. *Eum qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit, et nos efficeremur in vitia Dei in illo.* Para que nosotros quedásemos justificados con Dios, dice Pablo, iço su amor, que aquel, que no conocia peccado, fueße peccado por nosotros. Grandes palabras, i grande inocencia de Cristo, dice Crisostomo! *Non dixit fecit peccatorem, sed fecit peccatum, non eum qui peccatum non fecerat, sed qui ne peccatum nouerat.* Quiere en carecer el amor de Dios S. Pablo, dice Crisostomo, i para eso dice, que enbió à su Ijo vnigenito con apariências no solo de pecador, sino de peccado. Pero quiere encarecer la inocencia i pureza Santissima de Cristo, i para eso dice, que no iço peccado, sino que no le conocio. Las Escuelas dijieran que Cristo no auia conocido practicamente el delicto, porque aunque tenia noticias que le declarasen la naturaleza del peccado, pero no tenia aquel conocimiento en el entendimiento de Cristo, ni la menor osadia de mostrarle acedera la culpa à su voluntad. Pero nuestro

2. Cor.  
5. v. 21

Chryso.  
hom. 12  
ad loc.  
Paul.

discurso en las obligaciones del estilo, que ahora seguimos, dice: que es tan peligrosa qualquiera noticia de culpa en la razón de vn onbre: que para encarecer que en Cristo no vbó ni el menor peligro de peccado, no à de decir el Apostol, que no le iço, ni solo que no pudo acercarle, sino que aun no le conocio. No porque no le conociese, sino porque no tuuó el menor combate para cometerle. Que es tan dificultoso apartar del conocimiento el peligro, para pecar: que el no auer peligro para la culpa, à de explicarse con no auer conocimiento de. Tan delicado es nuestro apetito.

Si fueße esta la aduerren-  
cia de Gregorio? Ponese en presencia de Dios el Demonio, i dice el Texto sagrado, que le preguntó Dios, de adó de venia. *Cui dixit Dominus unde venis?* Que es esto, dice Gregorio, ignora acaso Dios? claro esta, que eso es imposible. Pues porque pregunta? Porque es el Demonio à quien abla, responde el Pontifice: i los delictos i caminos malos del Demonio, que Dios no ace; ace del que no los sabe, para dar à entender, quanto los abor-

39

Iob. 27  
vers. 20

Grego.  
libr. 2.  
Moral.  
cap. 3.

aborrecc; i que lejos está de obrarlos. *Quid est*, dice Gregorio, *quod venturibus Angelis electis, nequaquam dicit, unde venit; Satan vero, unde venerat, percunctat, tan? Non ergo requirimus, nisi utique quae nescimus. Veritatis igitur lumen tenebras quas reprobat, ignorat: O Satane itinera, quia indicans damnat, dignum est, ut quasi nesciens requirat.* Bien dicho! Está Dios muy lejos de lo que el demonio executa: i así para encarecer Dios lo distante que está su voluntad de las culpas, á de mostrar en la pregunta, que aun no las conoce. Si las conoce Dios, pero no puede acérras, ni puede con grandes ventajas de fantidad cometer vn delito: i esa ventaja de inepicable, se explica por esta pregunta de conocimiento. Que es tan cercano peligro el conocimiento de vna culpa para cometerla: que es necesario explicar

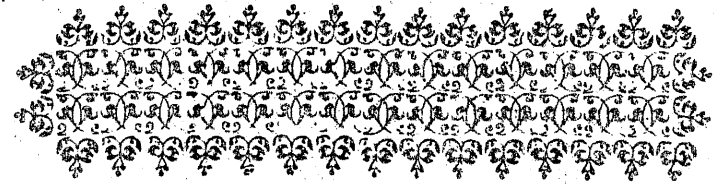
vna grande distancia segura de pecados, diciendo, que aun no sabe las culpas.

No se dice esto, para que nadie desmaie, sino para que nadie se descuide, i no alague peligrosamente en su razón las noticias blandas de los pecados. Puede contra todo peligro la gracia, pero á de estar armada de cuidados la razón contra todo conocimiento.

Es Señor, pues es día de tantos milagros, no quede nuestra razón ciega entre tantos beneficios. Abrid la puerta, para que adnata la luz, i confiese en gloria vuestra misericordias. Aquí teneis fieles atento oí al remedio de los ombres á vuestro Dios, pedidle abla para vuestra lengua, sabiduría para vuestra ignorancia, defensa para vuestra razón, gracia para vuestra necesidad, prendas de la gloria: *Ad quã,*  
C.c.



SERMON



SERMON

V N D E C I M O

Para el Miercoles Cuarto de Cuaresma sobre el Evangelio, que empieza: *Accesserunt*

*ad Iesum ab Hierosolymis, &c.*

Matth. 15. versic. 14.

SALVACION.

**D**ISPUTA es de ociosos, preguntar; porque se ama la Patria del nacimiento. Porque á quien debemos las primeras caricias que nos regalan, i las primeras venturas que nos ennoblecen? A nadie pueden parecer mal las primeras cunas de su ser; sino á quien no quiere confesarse obliga-

do, ó á quien pretende olvidar las injurias de nacido. No ai afecto de tierno, ni razón de entendido, que no mite cõ gusto los primeros lugares en que enpegó á vivir. Esta es la causa, dice Pascasio, del amor que siempre a mostrado Cristo Señor Nuestro á los congoñes. Fueron las telas del coracon de su Eterno Padre las primeras i eternas cunas de

T su



su nacimiento, i así mira sienpre con gusto à los coraçones por parecidos a su Patria : *Necesse est, quod de corde refulsit*, dice el Doctor *ut ibi eum suscipiat sponsa. Quia quod de corde procedit, non nisi corde tenetur, capitur*. El coraçon del onbre, dice Pascaño, es el lecho regalado donde descansa Cristo; es el cebo gustoso de sus aficiones, i el reclamo, de que desea verse llamado su amor. Fue el coraçon su primera Patria, i así es sienpre el blanco de sus afectos.

Aora conoceremos la raxon de los enojos de Cristo este dia; i allaremos los medios para merecerle su agrado. Estos onbres, que llegan oi a calumniar las acciones de los Apostoles, estan negando à Dios el coraçon; como ia antes lo auia profetizado Esaias; pues que maravillilla, de que así enojen à la serenidad soberana del Verbo! *Benè Prophetauit de vobis Esaias dicens*, les dice el mismo Señor; *Populus hic labijs me honorat; cor autem longè est à me*. Luego si deseamos agradar oi a Cristo, i huir los rigores de sus enojos, a de fer ofreciendole nuestros coraçones? Pues es cierto, que à

*Pascb ad Pjal. 44.*

*Elie.*

de mirar con ternura lo parecido a la Patria de su nacimiento.

Ofrezcamos pues el coraçon a este Señor, como blanco amoroso de sus afectos, i los labios como obligadas prendas de sus beneficios. Para todo es menester la gracia; i para todo la intercesion de Maria. Es Maria Santissima como dixo el Deuotissimo Gerson, la que enlaça en junta amorosa el coraçon de los onbres con Dios. *Pronuba cordis humani*, la llamó el Gran Canciller de Paris. I así Maria a de fer la que dè las manos, iate en estrecho laço de parentesco a Dios, i a los onbres; que fauoreciendo el coraçon con su presencia, estará biendispuesta la lengua para sus alabanças. Pidamos pues a Maria nos alcance de su Ijo esta gracia, i para obligarla, digamos vmildes con

el Angel, *Aue Maria,*  
*Or.*



DIS

DISCURSO I.

*Que los lugares sagrados an de estimarse mucho, porque en ellos estan mas aseguradas las virtudes. I que a de huirse como muipeligroso el lugar en que se à cometido vna culpa.*

*Tunc accesserunt ad eum ab Aerysolymis Scribae, & Pharisei dicentes, &c.*

**V**inieron, dize el Euangelista, desde Gerusalen los Escribas i Fariseos a calumniar enuidiosos la Santidad de los Dicipulos de Cristo. Con mucho reparo adierte el Euangelista, que partiesen desde Gerusalen estos onbres a ofèder a su Dios con la calumnia contra los Apostoles; pues siendo Gerusalen el lugar fauorecido con los beneficios del cielo, i con lo sagrado del Templo estaban obligados a diferentes acciones. Mucho caso a de acerse sienpre de la Santi-

dad de los lugares en que se à exercitado la virtud; i mucho a de temerse el peligro de los que estan manchados con las culpas, que se an cometido en ellos. I así justamente es reprehendido, quien ofende a su Dios desde el lugar obligado a perfeccion. Bien dijo Seneca, que aun para las costumbres acian mucho al caso los lugares. *Non tantum corpori, sed etiam moribus*, dice el Filosofo, *salubrem locum eligere debemus. Illic sibi plurimum luxuria permittit: Illic, tanquam aliqua licentia debeat loco magis soluitur. Nec dubitè aliquid ad corrupendum vigorem valet regio.* Probemos entrambos discursos.

*Sen. Epif. 51.*

S. I.

*Que an de estimarse mucho los lugares Sagrados, porque en ellos estan mas aseguradas las virtudes.*

**E**S el lugar sagrado dichoso alientopara exer-

T a citar

ciar las acciones de virtud. Quiere agradecer Naaman Syro a Elyseo, el auerle limpiado del feo achaque de la lepra. No quiere Elyseo recibir retorno interesado; i pidele el Principe, que por lo menos le dè licencia para llevar de aquella tierra à la suya para sacrificar en ella al Dios verdadero de Israel, i ofrecerle agradables victimas: *Obsecro, concede mihi seruo tuo, ut tollam onus duorum burdonum de terra: non enim faciat ultra seruus tuus holocaustum aut victimam dijs alienis, nisi Domino.* A que proposito pregunta Teodoro, quiere el Principe agradecido llevar à su Patria de la tierra que pisa el Profeta? Para el intento que pretende de apartarse de la Idolatria. ace al caso la tierra, ò el animo. i el socorro del cielo? Mucho aprouecha la misma, tierra dice Teodoro. Conociò el Principe en lo singular de la maravilla, i en el desinterés de Elyseo, que aquel lugar estaba santificado, i para cumplir dichosamente el animo de sacrificar al verdadero Dios, quiere llevar de aquella tierra. Que socorrida su fè de la ajuda soberana del cielo, aun le parece no

4. Reg. 5.  
vers. 17.

despreciar el socorro del mismo lugar para el sacrificio: *Propheta valde expetendam, Theod. q. dice Teodoro, paupertatem pratulit omnibus diuitijs, & legem Euangelicam adimpleuit, priusquam ferretur. Vir autem ille admirabilis credens, vel ipsam terram Israelis esse sanctificatam, rogauit ut duo onera mulorum ex eà acciperet, ut super eam Domino Deo soli offerret sacrificia.* Entendimiento Diocreto i Catolico, dice este Padre, el de Naaman, pues respectò los lugares sagrados con tanta veneracion, que juzgò necesaria la tierra santificada para que fuese agradable i seguro el sacrificio. En el animo con que Elyseo despreciò las riqueças, conociò onrada aquella tierra con la accion Cristiana del Ministro desinteresado. I así no quiere partirse de su presencia sin llevarla para levantar della las aras, en que à de degollar las victimas. *Que es dichoso esfuerzo para la virtud, el que comunica vn lugar sagrado: Vir autem ille admirabilis credens, vel ipsam terram Israelis esse sanctificatam rogauit ut duo onera mulorum, &c.*

Oid vna aduertencia digna del Menor Plinio.

Es

Es cierto, dice esta Pluma Docta, que Trajano fue elegido por Enperador con singular cuidado del cielo, i cò aficion grande al Imperio de Roma, pues le sacaron al centro de los mismos altares. I no es posible no fuese dicha la eleccion del Principe, pues entrò en el gouerno ajudado con los esfuerzos virtuosos del mismo lugar. *Si adhuc dubium fuisset forte, dice el Consul, casuque Rectores terris sine aliquo numine darentur. Principem tamen nostrum liqueret diuinitus constitutum: non enim occulta potestate fatorum, sed ab Ioue ipso coram ac palam repertus electus est. Quippe inter aras & altaria, eodemq; loci, quem Deus ille tam manifestus ac presens, quam celum ac sidera insedit.* Desde los religiosos altares, en los lugares soberanos que consagra *Iupiter*, dice Plinio, fue levantado Trajano à la Magestad del Trono, i así no puede dardarse auerle elegido su prouidencià. Que no diera tan gran esperança à lo dichoso de su gouerno, sino le amara con singular cuidado su aficion. Que basta, para q Trajano obre como Grã Principe el socorro del lugar sagrado, en que le adorna la purpura.

Plin. in  
Paneg.

De aqui nace, que la perdida del lugar Santo es la victima de dicha de vn pecador. Vence Miguel à los Angeles rebeldes, i desuanecidos, que se rebelaron còtra su Dios en el cielo. I dice S. Iuan en su Apocalypsi, que en perdiendo el lugar que tenian en aquella patria de su nacimiento, los arrojaron sin esperança del perdon de sus culpas. *Michael, dice S. Iuan, & Angeli eius praliabantur cum Dracone: & Draco pugnabat, & Angeli eius. Et non valuerunt, neque locus inuentus est eorum amplius in calo. Et proiectus est Draco ille Magnus.* Esta batalla significa en sentimiento de toda la Escuela el estado de los Angeles; que pecaron en el cielo, donde se peleò no con brazos sino con discursos. Ahora, dice S. Marcial, qual fue el ultimo punto, en que se desespero el perdon de los Angeles i de Lucifer su Caudillo? Fue acaso el auer pecado, ò el estar conuencidos de su culpa? No sino el no tener ia lugar en el cielo. En perdiendo el lugar santo del cielo estuyò su pleito desesperado, i su perdon tan poco dichoso, que conociendo Miguel que no le alcançaria su contrario, le arrojò à los in-

7

Apo. 12  
vers. 8.

T 3 hernos.

Marc. ep.  
2. cap. 7.

fiernos. Que es la victima desdicha de vn pecador el perder el focorro del lugar sagrado. *Nulla sit in vobis inuidia*, dice San Marcial, *per hanc enim Spiritus Sanctus mentem derelinquit. Recedente autem Spiritu Sancto à Tabernaculo mentis euacuatur homo dulcedine, & impletur omni amaritudine, nullusque locus est ei in celo.* Quereis no llegar al estado infeliz de Lucifer, dice este Doctor? pues no os apasione la envidia, que este delicto afed à criatura tan noble. La envidia auferentò al Espiritu Santo de su raçon. La raçon sin la luz del Espiritu Santo se allò sin gusto, i sin aliento; i deste defmaio del entendimiento se siguiò su vltima desdicha, pues perdió el lugar que tenia en el cielo. I desesperose su perdon? No es menester decir mas, sino que perdió el lugar que tenia sagrado, que desde esa desdicha no pudo llegar à mas infeliz. Claro está, que auia de mirarse su delicto sin esperança ia de remedio. Pues no teniendo el lugar sagrado que le defendiese, a donde auia de allar consuelo, ni focorro vn onbre manchado en tan feas culpas? *Neque*

*locus inuentus est eorum amplius in celo, & proiectus est Draco ille Magnus.* Cuando os vieredes en el estado mas infelice de pecadores, no perdais el lugar sagrado tambien. Mirad no echeis el vltimo fiador à vuestra condenacion.

## S. II.

*Que à de huirse como  
muy peligroso el lugar,  
en que se à cometido vna  
culpa.*

**A**L contrario; el lugar en que se comeriò vna vez vn pecado à de huirse como ocasion muy cierta de la culpa. Atruese el Demonio en el Desierto à tentar à Cristo Redentor i Señor nuestro: i à la tercera tentacion le lleuò sobre vn Monte para mostrarle desde su cumbre la grandeça toda del Mundo. *Iterum assumpsit eum Diabolus*, dice san Mateo, *in Montem excelsum, &c.* Ahora, à que proposito preguntà san Geronimo, en el vltimo combate le lleua el Demonio

Demonio sobre los ceños mas leuantados de aquel Monte? Imagina acaso el Demonio, que à de poder vencer à Cristo con la apariencia mentida de la grandeça del orbe? Que no, dice Geronimo, no fue ese el peligro, que imaginò el Demonio en subirle à esse monte. No fue sino pensar, que seria al mismo soberano Señor a quien tienta, ocasion de ruina el lugar, en que el auia caido soberuio. Io dice el Demonio, cai por desvanecido desde las cumbres de mi soberuia, i desde los ceños mas altos de mis presunciones; pues sabamos à este, que parece Ijo de Dios, à los ceños altos del Monte. Que no puede dexar de ser mucha ocasion de caída el lugar, que fue vna vez teatro infeliz de delicto à vn Demonio: *Dominus*, dice Geronimo, *ad humilia descendit, & campestris: ut Diabolum humilitate superaret.* Porro *Diabolus ducere eum festinat ad Montes, ut per quos ipse corrueat, etiam ceteri corruant.* Gran decir! Distancia ai infinita desde la Santidad de vn Dios a la voluntad de vn Angel. Pero es tanto lo que aiuda a vn pecado el lugar, que fue

Hiero. in  
Cat. D.  
Ihom.

Matth. 4.  
vers. 8.

manchado vna vez con la culpa; que fia todo el buen sucesso de su victoria el Demonio en las alturas del Monte, a que sube el a Cristo: pues en las alturas de su soberuia pecò vn Angel. Necia presuncion fue del Demonio, que nada es peligro de culpa a quien está resguardado de su diuinidad: pero mucho encarecimiento es de lo que puede el lugar en que vna vez se a pecado, pues pudo tener tan atreuida presuncion vn Demonio. Las pruebas deste intento seran mas, pero no mejores.

Conpadecido Dios de la desdicha de Adan, i descoloso de su remedio le vistió el traje de la penitencia, i le echò fuera del Paraíso: *Fecit que Dominus Deus Ada & vxori eius tunicas pelliceas, & induit eos, & ait, &c. Emisit eum Dominus de Paradiso voluptatis.* Notable tardança al parecer! Cuando arroja Dios a Adan del Paraíso entonces le viste con los trages de la penitencia? No fuera mejor, que en conociendole culpado, le onrara ia con los senblantes de arrepentido? Eso no dice, el agudissimo Tertuliano: no veis que Dios quiere, que la penitencia

Genes. 3.  
vers. 21.  
& 22.

Tertu. de  
Pall. 6. 3.

de Adan sea tan cabal, que nunca vuelua à los delictos? Pues por esta raçon no quiere vestirle de arrepentido, asta q̄ no esté en el lugar, en que peccò: *Que es mucha ocasion para volver à cometer un delicto el lugar manchado ya con una culpa.* Oid el Discurso al Africano. *Nudus certè, & inuestis*, dice hablando de Ada, *figulo suo constitit: post deum sapientiam haud dum licitam, praeceptam potitur. Ibidem quod in nouo corpore indebitum adhuc pudori erat, protegere festinans, ficulneis folijs interim circumdat. De binc cum de originis loco exterminatur, quippè deliquerat, pellitus orbi ut metallo datur.* Pusose Adan delante los ojos de su acedor, dice Tertuliano, en edad tan florida, que ni el boço acia sombra à sus labios ni vestia al cuerpo; tan inocente, que no truo de que enpacharse aun estando desnudo. Atreuese despues à la Sabiduria, que le prometió mētirosa la Serpiente; cabre su desnudez; buscale Dios, conuencele de su culpa; vistele el traje de su penitencia, i echale fuera del Paraíso, porque auia peccado en el: *Cum de originis loco exterminatur, quippe deliquerat; pellitus orbi ut me-*

*tallo datur.* No le pareció à Dios, dice Tertuliano, que la inocencia, i santidad de Adan recobrada por la penitencia estaba segura, mientras viuia en el lugar donde auia peccado vna vez. I así no le trata su Sabiduria como à asegurado, ni le dá plaça de arrepentido (condenado al mundo como à vnas minas en que trabaje) asta que le saca del Paraíso, en que peccò. O que es el lugar en q̄ se peccò vna vez poderosa ocasion para segunda culpa!

Tiene esto de peligroso el lugar, en que peccò vna vez el onbre, que es vna persuasión poderosísima del delicto: i así se à de huir del como de fuerça que le persuade no solo con la memoria, sino con doctrina i eloquencia tan bien. Dichoso el onbre, dice Dauid, que no se acompaña de inpios, ni se acerca à las Escuelas, donde se leen maldades: *Beatus vir qui non abiit in concilio impiorum; & in Cathedra pestilentia non sedit.* Catedras de delictos pueden consentirse en el Reino mas ageno de luz? Como es posible, que aia lecciones de culpas, i Maestros de ruindades, que las espiquen con animosidad de entendidos? Porque ai lugares man-

10

Psalm. 1  
vers. 1.

cha-

Tertu. de  
Spect. ca.  
27.

chados con culpas, dice Tertuliano, i no es otra cosa el lugar en que se cometieron vna vez; sino vnos eloquentísimos Maestros para volver à caer en ellos: *Num ergo fugies*, dice el Doctor, *sedilia hostium Christi, illam Cathedram pestilentiarum, ipsumque aerem, qui desuper incubat, scelestis vocibus constupratum.* Como à de atreuerse el Cristiano, dice el Maestro Grande, à asentarse en los Teatros lasciuos de Roma sin temor de estar oiendo discursos de ofender à Dios? No ai asiento en el lugar, donde ofendió a Dios vn desonesto, que no sea catedra, donde se enseñen lasciuias torpes. No an sido lugares infamados, con las que à cometido el infiel? Pues ia quedan eloquentísimos Maestros de desonestidades. El aire que cerca al lugar con solo auer sido erido de sus voces, está respirando abominaciones, los alientos solos que recogen aire para viuir, traen ocasiones para pecar, i venenos en que apeltar el corazón. *Que bastà auer sido lugar, en que se cometió vna culpa, para que la pegue.*

11

Si esta fuerça tiene el lugar profanado con los deli-

ctos, como no à de estoruar el lugar infame para exercitar las virtudes? Nadie se engañe costosamente en esta parte: es cierto que estoruan los lugares, en que se à ofendido à Dios, el exercicio perfecto de la santidad. Confiados en la clemencia, i ciertos del poder de Cristo pusieron en su presencia à vn ciego, para que le diese vista. *Et apprehensa manu eius*, dice San Marcos, *eduxit eum extra vicum, & expuens in oculos eius, &c.* Parecele bien à Cristo la petición de los que deseaban la salud de aquel miserable, i facandole fuera de Betsaida, dice san Marcos, enpeçò à executar el milagro. Extraña diligencia, dice Pedro Crisologo! Estorua acaso al brazo poderoso de Cristo el lugar de Betsaida? No puede dar luz à este ciego en aquel lugar, donde le an pedido el beneficio? Si dice Crisologo; pero quiere enseñarnos Cristo, que temamos la dicha culpada de los lugares: i así quiere mostrar que aun su poder soberano está al parecer impedido de su infamia, para que evitemos su peligro: *Quasi cum surare non potueris in loco, dice Crisologo, aut beneficio loci*

Marc. 8  
vers. 23.Chrysol.  
ser. 176.

loci

*loci indignuerit, vniuersis qui contulit visum? Hac est Bethsaida, cuius perfidiam Dominus exprobrat dicens: va tibi Corozaim, va tibi Bethsaida: ergo apprehensa manu eius de domo infidelitatis educit.* O lo que á de temerle vn lugar infelice! No á de acerle el milagro en Betfáida, pues es Betfáida el objeto de las amenazas de Cristo; i el enojo de su justicia. Que no es bien, que nadie tome de ai ocasion para no recelarse mucho de los lugares, en que á sido ofendido Dios. Temanse mucho, que no son semejantes lugares focorros de las acciones virtuosas, sino estoruo suio.

Nace Noe, i escogete el cielo para trofeo ilustre de la Santidad; i así ace que la enseña con las palabras i con las costumbres. Pero viendo Dios que no aprouechaban los ejéplios de vida tan Santa, i que cada dia estaba mas delinquente el linage vmano, mādale, que fabrique vna arca, en que se salue su familia, i en q̄ se de fienda la vida bruta de los animales. *Cūq; vidisset Deus terram esse corruptam (omnis quippe caro corruerat viam suam super terram) dixit ad Noe, &c. Fac tibi arcam.* Aora pregunta el Antiquo i

Gen. 6. v.  
12. & 13

Discreto Constantino Manafes, en que lugar mandaria Dios esta accion al Patriarca? Es cierto, responde el Doctor: que no le intimaria este precepto en el lugar, que entonces viuia: pues así estaba infamado cō las culpas. Pues es cierto, que auiendo de executar Noe obediencias tan ilustres, i auiendo de acer á su Dios seruicios tan grandes, no estaria en lugar que le estoruase el ser virtuoso.

*Noe virtutis & legitimarum actionum studiosus, dice Constantino, cum odid vitia toto pectore haberet, ac fugeret improbe agentes, & impios corrigere conabatur. Vbi vero persuadere non poterat, ut a sceleribus abstereretur, translatus est de terra, in qua prius erat natus, factusque alijs in finibus inquilinus, celerem illam arcam iussus est extruere.* Lugar, en que tantos ofenden á Dios, estoruara mucho para que obedezca Noe. I así la primera diligencia del cielo sea apartarle de la desdicha de aquel lugar, en que tantas culpas se an cometido: que para ocuparle tan obediente en los mandatos de Dios; i para vencer cō gallardia virtuosa las dificultades de tan grande empre-

Cōsp. Mat.  
nass. Ann.  
nu. 17.

sa, á menester no allarse impedido de la infelicidad del lugar. Que es sienpre estoruo para la virtud el lugar en que se an cometido las culpas. Mirad aora la aduertencia discreta del Euangelista en reparar que vengan los Escribas á calumniar á los Discipulos de Cristo desde Gerusalén, lugar que los obligaba a acciones de mas respecto a su Mesias. Pues por lugar favorecido del cielo no estoruaba, sino aiudaba a la virtud.

quando comen. A cuja calumnia opusó Cristo, que por que ellos por introducciones i costumbres suias quebrantaban la lei de Dios. Bien merecida respuesta! I castigo merecido de quien pretende injuriar al inocente, que que de erido con las armas, que el trae para acer el agrauio. I persuadanse esta verdad todos. *Que quien á de acer mal á vn justo á menester estar muy defendido para no salir lastimado.*

Atreuese el Demonio a tentar a Cristo Señor suio pretendiendo con desuancida i necia presuncion, que le adore. I a penas escucha Cristo semejante blasfemia de la boca del Demonio quando le ausenta afrentosamente de su presencia, diciendole: *Va-*

Matth.

de retró satana: scriptum est 3. ver. 10.

*enim Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli seruias.* Quitate delante atrenido; pues esta escrito: A tu Dios a doraras, i a el seruiras solamente; Satanas huie de mi presencia. A que proposito palabra tan afrentosa, i de tanto estruendo de infamia al Demonio? Para que conozca, dice Ilario, que no a de salir del combate, victorioso sino afrentado.

## DISCURSO II.

*Que quien á de acer mal á vn justo, á menester estar muy defendido para no salir lastimado.*

*Quare & vos transgre-  
dimini mandatum  
Dei, &c.*

**L**egaron, dice el Euangelista, a Cristo Señor Nuestro los Escribas i Fariseos, i acenle cargo de por que consiente, que no se laven las manos sus discipulos

13

Hil. Ca.  
non. 3. in  
Matth.

do i erido; pues se atreuo a pretender erir a la inocencia sagrada de Dios. *Responsio Domini*, dice Ilario, *dignum de superioribus gradum fecit: Ait enim: wade retrò Satana &c. Temeritatis tanta congruum exitum tulit &c. criminum suorum in Satana nomen audiuit, & Dominū suū adorandum in homine cognouit*. No quiso atreuerse contra el mismo Dios? Pues justísimamente le trató la mandubre del cielo con rigor crecido, i con palabras de sentimiento. Que está mui puesto en raçon que salga erido, quien pretendió ofender a la Santidad.

15

Dia vendra, dice Dios, en que io fauorezca a Gerusalé: Entonces pondré lo eminente de su grandeça, como piedra pesada, en que exerciten sus fuerças las gentes, i en quien se lastimen los mas robustos. *Et erit in die illa ponam Hierusalem lapidem oneris cunctis populis: omnes qui leuabunt, concisione lacerabuntur*. No es dificultoso de entender este lugar, dice Geronimo. *Vfabate*, dice, en aquellas prouincias (lo que el ocio i regalo a desusado en las nuestras) conpetir las fuerças levantando alguna piedra de grandeça i peso de mesura.

Zach. 12.  
vers. 3.

do. Lo dificultoso es, a que proposito señala Dios por prendas de su amor, i por demostracion de su agrado con Gerusalen, que ella a de ser en aquellos tienpos la piedra donde se exerciten i se quebranten las fuerças. Con mucha sabiduria dice Geronimo. Quiere Dios consolar a su pueblo con las alegres nueuas del dichoso estado de la Santidad, que a de ermosear a su Iglesia en los venturosos tienpos de la venida de Cristo al mundo; cuando los Tiranos i Barbaros Dueños del orbe, la pretendan acabar a tormentos, i no pudo declarar mejor, que entonces seria la Iglesia Santa, que condecir, que quedarian lastimados los que la persiguiesen; *Sensus ergo est*, dice Geronimo, *ponam Hierusalem cunctis gentibus, quasi granissimum lapidem subleuandum, leuabunt quidem eam & pro virium varietate vastabunt, sed necesse est, vt dum leuatur in ipso nitu, & leuatione ponderis, grauisissimus lapis seissuram aliquam in leuantiam corporibus derelinquant*. Rotas las venas suele salir, dice Geronimo, vn robusto destos, que quiere acer alarde de las fuerças, que le dio naturaleza, o por lo menos quedá echo

Hieron.  
ad Zach.

peda.

pedaços. Pues no imagine el Barbaro furor de las gentes, dice Dios, que a de quedar menos lastimado, quien se atreuiere contra mi Iglesia. Pretenda Neron destruirla, i llegará a tanta desesperacion el conocerse aborrecido de todos, que el mismo se quitará la vida. Domiciano será muerto en su mismo Palacio, i borrado su nonbre de la memoria de los tiempos. Diocleciano morira rabiando a la grandeça de los dolores. Maximiano se ahogará con vn laço, echo cruel verdugo de sus delictos. Decio peleando contra los Godos será vendido de los suios, i huyendo de sus enemigos le sepultara vna laguna, a donde caio ciego. Teodorico espantado de las sonbras orribles de a los que martiriza, perdiera los alientos de ombre feamente eclipsada la Magestad de Rei. Iuliano morira castigado como Apostata abiertas las entrañas. I todos los que persiguieren la Santidad, quedaran quebrantados. Que es el castigo ese de los que persiguen a la Santidad.

16

O como discurrio esto mismo con delgadeça Filon en la çarça! Muestrale en ella Dios a Moises Capitan escogido por el Consejo de su

amor i sabiduria. Era este el enigma. Vna çarça arbolarmado de espinas contra los que se le acercan, echo ermo la ponpa de llamás, pero no estrago suio. *Et videbit quod rubus arderet, & non combureretur*. El fuego era de Dios que no acabá a los suios cuando los enciende en ardores, i los exercitá en trabajos, antes los ermossea, i los luce. La çarça dice Filon, claro está que es el pueblo de Israel affligido con la cautinuidad, pero esforçado con la raçon de su justicia, i de su causa. En señalarle pues Dios a Moises vna çarça, i no otro arbol ardiendo, fue decirle, que cobra se alientos su Republica: pues auia de umillar al orgullo estuendoso de sus enemigos, cuando la persiguiesen, como la çarça lastima a los que se acercan para ofenderla. Que es la flaqueça de los Santos poderosa para erir a los que les dañan. *Enim verò rubus frutex debilis est, & senticosus, & se tangentes vulnerat. Hic signabat exhortationem quamdam, tantum non clamantem pressis calamitate. Nalite succumbere, hac vestra infirmitas est potentia que pugnet, & verberabit plerimos*. No se tiene alegoriamas dulce Filon. No auia ardor,

Exod. 3.  
vers. 2.

Phil. lib.  
de Alleg.

dor, dice este Docto Iudio, que no fue vna eloquente exortacion para el pueblo afligido. Verdad es, que estais cercados de llamas, como esta çarça lo està de fuego: pero mirad como no se defata en cenizas à su violencia; antes reuerdece con nueuo milagro. I reparad, que no puede quitarle las espinas la llama: espinas tiene con que erir, aun quando mas quebrantada, i quando acometida del fuego. No ai combate tan riguroso que deje à los Santos sin espinas, en que quedan enfangrentados, los que los maltratan. I asi es cierto an de quedar lastimados los que intentan erir à la virtud.

[17] Arrojan à Daniel a la anbrienta crueldad de las fieras. I estan los Leones sobre Barbaros, sobre irritados, anbrientos; pero tan Corteses, que icieron compania, i fueron defensa a Daniel, los que enemigos auian armado contra su vida. Agora dice Teodoreto: nadie agradezca à los Leones el no quitar la vida a Daniel, que no fue piadoso alago, sino maña industriosa para vivir ellos. Conocieron en Daniel los Caracte-

res de la Imagen de Dios, los primeros rasgos de su Santidad no manchada, ni oscurecida, i no se atreueron a ofenderle temiendo quedar ellos despedaçados. Acuerda para este sentimiento Teodoreto lo que sucediò en Malta à S. Pablo, donde vna bitora por auer erido al Apostol, ella misma se arrojò al fuego, castigando su atreuimiento. Tan ciertos estuueron, dice Teodoreto, los Leones de su daño, si ofendian aun Inocente: i tan cierto es, que saldran lastimados, los que pretenden erir a los Santos: que quando falte corage en las criaturas para volver por su causa, ellos mismos se tomaran, i se diligenciaran la muerte. *Et Theod. q. 18. in Genes. Danieli aderant Leones, dice Teodoreto, qui alioqui famelici accedero tamen ad eum non audebant, eo quod in illo carebentes diuinam Imaginem pra se ferentes conspicerent. Itidem viperæ, que dentes iniecerat in manus Apostoli, quum nihil peccato temerum, aut molle in eo reperisset, mox resiliit, & in ignem se coniecit, supplicium quodammodo de se sumens.* Nadie imagine, que a de maltratar a los Santos,

Theod. q. 18. in Genes.

tos, i que a de quedar sin eridas. Senpre salen bañados en sangre, los que pretenden ofender a la virtud.

18.

Remate este Discurso vn gustoso reparo de S. Zenon. Manda Nabucodonosor enojado, i desuaneado, que echen en la Oguera à los rres Cortesanos Sidrac, Misac, i Abdenago por religiosos: i que se encienda siete veces mas de lo que era costumbre. *Tunc Nabucodonosor repletus est furore, & aspectus faciei illius immutatus est super Sidrach, Misach, & Abdenago: & præcepit ut succenderetur fornax septuplum, quam succendi consueuerat.* Notable preuencion: Para abrasar a tres ombres es menester tanto aparato de llamas? A que proposi o la diligencia del Rei en acrecentar el incendio con tan doblada materia? Mai en los miedos cobardes del fuego responde Zenon. No veis que la batalla a de ser contra justos? Pues de fuerte temiò el combate el mismo estrago lucido, dice Zenon, que fue necesario armarle de ardores. Linage fue de entendimiento en la llama, el no entrar en la pelea sino apercebido de mas incendios.

Dan. 3. vers. 19.

Que temiò quedar vencido, sino estaba armado siete veces mas que solia. *Tanta vis certaminis fuit, dice el de Vero de Dana, ut eam ipse quoque ignis horruerit: nam à Barbaro Rege nimia crudelitate tribus pueris consulente fornacis ultra quam solet, septenarium pabulo ignis armatus est.* Ai fuerte enemigo en vna inocencia, i asi son menester maiores defensas, i mas seguras armas, que las acostumbradas. Nadie se imagine sobrado de valor si a de pelear contra justos, que viuen mui apercebidos de defensa. Entren estos enuidiosos reprehendiendo, que ellos saldran lastimados. *Quare, & vos transgredimini mandatum Dei &c.*

## DISCURSO III.

*Que ninguno repara en el daño que ace: I asi es providencia del cielo, que padezcan lo mismo, con que asigen los ombres. Para que asi conozcan la peçadumbre que dieron.*

*Quare & vos, &c.*

**Q**UIEN duda; que si les dijera alguno a estos Fariseos

Fariseos; no asigiesen el corazón de los discípulos, ni desconsolasen al Maestro con aquella pregunta; se enojaria, pareciendoles, que no auia q̄ sentir en ser calumniados en vna ceremonia, ò costumbre no cumplida contra el uso de sus antepassados. I así Cristo con soberano acuerdo, no les afeca la pregunta, sino les responde con otra. Ellos dicen: *Quare discipuli tui transgrediantur leges seniorum.* I Cristo les responde: *Quare & vos transgredimini, &c.* Para que cuando se sientan eridos con ella, imaginen que también sentirian su pregunta los Apostoles. Nadie juzga, que es dafio, ni agrauio, el que ace al otro; i así Dios con aduertidissima justicia dispone las cosas de suerte, que padezca vno lo que iço padecer al otro: para que admire la paciencia del ofendido, i reprehenda el animo barbaro del ofensor. I conozca que ai mucho que padecer (en lo que el iço contra el otro) cuando el lo padece.

20

Sabrosissimo reparo nos ofrece el ingenio agudo de mi Tertuliano. Fueron los Cartagineses de los mas esforçados guerreros del orbe; i fueran Señores del contra los Romanos, si como supie-

ron vencer, supieran usar de la victoria. Inuentaron estos vna maquina de guerra que llamaron Ariete (porque así como el Carnero furioso vengá sus coleras acometiendo con su cabeça al enemigo, así en esta maquina vna viga gruesa errada de metal la fierte baria los muros, puesta en vn Colunpio, para que librada igualmente, fuese mouida con facilidad) con que derribaban los lienzos de las murallas, no conocida de aquellos siglos la poluora. Acercofe á las murallas de Cartago el Grande Cipion, i enuistiolas con la misma maquina, ò Ariete: i viendo aportillados i derribados sus muros juzgaron tal inuencion por sobradamente barbará; siendo ellos los que primero la allaron para despedaçar los muros, que combatiesen. *Arietem nemini vnquam libratum,* escriue el Africano, *illa dicitur Carthago studijs asperissima belli, prima omnium armasse in oscillum penduli imperus, Commentataxiu tormenti de bile pecoris capite vindicantis. Cum tamen ultimarent tempora Patria & Arietis iam Romanus in muros quondam suos auderet: obstupere illico Carthaginenses et nouum extraneum*

Tertul. de  
Pall. c. 1.

372

*ingenium.* Muchos años usaron los Cartagineses esta maquina contra sus enemigos, pero como los daños agenos no los sentian los Cartagineses, ni juzgaron el combate por barbaro, ni el tormento militar por cruel. Trocaronse las suertes, cesaron las dichas, mudaronse las monarquias: i ordenó el cielo que la Romana iciese el mismo daño á Cartago, que sus soldados auian echo á otras ciudades: para que estrañasen la maquina con su ruina; i juzgasen que era mas que barbará la inuencion; i mui pesada para entretenimiento la rapaceria del colunpio. Que no se sienten las eridas cuádo se dan, sino cuando se reciben. I así ordenó el cielo que las padezcan, los que las tenían por juguetes, cuando las daban, para que las sientan como insufribles.

21

Enpeñado en la victoria de sus enemigos leptè, leuató los ojos al cielo, i prometiole si le daba victoria en sacrificio la vida del primero que le saliese al encuentro, cuando voluiese á su casa. Entra el Capitan victorioso en su ciudad, i quien primero le salio á dar el parabien de vencedor, fue vna ija suya, prenda amada de su co-

raçon por vnica. *Qua vis scidit vestimenta sua, & ait: Heu me filia mi, decepisti me.* En viendola el Padre, ace pedaços sus vestidos, i enpieça á decir en llanto miserable: O ija poco afortunada! O Padre infeliz, que as de quitar la vida que con tanto extremo amas! Que llantos son estos? Mui puestos en raçon: de leptè, que llora cõ ternura de Padre la poca suerte de vna ija tan agradecida, i tan obsequiosa. Pues cómo consiente el cielo, que sea vna ija, la que aia de padecer la imprudencia a pre su rada del voto del General? Porque no preuino su cuidado despierto, que fuese vn estraño, el que saliese á recibirle, i no vna ija tan tiernamente querida? Con mucha sabiduria, dice Geronimo en sentencia de los Ebreos: si la persona que aia de morir para cumplimiento del voto, no fuera parte del mismo Capitan; porfiara obstinado, que aia sido acertado sino el voto. Pues trace el cielo, que sea la ija, la que á de morir para que conozca el Padre, que fue arrojada la promesa, cuando se vea padeciendo el con las ternuras de perder vna ija. *A Lib. 1. plerisque Hebraorum reprehenditur,* dice Geronimo, *uin.*

Iudic.  
11. ver.  
35.

V Pa.



*Pater voti temerarij, cum dixerit: si tradens tradiderit filios Ammon in manibus meis, quicumque exierit de domo mea in occursum mihi, cum reuerſi capero in pace a filijs Ammon, erit Domino, & offeram illum holocaustum. Ex quo volunt Dei dispensatione esse factum, ut qui in prospectu vouerat, errorem votorum infelici morte sentiret.* Bien reparado suceso! Si á desentir el engaño de su promesa Iepte, conozca se obligado a quitar la vida á su ija por auerla echo. I el que iço semejan-te voto, amenaçando quiçã en las tenpranas sospechas de su imaginacion, á la vida de otra persona; mirese obligada á degollar á su ija no sin disposicion soberana i diuina. Que era mui pueſto en raçon, que á los q̃ no an de sentir el daño, por ser ageno el sujeto á quien ieren, se vean obligados á padecer la misma penalidad en si mismos: para que reconozcan los daños que acen. I condenen por temerarios sus arrojamientos, quando padezcã ellos mismos los daños que causan. Estudiemos en nuestras acciones lo que an de sentir los otros, i euitemos las.

22

Llegó Cristo á la prouin-

cia de los Gerasenos, i salieronle al encuentro dos ombres endemoniados, tã crueles que no dejaban pasar por el camino á los de aquella region. I sobre esta crueldad añadieron con descortesia quejas contra el Mesias diciendo, que los atormentaba antes de tiempo. *Et ecce clamauerunt, dicentes: Quid nobis & tibi Iesu Fili Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?* Escuchá el sentimiento de los demonios Pedro Crisologo, i con mucha saçon les acuerdá, lo que ellos mismos auian echo con otros ombres i no lo tenian entonces por ocasion de tanto disgusto. *De tempore sic queruntur, dice Crisologo, quasi ipsi cum tempore fecerint, ut uiuos condiderint in sepulchris.* Aora, dice Crisologo, estos demonios no encerraban dentro de los sepulcros á los que tan cruelmente oprimian? Es cierto que si; pues así lo dice S. Mateo: *Occurrerunt ei duo habentes demonia, de monumentis exeuntes, seu nimis, &c.* El sepultar a vn ombre antes de auer muerto, no es inhumanidad adelantada al tiempo? Quien puede dudarlo: pues es

Matth.  
8. v. 29.Chryſ.  
ser. 16.Ibi. ver.  
sic. 28.

cier-

cierto, que el sepulcro es solamente casa de difuntos, no abitacion de viuos. Pues como se quejan, de que adelantã Cristo su castigo antes de tiempo, pareciendoles exceso de crueldad, i no reparan que acen lo mesmo ellos con los ombres? Porque nadie siente lo que iere al otro, dice este Doctor, i solo les parece infuſible lo que ellos padecen. I por eso traça Dios justissimo, que lleguen a padecer lo mismo con que ellos atormentaban á los otros: para que entonces conozean que no es juguete entretenido, lo que les ace leuantar el grito, i derramarse en sentimientos. Sospentan estos demonios, que padecen tormentos sin tiempo, i siendo mentirá, juzgan que pueden mui bien quejarse de semejante rigor: i cuando ellos enterrasen antes de tiempo á los ombres, juzgarian que era no mas que vna tranesura de ingenio, i no violencia de crueldad.

23

Bien prueba este Discurso lo que le sucedió á Alejandro con el otro Cosario, que pueſto en su presencia le dijo no le reprehendiese, pues el solo robaba con vn Nauio, cuando el Empera-

dor con vna armada. Pero tenemos otro suceso. Siquiese con enojo vna vez de que se vbielen rebelado los vasallos de Macedonia. Reuoluo que ante heredado de Padre Filipo, pareciendole, q̃ era en estos traçaciones mas culpable por estar mas obligados al respeto. Prendieron á vno de los atreuidos contra la Mageſtad Real, i trariendole á la presencia de Alejandro dixó estas palabras: *Tu macedones voluisti genua tibi ponere, venerarique te ut Deum. Tu Philippum Patrem auersaris, & siquis Deum ante Iouem haberet, fastidires etiam Iouem. Miraris si liberi homines superbiam tuam ferre nõ possunt.* De q̃ es el sentimiento, Señor, i el enojo? De q̃ siendo ijos ostratemos como á Tyrano? Pues reparad en q̃ vos negais á Filipo vuestro Padre, i os aceis Ijo Soberano de Iupiter. Porque raçon á de sentirse, de que le traten como á Rey estrangero, el q̃ con la soberuia desuaneida de su insolencia se quiere acer diuino, ino reconozcemos por ermanos á los q̃ nacimos en Macedonia? Arre nimiento fue este bien merecido de la desmesura loca de Alejandro, i castigo

V 2 bien

Cur. li.  
8. Hist.

bien osado contra su presun-  
cion. Está el negando la Pa-  
tria del nacimiento, está olvi-  
dando las obligaciones de  
ijo de su Padre, está atropel-  
lando las leyes todas de la  
naturaleza; i se espanta, que  
nosotros nos olvidemos de  
ser hijos suyos. Fue providen-  
cia justissima del cielo, que  
sintiese Alexandro el dolor  
que causa el ser desconoci-  
do de vn vasallo, para que el  
reparase la injuria que seria  
contra su Padre, el negar el  
ser ijo suyo. Nadie repara en  
lo que el obra indecente, i  
contra la obligacion de su-  
puesto; i todo es quejar se de  
lo que acen contra el.

24 Señor, dice el Profeta  
Rei, no puedo disimular la  
pena de los que veo lastima-  
dos por seguir vuestra lei. I  
asi è de pedirlos, que los fa-  
vorezcáis, castigando con  
sentimientos à los q̄ inten-  
tan perseguirlos. Inundad  
en tinieblas las sendas, por  
donde caminan los pecado-  
res; volued peligroso el ca-  
mino por donde an de huir, i  
poned à sus espaldas quien  
los vaia acosando levantado  
el brazo para el golpe. *Fiât  
via illorum tenebra, & lu-  
bricum, & Angelus Domini  
persequens eos.* I luego acre-  
cienta dando raçon de sus  
anxias. *Quoniam gratis obli-*

*conderunt mihi interitum la-  
quei sui.* No os pido Señor  
esta vengança, para que ellos  
mueran, sino para q̄ acaben  
de entèder, que acen mal en  
ponerme laços en que tro-  
piece. Imaginan los pecado-  
res, que derribarme al suelo  
no es materia de sentimien-  
to; pues experimenté ellos  
esa caída, para que reparen  
el daño con que ofenden.  
*Hoc autem petit, ut fiat, dice  
Apolinar Docto, scilicet ut  
impiorum actiones tenebris  
obducantur: atque ut illi co-  
rruentes cadant, siquidem  
per lubricam viam incedunt,  
quod ipsi aduersus iustos fa-  
cere solent.* Estará vn necio  
porfiado poniendo escondi-  
do el peligro, para que apre-  
tado del riesgo que le ame-  
naça por todas partes no se-  
pa à donde acudir vn onbre:  
i juzgarà, que es ese vn en-  
tretenimiento cortesano. I  
si acen eso mismo con el, da-  
ra gritos astà poner el sen-  
timiento en el cielo, echan-  
do de ver que es mui pesa-  
da para burla. I es la pro-  
uidencia de Dios esa, que  
lleguen à padecer el daño  
mismo, que ellos causa-  
ban; para que conozcan  
que estaban ellos infatiga-  
bles. Pregunte Cristo à es-  
tos calumniadores, que por  
que ellos no atienden à las obli-

*Apoll.  
in Cat.  
Barb.*

obligaciones de su lei, para  
que echen de ver, si à de sen-  
tir se, que ellos pregunten;  
porque los dicipulos no se  
lauan las manos. *Quare, &  
vos, &c.*

#### DISCURSO. IV.

*Que el coraçon es la prenda  
que Dios mas ama; i de la  
que el onbre à de cui-  
dar mas.*

*Cor autem eorum longè  
est à me.*

25

Este fue el principio def-  
estos discursos, i este es el  
intento deste Evangelio; q̄  
entiendan los onbres, que el  
coraçon es la prenda que  
Dios mas tiernamète ama, i  
de la que siente verse exclu-  
ido. I asi este à de ser el cui-  
dado del onbre, si desea agra-  
dar à Dios, acerle dueño de  
su coraçon siempre. Tendre-  
mos à Dios enojado, mien-  
tras no le entregaremos el  
coraçon;

26

Ni quiero vuestras fies-  
tas, dice Dios por el Profeta  
Esaías, ni admitire vuestras  
sacrificios. Ni son las vícti-  
mas que ensangrientan mis  
altares reconocimiento de  
mi soberania, sino ocasiones

de mi enojo, i agravios  
publicos de mi diuinidad.  
*Neomeniam, & sabbatum,  
& festiuitates alias non ferã.* *Isai. 5.  
I. v. 13*  
*Calendas vestras, & solen-  
nitates vestras odituit anima  
mea.* Notable sentimiento,  
dice Tertuliano, quando al  
parecer se merecia vn buen  
rostro! Acudir al templo, ce-  
lebrar las fiestas, solicitar el  
culto de Dios es argumen-  
to de atreuidos, ó diligencia  
de officiosos? Pues porque à  
de mostrarse Dios enojado,  
cuando parece auia de estar  
agradecido? Es, dice Ter-  
tuliano, que se queda la reli-  
gion toda de los sacrificios  
en las ceremonias cortesas  
del labio, i no sirve en ellas  
el coraçon, ni atiende à mos-  
trarse reconocido. I mien-  
tras el coraçon no asiste à los  
seruicicios del onbre, i mien-  
tras no es el primero en a-  
gradar à Dios, siempre se que-  
da Dios enojado. *Odium alti Tertul.  
cubi sabbathorum professus lib. 4.  
dice el Doctor, vestra sabba Cont.  
tha dicendo, hominum ea de- Marc.  
putans non sua; quæ sine Dei cap. 12.  
timore celebrat populus ple-  
nus delictis, labijs Deum di-  
ligens, non corde.* Desenga-  
ñense los onbres, que no an-  
de llegar agradables à los  
ojos de Dios con solas las  
lisonjas de la lengua. Mien-  
tras el coraçon no le sirve

en las acciones mas aduertidas del onbre, sienpre se allaran estas llenas de desagrados. Que solo desea Dios al coraçon del onbre, i mientras no se le dà el onbre, sienpre à de estar este culpado, i Dios sienpre à de mostrarse ofendido. *Plenus delictis labijs Deum diligens; non corde.*

26

O como no sabe la nobleça del coraçon, el que le sugeta à la cadena ignominiosa de la culpa, i quien le sella con los caracteres infames de la maldad! Ai preda mas noble q̄ el coraçon? *O corbumanum*, dice cõ ternura discreta Blesense: *Cur omnia colis & te ipsum nõ colis? Dignitate præcellis, potestate excellis, autoritate quidquid erectum sub calo est, euincis; nobilitatis tua originem quã tra sic ob ignobilẽ conuersationẽ nõ attendunt, qui post corpus suum te ponunt. Nã tales tuos relege, & de quã spectabilis genere recole. Genuituo maculam seruitutis nõ tibi irrogare.* Mas auian de escribirse estas verdades con las lagrimas que con la pluma. O coraçon porque as de estimarte en tan poco que derramado por todas las criaturas, solo as de olvidar te de ti. Porque as de dar adoracion à la ermosura? por-

Ble. lib. 2. Epif. 12.

que as de apeteer las riqueças, porque as de dejarte llamar de las pasiones todas, i no as de mirar dentro de ti mismo los adornos de tu nobleça, los agrados enmosos de tus perfecciones, las calidades de tus ventajas, el preciõ de tu soberania? Estima las perfecciones de tu nacimiento glorioso, i olvida las otras violencias que te olvidan de ti.

*Equidem cordis latitudo,* 27

decia en este mismo discurso S. Lorenço Iustiniano, *verbi receptaculum, mysterium Domus, sapientia Scholasticum, & Spirituale tabernaculum sanctitatis.* Es el coraçon del onbre otras entrañas virginales de Maria capaces i dignas del verbo de Dios. Es la casa de los misterios soberanos, la Escuela de la sabiduria, el Talamo regalado de los deleites del cielo. Que no es el coraçon?

Acuerdame este Discurso de Lorenço Iustiniano otro no menõ sabroso de Esiquio, con que le esplicare. Abta David, en sentimiento de Grandes Doctores, de la Encarnacion soberana del Verbo, i del nacimiento temporal suõ, i escribe asi: *Eruauit cor meum uerbum bonum.* Mi coraçon dice pro-

Lan. Inf. tinia. de Triup. Christi. Agon. cap. 13

28

Pf. 44. vs. 1.

dujo vna palabra gloriosa, vn Dios onbre perfectissimo, i con todos los cabales de bondad. Aora preguntã con mucha ternura Esiquio en nonbre de quien dice Dauid estas palabras? Quien es el que merece el titulo de *coraçon* en toda la naturaleza, q̄ ospedõ amorosa, i pario dichosamente al verbo diuino? *Maria Santissima*, respõde este Doctor, ella es el coraçon de quien abta Dauid, i abta en nonbre de toda la Iglesia. *Dicuntur hæc*, dice Esiquio, *ex persona Ecclesie, qua virginem Deiparam cor habuit. Nam quemadmodum cuiuslibet animantis præcipua pars anima constituta est; ita etiam Virgo Dei Mater nostrorum omnium & necessariorum mysterium est prætiõssimum; siquidem in ea tantã quam in corde fidelium uita Christus habitauit, cõ Deus esset & uerbum.* Es Maria Señora, dice Esiquio, el coraçon de toda la Iglesia: en el tuuo principio su vida, pues del nació el verbo soberano. Demanera que las primeras cunas que adormecieron en blandos agrados à la diuinidad del Ijõ de Dios, vbieron de tener por lo menos en la semejaça el nonbre regalado de *coraçon*, pues merecieron esa gloria

Esich. in Cat. au. Bar. ba.

las entrañas purissimas de Maria coraçon de la Iglesia. I tiene nueua dulçura este pensamiento, si es verdad (lo que escriben Doctõsimas plumas) que la materia preciosa que siruiõ Maria para la formacion de la vmanidad del verbo, fue vna particita de su mismo coraçon de sarada en sangre. Desuerte que fue la primera Patria del verbo en la eternidad el coraçon del Eterno Padre, i en tiempo el coraçon de Maria

Pues esa es la raçon de lo que dice Iustiniano, llamando al coraçon sagrado donde posa el verbo, Escuela de la sabiduria, i Talamo de la Santidad. *Equidem cordis latitudo uerbi receptaculum &c.* Si nació el verbo en el coraçon à que otros aires à de uiuir, i en que otras mareas deliciosas à de alentar su vida? El coraçon desea para la vida, quien le ruo en los nacimientos. El coraçon desea enriquecer de bienes, pues el coraçon es à dõde goço sus dichas. Al coraçon de sea para enpeño de sus asiciones, para deposito de sus noticias, para en noblecer cõ su presencia, para adornar de su gracia preda de la gloria ad

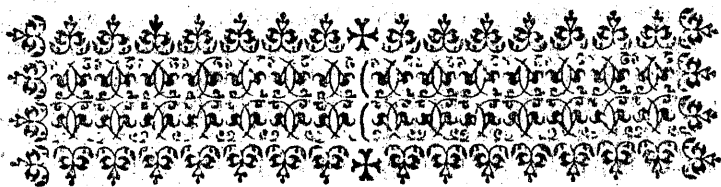
Alpb. Salmer.

29

V bisep.

quam &c.

V 4 SER.



## SERMON DVODECIMO

Para el Viernes Cuarto, sobre el Euangelio que  
enpieça: *Venit Iesus in Civitatem Sa-*  
*maria. Ioan. 4. v. 5.*

### SALVACION.

*Fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem, &c.*

**T**ODOS pade-  
cen. No ai cria-  
tura tan noble à  
quien no oprima  
la fatiga, desde la  
llama eminente del cielo,  
asta la espuma vmlde del  
mar; desde el Indio mas mi-  
serable astà el Monarca mas  
glorioso. Pero ai vna dife-  
rencia mui grande entre las  
fatigas de las naturalezas;  
q̄ vnas son blasones de gran  
deça, i otras argumentos de  
necesidad. Son en vnos se-

res sus ansias señales de men-  
guas, i en otros de sobera-  
nia. Vnas criaturas se mue-  
uen à alcançar los cabales  
de perfeccion que les faltà:  
otras à socorrer con largue-  
ça liberal las necesidades  
agenas. Desta verdad se fi-  
gue otra mui digna de aduer-  
tir se, i es; que en las natu-  
razas perfectas el movimie-  
to con que favorecen, no es  
fatiga, sino inclinacion; no  
es trabajo que ahoga; sino  
calidad que regala, i cono-  
bleçe:

bleçe: porque como es in-  
dicio de perfeccion, i ven-  
taja de generosidad en vez  
de ser fatiga, que oprime, es  
gloria que califica.

Ninguna; *cosmât*, dice  
eloquentísimo Latino Paca-  
to à su Principe, ni mas in-  
quieta en sus movimientos,  
ni mas continua en sus cami-  
nos, que las celestiales; i so-  
beranas: pero sus afanes son  
naturalezas, i sus sudores  
glorias; porque como no se  
mueven de interesadas, sino  
de bienechoras, se acreditan  
con los trabajos, como pu-  
dieran cò las ventajas. *Gan-*  
*dem profectò diuinâ perpetuo*  
*motu*, dice Pacato, *Et iugi*  
*agitatione se vertigat æterni-*  
*tas, Et quod nòs vocamus la-*  
*bonem, vestra natura est, et*  
*indefessa vertigo cœli rotat,*  
*et maria æstibus inquieta*  
*sunt, Et stare sol nescit.* Ni el  
Sol para; dice Latino, ni el  
mar se sosiega, ni el cielo cal-  
ma sus movimientos. I no  
es fatiga (aunque tenga ese  
nombre) el continuo desaso-  
siego destas criaturas, sino  
inclinacion, sino ansia ape-  
recida. Son diuinas, i así tie-  
nen en las maiores fatigas,  
maiores razones de deso-  
go, i de calidad; pues fauo-  
recen liberales, i anparan  
generosas.

Lat.  
Pat. in  
Paneg.

3

No puedo allar ni mas

glorioso titulo à la fatiga  
que oi padece Cristo en el  
camino de Samaria, ni mas  
cierto aliento para alcan-  
çar la gracia, que oi necesi-  
to. Verdad es, que padece  
Cristo con el cansancio; que  
le fatiga el camino; pero es-  
te afan en la accion es fati-  
ga, i en el indicio calidad  
ilustre de Dios. No padece  
por socorrer à vna alma? No  
trabaja astà el sudor de los  
pensamientos mismos por  
favorecer à vna criatura?  
Pues la fatiga nace de su li-  
beralidad bienechora, i de  
su perfeccion diuina. I así  
aunque tenga nombre de fati-  
ga, goça las gorias de lar-  
gueça, i las ventajas de diu-  
inidad. Que el trabajo en lo  
celestial, dice Pacato, es na-  
turaleza, que tiene por fin  
las venturas, i medtas aje-  
nas. Asegurada està pues es-  
te dia la gracia en la fatiga,  
que oi padece Cristo Señor  
Nuestro: pues no se fatiga  
por sus aumentos, sino por  
mis socorros: i mas si à la  
inclinacion de Dios para fa-  
uorecernos juntamos la in-  
tercession de Maria, di-

ciendola con el An-  
gel: *Aue Ma-*  
*ria, &c.*  
(..)

DIS.

## DISCURSO I

*Que es naturaleza al amor el crecer. I así no ai violencia que así le fatiga como el pararle.*

*Fatigatus ex itinere se debat sic.*

4 **F**atigado Cristo Señor Nueſtro del camino, dice S. Juan, se sentó cō la misma fatiga junto à vn poço. Pero es de reparar que la fatiga que antes padecia Cristo del cansancio, enpeçó à padecerla con el aliuio. Sen to e: con las mismas fatigas, pero nacia aora de diferentes causas; antes nacia del rigor del Sol, de la distancia del camino, de las ansias con que buscaba à esta muger: I aora nacen de la detencion, i aliuio que al parecer toma en su cansancio. Esto me parece quiere decir San Juan en las palabras: *Fatigatus ex itinere se debat sic.* Fatiga do antes del camino se sentó Cristo, i duró en las mismas fatigas ocasionadas del descanso.

5 Es blasón muy antiguo, i muy noble del amor, el cre-

cer siempre à maiores fineças, à maiores demōstraciones de afecto. I así como el amor de Cristo (por lo menos en las apariencias) se detuvo (aunq̄ leuante siempre crecidas llamas en su sagrado pecho) i cō esta violencia, que se bañate el rostro, i el coraçon de Cristo en sudores. Que amor tambien nacido, i tan verdadero como el de Cristo era fuerza se fatigase, si se detenia. *Que es naturaleza al amor el crecer;* i así no ai violencia q̄ así violenta à su ansia noble como el pararle.

6 El amor, dice Pedro Celense, por eso viue en los coraçones, i uie la desuancida publicidad de la lengua, por q̄ en el pecho crece con augmētos dignos del amor, i ca la lengua se desacredita con tibieças su llama. Biē podra ser, que el amor leuante ardores en el pecho astà abrasarle; pero en su maior incēdio ni para en cenizas, ni descaece en desmaios. Porque siempre crece en nueva llama el amor. No quiero decir, escribe Celense, que es la esfera del amor sin termino alguno de grandeça, i que puede crecer sin medida. Fin tiene el amor, pero es fin q̄ le ennobleçe i corona, no fin que le acaba. *Latior in sor-*  
de

*Cellen. de rarior in ore amor, dice libr. 4. Discreto el Abad, ardet in fumo, currit sine puma, mouet alas, sed silenter; petit ima, sed tam sublimiter pro animi generositate, quam fortiter pro integritate. Accedit, sed non recedit, nam calorem facit, sed non cinerem: finem quidem nouit, sed cum termino consummationis, nō consumptionis.* O que no sabe la calidad del amor, quiē le teme peligroso, semejante à otros accidentes que ocupan el pecho del onbre! El amor no corre apresurado à la muerte, sino brioso à la victoria: i así las alas que le mueuen, le solicitan maiores incendios, no le apagan en tibios desmaios. Crece la oguera de su ardimiento à perfecta, no à vltima. Que no acaba, lo que llega à los cabales de grande, aunque no pueda crecer mas. Pues es la perfeccion credito de la soberania, no raia que tasa los aumentos. I el amor siempre crece porque es amor; i es esa la naturaleza suia; ó está tan crecido, que llega à estornar sus estragos en sus perfecciones.

7 Es no saber, que es amor, el pretender detener à quiē ama. El amor, dice Gilberto, crece de si mismo. No à

mēester otros focorros forasteros; que si tienen todas las causas dentro de si mismas su muerte, el amor tiene su augmento. *Oleum enim est amor,* dice Ingenioso, *quod flare uescit, nisi cum uasculum desit: nisi quod nec tunc nouit compesci.* Musti *in Cāt. praefert amor insigne, quod natiuitatis suae feruere quodam, & uelut aratis lasciuia increuit, & superfluit capā nesciens, & nouo semper effervescit, & fermentatur affectu.* Solo puede tasarle al amor sus aumentos la falta de coraçon en q̄ uiua: miētras ai fugeto à quiē onbre, siempre tiene maior ardimiento con q̄ crezca. Poco dixē de su ansia gloriosa, dice el Abad, aū dentro de si mismo allà nuevas capacidades en que crecer, i nuenos nacimientos con que descogerse à maior llama. Vine el amor en la oguera maior de su incēdio, como si estuuiera en las primeras fexas de la niñez su orgullo. Es ceniza caliente no mas el afecto q̄ aora luce cōparado con el q̄ ardē despues. El es para si mismo el ardor que se engendra, la llama hermosa que se luce, i la vida eficaz que se abraça. I así quien pretendiere estornar estos nuenos pasos de vida al amor, pretende arro-

arrojarle de su propia naturaleza: pues o no a de ser amor, o a de crecer sienpre a mas enamorado.

8 Sienta, como quisiere, dice Bernardo, la Escuela de los discursos, i llame al goço que posee, muerte del deseo, que pretendia: que las Catedras de la voluntad defendien con amorosa porfia diferente opinion. Ni el deseo quieren conceder, que muere con la verida del goço: por no conceder, que se apaga, llama vna vez encendida de amor.

9 Tres son los afectos, en que reparte la voluntad sus quererés. Al primero llamamos amor, que mira a la bondad del objeto, i la ama atendiéndolo solamente a que es buena. Luego nace en el entendimiento vna noticia, q conoce auente aquel bien, a que siente inclinada la voluntad, i otra ansia afectuosa, que llamamos Deseo, que es el amor del bien auente. A este se siguen las diligencias para alcançar el bien deseado: alcanzado ia le mira la voluntad con vn nuevo agrado, que llaman Goço, que es amor del bien poseido, vn arrullo con que descansa la voluntad a las ermosas cercanias del bien, dobla los tornos con que le festeja, i se

regala en aplausos, i gustos tiernos de dichosa. Quien goça vn bien podrá desearle? Dicen las Escuelas entendidas, que no, pues no puede mirar auente, lo que ia goça. Pero dice Bernardo, que si, siguiendo las condiciones nobles de la voluntad, porque ningun afecto del amor a de morir, sino crecer. I piensa Bernardo, que es David tambien deste sentimiento.

10 Buscad sienpre a Dios, dice el Profeta, desead sienpre su rostro. *Quarite Dominum, & confirmamini, quare te faciem eius semper.* Sienpre dice Bernardo? Luego emos tambien de buscar a Dios, quando le goçamos? Luego a de ser ansia regalada que busque, el mismo goço q posee? Claro está esto, dice Bernardo: ninguna llama del amor a de faltar, sino crecer a nuevos incendios. *Existimo*, dice el Abad. Entendido, *quia nec cum inuentus fuerit, cessabitur a quare.* Bern. *serm. 84. Non peccum passibus, sed in Cât. desiderijs quaritur Deus. Et utique non excludit desiderium sanctum felix inuentio, sed extendit. Numquid consummatio gaudij desiderij consumptio est? Oleum magis est illi, nam ipsum flamma.* Bien dicho. Si el goço es amor,

amor, dice Bernardo, es fuerza, que encienda al deseo; pues el deseo tambien es llama gloriosa de amor: i estas prendas no se apagan enuidiosas, sino se auian aficionadas. Iamas a de tropezar en cenizas el amor, sino crecer asta trofeos de gloria. No serán aquellos deseos cõ fatiga, sino con ardimiento, no solo cõfiados, sino seguros; pero pues nacieron con ventajas de amor nunca an de morir, aun quando parecen ia ociosos. Que es calidad gloriosa del amor su aumento; i es contra los fueros soberanos suos los estragos, i las cenizas que entibian su llama. *Sienpre a de crecer el amor.*

De aqui nace la verdad de nuestro discurso. Como el amor con la inclinacion de su naturaleza va sienpre creciendo, violentase con el descanso. I así no es la fatiga de quien ama, la diligencia que busca, ni el deseo que pretende, sino el sosiego que detiene, i para al amor. Está pues Cristo fatigado de la apariencia no mas del descanso. Mientras mostraban las acciones, i los afectos que crecia el amor, no era la fatiga afan, sino goço. Pero en llegando a detenerse en la aprien

cia la largueça de los deseos, enpieçan en coraçon tan enamorado las ansias de las fatigas. Oigamos vna lifonja dicha a Graciano, i explicaremos la verdad de este sentimiento.

12 Daba gracias Ausonio Eloquentissimo a Graciano de auerle echo Consul de Roma; i dice estas palabras: *Ego quidem quod ad honores Auson. meos pertinet, & vota satu- in Pane rani: tu tamen Imperator, Gyr. tu Optime, tu Püssime, tu quem non fatigat liberalitas, nisi quando cessauit.* Aun misericodicias mas deseosas estan ia satisfechas, o Grande Emperador, dice Ausonio, i aun no está bastantemente gloriosa tu liberalidad. Pero que mucho si io deseo con las necesidades, i tu fauoreces con tu grandeça. Io deseo como necesito, i tu beneficias como soberano. Tã lejos está de cansarse tu largueça en acer socorros a mi necesidad, que solo te fatigue el dejar de acerme fauores. Entonçes enpieça a padecer con la fatiga tu afecto noble, quando ia no puede goçar mas mi miseria. Entonçes se fatiga tu liberalidad, cuando se detiene. *Quem non fatigat liberalitas, nisi quando cessauit.* Solo en Cristo puede ser

ser verdadera esta lisonja coquente: i solo su afecto enamorado pudo acer verdaderas las discreciones a tentas de Ausonio. O Señor, como podrè pagarte el agrado decimieto de tã encarecidas verdades de amor, pues llegas à estar fatigado solo por detenido? / A que llama no llegara el incendio de tu voluntad amorosa, pues así tienes en tu pecho las calidades gloriosas del amor? *Quem non fatigat liberalitas, nisi quando cessavit. Fatigatus ex itinere sedebat sic.* Que cierto se goçaria con la fatiga, quien así se fatiga con el descanso.

DISCURSO II.

*Que nadie ama, sino padece.*

*Fatigatus ex itinere.*

13

DEL discurso pasado se infiere esta verdad. *Que nadie ama, sino padece.* Porq̃ si el amor obliga à padecer, i el mismo aliuio de quien ama, tambien le fatiga, porque dexa de padecer: Es cierto que no puede imaginarse vn coraçon con las ventajas del amor, sin que esté tambien con los afanes de la fatiga. I así dice el Euangelista, el dia en que enpieça con mas ardiente llama à

descubrirse el amor de Cristo, que está fatigado, i que está fatigado siempre: fatigado con el camino, i fatigado con el mismo aliuio. *Fatigatus ex itinere, sedebat sic.* Todos los senblantes de Cristo an de ser este dia de fatigado, pues son senblantes de amoroso. *Que nadie ama, sino padece.* Desengañese, quien se lisongea cõ las fineças de amante de Dios, que no le ama, sino desea padecer algo por su Magestad. Serà otro accidente, de que enferma el coraçon; no es amor sino inclina à padecer.

Dixõ vnas palabras dulcissimas San Bernardino de Sena, tratando del Serafin, que estanpõ las eridas de Nuestro Salvador à mi gloriosissimo Patriarca S. Francisco de Asis. *Non celestis Spiritus, dice, illa stigmata imprimebat, sed ille qui pro nostra salute crucifixus est: atq; ex Seraphico ardore cordis eius Christum in crucis similitudinem transformabat.* No era Espiritu soberano solamente, dice Bernardino, el que onró à Francisco con las estampas de nuestra Redencion; no era sino el Señor de todos los Espiritus, el mismo Señor que auia sido crucificado.

Aora

14

*Berna. Senens. serm. 60 de Euang. gel. Atern. artic. 1. capit. 1.*

Aora pregunta Bernardino, como venia ese Señor de la gloria que sienpre está goçando, i venia con apariencias de quien padece? Como viene en figura de crucificado, si está glorioso? Por que venia amante responde Bernardino. *Ex Seraphico ardore cordis eius Christum in crucis similitudinem transformabat.* Reuertia el ardor encendido del coraçon à lo que alcançaban à ver los ojos: i así fue forçoso, que estos le viesen en forma de crucificado, si auian de conocerle amante. La vida açe, à quien la goça, viuiente: la grandeça açe soberano, la nobleça illustre; pero el amor açe crucificado. I así la misma llama ardiente del coraçon, i el ardor enamorado del pecho, con que se acercaba à fauorecer à Francisco, le dio senblantes de quien padecia. *Que nadie ama, sino tiene por lo menos señales de quien padece.*

15

Va tratando el Autor de las enseñanças, i dogmas Eclesiasticos (que algunos dicen S. Augustin) de la semejança q̃ ai entre el Martyr, i el recién bautizado: i llegando à la diferencia que ai al parecer entre lo que padece el Martyr en los tormentos, i lo que goça el Ijo

de la Iglesia en los regalos del bautifino, dice estas palabras: *Ille manus impositione Pontificis accipit Spiritum Sanctum; hic habitaculum efficitur Spiritus Sancti. Ille communicat Eucharistia in commemoratione mortis Domini; hic ipsi Christo comoritur.* Parecidissimos son, dice Augustino, el que pierde la vida por la Fè, i el que recibe el bautifino. No ai diferencia de estos regalos à aquellos dolores. Dizeisme, dice Augustino, que el Martyr padece tormentos i muere por sir Dios: pero à eso os respondiendo; que el recién bautizado recibe en su pecho al Espiritu Santo, i en su boca la sagrada Eucaristia, i pueden estos faouores ponerse en lugar de los tormentos que padece el Martyr. El Espiritu Santo no es cõ apropiaciõ misteriosa el dueño del amor? Cuando entra al coraçon del q̃ recibe el bautifino no le enciende cõ los ardores de la caridad? Pues tã adentro está el bautizado en los dolores de los maiores tormetos, como el Martyr despedaçado à rigores. Pues es imposible que aia amor en vn onbre, sin que ese mismo amor le aga Martyr.

Pues quien puede dudar desta verdad, dico Discreto mi

*Lib. de Eccles. Dogm. cap. 74.*

16

Tertul. mi Tertuliano! *Sic dilectio*  
*operit multitudinem pecca-*  
*tonum, quia Deum scilicet*  
*diligens, dice el Gran Doc-*  
*tor, ex totis viribus suis,*  
*quibus in martyrio decet at,*  
*ex tota anima sua, quam pro*  
*Deo ponit, hominem Mar-*  
*tyrem exaudit.* No es el a-  
 mor blandura lisonjera que  
 alagalos sentidos, sino Ty-  
 rano que martiriza a la al-  
 ma. Verdad es, que es sello  
 real que autoriza todas las  
 acciones del onbre, i borra  
 sus delictos, pero es junta-  
 mente tormento que escar-  
 pia el coraçon. Es el amor,  
 dice Tertuliano, el que dà  
 al onbre forma, i estanpa  
 de amigo de Dios, pero tan-  
 bien es el que le sella i acu-  
 ña en Martyr. Que no es  
 menos enamorado el tór-  
 mento, que es atormenta-  
 dora la caridad. I así como  
 es cierto que ama quien pa-  
 dece martyrio: así lo es tan-  
 bien que padecera muchos  
 martirios quien tiene amor.  
 Porque califica de amantes  
 el tormento que allí se pa-  
 dece; i acuña Martyres el  
 amor que el coraçon tiene.  
*Homir em Martyrem excu-*  
*dit.* O como no es amor el  
 que no martiriza! Como ni  
 es martyrio el que no ama.  
 Explicaba io alguna vez  
 à este sentimiento aquellas

palabras de los Cantares.  
 Ahora dice el Esposo Santo  
 à su Esposa: No te descon-  
 suelc el no llegar à goçar  
 el martyrio; i à padecer la  
 muerte por mi: si quieres te-  
 ner la corona de Martyr, ten  
 en tu coraçon el sello glo-  
 rioso del amor. *Pone me ut*  
*signaculum,* dice el Esposo, *Cant. 8*  
*super cor tuum; ut signacu-*  
*lum super brachium tuum;*  
*quia fortis est ut mors dile-*  
*ctio, dura sicut infernus ama-*  
*latis.* Bien conozco; dice  
 el Esposo; las ansias creci-  
 das de tu coraçon deseosas,  
 de que la muerte califique  
 tu esfuerço amoroso, i tu  
 fineça enamorada: i para  
 eso no son precisas las espá-  
 das del martyrio, pues ai  
 llamas atormentadoras en  
 el amor. Puede acer otra  
 cosa la muerte sino acabar  
 tu vida? Pues ten amor, i  
 su llama fera tan executiva  
 como lo es el estrago. Que si  
 la muerte, i el sepulcro aca-  
 ban, tambien las lumbres del  
 amor martiriza. Que inpor-  
 ta que no mueras, si amas?  
 Porque quien puede amar  
 sin morir. *O charissima plan Ari st.*  
*ta,* dixo el Discretissimo *libr. 1.*  
*Aristeneto* siguiendo este *epist. 10*  
*discurso, suavissonarum a-*  
*nium sedes, numnam est &*  
*in vobis hic amor? Pinum-*  
*que forte Cupressus alias*  
*arbor*

*arbor de perit? Non per Io-*  
*uem credo: non enim ammit-*  
*teratis folia; nec solum cir-*  
*cum ramos comà simul vos &*  
*decore spoliaret: sed usque ad*  
*truncum & radices penetra-*  
*ret eius lampada.* O plantas  
 Ermosas, dice el Griego elo-  
 quente, asiento de las aves à  
 quien fio su armonia la na-  
 turaleça, teneis amor por mi  
 vida? La descollada altura  
 del Cipres acaso amà à la  
 artizada Ermosura del Pino?  
 Pero que pregunto, lo que  
 aun no pueden sospechar los  
 ojos. Es cierto, que no teneis  
 amor. O que si amarades, no  
 solo os faltara la verde loça-  
 ña de las ojas, la autorizada  
 gala, el ermoso ornato de  
 las copas; aun los troncos i  
 raíces se desataran en ceni-  
 ças. Que abraça i desace  
 mucho la llama del amor: son  
 sus lumbres mui executivas,  
 como espadas de fuego que  
 maran; como estragos de  
 llama que apuran. *Lamp-*  
*des eius lampades ignis at-*  
*que flammaram.* Usque ad  
*truncum & radices pene-*  
*traret eius lampada.* Es es-  
 traña la abilidad del amor.  
 El es el Tirano, que ator-  
 menta; rigor que martiriza,  
 fuego que desace, aficion que  
 acuña Martyres. *En fin quien*  
*ama à de padecer.*

Salte Pablo de Gerusalen  
 tan ciego con el zelo de su  
 Religion, que ni aun le deja  
 advertir los agravios, con  
 que la ofendes: pues vâ à per-  
 seguir à los que seguian à C. il-  
 ro, siendo toda la ley suia  
 luz que le anunció al mun-  
 do. Llega à Damasco, quan-  
 do el cuidado amoroso de  
 Cristo, que buscaba esta oca-  
 sion para alunbrar al enten-  
 dimiento de Pablo, baja à  
 detenerle en persona. I dan-  
 do con el orgullo vicarro  
 aunque sacrilego en tier-  
 ra, le abla imperioso, dicen-  
 dole: porque le persigue.  
*Et cadens in terram audivit*  
*vocem dicentem sibi: Saul,*  
*Saul quid me persequeris?*  
 Muchas veces se à reparado  
 en la raçon destas palabras,  
 no se si con la delgadeça del  
 Blesense. Es cierto, que no es-  
 taba ia Cristo en estado de sen-  
 tir el cuchillo que amenaza-  
 ba Saulo à los suos, pues  
 porque se queja de su ame-  
 naça? Si Cristo esta ia efeno-  
 to de la erida, para que  
 muestra sentimiento, como  
 si pudiera erirle el gol-  
 pe de Saulo? Mirad, di-  
 ce: Pedro Blesense pre-  
 tendió Cristo mostrarle  
 en estas palabras amoroso  
 sobre todo en carecimiento;  
 i fue fuerça para explicar la  
 X gran-

Aff. 9.  
 vers. 4.



Bles. tra  
Etat. de  
Conu.  
Paul.

grandeza de su amor, pareciése que aun padecía por ellos. Que no se amá fino como se padece. *Nec in his verbis*, dice el Doctor, *se morti aut persecutioni fatetur obnoxium, cum sit immortalis & impassibilis, sed exprimitur affectio Charitatis ergi suos discipulos: quos cum prius dilexisset, in finem dilexit eos.* Quere mostrarse muí amante. dice Blesense, i para eso abió, como quien aun padecía. No está ia posible, pero está enamorado: i es tan contra las finezas de vna voluntad el no padecer; i tan en credito del amor el sufrir, que para explicar el amor de su pecho uló de palabras que parece le declaraban atormentado. *Que no se ama, sino se padece.*

19

Vi, dice S. Iuan, al Ijo del onbre coronadas las manos de estrellas, pero sangrienta. la boca pues de ella salia vna espada de dos cortes. *Et habebat in dextera sua stellas septem, & de ore eius gladius utraque parte acutus excibat.* Singular enigma! Que significará esta espada así pronta á la erida? S. Pedro Damiano, i S. Zenon de Verona dijeron que significaba al Espíritu Santo, que procede del Padre i

Apoea. 1.  
vers. 16.

del Verbo. *Gladium*, dicen, *ex utraque parte acutum exeuntem spiritum Sanctum intelligere possumus, quod a Patre Filioque procedit.* Aora notable sentimiento. Doblados an de estar los cortes en el Espíritu Santo, porque nace amor del Padre i del Ijo? Si. El Espíritu Santo no nace de vn principio, pero de dos Personas, como laço amoroso de entranbas? No tiene visos de doblado este amor por los terminos á que mira? Si. Pues tambien es fuerça, que aia de ser espada de dos filos el Espíritu Santo. Que está tã denetro de la raçon mas delicada de amor el ser espada que hiera, que por el mismo caso que tenga vna Persona Divina visos de amor doblado; por ser amor reciproco de dos Personas, a de ser tambien espada que corte con dos filos. Que sale espada para eris cualquier semblante de amor: i no ai viso de afición que no sea filo para acer padecer. Que es el amor el que martyrica, i ace padecer al en quien vive su ermosa llama.

*Quisquis amorá dat operam, Erpic. Su* dijo Espiritual el Venerable Enrique Suson, *idem ipse Sus.*

Març

Apud. Al.  
caz.

*Martyr est: amoris ea antiqua lex, & conditio est, ut amantes patiantur aduersa, & molesta.* Que a Nuestro discurso, i a Nuestro Euangelio! *Fatigatus ex itinere, &c.*

S.

*Que entonces se goça quien ama, cuando padece.*

*Fatigatus ex itinere se debat sic.*

**A**Vnque mas fatigado estè Cristo, sera solo la fatiga del camino, ó del mismo alinio; pero el goço es de padecer. Así advirtio discretísimo el Euangelista las causas de la fatiga que padecía el Señor; diciendo, era fatiga ocasionada de afanes forasteros al mismo que los padecía. Así esa fatiga seria regalado descanso al corazón. *Porque entonces se goça quien ama, cuando se fatiga.*

Buscó Dios la Oveja perdida, dice S. Lucas, con diligencias enamoradas de Dios i con deseos encarecidos de su cuidado. I auiendo sido todo el camino ansia desuelada, i fineza llena de fatigas; en llegado a la dicha de verla sobre sus ombros enpeçó con nue-

vas alegrías a darle los parabienes de venturoso, i a regalar su coraçou con el contento de auerla allado. *Et cum inuenerit eam, imponit in humeros suos gaudens.* Aora el goço, dice Basilio de Seleucia; Cuando pone Dios sobre sus ombros el peso todo del linage umano? Si; dice Basilio. No veis que ama? I que lleuado del amor a buscado a la Oveja? pues es cierto que enpeçara el goço desde que enpiece singularmente la fatiga. *Que entonces se goça quien ama, cuando padece.*

*Montes & Sylvas*, dice Basilio, *obire non recusat, obit precipitia, cumque deerrante venit in partem deerrationis: & subiiciens humeros proprio labore ouiculam curat laborantem. Gaudet ipsa fatigatione.* Que discreto encuentro de voces la de Basilio i la de nuestro Euangelio! No os congoje, dice el Doctor, la fatiga de vuestro Dios en buscaros; sino advertid la diligencia para obedecerle, i arrojaos sobre sus braços gustosos. Que esa fatiga es el goço i el fin de sus ansias: que es fuerça alle goços en la fatiga, quien así tiene amor para las diligencias. El amor padece siempre, si es amor; pero no morira a manos de

Luc. 15.  
vers. 5e

Basil. or.  
26e

X a sus

sus dolores antes renacera, i crecera à nuevas fineças cõstante. Porque el amor tiene su goço en las fatigas que padece, i así en ellas tendra la cuna de su nacimiento. Que es fuer a que padezca; pero tambien es fuerça que se goçe quien ama, cuando padece. *Gaudet ipsa fatigatione. Fatigatus ex itinere, &c.*

DISCURSO III.

*Que la diuersidad de sentimie-  
tos en los discursos pasa  
à encuentro, i disgus-  
to de las volun-  
tades.*

*Quomodo tu Iudeus cum sis,  
bibere à me poscis, cum  
sim mulier Sa-  
maritana?*

22

**L**egò la muger venturo-  
sa, i enpeçò Cristo los  
beneficios pidiendola vn  
poco de agua. A que ella res-  
ponde, que se admiraba mu-  
cho la pidiese de beber vn  
onbre de nacion tan encon-  
trada à la suya. Demanera,  
que pretendio escusarse de la  
cortes afabilidad de Cristo

enbaraçada con los encuen-  
tros entre los de Samaria, i  
los de Iudea: *Dixit ergo mu-  
lier illa Samaritana: Quomo-  
do tu Iudeus cum sis bibere  
à me poscis, cum sim mulier  
Samaritana?* La raçon desta  
enemistad entre Samari-  
tanos i Iudios no es deste  
estilo: la que insinuà el Euan-  
gelio nos dara luz para vn  
Discurso algo ingenioso, i  
mui inportante. Estaban en  
contrados los Samarita-  
nos i los Iudios sobre el  
lugar de la adoracion del  
verdadero Dios: pues esa  
causa bastaba, quando fal-  
taran otras, para estar des-  
uiados en el trato. *Que na-  
cen siempre los encuentros de  
las voluntades, de los encuen-  
tros d ferentes en los discursos.* No es cada luz diferen-  
te de entendimiento, sino vn  
raçon nueva para que esten  
las voluntades enemigas, i  
encontradas.

23

Sobernio Valentino en  
los primeros feruores de la  
Iglesia Catolica introdujo  
mucho dumbre casi infinita  
de Dioses, que el llamò  
con voz Griega Eones. En-  
tre estos diò por ocupacion  
à Cristo, i al Espiritu San-  
to el cuidar de la quietud de  
las deidades, que el fingia  
blasfemo. Pregûta pues Ter-  
tuliano,

tuliano, de que principios na-  
ciò tan no vista descendencia  
de diuindades? Como llega-  
ron à treinta los Dioses en-  
peçando en su discurso enga-  
ñado de dos Dioses no mas?  
Sabad, dize este Gran Doçtor,  
que Valentino puso en Cristo  
i en el Espiritu Santo dos Ca-  
tedras, i dos Escuelas de Di-  
uindades, i en auiedo dos  
diferentes principios de sen-  
timientos vino à diuidirse su  
doctrina en tantos afectos, ò  
eregias de voluntad, que lle-  
garon a treinta los Dioses,  
que neciamente procurò es-  
tablecer: *Numen his* (abla  
de Cristo, i el Espiritu San-  
to) *datur vnum*, dize Ter-  
tuliano, *procurare Concina-  
torem Aeonum, & ab eius of-  
ficij societate due Schola pro-  
tinus, Due Cathedra, inagu-  
ratio quadam diuidenda Do-  
ctrina Valentini.* Bien dicho!  
En auiedo dos Escuelas,  
vbo dos mil deseos encontra-  
dos, dos mil afectos enemi-  
gos, i se rasgò en tantos de-  
fordenes la voluntad, por  
auerse partido en dos Escue-  
las el entendimiento. Devna  
raçon naciera vn modo de  
querer: de dos sentimientos  
diferentes nacieron treinta  
voluntades opuestas.

*Tertul.  
adu. Val.  
cap. 11.*

24

Mandò Iosue al Sol pa-  
rase sus luzes al alcançe de

la victoria contra los enemi-  
gos de Dios: i no siendo al  
parecer necesaria la Luna pa-  
ra la ocasion, tambien mandò  
el Capitan se parase: *Sol*, le  
dize, *contra Gabaon ne moue-  
ris, & Luna contra Vallem  
Aialon.* Aora, sino es neces-  
aria la detencion de la Luna,  
para la victoria, à que propo-  
sito la parà el Capitan aduer-  
tido? Dijo el Abulense, que  
do auia echo, porque no de-  
fordenate el curso feliz del vé-  
cimiento. *Orauit*, dize este  
Doçtor, *etiam vt stare Luna  
contra Vallem Aialon, non  
quidem quasi statio sua ali-  
quid proficeret ad id quod in-  
tendebat Iosue sed vt non im-  
pediret, si moueretur.* Dificul-  
tosa raçon! Como ha de es-  
toruar la Luna al buen suceso  
del Capitan con su mouimie-  
to? Io lo dire en lisonja del  
Doçtissimo Abulense, que no  
pudo faltar mucha agudeça  
à lo que Pluma tan ingeniosa  
escriue. Llamò el Grã Roma-  
no à la Luna dicipula de las  
lumbres del Sol: *Dicipula So-  
lis luminum:* Si el Sol se para  
se, i la Luna siguiese sus moui-  
mientos, pretendia esta huir  
las obligaciones de dicipu-  
la, no mirando como à guia  
de sus pasos al Sol: con que  
auia ia en el cielo dos Cate-  
dras, i dos Escuelas de luz, i

*Iosu. 10.  
versi. 12.*

*Abul. q.  
19.*

*Cicer. i.  
Som. Sci-  
pion.*

en auiedo dos Catedras, era fuerça se desordenasen estos dos hermosos caudillos en tan encontrados afectos, que fuese maior la batalla entre si mismos, que lo era sangrienta entre los de Iosue i sus contrarios. Con que la Luna en lugar de obediencias debidas al Sol le daria ocasiones de encuentros; i arderia en disgustos los que auian de lucir en aplausos. I asi pare con su imperio á la Luna, cuando de tiene al Sol la necesidad apretada del General, valerosos quede la Luna discipula en todo del Sol, si á de estar el cielo pacifico á la victoria; no ocasiona el capitán con su mandado dos Catedras, que ocasionará dos mil encuentros. Que es fuerça sea segun el numero de los Maestros, la diferencia de las inclinaciones.

35

Conoce S. Iuan Bautista cercanos los plagos de la muerte, i embia á sus discipulos, para que aprendan de la sabiduría soberana de Cristo: *Ioãnes autem cum audisset in uinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis, &c.* Notable cuidado de la atención discreta de S. Iuan. Acaso estan sus discipulos mal enseñados de su boca, ó poco firmes en su doctrina, que busca otro Maestro para la

verdad i constancia de sus Discursos? Mirad, dice Basilio de Seleucia, no ai duda, sino que Cristo Señor Nuestro era el Maestro primero de la Iglesia i enseñanza Católica; pero tambien es cierto, que la doctrina de S. Iuan Bautista era mui segura. Ahora pues, a que proposito quiere que sus Discipulos conozcan i miren á Cristo como á Maestro suyo? Con mucha importancia, responde Basilio. Conocio S. Iuan el peligro de dos Maestros; i asi quiso á los últimos desengaños de su vida, quitarse asi la estimacion de Maestro; i enseñar á sus Discipulos que Cristo es Maestro general i vnico en la Republica i Religion Sagrada. Que estaban mal de temer los encuentros entre los discipulos de Iuan i de Cristo, si los Discipulos de Iuan tuessen diferente Maestro. *Veneratur Ioannes, dice Basilio, ne cum ipsum in calis vitam age-*

*34. re Discipuli accipiant, peritiam quodam honoris studio, & veteris Magistri desiderio, deserto Christo cognominent aliquam Ioanni turbam, eamque Christiano gregi inimicam ducere.* Si á deservir la voluntad entre todos, sea tambien la Escuela vnica; es dificultoso á los dos Maestros

troz

troz i dos Catedras de enseñanza, la misma inclinacion de afectos.

## DISCURSO III.

*Que no tiene necesidad el dicho de acusadores que le descubran: pues el mismo se publicá.*

*Respondit mulier, & dixit: Non habeo virum, dicit ei Iesus: Bene dixisti, quia non habeo virum. quinque enim viros habuisti, & nunc quem tuus vir.*

36

DE las mismas palabras, que dice la muger en su escusa, infiere Cristo los delitos desta miserable: pues de decir que no tenia en casa varón á quien llamar, la reconuino Cristo, que no era marido, sino galán, á quien entonces tenia por dueño. Notable desengaño! No ai culpa, que no se descubra asi misma. Cuando falte el cuidado de quien la auerigua; ó la sospecha de quien la recela, ó el interese de quien la busca; el pecado sabe guardarse tan poco secreto, que el mismo se declara

ra así proprio, i se manifiesta.

Conocen los pasajeros que iban con Ionas que era el culpado en la tempestad que padecian, i preguntante con curiosidad, que delitos á hecho, que así le castiga el cielo enojado. *Et dixerunt ad Ionam. I: cum, indica nobis cuius causa ve. sic. 8. malum istud sit nobis; quod est opus tuum, quae terra tua, & quo vadis, vel ex quo populo es tu.* Qual es tu ocupación, tu patria, tu camino? Responde el Profeta temeroso del nuevo castigo, que le amenazaban las apretadas diligencias de sus compañeros con palabras, que acian alarde de su inocencia, i escondia su culpa, diciendoles que él era Ebreo, i que respetaba al

Dios verdadero de Israel. I apenas escuchan estas palabras de su boca, quando le dan por delinquente i conocen que va huyendo de Dios. Illo que es mas singular en el juicio, dicen que el mismo á descubierto su pecado. *Et timuerant viri timore magno, & dixerunt ad eum: Quid hoc fecisti? Cognouerunt enim viri quod a facie Domini fugeret; quia indicauerat eis, Ionas á dicho que huie de de la Cara de Dios? Ionas á descubierto su de sobe lieci? Acaso el declarar su patria,*

X 4 es

es manifestar su culpa? Claro esta, que no: pues si Ionas no a dicho sino el lugar de su nacimiento, i la religion de su animo, como dicen sus compañeros, que a dicho su pecado? Porque es pecador, dice ingenioso Crisostomo, i no dijo palabra q̄ no fuese publicacion de su culpa. *Reus omnibus declaratur*, dice Crisostomo. No ai ademan de encojido; no ai semblante de medroso; ni palabra de escusa, que no sea vna declaracion de culpado. Tan mal sabe esconderse vndelicto, que está dando voces que le descubra, en el silencio donde pretende ocultarse. *El peccador el se descubre.*

Chrysof.

28

En pieça a ablar Eliu de la grandeça de Dios, i acabá sus discursos diciendo: que es tal su poder que aun no se atreueran a entenderle los mas presumidos. *Ided dice, timebunt cum viri, & non audebunt cum contēplari omnes qui sibi videntur esse sapientes.* Aora pregunta S. Gregorio Papa, de quien abla aqui Eliu, que tan sin rebogos descubrió la arrogancia presumida de su razon? los mui confiados de su entendimiento es cierto que seyan los mui necios: porque aunque la desdenplan-

Iob 37. vers. 24.

ca cobarde es desmaio de descaecidos, pero la presuncion sienpre a sido prueba esforçada de ignorantes. Pues como no temio Eliu, dice Gregorio, llamar a otro onbre desuanecido en su sabiduria; si es lo mismo que condenarle de necio? Es el caso, dice S. Gregorio, que así mismo se llamó Eliu presumido; así mismo se condenò por ignorante. Como es posible, pregunta S. Gregorio? Porque era peccador, i es calidad de sus culpas, ò de sus desechos, ser descubiertos por los mismos que los tienen. *Notandum, dice Gregorio, quod non ait, & non audebunt contemplari sapientes, sed qui sibi videntur esse sapientes: quibus videlicet verbis peritos quidem, sed arrogantes insinuat. Helu ergo dum multa fortiter sentit, in locutionis suae sine se tetigit: viris namque arrogantes ipsi damnationis suae aliquomodo praecones sunt.* Era el entendimiento de ignorante, aunque las palabras, con que ablabá Eliu, fuesen eloquentes, dice Gregorio: i así era fuerza que el mismo descubriese su corta capacidad, i publicase su presuncion desuanecida. Que los culpados no tienen necesidad

Greg. lib. 27. Moral. c. 27.

dad de enemigos que los conozcan, ellos mismos publican sus yerros.

29

Marc 6 vers. 16.

Oje Erodos las maravillas, que obraba Cristo Señor Nüestro, i dice que sin duda es aquel onbre tã prodigioso Iuan Bautista, a quien el auia degollado. *Quo auditu Herodes ait. Quem ego decollavi Ioannem, hic à mortuis surrexit.* A que proposito pregunta S. Pedro Crisologo acuerda Erodos su delito? Que importa para el pensamiento de que Iuan Bautista a resucitado, que levbiese el mismo Principe quitado la vida? Nada dice Crisologo, pero como cometiò tan grande sacrilegio, quiere el publicarle, i que se sepa en todo el mundo por su misma boca. Que es sienpre el que pecca quien descubre la culpa que a echo. *Tastis ipse criminis sui*, dice Crisologo, *assertor sceleris sui, sui facinoris accusator existit.* Para que si alguno ignora, que Erodos asido el que matò al Bautista; el mismo lo publica sin ocasion, i lo afirma sin otro proposito que el de ser delincente. Para que se persuadan los que peccan que no pueden encubrirse sus maldades, pues cuando las cria-

Chrysol. ser. 173.

turas las callen, las descubran ellos mismos.

30

Notable castigo del que comete vna culpa, que el mismo sea el primero que la descubra! Illega a mas la verdad deste discurso, que aun faltando lengua en vn peccador para decir la el mismo coraçon formara letras en si mismo para publicarla. El pecado de Iudà, dice Jeremias, no se podra esconder a los ojos de los onbres, pues aunque la lengua desuanecida ò muerta no le publique, le parlara el coraçon mismo que le oculta. *Peccatum Iudà scriptum est stylo ferreo in ungue adamantino; excaratum super latitudinem cordis eorum.* El coraçon es el papel, ò el bronce donde esta escrito el pecado: tan apunta de diamante, que ni gastaran sus caracteres las edades, ni podran mellarle los siglos. *Nudabitur peccatoris mei conscientia*, dice Origenes comentando las palabras de Garemias, *& aperto corde videbuntur littera peccatorum, quae stylo ferreo in ungue adamantino sculptae sunt. Atque ita uniuersa spectantium multitudo legere in pectore meo signatas imagines peccatorum.*

Iere. 17. vers. 1.

Ori. apud Saneb.

Lo

Lo que dize Jeremias del pecado de Iudá, sucede en todos los delictos que cometen los ombres, dize Origenes. Lo mismo es manchar á la alma con su fealdad vna culpa, i sellarla de letras que declaren lo escandaloso de su maldad. En el mismo secreto del coraçon forman tal eco los pecados, que los puede oir en sus voces el mas distante: i conocerlos el menos averiguador de los descuidos de los otros. De la misma palabra que escuchaba á esta muger cortesmente de la liviandad, conoció Cristo señor nuestro su maldad. I aunque es verdad que en Cristo ania luces soberanas para alcanzar los desordenes de esta miserable; Con todo eso quiere conuencerla con su misma razón de sus culpas; diciendola, que es verdad no tiene varon en su casa, sino galan; para dar á entender á todos los pecadores, que no se fien de su cuidado en encubrir sus delictos: pues aunque mas secretos, ellos mismos se publicaran, quando faltan otros que los den á conocer.

Atended á vn reparo sabrosísimo de san Basilio. Estaba el otro rico desvanecido con

la abundancia de su felicidad dándose parabienes de bien afortunado, tan en lo secreto de su coraçon, queni la misma noche oia el ruido de su contento. *Et cogitabat in se se dicens: Quid faciam? quia non habeo, quo congregem fructus meos?* Allí alotas decia á su alma la buena suerte de sus aseguradas riqueças. I á penas discurre estos detatinos el deivelado i poderoso Principe, quando en los tribunales publicos de la gloria á vista de todo el cielo le estaban sentenciando por necio. *Dixit autem illi Deus: Stulte hac nocte animam tuam repetent à te.* Singular publicidad de culpa, dice Basilio, quando el la cometen entre las sombras del tiempo! Es posible, que quando este ombre está discurrendo anparado de los secretos de la noche, i entre el silencio mismo de sus sentidos entonces á de ser condenado en el cielo? Si, dice Basilio Grande. No veis, que es culpa la que este ombre piensa? pues aunque la obre en las tinieblas mas redobladas á de ronper el coraçon, i publicarse á vista de todo el mundo. Que esta es la condicion del delicto, ó este es su castigo, que no pueda esconderse. *In abditi-*

Luc. 12.  
vers. 17.

Ibid. vers.  
sic. 29.

Basil. in  
Cat. D.  
Thom.

to loquitur, dize Basilio, *Eloquia eius examinantur in caelo. inde sibi responsa proueniunt, sequitur enim; dixit autem illi Deus: Stulte hac nocte animam tuam repetent à te.* Pensaba el necio, que corria por las venas ocultas de su coraçon el delicto, i estaba ia publico en los estrados de la gloria. Nadie se engañe, que el mismo orror denfo de la noche se encenderá en llamas para descubrir los pecados. Ellos mismos se arán lenguas, que se publiquen.

32.  
Macch. 6.  
mil. 15.

Oid aora vnas discretifimas palabras de Macario el Antiguo: *Sicut aqua transit per fistulam;* dice el Doctor, *ita peccatum per cogitationes. Quicumque autem hoc negant, ab ipso peccato arguuntur. Et illuduntur de illis postea innumbaturo.* Las culpas, dice Macario, como las aguas guaidas por arcaduces secretos, estan escondidas en lo mas retirado del coraçon. Quien no conoce esta verdad, padecera con la afienta publica, lo que no alcanza con la ignorancia. Bien dicho! verdad es, que las aguas corren escondidas por las venas ocultas de la tierra, i por los secretos inuentados de la arte industriosa; pero esa

misma diligencia que las encubre, las dá peso, para que despues suban traiefas por los aires. Demanera, que la violencia que las esconde, las descubre despues. I estaran corriendo en las plaças mas publicas de las Ciudades, las que ocultó la industria en los mas retirados senos de la tierra. Pues lo mismo sucede en las culpas, dice Macario. Mirad, que son aguas escondidas en arcaduces, quando estan mas secretas en los coraçones. No son menester otras diligencias que las publiquen; sino las mismas que vos aceis para esconderlas. O quantas veces sucede; que esté á vista de todo el Pueblo en las plaças; lo que vos pensais que esta escondido en las sombras de vuestro coraçon! Tened mucho cuidado en no acer vn delicto, porq̄ no auéis de poder ocultarle: Mirad, que son aguas violentadas por escondidas, que van corriendo á dar con todo en vna plaça. I estaran vertiendo todos los embustes de vna vida con mascarones formados con visages de fuentes, quando vos imaginatis, que nadie sabe, lo que os ofendeis á vuestro Dios.

## DISCURSO V.

*Que solo lo que affige dá entendimiento.*

*Domine video, quia Propheta es tu.*

33 **S**eñor, dize la muger aduertida de sus tratos torpes, sin duda que vos, sois Profeta. Que prestas estuieron las luces de la razón entre los auisos que reprehendieron las costumbres desta muger. Que á vn auiso de tanto sentimiento, como el que le dize su torpeza, responda con tanta discrecion! Defengañe se todos, que no alunbran los deleites, sino las afficciones. A qrido acer Dios ese fauor, i esta onra a todo lo penoso, q sea lo que de entendimiento.

34 Nadie sabe fino á golpes i eridas de los trabajos. Las penas que congojan vn corazón, son las que alunbran los discursos del onbre. Que es la causa pregunta, el Antiquissimo Sofronio, que nadie conoce las dichas que goça asta verse apretado de desuertas? Como no se conocen los bienes asta que los males

los acen estimar? Sabeis por que dize Sofronio, porque no tiene luces de razón el entendimiento asta que está el onbre affigido. No ai duda sino que tenemos sentidos ambiciosísimos de deleites: con todo eso no los conocemos mientras los goçamos. I no es la causa, dize este Doctor, que esten desatentos los sentidos, sino que está ciego el entendimiento. No emos padecido, i así no tenemos luces de verdad. Con los trabajos que congojan entran las noticias que alunbran: *Non enim ita esse suauia conspiciuntur suauia ante infuauium experimentam, 11. Syno. atque notitiam: sic diuitia bis, qui post diuitias egent, amabiles: & omnia quis ita considerabit existere, ipsa quidem esse ac permanere naturalis atque essentiali qualitate: qualia & ante experimentum contrariorum apparebant, meliora tamen post horum effici scientiam.* No es la razón, dize Sofronio, de que parecen mejores las riqueças, despues que vn onbre se á vifto apretado de la necesidad; que las riqueças se muden; ni aun es la razón que la experiencia de la necesidad las agamas apetecidas, i así mas gustosas: sino que estan, mas conoci-

nocidas despues de las noticias que traen consigo las necesidades. *Non enim ita esse suauia conspiciuntur suauia ante infuauium experimentum atque notitiam, &c. meliora tamen post horum effici scientiam.* Nacen nueuos conocimientos con los nueuos trabajos, i así son mas conocidos los bienes, que antes se auian goçado con menos cudiciosa noticia, i con menos regalado deleite. Que esa es condicion noble de lo que affige que de luces para conoçer. No ai angustia que iera a vn corazón, que no esclarezca de nueuos conocimientos a la alma.

35 Quereis, dice Tertuliano, ver vn monstro de naturaleza, i vn barbaro tronco de ignorancias? Pues mirad á Faraon Rei de los Gitanos. Tan necio fue este Principe, que aun las desdichas no le dieron luz de conocimiento: tan ciego estubo, que aun no aprendio en los castigos, que le affigieron. I es lo vltimo de la necedad, el ser necio vn onbre entre desdichas, que alunbran tanto á la razón.

*Tertu. de Aegyptius imperator, qui poenit. c. pulum Dei aliquando afflictum diu Domino suo denegatum diu persecutus, in pralium irruit, post tot documenta pla-*

*garum, discidio maris, quod soli populo peruium licebat, reuolutis fluctibus perit.* Solo Faraon llegara á tan necio, que aun no aprendiera viendose castigado! Como es posible, que con tantos açotes del cielo, llegase á morir anegado Faraon? Es cosa semejante a milagro, dice el Doctor, que las enseñanças de las eridas no de luz á vn onbre! *Post tot documenta plagarum &c.* O que enseña mucho vna fatiga, que padece la alma!

36 No ai cosa mas pesada para padecida de vna alma como la ausencia de su Dios. Tratè esta verdad con algun cuidado en el Tom. 2. de Cuarefma, en el Serm. 2. en el Disc. 2. Con todo eso, dice Jeremias, que suele Dios permitir semejantes desamparos en vn onbre, para que aprendiendo de las mismas desdichas, atienda, á lo que le está bien obrar. *Erudiet enim, Iere. 27* dice Jeremias *defectio tua.* In portará alguna vez, que Dios se ausente del onbre, para que tenga el onbre maior cuidado para no perderle. Agora, pregunta S. Iuan Crisostomo, como es posible que pueda servirse Dios de la ausencia suia para acer al onbre mas aduertido? Si la ausencia de Dios es la vltima fatiga de vn corazón,

raçon, como le puede servir de enseñanza? Por eso mismo, dice Agudísimo el Doctor. En viendo a vn onbre de fatento en lo que debe hacer, en viendole sin discursos para obrar la virtud, permite Dios el maior ahogo que le desconsuele, para que del salga con entendimiento. Que es tan precisa en vna gran pena vna gran luz de caudal; que permitirá Dios tan crecido daño, con que deje de estar necio el onbre,

*Crisos. ad Psal. 12. in cat. Barb.* *Cum Deus procul abest, dize Crisostomo, ac obliuiscitur, anima discerpitur, & cor dolet, & qui urgent, insultant, & omnia scopuli sunt, & precipitia. Hac autem in utilitatem nostram permittuntur, ut qui pigriores sunt, studio maiori eo redeant, vnde exciderunt. Erudiet enim, inquit, defectio tua. Dei ergo de relicto providentia quod dā genus est. Apartese Dios vn poco del onbre con la asistencia cuidadosa de sus beneficios; aga del que se oluida, i deja al onbre; que ansias no despedagan al coraçon humano? que penas no le ahogan? que enemigos no le ultrajan? No ai sendas que no sea despenadero en saltando Dios, ni rumbo q̄ no sea escollo poblado de peligros. Pero na-*

die imagine, dice Crisostomo, que esta Dios entonces enojado i que pretende acabar cō el onbre; que no está sino diestro, i desvelado por nuestro bien. No le aflige? luego le desea entendido? No le apura con desanparos? luego le desea ennoblecer de noticias? No le congoja? luego le diligencia sabiduria? Es cierto: q̄ no es otra cosa todo lo q̄ aflige, sino la escuela en q̄ aprende la raçon. *Erudiet enim, inquit, defectio tua.*

Oid vn reparo gustoso de S. Leon. Entran los Reies Magos en Gerusalem buscando al recién nacido Rei de Iudā, i dizen que vienen guiados de vna estrella a adorarle: *Vbi est, qui natus est Rex Iudeorum? vidimus enim stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.* Ahora, dize San Leon, reparad en todo el discurso de estos Santos Reies, i io os dire lo mas admirable de su camino. Pensais a caso que es lo milagroso en este luceso, que tres entendidos se concertasen en vn mismo parecer? Que tres Reies fuesen entendidos? Que no se supiese primero la Iornada en Gerusalem, que ellos saliesen del Oriente? Que caminasen llevados solo de su dictamen? Pues nada de eso me admira a

mi,

mi, dize S. Leon: sino solo q̄ pudiese vna estrella dar a entender vna verdad a tres onbres, que no sabian de los trabajos por lo menos del mismo camino: *Fulgentior radius veritatis*, dize Leon, *eorum corda perlocuit, ut prima quam labores itineris inchoarent, et sibi significari intelligerent, cui in auro regius honor, in myrris mortalitatis confessio deberetur.* O que lucida estrella debio de ser la que se descubrió a estos tres Reies, dice S. Leon? Que de raios cetraba su esfera en el cerco corto de su ermosa? Estrella, que dá a entender verdades a onbres antes que esten cō trabajos, muy resplandeciente es. *Fulgentior radius veritatis, &c.* Es mucho estoruo para entender los regalos i deleites de la vida: es mucho socorro para tener conocimietos las penalidades, que afligen a vn onbre. I asi es argumento de mucho caudal de luz en vna estrella; pues iço que tres Reies entendiesen tantas verdades, no auendo padecido los trabajos del camino.

Peca Adan por no disgustar a Euasia i castiga Dios tambien a la muger, que auia ocasionado la culpa de Adā, diciendola, que a de parir en-

tre congojas i entre peligros: *Mulier quoque dixit: multipli cabo arumnas tuas, & ceptus tuos: in dolore paries filios.* Guid estas palabras Enquerio a sentido mas misterioso: i quiere el, que decir Dios esto a la Muger, sea auisar a la voluntad del onbre, que para llegar a concebir i a formar en sus entrañas alguna accion grande, a de padecer sienpre mucho. *Voluntas*, dice el Doctor, *cum aliquam consuetudinem malam vult vincere, & facere opus bonū, cū dolor facit tale opus bonū, &c.* Sucede, dize Enquerio, q̄ libradade la luz del cielo intenta la voluntad alguna acciō gloriosa; imagine q̄ a de padecer, quie enpre diere semeja te obra; i no desmaie, aunq̄ se vea afligida, i quebrantada de fuerças. Son los dolores, dize Enquerio las Escuelas dōde aprende la raçõ erudiciones para el sufrimiento. No te desconsueles. O Fiel, si te vieres erido de la necesidad: no desmaies por los trabajos que te cercan: mira que es vna Escuela de luces celestiales, esta fatiga, que te ahoga. Si la raçõ está armada de conocimietos, no ace caso de las dificultades; pues la afliccion es la plaça de armas de los discursos, i de las noticias.

Genes 3. vers. 16.

Euch. ad loc. Gene.

S. Leon.  
serm. 4. de  
Epiph.

37

Matth. 21  
vers. 20

38

cias. Defenbuelue esos dolores, desdobra esos males, que ai fuele enbiar el cielo luces, para que conozca, lo que as de acer como enbían los amigos, á los que estan cercados en vna Ciudad, auísos de los intentos de los contrarios, i de sus ardidés, en veltos, i escondidos en el mismo pan. Dichosa muger, que aprendiste en las penas, que te causaron los auísos de sapacibles de tus culpas.

## DISCURSO VI.

*Que en siendo vno mas entendido, tiene mas sufrimiento.*

*Domine, video quia Propheta es tu.*

39

DE la verdad del Discurso pasado infero io la razón de vna cosa, que me acia alguna dificultad. Como es posible, que respondiese tã cortés á la reprehension tan descubierta de sus pecados, vna Muger, que auia estado tan bachillera i tan impaciente á palabras de menor sentimiento? Pidela Cristo vn poco de agua, i respondele vna sequedad: i diciendole ahora vn

disgusto, responde tan agrada decida, i tan obsequiosa? *Domine, video quia Propheta es tu.* Es, que tuuò mas luces de entendimiento con la affliction de reprehendida, i así tuuò mas paciencia. Esta es la condition de todo entendimiento, que es sienpre mas sufrido, mientras es maior.

Enpaga Dios a proponer por espejo de paciencia á Iob: i en preça a contar las virtudes soberanas suyas: *Vir, dice, erat in terra. Huius nominis Iob, & erat vir ille simplex, & rectus, ac simens Deum, & recedens à malo.*

Mas a proposito fuera, dice Gregorio, si Dios pretendie contar el sufrimiento constante de Iob, que entrara describiendo sus fuerças, que no que contara las virtudes de su animo: A caso es razón de su mucha paciencia, la alegría de sus virtudes, ó la constancia del sufrimiento? O, que esta mui acertada la pluma del Espíritu Santo, dice S. Gregorio: para llegar a encarecer la constancia sufridora de Iob no ai para que contar las fuerças de su aliento, sino las ventajas de su razón. Que ace tanto al caso para ser sufrido el tener mucho entendimiento, como importa para ser esforçado el tener mucho

40

*Iob. i. ver  
sicul. 1.*

Gregor. mucho valor. *Mos vero narrantium is esse solet, ut cum Iob. c. 3. palestra certamen insnuant, prius luctantium membra describant: quam latum, validumque sit pectus, quam sanum, quam pleni tumeant lacerti; tunc demum magna fortitudinis ictus narrent. Quia ergo Athleta Noster contra Diabolum fuerat certaturus, quasi ante arena spectaculum sacra scriptor historia in Athleta hoc spirituales virtutes enumerans, mentis membra describit dicens: Erat vir ille simplex, & rectus.* Si viera de decir la Escritura, escribe Gregorio, que Iob despedaçaba leones, ó que amedrentaba fieras, iciera alarde de los alientos del corazón, i juntamente de las fuerças robustas del cuerpo: pero como su valentia á de fer la paciencia; i no á de vencer Iob por temerario, sino por sufrido, describe las ventajas de su razón. Que son las ventajas de la sabiduria maiores fuerças para el sufrimiento. Les vn ombre mientras mas entendido, de mas alentada paciencia, *Mentis membra describit dicens: Erat vir ille simplex, &c.*

41

Alaba discreto el Escritor Sagrado la sabiduria

grande de Salomon: i dice, que era como la arena del mar expuesta á los inpetus de las ondas, i donde ellas quiebran sus furias. *Dedit quoque Deus sapientiam Salomoni, & prudentiam multam nimis, quasi arenam, qua est in littore maris.* I pregunta Filon: á que proposito á de encarecer Dios la sabiduria del Rei comparandola á las arenas inmensas del mar? Que tiene que ver aquella ermosura de sabiduria con lo bruto i tosco de las arenas? O que acertada comparacion, dice el Docto Iudio! Acuerda para esto el Doctor Grande aquella promesa que içó Dios á Abraham diciendole, que auia de aumentar la descendencia de su casa como las estrellias del cielo, i como las arenas del mar. *Benedicam tibi,* dice Dios al Patriarca, *& multiplicabo semen tuum sicut stellas caeli, & velut arenam, qua est in littore maris.* Con mucha razón llamã Dios á la sabiduria de Salomon vn monte inaccesible de arena, dice Filon Iudio; i á los Ijos Gloriosos del Patriarca estrellias lucidas, i arenas constantes. Pues no tiene la maior suficiencia mas

*3. Reg.  
4. v. 29*

*Gen. 22  
vers. 17*

Y luces



luzes para ser respectado, fino mas ventajas para ser sufrido. Es vn entendimiento grande donde se quebrantan los enojos desenfrenados de toda vna Republica: como es la arena la que sufre i desfaze constante las furias encrespadas del mar.

*Phil. li. Progenies sapientie, dice de In- Filon, cum arena confertur; somn. quia marinas undas littoralis arena obiecta repercutit.*

O entendidos, que cierto, que aueis de ser mas sufridores! Mejor alcançais las razones de la impaciencia, i los desordenes de la descortesía; i así teneis mas que sufrir. Pero sois entendidos; i aueis de imaginar, que estais puestas en el mundo para columnas de sufrimiento. *Quien à de sufrir fino sofre vn sabio?* El necio en la menor palabra se dà por sentido: el vano se siente agraniado; el descorres mira qualquiera aduerencia como censura: el desagradoado piensa que le dan en rostro con la ingratitude. el traidor sospècha, que saben su alevosía: i para todo à de èstar el sabio preñado de sufrimiento. Porque el à de ser, el que sigue los alborotos desordenados de los afectos

con su rason. *Sino sofre vn sabio, quien à de sufrir?*

Sacrificios ai, dice Dios en el Leuitico, que an de apurarse en las llamas ardientes, i abrasadoras del fuego. Allí se defacen, i allí se acrisolan en ebras encendidas de ardores para ofrecerse à mis ojos. *Sin autem de craticula fuerit sacrificium, æquè similia oleo conspergetur: quam offerens Domino, trades manibus Sacerdotis.* Quiere alegorizar Galfrido. estas palabras, i pregunta; qual es el orno encendido, donde se apuran como en llamas los ombres para ofrecerse agradables à Dios? I responde así: *Iam verò craticula fortium est, quibus certamen datur forte, ut vincant, & discant, quod omnium patientior est sapientia. Omnem enim molestiam, quamvis acerrime tribulationis velut flammam sentientis incendij patienter non modo tolerant, sed gratanter acceptant. Sed videtur qui huiusmodi est tanquam in craticula asari expositus omnino, & superpositus prunis in ipso repudio consolationis.* No ai mas que decir! Sabed, dice Galfrido, que ai en la Iglesia Católica muchos Crisoles, donde

42

*Lu. c. 2 v. 7.*

*Galfr. in alleg. ad loc. Leuit.*

43

*Matth. Dios. Beati pacifici, quos 5. v. 9. niam ipsi filij Dei vocabuntur.*

donde se purifican con la paciencia los Santos: pero entre todos, es rigurosissimo el de la sabiduria. No es otra cosa el mucho saber, dice Galfrido, fino vn orno encendido de llamas, donde estan padeciendo los entendidos. I no ai cosa mas sufrida entre las cosas sufridas que la rason. Que no sofre vn grande entendimiento? Que no disimula? El entendido alcança todas las razones del agrauio, i todos los puntos de la sin rason; i así no tiene siquiera por consuelo la ignorancia. Que à de padecer vn necio, fino alcança que padecer? Fuera deso el entendido no à de publicar que padece: i así no tiene aliuio en la vanidad del dolor: ni tiene consuelo en el desago del mal. I así padece, i sofre todo lo que ai que padecer. Luego no ai cosa mas sufrida que vna rason? Luego es el orno, i las parrillas donde padecen martirio los discretos su mismo entendimiento? Luego sofre mas, quien entiende mejor?

Dichosos los pacificos, decia Christo Señor Nuestro, porque goçaran el apellido glorioso de Ijos de Dios. *Beati pacifici, quos 5. v. 9. niam ipsi filij Dei vocabuntur.*

*tur.* El nombre que goçan de Ijos de Dios los mortales, dice Augustino, les conuiene por tener la semejança i imagen suia: porque la rason de ijo no es otra cosa, fino la perfeccion de imagen del Padre. Pues quien à dicho, que el ser paciente vn ombre, sea el tener la imagen de Dios? I así como es posible, dice Augustino, que por pacifico i sufridor de injurias sea vno Ijo de Dios, fino es semejante à Dios por el sufrimiento?

Mucha disputa à auido entre los Sagrados Interpretes, para aueriguar en que consista la imagen de Dios en el ombre. Mario Victorino, Atanasio, Gregorio Niseno, Augustino, i otros Grandes Caudales sintieron, que consistia en la rason eminente, que tiene el ombre sobre todos los brutos. *Vis illa, dixo siguiendo este sentimiento Filon, quæ à rationali fonte dimanat (Deus quippe rationis fons est antiquissimus) spiritus est, non aer motus, sed character quidam, & effigies diuina potentia, quam nomine proprio Moyses vocat imaginem, i significans, quod archetypum rationis natura Deus est, homo, verò innago.* Demanera que en

44

*Libr. quod de ter. inf. diet. potior.*

sentimiento de estos Padres la razón, en que vence à todas las criaturas brutas el onbre, es la estampa de parecido i semejante à Dios, i el titulo de llamarse Ijo suio.

45

Es pues ahora la dificultad de Augustino mas fuerte. Si el ser entendido, es ser el onbre semejante à Dios; i la razón de imagen que tiene, el onbre es el derecho para llamarse Ijo de Dios: como dice Cristo que son hijos de Dios, los que sufren? *Beatipacisci, quoniam filij Dei vocabuntur.* Por eso mismo, dice el grande Africano. Pues como an de ser sufridos sino con las ventajas de sabios? Claro està, que es todà la razón de la paciencia: la ventaja de la sabiduria. *Pacificis Dei similitudo est tanquam perfectè sapientibus, formatisque ad imaginem Dei per regenerationem renouati hominis.* Los mas sufridos, dice mi Augustino, es fuerça que tengan gloriosas ventajas deijos de Dios: porque si el entendimiento les dà el titulo de semejantes à Dios; luego es fuerça que se alle esa gloria en el sufrimiento? Pues no puede auer sufrido que no sea sabio? O caudales de sabiduria, no

August.  
lib. 1. de  
ser. Do-  
min. c. 4

sois sino titulos de sufrimiento! O razones grandes, que sois sino esfuerzos para sufrir! Obligacion es de quien alcanza mas el ser mas sufrido; i argumento es de que entiendo vn caudal, cuando sufre mucho. Sufrid por el credito del entendimiento: I entended, que no os faltara que sufrir.

## DISCURSO VII.

*Que es ventaja gloriosa de vna naturaleza el ser de consuelo à las otras: I inclinacion infame la que gusta dar pesadumbres.*

*Reliquit ergo hydriam suam mulier, & abiit in ciuitatem, & dicit illis hominibus: Venite, &c.*

Como se conoce, que estaba ya està muger fauorecida del cielo, pues tan apresurada corrio à dar buenas nuevas. Nunca è podido entender, q nazca sino de estas tantas inclinaciones el gusto de

46

de dar pesadumbres: i siempre è pensado, que es ventaja gloriosa de vna naturaleza el ser de consuelo à las otras.

44

Mucho onró Dios al Sol, dice Tertuliano, aciendolo Enperador glorioso del dia, enriqueciendolo de luces, i adornandole de calidades illustres de acer bien al orbe. Pero nadie pienfe que desfauoreció su prouidencia à la luna: pues si iço al Sol para lucimiento del mundo, iço à la luna para consuelo de la noche. *Nam & in solidamento cœli luciferos solis ortus excitauit; luna eandem globum ad solatium noctis incrementis orbis impleuit.* Bien dicho! Dio lucimientos à la Luna de las sombras del Sol: i dio al Sol Dios, dice Tertuliano, las primeras ermosuras del dia, las vfanos resplandores suyos. I con todo eso dio algo à la luna, que pudiese conpetir aquella grandeça, i fue, auerla echo para consuelo de la noche. Tan gloriosa cosa es el auer nacido para aluiar las pesadumbres de vna naturaleza: que es ventaja illustre de la luna el ser consoladora, como lo es del sol el ser mas lucido. No puede quejarse quien tiene menos nobles prendas, si le es-

Tertul.  
de Trin.  
cap. 1.

cogio Dios para consuelo de los otros. Pues es esta ventaja tan gloriosa, que basta para desquitar el carecer de otras muchas.

45

Oid vn reparo digno del ingenio de Geronimo. Nacieron Daniel, i Ezequiel, dice el gran Doctor, para sombras del Ijo de Dios: i así con sus vidas i con sus acciones representaron los officios gloriosos del Mesias. Repara luego el Santo, en que Daniel es llamado pocas veces, *Ijo del onbre*, como fue llamado Ezequiel. Ahora, pregunta Geronimo: no parece que fue Daniel tã fauorecido con ser semejante del Ijo de Dios, como Ezequiel, pues este era tambien onrado cõ su apellido, i Daniel no? No importa dice el Sãto: Daniel, i Ezequiel no fueron escogidos para consolar al pueblo de Dios cuãdo estava captiuo? Pues en tranbos tuvieron bastante titulo para representar al Ijo de Dios: pues fueron escogidos para dar consuelo à vna gente afligida. Que es ventaja tan gloriosa, que basta por blason illustre de tã venturosas naturalezas. *Cre Ad D. bro ad Ezechielem dicitur, Filius niel. 8. li hominis, & ad Danielelem cap. raro, quorum vterque in persona eius qui dixerat, filius*

Y 3 amen

*autem hominis non habet ubi caput suum reclinet, captiui populam consolabatur.* No ace al caso, dice Geronimo, que Ezequiel, ó que Daniel se llamado Ijo del onbre, para que por esa raçon sea mas parecido Daniel, ó Ezequiel à Cristo Señor Nuestro. Que no es eso, lo q mas les açe semejantes al Ijo de Dios (que eso es solo vn apellido de la voz) sino la verdad de hacer socorros à vn pueblo affigido. Tan gloriosa ventaja es de vn onbre el auer nacido para consolar à otros, que à ese titulo tiene semejança cierta del Ijo de Dios.

49

I si esta es la gloria del consuelo de otros: tambien es pesadumbre cargosa à toda naturaleza noble el darla à otro ser:

50

Mandà Iosue Inperioso al Sol, que se detenga, para que vea la vengança, i dè tiempo para la victoria de los enemigos del pueblo de Dios. *Sol*, le dice, *contra Gabaon ne moueas.* Xantes Pagnino dice q está en el Hebreo la palabra *Damac*, que significa, *expecta, sile, tace: detente, para*, i no te apresures. Aora pregunta este Doctor, à que proposito mandò Iosue con tanto cuidado al Planeta ermoso, que

Iosu. 10 v. 12.

detuuiése su carrera? Pudo acaso ser menos obediente à la voz del General el Sol, pues en ella iba embuelto el gusto de Dios? Es dice Pagnino, que le obligaron al Sol, à que fuese ocasion con la detencion de sus luces para que fuesen castigados los enemigos: itemió con mucha prudencia Iosue, que era necesario todo ese apremio; pues era tan contra la nobleça presumida del Sol, el asistir à vna vengança, i ser instrumento de vna pesadumbre. *Quasi sic graue acciderit Sol in hominum ruinam sicut, ut timeret Iosue retrogradum Solem mille tragadias excitaturum, dum sic cogeret in illorum perniciem frangere cursum.* No nació la luz (dice el Nobilissimo Maestro de la lengua sagrada ten los Escolios Doctissimos como suios, que escribe de las dificultades, i tradiciones Ebreas, i adiciones al Tesoro de Pagnino) no nació la luz para manchar sus ermosos esplendores viendo castigos, ni siendo ocasion de venganças. Violencia fue grande, i obediencia con encarecimiento estremada; el obedecer a quien le mandaba, ocasionase estragos con desener sus luces. Que

P. Ioa. Bap. Dau.

cs

es noble el Sol, i tuvo por pesadissima obediencia, el verse obligado à ser ocasion de pesadumbre.

51.

Señor, decia el ortelano al dueño de la eredad, en que estaba plantada vna higuera poco agradecida à los sudores de su cultura, dejadme, que io buelua à labrarla con nueno cuidado: podra ser, que os rinda algun fructo. I si no correspondiere à la labor, entonces la podreis arrancar. *Et siquidem fecerit fructum: sin autem in futurum succides eam.* Aora, pregunta Crisologo, como no dice, entonces Señor io la arrancare, como me mandais en esta ocasion: sino entonces podreis vos arrancarla? Es, dice Crisologo, que merecia algun premio, el auer cultiuado à este arbol; i no quiso otro este ortelano entendido i onrado, sino que no fuese el instrumento del castigo, el que así auia trabajado. *Si post hæc, dice Crisologo, in eadem sterilitate permanserit, iam non cultoris falce, sed ipsius Dominantis securi desperata & inutilis succidetur. Et ideo non dixit, in futuro succidam eam, sed succides eam.* Pidio por merced del ser-

Luc. 13 v. 9.

Chryf. 1 ser. 106

uicio, el no ser el instrumento del daño. Que es tristissima ocupacion para vn onbre de algunas prendas, el dar pesadumbre à los otros.

52

Reparad, dice Olinpiodoro, en que nunca faltò entre las maiores desgracias de Iob, quien le auisase de ellas. I que cierto debia de ser necio, quien venia à dar vna mala nueua tan apresurado! Aora, pregunta este Doctor, quien seria el que entre los mas miserables estragos tuvo lengua para dar tantas pesadumbres à Iob? Quien se allò libre, i con habilidad de mensagero para ser tan cansado? Es cierto, dice el Doctor, que seria alguna barbaro, i el de menores prendas entre todos los criados del Patriarca, i que quiça seria el demonio. Que oficio de dar malas nueuas el demonio, ó vn onbre bruto le à de exercitar. *Fortasse etiam agrestis, & ferus aliquis homo erat, qui nuntios huiusmodi præferbat, aut etiam ipse Demon nuntiorum personam, ac formam potuit præ se ferre.* Dice discretissimo Olinpiodoro. Nunca è podido imaginar onbre de buen nacimiento, al

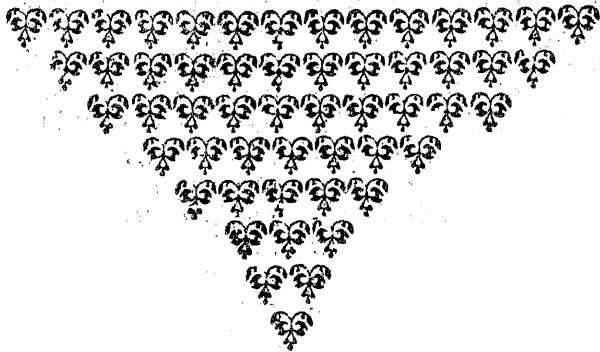
In Cat. Grac. ad e. 1. Iob.

Y 4 que

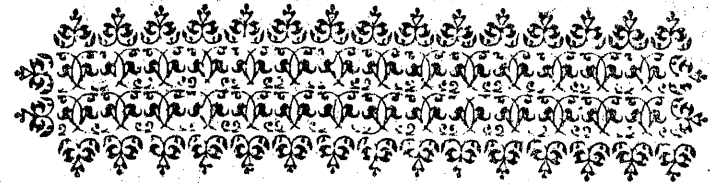
que puede dar á otro vna pesadumbre : i ai ombres tan inclinados á traer malas nuevas , i á entristecer las conuersaciones, que no vueluen con gusto á su casa , sino traen que contar vn mal suceso. Desdichados genios! Es cierto , que no son diuinos, pues á los que Dios fauorece con sus beneficios, los ace mensageros de buenas nuevas como içó á esta muger.

53 Dichosissima muger, digo vna i mil veces, pues fuif te escogida para dar buenas nuevas á vna gente tan desconsolada! Dichosissima pues goçaste la platica , i presen-

cia de Dios. Aquella te enseñó tus obligaciones, i esta te reprehendio tus culpas. Dichosissima, pues te icieron las mismas desdichas discreta, i aprendiste sufrimientos en tu discrecion. Dichosissima, pues te esperó vn Dios fatigado; no con la pena de buscarte , sino con la fatiga de no acer diligencias por ti. Dichosissima, pues te buscó la verdad , pues te anisó el cielo, pues te enseñó la fatiga, pues naciste para consuelo , pues te fauorecio la gracia, pues te coronó la gloria: *Ad quam nos perducatur.*  
Ec.



SERMON



## SERMON DECIMO TERCIO

Para el Domingo Cuarto sobre el Euangelio,  
que enpieça : *Abijt Iesus trans mare  
Galilea Ioann. 6. v. 1.*

### SALVACION.

**R**OR todo pasa, quien necesita. Que son mui largas las oras de la necesidad, i se padece mucho, quando se padece el no tener, i el poder tener, si se vbiera pedido. Pero con todo eso es bien, q̄ piense el liberal, que desazona mucho vn ceño á quien llega á pedir, i que alienta mucho á los miserables el buen semblante de la largueça. Dá labios á la necesidad i pone desde el coraçon en la lengua los ruegos el agra-

do gustoso de quien fauorece. Ansia es ambiciosa de acer el beneficio la alegria del rostro á ofrecerle, i la presteça cortés que le otorga: pues todos piden, á quié saben que todo lo concede con gusto.

Quiere castigar Elias las injurias echas contra su Dios; i dice, q̄ no an de llover ia las nubes ermoso riogo para la tierra, sino quando le pidiere su boca. *Vniit Dominus*, dice el zeloso Profeta, *Deus Israel, in cuius conspectu isto, si erit annis his* 17. v. 1.  
ros,

ros, & pluuia; nisi iuxta oris mei verba. Aora pregunta Basilio de Seleucia, à que proposito açe Elias estanco de las piedades de Dios en su lengua? Porque tafa los rigores del cielo por el silencio ó suplica de sus palabras? No es bastante estoruo, para que los culpados pidan su remedio, el enpacho q. les auerguença? El castigo que los vmilla? La necesidad que los vltraja? Tan poco dificultoso es, que pidavn miserable, que asireferua solo à su peticion el socorro de la sequedad el Profeta? Es, dice Basilio, que conoce Elias el gusto que Dios tiene en dar: i conocido el agrado de tan soberana inclinació, no aurá quien no quiera pedir. *Prophetat. 11* *Basili. pensam Dei in homines benevolentiam metuo*, dice có palabras de Basilio Elias: *Ipsum noui, ut cito lacrymis concilietur, noui ut supplicationibus flectatur: noui ut modica consilij factiue retractatione pœnas contrabat.* Solo à mi lengua detenida con la fuerza del zelo, dice Elias, fio el suplicar del castigo, q. Dios amenaza à su pueblo: que será todos los demas mui ciertos en los ruegos, pues es Dios tan presto en las mercedes, i tan agradable à las peticiones. Que no puede

auer dificultad alguna en pedir, cuando tiene Dios tanto gutto en fauotecer.

El Euangelio deste dia es la mejor prueba deste discurso, i la confiança para alcanzar la gracia que oi necesito. *Cum subleuasset ergo, oculos Iesus, &c. Leuanto,* dice el Euangelista, *los ojos Iesus: i enpeço à cuidar del socorro de los que le seguia adelantandose su amor à la misma necesidad de ellos.* No solo remedia la necesidad con gusto, pero aun la preuiene, adelantandose à los mismos ruegos de quien la padece. Si el buen gusto en dar el beneficio basta para no reparar en nada, para pedirle; las diligencias tan preuenidas de la largueça de Dios obligan no solo à esperarle; sino à que nos aprememos reconocidos à recibir la gracia de su liberalidad. Asegurada está el dia de oi en su misericordia, pero quien la desea por medio de Maria à de ofrecer la oracion à sus ojos, diciendo con el Angel: *Aue Maria, &c.*

(. .)

DIS:

## DISCURSO I.

*Que el Principe à de ver à sus vasallos, porque obligan en las Magestades soberanas al remedio de las necesidades los ojos.*

*Cum subleuasset ergo oculos Iesus, & vidisset, &c.*

**D**E que Iesus viesé à las turbas, que le seguia, se vbó de enpeçar la aficion para remediartas, i la consulta del aliuio q. padecia. Persuadánse todos los Principes, q. ninguna cosa está mejor à sus Reinos, como el ser vistos de sus ojos. I de esa vista se seguira el remedio de todas las necesidades. *El Principe para cumplir la obligacion de ese cargo à de ver à los que gobierna.*

Quiere S. Iuan Bautista, poniendo la duda en si mismo açer, q. sus dicipulos conozcan por el verdadero Mesias à Cristo Señor Nuestro: i para eso enbiale à preguntar, si acaso es el à quien espera todo Israel por su Principe, i Re-

dentor. *Tues*, dicen los dicipulos en nonbre de Iuan, *qui* *Matth. 11. v. 3*

*uenturus est, an alium expectamus?* Es aora la dificultad, que en estas palabras pregunta à Cristo no solo si es el Mesias, que esperaba Israel, sino tambien; si à de bajar à los senos mas secretos de la tierra à visitar à los Pa-

triarcas, i Padres Primeros de su pueblo. Asi lo sienten San Ambrosio, San Gregorio, San Geronimo, Eusebio Emiseno, Venancio, i otros. Aora à que proposito pretende saber San Iuan Bautista, si Cristo à de bajar asta los mas ocultos retiros de su Monarquia, si el intento es que seà conocido por el Redentor que esperaba Gerusalem? Es lo mismo ser Cristo Principe Soberano de Israel, i vmillarle asta los lugares mas abatidos de la naturaleza? Quien puede dudar de eso, dice Gregorio: *Ad Iordanis fluenta, respõde Gregorio, pistus, quia ipse Redemptor mundi esset, in Cat. asseruit: missus verò in carcere an ipse veniat, requirit: non quia ipsum esse mundum Redemptorem dubitat, sed querit ut sciat, si is qui per se in mundum uenerat, per se etiam ad inferni claustra descendat.* Bien sabe Iuan, dice Gregorio, que Cristo era el

*Apud Mald.*

*Gregor. D. Tho.*

Re-

Redentor esperado del mundo, i por tal le aclamó en el Jordan; pero pregunta, lo que sabe; para que aprendan de su misma boca los dicipulos la verdad tan necesaria. I no le pregunta, si es el Mesias, sino si el mismo á de visitar con sus ojos los senos mas retirados de sus Provincias. Que es tan precisa obligacion á vn Rei este cuidado; que dará bien á conocer á Cristo por Principe verdadero el decir, que á de visitar á todos sus Reinos, aunque no diga el mismo que es Rei. Que esta es la primera obligacion de vn Principe; i esta es la señal mas gloriosa de su soberania.

6 Digo, que es esta la que está mejor á los Reinos, por que nadie puede salir sin alivio de las necesidades que padece, si le miran los ojos de su Rei. Que obligá en las Magestades soberanas al remedio de las necesidades los ojos.

7 Conocefe Agar socorrida en la sed que padecia su ijo Ismael, i levantando vn trofeo de su agradecimiento dice el Texto sagrado, que llamó á aquel lugar: El poço de quien vine, i de quien me mira. *Propterea appellavit puteum illum, puteum viventis, & videntis me.* No-

table apellido! Mas apropiado parece era llamarle, el Dios que me socorre, i no el que me ve? Los frescos cristales, que acudieron á la sed de Ismael, fueron solos desvelos de ojos, ó fauores de liberalidad? Pues por que no llama á Dios, *el que me socorre, sino el que me ve?* Abló como muger muy entédida: Cuándo Agar conoce á Dios el que *viue*, blason proprio de lo diuino, conocióle con terminos dignos de Dios; i así parecióle ocioso decir, que la auia socorrido liberal, pues decia, que la auia mirado atento. Que no son en vn Principe soberano dos cosas sino la misma, *socorrer, i ver.* Ninguna cosa está mejor á los Reinos, como el ver la cara de sus Principes. El no merecer su presencia, es la maior desdicha de sus Coronas. Pues de sus ojos sienpre le siguen sus remedios.

8 Es muy deste caso vna ponderacion del Synaita. Formó Dios al cielo, i á la tierra en el principio de los tiempos: i enpeçó luego á ermohear á la tierra, viendo la falta de adorno. *In principio, Gen. 1. dice Moyses, creauit Deus caelum & terram. Terra autem erat inanis, & vacua, &c.* O valgame Dios! Si el cielo á me,

menester su adorno como la tierra, como no se repara, en que el cielo está arrebuyado como la tierra, ni se enpica por su hermosura el cuidado de Dios: la tierra á de ser la primera fauorecida? Si, dice Ingenioso Anastasio. No veis que la tierra, fue la primera que vio á su Rei i Principe soberano, vestido de cuerpo i tenplado á la rudeza de nuestros sentidos? pues la tierra á de ser la que primero goçe los fauores; primero sienta el focorro de sus necesidades. Que son precisos á los ojos del Principe los remedios. *Ante Deus ornauit terram, dice Synaita, quam calum; tanquam si terra ante caelum data sit Christi mysterio, & aduentu. Propterea ante caeli ornatur, quonia ante Angelos terra, & terra geniti homines Deum per carnem vidimus.* Visitó primero Cristo á la tierra que á los Angeles; pues está la tierra primero adornada i primero enrichecida que el cielo. Que es tan preciso el remedio i la buena dicha á quien ve la cara de su Principe: que á de ser primero en los beneficios de su larguza, quien es primero en el fauor de sus ojos. O que el cielo es más noble? No importa; si es el viti-

Anast.  
Syn. 11.  
br. 4: in  
Genes.

mo á quien visita su Rey. No vienen las dichas á los Reinos de la grãdeça i antiguedad suia; sino de los ojos de su Printipe. Los Reynos por primero vistos, es fuerza sean los primero afortunados.

Está Grande Iobio en este discurso. Encarecido fue el amor de Dios, dice S. Lucas, por la naturaleza humana: pues de jandó las Ierarquias todas Angelicas buscó co afición de Padre, i co liberalidad de Principe al hombre. *Nō ne dimittit nouaginta nouem in deserto, & vadit ad illam, que perierat, donec inueniat eam?* Apenas ai Doctor Catolico, que no explique así esta parabola, entediendo en las nouenta i nueue ouejas á los Espiritus Celestiales, i en la vna oueja á linaje humano, á quien siguió Dios asta dejar la vida por su remedio. Es ahora la dificultad, que Dios como no puede ausentarse, tã poco puede estar lejos de sus criaturas. Dios por inmenso asiste a todos los lugares, i no puede ausentarse de ninguno. Pues como dice el Euangelista, que dejó solas aquellas ouejas, i que buscó á sola vna? Mirad: Dios no puede retirar su grãdeça de vn Angel, ni acercarla mas dentro del

Luc. 15  
vers. 4.

onbre,

ombre, pues como dice S. Lucas, q̄ desfavoreció al Angel con el desamparo, i que regala lo al ombre cō su presencia? Es, dice Iobio el Discreto, que S. Lucas esplicaba la maior onra, que auia Dios echo al ombre en competencia del Angel, i ese beneficio declaró con esta cercanía. Que es tan lo mismo en vn Rei supremo el estar presente, i el estar beneficiado, que para decir lo grande de vn fauor, basta decir lo regalado de su presencia. Buscó Dios al ombre para obligarle con sus ojos, dixo S. Lucas, i quiere decir, favoreció Dios al ombre. Que no es posible en vn Principe estar mas presente a vn Reino, sin que estè mas provechoso con los beneficios.

*Ioh. lib. de Inca. 3. c. 14. Quod pro re nullà alia sustinet, non pro Angelis, nò pro illa alia natura, hoc ad hominum tolerauit salutē, seruus pro domino factus. Merito igitur reliquisse oues non aginta dicitur.* Con mucha razón, escriue Iobio, dixo S. Lucas que le alejó Dios de los Angeles, pues no los onró tanto como a los ombres. Que en vn Principe no ai otro modo de desfavorecer, sino ausentandose: ni fauorece de otra fuente, sino con su presencia.

I por lo menos mientras no se remedian las necesidades, se entretiene con la vista de sus Principes; i es obligacion de su piedad soberana fauorecerlos con los ojos, mientras no las aliuia con el remedio.

Desde la garça en el mote prometio Dios a Moyfes el socorro a los males que padecia su Pueblo en Egypto. Viene el Verbo Soberano echo ombre a remediarlos; i al primer peligro de su vida huiè a Egypto el Redentor en brazos de su Madre.

*Accipe patrum,* le dijo el Angel a Iosef, *& fuge in Egyptum.* A Egypto a de huir Dios, dice S. Leon Papa? No reparo ni en el desaire de la huida, ni en los cuidados del miedo, ni en la sobrada onra para el enemigo: solo allo dificultad, dice el Grande Leon, en que quiera Dios resguardar su vida en vn Reino, que la quiso quitar a sus Padres: i que vaia a recorrer con sus ojos lugares bañados con los sudores i fatigas de los frios. I aun ese es el misterio, de que vai i Cristo a esconderse a Egypto, dice S. Leon. En Egypto no padecieron los Israelitas? Si. Pues quiere Cristo recorrer con sus ojos las memorias tiernas de

9

10

*Matt. 2. v. 13*

*Ioh. lib. de Inca. 3. c. 14. Quod pro re nullà alia sustinet, non pro Angelis, nò pro illa alia natura, hoc ad hominum tolerauit salutē, seruus pro domino factus. Merito igitur reliquisse oues non aginta dicitur.*

de sus trabajos; i mientras no vierte su sangre, que los aliuie de los afanes que padecen, quiere fauorecerlos, en que atiendan sus ojos, lo que asta alli ay padecido vallos tan dignos de tal Rei.

*S. Leo. serm. 3. de Epip. Qui sanguinem suum fundendum in altam differt etatem, dice Leon, Egypto se Parentum ministerio subuectus intulerat, repetens scilicet Hebraea gentis antiqua cunabula.* Grate sentir! No tiene otro consuelo el vasallo, sino en los ojos de su Principe, ó en su socorro. Veale, mientras no premia, lo que padecio.

II

Vea el Principe lo que obra digno de estimacion el vasallo, aunque no le premia. Basta por premio la vista del Principe a quien tiene onra, que a quiè sirve por interes nada basta. Es cosa dura para vn merecimiento, que no le atiendan siquiera como seruicio; i que no pase a la memoria desde los ojos; ia que no sale desde el coraçon a la lengua en alabanza, ó a las manos en galardón. Los seruicios gloriosos piden por lo menos las atenciones de los que reinan. *Regius ornatus, di- 12. var. x. el Senador. sicut negligenter tibus affert periculum sic stre- nue laborantibus prestat or-*

*natum. Quia premium est vita Domino uidente seruire: cui nec culpa celari, nec bonum possit abscondi.* La Magestad soberana de Rey, dice Casiodoro, es enbarrago, i aun peligro a los que viuen culpados, pero es alieito; i ponpa a los que sudan en su obligacion. Que otros ojos a menester el que mejor sirve, sino los ojos Reales? A donde no llegán, ni los engaños, ni las lisongas; i así queda conocida la culpa, ó calificado el merecimiento. I no ai desuanecida presuncion en vn vasallo, como el buen credito que conoce de sus acciones en la sagrada estimacion de su Rey.

DISCURSO. II.

*Que son los ojos soberanos de Cristo el principio de las diebas todas del ombre.*

*Cum subleuasset oculos Iesus, &c.*

**D**E que Cristo mirase a las turbas, q̄ le seguian, enpeçó el remedio de sus necesidades. Lenpeçará siempre de-

15

36

I que an de comer estos on-  
bres, dice Cristo? Cuidado  
inportantísimo en vn Princi-  
pe, el que atiende al remedio  
de la necesidad, i al focorro  
necesario del máteminiento.  
Nadie imagine, que este cui-  
dado es ageno de vn supe-  
rior, sin que falte mucho en  
las obligaciones deste cargo.  
No ai peligro mas porfiado  
ni combate mas riguroso con-  
tra la naturaleza bruta, que  
la falta del sustento. I así fino  
quieren ver desaforadas to-  
das las costumbres, an de estor-  
uarle esta necesidad.

17

Grande fue con todo enca-  
recimiento, dice el Autor de  
las questiones sobre entran-  
bos testamentos, la virtud  
eroica del Santo Tobias: i pa-  
ra apoio desta verdad no es  
necesario otro argumento, si-  
no el conocer que aun apre-  
tado de la necesidad, i casi apu-  
rado de la anbre nunca faltò  
à la obligacion.

*Pseud. Augusti. Quest. ex  
viro. test. 119.*  
Quam lauda-  
bilis sit factus Tobias, dice el  
Doctor, scriptura docemur,  
cuius deuotionem nec captiui-  
tas minuit, nec oculorum amif-  
sio, quominus Deum benedi-  
ceret, persuasit, neque exhaus-  
ta substantia à via iustitie  
& veritatis auertit. Necessi-  
tas enim probat iustum. In  
egestate equitatem seruare ve-  
ra & perfecta iustitia est. Mu-

cho es, dice Agustino, lo que  
padece vn biennacido en las  
afrentas i miserias de vna es-  
clauitud rigurosa; eralo To-  
bias i viole cargado de hie-  
rros con los mejores de su pa-  
tria, i con sufrimientos i ente-  
reças de libre. Mucho es el  
padecer la ceguedad, quien  
goçaba con vista el regalo  
mas apeteçido de la alma, i  
el aliento de los sentidos to-  
dos. Pero sobre esto es Gran-  
de Tobias, pues pudo sufrir  
la miseria cò los mismos fen-  
blantes que mirò à la abun-  
dancia. I no ai prodigio sobre  
el ver a vn anbreado constan-  
te. Que derriba coraçones ar-  
mados de acero la necesidad;  
i se padecè con ella los vlti-  
mos martyrios.

Estaba toda la tierra de If-  
rael destruida con la anbre: so-  
lo estaba Elias zeloso i susten-  
tado de vn cuervo ( quantos  
están zelosos, quando están  
biè acomodados, era en Elias  
religion el zelo, en muchos  
es trato ) que le traia el sus-  
tento saçonado à la mesa. Fal-  
ta el cuervo, i aciendo sus ve-  
ces el Angel solo remedia la  
anbre del Profeta con agua i  
con pan, i no con las carnes  
que le traia el cuervo. Et ecce  
Angelus Domini tetigit eum,  
& dixit illi: surge & comede. Ibid. 19.  
Respexit, & ecce ad caput  
suum

18

3. Reg.  
17. v. 6.  
Ibid. 19.  
vers. 5.

*suam subcineritium panem,  
& vas aqua.* Aora pregunta  
Tertuliano, menos regala-  
dor à de ser vn Angel que vn  
cuervo? Si este sustenta al Pro-  
feta con manjares de mejor  
gusto, porque el Angel le  
à de traaer pan solo para la  
comida? Es, dice Tertuliano,  
que el Angel sustentò à Elias  
en tiempo que estaba ia el  
Profeta en riesgo de per-  
der la vida por el enojo de  
Jezebel; i así es necesario, le  
quite algo del sustento. Pues  
para ensaie de vn martyrio  
es linda industria el aprie-  
to de vna necesidad. *Cum Eli-  
am, dice el Doctor, carne &  
pane saturare consueissent, cur  
post modò vexato ei à somno  
quidam Angelus panem solum  
& aquam obtulit? Desecerant  
corui qui eum liberalius pas-  
cerent? &c. Sed constitui oport-  
tebat in tempore persecutio-  
nis & cuiuscùque circumstā-  
tia xerophagis esse viuendum.*  
Ensaiafe Elias para el mar-  
tyrio, dice Tertuliano, i así  
con mucha aduertencia el  
Angel para disponerle al gol-  
pe de vna espada, le prepara  
con la falta del sustento casi  
forçoso. Que es cierto se atre-  
uera a entrar por los aprie-  
tos de la misma muerte gus-  
toso, quiè vbiere entrado cò  
stante por los fios de la ne-

Tertull.  
Adu.  
Psych.  
cap. 9.

cesidad. *Cum Eliam carne,  
& pane saturare consueissent,  
cur post modò vexato ei à som-  
no quidam, &c.*

De aqui se sigue, que esta  
siempre mui peligrosa, i mui  
ocasionada al delicto vna per-  
sona quando esta apretada de  
la necesidad de sustento. I  
así a de remediar este daño,  
quien pretende euitar aquel  
peligro. Enseñaba Cristo a  
sus Apostoles el modo con  
que auian de pedir a su Pa-  
dre; i despues del deseo de  
la gloria de Dios, i del cun-  
plimiento de su voluntad, les  
dize, pidan el sustento nece-  
sario para si: *Sic enim ora-*

Matth.  
6. ver. 11.

*bitis, &c. Panem nostrum  
quotidianum dà nobis hodie:  
i acrecienta luego: & dimitte  
nobis debita nostra.* Señor  
dadnos el sustento forçoso, i  
el perdon de nuestras culpas.  
Notable junta de ruegos di-  
ze Tertuliano! Que deudo  
tiene el perdon de las cul-  
pas con el focorro de la ne-  
cesidad? A que proposito  
nos enseña Cristo a pedir  
juntamente el sustento que  
nos aliuie, i la piedad de su  
pecho que nos perdone? Con  
mucho acuerdo, dice este  
Doctor, q es cierto estamos  
mui cercanos de comertvna  
culpa, pues tenemos necesi-  
dad de andar sollicitando el

Z 2 susten-



no le engañó cō sus. cōsejos, diciēdole q̄ ordenase la muerte de los Judios como merecida de sus maldades, ò importante à la autoridad del Rey? Pues q̄ maior injuria buscáis cōtra vn Príncipe, ni q̄ otra culpa para que muestra su mas amigo. *Quem secundum à se, ac precipuum inter omnes amicos haberet. Cru ci tradidit, quod de honestatē severus fraudulenti consilio animadvertisset.* Bien se acordó de vn Barbaro Muerza Anacatropelése los enpeños de vn guito Real, à peligróse las cōfiasas i los secretos: las prendás de vn afecho se rompá: q̄ importa castigar a un mal cōsejador como a traídon, que desonra à su Príncipe. Que pecá mi cho cōtra lo sagrado de vna Corq̄ rona, quien acōseja mal.

Amb lib. 3. offi. ca. pit. 15.

24.

Es siempre en los mui entēdidos de tãta estimaciō el cōsejo, porque crece siēpre el cōsejo a mas entēdida la rã. *De aqui nace, q̄ en lo que Dios desea mostrarle entēdido, se cabalissimo artifice, aca alarde en las apariencias, que obra acōsejado.*

25

Agora os al onbre, dice Dios en el Genesís, a imãgē i semejanza nuestra. *Faciamus hominē ad imaginē. Et similitudinē nostrā.* Apenas al Padre Griego ni Latino, q̄ no alle en

Gen. 1. v. 26. P. Be ned. Pir. lib. 1. c. 10.

estas palabras de Dios, cuãdo quiere formar al onbre, alguna sonbra de cōsulca. Verdad de consulta no la puede auer, por q̄ como es el mismo entēdimiēto, en todas Tres diuinas Personás, no ai rãçõ q̄ se sujere otra, ni ai nã mejor q̄ otra, sino la misma entēdidima, como diuina. Agora pues, dice Nifeno, si Dios no puede aprender de otro, por q̄ no ai caudal mejor que el suyo, i por q̄ el diuino lo alcãça todo, para q̄ dãla entēder en las palabras, q̄ dice Moises, q̄ cōsulca? Lo dije chi menor edad, q̄ es Dios rã adionada al cōsejo, q̄ no temido cō quien poden acōsejarse, se esha desia si mismo. Cartas de cōsulca: como el aficionado al juego de los naipes suele, cuãdo no tiene cō quiē poder jugar, echar se cartas; ganãdo i perdiēdo el mismo los lances de la suerte: q̄ quãdo no le diferēciē de si, por lo mēns le entretienē por aficionado. Pero dijo mucho mejor el Nifeno, q̄ era de seio de sacar perfectissimo al onbre, la apariēcia q̄ mostraba de acōsejado. *Qua nã diffcultatē cōsulit, dice el Nifeno, an ut ostendat te perfectū esse. apud eum? ubi ergo queremus quod Imaginē referat? Nimis rã in his que dixit, faciamus hominē ad imaginē nostrā. Ermosed*

Nys. ora. 1. in Gen.

Ambros. Tract. de dig. hom. cap. 12.

mosed con mas claridad el mismo sentimiēto S. Ambrosio. *Tanta dignitas humana conditionis esse cognoscitur, dice esta discreta Pluma, ut nō solum inuēti sermone, sicut alias ex diuina opera, sed cōsilio. Sancte Trinitatis, Et opere maiestatis Diuina erectus sit homo. Quiso Dios ennoblecier al onbre sobre todas las otras criaturas q̄ auia formado su poder, i sabiduria: para eso aciēdo junta de todas sus aficiones, i queriēdo onrar al onbre con la Magestad del Artifice poderoso i atēto, no añadió à las muestras de Sabio cō cuiaverdad auia echo tãtas naturales cabales, sino las apariencias, i demonstraciones de consejo. I siēdo verdad q̄ por diuino no puede crecer a mas entendido el caudal soberano de Dios, q̄ dã ser a todas las cosas; quiere parecer q̄ obra al onbre con mejoras de acōsejado. Que es tal la seguridad del acierto en lo q̄ el cōsejo obra, i es tan cierto el mejorarle vna rãçõ acōsejada: Que el mismo q̄ ni puede errar, ni crecer en entēdido, para cūplir, en lo q̄ vē lbs sentidos, cō lo q̄ desea al onbre perfecto, dã en lo exterior à entender, q̄ le formò acōsejado. *Tanta dignitas humana conditionis, &c.**

O abismos nũca sondados de la sabiduria de Dios, ò pie-lagos inmeios, ò Tesoros riquisimos de entendimiento! Nadie os alcãça, ni nadie os acōseja! *Altitudo diuinitatis sapientia, Et scientia Dei quã incomprehensibilia sunt iudicia eius, Et inuestigabiles via eius! Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit!* Singular encarecimiento de la sabiduria de Dios! Parece q̄ traslũbrò à la Pluma entendida de Pablo la luz grãde de la diuinidad. Quiere encarecer lo que Dios sabe, i dice: *Nadie le alcãça. Nadie le acōseja. Que io no entēdã à Dios sera insuficiencia i cortedad de mi rãçõ, no credito de la diuina: Rãçõ digna de Pablo. No es la sabiduria diuina en si misma grãde por q̄ io no la entēda, sino por q̄ lo alcanza ella todo, q̄ siēte, lo q̄ en si son las cosas, juzgan por mui entendido aquiē sabe acerse no entēder de todos. Que es tã crecida la ansia cō q̄ viue toda naturaleça entendida de aueriguarle su grandeca à la otr a: q̄es sabiduria infinita à la q̄ no alcãça la envidia curiofade nuestra rãçõ. Pero à nuestro intento: *Dios es infinito en sabiduria; pues na-**

dis le aconseja. Es tãto lo que crece vna raçon aconsejada, que es euidente prueba de que es dinina la sabiduria, que no à menester para fer grande el socorro de vn consejo. O Seños inuencos de la sabiduria de Dios, dice Pablo: que cierto que son sus ondas capacidades diuinas, pues ni aun cõ el consejo podeis crecer? Solo un saber que tiene impossibilitado su aumento en su perfeccion puede no mejorar se con el consejo.

27

I por lo menos muestra Dios el aprecio que ace del consejo: pues le afecta, como deciamos en el numero 25, i le estima. Oid vn ingenioso reparo de Tertuliano. Decia Ermogenes, q̄ la materia primera era tan antigua como el mismo Dios, i que le competia su eternidad. Deface cõ muchos argumẽtos este error Tertuliano, i entre otros ace este discurso. No es posible, dice, que la materia primera asistiese desde la eternidad de Dios, dispuesta al gusto de su voluntad, i al poder de su brazo: porque es Dios tan amigo de aconsejarle, que si la materia primera estuviera desde entonces à los ojos de

Tert. ad. *agnouit sensum Domini; en nos. Her. 17* pieza Tertuliano desde las

palabras de S. Pablo su discurso, *aut quis illi consiliarius fuit aut quem consultatus est? aut viam intelligentiam & scientiam quis demonstravit illi? Quis tradidit & retribuetur ei? Nemo vti que quia nulla vis, nulla materia, nulla natura substantia alterius aderat illi. Porro si de aliquo operatus, necesse est ab ea ipsa acceperit & consilium & tractatum dispositionis.* Ermolo Discurso! Pablo, dice Tertuliano, enseña que no tomò Dios consejo de nadie: luego la materia primera no asistió à su sabiduria? En que estriua esa consecuencia? En la afición i gusto que Dios tiene al aconsejarle, dice este Doctor: que es tan grãde; que en la materia misma allãra su caudal soberano, de que aprouecharse, para que pareciese consejo de la materia, lo que era sola atencion de Dios. No imagine nadie, que es falta de ingenio el deseo de aconsejarle con otra sabiduria, no es sino esmero de entendimiento, i ventaja de raçon: que es siempre mientras mas sabia, mas aplicada al consejo. *Vadẽ ememus panes?*

No digo esto, porque imagine; que an de obedecer los Reies à los consejos de sus vasa-

28

de sus vasallos. Mayor es el cui lado del cielo en adornar de aciertos los caudales soberanos de las primeras nobleças Reales. I es cierto, que depositò Dios en los Principes mejores noticias para el gobierno, que en los Discursos mas bien pensados de los subditos. I que es derribarse de la grandeça eminente de Reies el sugetarse al gusto de los que nacieron para seruir, aunque esten mas ennoblecidos de estudios, i menos turbados de afectos. No ai cosa mas indecente, que cautiva i sujeta vnã volũtad Real. Pero esto serã materia de otros Discursos.

## DISCURSO V.

*Que no es la dignidad de Superior autoridad sino pesadumbre.*

*Iesus ergo cum cognouisset, quia venturi essent, ut raperent eum, & facerent eum Regem, fugit iterum in montem ipsum.*

29

Conocio Iesus, que le querian prẽder i acetle Rei, i asì huì solo al Monte Romã

ceo asì aquella palabra, *ut raperent eum*, porque por lo me nos dice violẽcia el modo de obligarle a ser Rei; en la huida de Cristo se conoce que el Reino no a de apetecerle, sino huirse. Que no es el cargo de Superior dignidad que autoriza, sino pesadumbre que molesta.

Trata el sagrado Texto de la eleccion al Reino, que iço Samuel de Saul por orden de Dios. Llega Samuel à donde estaba todo el pueblo junto, echã suertes sobre las Tribus para conocer la que Dios elegia para la purpura, i dice el Texto que caì la suerte sobre la Tribu de Benjami. *Et applicuit Samuel omnes Tribus Israel, & cecidit fors Tribus Benjamin.* Parecera dicha la suerte, i dice Caietano, que es cautiverio. *Et captiuit Tribus Benjamin*, lee el de los Ebreos. No fue se ñalar à aquel Tribu por Real, sino acetle cautivo: la suerte que le se ñalò entre todas las demas para el Imperio, le se llò de esclauo. Que no es el Reino autoridad, sino prision. Parecẽn comentarios deste Discurso las palabras de Elias ablaado de Cesar. *Ex quo se Cesar orbi terrarum dedi. Elias lib. canit, sibi eripuit, & Syde. ad Porum modo qua irrequieta sem cap. 6.*

30

1. Reg. 10  
versic. 20.

per

per suos cursus explicant, numquam illi licet subsistere, nec quoquam suum facere. Es esclauo, dize Elias discreto, quiē viue solo para las conueniencias de su señor? luego quien mandá, no es Rei nacido para descansar; sino vendido de su ambicion, ò del gusto ageno, ò del nacimiento onroso, a las comodidades de los vasallos. No le es licito ni aúgastar los mismos ocios en su prouecho, porq̄ nunca a de descansar, sino mouer sus pasos, i descoger sus discursos para las conueniencias de los subditos. Esto es estar glorioso, ò estar preso? Están a caso las Estrellas, porque están lucidas, de vanecidas del lucimiento, ò presas de su obligacion? No son los cercosa que está atadas, Tronos de autoridad, sino carceles de pesadumbre. Quien es elegido es echo esclauo, i preso de quiē le ace Rei: quien se ace Rei el mismo se aprisiona. *Vt rapere eum, &c.* Del Euangelio: *capta est*, de Caietano: *sibi eripuit*, de Elias. Confirma biē este sentimiento lo q̄ ponderaba de S. Iuan Crisostomo en la Plana. 2 26. en el Num. 32. q̄ Nenrod fue el primer esclauo, porq̄ fue el primer Rei. Llegaron a Cristo Señor Nuestro los dos ermanos ape

dirle las dos fillas de su Reino: i para conocer si son capaces dellas les pregunta Cristo, si podran morir: *Potestis bibere calicem, quē ego bibiturus sum?* Notable diligencia para el puesto q̄ pretendē los Apostoles! Ellos deseā mandar, ace para eso al caso el poder morir? Para el imperio se a de examinar el valor: Si, dice Basilio Selcuciano. Pues que otra cosa es el Reino, sino trabajo, i sudor? I de que se a de examinar quien a de ser Rei sino de Martyr? *Quod si thronum uero quis petat, dice Basilio en nombre de Cristo, & regiam Potestatem querat, & sedere ad dexterā affectet, tūc quid possit curiosē despicio, fusi pro pietate sudoris testes reposco.* No es otra cosa el tener silla de mando, sino el estar señalado para Martyrios, i así a quien pretende el Reino no se le a de decir, si la bra gouernar, sino si podra padecer. Que es tā preciso el sudar con pesadumbres a quien mada, como el perder la vida aquiē padece por la verdad: i no es otra cosa vn superior q̄ rige sino vn Martyr q̄ padece.

Entra Cristo en el huerto, i apretado su coraçon con los pecados que conocia de los ombres aun mas q̄ con los vltimos que auia de padecer aquella

*Matth. 20. vers. 22.*

*Basil. ser. orat. 249*

32

aquella noche, dice el Euangelista, que corrieron de su santissimo Cuerpo gotas de sangre, q̄ caierō asta la misma tierra: *Et factus est sudor eius sicut gutta sanguinis decurrentis in terram.* Demostracion particular de dolor, pero verdadera. Es el sudor, como enseña la Medicina, la parte mas sutil de la sangre i agua de las venas: i con todo, eso puede exhalarē por los delicadissimos poros suos: pues q̄ dificultad ai en q̄ la sangretutissima se vierra de las venas, i tñā en su liquor al cuerpo? Allō aqui vn grā misterio Agustino, i dijo q̄ Cristo auia sudado sangre; para dar a entēder q̄ de las venas de su cuerpo, esto es, de los Martyres de su Iglesia, auia de derramarse la sangre en testimonio de la verdad. *Orans etiam cū sudore Sanguineo Dominus significabat de Corpore suo totum quod est Ecclesia manatura Martyria.* Biē dicho: Sintió el amor de Cristo desuerte lo q̄ auia de padecer los suos, q̄ aun no están los mas dellos nacidos, i ia está el con el sentimiento de sus dolores.

No reparo ahora en esta fineça: sino solo en q̄ los Martyres son las venas del Cuerpo de Cristo, por dōde se vierte la sangre: para q̄ de su fuer-

te conozcamos cō cuánta propiedad llamaba en el numero pasado Martyres a los Superiores: pues no son otra cosa los q̄ mada, sino las venas del cuerpo a quiē rigen. *Vos enim qui Priores estis*, escribe Pedro Celēte, *& curā aliorū suscepistis quasi Vena in Corpore ordinē cisterciēsis estis.* Pélais, dice este Padre, ò superiores q̄ sois, nacidos para regalos de autoridad, i no auéis nacido sino para sentimientos de dolores. No sois Principe sino Martyres: venas q̄ an de rōperse, para q̄ la sāgre bānevuestro cuerpo en muestro sufristes de dolor, por q̄ llena el imperio a vuestro coraçō de cuidados, de ahogos, de Martyrios.

Vna Agudeça de Pablo: *faca Dios de entre los ombres a Enoc, i comētado este successo Pablo, dice q̄ obrò Dios esto para q̄ Enoc no muriese. Fi de Enoch translatus est, ne uideret mortem, & non inueniebatur, quia transfudit illū Deus.* Notable cuidado del cielo! Pues para que no muera Enoc, es necesario esconderle? Que inporta q̄ le allen los ombres, para q̄ Enoc uiua? Si Dios pretēde, q̄ no muera, q̄ ace para eso el q̄ los ombres no le encētrē? Ese es el ingenio profundo del Apostol, dice Geneb. no poce agudon

*Celens. lib. 5. epif. 12.*

33

*Gen. 5. v. 24.*

*Ad Heb. 11. v. 5*

*Geneb. li. br. 1. Cro. nol. in 1. at. an. ce Geneb. no poce agudon*

*parnis*

31

paruit utique tanquam requi-  
situs ad supremum officium.  
No veis, q̄ los ombres le quie-  
ren acer Rei? pues como que-  
reis que lo consenta el cielo,  
si Dios pretende que no muera  
Enoc? Escondale el cielo,  
dize Pablo, sino a de morir  
Enoc, i los ombres an de acer  
le Rei: porque el Reino que  
le darán es tan contrario a la  
vida que Dios le traça; que  
siendo Dios todo valeroso  
para estornar su rigor al Rei-  
no, con todo eso no quiere va-  
lerse de su poder, sino de su sa-  
biduria, i así le esconde. Co-  
mo es posible que sea vno vi-  
uo i Martyr, si mata el Marty-  
rio? Pues de la misma suerte,  
como a de ser vno Rei, i viuir?  
I así si quiere Dios que viva  
Enoc, trace que no le den el  
Reino. *Fide Enoch transla-  
tus est, ne videret mortem, &  
non inueniebatur, &c.* Gene-  
brardo, *tanquam requisitus  
ad supremum officium.*

34

Vn reparo digno de Ter-  
tuliano. Conocen los solda-  
dos escarnecido a Cristo Rei  
de los Judios de los de su mis-  
ma Ciudad, i siguiendo su exē-  
plo le vistieron purpura de  
Rei, i le coronaron de espi-  
nas. *Milites autem duxe-  
runt eum in atrium pratorij,  
& conuocāt totam cohortem:  
& induunt eum purpura, &*

Mar. 15  
vers. 16.  
& 17.

*imponunt ei, plecentes spineā  
Coronam.* No es sin gran mis-  
terio la burla, dice Tertulia-  
no: es cierto que pretendia el  
cielo con esto apoiar el Rei-  
no soberano de Cristo. Aho-  
ra, pregunta este Doctor, cuán-  
tas serian las espinas, de que  
rexieron la Corona del Sal-  
uador? A mi me parece, que  
fueron setenta, dice este Pa-  
dre, pues fueron setenta las  
Naciones del mūdo. *Corona  
spinea in capite eius circum-  
data. Hanc enim oportebat  
pro omnibus gentibus ferri sa-  
crificium.* No a de ser Cristo,  
dice Tertuliano, el olocaul-  
to por todas las Naciones?  
No significa la Corona que  
cifre sus sienes el imperio so-  
berano de su grandeça? Si.  
Pues sean tantas las Espinas  
que le ensangrienten, co-  
mo son los Reinos, a que a  
de inperar. Que no es cada  
nacion quien manda vn Prin-  
cipe, vn blason que le ilustra,  
sino vna punta que le hierre:  
no es vn titulo de grandeça,  
sino vna raçon de lastima. Ca-  
da subdito es vna espina para  
lastimar, no vna gloria para  
desvanecer.

*Corona spinea, dice Lac-  
tancio declarando con mas er-  
mosura el mismo sentimien-  
to, id declarabat fore, ut diui-  
nam sibi plebem de nocenti-  
bus*

Tertul.  
Adu. Iud.  
cap. 13.

35  
Lib. 4. c.  
26.

*bus agregaret: Corona enim  
dicitur circumstant orbem po-  
pulus: Electi ergo ex dumis &  
sentibus, sanctam Dei caput  
cingimus, quia conuocati ab ip-  
so, & circumfusi undique ad  
eum, Magistro ac Doctore Deo  
assistimus, Regemque illum  
mundi, & omnium vinentium  
Dominum coronamus.* La Co-  
rona de Espinas, que cifre su  
cabeça, estodo el orbe, a quiē  
mandā. Cuantos Reinos acre-  
centó a su Corona, tantas Es-  
pinas arrimó a sus sienes pa-  
ra eridas sangrientas, que le  
lastimen. Que no son los sub-  
ditos a quien el superior man-  
da, ponpa gloriosa de desua-  
necimiento, sino violēta pun-  
ta, que le traspasa el coraçon  
a pesadumbres, i a disgustos.

36

Iob. 9. v.  
13.

Dios es tan soberano en su  
Señorio, dice Iob, que aun le  
incan la rodilla los mas supre-  
mos Monarcas. *Deus cuius  
ira nemo resistere potest: sub  
quo curuantur, qui portant or-  
bem.* Singular modo de decla-  
rar la grandeça de vn Princi-  
pe! El Principe es el que car-  
gá sobre si la grandeça i peso  
del Reino, ò el que se subli-  
ma sobre ella? El superior es  
el que sufre a un subdito, ò el  
que le manda? Es cierto, que  
explicó bien Iob, dice S. Gre-  
gorio, lo que era vn superior,  
llamandole bafa que sufre al

pueblo, a quien mandā, que  
aunque mas quiera presumir  
de Corona que le ilustra, no  
es sino pilar que le sufre. *Tā  
torum quippe pondera, dice* Libr. 9.  
Gregorio, *vnusquisque susti-* Moral.  
*nere compellitur, quantis in* cap. 10.  
*hoc mundo principatur. Vnde  
& terra princeps non incon-  
gruè Græco eloquio dicitur  
Βασίλευς Basileus; λαός, laós  
enim populus interpretatur,  
q̄ latina videlicet lingua basis  
populi dicitur: quia videlicet  
ipse super se populum sustinet.*  
Es el Principe el que sufre  
sobre sus ombros al pueblo,  
no el que le coronā solamen-  
te: no ai vasallo q̄ no sea vna  
pesadumbre, que cargá sobre  
sus fuerças; i vna carga que  
le fatiga.

38

Fuero los arboles a rogar  
con la corona a los mas pro-  
uechosos en lo vegetable, a la  
oliva, a la vid, i a la iguera. No  
reparo, q̄ se ofrezca el cargo  
de superior a vn leño: esa de-  
be de ser desgracia fatal del  
mādo, q̄ se ore ai a de estar en  
los menos entēdidos. Tāpo-  
co me admira q̄ iniese a parar  
en vna cābronera. Ello esta ia  
establecido el daño cō la grā-  
deça del señorio. Solo reparo  
en la raçon que allò su acuer-  
do para no admitir la corona,  
que les ofreciā. La oliva dic-  
que no puede dejar su liquor;  
la

*Iud. 9. d  
virs. 9.*

la iguera, que no á de arrojar de sí su dulçura; la vid, que no á de perder la preciosidad regalada del vino. Que tiene que ver esta respuelta con el ofrecimiento cortes de los vasallos? Ninguno les pide, que dejen sus comodidades, pues á que proposito dan por alentado que an de perderlas? Es, dice S. Nilo, que conocieron aunque rusticos la dificultad de juntar comodidad i cetro. Así todos los que podian tener sentimiêto de alguna perdida, no quisieron admitir la corona. Porque es cierto, que la corona no regalá a quien la posee; sino le despoja de todo gusto. *Rhamnus arbor infructifera atque spinosa*, dice el Abad, *suscepit imperiũ, quod & proprium & subiectorum lignorũ Sylua recusarunt imperium, quod magis fructibus suis latarentur*. Diga, lo que quisiere, el engaño de la autoridad, ó la lisonja mentirosa del vasallo: el q̄ á de ser Principe no á de goçar las comodidades del cetro, sin perder las que tenia de ombre. Quié tiene algun linage de gusto en la ocupacion no tome la Corona: porque no á de sacar de su purpura, sino el relajar al peligro sus comodidades. Ninguna á de quedar en pie; i leuantarãse pesadun-

*Nil. in  
Alced.*

bres que le asijan el coraçõ, i le llenen de sentimientos á todos sus sentidos. La maior Corona es la maior miseria, i la maior pesadumbre.

### DISCURSO VI.

*Que no ai calidad mas propria de vn Rei, que la que le inclina á batallas. I que no ama al subdito quien no le defiende con las armas*

*Vt facerent eum Regem.*

Viendo las turbas el cuidado amoroso de Cristo en remediar su necesidad, dice el Euangelista, que le quisierõ acer Rei. Pero dijo discreto Beda, que conocieron tambien en su Magestad vn aliento esforçado, i glorioso para defenderlos, i que por eso le pretendieron dar la Corona. *Turba viso tanto miraculo*, dice el Gran Doctor, *intellegerunt pium atque potentem, & idcirco voluerunt ipsũ facere Regem, pium ad Regendum, & Potentem ad tuendũ*. Demanera que el amor agradable

*Beda. in  
Cat. De  
Thoma.*

38

dable de Padre, i el aliento esforçado de valiente le mereció con aplauso de todos la purpura; i con mucha raçon. *Que no ai ventaja mas propria de vn Rei, que la que le ace amigo de Batallas*: Ni tiene amor digno de las entrañas de vn Principe, sino se arma en defensa de sus vasallos. Probemos la primera verdad.

S. I.

*No ai ventaja mas propria de vn Rei, que la que le inclina á Batallas.*

Legose el tiempo del parto á Tamar, i entõces conoció, que eran dos los infantes que tenia en sus entrañas. Del abrigo secreto de la naturaleza icierõ campo de batalla para el combate los rapaces animosos. Estendió el vno la mano, i atole á ella vn cordoncillo de grana la muger que asistia al parto en agüero dichoso de su nacimiento. Pero el vencido del aliento vicarro de su hermano retiró el braço, i dio lugar a que saliese primero el mas

valeroso: a quien apellidaron Farès con el nonbre de su victoria. *Instante autem partu apparuerunt gemini in utero; atque in ipsa effusione infantium vnus protulit manum, in quã obsetrix ligauit coccinum, dicens: Iste egredietur prior. Illo verò retrahente manum, egressus est alter, dixitque mulier: Quare diuisa est propter te maceria? & ob hanc causam vocauit nomen eius Phares*. Notable animosidad de rapaces aun antes de nacidos! Prodigiosa ansia de victorias! esforçado aliento de pelear aun antes de nacer! Para q̄ las cõtiendas desde el seno que destindõ la naturaleza á los descansos? Aque proposito á de estar campaña gloriosa de luchas, el Teatro regalado de ocios? Gran reparo dize Crisol. Pleitease sobre la gloria de primogenito, dice este Padre, tan venturosa en sus descendientes, que á defer David vngido por Rei, nacido del que ronpa aora primero las prisiones de la naturaleza. Pues sea palenque de desafios el vientre de Tamar; que no á de tener la menor esperanza de Reino, quien no saliere con laurel de soldado. *Hinc est quod in utero Thamar gemini de primatus honore preliantur*,

*Genes. 28  
vers. 27.  
& 28.*

*Chrysol.  
in serm. 72.*

39

tar, dice Crisologo, *retardant partus. Nec ante luce[m] capiunt videre, quã vincere.* Por eso, dice, se detiene el nacimiento, i se enciende el combate: por eso se pelea en esta ocasion, antes que se conozca el aliento de los nacidos. Quiere Dios acer ijo de Fares à David Rei soberano de su pueblo, i para eso le ensaia en contiendas. Que no será sãgre merecedora de Reinos, la que no naciere acostunbrada à victorias. I aquel sera aproposito para engendrar alientos Reales, el que nació con ceremonias de guerrero.

40

Entra el Profeta Samuel enbiado de Dios en Betlen para vngir por Rei de aquel pueblo à vno de los Ijos de Isai. Ve el Profeta à Eliab, i pareciendole bien la disposicion gallarda del cuerpo quiso derramar sobre el el liquor soberano: auisale el cielo q̄ no es aquel, a quien tenia escogido para Principe. Llama Isai à Abinadab, i conociendo que tanpoco era el destinado al Reino, llama altercer ijo suyo Sama: i viẽdo que ni aun este era el merecedor de la Corona llamò à siete ijos que tenia no reparãdo ni en la edad ni en las ventajas de sus cali-

1. Reg. dades: *Adduxit itaq; Isai septem filios suos coram Samue-*

*le, & ait Samuel ad Isai: Nõ elegit Dominus ex istis.* Hora porque raçona los tres primeros ofrece Isai al Profeta, pareciendole que serian los llamados para la Corona: i à los demas ni los nombra, ni los califica cõ la antigüedad del nacimiento, ò con los meritos de sus personas? No añ entre los ijos que llama, i en David que olvidã algun titulo de merecimiento para la purpura, como en los tres primeros? ò que vbo en aquellos que así los escogió su prudencia para Reinar? Mirad (à lo q̄ alcanza mi cortedad) eran los tres primeros Eliab, Abinadab, i Sama aficionados a la guerra; i mientras no ai particular luz del cielo que nombre a otro para Rei, sienpre an de votar por los mas soldados los mas acertados entendimientos. *Abierũt autẽ tres filij eius maiores post Saul,* dice el Texto ablãdo de Isai, *in prælium: & nomina trium filiorum eius, qui perrexerunt ad bellum, Eliab primogenitus, & secundus Abinadab, tertius quoque Samma.* Que ermoso cuidado de la Escritura! Tenia, dice el escritor sagrado, Isai ocho ijos, los tres dellos valerosos como bien nacidos; que se tuieran por indignos de la nobleça q̄

*Ibid. cap. 17. v. 13.*

les

les dio la suerte, si la mancharan con la cobardia de sus coraçones. Llamabanse estos animosos soldados Eliab, Abinadab, i Sama: que no à de olvidar los mi pluma aunque los tenga ausentes, i ea los exercitos de Saul su esfuerço. Pues que importa saber los nombres de los que seguian las vanderas Reales en la casa de Isai? Sabeis que importa? El saber la raçon de nombrarlos entre los demas ijos Isai, quando se busca en su calavno que merezca ser Rei, i el entender que no agraviò el Padre à los otros. Que solo se le ofrecieron nacidos para Reies, los que estaban ennoblecidos de valor. I en no auiedo singular elecciõ del cielo la Politica toda discreta solo à de ofrecer para Rei à quien conoce mas para soldado. I el mismo cielo, si elige à David, quiere mostrar que no le elige por mas ermoso, ni por mas mufico, sino por mas valiente: i para eso quiere que luego de muestras de su valentia en la campaña contra el Gigante. Dando à entender, que por eso escoge à David, porque es mas animoso; que su cuidado solo estauo en descubrir aquel esfuerço desconocido, no en señalar

nuevos titulos de calidades para el Reino.

Leuanta los ojos Iosue 41  
Capitan valeroso del pueblo de Dios en la Campaña de Gericõ, i con el cuidado de caudillo, i el valor de animoso, pregunta à vn varon que se le pone delante desebainada su espada, si es amigo ò contrario. *Cum autem esset Iosue in agro urbis Iericho, leuauit oculos, & vidit vinam stantem contra se euaginatam tenentem gladium, perrexitque ad eum, & ait: Noster es an aduersariorum?* Responde al punto al Capitan el prodigio, que no es quien sospecha, sino Principe de los exercitos de Dios, que en aquella ocasion ocupa aquel puesto. I apenas escucha estas palabras Iosue, quando se arroja à la tierra, i con adoracion vnilde le trata como à su seõor, i à su Dueño. *Qui respondit: Nequaquam, sed sum Princeps exercitus Domini, & nunc venio.* *Cecidit Iosue pronus in terram, & adorans ait: Quid Dominus meus loquitur ad seruum suum?* Singular reconocimiento, dice Clemente Romano! Vn General valiente, onrado, victorioso, obedecido se à de rendir con ceremonias de adoraciõ à otra persona? Cuãdo

A a supo

supo el ardimiento de valeroso, i el orgullo de vencedor reconocer por dueño à nadie? I mas por Señor? I mas por Rei? Que conoce de soberano en aquel aфонbro Josue q̄ así le adora como à su dueño, i se confiesa su esclauo? Las vñias de valiente, dice el Romano, con las evidencias de Rei. Como à Señor adorará vn alieno tan vicarro, i tan venturoso à vna sonbra no mas q̄ le asusta, si la vè con armas para la pelea, i con esfuerzo para victorias. Que es cierto no es sonbra de espano, sino de misterio, que representá al mismo Dios, i Rei de Israel, si está con mas accidentes de batallador que de viuo. *Christum Dei Filium iudicem viuorū, & mortuorum vidit Iesus Naue. Dux exercitus Domini armatum simul & pugnantem ad Ierichō, quem prōcidens adorauit vt seruus Dominum.* Recabe con iusto titulo adoraciones de Dios, i cortesías respetosas de Principe, quien se descubre con todas las señas de Capitan, i de guerrero. Que es cierto será Señor poderoso i grande el que así se muestra batallador i armado.

42

Encarecido laço de amistad, dice el Texto sagrado,

ató los coraçones de Ionatas, i de Dauid. Era Ionatas Principe de Israel, erederō de Saul su Padre, i Rei de aquel pueblo. El amor, con que Ionatas quería à Dauid, apenas cabe en la maior eloquencia. Dio Ionatas à Dauid la misma tunica, que le vestia con aseo, con gala, i aun con vanidad. Dióle las ropas, que tenia de costa, i de gusto, dióle su espada, su arco, i el mismo talauarte militar de adorno, que ermo seaba su pecho. *Immerunt autem Dauid, & Ionathas fœdus: diligebat enim eum quasi animam suam. Nam exposiit se Ionathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam Dauid, & reliqua vestimenta sua vsque ad gladium & arcum suum, & vsque ad Baltbeum.* Singular modo de encarecer el amor de Ionatas, i de calificar las prendas de voluntad que dà à Dauid! I llega à lo vltimo la volunrad del Principe porq̄ dà el adorno galan de su pecho? Vn talauarte es la joia de mas estimacion, q̄ puede dar vn Principe? Si. El talauarte no es la gala, i la diuina, i aun el premio del esfuerzo militar (como enseñã todas erudiciones, i acostubrã oi muchas Prouincias) pues no pudo darle preda de mas

VO-

voluntad, pues fue darle las es perças, i los merecimietos para Rei. Que quiẽ se despojò de los aliños de soldado, se priuò de las alegres enseñas de Principe. No diga; que tiene sangre eredada de Reies, quien no tiene gloriosos brios de soldado. No tiene otros titulos el que à de merecer la corona sino el aliento brioso de Capitan. I así en quedandose Ionatas sin los adornos de valiente, pudo desconfiar de la purpura. I en teniendo Dauid en su pecho las enseñas de valeroso, tuvo tambien los derechos para ser Principe. Oid vn gran discurso al Doctissimo Tostado.

43

Faltã Saul à las obligaciones de Rei, pues falto à las leies de reconocido à su Dios, que le auia puesto el cetro en la mano, en el despojo de los Amalecitas. I dice le Samuel, que deje las insignias de Principe de aquel Reino, porque no a defer Rei en castigo de su desobediencia à los precetos diuinos; *Abiecit te Dominus*, le dice, *ne sis Rex*. Es grane la dificultad entre los Espositores sagrados acerca destas palabras: pues es cierto, q̄ Reinò despues Saul algunos años. Aora pregunta el Abulense, como puede ser

Reg. 1  
cap. 15.  
versic.  
83.

verdad lo que amenaza Samuel à Saul, sino deijo desde entonces Saul el cetro? Es facil la respuesta, dice este Doctor: No veis que à esta amenaza del Profeta se siguió la cobardia infame de Saul, quando en presencia de su mismo exercito, i de su misma persona se atreuió aquel Filisteo desmesurado en grandeça à desafiar à todo Israel, sin que vbielse quien le iciese callar, asta que Dauid le puso silencio con su victoria? Pues bien dice Samuel, que desde entonces esta ia derribado Saul del trono, pues esta mãchado con cobardias. Que no es ia Rei Saul, pues es ia cobarde. *Etiam fuit priuatus gloria regnandi*, dice el noble Español, *quia antequam peccaret, erat in eo spiritus roboris & fortitudinis, ita vt nullos hostes reformidaret, sed contra omnes auderent, & omnes bello superaret. Post quam autem peccauit contra Amalecitas reditus est corde infirmus, & iam timebat hostes nimis.* So lo pudo acer este discurso vn Español. Blasone, cuãto qui fiere, dice el Abulense, de sus Reinos Saul. No es Rei Saul desde aquella amenaza del cielo; pues esta desde entõces cobarde. Que no sotos

Abul. q.  
26. ad  
Regg.

Aa 2 dere-

Libr. 5.  
Recogn.  
citatus à  
Gloss.

derechos para reinar las venturas mas gloriosas del nacimiento, sino las prendas mas idalgas del valor. I aqul solo es Rei en la politica sagrada del cielo quien tiene alientos i brios de soldado.

## §. II.

*Que entonces ama el Rei a sus vasallos quando los defiende.*

24 **D**E todo este discurso se infiere vna verdad, que no ai amor en el Principe, sino defiende cuidadosamente sus Reinos; i que entonces los ama como Padre, quando los anpara como valiente.

25 **V**e San Iuan al Ijo del onbre en medio de candeleros preciosos, i entre resplandores de hermosas luces: i dice que estava vestido con adorno Sacerdotal, i ceñido el pecho con cingulo de oro sirviendo al trage aun mas que de gala, de misterio. *Apoc. 1 v. 13. Et conuersus vidi septem candelabra aurea, dice San Iuan, & in medio septem candelabrorum aureorum similem Filio hominis vestitum pedere, & praecinctum ad mammillas zonam auream.* Es sen-

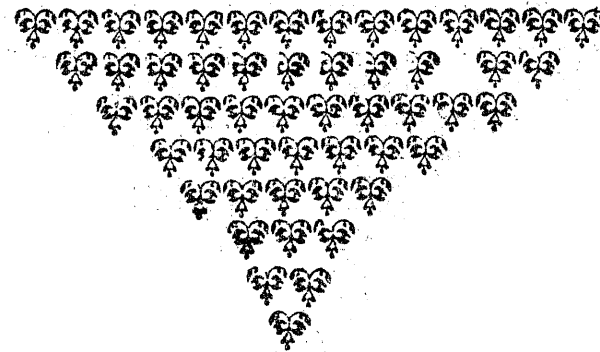
timiento ordinario i docto, que los pechos significan el amor, i la suavidad dulce de los afectos regalados. I asi en lugar de aqllas palabras de los Cantares: *Meliora sunt vbera tua vino*, leieron los Ebreos: *Meliores sunt amores tui vino*. I de esta fuer- te el ceñirse el pecho significa- cara la grandeza, i exceso del amor del Verbo diuino, tan grande que a menester recogerse con el cingulo. Aora pregunta doctissimo vn Grande Interprete: en que ocasion mostró Cristo Señor Nuestro este amor tan encarecido, que fue necesario ceñirle? Quando se mostró el Verbo soberano con tanto exceso de fineças, que fuese necesario recogerlas por suias, i por grandes? Ia respondio a esa dificultad Dauid, dice esta Pluma Docta: El dia que se armó el Verbo para defender a los suios, fue el dia en que se descubrió con ventajas crecidas de su voluntad. *Mammilla*, dice el Viego, *Significat amoris suauitatem: sic Christus caritatem suam praecinxit iuxta illud: Dominus regnauit, decorem induit, induit Dominus fortitudinem, & praecinxit se.* Bien pensado. Mucho iço el Verbo

*Cant. 1 vers. 2.*

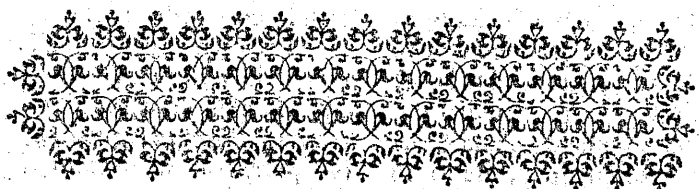
verbo en pronecho de los onbres, que puede dar bien a conocer la grandeza de su voluntad enamorada. I çose onbre por el remedio del mundo, murio en vna Cruz afrentosamente, dexó su cuerpo por regalo de nuestras almas, i juntamente trançó gloriosas armas en defensa de los onbres. I muestra tanto la grandeza del amor en vn Principe el ponerse en escuadron de pelea para anparar a los que gouierna, q en esta ocasion a menester ceñir, i recoger

su amor por exceso, i por grande con todo encarecimiento. Que es esa la señal vltima del amor en vn Principe el defender a los suios armado. *Plum ad regendum, & potentem ad tuendum.* Sedlo, Señor, con la defensa de vuestro braço, con la piedad de vuestros ojos, con el amor de vuestro pecho, con el socorro de vuestra gracia, prendas de la gloria: *Ad*

*quam,*  
*&c.*  
†







## S E R M O N

## D E C I M O C V A R T O

Para el Miercoles Quinto sobre el Euangelio,  
que enpieça: *Præteriens Iesus vidit hominem*

*Cæcum à natiuitate, &c. Ioann. 9.*

*versic. 1.*

## S A L V T A C I O N .

**N**O ai cosa mas ne-  
cesaria ni mas di-  
ficultosa, que el fa-  
ber agradar à vn  
Principe. Es necesaria, por-  
que sus fauores ennobleçen  
i califican: no acen falta las  
calidades gloriosas de la san-  
gre, ni las ventajas illustres  
del merecimiento, ni las pré-  
das nobles de la raço à quié  
el Principe quiere bié: pues  
es cierto, que á de tener no-  
bleça, seruicios, i caudal  
quien le agrada. Pero es co-  
sa dificultosa: porque no ai

arte de valimienos, ni maña  
segura para merecer vn an-  
tojo. Que nadie quiere co-  
mo io discurro, ni como io  
pretendo, sino como el gus-  
ta. I es lei rigurosa querer  
sujetar à reglas de la raçon  
los fueros libres i sagrados  
de vn albedrío.

Allaremos estas dos ver-  
dades en vn suceso de Sa-  
muel. Quiere enuestir la dig-  
nidad Real à los ijos de Isai  
el Profeta: ve à Eliab el pri-  
mero, i desca derramar so-  
bre su cabeça la Crisma del inpe-

inperio de Gerusalén: i no  
obedece el liquor sagrado  
contra la condicion facil de  
su naturaleza, desde los dese-  
os de Samuel aun antes  
que leuante su mano deteni-  
do i pereçoso en el vaso.  
Que es esto, dice Basilio el  
de Selencia, como se queda  
Eliab sin la autoridad, i gran-  
deça de Rei? Porque no se  
acomoda el cielo à lo que  
Samuel pretende, aciendo  
Rei por mas bien dispuesto  
à Eliab? Sabeis porque dice  
Basilio? porque Eliab no es-  
tà fauorecido de la gracia  
de su Señor, i así no quedà  
resperado como Principe,  
ni su cabello apafado desde  
los desaliños armosos de  
valiente à las adoraciones  
venturosas de vngido, que  
solo tiene esa dicha el que  
merecio la voluntad de su  
Dios. Ni la gracia se sujera  
à pretensiones de Samuel si-  
no à leies suias: que nadie à  
de querer como el otro di-  
ligècia, sino como el gustà.

*Basi. Se Fluxa natura, dice Seleu-  
leut. ora cia, sursum detinebatur gra-  
tio. 14. tia legibus obscuta, caput-  
que à quo resiliabat gratia, re-  
linquebat aridum.* Bien di-  
cho! la naturaleza facil en  
derramarse del liquor sobe-  
rano, dice Basilio, se detuvo  
à leies del agrad: de Dios,  
i no obedecio à los deseos

de Samuel. Que Dios à de  
ser dueño de sus fauores: i  
gracia no à de se leancar se li-  
no con voluntad libre soia.  
I no consagrando el liquor  
à Eliab, dice Basilio, quedò  
onbre particular, i no Prin-  
cipe obedecido de todos:  
porque sola la gracia de  
Dios como Rei Soberano,  
aca gloriosos à quien fauore-  
ce, i dejà sin prendas à quié  
no mira.

No ai prpeba mejor des-  
ta verdad que el discurso de  
nuestro Euangelio: donde  
allamos à los ojos de Dios  
fauoreciendo à vn miserable  
tan sin diligencias de otros,  
que antes estrañan se aian  
inclinado à semejante desdi-  
cha: *Præteriens Iesus vidit  
hominem cæcum à natiuitate.*  
Miran sus ojos con agrada  
para librar del achaque  
que padece à vn miserable  
sin otra raçon que la de su  
gusto. Queriendo mostrar  
Cristo, que el à de querer  
como Rei, i como Dios  
à quié el quisiere. I es cierto  
sobrado atrenimiento de  
los vasallos, querer estor-  
uar à su Principe, que mi-  
re a quien el quisiere con  
gusto. Allamos tambien este  
onbre calumniado de to-  
dos, i victorioso de pregun-  
tas, de enuidias, de ocasion-  
es, de malas voluntades:

Aa 4 para

para que se conozca que nada à de enpecer à quien fauorecen los ojos de Dios.

4 Pero la verdad destes discursos me defalientan, porque la gracia al paso que es necesaria, es dificultosa: i así la necesidad que me obliga à pedirla, quedà desconsolada, conociendo que no ai arte para alcançarla. Allò vna buena salida en este aprieto el Grande Epifanio, llamando à la serenissima Reina de los Angeles la Arte de la gracia: *Maria*, dice, *Ars gratia*. Maria es la industria ingeniosa para sugetar à leies el agrado de Dios; no demanera que le violète, sino que le incline. Es necesaria la gracia para el acierto de mis discursos; era tambien dificultosa por lo soberano del gusto de Dios, pero teniendo à Maria por valedora, es facil, pues està reducida à arte su dificultad. Pidamos pues à Maria que guie nuestros deseos para alcançarla, pues el cielo guia nuestra lengua para pedirla diciendo con el Angel: *Aue Maria*,

*Ecce.*



## DISCURSO I.

*Que no es menester para ser calumniado, sino estar fauorecido.*

*Quis peccauit hic, aut Parentes eius ut cæcus nasceretur?*

3 Vien pecaria, dicen los discipulos à Cristo, este ó sus Padres, pues así està castigado i ciego? A que proposito viene esta pregunta, dice Santo Tomas? Porque le aueriguan sus culpas? Ven le fauorecido de los ojos de Cristo, i luego nació en sus lenguas la calumnia. *Ita studiose, dice el Santo, respexit, ut discipuli eius videtes eum studiose aspicientem interrogarent: Rabbi, quis peccauit hic aut Parentes eius?* Los fauores de los ojos de Dios despertaron en los discipulos el cuidado de la pregunta nada onrosa, pues quisieron que fuese culpa el achaque. Tengan paciencia los fauorecidos; i persuadanse que en teniendo acia si los ojos de los Reyes an de rener contra si las lenguas de todos. Que no es menester para

para ser calumniados, sino estar fauorecidos.

Nada ai, dice Pablo, que pueda defuarme del amor, que Cristo Señor Nuestro me tiene: ni la persecucion, ni el ahogo, ni la necesidad, ni el desanparo, ni el peligro, ni la espada. Bien se, que todo tiene pocas fuerças contra mi aliento armado de la gracia de Dios.

Ad Ro. man. 8. v. 33. 36. 39. *Quis ergo nos separabit à obaritate Christi? Tribulatio? An angustia? An fimes? An nuditatis? An periculum? An persecutio? An gladius? Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque Principatus, neque virtutes, neque instantia neque fortuna, neque fortitudo, &c. poterit nos separare à charitate Dei, quæ est in Christo Iesu.* Confiado es fuerço, i bien seguro pues es el amor de Cristo su apio. No dudo Apostol grande, que podreis contra exercito tan numeroso de penas, i contra vniuersidad tan conjurada de males: que es mui valiente el amor de Cristo, que os apadrina. Pero tengo dificultad, que se aian de volver contra vos tantos peligros, tantas penalidades, i tantas calumnias. Mas parece el desafiar à todo lo penoso

ostentacion de vicarro, que conocimiento de entendido: porque como es posible que esteis tan cercado, i tan combatido de ahogos? Ia lo à dicho el Apostol, dice el Eminentissimo Cardenal Toledo discretissimo como sienpre: no dice que le ama su Dios, i su Principe? No dice que està en la alteça, i en el puesto de dichoso? Pues quien puede dudar que se an de volver contra el todas las criaturas, pues tiene tantas raçones para calumniado, como tiene de fauorecido de los ojos de Dios, i de dichoso con el puesto. *Hæc sententia confirmat, dice la Doctissima purpura, de dilectione æterna Dei, quæ diligit electos, Paulum loqui.* El decir Pablo, dice el Cardenal, que todas las cosas an de voluerse contra el, es señal cierta, que el amor de que abla en esta ocasion, es, el con que Dios le ama, i no el que Pablo tiene à su Dios. Ermoso discursol. Io, dice Pablo, tengo la gracia de Dios, el amor de Cristo enpeñado à fauorecerme, i así desafío con denuedo esforçado à todas las criaturas, que me combatan. Porque tan cierto como es que no desfallece.

*Eminent. Tolet. in comment. ad locum Pauli.*

nocere en los trabajos, si Dios me favorece i me ama, tan cierto es que todos an de acolarme, si tengo su amor. Que no es menester otra raçõ para que todas las cosas se conjuren contra vn ombre, sino que estè amado, i favorecido de su Principe.

7

De reparar son los cuidados de todos los criados del Pontifice en calumniar à Pedro: asta las esclauas se le atreuen. Pregunta Lorenzo Iustiniano, à que proposito an de tener licencia los mas abatidos siervos para notar à Pedro de amigo de Cristo? I porque à de ser raçõ de nota la amistad cõ vn ombre de tan loables costumbres? Reparad, dice el Santo, en lo que dice S. Iuan contando esta entrada de Pedro en Palacio: *Petrus autem, dice el Euangelista, stabat ad ostium foris. Exiit ergo discipulus ille alius, qui erat notus Pontifici, & dixit ostiariae, & introiit Petrus. Dixit ergo Petro ancilla ostiaria. Num quid & tu ex discipulis es hominis istius? Dixit ille non sum. Stabant autem serui, & ministri ad prunas, quia frigus erat, & calefaciebant se, &c.* Pedro no entrò en Palacio à cuidado del fauor que acia el Pon-

tifice à Iuan? Pues persuadase, que la criada no le estoruarà la entrada, pero que tẽdra la lengua dispuesta para la calumnia, que los criados le an de acer mil preguntas de enfados, que tienen muchos titulos para calumniarle, pues le an visto favorecido. *Meruit profecto, dice Iustiniano; Coapostoli eius Ioannis interueniente suffragio in Pontificis introire Palatium.* No le entra en Palacio el fauor? pues en la misma puerta tropezará luego en la calumnia de vna muger de tan poca autoridad. Que le dio licencia para notarle, el verle favorecido.

Es mui deste intento lo que aduertia de Basilio en el Disc. 5. del Sermon pasado. Llega la Madre de Iuan, i Diego à pedir para sus ijos los lados de Cristo, el puestto de su valimiento; Cristo les pregunta, si acaso podrá sufrir contradicciones, como el las à de padecer? *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* Notable pregunta! Piden sillas, i ofrecelas trabajos? Piden priuãça, i preguntales si vienen armados de sufrimiento? Es acaso lo que piden estar calumniados, ó verse favorecidos? Esto piden, dice Basilio,

Lauren. Inst. de Trump. Christi. agon. c. 6.

8

Matth. 20.v.22

Ioã. 18. v. 16.

lio, pero aquello padece-  
ran. I asi es menester cono-  
cer la capacidad para el su-  
frimiento, si an de recibir el  
fauor: que no es mas cierto  
à quien està favorecido el a-  
grado de su Principe, que el  
ceño de los vasallos. *Quod si thronum verò quis petat, dice este Padre, & regiam potestatem quarat, & sedere ad dextrã affectet, tunc quid possit curiose despicio, nisi pro pietate sudoris testes re- posco.* En viẽdo la ansia de la prinança es necesario saber el valor para padecer la calumnia. Que es tan cierto serà calumniado, como fuere cierto està favorecido.

Orat. 24.

enfermedad de este ombre? Porque es desdichado: en quien todo se à de mirar como delicto. Por los pecados que este ombre auia de acer, quieren que le aia Dios castigado como si castigara su justicia à quien aun no à desmerecido? Mirabanle infeliz, i sobre el sospecharle pecador, le quieren tambien condenado sin culpas de la rectitud diuina; accion imposible à su ser. *Es desdichado, i asi todo à de ser en el culpa: i à de llegar à padecer el mal que aun le es imposible*

§. I.

Que todo parece culpa en vn desdichado.

DISCURSO II.

Que todo parece culpa en vn desdichado, i que en siendo vno infeliz padece aun males imposibles?

Quis peccauit hic aut Parentes eius, ut cæcus nasceretur?

10.

Que desgracia tan ordinaria de vn miserable! No ai accion que en el no parezca culpa. Porque à de ser castigo, i nõ accidente la

Derriba al enbidoso Adman su soberuia, pero reconocido en ocasion à la grandeça de su atreuimiento, i de su peligro, acude à los piadosos ojos de Ester: i arrojado à sus pies le pide misericordia. Pero desatenro con la fatiga del pecho, i ciego con las lagrimas, en lugar de esperar el perdõn afido à la tierra, le solicitaba arrimado al mismo lecho Real. Entra Añero diuertido con los pensamientos de

11

de tan gallarda resolución, como era tener valor para apartar de sí à vn amigo culpado, i mira enuelto en fogaços à Aman pero caído sobre la cama de la hermosa Ester, i impaciete à descortesía tã desmesurada se enojó de fuerte, que leyendo en el disgusto del Rei, los que asistia en la Camara, la culpa de Aman, le cubrieron el rostro como à culpado, i sentenciado à muerte. *Qui cum reuersus esset de horto ne moribus confito, & intrasset conuiuij locum, dice el Texto sagrado de Asuero, reperit Aman super lectum corruisse, in quo iace' at Esther, & ait: Etiam Regnam quult opprimere me presente, in domo mea. Necdum verbum de ore Regis exierat, & statim operuerunt faciem eius.* Claro está que no pudo cegar tanto à Aman su ahogo, que intentase arrogamiento tan desleal? No es diligencia pretendida de agrauio, sino desatención turbada de affligido; el desfaliento le descaecio sobre el lecho, no la desmesura. Pues como le trata el Rei como à traidor, i le trata como à culpado los de su lado? Porque está desualido, i en desgracia de su Señor. En siendo desdichado Amã

aun sus desmaios respetosos parecieron culpas desleales. No quiere agrauiar a la Reina Aman, pero à caído de la gracia del Rei; i las turbaciones parecen desafueros, i todo es culpa, porque está desdichado.

Entra Ana en el Templo i pide à Dios le dê vn ijo que borre la infamia de su esterilidad. I como el deseo del coraçon era grande aun salia a los semblantes del rostro: demanera que parecieron visages de desatenta, ó de desatentada, las que eran ansias de affligida. I así la dice el Sacerdote con burla, q̄ busque socorros del vicio en el sueño, no aliuio en la oración. *Porrò Anna loquebatur in corde suo, tantumque labia illius mouebantur, & vox penitus non audiebatur. Existimauit ergo eam Heli te mulentam, dixitque ei: usque quo ebria eris? Digere paulisper vinum quo mades.* Vè así culpada su tenplança la entendida Matrona, irresponde, que no à bebido en toda su vida cosa que afrente su grauedad, ni que pueda acer embargo de su raçon; pero que es mui desdichada. *Respondens Anna: Nequaquam, inquit, Domine mi: nam mulier infelix nimis ego sum: vinumque, & omne*

12

1. Reg.  
1. v. 13.

Vers. 14

omne

*omne quod inebriare potest, non bibi.* Singular respuesta! Que ace al caso para disculpa de la desatentada, q̄ inputa el Sacerdote à Ana, la dicha que siempre à padecido? Es la desdicha q̄ conoce respuesta por el delito de que la acuan? Si, dice con mucho ingenio S. Juan Crisostomo. En vna palabra respondió la atenta Matrona al agrauio que se acia à su obligacion. No allo, dice Ana, que aia dado ocasion mi descuido, para que así se atreuan contra mi tenplança; pero soi infeliz; i esa es la raçon de que parezca todo culpa. I así à titulo de mis desdichas me deben de erir con esta sinraçon, i llamarme culpada en lo q̄ nunca è cometido. *Dominum appellat, & modestè à se crimen ebrietatis depellit.* Es linda escusa de qualquier delito la infelicidad. I no es argumento, de que vno sea culpado, el que lo juzguen los ombres, si es infeliz. Que es cierto à de parecer to lo culpa, en quien está desfavorecido de la dicha. I así à de valerse de la excepcion de la desdicha, quien se viere infeliz: pues siempre parecen culpadas sus acciones.

13

O valgame la gracia de

Dios, dice Pablo, i quien me librarà de la ocasion de los delitos! Dentro de mi mesmo, dice el Apostol, siento porfias que batallan para mi daño. Bien allo, dice, dentro de mi raçon esforçado de la gracia diuina dulçuras que me lleuan al bien; pero tengo inclinaciones que me desuian de la verdad, no con victoria, pero con deleite. I así entre peligros que me desean, entre deleites que me engañan, i entre discursos que me alumbrian; ni me libro de los enbaraços de mi apetito, ni acabo de ronper las cadenas que me detienen, como leyes establecidas de mis afectos. Qué è de acer, que aun entre tantos peligros soi desdichado? *Condelectòr enim legi Ad Roman. 7. Dei secundum interiorem hominem. Video autem aliam legem in membris meis, &c. 24. Infelix ego homo! Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Nótable ansia del Apostol! Si la pena es por no verse libre de culpas, à que proposito se acuerda, i llorará tambien sus desdichas? Si el sentimiento es por verse combatido de sus afectos, para que acrecienta el ser desdichado? Es, dice Ambrosio, que la desdicha aunque no es culpa que afea, pero es

es maior juridicion sua. Vn hombre puede ser pecador; i puede parecerlo: el ser lo nace de la culpa, el parecer lo de la desgracia. Pues dice el Apostol: que è de acer fino me ajuda el socorro del cielo? I que è de acer pues soi infelice? Por conuatico llegare à culpado, fino me ajuda el esfuerço de la gracia: por infeliz pareceredelinquente. Que està ya echo el camino para parecer culpado desde el estado de poco venturoso. I así à de pedir vn ombre al cielo el no ser desdichado, i el no ser delinquente, si à de goçar las estimaciones que le grangea su virtud. *Quia hereditarium iniquitatis glutinum, dice ad Psal. Ambrosio, mentibus inhaesit humanis, opus est liberantis auxilio. Precare & tu dicit: irfoelix ego homo, quis amouebit à me iniquitatis viam?* Están los ombres, dice discreto Ambrosio, tan inclinados al delicto, que es necesario el esfuerço grande de Dios para detenerlos. Nacen desdichados, i an de pedir verse libres desde estoruo, como de aquel peligro. Que si es verdad, que la inclinacion apasiona à los afectos, tambien los desluce la desdicha: i así si dejados à las blanduras de

aquellos agrados peligran, auafallados de la poca fortuna de los no agradan. Cò que se ve vn ombre obligado à pedir al cielo socorros contra los enojos de la fortuna que le desconpone, i contra los desordenes de la culpa que le sujeta. Que si esta ace delinquentes, aquella ace que parezcan culpados los ombres.

## S. II.

*Que en siendo vno infeliz padece aun males imposibles.*

LA segunda propuesta de nuestro discurso era, que en siendo vno infeliz padece aun males imposibles, como este miserable, à quien imaginan los Apostoles castigado por delictos, que aun no à cometido. Miren todos el puesto glorioso à que les à leuantado ó la priuança con su Principe, ó la ventura de la sangre, ó la diligencia de su entremetimiento, que en enpeçando à caer, no an de parar asta bajegas indignas de sus personas.

Esta

Estabà vn dia Cristo Señor Nuestro ablando en el Templo con sus dicipulos, i con ocasion de su fabrica sumtuosa ablabade la Ruina lastimosa de Gerusalem. Preguntale entonces los dicipulos las señales que precederan al acabamiento del Orbe: i diceles Cristo, que anunciaran aquel dia desmaios de luz en el Sol; temblores en los polos del cielo, baibenes, ó estremecimientos en las firmeças soberanas de las esferas: i sobre todo, que las estrellas dejando sus eternos encajes caeran de aquella cumbre à la tierra. *Statim autem post tribulationem dierum illorum, dice San Mateo, Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & stellae cadent de caelo, & virtutes caelorum commouebuntur.* Dejó ahora la dificultad destas palabras por la incorruptibilidad de los cielos ( que ni en filosofia tuve por verdadera la opinion que los ace esentos de ruina) solo reparo en que parece imposible la caída de las ogueras celestiales sobre la tierra; pues como dicen todos los Astrologos ninguna estrella de las que están clauadas en el oc-

tauo cielo deja de exceder à la tierra en grandeça. Como es imposible que las estrellas lleguen à caber en la tierra, fino las ace lugar el espacio del mundo? Es facil la respuesta: la misma caída arà lugar para desdichas en las mas precisas dificultades. Enfancharàse los imposibles de la bajaça para dar lugar à maior ruina à vn infeliz. Para que vno llegue à lo imposible de los vtrages, basta que enpieçe à caer, que vendrà à padecer lo imposible.

Aparecese Cristo à Tomas, para que crea el misterio grande de su resurreccion; i no se contenta su largueça Cortes con fauorecer al dicipulo incredulo, fino que visita tambien à los otros, que creen su vida. *Et post dies octo iterum errant discipuli eius intus, & Thomas cum eis; venit Iesus ianuis clausis, & stetit in medio, & dixit: Pax vobis, deinde dicit Thomae, &c.* Abra dice Gaudencio: si ia an visto los otros dicipulos à Su Maestro, à que proposito se les descubre à ellos tambien? Veale Tomas que està dudoso en la resurreccion, no los que ia le creen. Eso fuera, dice Gaudencio, si

Tomas

16

Ioã. 20. v. 26.

Ambro. *iniquitatis glutinum, dice ad Psal. Ambrosio, mentibus inhaesit humanis, opus est liberantis auxilio. Precare & tu dicit: irfoelix ego homo, quis amouebit à me iniquitatis viam?*

Matth. 24. ver. 29.

Tomas padeciera solo o' no aver el visto á Cristo, i no padeciera también el no aver le visto los demas, como el imaginaba. Era lo último de la infelicidad, dice Cirilo Alexandrino, el no aver gozado Tomas la vista de su Redentor glorioso, i por eso no quiso creer, que aun refucitado, por no tenerse por tan infeliz: Pues si está Tomas desdichado, dice Gaudencio, padecera lo imposible, i así estará congojado porque el no le á visto, i porque no le an visto los otros discipulos (siendo esto imposible) que en estando vno infeliz padece los males imposibles. *Satiavit e. go Dominus Thomam cuius manet illa promissio: Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam quoniam saturabuntur. Apparuit secundò Apostolis, ut Thomæ desiderium adimpleret.* Alta aquí Gaudencio. Aparecio Cristo á los discipulos, dice este Padre, para llenar el deseo de Tomas. Luego Tomas padecía el que no vbiesen visto á Cristo los otros Apostoles? Es cierto: que no es el deseo sino de lo que no se conoce goçado. Luego Tomas padece lo que es imposible, pues auen lo visto á Cristo los otros discipulos, es in-

Gaud.  
oratio.  
in 40.  
Marty.

posible el deseo de que le vean entonces? No ai duda en eso. Pues como padece vno lo que parece imposible mal? Porque es desdichado Tomas, i es fuerza padezca los males que aun son imposibles de padecer.

Leuantá los ojos desde los tormentos aquel miserable poderoso. Vè á Lagaro en el pecho de Abraham; i á la grandeça de sus dolores pide misericordia: i pide la vna enemigo: i pide la vna enemiga: i pide el cielo á la vanidad. No reparo en lo que reparó discretísimo vn Grande Ingenio (á quien lo debo respetos de Maestro, i obligaciones de amigo: i á quien debo maior memoria) que auia sido la peticion mui al alivio de los dolores que padecia pidiendo el beneficio de mano de Lazaro, cuya memoria le atormentaba. Pues no ai mejor arbitrio para olvidar á vna persona que recibir corros de su largueça. Es lei ya establecida de la sinraçon, i no poco gusto fa á la vanidad, que entonces está mas cierto el oluido quando está el beneficio mas presente. Solo reparo en que pida á Abraham con el apellido de Padre, i q' no le socorra: *Pater Abraham, le*

17

P. Ber.  
Menz.

Luce. 16  
v. 24.

dice,

dice, *miserere mei*, i no allá en Abraham remedios, sino razones para padecer mas. Es posible, que pueda acudir vn ijo a su Padre, i que quede mal despachado vn ijo? Es, dice Crisologo, que pretendia Cristo Señor Nuestro en este suceso poner delante los ojos vmanos la desdicha vltima de aquel miserable; i no pudo explicarse mejor que con decir que llegó á padecer aun lo que parecia imposible. Que es á lo que llega vn infelice. *Infelix*, dice Crisologo, *cui pro magnitudine criminis, ut misereri genitor, non pater ignoscere, non affectio potuit subuenire.* Desdichado es sin duda, dice Crisologo, el á quien derriba su suerte a tal estado, que no alla alivio ni en las entrañas amorosas de Padre. Verdad es, dice el Doctor, q' padece eso por culpado, pero es tan propio de vn infeliz llegar a tan crecido extremo de males, que no è de decir, q' se conocen en eso los delitos deste onbre, sino sus desgracias. Pues ninguna cosa prueba mejor los abatimientos de vna desdicha, como el padecer lo que parecia

Cryf. ser.  
3.

imposible *Infelix, &c.*

DISCURSO III.

*Que siempre acierta quien obedece.*

*Hæc cum dixisset, exiit in terram & fecit lutum ex spato, & limuit oculos eius.*

**O** Valgame Dios, que desee este onbre la vista, i que la alcance, dejandose llenar primero de lodo! Ella era diligencia para recobrar la vista ò para cegar? Ella es la dicha de quien obedece, i esa es la seguridad suya; sienpre acierta aunque parecen encótrados los medios.

18

Sucedio, dice Iob, que deseeos de conocer el gusto de Dios asistiesen delante de su Magestad los Angeles: *Fatum est autem, cum quadam die venissent Filij Dei, & starent coram Domino, &c.* Esta asistencia que tienen los Angeles a la presencia de su Dios, es la sed ansiosa, con que estan atentos a su gollo para obedecerle, i a esto vinieron tan prestos a executar sus ordenes como a conocerlos. Pues si el asistiesen Angeles a los ojos de Dios es deseo de obedecerle, lo

19

Iob 2. ver  
sicul. 1.

Bb que

*Athan. in  
cat. N. P.  
Com.*

que á de obrar Dios con los Angeles en esta ocasion, dice Atanasio, es imprimirlos i estamparlos de su gusto. *Affistere Deo Angelorum est*, dice el te Doctor, *diuina voluntatis typis informari*. No es otra cosa la asistencia de los Angeles, sino sellarse de los caracteres de la voluntad de Dios. Singular sentimiento! Que tiene que ver el intimar Dios á los Angeles su voluntad con imprimirla en los Angeles? Alguno dijera, que por eso se llama el intimar vn precepto imprimirla en los papeles eternos de la alma; porque es el entono desvanecido de las naturalezaas de raçon el mando, como es el cuidado mas lisongeado de la vanidad la estampa de vn sentimiento. Pero no tiene lugar este Discurso en Dios, que manda con corteſia de grande, i no con soberania de insuficiente. No se, si es este el intento de Atanasio. Dijo muy bien llamando á los gustos acertados de Dios caracteres ó letras, en que se imprimen los espiritus Angelicos; i desta verdad infiere lo mi propuesta. Las letras que se disponen en las prensas para imprimir vn libro estan puestas al reues, para que salgan en el papel derechos. Para que esta dic-

cion Dios quede así sellada en el papel es necesario que esté en la prensa desta suerte, *soi CL*; i si estuiera así *Dios* saliera al reues *soi CL*. No importa que esten las letras al reues, que impresas quedaran con la disposicion necesaria para leerse. Pues de la misma manera, aunque los caracteres que mandan vna cosa parezcan contrarios á lo que pide nuestro Discurso, obedidos siempre saldrán con acierto. Que es la voluntad del superior prensa, en que se estanpan los entendimientos de los que obedecen, i así aun los caracteres opuestos salen en quien obedece acertados. *Affistere Deo quid aliud, quã diuina voluntatis typis informari?*

30  
Sale de su casa guiado de la prouidencia de Dios el Tesorero de la Reina Candace, i su maior valido. Entra en Ierusalen, i adora en su Templo al verdadero Dios de Iudá. Voluiaſe á la Corte leyendo al Profeta Isaias, ó por afición á la sabiduría de los Ebreos, ó por fauorecer á quien le auia presentado sus escrituras sagradas en Ierusalen. I pareciendole á Dios, que era aquella la ocasion mas a proposito de su gracia, mandó á Felipo, que le siga, que

que se acerque al estruendo del coche, que escuche lo que va leyendo, i que de allí tome ocasion para alunbrarle de las verdades de su fe: executalo el dicipulo, ve que iba leyendo aquellas palabras de Isaias: *Como oueja fue llevado á la muerte, enseñale i bautízale. Et descenderunt uterque in aquam, Philippus, & eunuchus, & baptizauit eum.* Ahora dice Tertuliano: que es lo que desea Dios en el camino deste poderoso, i en el cuidado deste dicipulo? No es que sea bautizado este Gentil? Es cierto. Pues no parece descamino para ese intento el viage al templo de Ierusalen? No es escritura agena del bautismo, que á de recibir este onbre, la memoria de la paciencia de Cristo, que profetiza Isaias? Es claro, pues el mismo cuando la lee, juzga que abla allí Isaias deſi, ó de otro Profeta, i así le pregunta á Felipo; si abla allí de si mismo el Profeta, ó de otro: *Locus autem scripturae*, dice el Texto sagrado, *quem 32. & 34 legebat, erat hic: tanquam Isai. 537. quis ad occisionem ductus est. Demanera, q̄ leió otro intento: Respondens autem eunuchus Philipo, dixit: obsecrote; de quo Prophetã dicit hoc: De se, an de aliquo alio? Puce*

*Act. 8.  
uersi. 38.*

*Ibid. nu.  
32. & 34  
Isai. 537.*

como pudo Filipo allar en esta escritura ocasion para el bautismo, i para la fe, si las mismas palabras le parecen agenas de semejante verdad al mismo que á de creer? No importa dice el Doctissimo Tertuliano: obedezcase el gusto de Dios señor nuestro, i saldrá fiel el Eunuco: que á de imprimirse del imperio de Dios, i así se voluera acierto, lo que aora juzga despropósito. *Spado & ipse se inuentus est non otiosus, Bapt. ca; nec qui subito tingui concupisceret, sed ad templum orandi gratia profectus, diuina Scriptura impressus.* Filipo no obedece al mandato de Dios? este valido no executará los auisos del cielo? pues aun de lo que le suena á muerte de Isaias, sacara noticias de la muerte del Mesias, i quedará refugio de fiel en las aguas del Bautismo. Que son los mandatos de Dios tan seguros caminos para el acierto, que aun de los encontrados naceran verdades, como en las prensas de los caracteres opuestos se conciben raçones acertadas. *Scriptura diuina impressus.* Obedecia, i así naciéron aciertos, los que parecían despropósitos.

Bb a Entrá

21

Entra el Verbo Soberano obligado de su ardentísima caridad a morir por el onbre, i por el precepto de su Padre, como tienen los Doctores Católicos. I siendo así que el fin de su muerte era el librar a los onbres de sus delictos, i darles noticia del verdadero Dios, i que la Fé Santísima de su diuinidad era el principio de su remedio, no parece que se pretende cosa menos en su pasión, que dar a conocer a Cristo. Pues los vitrages, con que le lastiman, mas son señas de malechor, que testimonios de su grandeza. Espira Dios en vna Cruz, i entonces empiegan todas las criaturas a dar voces publicando la diuinidad de Cristo: el Aire se enluta, el Sol se oscurece; las piedras se parten, la tierra se estremece, el Gentil auisado de tales aonbros dice, que aquel es verdadero Ijo de Dios: *Pt terra mota est, & petra scisse sunt, & monumenta aperta sunt.*

*Matth.*  
27. vers. & monumenta aperta sunt.  
31. & 54

*Centurio autem, & qui cum eo erant custodientes Iesum, viso terra motu, & his quæ fiebant, timuerunt valde, dicentes: verè Filius Dei erat iste.* Aora, dice Arnoldo Carnotense; si este conocimiento era miui principal fin de la venida del Ijo de Dios

al mundo, a que proposito se dilata tanto, i se diligencia por medios tan encontrados? El ser escupido, el ser açonado, el estar puesto en vna Cruz son argumentos de diuinidad, ò de culpa? Pues como destos lances salio Cristo confesado por Ijo de Dios? Porq̃ obedece. dice Arnol. i salio. in preso *Dios*, de lo que mandado i visto parecia solo onbre. *Ideo ad vltimum dilata est, vt quasi p̃ hereditatis testamentum filij superstites. eò deuotius amplecterentur, quò Cris̃ti sanguine conscripta priuilegia sua viderent, & impressam obedientia eius imaginem bulla impunitribilis exhiberet.* Dimose asta lo vltimo la confesion de la diuinidad, para que quedasen escritos los priuilegios de nuestra nobleza, esto es, la ventura de fieles, i la esperança de todos los onbres con la sangre del Ijo soberano de Dios. I de esta suerte, dice el Carnotense, quedò el cadauer sagrado de Cristo como papel sellado con la imagen de la obediencia, i in preso en las estampas de los preceptos diuinos. Ermoso sentimiento de Arnoldo, i miui de nuestro discurso. No quiso el cielo, dice el Doctor, mostrar la gloria de Cristo publicada

*Arnol. de Sep. ver.*

blicada con los gritos rudos de toda la naturaleza, asta que se conociesen todos los vitrages echos contra su persona. Para que cuando se oiga la voz del Centurion, que confiesa por Ijo de Dios a Cristo, conozcan todos, que Cristo aclamado por Dios està goçando los aciertos de auer obedecido: pues de afitas saca glorias, de calumnias aclamaciones, de muerte credito de Dios. Que el obediente se inprime de los mandatos, i así aunque ellos en si pareciesen descaminos, inpresos son aciertos: aunque pareciesen medios de desprecios, inpresos son aplausos de estimacion. Que sienpre quiẽ obedece acierta, aunque parezcan los mandatos en contrados al fin que pretende el imperio: *Et impressam obedientia eius Imaginem bulla impunitribilis exhiberet.*

22

Obedezcã este miserable, i enlode sus ojos, que ese medio aunque parezca opuesto a la vista, que se pretende, la alcançara: que es el mandato del superior Caracteres dispuestos para inprimir algun libro, que es necesario que esten encontrados, para que salgan derechos. I obedezcamos todos a la voz de Dios, i de nuestros Principes pue-

tos en lugar suio, que Dios ordenará de suerte sus mandatos, que sean aciertos, cuando se obedecen, aunque parecen despropósitos cuando se escuchan. Que nunca manda Dios, sin que disponga de manera los Caracteres de su imperio, que alcançen, lo que nos inporta; cuando los obedecemos. *Simul autem mandata Deus acaba el Gran Clemente, & mandatorum Caracteres ita disponit, vt perficere possint.*

*1. Pades. Cle. Alex. cap. 12.*

## DISCURSO III.

*Que entonces esta asegurada la virtud, cuando se aparta de los suios, quien la exercita.*

*Et eiecerunt eum foras. Au diuit Iesus, quiã eiecerunt eum foras, & cum inuenisset eum dixit ei: Tu credis in Filium Dei, &c.*

**N**O table aduertencia de la sabiduria de Cristo: asta que le apartan de si los suios, no le declara el misterio grande de su encarnacion, n

23



alunbrá su entendimiento cõ la noticia de su diuinidad. La enfeñança está bien clara en lo que vemos acer à Cristo Maestro de la Iglesia con este onbre. No está vn onbre a propósito para noticias del cielo, i para virtudes eroicas, sino está apartado de los siglos. Entonces asegura sus acciones virtuosas, quando los dejá.

24

Astaba Pascasio del aliento gallardo; con que Adelhar do Monge perfectissimo auia huido las cercanias de su patria, escondiendose en los ceños del Monte Casino, i dice estas palabras: *Se fugiens, ut se inueniret, peruenit secum in fortitudine verbi usque ad montem Casinum volens Patria cognoscere curas, neque predicari dese vento iactantia laudes: cogitabat autem solum se velle tantum perfecisse; nec dum diuisum a vitijs, quo se moraretur infra Patria fines.* Es á Adelhar do tan deseoso de mejorarle en sus acciones, dice Pascasio, que no solo eludió las virtudes, sino que buscó las seguridades: i para eso huió las vecindades de la sangre, i los echicos de las alabanzas. Pareciole á este animo deseoso de la perfeccion, que mientras mas apartado de los siglos, estaria

mas cercano á la virtud, i más firme en ella. Que aun le toca algo del vicio quemancha, a quien no se á alejado de la Patria, que apasiona. Aliento á de auer para romper la cadena, que nos ata á sus obligaciones i á sus caricias, si pretendemos llegar á la cumbre de virtuosos.

Apuró esta verdad con mucho ingenio Filon Iudio. Mirad, dice este Doctor, asta que vn onbre ausente de si la memoria de las amistades i de los parentescos, aun tiene paso para derribarle el deleite.

*Si ex animo decreuerit homo affectibus,* dice Filon, *& per turbationibus superior euadere, expediat se, fugiat que continuato cursu familiam, Patriam, cognatos, & amicos: nã cõsuetudo vim attrahendi habet: i luego prosigue: sic multis accidit, ut peregrinando ad sanam mentem redierint excussis preferendis amoribus: postquam aspectus representare Imagines voluptatis desijt, per inane incedit cogitatio.* Es cierto, dice Filon, que es otra segunda naturaleza el trato, i así que son muy dificultosos de vencer los gustos acostunbrados. Llamá con cierta violencia acia si la costumbre, i así es poder segundando de todo bien, el auerle otra

25

Pasc. lib.  
in vita  
Adelb.  
apud sur.

Phil. lib.  
de premi  
& poen.

otra vez goçado. Por eso es necesario alejarle de los lugares de la patria, de las llançapas de los amigos, de las culpas ocasionadas de la sangre: que no es posible prerédá sanar de los achaques, q̄ padece quien frequetá los mismos peligos. I á otro prouecho grã de en este retiro, dice Filon, i es, que desaiudado el peligro del gusto, con que está sobornados los ojos, no alla acia donde discurrir el pensamiento, que nos persuade el mal. Que es vacio por donde no puede andar el Discurso, en saltando el deleite, de q̄ visté á los bienes los ojos. E de explicar en otro inteto algo de lo q̄ sintio en estas palabras Filon; basta para el nuestro decir: q̄ la misma distancia q̄ ai desde los conocidos á los lugares, en q̄ viuimos, ai desde nosotros á los contrarios que nos estoruan la virtud, i aficionan al vicio. I que no ai camino desde el lugar de la criança al apartamiento donde el Cristiano cauteloso procura viuir con perfeccion, por dõde pasen á erimos los males, ni á derribarnos los deleites.

26

Deja la tierra en q̄ auia viuido Abraham aconsejado de Dios q̄ deseaba cõ mucho de ser su perfeccion! *Egrefus est*

*itaque Abraham sicut præcepit rat si Dominus.* Que tiené q̄ ver, dice Basilio de Seleucia, los deseos diuinos, para que Abraham crezca en Santidad, con las execuciones del Patriarca q̄ así dejá al gusto de Dios su casa i amigos? Estorua acaso la virtud, á q̄ de crecer el Patriarca, la tierra en que viue? Quien puede dudar de eso, dice Basilio: no ai estancia de los lugares que a conocido i viuido Abraham, q̄ no sea carcel que le detenga, i estorua q̄ le enbarace para ser mas perfecto: i así rompe las prisiones, cuando dejá su Patria: *Cognitiones abruptit,* dice el de Seleucia, *à natiuo solo secedit, secedit à Patre, & Patria, vincit natura vires, ac retinacula, dum ad virtutes exercetur.* Para exercitarle en las virtudes, huió los parentescos: deja la Patria, retirase de su sangre: que no ai linage destas obligaciones, que no sea estorua, que enbarace los vuelos de la virtud, i caridad.

Es cierto, dice el Coronista de la naturaleza, que tiene algun estorua la misma Patria del nacimiento para crecer en augmento. No sé, que veneno de enuidia, ò de daño está infundiendo la misma tierra q̄ nace

Basil. ora  
tion. 7.

27

Libr. 17.  
Hist. Nat.  
cap. 10.

afida la planta, que no la deja descoger toda la ponpa de su loçania: como ni al onbre las prendas todas de su caudal. I así ni aquella crece, ni este se mejorá: así que arrácadados del suelo en que nacen, pisan o ros terrones: *Omnia* (abla de los arboles Plinio) *non statim moris est in sua locari, sed prius nutriti dari, et que in seminarijs adulescere; iterumque migrare, qui transita mirum in modum mitigat etiam syluestres. Siue arborum quoque ut hominum natura nouitatis, ac peregrinationis auida est, siue discedentes virus relinquunt: manusuecuntque tractatu seu fera, dum radici, auellitur planta.* Que es ver la nobleça maior de Castilla, si nunca a salido de los lugares en que nació! Que intratable, que barbara, q̄ necia! Que al maior caudal año a salido entre los aires, que refrescaron su niñz: que lleno de descuidos, que poco limado en que aprehensiones no destiga? Iamas llegaron a dichas las esperanças, mientras se pisan las calles del propio nacimiento. Es la naturaleza de la planta i del onbre parecidissima en esta parte. La planta de la raíz misma, que la dá brios de vida, vebe el desmaio que

la desalienta. I el onbre entre los mismos pechos de su criança allá el estoruo para el lucimiento. En apartandose de los suos el onbre, puedè presumir, que crecera, no antes. Por lo menos entonces enpieça la sabiduria diuina a alentar la raçon a este ciego con las luces grãdes de la fè: *Auduit Iesus, quia eiecerunt eum foetas &c.*

De aqui nace vna verdad certissima (llorada con artas experiencias de los que no la an creido) que sienpre es peligroso en los varones obligados a maior perfeccion por su estado, el volver desde los retirros de la virtud a las memorias antiguas de la Patria. I es este discurso tan verdadero, que es necesario oír de la boca del mismo Dios, que buelua vno a su patria, para tener por seguro el camino.

Vienen los tres Reyes entendidos a adorar a Dios recién nacido en Betlen; i en auiendo cunplido lo que pretendia el cielo de su viaje, les dice el mismo Dios, que bueluan a su Patria pero por diferente camino. *Et responso accepto in somnis, ne redirent ad Herodem, per aliam viam reuersi sunt in regionem suam.* Es cierto, dice con mucha agudeça

Matth.  
2. vers. 12

28

Pasch.  
lib. 2. in  
Matth.

agudeça Pascaño, que no les intimó este mandato, ni les dio este auiso algun Angel, sino el mismo Dios. No erá el precepto ò el oraculo de volverse a su patria? Pues era necesario, que lo dijese el mismo Dios: q̄ es tan sospechoso todo camino acia su Patria, en quien está obligado a Santidad, que solo vn Dios lo a de decir para no tenerse por peligro, i por contrario de la virtud, que buscan. *Non per Angelum, dice Pascaño, uti ad Ioseph hac responsio facta dicitur; sed sanctorum Patrum traditio est ab ipso Domino Diuinitus imbutos fuisse: quid neminem alium constat viam regressions ad Patriam usque instituisse, prater eum qui se viam prabuit imitabilem, ut per ipsum tendentes quandoque patriam repetamus.* Bien dicho! Solo Dios puede mandar que buelua vno a su Patria, i puede ser obedecido: tan peligrosa es sienpre la patria del nacimiento para las mejoras de la virtud. I aun dice otro pensamiento no vulgar Pascaño: *Quia neminem, &c.* Mirad, dice este Doctor: es tan sospechoso sienpre, i desuia tanto del camino de la virtud, el camino de la patria, que auiendo venido Cristo Señor Nue-

tro para restituirnos al cielo como a Patria soberana nuestra, fue necesario que el mismo se iciese camino del cielo. Que aun siendo la patria el cielo a de ser Dios el camino que nos guie a el: que en fia es patria i a de ser el camino, que nos lleue a el mismo Dios. *Quia neminem alium constat viam regressions ad patriam usque instituisse, prater eum qui se viam prabuit imitabilem, &c.* I por lo menos vn Dios es menester que nos diga que buelua vno a su Patria, si quiere proseguir los caminos de su perfeccion.

#### DISCURSO V.

Que a de procurar quien obliga a la virtud aceria gustosa, para que la exerciten los ombres.

*Et cum inuenisset eum, dixit ei: Tu credis in filium Dei. Respondit ille, & dixit: Quis est ille, ut credam in eum? Et dixit ei Iesus: Et vidisti eum, & qui loquitur tecum, ipse est.*

Allò

30

**A**lío Cristo a este misera-  
ble, i enuidiado, i dijole:  
creíste en el Ijo de Dios. I  
quien es el Ijo de Dios? dijo  
el dicho ombre alunbrado  
ia de las luces soberanas del  
cielo. El mismo que está abla-  
do contigo, le respondió. Cris-  
to. O conuersacion amorosa!  
Que bien se conoce, que es  
Cristo quien desea la fé deste  
ombre, pues así la sollicita i la  
diligencia con agrados cor-  
teses, i con fauores afables.  
No sé, si deseá la virtud de  
los a quié está obligado a en-  
señarla, el que la pretende cō  
desaçones i con disgustos, q̄  
exasperan el animo del que  
a de ser virtuoso. Quien tiene  
obligacion de enseñar la vir-  
tud, a de diligenciarla de los  
coraçones humanos con agra-  
dos, i cō cortesias, nocōceños.

31

Auisa Dios el cuidado que  
a de tener el sacerdote, que  
estuviere delante de sus ojos  
aun con el adorno exterior  
de los vestidos, que le auto-  
riçan. I entre otras cosas le  
dice, que a de tener sobre el  
mismo pecho dos piedras er-  
mosas, en que esten escritos  
los nombres de las doze Tri-  
bus de su pueblo: *Sumesque  
duos lapides onychinos, &  
sculpes in eis nomina filiorum  
Israel, sex nomina in lapide  
vno, & sex reliqua in altero,*

Exod. 28  
versic. 9.

*iuxta ordinem natiuitatis eo-  
rum.* Ora pregunta S. Cris-  
tostomo, que piedras son es-  
tas, i a que intento an de ten-  
ner escritos los nombres de  
las Tribus: *In humeris, dize,  
erant Smaragdi duo, quorum  
alter hinc sex Tribus, toti-  
dem alter continabat. Erant  
autem Typus aspectus sacerdo-  
talis; habet enim Smaragdus  
& viriditatem egregiam, &  
claram puritatem instar spe-  
culi radians. Etenim oportet  
sacerdotem, & pia exercita-  
tione sobrius esse, & vitam  
subditis suam tanquam specu-  
lum virtutum ostendere.* Las  
esmeraldas, dize Crisosto-  
mo, tienen dos calidades de  
belleça: porque el color es  
agradable, i la luz hermosa de  
los cambiantes purissima. I así  
con mucha raçon, dize el San-  
to, tenia en sus ombros el Sa-  
cerdote dos esmeraldas, i te-  
nia en ellas escritos los non-  
bres de los Ijos de Israel. Dã  
do a entender con esto, que el  
Sacerdote a de tener costun-  
bres tan ejemplares, que pue-  
da mirarle en ellas todo el  
pueblo, i aprender dellas la  
estimacion de las virtudes, i  
la execucion de la fantidad.  
Porq̄ así como el Espejo es, a  
cuias luces cōsulta vn ombre  
las fealdades del rostro, i a  
cuias aduertencia le aseca de la

misma

Ora. in  
vest. Sac.  
apud Pho.

misma suerte a de ser el Sacer-  
dote el Espejo de todos, para  
que en el miren sus vidas, i a  
su imitacion la conpongan.

32

Está bien discurrido. Pero  
io reparo ahora, en q̄ siendo  
todas las piedras preciosas  
de la naturaleza transparente  
de espejos: i tales que cō al-  
gunas fonbras del fondo sir-  
uen de espejo a quien se mira  
en ellas, quiera Dios, q̄ el Sa-  
cerdote sea espejo a sus subdi-  
tos no como otra cualquiera  
piedra, sino como esmeralda.  
Que tiene la esmeralda entre  
las obras bastardas Ijas de la  
luz, i cuidadosa ambicion de  
los ombres, para q̄ el Prelado  
aia de tener sus calidades, cuã-  
do es espejo, en q̄ se miran los  
subditos: La parece que lo in-  
sinuó Crisostomo, diciendo q̄  
tenia la esmeralda vn verdor  
noble, i apacible: *Habet enim  
Smaragdus & viriditatem egre-  
giam &c.* A de ser espejo de tal  
calidad, q̄ sea deleite el mirar  
en el las virtudes, q̄ a de imi-  
tar, ò las imperfecciones q̄ a  
de corregir: *Nullius coloris  
aspectus iucundior est,* dijo ele-  
gante Plinio, tratando de la  
esmeralda: *Nam herbas quo  
que virentes. fr. nãsq; auida  
spectamus. Smaragdos vero tã-  
tò libentius, quoniã nihil om-  
nino viridius cōparatum illis  
viret, &c.* No ai color, dice

Plin. lib.  
37. c. 5.

Plinio, ni mas agradable, ni  
mas natural a la vista. Quien  
no se alegra cō la vista de los  
canpos, i hermosas arboledas,  
cuando renouadas cō los ca-  
lores de la Primavera se vistē  
de verde loçania, adorno  
comū de todo lo vegetal, i  
color suio? I así como la es-  
meralda es, la que goça en  
templada ermofura lo verde,  
viene a ser la piedra mas agra-  
dable a los ojos. No solo dele-  
ita a la vista la esmeralda,  
la regala, la alicenta, sino que  
la fortalece i la sana. Estè fa-  
tigada la vista, si mirã vna es-  
meralda, se recrea: *Nero Prin-  
ceps pugnas spectabat smarag-  
do.* Aquel delicioso monstro  
del orbe, dice Plinio, Neron  
el mas lasciuo de los Cesares  
i el mas cruel (si son dos co-  
sas) miraba las sangrientas  
peleas de los Gladiadores  
por vna esmeralda. I para allar  
deleite en los orrores, q̄ causa  
vna sangre vertida, i vn cuer-  
po aseado de muerte, lo mira-  
ba por los agrados delicio-  
sos de la esmeralda.

33

Pues esta es la raçon de  
que el Sacerdote aia de ser  
con su vida espejo de esmeral-  
da, i no de otra piedra precio-  
sa. Si a de emendarse la falta  
del subdito, a de auisarla el  
superior con mucha blandu-  
ra, i con mucho agrado. El  
día

dia que vn superior ò con su ejemplo, ò con la reprehension, ò con el ceño del rostro, dice a un subdito vna imperfeccion, para que la emiende; es mostrar al subdito sangrientos acometimientos de onbres, i orribles espectaculos que le entristecen: es menester, que los vea en espejo de esmeralda: i sino torcera el rostro, i no se corregira. O que se siente mucho vn auiso! O que es erida penetrante vna reprehension! Aduertid, reprehended con tanto amor, que esté escuchando la reprehension de su delito con gusto, quien le acometido. Esta es la obligacion del Sacerdote puesto por Dios. Espejos de esmeralda an de ser, no pederiales que abrafen à los que miran en su lengua sus culpas. Quien reprehende con inauidad, emienda la falta, i gana la voluntad del subdito. Quien castiga la falta, como que triunfa della, no la emienda, sino la ace mas insolente. Onbres ai tan gloriosos el dia que reprehenden una imperfeccion, como si triunfarán de vn enemigo. Estos emiendan?

34

Los Espejos, dice discreto, Seneca se allaron para decir pesadumbres. I asi no pide mucho quien pide a un espejo,

que se las diga con agrado. *Inuenta sunt specula, dice Seneca. Sen lib. 1. ut homo ipse se nosceret. Nat. q. Multa ex hoc consecuta, primo sui notitia, deinde ad quadam consilium: Formosus, ut vitaret infamiam: deformis, ut sciret redimendum esse virtutibus, quicquid Corpori de esset: iuuenes, ut flore aetatis admonerentur, illud tempus esse discendi, & fortia audendi: senex, ut in decora canis deponeret, & de morte aliquid cogitaret. Ad hoc rerum natura facultatem nobis dedit, nos metipso videndi: Fons cuique perlucidus, aut leuis saxum Imaginem reddit.* Quien à de decir à vn onbre sus obligaciones, sino se las dice el superior que le gouierna? Para esto tienen el mando, i para esto nacieron en las Republicas. Al que dio natural eça ermodura, le à de auisar el peligro de ser infame: pesadumbre es esa; que nadie quiere ser auisado de lo que tiene de cuidado su natural, porque quien auisa, algo sospecha. Al de me nos prendas naturales, le à de decir, que à de esmerarse mas en virtudes: que es dos veces despreciable, quien es necio, i no es virtuoso: A los mancebos à de decirles, que aquella edad à de acuparse en los estudios, ò en las ar-

mas

mas. A los ancianos à de decir, que es ia tiempo de romper las cadenas de las ocupaciones, i acordarse del sepulcro. O costosísimo engaño el de los onbres! Ningun dia imaginamos peligroso, nacido todos enemigos! I ò maior desacierto el de la ancianidad, que imagine las seguridades solo en que no esta muerta! Que se sospeche inmortal solo porque vive, i que no acabe de sospechar à de ser algũ dia el postrero de pues de tantos viuidos! Nacieron para esto los espejos, i los superiores: i tras cada ser se alla vn espejo q nos auise, i vn superior que nos reprehenda. Todos gustan de decir vn auiso aunque lastime, i cesurar las acciones que encuentran: Pues no an de decirse sino con mucho agrado, i con mucha blãdura. No son gustosas las faltas para sabidas, ni aun deleit à las obligaciones de emendarlas, i asi an de decirse con mucho amor.

35

Escuchadme vn gran Discurso de Gregorio. Admira el Santo con raçon la presteça, con que obedecen los Angeles el gusto de Dios; i pregunta: de à dõde nace presteça tan grande de los Angeles en obedecer à Dios? Es cierto, dice el Sãto, que nace del

gusto, que Dios les dà en los mismos preceptos. Son tan puntuales los Angeles en obedecer, porque obedecen como Santos, i porque Dios les ace goços los mismos imperios. *Loquitur Deus ad Angelos Sanctos eo ipso, quo eorum cordibus occulta sua inuisibilia ostendit, ut quidquid agere debeant in ipsa contemplatione veri: atis legant, ut velut quedam praecepta vocis sint ipsa gaudia contemplationis.* Que agudo, i que eicollatico! Mirad, dice Gregorio, los Angeles conocen à Dios, i esa noticia los ace bienaventurados, i sumamente dichosos. Demanera, que el conocimiento q poice, es la dicha q regala al coraçõ. Mandar à vn Angel, que aga esta ò aquella accion, es, darle a conocer en si mismo la voluntad que tiene de la execucion de lo que manda: de suerte que el imperio de Dios, es en el Angel noticia. Pues como las noticias, con que conoce el Angel à Dios en si mismo sea su bienaventurança; el repetir noticias acerca del mismo Dios, à de ser forçosamente goço en el Angel; pues el Angel à de conocer este ò aquel imperio de Dios, conociendo al mismo Dios. Pues esa es la seguridad

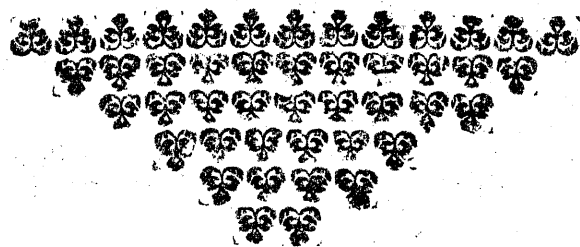
Greg lib. 2 Mora. cap. 5.

dad de la obediencia cuando faltasen otras razones della, dize Gregorio, son los imperios de Dios goços de los Angeles, i así son sus obediencias tan prestas. No a tormenta, quando manda, no exaspera; antes deleita, i regala; i así es obedecido prontísimamente. Que es esa la arte del superior, para que el subdito obedezca, saber acer gustosa la misma virtud. Como a de ser obedecido el superior, que tiene a sonros por imperios? A que son grandes los imperios de los goços? *Magna sunt gaudiarum imperia*; Decia para esta ocasion Enodio Ticensi mui poco imperio es,

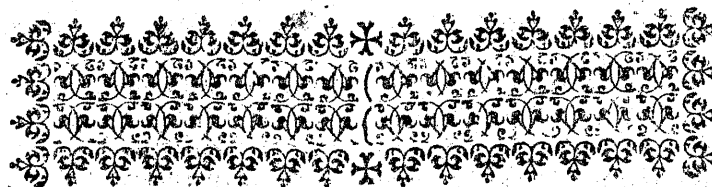
Ennod.  
lib. 5. ep.  
16.

el que manda, i atormenta. Bendito seais, Maestro soberano del mundo, que sabeis mandar, i acer gustosos los mandatos, para goçar con eso las obediencias de vuestros fieles! Adora a tu Dios por los beneficios que te a echo tan liberal; por los fauores, que te preuiene tan amoroso, i por los imperios que te dá tan entendido. O Señor aced victoria vuestros mandatos; aced amor cuidadoso vuestra vista atenta; aced beneficio vuestra gracia, goço vuestra gloria.  
*Ad quã nos perducat &c.*

37



SER



## SERMON DECIMOQVINTO

Para el Viernes Quinto, sobre el Euangelio que enpieça: *Erat quidam languens Lazarus à Bethania, &c. Ioann. 11. versic. 1.*

### SALVACION.



EM A mucho quien abla, i teme mucho quien escribe; que no ai discurso fiado a la lengua, ni sentimiento entregado a la pluma, que no esté expuesto a peligros de tempestades. Pues no es otra cosa la voz que declara el concepto de la adillaver *Deut.* a las borrascas del mar. *Mens ex nostra.* dice Discreto Basilio *vers. 70.* el Grande, *ubi vocem apprehenderit cuiuspiam rei significati-*

*Hom. 1.* *sentiam perinde ac traiectionem*

*quadam novacula, sermo ne ipso prateruebitur.* Vence las distancias, que ai desde el secreto de la alma a la publicidad de la luz, vn entédimiento usando de la voz como de nauio, que llena sus discursos asta el oido de quien los escucha, i asta la raçonde quien los entiende, con mucho cuidado, pero con mucho peligro. Que no puede vivir con mucha seguridad quien nauega; pues aun las bonanças asustan. Prouincias tiene dentro de si el onbre, dice Isaias, que

Isai. 18.  
vers. 1.  
& 2.

que ace recaudos á los que estã lejos en pliegos de papel, como en nauios que surcã las aguas. *Que mittit in mare legatos. & in vasis papyri super aquas.* Trasladaron con gala los Serenta: *Cum epistolis babilinis.* Son las cartas formadas de papel los embajadores que fiados á lo inconstante de vnas olas anfan á los ausentes de lo que padecen los amigos, ò de lo que pretendẽ las aficiones. Inuentò la arte del nauegar las velas para la breuedad del camino, i para la presteça del despacho, que descogidas á los socorros tendidos del viento ni las calman ni las çoçobran, sino las apresuran con seguridad.

Enfermò Lazaro, i las ermanas Marta i Maria sollicitas del remedio de la enfermedad, enbian á Cristo vna carta diciendole: que venga á dar salud aquíã amã: *Domine, ecce quem amas, infirmatur.* Nauio fue esta carta discreta, en que auisaron las dos ermanas á Cristo ausente del accidente i peligro de Lazaro: que lleuado de las ansias i necesidad de su pecho, puso su peticion á los ojos de Cristo con suma presteça: pero no voluio con la misma, pues veyendo la distancia de los lugares, no vencio la del tien-

po: i no voluio con el socorro asta despues de dos dias, que se detuvo Cristo en el mismo lugar. *Vt ergo audiuit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus.* La pena de su coraçõ le iço olvidar a carta tan entendida las velas con que tendidas i açõpañadas de su cuidado pasara presta las distancias del tiempo. Llamò con mucha agudeça S. Iuan Geometra, á la Reina de los Angeles: *Aui sinum,* las velas de los siglos, los lienços que descogidos al golpe ò marea de las edades acen, que nuestros ruegos doblen eternidades. Este dia tengo necesidad de la gracia, qualquiera voz con que la pida el afecto es nauio que lleuara la embajada asta el coraçõ de Dios presuroso: para que vuelua el despacho de su gracia sin tardança, es menester descoger las velas de la intercession de Maria diciendola con el Angel *Aue Maria,*  
&c.

S. Iuan.  
Geome. in  
hymn.



DIS.

## DISCURSO I.

*Que son los ruegos poderosos para alcanzar lo que se desea.*

*Miserunt ergo sorores eius ad eum dicentes: Domine, ecce quem amas, infirmatur.*

3 **E**Nfermã Lazaro, conoce Cristo su enfermedad, i no se dà por entendido della asta que las ermanas le piden, que acuda á darle salud: para que todos entiendan, que tienen en los ruegos poderosas armas para rendir qualquiera voluntad, i traerla a su remedio; pues aguarda los ruegos quien sabe lo que està padeciendo su amigo, para socorrerle. Es el ruego poderosa raçon, i poderosa eficacia para alcanzar lo que pide vml demente.

4 Entre las otras fieras solo el Leon vfa de piedad, i en su real naturaleça es blason illustre la misericordia. Conociò esta verdad Africa muchas veces, dice Plinio, i en viendo piadoso á vn bruto, sospechò cuerda aquella noble parte

del mundo, que tenia el Leon algun conocimiento de los ruegos: Que no es posible de je de sentir en su raçon alguna noticia de la peticion, quien mira a su pecho real rico de clemencia. *Leoni tantum,* dijo Plinio, *ex feris clementia in supplices, prostratis parcius credit Lybia intellectu peruenire ad eos precam.* En viẽdo en las entrañas de famoso radas por barbaras del Leon piedad compasua, discursio Africa discreta, que sin duda tenia algun conocimiento el Leon, de que le rogaban. Que es tan violenta la eficacia de vn ruego, que aũ en los pedernales toscos del coraçõ de vna fiera inprimira sentimientos de piedad, si llega a dejarse entender de su bruto conocimiento. Que en fin la desdicha de miserable esta armada deste socorro contra su necesidad: i mientras puede pedir, puede inclinar a misericordia. *Trabit ad misericordiam qui potuit subdi,* dijo el Casador, *& hoc habet beneficium mediocritatis sue, ut probatione salua interim moueat ad dolorem.* De manera que alcãça el ruego, porque rueba la raçon de su causa, ni la inocencia de su delito; sino porque se rinde con reconocimiento de necesitado. I bas

Plin. lib.  
8. cap. 16

Caso. lib  
4. Epist  
40.

Cc ra

ta esta ceremonia de vnilde Para inclinar a misericordia a mas justo, i mas sebero lenblante.

5 Acofenme con todos los linages de vengancas mis enemigos, dice David, que io rendre valor para salir con victoria. Ni me congojan sus persecuciones, ni me defalientan sus danos: pues ia me veo fauorecido de la ma-

Psal. 12. tribulant me, dice, exultabunt, si motus fuero. Ego autem in misericordia sperami. Exultabit cor meum in salutari tuo. Singular prisa en celebrar las alegrías de su pecho, dice S. Iuan Crisostomo!

Como se da ia David por socorrido, i se alegra con los parabienes de venturoso? No dice, que esperara? Pues como se alegra ia con el beneficio, si aun no tiene nueuas de su buena suerte? Es, dice Crisostomo, que conocio el despacho del fauor que prerende, en la grandeça de la peticion con que le sollicita. Conoce el adorno de su pecho para pedir; i en los mismos ruegos encarecidos alcanço á ver el beneficio despachado. Que son tan ciertos aliuos de las necesidades; como son eficaces los ruegos. Vidisti animam bene spe-

raatem, dice Crisostomo, pe- rityt, & priusquam acceperit, tanquam si accepisset, gratias agit. & Deo hymnũ carit. Sed vnde nam tam bona spe pradi- tus est? Ex magno & vehe- menti petitionis ardore. Qui ve arrimado el fuego a la materia dispuesta, ia ve en- cendida la llama; i casi escucha los orgultos del ardor. Que está tan cerca el encen- derse del aplicarse, que ape- nas deja lugar al Discurso para que piente el lucimien- to brioso, fin que le vea con los mismos ojos atentos. Pues de la misma suerte, di- ce Crisostomo; bien puede enpeçar las alabancas de su agradecimiento, quien ve las ansias de sus peticiones. Que está en la misma ver- dad de los ruegos envuelto el despacho de lo que ellos pi- den.

Quereis saber, dice Pe- dro Blesense, la eficacia po- derosa de vn ruego? Pues conocereisla, dice, cuando entendais el esfuerço i en- tereça de la verdad diuina. Que tiene por blason ilus- tre de su grandeça el no mu- darle aun combatida con los poderes de vna peti- cion feruorosa. A cuerda para este discurso el Doctor, lo que le sucedio a Cristo Señor

Chryf. in Cat. Bar. sup. Psal.

Señor nuestro, cuando arro- jado a los pies de su Eterno Padre en el huerto, le pidio con ansias apretadas la vida. Pater, si possibile est, dice el Verbo diuino a su Padre, trá- feat à me calix iste. Aora, di- ce Pedro Blesense, alcanço el Verbo lo que pedia en esta ocasion? Es cierto, que no, pues murio como estaba ia decretado, i no podia faltar la verdad de lo prometido. Pues a esto puede llegar el esfuerço poderoso de la verdad, dice el Doctor, a no conceder la vida a quien la pedia desatado en amorosos ruegos. Veritas, di- ce, de mente diuina procedens tanta apud Deum maiestatis est, ut nec homini à Verbo as- sumpto petenti, si possibile est, transeat à me calix iste, mor- tem remittat. Con mucha agu- deça pone Blesense entre los vltimos poderes de la ver- dad, poder contra vn ruego. Que es este tan eficaz para al- cançar lo que desea, que es encarecimiento grande de la constancia diuina, el decir, que estará firme en fauor de lo que Dios promete, i de lo que su amor gusta, contra lo que Dios onbre pide; aunque la peticion no fue se absoluta, sino sugeta al decreto, i volun- tad diuina. Veritas, dice,

Mat. 26 v. 39.

Bles. ep. 2

de mente diuina procedens tanta apud Deum maiestatis est, ut nec homini à Verbo as- sumpto petenti, si possibile est, transeat à me calix iste, mortẽ remittat.

Escuchad ahora vn dis- curso discreto de Basilio de Seleucia en el mesmo caso. Onbres á auido, dice este Do- ñor, que destas palabras de Cristo an procurado conuen- cer al Ijo de Dios de flaco, pues pedia focorro a su Pa- dre. Que error tan blas- femo, i que poca atencion de discurso, dice el Seleucia- no! Estas palabras que dice Cristo, escribe Basilio, son muestra de su obediencia, i de la dificultad que sentia como onbre, con la presencia de la muerte, no argumento de co- bardia en sugetarse a pedir. I si esto no fuera asi, dice este Padre, mas se descubriera en estas palabras limitado el po- der del Padre, que sin alien- tos el esfuerço de su Ijo. Que si pidiendo con tan encare- cidas ansias vn coraçon, pu- diera estar dudoso el remedio, no es posible q̄ estuiera có todos los cabales de poderoso el Padre. Que estan va- liente raçon para alcançar el pedir; que a quien se pide, ò à de conceer, que no de

7

sea eficazmente lo que se pide, ò no tiene poder para obrar lo que ruega, sino lo cõcede. *Si bis voculis*, dice Gã de Basili: *filium in cufas: oportet tibi Patris quoque infermitatem coarguere: Pater, inquit, si possibile est, transeat à me calix iste. Vbi dubium est subsidium, manifesta est infermitas.* Errofo decir! Tan me recedor es vn ruego del focõrro que pide; que sino le acudẽ cõ el aliuio que pretende; es argumento que no tiene poder para darle quien escucha la eficacia de la peticion. I así, dice Basilio; pues no concede el Padre a su ijo lo que desea en esta ocasion, es cierto, que en la peticion vbo algun gran misterio; i que ese estaba conocido del Padre. Porque tener poderes para acer el beneficio, i oir a los ruegos sin despacharlos bien, no parece posible.

No sè, como es posible, que aia onbres tan defatentos à las voces de la raçon, que puedan no ablandar el senblãte, ni enternecer el coraçõn à la eficacia de los ruegos. No conocen estos riscos con apariencias fingidas de vida, lo que puede vn ruego para alcanzar lo que pretende: pues así le desprecian, i así le

defatienden. El rogar vn onbre rendido es el vltimo valor contra quien tiene sentimiento de entendido, i contra quien no es estatua. I es tan cierta la victoria de vna peticion, que es mas cierto valor para vencer el pedir, que el mismo vencer.

Bastaba à Iacob lo illustre de la enpresa, pues auia batallado con Dios; pero fauoreciole tambien el cielo con lo glorioso de la victoria. Lucha toda vna noche con el Angel; i rindele con tan conocidas ventajas, que le pide partidos el Espiritu soberano, diciendole le deje de entre sus brazos; porque no le vea la luz primera de la mañana vencido. Encarece con diuina eloquencia Oseas esta victoria de Iacob, i dice estas palabras: *Invaluit ad Angelum, & confortatus est; fleuit, & rogauit eum.* Nadie dude, dice el Profeta, si alcanço Iacob la victoria: es cierto, que vencio al Angel, I quedo tan poco quebrantado el denuedo del Patriarca, i tan animosa la viçarria, que enjugò los sudores gloriosos de la pelea con alientos para nuevos combates, sacudiendo los brazos valientes no como cãfado, sino como victorioso. *Invaluit ad Angelum, & confortatus est*

Ose. cap.  
12. vers.  
4.

est. Estan bien esplicadas estas palabras, pero encierran mucha dificultad las siguientes; no solo, dice el Profeta, vencio Iacob al Espiritu, pero le pidio con las lagrimas en los ojos; *Invaluit ad Angelum & confortatus est; fleuit & rogauit eum.* Porque llora, i porque pide à quien vence? Decia como sienpre Agudissimo, Aquella Idea de Ingenios, que auian estado muí en su lugar las lagrimas despues de la victoria; pues es cierto que es mas peligro llegar à vencer à vn poderoso, que el salir vencido de entre sus manos. Ninguno quiere verse excedido de las prendas lucidas de otro: i si quien vence, se publica por mejor; ai del valor i ai del entẽdimiento q̃ deja vmillado à su Principe, i con poder para desquitar el agrauio: Es gran metafisica de seguridad, i aun delifonja en vn valimiento el no auentajarse à su Rei. Pero à donde mediuertia el amor tierno de Dicipulo?

Supongo con S. Gregorio, que esta lucha significa la que tiene el onbre con Dios à fuerças de su conocimiento: i que entonces queda vencido el Angel, que representa à Dios, quando el onbre le alcãça esforçado cõ los socorros

de la gracia, *Significat ergo Angelus, dice Gregorio, Deus; & Iacob qui cum eo contendit, contemplatiui viri animam exprimit. Quis cum Deum contemplari nititur, velut in certamine modo quasi superat; quia intelligendo & sentiendo de incircumspecto lumine aliquid gustat. Quasi ergo vincitur Angelus, quando ab humano intellectu intimo apprehenditur Deus.* Demanera, que entonces vence en singular desafio el onbre a Dios, quando le conoce fauorecido del mismo Señor, i le ama. Pues pregunto ahora; si ia esta Iacob con ventajas de entendido, i glorioso con poseer ia à su Dios por los fauores del cielo, para que a menester rogar i pedir con las lagrimas? que tiene que ver el ruego con la victoria, que le cuenta Oseas por vltimo esfuerzo fuio? Es lo que vamos discurrendo. Es tan valiente vn ruego en las batallas de lo entendido, i de la raçon, i en los desafios de la alma: i tiene tan asegurada la dicha de la victoria, que a de contarse por mas certeza q̃ el vencer, aun despues del auer vencido. Vencio Iacob al Angel, dice Oseas, i salio con gallardia de la lucha que

Greg. ho.  
14. in E. d.  
gel.



truo contra el con el aliento del discurso. Pero es nada decir, que le venció: *Rogole tan bien*. Que cuando es la razón la que vence a naturalezas entendidas, aun es mas cierto que las vencerá, si las pide, que si las vence, *Invaluit ad Angelum, & confortatus est; stuit, & rogavit*. Es poderosísimo con las naturalezas adornadas de entendimiento; i los que no sienten esta eficacia ò son peñascos, ò son brutos.

## DISCURSO II.

*Que no es menester otra cosa para que se acabe un bien, sino que se ame.*

*Ecce, quem amas, infirmatur.*

**L**inda razon, para que aprefure Cristo su venida. Señor, dicen las ermanas, mirad que está enfermo à quié amais. Pues vos conocéis la grandeça de vuestro amor, en el conoceréis la grandeça del peligro de Lazaro. Acudid presto, pues le amais mucho, *que no es posible, que viva mucho lo que se ama*. La voluntad que tenemos à vna cosa, la acrecienta accidentes, para que espiese. Notable desengaño!

*Nulla pars, dijo bien Seneca, vita nostra tam obnoxia, aut tenera est, quàm qua maximè placet. Ideò que felicissimis optandamors est.* En siendo vna vida mui amada, está mui peligrosa. Las saçones, que la acenquerida, son edades, que la encanecen. La dicha dequerida es el mejor aniso para su muerte. Lo que mas se ama, está mas cerca sienpre del peligro.

Está Abrahan asegurado de las promesas de Dios en Isaac; i quando las caricias tiernas de su pecho se emplean mas en quererle, oie vna voz del mismo Dios, que manda le sacrifique. *Tolle filiũ tuũ unigenitum, quẽ diligis Isaac, & vade in terrã vicinois, at que ibi offeres eum in holocaustum.* Que susto à coraçon tã enamorado de su ijo como el de Abrahã! Notable prueba de aliento tan gallardo como el del Patriarca, i de religion tã eroica como la de su agradecimiento! Que raçõa, pregunta Basilio de Seleucia, para que vn ijo tã amado muera violentan ère, aprefurado à diligencias de su mismo padre su fin? El gusto de Dios deseoso de onrar à Abrahã, dice Basilio, i de ennoblecer à Isaac, aciendole misterioso

*Senec. de Consolat. c. 21.*

*Geno. 22. v. 2.*

rioso enpeño de la muerte soberana del Verbo. Pero fuera desò, dice Basilio, allo io otra raçon, para que se aprefure à Isaac la muerte: está mui amado de su padre, clarò está, que auia de viuir mui peligroso.

*Basil. ora. 7. Vt enim increuit infans, simul increuit, quod in infante Patres deamarent, totusque Patrum amor indivisus in unum conferebatur, & omnis generis spes in unum conferebatur filium. Ac mihi videtur deinceps Patrem ad certamen evocatum. Hac ubi gesta sunt, inquit Moyses, tentavit Deus Abraham, &c.* Ermoso discurso! Nacio Isaac para que tuuiese Abrahan en el gusto empleo de sus caricias: creció el infante, i crecieron los enpeños amorosos de su voluntad. Todas las esperanças de sus aumentos, todos los amores de su coraçon tenia puestos Abrahan en su ijo: i así de entre los mismos afectos, que aman tierros à Isaac, nacio el peligro que le acabase. Estuvo mui amado, i así aun el mismo cielo con providècia oculta enpeçò à disponer su muerte. Que en llegando a mui querido el rapaz, llegó à mui peligroso. I enpeçaron los sustos de su muerte desde las venturas de querido.

Liega Maria Magdaleña al conbite, erida del amor de su Dios, à buscar à Cristo arrojafe à sus pies vergonçosa, i distilando sentidas lagrimas por sus ojos, los bañò en ellas, i los enjugò con sus cabellos despues: ennobleciendo el aire con los olores que se esparcieron del alabastro: *Ecce mulier erat in ciuitate peccatrix, vt cognouit quod acubuiisset in domo Pharisei, attulit alabastrũ unguenti: & stas retro secus pedes eius, lacrymis cepit rigare pedes eius, & capillis capitis suitergebat & osculabatur pedes eius.* Nome espãto, q reparãse Gregorio en lo q mi cordedad reparãra tãbiẽ. Los ojos, luces ermosas de vna belleça, i los primeros tropieços del mas recatado, an de ser los q rime ro se cieguẽ con el llãto? Los cabellos, prẽdas estimadas de las ermosuras, así sean de afeatear cõ desaliños, ò desatarfe à lisonjas? la boca, afectaciõ cuidadosa de quien pretende parecer bien, à de enlutarfe con suspiros, desfaiar con alientos? Las prendas mas amadas an de ser los primeros despojos? lo mas querido à de ser lo que primero muera? las vanderas de la vgarria an de ser las que primero arrastren por el suelo?

Cc 4 Si,

Si, dice Discretísimo Gregorio: lo primero con que topò el estrago fue, en lo que mas auia estado enpleado el amor. Iço olocausto, lo que primero auia sido deleite. *Gregor. 12 cat. D. Thom.* *Quot in se habuit oblectamenta, tot in se inuenit holocausta.* Licuada de la prudencia de arrepentida, fue fuerça q abraçase las ocasiones de la culpa primero. Pero aun no mirando à esa verdad, sino atendiendo solo al diuertimiento de amante, dice Gregorio, con lo que primero en contro la muerte, fue con lo que primero se auia ocupado el amor. Que era fuerça tuuiesen mas cercano su fin las prendas mas queridas de la belleza. Que en todas ocasiones no es el amor calidad, q asegura à lo que quiere bien, sino acideate que lo acaba.

13 Mariò Raquel, dice la Sagrada escritura, i sepultaron la en el mismo camino, que guia à Betlen. *13 Gens. 35. vers. 19.* *Mortua est ergo Rachel, & sepulta est in via que ducit Ephratam, hæc est Bethlehem.* A que proposito, pregunta Geronimo, acuerda ora la escritura, que el lugar junto à donde Raquel muere, es donde à de nacer el Redentor del mundo? No parece, que era ocasion de nonbrar muerte à tan amada er-

molura à los vnbrales del autor de la vida? Si Cristo viene à dar vida à los onbres, no es descredito de su poder cõtar a Raquel difunta en la tierra vecina de su nacimiento? Es, dice Geronimo, que Raquel es la Esposa mas amada de Iacob, i la que puede ser conocida por la mas amada entre todas las esposas del mundo, pues no es marauilla que muera aun à vista de la misma vida: que tiene contra si muchos achaques vida, que a goçado muchos amores. *Hier. lib. 1. adu. Jo; uin.* *Il-la quondã dilecta coniux pro qua seruiert, dice Geronimo, iuxta Bethlehem, in qua erat Virginitatis præco Dominus nasciturus, à filio doloris occiditur.* Fue Raquel la que fue amada, i así vbo de morir aun entre los mismos alientos de la vida. Que tiene muchos acidêres de muerte, lo que està mui aplaudido de la voluntad. Los mismos amores q fauorecè a vn bien, le apeligran. *I mueren las cosas de amadas como de enfermas.*

13 Mariò Palante amigo de Eneas, i queriendo el Capitã Noble mostrar el sentimiento de la muerte, arrojò à la oguera que defataba en cenizas el cadauer, vna de las mas ricas ropas que guardaba su curio-

sidad,

dad, ò su fineça: cubriendo con ella el rostro de Palante, que tan presto auia de consumir el fuego. I reparò ingenioso el Principe de la Poesia, que no fue escogido el despojo, que auia de arder con Palante, de la tristeça del Capitan Valeroso, sino del amor del Cortesano agra decido: I así que auia escogido para el estrago, el que le auia dado Dido.

*Virg. lib. 11. Ane.* *Tum geminas vestes ostroque auroque rigentes*

*Extulit Aeneas, quas illi leta laborum*

*Ipsa suis quondam manibus Sidonia Dido*

*Fecerat, & tenui telas discrete uerat auro.*

*Harum unam iuueni supremum mastus honorem*

*Induit, arsarasque comas obnabit amictu.*

Sacò, dice Virgilio, vn adorno Eneas para mostrar que amaba al difunto: i si es verdad que la vanidad pedia el mas costoso: pero el riesgo guiò al mas amado. Eran las llamas que auian de acer cenizas el cuerpo de Palante, las que asian de consumir prestas los paños en que estuuiese envuelto el cadauer, i así fue fuerça que escogiese Eneas para la ceremonia, el que miraba con mejor gusto

su coraçon. Demanera, que el amor mismo que le miraba como prenda amorosa de Dido, le ofreciò para la descorates voracidad de las llamas. I no le siruiò el amor de esencion, sino de riesgo. Que no priuilegia, a lo que quiere, la voluntad, sino lo apeligra. Voluere a tratar desta materia en el Tom. 2. de Cuaresma, en el Serm. 1. en el Discurso Tercero.

### DISCURSO III.

*Que no ai amor vmano que no desfallezè à vista de la muerte de aquien quiere biã. I que solo el amor de Dios es fino, pues amà aun despues de la muerte.*

*Vt ergo audiuit, quia infirmabatur, mansit in eodem loco duobus diebus.*

15 **P**orque se detiene Cristo, si sabe la enfermedad de Lazaro? Por enpeçara acer las diligencias de su remedio, i mostrar los cuidados de

de amigo, en auiedo conociendo los dicipulos, que auia muerto. Es lo mas probable que murio Lagato el mismo dia que tuvo Cristo nueva de su enfermedad: ocultola dos dias á los Apostoles, i despues de ellos les dijo. *Lazarus amicus noster dormit: i despues claramente: Lazarus mortuus est: I desde alli enpeçaron los cuidados de su resurreccion. Para que entiendan los onbres, que solo Dios es bueno para amigo, pues no mueré sus fineças, cõ la muerte de aquien queria bien: antes entonces enpieçan mas cuidadosas. Tantum autem in loco, dice Crisologo, expectatione mortis residet, ut & mortem ipse nuntiet, & tunc ad Lazarum denuntiet se venire.* Proueçoso conocimien to: para que estimemos la amistad de Dios: i vtil defen gaño para que despreciemos las de los onbres, pues estos en sospechando la muerte del amigo desfallecen en las fineças.

16

Ibá subiendo Isaac i Abraham el monte: lleuaba el niño la leña al onbro; el Padre el cuchillo i el fuego. I como Isaac no sabia que era el la víctima del sacrificio, pregun ta al Padre á que van al monte sin lleuar que ofrecer á su

Dios. Responde Abraham re tirando asta lo mas secreto del coraçon las lagrimas: *Quid vis filii?* Notable seque dad de afectos dice Crisosto mo! Ijo llamó solaméte Abra há á Isaac, auiedo el Ijo llama dole, *Padre mio: dixit Isaaq Patri suo Pater mi.* I el mis mo Abraham despues le llamó tambien con voz mas tierna *Ijo mio*, cuando le dice que esta acargo de Dios el dar la víctima. *Dens prouidebit sibi victimam holocausti, fili mi.* El ijo le llama amoroso, *Padre mio*, el mismo Padre le responde con las pala bras tiernas de la voluntad, *Ijo mio*, cuando dice que Dios dara el sacrificio, i solo Ijo cuando responde á la primera pregunta? Mirad, dice Ingenioso Crisostomo, la primera vez que responde Abraham á Isaac, le ofrecio su discursio la muerte presta del ijo: la segunda vez discursió que Dios auia de sacarle de seme jante aprieto, pues no podia ser contrario á lo que el mismo auia prometido, diciendo que Isaac auia de engendrar gloriosos nietos á Abraham: pues llame lá primera vez Abraham á Isaac no mas que *Ijo*, pues entonces le sospe cha mui cercano á la muerte. Que aun el Padre mas tierno

i mas

Genes. 22.  
vers. 7.

Versio. 8.

i más entendido por onbre á de entibiarse en el amor cuando ve casi afonbrado del orror de muerto, a quien ama. *Chryf. in Cat. typo. Ego filium appello*, dice en nonbre de Abraham Crisostomo, *qui non multo post altare ascensurus es meis occidendus manibus.* No allò ternuras en el coraçon fuio Abraham, para ablar amoroso a quien está considerando muerto. Que es esta la condicion nacida con el onbre, q̄ no tēga amor, sino alta q̄ tiene vida, á quiē amá. En mirandole con acidentés de muerte, ia no le amá.

17

Viose afligida Agar mal so corrida de la prouidencia de su Señor para camino tan de sanparado. Conoce que su ijo muere apretado de la sed, i apartase del como vn tiro de arco, por no verle morir en semejante necesidad. *Et abiit, Gene. 21. vers. 16. sedit que è regione procul, quantum potest arcus iacere, dixit enim: Non uidebo morientem puerum.* Notable desuio en ocasion de tantos cuidados! Pues iufre el amor que vna Madre deje morir á vn ijo sin verle? No se confusian las tiernas caricias del pecho de vna Madre con asfistir á los postreiros alientos del rapaz a quien ama? Como dice Agar, que no á de ver morir á Ismael? Sin duda que ia no le

quiere! Antes porque le amá mucho no quiere verle espirar, dice Discretissimo Crisostomo. Conoce la Madre entendida que no es posible que dure su amor, si ve ia á su ijo muerto, i así para no entibiar se en el afecto, cõ que le quiere, aparta los ojos de su muerte. Que no es posible, que esten viendo los ojos de Agar muerto á Ismael, i que aun arda dentro de su coraçon la llama del amor, que aun le quiere. *Disrūpebantur eius viscera, dice Crisostomo, & dolebat multum ob immodicam erga puerum affectionem. Sedit, inquit, aduersus eum, quasi ad iactum arcus, dicebat enim: Nō uidebo mortem pueri mei.* Ama mucho, dice Crisostomo Agar á Ismael, ia si no quiere verle espirar: resguardò sus ojos, i quitolos de la vista de Ismael muerto, para que no quedase su amor tibio. *Que nadie ama á quien ia ve morir.*

Chryf. bo.  
mil. 46.  
in Genes.

18

Io, dice Pablo, no è de tratar al mudo como á amigo, si no como a contrario, i no es menester para este aliēto mas raçõ q̄ mirar á como me tratá el ami. El mudo mira á Pablo como á onbre puesto en vna Cruz, pues io è de mirarle á el como a quien está afeado del mismo castigo. *Mibi mūdus Cruxi-*

Ad Gal. 4. ver. 5. *Crucifixus est, & ego mundo. Que quiere decir que para no amar Pablo al mundo le mire como a crucificado? No puede Pablo querer bien al mundo, aunque le mire puesto en vna Cruz? Antes entonces suelē enpeçar las fineças, cuãdo se ven los tormentos en quien se ama, i las eridas de los dolores. Mirad, dice Gregorio Papa, ablo san Pablo mui a lo que vsa el mundo, i a lo q̄ acē los ombres. Ia, dice, miró al mundo con circunstancias de aborrecido, pues le miró crucificado: pues es imposible que vn ombre ame a quiē mira con accidentes de muerte. Vndē benē Paulus cum, & ipse saculum perfectē despiceret, & talem se factum videret, dice Gregorio, quod iam hoc saculum concupiscere omnino non posset, ruptis huius vitæ vinculis liber dicit: Mihi mundus Crucifixus est, & ego mundo: Mundus quippē ei Crucifixus fuerat, quia hūc cordi suo iam mortuum non amabat, sed & semetipsum mūdo Crucifixerat: quia talem se ei exhibere studuit, ut ab eo quasi mortuus conspici non posset. Bien reparado! Quiere ategurar Pablo, dice Gregorio, que no amarā ia mas al mundo, i para eso dice que le mira como a Cruci-*

Greg. lib. 3. Mor. cap. 3.

ficado, que no es posible amē ia a quien mira con sonbras de difunto, i con cercanias de muerto. Es cierto, que el mūdo no me ama, pues ia estoi en su memoria crucificado, q̄ no ama el mundo a quien vē ia cercano a morir: ni iole amare, pues le tengo como muerto en mi coraçon. Que no es menester otra fuerça, que arranque del pecho el amor, sino la muerte que afea a los bienes amados.

Al contrario entonces enpieça con nuevo cuidado, i nueva diligencia el amor que es diuino, i del cielo, cuando estā ia el bien amado muerto: porque el amor verdadero no a de mirar al interes propio, sino al prouecho del amigo, i como entonces es mas fino cuando es mas desinteresado, i es mas desinteresado cuando faltò la vida de aquien queriamos bien, entonces a de canpear mas el amor, que fuere noble afeçto de amor. I así entonces enpieça Cristo las fineças por Laçaro, cuando estā ia publica su muerte.

Viene Maria Magdalena al Sepulcro, no alla en el a su Dios: oie que le preguntan la causa de sus lagrimas, i responde con mucha discreciõ: q̄ a perdido a su Dios, i a su due-

ño.

19

20

Ioan. 20. v. 13.

ñor. *Dicūt ei illi: Mulier, quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum.* Así lee aora la Vulgata, i en los cartapacios, que leia Agustino, saltaua aquella palabra, *meū*: i aprueba el Santo la leccion de nuestra Vulgata, diciēdo, que estaba añadida con mucho ingenio esta palabra: *Nōnulli codices etiam Græci habent: tulerunt Dominum meū: quod videri dictū potest propensiore charitatis, vel famulatus affectu.* Es cierto, dice Agustino, que era grande la llama del amor de su pecho, i encarecida la voluntad, pues llama señor suio a Cristo dueño nuestro. Buen discurso de Agustino! No estā ia Dios muerto? No estā sepultado Cristo en opinion de Maria, pues aun no le a visto glorioso? Pues es cierto, dice Agustino, que amaba mucho Magdalena, i que estā crecidissima su caridad. Que no es amor solo de ombres el que ama a vn bien despues de muertos: i así es cierto que el de Maria estā mui acompañado del amor celestial, i diuino, cuando ace alarde tan fino de su voluntad por vn muerto.

August. tract. 120 in Ioann.

21

Iço el mismo reparo Cirilo Alexandrino en las palabras que dice Maria a los Apóstoles, dandoles cuenta de

que a visto a su Dios, i a su Señor: *Venit Maria Magdale ne annuntias discipulis: quia vidi Dominū.* Si ñor, dice Cirilo, llama a Cristo Magdalena, mucho ama: pues las vendas del cadauer no le a entibiado el afeçto. *Ad charissimos Domini discipulos cursu tetendit, nec propter crucem, & passionem Domini fidem amisit, sed etiam mortuum, ut solebat, Dominum appellat.*

Cyrit. ad hunc loc.

Encarece Etsias la dificultad grande de creer la diuinidad de Cristo Señor nuestro, sin la ajuda i socorro de la gracia. *Quis cre didit auditui nostro? & brachium Domini. cui reuelatum est?* I declarando las raçones que ai de dificultad, para que sea necesario el esfuerzo de la gracia diuina, acrecienta el Profeta: *Vidimus eum, & nō erat aspectus, & desiderauimus eum, depectum & nouissimum virorū, virum dolorum, & scientem infirmitatem: & quasi abconditus vultus eius.* No es posible, dice el Profeta, que llegue el amor del ombre a respetar como a Dios, al que mira tan afeado, sino le es fuerça el socorro del cielo. Porq̄ que an de allar de diuino los ojos en vn ombre quebrantado a penalidades, lleno de dolores, vltrajado, despreciado,

22

Isai. 53. v. 1.

V. 2. & 3

*bine dixit: Quis est iste inuolucris sententias sermonibus imperitis? Que disfavor es este del cielo, dice el Grã Gregorio: Pues trata Dios de doblar a Iob las prendas todas que auia perdido en el aprieto de sus trabajos, i así le nota de necio, ò de menos bien ablado? A que proposito cuando así le fauorece, le injuria? Con mucha razon, dice el docto Põtifice. Mirad, dice Gregorio: los exercitos de males que padecia Iob le tenían reconocido, i umillado: los bienes que agora le ace, i le restitue, le an de dexar mui fauorecido. Busca Dios traça para que no se desvanezca Iob, enriquecido de tantos beneficios del cielo, sino que quede mui onrado, pero mui vmilde; i para eso dicele, que parece que ignora lo q̄ dice, pues no acierta a declararlo; i esto solo ace balança con quanto Dios le llena de bienes. Que para tener umillado i paciente a Iob, como estaua antes, aun quando estẽ dobladas sus venturas, basta decirle, que parece necio, i que no sabe declarar lo que entiendo. *Postquam lib. 28. Mor. c. 1. quam hic à Deo duplici recepturus est, dice Gregorio, postquam saluti pristina restituitur; ut rebus additis diuini utatur, ne per elationis**

*gladium, ipsa illum sua victoria sternat, debet omnipotens Deus increpare per districtum iudicium quem seruat ad vitam. No ai mas que dezir: Sõ los trabajos, en doctrina de los Doctores Catolicos, resguardos cõ que asegura Dios a vna alma: que se hifongeara de diuina, si no la juraran de mortal los trabajos que la umillan, i las congojas que la cercã. Pues dice Dios, en sentimiento de Gregorio; si Iob es tan grande, que tiene necesidad de tan numerofo exercito de dolores, para que le siruan de lastre en el mar peligroso de la vanidad: el dia q̄ le quite los males que padece, i le doble los bienes que poseia, le è de decir, que no acierta a declarar lo q̄ sabe; i así que las palabras no le dan a conocer por entẽdido: i bastara este auiso para asegurarle contra todas las presunciones. Que no ai cosa que así umille vn ser entendido, como el que no sepa el otro, que el sabe: i no ai mas q̄ sufrir, sino padecer el ser tenido por ignorãte. Que biẽ lo sãtia Geronimo en el lugar citado: pues le parecio al Santo, que una pregunta de quiẽ parece que ignora umilla tãto, como sublima el poder verdadero de quien da vida a otro.*

DIS-

## DISCURSO. V.

*Que mientras es mas antigua la culpa es mas dificultoso el remedio.*

*Infrenuit spiritu, & turbauit semetipsum, & dixit tibi posuisti eum?*

26

**P**onderacion es comũ del sentimiento tan singular que mostrõ Cristo Señor Nuestro en esta ocasion, la dificultad que ai en levantar à vn pecador de su culpa, cuando es ia antigua: pues siendo el poder soberano del Verbo dueño de todas las vidas, cõ todo eso mostrõ nuevo aliento, i puso nuevo cuidado, i aun entrõ con asombros à dar la vida à Lagaro difunto de quatro dias. Es sienpre dificultoso alcanzar el perdon de la culpa, i apartarnos della, pues no està en nuestra mano la gracia que à de enpeçar esta obra: pero emos de tener mucho cuidado en no detenernos en los delictos; que son mientras mas antiguos mas dificultosos de remediarfe.

27

Que agradecimiento no à ponderado el beneficio singular que igõ Christo à los

ombres aciendose ermano suio para su remedio, no siendo necesario tan costoso rescate? San Cipriano llamó à otro misterio la grandeça de la medicina, i dixo vnas palabras de mucha raçon. *Vulneri, dice el Santo, sane tam patrido, & Cypria. antiquarum cicatricum felib. de tiori non inueniebatur medi. oper. eamentum conueniens, nisi Card. unguento sanguinis huius plaga vetus leniretur, & malagmate carnis in cruce extensa siccauerunt venena.* Conocio la fabiduria de Dios, dice Cipriano, la muchedumbre de remedios, que ofrecia su fabiduria à su amor, pero conocio tambien la antiguedad, enuejecida de los delictos, i los siglos de la enfermedad; i fue tanto lo que crecio la dificultad de la salud del ombre por la dificultad de sus culpas, que determinõ Dios de enbiar à su Ijo para que le sanase. No quiere decir San Cipriano, que no auia otro remedio, que tuvõ muchos su prouidencia, i pudo traçar otros su amor; pero por lo menos no quiso vsar de ellos, viendo lo antiguo de los pecados. Que dificultad tanto la sanidad de vn mal el estar ia antiguo en quien le padece;

D d i açe

iace tan dificultoso el remedio de vna culpa su antiguo señorio en vn alma; que quiso Dios enbiar la sangre de vn Dios para antidoto de su veneno: i obró con mucha sabiduria, i conocimiento, Dios, quando içó medicina de enfermedad tan antigua, la muerte, i la carne del Verbo. *Omni affectio*, dixo discreto Eliodoro, *quæ citò cognoscitur facile curari potest, sed quæ tempore inueterascit, prope modum insanabilis est. Alimentum est enim morborum silentium: ceterum quod enuntiatur, leniri consolatio ne facile potest.*

Heliod.  
libr. 2.  
Athio.

28

Ephes.  
4. v. 26.

Aconseja Pablo con mucho cuidado, que no se ausente el Sol, sin que quede el enojo remediado de nuestra aduertencia. *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Singular cuidado, dice Teodoreto! Que ace al caso, que las sombras de la noche conozcan, lo que ia à visto la luz? Que importa que los secretos alcançen à ver lo que los resplandores ermosos del Sol publicaron? Mucho, dice este Padre: quiere Pablo, dice Teodoreto, estornar el aumento de la culpa, i facilitar el remedio, i para eso desea que no viua vna noche mas, que es cierto

estará mas dificultoso su remedio, si fue de mas oras *Theod. ad loc. Paul.* *Ira mensura dedit mensuram diei: veretur enim ne noctu quiescens cogitatio morbum augeat: ira enim diuturna atque inueterata fit odium.* Bien dicho! No quiere Pablo, dice Teodoreto, que se dilate el arrepentimiento del enojo, porque no se dificulte, i se enpeore su achaque. Que no es menester para que crezca à mas peligroso vn delito, sino que dure, mas. Que se obstinara à odio lo que no era sino vn disgusto, aunque no crezca à mas enfado, solo porque viua mas tiempo.

Vn gran reparo de Nicolao Primero. Pecó Cain aleosamente quitando la vida à su hermano inocente. Pecó Lamec ofendiendo al derecho sagrado del matrimonio. Venga Dios entrambos delitos; i para el primero desati en diluuios el cielo que inundan el mundo: para el remedio del segundo pecado enbia Dios à su soberano Verbo, que le aneque en su sangre. Preguntada con mucho ingenio Nicolao: como es tan grande la diferencia del remedio de pecados tan semejantes: pues entrambos rompen el dere-

29

Nicol.  
ad con-  
sul. Bul  
gar. cap.  
51.  
*in Abel fratrem su in communi sit, septima generatione cataclysmo vendicatum est; adulterij autem flagitium, quod Lamec primus omnium in duabus uxoribus perpetravit, non nisi sanguine Christi abolitum extitit, qui septima, & septuagesima generatione secundum Evangelium luxerit in mundum.* Es cierto, que la sangre de Cristo vertida en la Cruz, fue el remedio de todos los delitos: pero con singular aduertencia quiere Nico-

derecho de la justicia: i el de Cain contra su hermano el de la sangre tambien, i el de Lamec el de la onestidad? Que tiene que ver la diferencia que ai entre la sangre de vn Dios, i las aguas caudalosas del cielo, con la que puede auer entre todos los delitos de los ombres? Es, dice el Docto Pontifice, que el pecado de Cain à cobrado menores fuerças, porque es menos antiguo quando se venga; el de Lamec à crecido en dificultades, porque à crecido en mas tiempos: i así para aquel bastà vn diluuió, para este enbia Dios vn Verbo Ijo suio. Que està mas dificultoso todo delito mientras està de mas edad. *Homicidij peccatum, dice doctissimo, quod Cain in Abel fratrem su in communi sit, septima generatione cataclysmo vendicatum est; adulterij autem flagitium, quod Lamec primus omnium in duabus uxoribus perpetravit, non nisi sanguine Christi abolitum extitit, qui septima, & septuagesima generatione secundum Evangelium luxerit in mundum.* Es cierto, que la sangre de Cristo vertida en la Cruz, fue el remedio de todos los delitos: pero con singular aduertencia quiere Nico-

lao, que el diluuió de agua aia vengado el pecado de Cain, el de la sangre de Cristo el de Lamec: que es cierto auia de poner el cielo maior demonstracion de remedio el dia que queria allar vengança, i salud à culpa mas enuegecida. Muestre el Verbo de Dios, que es mas dificultoso resucitar à Laçaro, que al ijo de la Viuda de Nain, pues Laçaro està ia difunto de quatro dias, i representa al pecador. Que es cierto es menester mas esforçado remedio para mas antiguo delito.

Aora sabreis la raçon por que Dios se muestra tan o puesto, i tan cuidadoso contra el pecado de la soberuia, que como dice S. Pedro, le resiste con duelo, i se le oponne có fuerça singular. *Deus, dice el Apostol, superbis resistit.* Parece demasiada onra poner Dios tanto aliento contra la soberuia? Con tan desigual ser à de defenbainar Dios su espada? Es, dice Anbrofio, que la soberuia nacio primero q los otros pecados i así como cótra mas rebelde vsa Dios de singular valècia. Que es Dios con mucha raçon el que à de batallar contra la soberuia, q aun q es delito, i mui dislate en calidades à Dios, pero es mui antiguo.

30

Petr. 1  
cap. 5.  
vers. 5.

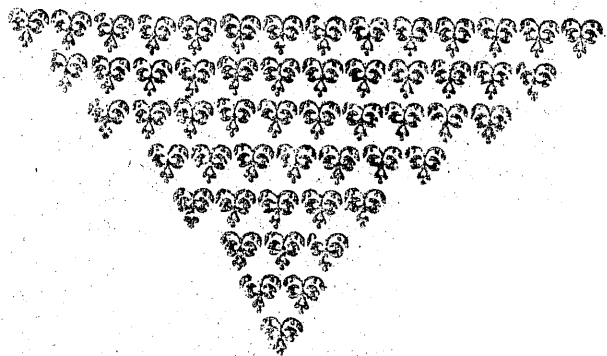
*Amb. in tigno. Quid igitur hoc peccato potest esse deterius, dice Ps. 118 Oet. 7. Discreto Ambrosio, quod à Dei caput iniuria? Ideoque scriptura dicit: Dominus superbis resistit. Tanquam sua contumelia propulsator, veluti quoddam suscipit aduersus superbiam speciale certamen. Dios, dice Ambrosio, à de mirar por su onra, i así el mismo à de desafiarse, i pelear contra la soberbia, como contra el delito mas dificultoso de vencer: que si el fue el primero q se atreuió à Dios, es cierto que es el primer pecado del mundo. I no puede de dejar de pedir mas valiente brazo q le destruia, quien tiene mas tiempo, que le armá.*

31

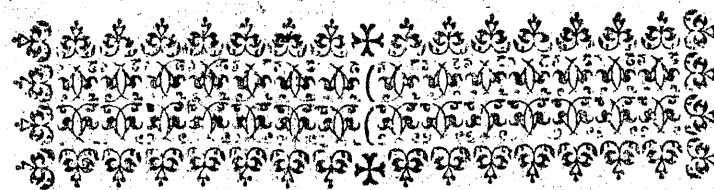
Pero es mas valeroso el amor soberano de Cristo, q Tyrano el señorio de la muer

te. De las prisiones suias le saca su brazo, i le libra su esfuerzo de los rigores del mas desesperado mal: enpeçando su amor, à donde ia faltaban las obligaciones mas amorosas de la sangre. La amistad deste Señor es la que inporta à los onbres, pues en ninguna ocasion desanpara: siendo sobre todos nuestros males la grandeza de sus beneficios. Ellos son los que atienden, i los que acuden à nuestros ruegos, los que no apeligran, sino aseguran nuestra vida, aunq la aman: los que nos fauorecen en esta vida con la gracia, i nos coronan en la otra con la gloria: *Ad quam*

*nos perducatur Dominus Noster Iesus Christus, &c.*



SERMON



## SERMON DECIMO SEXTO

Para el Domingo Quinto, sobre el Euangelio que enpieça: *Quis ex vobis arguet me de peccato? Ioann. 8. versic. 46.*

### SALVACION.



**N**O puede faltar la gracia, dice discreto Ambrosio, à quien disputa por la verdad. Bien puede entrar en los combates animoso, pues es cierto que estará en ellos fauorecido, i que si no le coronare el laurel, por lo menos no puede faltarle el fauor. *Itaque, dice el Gran Padre, si quis in hac sacrarum disputationum certamina veniens exuat se vitæ huius expositæ ad errorem sollicitudine, & nudus malitiæ, Athle-*

*Ambro. Prafa. in Luc.*

*ta pietatis oleo spirituali, velut quadam animæ membra perfusus suscipiat certamina veritatis; haud dubie perpetua promerebitur sacrarum proemia, coronarum. Recibe Dios, como de prenda tan propria suia, el anparo de la verdad: i así quien con ermosura decente la adorna, con estudianta fatiga la alla, con generoso teson la defiende, aunque no alcance la corona de vencedor, por lo menos goçara los aplausos de victorioso, i los agrados de*

Dd 3 fauo-

favorecido, gozará en la patria soberana del cielo la gloria de esforçado, i en esta vida la gracia ó los proemios de las coronas.

2 Muchas razones podíamos dar de la verdad deste discurso: en esta ocasión me basta la q̄ dio ingenioso Pedro Blesense, llamando à la misericordia diuina ermana de leche de su verdad. *Colla et ana veritatis misericordia est. Neutra tamē sororū i larum adulationum lenocinia admittit.* La misma leche regaló las niñeces sienpre perfectas de la verdad, i de la largueça diuina: i con todo eso ni por ermanas, ni por criadas à la dulçura de tales pechos saben, que es dejar se enganar de la lisonja. Dice mucho Blesense en estas palabras: dire algo sobre ellas en otro discurso. Ahora basta me asegurar la gracia para quien defiende la verdad à título del gusto que acè à la misericordia diuina. Que si esta à de comunicar el fauor i se allá seruida del que pelea en sangrienta disputa por la verdad, tã cierta tiene la gracia quien la defiende, como es cierto que à de ser la piedad soberana de Dios reconocida à los seruicios, q̄ se acen por vna ermana suia.

Oi entra en campo Cris-

to Señor Nuestro en defensa de la verdad: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Oi es obligacion del Predicador Euangelico armarse en anparo suio, i ponerse al riesgo de la misma vida por defenderla. Estamos ia en la liça para el còbate, à cargo està de la misericordia de Dios el armar nos de su gracia, i mas si la solicitamos por mediò de Maria no ermana de leche de la verdad, sino Madre suia. Acudamos à su intercession diciendo con el Àngel: *Aue Maria, &c.*

### DISCURSO I.

*Que se debe mucho respeto à la verdad, i que goça la verdad priuilegios diuinos.*

*Si veritatem dico vobis quare non creditis mihi?*

4 **C**ON mucha razon opone Cristo à la desmesura descortes de sus enemigos q̄ le maltratà, la verdad soberana q̄ enseña. Que se debe mucho respeto à la verdad, por goçar priuilegios sagrados i diuinos.

5 Aceme nueva dificultad lo q̄ pòderaba en el Disc. 4. del Serm.

Serm. 12. Que digã los pasageros à Ionàs, q̄ de sus mismas palabras an colegido que huie de la cara de Dios, no auiedo dicho el, sino que le respeta? *Et timerunt viri timore magno, & dixerunt ad eum, quid hoc fecisti? Cognouerunt enim viri quod à facie Domini fugeret; quia indicauerat eis.* Como dicen estos ombres, q̄ en sus palabras mesmas estan leièdo su aposofasia? Ionàs dice; que teme à Dios, i ellos infieren destas mismas palabras, q̄ và huiedo de su presencia. Que tiene que ver decir que respeta à Dios, con decir q̄ se aparta del? Mirad, conocierò estos ombres, como dice el Sagrado Texto, q̄ Ionàs era el culpado en los males que padecian: ven que lo niega, i que pierde el respeto à la verdad, i de eso mismo infieren discretos, q̄ sin duda và huiedo de Dios. Porque quien se aparta de la verdad, como ellos imaginan, es cierto q̄ se ausenta de Dios. Que no se pierda à la verdad el respeto, sin que al mismo Dios se pierda tambien.

6 Oie Crisostomo las quejas q̄ dà Pablo à los de Efezo, por ver q̄ ultrajada està la verdad, i q̄ agena de sus rendimiètos. I como si lo mismo fuera la verdad q̄ les fal-

ta, i el Verbo soberano q̄ les redime, les aconseja, q̄ no huian mas la còpafia de la verdad. *Veritatem autem facientes in charitate crescamos in illo per omnia, qui est caput, Christus.* No seais dice Pablo, como los q̄ perdieron el respeto à su Dios, tened estima de la verdad. Singular consecuencia! A caso los que ultrajaron la diuinidad de Cristo con injurias, con desprecios, con incredulidades, injuriarò à la verdad ó à Dios? A entramos, dice Crisostomo, no pudierò perder el respeto à Dios, sin q̄ tambien le perdiesen à la verdad. *Sui cognitioè,* dice el Santo, *Deus hominibus statim à principio indidit, verū illius gloriã Gentes ligno impendentes & lapidibus veritatē affecerunt iniuria, quantum in ipsis erat: illa siquidem persenerat immutabilis propriã gloriã habens immobilē.* Arrojaron à la verdad cò desprecio el dia, que descabalo su malicia enuidiosa la gloria que se debia à Dios: que no pudieron atreuerse còtra su Dios, sin que tambien perdiesen à la verdad el respeto.

7 Es priuilegio soberano de la diuinidad que no pueda esconderse su luz, aunque mas pretenda aogarla la ignorancia, ó la malicia. Le-

Dd 4 uante

Ad Ephe. c. 4  
v. 15.

Chryso. hom. 3.  
ad Rom. cap. 1.

Blessen.  
epist. 23



uante las voces que quisiere el Ateísmo: i quiera, por darse licencia para los vicios, negar que ai Dios, a quien ofendan: que el mismo cuidado con que lo dicen, las ansias con que lo pleitean, los conuence de mentirosos. pues la misma gallarda presuncion del entendimiento que intentà probar tal de fatino, està cobarde, pues niega à lo que las luces de su raçon se inclinan: i lo que sospechan las naturaleças todas. Es pues llama de todo entendimiento, *que ai Dios*, allado en las acciones todas de la naturaleza, i a que se inclinan como à su centro todas.

Dice ahora Menandro Teologo de aquellos primeros siglos de oro: *Venit in lucem veritas vel non quaesita.* La verdad ronpe los silencios i sonbras de no ser conocida: i porfià asta la veneracion descubriendose à la luz de si misma. No puede ocultarse la verdad, ni dejar de ser conocida. I escriue así Tomas Angel de los discursos explicando estas palabras: *labras: Que namodum laudis lib. pis nulla antecedente cognitione suo pte impetu in centrum vergit: ita humana mens interdum sine vlla exquisita ratione tracta quaddã*

*vi. & impulsu veritatis ipsius in veritatem quasi in suum centrum pergit.* Que ermoso discurso! Como la piedra, dice Tomas, sin raçon que la guie, sin noticia que la despierte, con el mismo peso de su nacimiento buscà al centro como descanfo de su naturaleza: así el entendimiento, dice el Doctor Grande, sin discursos que le alumbren, sin emulaciones que le enciendan, con solo el afan de entendimiento, con el destino ciego en que nace, buscà como centro suio à la verdad. Demanera, que el mismo venturoso encuentro de la verdad la acredita, i la prueba: pues es cierto, q solo la *verdad* con los merecimientos de noble sin otros intereses q los del beneficio q ace, se dà a conocer à la raçon: i con dulce fuerça, con apremio gustoso llama acia si los discursos del entendimiento, como centro de sus noticias. *Venit in lucem veritas vel non quaesita.*

Siguió aun con mas onda imaginacion este discurso Tertuliano. *Testimonium est veritatis*, dice esta Noble Pluma, *etiam inuentus ipseus. Nonnumquam & in procella cõfusus vestigijs celi & freti; iliquis portus*

9  
Ter. de Anim. cap. 2.  
offen-

*offenditur prospero errore: nonnumquam & in tenebris aditus quidam & exitus deprehenduntur caeca foecilitate. Sed à natura plerumque suggeruntur quasi de publico censu, quo animam Deus dotare dignatus est.* El allar la verdad, dice Tertuliano, es argumento de que es verdad lo que se alla. Que soia la verdad sin estar buscada de las diligencias, sin estar lisongeada de los sudores, se ofrecera liberal à ser conocida. Cuantas veces furioso entenpestades el mar, cerrado enfonbras el cielo, sin q puedan pisar los ojos las sendas de la luz, ni acierten à conocer los pasos los runbos del mar, se descubrió el puerto à los descaminos dichosos? Que vn puerto para favorecer en ocasion tan apretada vbó de focorrer, quando ia se temia el naufragio, i se esperaba la muerte, no quando se buscaba. En las tinieblas se mostrò algunas veces la luz tan poco esperada, que no es ia premio de la ansia, sino cuidado de la dicha. I no ai que pensar, dice el Doctor, que estos sucesos por repentinós son mentirosos: antes su mismo acafo los califica de verdaderos. Que el nacer sellada la alma de verdades, como dotada

de presunciones, que la apertecen, es argumento que es verdad lo que de repente la alumbra. Que son centellas tan cercanas à toda raçon las luces de la verdad; que solo con el erbir en si misma su llama, despierta, i alumbra al entendimiento. Como Dios, que viue tan detrás de todas las cosas, que estan todas ellas clamando con gritos rudos, *que ai Dios*, así es también la verdad, *ai verdad*. I à ella van las noticias como à su centro.

Sieta, como gustare, el atreimiento; engañese, cuando quisiere, la culpa; ciege se sobre todo encarecimiento la raçon, que à la verdad ni la galkan edades, ni la mellan siglos, ni la oscurecen priuilegios, ni la defusan costumbres. *Veritas est*, dice otra vez Tertuliano, *Cui nemo Tertul. prescribere potest; non spatium temporum, non patroc. Ving. c. 1. nia personarum, non priuilegium religionum. Ex his enim ferè consuetudo initium ab ali qua ignorantia, vel simplicitate sortita, in vsum per successionem corroboratur; & ita aduersus veritatem vindicatur.* Está atada à los liengos que descogio Dios en los aires; en los colores, con que pintó la tierra, en las luces, con que ermoso los cielos,

cielos, en los enbates con que meció los mares. Contra la verdad ni valen descripciones de largos tiempos; ni efenciones de soberanas nobleças, o de eroicas açañas; ni leies de ilustres prouincias. Aunque esté olvidada en el mundo la verdad, no puede negar la verdad el mundo. Pues tiene por argumento que la prueba, no más que el *ser verdad*: Como prueba la verdad de auer Dios, solo el conocer lo que queremos decir, cuando decimos *Dios*. Pues como perdeis el respecto á la verdad, dice el soberano Verbo? Como pretendéis esconderos de su luz? Mirad que no es posible: que goza priuilegios diuinos la verdad. Nadie puede ni cótra *Dios*, ni contra la *verdad*.

## DISCURSO II.

*Que solo Dios puede persuadir á fuerça sola de ingenio: sin la eficacia del exemplo.*

*Si veritatem dico vobis quare non creditis mihi?*

**S**Olo Dios pudo acer semejante argumento: Por

que no obedecéis ami voz si os ablo verdad, i si os enseño lo que debeis acer? Era Cristo Señor Nuestro Maestro de nuestras acciones, i ejemplo glorioso suyo: porque decia, i obraba. Es tan forçoso el obrar bié, i el dar buen exemplo para llegar á persuadir con la doctrina; q solo Dios puede decir, que sus palabras aunque estuuierran desaiudadas del exéplio, an de persuadir lo que enseñá. En los demas palabras i ejemplos son menester. *Que solo Dios puede persuadir á fuerça sola de ingenio sin la eficacia del exemplo.*

Tenemos, dice Pablo, en el Espiritu Santo, el ayudador para todas nuestras acciones: aun nos enseña á pedir con gemidos, que no pueden explicarse. *Similiter autem Spiritus adiuvat infirmitatem nostram: nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Es, dice Pablo, muy atreuida la necesidad: para declarar su dolor i su miseria inuenta voces no vistas otra vez, i llega su retorica á tan desusados modos de ablar, que aun de las voces de la naturaleza se vale para abogar en fauor de la necesidad, que tiene, i padece.

12

Ad Ro.  
8. v. 26

dece. I es el Espiritu Santo tan enamorado de los onbres, que vsa por el bien de ellos, lo que el aprieto fuele vsar en conuenienciã propia suia. Aun con solloços pide, aun có gemidos representa á Dios lo que padecemos: i buscã aliuio de nuestras necesidades. Fuera deste sentido, que tengo por facil, alló otro mucho mejor Agustino. El Espiritu Santo, dice este Padre; ace socorro á nuestra cortedad, dándonos palabras para acertar á pedir. Que somos tan miserables los onbres, que aun no sabemos declarar lo que padecemos: i no tenemos voces para desahogar el dolor, ó con la queja, o con la esperanza del remedio: *Nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Demanera, que aquellas palabras, *el pide por nosotros*, es lo mismo que si dijera, nos enseña á pedir, nos ace que pidamos: *postulat pro nobis, id est facit postulare.*

Es ahora la dificultad, que la voz, *spiritus*, no es fuerça se entienda del Espiritu Santo, sino del Espiritu propio de cada vno: i asi no deberemos ese fauor, que dice Agustino, al Espi-

ritu diuino, sino á nuestra ansia, i á nuestro propio cuidado. Leuantose entre los Doctores Latinos i Griegos alguna contienda sobre la inteligéncia desta palabra. Vnos decian, que auia de entenderse del Espiritu propio de cada persona, otros que del Espiritu Sãoto. Pero ace vn argumento Agustino de mucha fuerça para probar, que se á de entender del Espiritu soberano. El Espiritu, de quien abla Pablo, dice Agustino no ace gemir su que el gima? no ace llorar con gemidos de su parte tan enjutos i tan sin lagrimas, que aun no se alcançan á entender sus solloços? Pues es cierto que quien obrá acción tá admirable, es Dios. Que acer gemir á fuerça sola de discurso o de palabras, sin el exéplio de las mismas lagrimas que vierte, no lo puede acer sino vn Dios. *Non ergo spiritus Sanctus in semet ipso apud semetipsum, tract. 6. in Ioan.*

Vide P.  
Tol. ad  
hac Paul.  
li.August.  
tract. 6.  
in Ioan.

13

co para probar que este Espíritu es el diuino, i no el propio nuestro, que nos aga llorar; pues de la fuerre nos enseña à gemir sin que suspire el mismo Espíritu Santo. Que es tan esforçado argumento, de que es Dios quien puede enseñar vna cosa sin que aga el la misma, sino solo con decir la; que conuence Augustinus, es Dios el Espíritu que dice Pablo, pues sin gemidos nos ace gemir: *Nec parua res est, quod nos docet Spiritus Sanctus gemere.*

14

14. Iço vn ingenioso discurso en aquella Carta discretissima Maestra de toda perfeccion, Aquel Pismo de sabiduria del cielo S. Ignacio de Loyola; persuadiendo à los suyos la virtud inportantissima de la obediencia. Vos ergo dice esta Gran luz, *per Christum Dominum nostrum obtestor, qui sese nobis non modo præceptorem, sed etiam exemplar præbuit obediētta, ut ad eam virtutem toto peccatore incumbatis, & gloriosa victoria appetentes atque auidi vos met ipsos superare, id est, excellentiorem, & difficiliorem animi partem, voluntatem dico, atq; iudicium expugnare, & subijcere studeatis.* Pidoos encarecidamente, que rindais el entendimiento, i la voluntad à la

S. Igna.  
in epist.  
de obed.

voz santa de la obediencia. No bastà para la perfeccion suia que obedezcais prestos, i gustosos, auéis de obedecer aun rendidos, Metafisica grande de obedecer, i solo entendida de los que entienden tanta alteça de Magisterio; pues teneis por Maestro de tan illustre virtud à Cristo Señor Nuestro, i por Exenplar suis tambien. Notable discurso. Para ser vno obediente es raçon que obliga con nueuo titulo, el que Cristo aia enseñado esa virtud, i la aia tenido? Que la aia persuadido con exemplo, i con enseñanza? Si, dice Discretissimo Ignacio: en quien fuera onbre no mas no fuera obligacion nueua para seguirle, i imitarle en las virtudes que obra, que las enseñe tambien. Porque es precisa la junta de palabra i de obra, para que vn onbre persuada lo que dice: pero en quien es Dios es doblar las raçones de la imitacion, decir que enseña, i decir que execute. Que es tal la enseñanza diuina, que solo ella puede persuadir lo que aconseja aun que no lo obre. Es tan necesario, que obre quien enseña, q en no sendo Dios, si quiere persuadir, à de executar, i decir, lo que manda, ó enseña que se aga. Ve

15

Apos. 5  
vers. 5.

15. Ve Iuan vn libro tan sellado, que ninguna criatura tenia dicha de abrirle, ni valor para desellarle. Lloraba yo, dice el Euangelista, có crecido sentimiento, por que deseaba entèder sus misterios: i dijome vno de los ancianos, que iciese pausa en el dolor, porque el Leon de Iudà auia de vencer dificultad tan grande. *Et vnus de senioribus dixit mihi: Ne steneris: ecce vicit leo de Tribu Iuda, Radix Dauid, aperire librū, & saluere septem signacula eius.* Es cierto, dice S. Irineo, que era argumento de ser Dios quien tuiese destreça para abrir este libro; pues à encarecido el Euangelista que no auia ni en cielos, ni en tierra quien pudiese abrirle. Tambien es muy probable i seguido de muchos Padres antiguos, i expositores modernos que este libro era el mismo Verbo de Dios Maestro i exenplar de las virtudes de su Iglesia. Ahora pregunta ingenioso Irineo, que argumento tenemos para entender que en este libro esta significada la diuinidad soberana del Verbo que auia de enseñar el camino del cielo à los fieles, i para probar que es el mismo el q le abre? Grande, dice este Padre: no es el

Vile Al  
cas. in  
huc loc.

que abre el libro, quien se muestra así mismo sellado è impreso de caracteres i de letras, cuando quiere ser conocido por Maestro de la Iglesia? Pues es cierto que es Dios, que no vbierra retorica, sino fuerza diuina, que pudiera a fuerza de sola sabiduria, i de palabras persuadir a los que enseñara. *Nemo alius*, dice Irineo, *poterat aperire librum, nec videre eum, nisi agnus qui occisus est: qui omnia verbo fecit, & sapientia adornauit.* No es el Verbo, dice este Gran Padre, quien formó todas las cosas con su palabra, i las reformo con su sabiduria? Pues es cierto que tiene grandeça soberana de Dios, i así que podrá abrir el libro que solo quien es Dios tiene esepriuilegio en sus palabras: i solo quien es Dios puede ofrecerse à los ojos de su Iglesia por exenplar de virtudes, i sellado de letras. Que la sabiduria diuina tiene esa calidad gloriosa por diuina, que aunque le faltaran obras que la adornasen, podra persuadir lo que enseña.

È encarecido la verdad deste asunto, para que entienda quien fuere no mas que onbre, que no tendra eficacia su voz sino la aiudare

16

dare de su exemplo, que solo se concede à vna diuinidad ser tan eloquente en lo que dice, que vença las razones aun solo con la fuerza de su sabiduria, i de sus palabras: en los demas à de auer solo vn magisterio en la junta de palabras, i de obras.

## DISCURSO III.

*Que la verdad se esconde en las demasiadas disputas.*

*Dixerunt ergo Iudaei: Nunc cognouimus, quia Domini sermonum habes.*

17

**N**Otable consecuencia! Pues a probado Cristo Señor Nuestro su diuinidad con manedumbre, con razon, con exemplos: i despues de tan esforçados discursos volueis à inferir el mismo defatino, i à decir la misma blasfemia? No quieren rendirse à la luz sagrada de la Fè, sino enredar en disputa lo que tienen ya visto con la luz misma de los ojos; i así allan nuevos engaños en lo que les estaba declarando grandes misterios. Persuádamonos à las verdades sobe-

ranas de nuestra Fè, i no encadenemos questiones inuitiles que nos cegaràn mas. Prouechosas son las disputas, i defensas entendidas de nuestra Religion: pero en siendo demasiadas son peligrosas. *Que no allan sino esconden la verdad las demasiadas disputas.*

Quiere mostrar Pablo à los de Corinto la verdad de los misterios de nuestra Fè, i diceles, que no es rico de eloquencia, sino llano en sus palabras. *Et ego cum uenissim ad uos, fratres, ueni non in sublimitate sermonis, aut sapientie annuntians uobis testimonium Christi. Et sermo meus, & predicatio mea non in persuasibilibus humana sapientie uerbis.* Aora dice Sedulio: tan poco eminentes son los poderes de la sabiduria, i tan poco diestros los esfuerços de la razon que no quiere Pablo fiarles su doctrina? A que proposito aparta de sí los apoios de la eloquencia para declarar sus verdades? Sabed, dice Sedulio, que los de Corinto eran demasiado dialecticos, dados todos al enredo ocioso de las disputas, i no quiso hablarles al gusto de su inclinacion, porque no le oscureciesen la verdad de su doctrina, i le tranpeasen con los

laços

*Sedul. Pyber. coilect. ad hunc loc.*

laços de los filogismos las evidencias de los misterios. *Quia dialectici erant Corinthij*, dice Sedulio, *uoluit apud eos disputatione uti; ne hos quoque illis aliqua philosophia uideretur, sed magis illis uirtutes, & miracula monstrauit.* Si fueran ombres templados en las disputas, no importara tratar las cosas con algun cuidado de escuelas; pero como conocia su natural replicador à qualquiera razon, mostroles obras, i milagros, i no quiso acerles filogismos. Que les auia de parecer la doctrina de Cristo, tela para disputar, i no verdades que creer: i no era tan facil aprouechar à sus entendimientos. Que es cierto auian de quedar àgenos de la verdad en queriendo valerse de las sutileças sobradas de las disputas.

19

En aciendose disputa la verdad, se huie i desaparece entre los filogismos. *Disperdat Dominus uniuersa labia dolosa, & linguam magniloquam*, dice David, *qui dixerunt linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt, quis nosser Dominus est.* No me entregue Dios por dicipulo de vna lengua defuancida, que me

quedare sin noticia de quien à de ser mi salud conocido. No tendre Dios à quien amar, i à quien conocer, si ella dà en disputar. Singular discurso, dice el Obispo de Verona! Vna lengua engreida puede esconder à Dios, à quien publican todas las cosas? Si, dice este Padre, si quieren reducir su noticia à consecuencias sobradas, se escondera su grandeza eminente. *Sapientes, dice este Padre, cum ascendunt uerbis in caelum, cum ingenij sui Carmen soli, uel maxime cupiunt, sic se, & alios perdidierunt: nam mutato nomine, & cultu quasi promota sit somnys, illas sobolares calumnias, Dei usque ad Ecclesiam transfuserunt, ut in ipsa quoque, si insanire cuiquam liceat, Deus illi non extendus sit, sed quarendus.* No à de temer David, dice Zenon, à lenguas que no quieren creer diuinidad, sino la que ellas allaren? Como es posible, que alle à Dios quiè quiere oi, despues de tantas evidencias suyas, ponerle en disputa, afirmando que no à de creerle, sino le sacare en vna consecuencia? Estos ingenios, dice Zenon, son sobre todo encarecimiento peli-

*Zen. serm. in Ps 130 de humilitate.*

peligrosos por desvanecidos, i por necios: que si fueran ingenios de discurso, fueran desconfiados, fueran rendidos, fueran medrosos. O Islas tã apartadas de la verdad como de la luz quanto os à dañado esta presuncion necia! I es cierto que siempre los que quieren acuñar con sus discursos su Religión, son los ingenios mas gramaticos: que los que saben ilar consequencias, rindense à verdad mas cierta que les dice, que no se fã de acer cada discurso su Dios.

20 Desconfia Acab de poder quitar la viña como pretendia à Nabot: es cierto que era injusto el deseo, pues à nadie le es licito à titulo de poderoso quitar su capa al mendigo. Pero rindióse à la razón, que le decia, que no podía acer lo que no gustaba vn vasallo suyo. No an de escucharse sepre las quejas de los subditos, que suelen ser impacientes en la perdida de sus riqueças, i poco atentas à lo que importa à su Republica: es cierto q̄ puede mas el Rei de lo que gustà el vasallo, pero no es bien atropellar cõ desconfuelos. Iezabel mui arrojada de ver tan tenplado en sus antojos al Rei, le dice que la deje, que ella le dara la viña: i pa-

ra eso toma la pluma, i manda à los suyos que armen vn engaño à Nabot, con que le conuençan de traidor à su Rei, i le quiten la vida. *Scripte itaque literas ex nomine Achab, & signauit annulo eius, &c.* Sale bien el entredo, quitan la vida al Inocente, i acese dueño Acab de la viña. Que es esto, dice Bernardo, escribiendo à su discipulo Eugenio? O letras peligrosas en quantas ocasiones aueis oscurecido la verdad, i tranpeado la razón! *Nihil absque labore manifestam facit veritatem, ut breuis & pura narratio. Minor namque quemadmodam religiosa aures audire sustinent butusmo. i Disputationes aduocatorum, & pugnas verborum, que magis ad subuersionem, quam ad inuentionem proficiunt veritatis.* O estrados de Iuda! O Tribunales de Iezabel! Para que son tan ingeniosas calumnias? Para que tambien pensados discursos? Para que muera la inocencia, i parezca culpada la entereça de Nabot.

Aora, dice la Esposa santa à su Esposo, no è de ser io menos dichosa, ó menos fauorecida; pues vuestros amigos os merecen el que canteis delante de ellos, *acced-*

3. Reg.  
21. v. 8

Bernar.  
lib. 2. de  
Censid.

21

Cant. 8.  
v. 13.

accedme a mi ese fauor. *Qui habitas in hortis*, así leen muchos, no *qua: amici auscultant, fac me audire vocem tuam*. Notable petición, dice Ambrosio! Si conoce la Esposa santa, que los amigos escuchan con atenciones de discipulos, i que està ablando su Esposo con cuidados de Maestro, que à menester sino acercarse, i conocerà la voz de su Esposo? Señor para que à de ser el fauor en darla noticia de cuando abla, si entonces conoce ella, que està ablando? Es que no abla solamente, dice Ambrosio, sino disputa; i teme desconocer la mesma voz de su Esposo tantas veces oida. Que es muchas cosas la disputa, i bastante para que en su ruido se pierda la verdad de vna voz. *Ingrreditur in hortos*, dice Ambrosio discreto, *& inueniens ibi sponsam sedentem, & disputantem cum amicis ait: Qui sedes in hortis, vocem tuam insinua mihi*. Verdad es, dice Ambrosio, que es solo el Esposo el que abla; i que es Esposa la que desea conocerle: i con todo eso no es fuera de proposito la ansia, ni sin razón el deseo. Disputa el Esposo, i teme con mucha razón la Esposa santa, que no à de acertar con voz tan fa-

Ambros.  
de Bon.  
Mor. 6. 5

miliar a sus sentidos entre los ruidos de la disputa; que suele desfigurar las verdades de la disputa; i aunque el ser diuina la asegura, el ser disputa la pone en cuidado.

### DISCURSO III.

*Que no es menester otra razón para perder una ventaja, sino premirla.*

*Respondit Iesus; si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est.*

22 **S**I Io, dice Cristo Señor nuestro, quiero presumir de la grandeça de mi gloria, es cierto, que no será gloria, sino vanidad; i que perderè la misma gloria con presumirla. No ai duda, dice el Padre Maldonado, sino que Cristo pudo dar testimonio de su gloria, i ser creído por el; i así no explicò en estas palabras Cristo Señor nuestro lo que sucederia a su grandeça, si la pretendiese engrandecer, si no lo que sucede por derecho de la presuncion cuãdo necestã

E e ajusta-

ajustada á la verdad del conocimiento, i á la vmlidad de la obligacion, que pierda la misma ventaja que presume. Así esta verdad á de tener á raia los desvanecimientos con la inportancia de lo mismo, que les desvanece: porque es cierto que no á de ser vno estimado por entendido, ni aun á de poseer seguramēte las ventajas del entendimiento, en presumir lo loco mēte del: *Pierde se una ventaja, si se desvanece, vno cō ella.*

23

Genes. 3. vers. 5.

Llega el Demonio falso, i queriendo persuadir su perdition á Nuestros primeros Padres, les dice: *Eritis sicut dii scientes bonum & malum.* Que te detienes en comer, ó Eva, del árbol que Dios te a vedado? acaba de entender que no es piedad, sino envidia: conoce que as de ser semejante á su misma diuinidad, i por eso el torua que comas del. Notable discurso! Dios no á formado al onbre semejante á Dios? Si. *Et creauit Deus hominem ad imaginem & similitudinem suam, ad imaginem Dei creauit illum.* Pues si ia tiene la semejança de Dios, a que proposito le conuida aora con ella? I le ace tentacion como ventaja, lo que ia posee. fuorecido? Es el engaño del Demonio es: lo que pretēde

Genes. 1. vers. 27.

enuidioso el demonio es, que pierda la gloria de semejante á Dios el onbre: para esodice que se alçe cō ella. Que es cierto la á de perder, si la presume cō desvanecimiento. Semejante eres ia á Dios por piedad soberana del cielo: presume aora ese fauor como proprio, i piensa a sido de tu diligencia, i io alcançare lo que intento enuidioso. Que no ai camino de perder vna ventaja que se tiene, sino la vanidad loca, que la presume.

Oid vn politico discurso de Erodos. Cuenta del Egesipo Historiador graue, que reñia mucho á los q reuerenciaban con sobradas ceremonias de culto á sus Ijos; i nacia este sentimiento en Erodos, dice: Egesipo, de quereros mucho, deseaba que sus Ijos fuesen muy estimados por las prendas de su nacimiento i de sus meritos, i así queria q no les desvaneciese la adulacion, i las presumiesen. *Si tamen supra modum quis liberos meos excolat, decia Erodos, reus est mihi etiam pro liberis meis quibus auctor prolapsionis estimamus enim cultus audacia sumptus est: Numquid inuideo liberis meis? Absit. Sed malo eos minus cum gratia posse, quam plurimum cum seditione. Quod enim superbia vel rapina*

Egesip. de excid.

Hier. cap. 39. lib. 1.

rapina

*rapina est, cito labitur.* Bien dicho! No quiero que sean misijos grandes de presumidos, porque los desco grandes de verdad, i de consistencia. I es tan dificultoso que no pierda la vanidad lo que presume, que por el mismo caso que los deseará gloriosos á fuerças de desvanecimientos, los enuidiara sus glorias pues las deseaba fragiles. Que no puede dejar de perderse lo q se presume. *Quod enim superbia, vel rapina est, cito labitur.*

24

25

I. Cor. 10 vers. 12.

Chryf. ho mil. 23.

Asegure bien cada, vno, dice Pablo, i aga cierta su vocacion con sus buenas obras no peligrē la corona que espera con la presuncion de que la posee. *Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat.* Singular consejo, dice Crisostomo! El pensar vno que esta en pie, i seguro en lo que posee, puede derribarle del puesto? Si, dice el Santo ingeniosissimo: No presume la seguridad, sino quiere perderla. *Be ne dixit, dice Crisostomo, qui se existimat stare: non enim stare sicut stare oportet, quādo quis suis viribus confidit. Siquidē quā primum huiusmodi homo cadit.* Parecera q esta segato, dice Crisostomo, el que piensa q no puede caer: i no es así, porque el mismo

conocimiento que presume la seguridad, la desface: el mismo conocimiento que la pien sa de suanecido, la pierde peligroso. *Que el mismo presume, es perderla.*

Otro sabroso repato del mismo. Va Cristo á dar la vida á Lazaro, i dice que va á despertar le del sueño. *Lazarus amicus noster dormit, sed vado ut a somno excitē eum.* Que es esto, dice Crisostomo? Cristo nova a resucitar á Lazaro? Si. Pues como dice, que va á despertar le no mas? Oid al Santo: *Nunc autē hoc adiecit: vado ut resucitem eum: nō enim volebat verbis predicare, quod per opera debebat certificare, vana gloriā ubique nos fugere docens.* Que encarecido sentimiento! A de acer Cristo la marauilla, dice Crisostomo, i así no quiere encarrecer vanamente con la ostētaciō lo que á de executar en la verdad: para enseñarnos, dice el Doctor, á no ser desvanecidos. Mirad, dice Crisostomo, Cristo Señor Nuestro como Maestro i ejēplar de nuestras acciones quiso decirnos el modo para no perder las pēdas q tenemos, i así si á de auer menester el poder para resucitar á Lazaro, no le publica cō vanidad, sino le escō de cō silencio: no le alata cō

26

Ioan. 11. vers. 11

Chryf. in Cat. De Thom.

Se a desuane-

vahetimiento, si no le oculta con reriro. Que es cierto, que e nos de perder lo que presumieremos: i que á de faltarnos en la ocasion la prenda de que vbieremos echo alarde sin necesidad, i con desvanecimiento.

## DISCURSO V.

*Que solo Dios cabe dentro de si mismo: i que es indicio de bajeza el no poder encubrir uno sus glorias.*

*Iesus autem abscondit se, & exiit de templo.*

27 **V**iendo Cristo Señor nuestro, que no les apruechaba su doctrina, i que en vez de aplausos, le amenacaban con piedras, determinose a esconderles; i así lo hizo. I dice el Padre Maldonado, que le parece a el, que no huió Cristo, sino que se retiró dentro de si mismo: por que Dios quiso dar muestra de su diuinidad, i para esto no hizo a sonros milagrosos, sino prodigios, que parecen fáciles, i son mostruosos: escondiose dentro de si mismo. Que ni Dios pudo esconderse en cosa menor que el, i solo Dios puede

de caber dentro de si mismo. Los ombres no solo pueden ocultarse dentro de si, pero aun no tienen fondo para ocultar vna noticia, ni vna preda que tengan de gloria. *Secessit pro- Eto* (dice Leoncio, Teofilato, i Eutimio; tomando todos las palabras de Teodoro Era cleense) *non in aliquem templi ambitum se ipsum inste- ctens, & quodammodo con- torquens, neque in aliquam domunculam, ut quis forte credere posset, se se proripiens, neque retrò murum aliquem, aut columnam latenter abdens, sed diuina potestate, ijs qui illi insidiabantur inuisibilem se reddens, per meatum ipsorum transiens, à nullo visus, & ita exiit, atque discessit ab illis.* Dice Maldonado, que es este el mejor sentido destas palabras: por lo menos es muy ingenioso, i muy importante para nuestra enseñanza. Es cierto, que nace de pocos senos de capacidad, i de merecimientos, el no saber vn hombre ocultar las ventajas que tiene.

Es cierto, dice Tertuliano, que no es cosa muy grande, ni muy diuina, la que encuentran los ojos, la que allá las manos, la que cabe en solos los sentidos que la conocen: lo que es diuino se oculta dentro de si

*Theo. Herac. apud Mald.*

28

*Tertulli. Apolog. c. 27.*

si con tanta ambicion como grandeza. *Ceterum quod videri communiter, quod comprehendi, quod estimari potest, minus est, & oculis quibus occupatur, & manibus quibus cotaminatur, & sensibus quibus inuenitur. Quod verò immensum est, soli sibi notum est. Ita Deum vis magnitudinis, & notum hominibus obiecti, & ignotum.* No ai cosa, dice Tertuliano, mas conocida que Dios: la antorcha hermosa del cielo de publica a gritos de resplandores: el mar rico en espumas, sereno en calmas, crespo en ondas, enojado en furias, le respecta detenido a brutas violencias de sus aguas: la tierra, o ennoblecida de flores, o rica de frutos, o despojada de verdores, le conoce a estremecimientos de su firmeza: el barbaro le llama, el afligido le innoca, el desconsolado le busca, todos le confiesan; i no es porque le ven sus ojos, sino porque le oculta su soberania. La misma grandeza suya, que le ausenta de los sentidos, le escribio en todos ellos. Claro está, que no auia de ser Dios el rocío, pues los parpados primeros del dia le llorã. Ni el Sol, pues las Aguilas nobles le atienden; ni el fuego, pues los sentidos mas groseros le conocen; ni el aire, pues las

aves inquietas le cruzã; ni la rola, pues las manos la ofendẽ los alientos la aajan, i los zefiros mas suaves la doblan; ni la luz, pues las tinieblas la lavẽcẽ los estragos la alcançan, i los ojos la saben. A de ser Dios maior que todos los sentidos, i capaz de encerrar dentro de si mismo la grandeza que tiene; que solo es argumento de su diuinidad la suficiencia capaz de ocultarse dentro de si.

Disputò San Zenon entre otros grãdes caudales en que consistia la Imagen de Dios, que tiene en si el ombre. I lo primero asienta con la verdad de nuestro discurso, que es cierto, que el ombre es semejante a Dios, i goça de su semejança. Ahora dice este Padre, como es posible, que pueda la pluma afirmar con tanta verdad, que el ombre tiene la Imagen de Dios, si no la ven los ojos? Porque lo enseña la Fe, responde Catolico; i porque está oculta, responde discreto; que es argumento claro, que tiene algo en si de diuino el ombre, pues tiene algo, que puede esconderse a los sentidos, dentro de si mismo. *Habemus plume, dice Zenon, & quidem manifestam ex eo ipso, quod non est nobis portantibus nota. Incomprehensibilis enim Dei imago*

29

*S. Zen. Serm. i. in Genes.*

Ec 3 in.

*inuisibilis sit necesse est. Denique que oculis non est subiecta mortalibus.* Que a nuestro intento, Es cierto, dice Ermoso Zenon, que se parece a Dios el onbre, pues la prenda que tiene de parecerse a el no se descubre. Que es calidad de lo diuino, el poder ocultarse, i caer dentro de si mismo; de suerte, que no tropiecen los sentidos en su ostentacion.

30

Ai muchos, dice san Gregorio Papa, que es cierto no saben que cosa es Dios, porque le buscan en la superficie de las naturalezas; auiendo de aliarle en los retiros mas secretos de la magestad. *Alte habitat Deus, alta cognitione inuestigandus. Sunt nonnulli, qui ita Deum diligunt, ut se ipsos contendant, & quia Deus in superficie non iacet, meditationibus laborant, subtilissimis cogitationibus suas examinant, & quomodo Deus inueniatur, omnibus modis perquirere non cessant.* Los que pretenden allar a Dios an de imaginar, que no an de aliarle, si se guiã solo por los sentidos, q̃ no llegan sino a los semblantes de las cosas. Dios viue en todas ellas por inmenso, pero por grande, i por soberano viue dentro de si mismo, i asi es necesaria mucha abilidad de razones, i mucha alte-

Gregor. Proem. in Cant.

za de discursos para llegar a los senos inaccesibles de la diuinidad. I la razón porque muchos no le conocen, dice Gregorio, es, porque le imaginaron tan cerca de los sentidos, que basten ellos para entenderle, si èdo verdad, que Dios abita los secretos de su grandeza. *Illi tanta subtilitas, & claritas est*, dijo para este intento Seneca, *quantam consciunt acies humana non potest, suis in sanctiori secessu. Maestas tanta delituit.* Mirad el encuentro de Seneca en la voz, *in sanctiori secessu*, con la de Teodoro, *sece(s)it profecto*, &c que decia en el num. 28. i para el lugar de Gregorio otro de Terruliano: *Ratio diuina in medulla est, non in superficie: & plerumque amulam manifestis.*

Senec. 9. Nat. 7. c. 31.

De resur. Carn. 6. 3

31

Al contrario, no ai argumento mas claro de ser vno onbre, como el no poderse encubrir. Vueluo al lugar del Exodo, que ponderaba en el ferm. 7. en el discurs. 1. Abia Moyses a Dios en el monte, donde asistia con particular fauor, para onrar a su siervo, i dice el Texto sagrado, que de la plática familiar con su dueño bajaba Moyses coronado de ermosas luces en forma de puntas: *Cumque descenderet Exod. 34 Moyses de monte Sinai, tene v. 29.*

bat

*bat duas tabulas testimonij. & ignorabat quod cornuta esset facies eius. &c.* Aunque sea en terminos ajenos de una pluma decente, no puedo dejar de reparar en los semblantes de Moyses, i del Dios que an labrado los Israelitas. Señor, vuestro pueblo à echo vn Dios tan parecido a Moyses, que aun le coronaban puntas de oro, como a el le ermoseã ahora de luces? No querais q̃ baje asi del monte fauorecido, que voluerã la muchedunbre a adorarle? Ia an mostrado gusto en adorar ese semblante de diuinidad; quitadle de sus ojos, no anpare idolatrias vuestras fauor, ni las ocasionen el valimiento de Moyses? No importa, dice Tertuliano; Dios està muy aduertido en lo que obra, no es posible que Moyses deje de parecer Moyses, aunque mas baje ennoblecido de luces: que pues no sabe ocultar dentro de si mismos los lucidos, que le an comunicado, onbre es Moyses, q̃ no Dios.

De resur. car. 6. 55.

*Mutat, & postea, & facies eiusdem*, dice el Doctor, *incontemplabili claritate, sed Moyses erat proinde, qui non videbatur.* O valgame Dios, que bien se conoce, q̃ Moyses no es Dios, pues no tiene donde esconder su lucimiento! El tà Dios en el monte, i todo

el monte està cercado de nieblas, que le ocultan, i baja Moyses anegado en resplandores: onbre es Moyses, si fuera Dios, tuuiera senos donde encubrir todo ese lucimiento: el mismo fuera capacidad bastante para encubrir el resplandor que le fauorece. Diga lo que quisiere lo parecido, o lo magestuoso; poco caudal tiene, quien no sabe encubrir, que le tiene: poca onra, quien ace todas las conuersaciones discurso de su nobleza: poco valor, quien en todas ocasiones saca a conuersacion su esfuerço. Sed mucho, i cabreis dentro de vos: que la misma impaciencia en descubrir se vna ventaja, os desacredita.

32

Poco sefo es, dice Clemente Alexandrino, admirar como a cosa diuina esos pedacõs bastardos de luz, que criò Dios, en las piedras preciosas. Como es posible, que merezcan adoraciones tan grandes vnos resplandores tã desvanecidos? Es a caso otra cosa vn diamante de mejor fondo, sino vna estrella nacida en menos onrados pañales, que las del cielo? Es otra cosa toda su diuinidad, sino vna pulsa da traniela de luz? *Gemmae autem festas, aut virides, & que ab externi maris estu expelluntur, & que ex terra ramentis*

Clem. A. tem festas, aut virides, & que ab externi maris estu expelluntur, & que ex terra ramentis

1. 2.

Et 4 de.



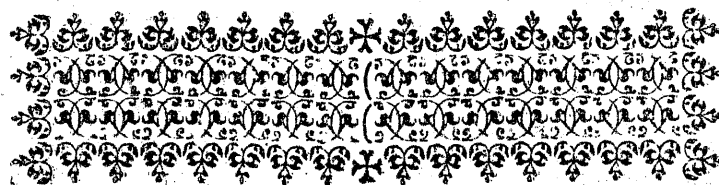
*deterantur, admirari, & stupere est puerile. In pellucidos enim lapillos, propriosque a speculantes colores atque vitra varia magno ferri studio, nihil aliud est, quam stultorum hominum qui trahuntur ab his, quibus inest pulsans visio. B. i. e. pensado desprecio! Que blason puede tener de divina vna piedra, aunq̄ mas rica, si mientras de mas precio, es mas amiga de ostentaciones, i menos sabe encubrir sus lucimientos. No merece estimaciones: vna piedra que tiene dos luces, pues toda se gasta en descubrir las. Solo es grãde qui puede encubrir dentro de si*

mismo lo que es.

Vos Señor tenéis todos los titulos de soberano, i en nosotros estan todas las obligaciones de adoraros como a nuestro Dios. Sois sãto a exámenes de sospechas, i de envidias; sois poderoso para persuadir solo con la eficacia de vuestra eloquencia. Esforçad nuestros deseos, para que viniendo conocido vuestra diuinidad, nunca mas la ofendamos. Dadnos el conocimiento de la verdad, que nos alumbré, i el beneficio de la gracia que nos anpare, prendas de la gloria, *ad quam*

*&c.*

33



## SERMON DECIMOSEPTIMO,

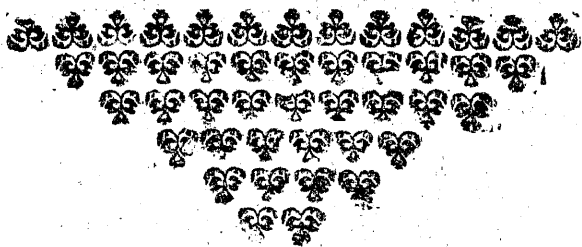
Para el Miercoles Sexto, sobre el Euangelio que enpieça: *Facta sunt Encania in Hierosolymis, &c. Ioann. 10. versic. 22.*

### SALVACION!



Siempre es tiempo de acer beneficios, para quien nacio noble: pero a mas obliga al agradecimiento, que la liberalidad. El ser liberal es vna vanidad onerosa de la nobleça; pero el ser agradecido es vna forçosa obligacion de la sangre. Escusa puede tener la miseria, i no puede tenerla la ingratitud. La largueça no puede obligar sobre las propias necesi-

dades: i obliga el agradecimiento sobre la misma vida. Desta verdad nacio la corunbre de los Enperadores Romanos en los tiempos de su mas barbara fiereça, i de su menos humana cortesia. Ninguno vbo tan barbaro, dice Censorino, que quitase a otro la vida el dia celebre de su nacimiento; aun cuando tomaban para si los Reinos a las naciones, i las aciendas a los Ciudadanos. Aun cuando



SER

442

Sermon Décimo Séptimo para el

no eran liberales, estuieron sienpre agradecidos, dice discreto este Doctor, i así en los dias que auian recebido su vida del cielo, estuieron siépre piadosos en no quitarla al maior enemigo. Que era sobre todo encarecimiento descorrés el animo que se conociese obligado del beneficio recibido de la naturaleza, i no estuiese agradecido, no mostrando contra sus vidas sangriento. *Id moris, institutiq; Maiores nostri tenuerāt, ut cum die natali munus annale genio soluerent, manum à cæde, & sanguine abstinerent: ne die qua ipsi lucem acceperant, alijs demerent.*

i victorias que tuuo de Antiocho, como sienten Ruperto, Maldonado, i muchos Doctores de nuestra edad: i así asistia en el Templo Cristo Señor nuestro, para estar próto a los fauores, pues en aquel Téplo auia recebido sagradas aras de sacrificios. Que fuera mui contra las condiciones onrosas de la diuinidad mostrarse tarda en los agradecimientos, siendo tan presta aun en las liberalidades.

Esta es tambien la confianza toda de alcanzar la gracia este dia para alieto de mi necesidad. Que si Dios está tan dispuesto a ser agradecido, seguros puedo tener los beneficios de su gracia, sino por los sacrificios sangrientos que ofreceré en sus aras, si por las oraciones que ofreceré a sus ojos. Pues como dixo Alcuino, no agradan menos a su Magestad, la confianza vnilde de las oraciones, que la vida bruta de las victimas. *Si autē Filius Dei in Templo, in quo caro brutorum animalium offerēbatur, ambulare voluit: quanto magis nostram orationis domū, in qua caro, & sanguis eius consecratur, visitare gaudebit?* No pueden estar me nos confiados los Téplos en que se ofrecen a Dios oraciones, que en los que se ofrecie-

4

Alcuin. in Cat. D. Tb.

ron

ron sacrificios: pues si en aquellos andaba Dios para el despacho de sus fauores, aqui también estará atentissimo al socorro de nuestras necesidades; que es Dios prótissimo en los agradecimientos. Aqui pues en el Templo donde se ofrece a Dios la victima del cuerpo i sangre de su Ijo, ofrecemos todos la oracion para alcanzar la gracia. Tendremos la mui segura en su agradecimiento, i mas si a ese titulo acrecemos la intercesion de Maria, diciendo cō el Angel, *Aue Maria, &c.*

DISCURSO I.

Que no se estima la grandeza de una cosa en viendola ia echa.

*Facta sunt Encenia Ierosolymis, &c.*

5

A Cianse fiestas, dice el Euāgelista, a la dedicació primera del Templo de Ierusalé. Celebrabase la memoria de auer sido echo, i dedicado a quel Templo tan magestuoso en todo el mūdo. Reparo digno de vna pluma Canonica: es mucho que se agan fiestas solenes de admiració a lo que

vieron ia echo. *Nadie ai, que estime lo que ve executado.* En viendo echa vna cosa, juzgā, que costò poco el acerla; i así es milagro, que se admire, i se respecte lo que está echo ia. Que grandes fueran las estimaciones, si se dieran a las cosas antes de executarse; en viendose echas, se desestiman.

Madrugan las piadosas mugeres a visitar a su Dios en el sepulcro, i a vngir su cuerpo con costosos olores: llegā al lugar donde está sepultado, i ablādo de la dificultad grande que tendrian en allar quien les apartase la losa que cubria el sepulcro de su Señor, dice el Euangelista, que la allaron arrancada ia, i que era grande con demasia. *Et dicebant ad Marc. 16 inuicem: Quis reuoluet nobis v. 3. & 4. lapidem ab ostio monumenti. Et respicientes viderunt reuolutum lapidem: Erat quippe magnus valde.* Por cierto escusada calificacion al parecer de la grādeza pesada del mar-mol: Que ace al caso encarecer aora, que era mui grande la piedra que cubria el sepulcro de Dios? Está mui en su lugar la aduertencia. No veis que la allan arracada; no veis que la miran ia quirada del túmulo; pues es necesario que se diga, que es grande, i que fue

6

Marc. 16 v. 3. & 4.

Censor de die nat. c. 3.

3

que poder mui alétado el que apartò ese estoruo: que como le allaron quitado, lo mesmo que ellas vienen dificultando, i les parece mui arduo de executar, les pareciera entreteni miento del braço. Que nadie juzga por mui dificultoso de azer lo que ve ia echo.

7

Ve Ioséf con sus mismos ojos la preñez de su Esposa; i batallando dentro de su pecho contra las sospechas de corte fes con los respetos con que veneraba a Maria, escucha q̄ le dice vn Angel, que su Esposa fa à concebido por sagrada obra del Espiritu Santo: *Hae autem eo cogitante, ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Ioseph fili David, noli timere accipere Mariam coniugem tuam, quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est.* Aora, dice Eutymio, porque no preuino el cielo este cuidado a Ioséf, i le estoruo ocasion de tanta fatiga? No era mas facil decirle por mensaje de vn Angel el misterio de la encarnacion, antes que vean sus ojos la ocasion de su pena? Porque no le auisa el cielo el preñado soberano de Maria asta que estèia executado? Porque le crea con mas facilidad, dice elegante Eutymio: quiso quitar dificultades a la fe de tan nuaca visto mis

terio, i para eso deja que estè primero executado: que es cierto serà mas facil, si està ia echo. *Quare non antequam uenter intumesceret virginis, dixit Angelus ipsi Iosepho, quae facta fuerant circa conceptionem sine semine? Quia propter rei nouitatem incredulus fuisset. Quum ergo res iam apparet, indicat. scilicet, que persuadet.* No ai duda, sino que fuera nueua dificultad para imaginar posible vn Sacramento tã milagroso el no auerle visto; i que para ser creido no puede estoruar el verle executado.

Forma Dios poderoso los animales del orbe, i ponelos en la presencia de Adan, para que les dè nombre ajustado a los meritos de sus naturalezas. I lo que es sobre todo en carecimiento admirable supo Adan poner nombre a lo q̄ el mismo Dios auia echo. *Formatis igitur Dominus Deus de humo cunctis animantibus terre, & uariis volatilibus caeli adduxit ea ad Adam, ut videret quid vocaret ea: omne enim quod vocauit Adan anima uiuentis, ipsum est nomen eius.* Pregunta Crisostomo, porque quiso Dios, que Adan diese nombres a los animales? I responde asi: *Non ergo temere, nec absque causa hoc factum est, sed & propter poma*

*Eutym.  
Ad loc.  
Matth.*

*Gen. 2. 19.*

*Obryf. in  
Cat. ly;  
futura.*

*futura. Deus enim praescius, quod non multo post euenturum, ostendit nobis quantam sapientiam condito hominide dit, ut cum praearicatio coniungat, non putetur per ignorantiam peccasse.* Quiso Dios, dice Crisostomo, que Adan pusiese con tanto acierto los nombres a los animales ia echos, para que desafortunadamente se conociese lo inmenso de la sabiduria, que le auia dado. Aora en que esterà el argumento de lo mucho que Adan sabe, por auer puesto los nombres, que asi lo encarece Crisostomo? Sabeis en que? En que les puso nombres despues de auerlos visto echos, sin q̄ el verlos formados fuese causa, que les agrauiase en la calificacion de sus naturalezas, i perfecciones. No lo repara asi el Texto? *formatis igitur, &c. ipsum est nomen eius.* Grã sabiduria fue necesaria para no imaginar dignos de mas bajos nombres a los animales porque los via ia echos. Si le dijera Dios a Adan, que diese nombre a vn animal, que querria acer su artificioso braço, no fuera mucho, que le diera nombre ajustado a la grandeza de su ser: pero darfele quando ia le vio echo, fue señal de mucha sabiduria.

2

Aced cuenta, que dice asi

Dios al primer onbre: Venacà Adan, que nombre pôdras a vn Pajaro, q̄ quiere formar mi ingenio: del pecho a la cabeza vna montaña crepa de luces: vna florida primavera de lucimièros. Para el vaneamiento de la auer de pisar con vn plumaje de flores la tierra: las plumas suias esterà arpadadas con vnos ramales, o cabellos de oro, guarnecidas de hermosos ojos. Por remate de tan singular belleza ricas tres plumas formarán vna imperial diadema; i preciándose tanto de valiente, como de hermoso, al sonar vn estruendo apacible de sus dos alas, cõ enuidioso alarde de su vicarria, batiendo con gallardo despero su pie, arà vna vistosa rueda, que parecerà a los ojos vn pielago de finissima seda ondeado, vn golfo de traueñas luces inquieto, vn jardin viuiente de pluma. Que te parece del pajaro? como le llamarà? Enpachàrase Adan, i tafàrale su admiracion las palabras, ni hallàra nombre que poner a tan hermoso bruto. Pues veis el respeto encogido de Adan, cuando Dios le cuenta las prendas hermosas del pauen? Pues fue milagro, que despues de visto echo, i delante de sus ojos no le llamase cigarra. En vièdo-

se

*Matth. 1  
v. 20.*

se executada vna cosa pierde las estimaciones; i es menester mucho entédimiéto para llamarla segū los meritos de sus calidades.

Bien entendidos son los Angeles, i con todo esto quando desea Dios, que alaben cō imnos vna criatura, quiere la conozcan aun antes de echa. Ace Dios el cielo, i la tierra, dice Moises, tan en silencio, que no se escuchò la menor voz de su boca en su fabrica.

*Gen. I. v. 3.* Quiere acer la luz, i dice, *que se aga la luz. Dixit que Deus, fiat lux.* A que proposito, dice Basilio, abla Dios en esta ocasion? Teme a caso achaqs a su imperio, o cautelá las resistencias de criatura tã noble? No, dice Basilio de Selucia, bien conoce la eficacia de su poder i la obediencia presurosa de la luz; pero desea, que la luz sea alabada, i que le agradezcan los Angeles con imnos de reconocimientos el fauor que ace a las criaturas. I para esto adelanta la voz, que intima conocimientos de la luz, a la formacion de su hermosa llama: que si á de recabar aplausos de hermosura la luz, i Dios por acerla, alabanzas de dietro, á de ser conocida aun antes de executada. *Cælum profectò productum est,* dice Basilio, *& terra cum aquis, cum*

*vox antenerberet nulla: lux verò cum producebatur, Deus voce prauit. Que tandè vox, & que causa vocis? Quando quidem recens creata Angelorum Myriades, merito nūc loqui occupat, ut eo percussis spectaculo, ad cognitionem, & hymnum Creatoris conuertatur.* Bien discurrido! Si vna luz vista á de ser espectáculo, que les obligue a alabar a su Dios (que no puede dexar de conocerse merecedor de aplausos quien obra tan hermosa naturalça) conozcanla los Angeles antes de echa, i no solo despues de executada. Que a los Angeles el conocer a la luz en los labios de Dios orgulloso, será ocasion de tanta estimacion, que desate sus lenguas en alabanzas de quien la da ser. Que aun siendo tã entédidos, i no engañandose en la estimacion que merecen las cosas, daran mas aplausos a lo que ven que á de ser, que no a lo que miran executado. *Que desace la execucion misma de las cosas su estimacion.*



DIS

## DISCURSO II.

*Que no ai dolor, que affatigue a vn ombre de entendimiento, como es errar.*

*Circumdederunt ergo cum Iudai, & dicebant ei: Quousque animam nostram tollis?*

**C**ercarò pues a Cristo Señor nuestro los Principes de los Indios, i pidieronle cōfianza, les dijese, si era el Mesias a quien debian creer, i a quiẽ estabã esperádo. Cõ mucha raçõ llamã torméto i ahogo del alma el no saber la verdad de lo que le preguntan, i el estar dudosos de acertarla. I si preguntaran para saber, i no para caluniar, auian dicho bien, diciendo, era pena insufrible el estar a peligro de errar. Pues para vn ombre nacido para discursos no ai maior tormento, que el poder peligrar en vn error.

*Gen. i. v. 1.* En el principio, dice el sagrado libro del Genesis, que criò Dios al cielo, i a la tierra. *In principio creauit Deus cælum, & terram,* leen otros con mucho acierto: *In filio creauit Deus cælum, & ter,*

*ram.* En el Ijo descogio el cielo, i la tierra el braço poderoso de Dios. Muchos Doctores con buena apropiació entédé al Padre en la palabra, *Deus,* i al Ijo en la palabra, *principio,* q̄ declaró de todo pūto la version dicha. I entre todos pregūta cō singular reparo S. Bruno, a q̄ proposito quiso el Espiritu Sato, q̄ la primera voz de la escritura sagrada significase al Ijo; siendo al parecer mas puesto en razõ q̄ estuiese en primer lugar la q̄ significaba al Padre. No tiene el Padre entre las diuinas personas la dignidad de primera? Pues porq̄ no á de tener el primer lugar en los libros sagrados? *Conueniẽs for tasse fuerat,* dice Bruno, *ut no serm. 1. de men Patris prius poneretur, Trinit. qui ubique maxime ab ipso filio honoratur. Sed noluit hoc Moyses, imò Spiritus Sanctus qui loquebatur in Moysè priore nomẽ filij posuit, ne Filiũ quaredo Iuda erraret.* Mirad, dice Bruno, fuerõ las escrituras sagradas echas cō singular cuidado para dar noticia del Ijo de Dios, i así traçõ aduertido Moises, i el Espiritu Santo, que regia su pluma, que la primera voz fuese la que diese noticia del Ijo, a quien auia de buscar. Que era mucho dolor a vn enten-

dimiento q̄ buscaba al Ijo de Dios en las escrituras, q̄ errase encontrando al Padre primero. Singular discurso! El Padre no es quié guia a las noticias del Verbo. Que luces puedé así amañar nuestra razón, como las del Padre Eterno, para conocer la persona soberana del Verbo? I q̄ importará, q̄ vna razón no encótrase al Ijo de Dios en la primera clausula de la escritura, si en ella encontraba al mismo Dios? Quié alla a Dios puedé no ser dichoso? Puede no darse mil parabienes de enténdido? Son Catolicos discursos esos, dice Bruno; son verdaderos, i son ingeniosos: pero el Espiritu s̄cto, q̄ guia la pluma de Moises, quiere q̄ no ierre vna razón. I siédo verdad, q̄ el Padre es Dios como el Verbo, i q̄ guia a vn discurso para q̄ conozca al Verbo, cō todo eso quiere q̄ esté en la primera voz el nōbre del Ijo, para q̄ no ierre quié le buscare. Que debe de ser terrible cosa para vna razón el errar: pues conociédo todos estos discursos el Espiritu S̄cto, pretende, q̄ no ierre: i le parece, q̄ quedará vn entédimiento desfavorecido de su cuidado, si ierra, aũ cuando está dichoso, cō encontrar a vna persona diuina. *Ne filii querendo Iudaeus erraret.*

De aqui nace la verdad de vn discurso, i es, que no puede llegar a mas vn entendido, q̄ a dar muestras de que á errado. A eso puede obligar la fineza de vna voluntad amorosa a q̄ llegue a culpar los discursos de su entendimiento.

Entra Ionas en Ninive, predica la penitencia, abraçanla los del pueblo, i los Correfanos, i alta el mismo Rei. I apenas ve Dios el arrepentimiento de los Ninivitas, cuando (sin mudar de decreto, antes obrando segú el que tenia de perdonar al arrepetido, como antes de castigar al culpado: que no muda Dios pareceres, mudáse las cosas, i el obra sienpre como Dios) ve Ionas misericordioso a su Dios, como ja el auia sospechado: teme, q̄ le an de imaginar a el mentiroso, pues no se executa el rigor q̄ el auia amenazado, i dice a Dios cō respeto: *Obsecro Domine, nūquid nō hoc est verbū meam, cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc praeccepit tibi ut fugerem in Tharsis: scio enim quia tu Deus clemens & misericors es.* Luego Señor os sentireis de q̄ io hiciéste esta enbajada? Como quereis q̄ io amenace a los deste pueblo, si vos le auéis de perdonar despues? Bié conocia io, q̄ auíades de cóuéceros al perdon, porque

13

14

Chryso.  
serm. 8.

porque conozco la grandeza de vuestra voluntad. Singular discurso del Profeta! Mirad. Estaba ia publicada la senteneia contra los de Ninive; el dejar Dios de executarla, parecia era en lo exterior mudança del decreto diuino; ó engaño de su razón: pues dice Ionas q̄ del amor grande de Dios coligio el el perdon de los Ninivitas: que solo de quien se cree vn encarecido amor, se pueden sospechar muestras de arrepentimiento en su parecer. *Misericordia sic rapuit, sic tenuit*, dice Crisologo, *sic prauent: ut maluerit Deus deduci sententiam suam, ne misericordia quid derogaret.* Bien pensado. Para llegar a mi enamorado, i a mi piadoso, llegó Dios a parecer arrepetido en sus determinaciones, i engañado en lo que auia conocido (no porque el discurso de Dios pudiese errar, ni mudarse su gusto, sino porque parecia eso en los efectos) que es lo ultimo del amor el tener animo para mudar la sentencia de su razón, i tratarla como a culpada: porque es ultimo dolor suio, el parecer que á errado.

15

Gran Texto, i gran Discurso de Pablo! Encarece lo q̄ Dios nos amó, i acien-

do alarde de sus finezas, dice estas palabras misteriosas. *Domans nobis omnia delicta. Delens quod aduersus nos erat Chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.* Grande amor, dice el Apostol, el de nuestro Dios, pues nos perdonó nuestros delictos. Pero encarecida fineza la de su pecho, pues rasgó la escritura de la deuda. Singular razón! Es mas rasgar la escritura que perdonar la deuda? Mirad, dice Pablo, no ai amor mas grande que el que llega a perdonar vna injuria: ni ai fineza que no pñeda esperar quien conoce en Dios ese afecto. Pero es menester tanto valor para descubrir que parezca arrepetido vn entendimiento, que sobre aquel amor, puede encarecerse esta fineza. No es Dios capaz de arrepetimientos en sus afectos, ni en sus discursos, porque ni se engaña su razón, ni quiere su voluntad mal guiada del entendimiento: pero puede parecer se arrepetiente en los diferentes efectos que obra. Pues para encarecer Dios que nos ama, diga que nos perdona los delictos, i que rasga su misma senténcia, que

Ad Col.  
2. v. 14.

la pone en vna Cruz, como dando por engañada à su fabiduria. Que no puede vn fer entendido llegar à maiores fineças de voluntad, que fuygetandose à parecer arrepeñtido de lo que juzgava vez. pues eso dà à entender que pudo engañarse, i errar.

16

Desea San Pedro acer en el monte tres tiendas para goçar de proposito de la presència de Cristo, de Moises, i de Elias. Tiene el cielo el deseo del Apostol por defacertado, i acufale con la fonbra de vna nube, i con la voz del Padre, que no an de tener los validos trono con su Rei. *Et ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus, in quo mihi bene complacui: ipsam audite, & audientes discipuli, ceciderunt in faciem suam.* Apenas escuchan la voz del Padre, cuando despauoridos caieron todos los dicipulos en tierra. Porque tanto espanto? Que ocasion dà aqui el cielo de semejante caída? Porque conocen con esta voz que an errado, i basti por trueno que les atemorice el conocimiento de vn jerro que les ymilla. *Tri-*

Matth.  
17.v.6

*plicem ob causam pauore in Cat. terrentur,* dice Geronimo, *D. 1 bo. uel quia se errasse cognouerant, uel quia nubes lucida*

*Hyero. plicem ob causam pauore in Cat. terrentur,* dice Geronimo, *D. 1 bo. uel quia se errasse cognouerant, uel quia nubes lucida*

*obernerat eos, aut quia Dei Patris uocem loquentis audierant.* Tres raçones sospecho io de esta caída, dice Geronimo, ó el verse cubiertos del orror aunque lucido de vna nube, ó el considerarse fauorecidos de la voz del Padre, ó el conocerse engañados. I entre las demas esta es la primera causa, dice Geronimo, que es golpe que derriba al mas esforçado vn engaño, que le conuençe de que erro.

## DISCURSO III.

*Que debemos con particular raçon todo nuestro bien al Padre Eterno. Pues aprendio Cristo en la Escuela del amor de su Padre el amor para con los ombres.*

*Loquor uobis, & non creditis, &c.*

**C**on mucho gusto trato este discurso por singular, i por glorioso al Padre Eterno. Dicente à Cristo, que porque no les dice claramente si el es Cristo danç

17

Luc. 23  
v.34.

doles à conocer al verdadero Mesias, cuyo conocimiento, como enseña la luz de la verdad, es el principio de nuestro bien: i respondes: *Loquor uobis & non creditis, opera qua ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me.* La os è dicho; dice Cristo, con arta claridad, que io soi el verdadero Ijo de Dios enbiado del Padre para vuestra enseñanza: i si no auéis entendido mis palabras, atèded à mis obras. Que es cierto no pueden dejar de ser encaminadas à vuestro prouecho, pues los ago en nombre de mi Padre, como nacido, i enbiado del. Es linda raçon, para probar Cristo, q obraria en bien de los ombres, el obrar en nombre de su Padre. Pues aprendio Cristo Señor Nuestro el amor para con los ombres en la Escuela del entendimiento, i de la voluntad de su Padre.

18

De nadie puede ser excedido el Padre Eterno en el amor de los ombres. Grande en esta parte Crisologo. Vè el Ariano, que Cristo pñesto en la Cruz pide à su Padre, que perdone los ierros de sus enemigos. *Pater, le dice, dimitte illis:* I arguien destos ruegos del Ijo, que

es inferior al Padre: que no puede tener el mismo poder, i asini la mesma diuinidad quien ruega: pues à tenerle no se sugerara à agena voluntad, ni à ageno brazo. Imaginaban los Ereges que era este discurso en mucha gloria del Padre Eterno, pues le acian maior que al Verbo su Ijo. Pero reconuiene de injuria esta alabanza con la agudeça de su ingenio Crisologo con estas palabras. *Ne ergo sic filiam uinoret precibus, ne Patrem circa salutem hominum sic uinoret.* De ai pruebo io, dice este Padre, que el Ijo, que padecè es igual en grandeça al Padre que es rogado. Porque si el Ijo pide nuestra salud, i tiene diferente voluntad que el Padre, es fuerça que estuiese primero en la voluntad del Ijo, que en la del Padre el deseo de nuestro bien: porque en la voluntad de quien pide està primero el bien que se pide, que en la del que le otorga. Pues es tan contra el amor que el Padre tiene à los ombres este Discurso, que porque no se diga, que el Padre es menos amante de los ombres, es fuerça que tenga la misma voluntad con el Ijo, i así que tenga

Chrys.  
serm 66

la misma diuinidad. Pues no diga atreuido el Erege que pide el Ijo á su Padre con voluntad diuina diferente de la del Padre, sino confiese que ai en Cristo dos voluntades, la de onbre en que es inferior á su Padre, la de Dios en que tiene la misma prenda que el Padre. Que no á de decirse, que pudo faltar al Padre eterno ni la menor circunstancia de enamorado de los onbres.

Pues desta verdad infiero io mi discurso. Es cierto que el Padre Eterno fue fino amante de los onbres, i así en su amor aprendio el Ijo todo el que les tuuo. Nacio el Verbo diuino en su eterna generacion aficionado de los onbres por nacer del Padre Eterno; i como onbre aprendio de su voluntad la fineza encarecida con que los quiso.

Pretende la malicia de los enemigos de Cristo acrecentarle vitrages poniendo sobre su cabeça la raçon por que le quitaban la vida; como ellos pensaban de suanecida, i en la verdad gloriosa. Però quando no se engañan los que sospechan? I quando aciertan los que enuidian? *Et imposuerant super caput eius*, dice San Ma-

teo; *causam ipsius scriptam: Hic est Iesus Rex Iudaeorum*. Es cierto que mienten sus enemigos en dar esa causa dela cõdenacion, pues á dicho Pilatos Presidente en aquella Republica, que no le alla causa para quitarle la vida. *Ego enim non inuenio in ea causam*, como escriuió San Iuan, i San Lucas: *Nihil inuenio causam in homine isto*. Llegã San Ambrosio á este encuentro de sentimientos entre Pilatos i los Indios; i dice que todos mienten. Mienten los Indios, porque en Cristo no ai causa infame para morir, como ellos desean. Miente Pilatos, porque en Cristo aunque no le traen á la muerte delictos que aia cometido, traenle finezas de voluntad, i glorias de nacimiento. El Ijo de Dios muere, dice Ambrosio, por ser Ijo del Eterno Padre. *Legó causam Christi*, dice con su discrecion el Milanés, *super caput eius scriptam, cum lego & Deus erat Verbum, caput enim Christi Deus*. La causa que tiene para morir es ser Dios, i Ijo de su Padre: en la generacion en que le comunicó la diuinidad su Padre, le dio el amor que le entregó á la muerte desde las eternas alboradas de

de su nacimiento quedo sellado de amante de los onbres. El primer descanso cõ que eternamete conocio en su pecho el Padre Eterno á su Ijo (si ai primero en lo que sienpre fue) le conocio losa elada de Sepulcro, amañado de muerte, no del de creto de morir aunque tambien fue eterno, sino de la misma nobleza de su nacimiento: *Petra & saxum*, dijo ondamente Ricardo Victorino, *Christum significant: sed Petra Christum in sinu Patris, saxum vero Christum in sinu Patris*. Tiené mucho que pesar para otro discurso estas palabras. Bastã ahora al nuestro, que desde el seno del Padre estuvo el Verbo soberano de Dios peñasco, como difunto con peso de cadauer, siendo el afuto mismo de toda su vida.

Vn poco estare con vosotros, dice Cristo Señor Nuestro, despues me ausentare, i voluere a fauoreceros con mi presencia. *Modicum*, dice, *& iam non videbitis me, & iterum modicum & videbitis me, quia vado ad Patrem*. Casi todos los Padres Griegos entienden por este corto espacio que auia Cristo de estar ausente de los suios el tiempo en que estubo sepultado, i en que bajó

á los infiernos á predicar como dice S. Pedro, á los que estaban presos. Disputa es de mucha erudicion, si sacó Cristo en esta ocasion algunos de los condenados con uertidos á eloquencias de fabiduria tã grande, i á eficacia de su diuina gracia: por todas partes ai autores. Por lo menos es cierto que bajo á predicarles: i admirando Cirilo Alejandrino cõ mucha raçon exceso de misericordia tan soberana pregunta: que nueuo titulo de piedad obligó á su amor eminete á mostrarse celoso predicador de los mas tristes i abatidos onbres? I respon de Agudissimo. *Sic enim plena misericordia ostenditur: si non solum vitis in hoc mundo, verum etiam morte oppressis, & in tenebrosis abyssis recessibus sedentibus diuisionem predicauit*. Quiso, dice, mostrarse de todo punto misericordioso, i así aun asta á los abatidos estendio el deseo del perdõ, predicandoles su rescate. A ora vereis la raçon de toda esta piedad. *Modicum*, dice el soberano verbo, *& non videbitis me, & iterum modicum & videbitis me, quia vado ad Patrem*. E de ausentarme vn corto espacio de tiempo en los secretos retiros de vn

Ef 3 tumulo,

Pet. 1.  
3. vers.  
20.  
Ioã. Lo  
rin ad  
Pet. loc.

Cyrl.  
lib. 11.  
in Ioan.  
cap. 3.

Ric. ad  
illa, &  
suggeret  
mel de Pe-  
tra, &c

21

Ioã. 16.  
ver. 16.

Ambro.  
ad loc.  
Matth.

19

20

Matth.  
27. ver.  
37.

tumulo, i con las ardientes ansias de mi pecho è de bajar à predicar à los mas miserables ombres del mudo, por que voi à mi Padre. Que tier na raçon! Ni el ijo estuvo jamas fuera del seno de su Padre, ni pudo faltar en amor de los ombres, pues dio su vida por ellos en vna cruz; pero con todo quiso acer esta demonstracion de cuidado, i amor, bajando à ofrecer su salvacion à los condeñados, quando se acerca el auer de partirse à su Padre. Que conoce el Verbo en su Padre tanto deseo de que ame à los ombres, tanto gusto en que les haga favor: que quiere acerle gusto mostrandose fino enamorado fuio, pues se abate asta los vltimos senos de la naturaleza para acer esta demonstracion de amante. Como si temiera volver à los ojos de su eterno Padre sin auer echo lo vltimo de fineça en querer al ombre, i lo vltimo de demonstracion en desearle su bien. *Sic enim plena*

*miseriordia ostenditur, &c.*

(..)



#### DISCURSO. IV.

*Que se à de mirar en todas las cosas à lo que cuestan para estimarlas.*

*Ego cognosco eas, & sequuntur me; & ego vitam eternam do eis, & non peribunt in aeternum, & non rapiet eas quisquam de manu mea.*

**M**Is ouejas, dice Cristo; mientras no goçan de mi gloria estan fauorecidas de mi raçon. Que basta por premio del maior seruicio, que el Principe le conozca. Pero en acabandose el tiempo de la fatiga, io las è de dar vida eterna, jamas an de ver muerte, nunca quedare despojadas dellas. Para que tanta repeticion de las mismas palabras? Para que se ariendan, que no se repara en los premios, i asi se acen mui pedados los seruicios. No se repara en los tormentos, i asi parecen gustosos los pecados. Quien dixo, los que me figuen alcançaran vida eterna; dixo, los que no me figuen, padeceran muer-

te sin fin, i repite; jamas se librarán de eternas llamas, ni se verán libres de las prisiones del infierno. Para que abramos los ojos, i quando se nos ponga delante la dificultad de seguir à Cristo, reparemos, en que las cosas se an de estimar por lo que cuestan. Deleitès de vn dia son acibares, si cuestan infernos por vna eternidad: i sudores de veinte años son gustosos, si compran glorias, i descãfos eternos.

23

Arrojanse por los exercitos enemigos tres soldados onrados pues eran valientes, i nobles pues miraban por el gusto de su Rei. Llegan à la cisterna de Betleem, i cogiendo en el mismo capacete vn poco de agua, la ponen en las mismas manos de Dauid, para que cumpliese su antojo. Pero el Rei admirado con suceso tan prodigioso, ó agradecido al cielo de tan no merecido agasajo, la vertio en el suelo, i la ofrecio à Dios diciendo, que no auia el de beuer sangre. *Nun sanguinem hominum istorum qui profecti sunt, & animarum periculum bibam?* Tened, dice Ambrosio, que estais mui sediento, i la agua es

*Reg. 2. nem hominum istorum qui profecti sunt, & animarum periculum bibam? Tened, dice Ambrosio, que estais*

mui descada? Probadia si quiera, i agradeced el riesgo con gustar el regalo: que no tiene veneno, ese vaso, fino ermosos cristales, traídos de la cisterna, que vos tanto amais. No è de beuerla, dice Dauid en pluma de Ambrosio, que estoi viendo tofigos, que me acababan la vida en la agua que me lisongea. No quiero probarla, que no es posible que sepa bien agua costada con muerte de tres Capitanes. Vertio, dice Ambrosio, la agua Dauid, no quiso beuerla: *Eo quod aqua tot virorum quassita sanguine suauitatem bibendi habere non posset, que pro Data mortis horrore constaret.* No se à de califfiar vn bien por lo que se desea, sino por lo que se dà por el: no por lo que deleita, sino por lo que à costado. Luego esta agua es desagradable, pues es tan costosa? Vn jarro de agua se à de comprar con peligro de tres vidas, i à de parecer bien?

24

Dixo vnas palabras ermosas Gregorio Nifeno. *Tunc oratio maxime mensuram suam consequitur, cum à rubedine colorata est, que est enigma sanguinis eius, à in quo redempti sumus.* Entóces,

Ff4 dice,



dice, pide vn onbre con medida, i con moderacion, cuãdo los ruegos estan teñidos en enpacho: enigma de la sangre de Cristo que nos redimio. Que buen sentimiento! Quereis pedir con acierto? Quereis no pedir lo que os esta mal? Mirad sienpre que teneis q̄ dar por precio de lo que pedis la sangre de Dios vertida en vna Cruz, i vereis como pedis lo que os inporta, i no lo que os deleita. Quien pidiera onras, si conociera que esas onras os an de desuanezer, i os an de despeñar asta perder el cumplimiento de la lei de Dios? Quien pidiera riqueças, si conociera que las riqueças le an de ser armas para atropellar lo licito? Quien pidiera entendimiento, si entendiera que el caudal le a de desbocar asta la presuncion? Mirad en lo que pide la lengua, ó en lo que pide el coraçon, que ai fangre de Dios que perder? Mirad, que el deleite de los sentidos, que la soberuia de las calidades, que el pundonor del desuaneamiento, os a de quitar la sangre de Dios, pues a precio suio comprais esos gustos, i no desareis, sino lo q̄ os inporta. Que no puede auer seso tan sin juicio que de por el

gusto que pasa en vn instante la sangre del Ijo de Dios.

Vuelue Dios por la onra de su sieruo Abraham, amenaça a Abimelec, que a de quitarle la vida, sino deja libre i sin ofensa a Sara. Obedece el Rei escusando su atreuimiento con su ignorancia: mejor es escusarle con la ignorancia que con el poder. Da a todos mil presentes, i a Sara, dice la Escritura, que le dió mil reales, para que cubriese su rostro, i se acordase de aquella ocasion. *Sara autem dixit: Ecce mille argenteos dedi fratri tuo: hoc erit tibi in velamen oculorum tuorum ad omnes quatecumque perrexeris memento te deprehensam.* Bien es se cubran las ermosuras aunque no esten culpadas, que por lo menos son peligrosas. Es obligacion se eñten las ocasiones, si dellas se remen los peligros. Es bien se armen las belleças ó con velos que las escondan, ó con enpachos que las autorizen. Que no es otra cosa la vergueña que tiñe en enpacho el rostro, sino defensa que le arma, ó velo que le cubre.

*Dicunt etiam Physici, escriue Macrobio, quod natura Satur. pudore tacta ita sanguinem c. 7. lib. ante se pro velamento tendat, 11.*

ut

25

Gen. 20  
v. 16.

26

*ut videmus quemque erubescientem manum sibi ante faciem frequenter opponere.*

Pero io entiendo este lugar con alguna singularidad, no se si con acierto. Lo que è dado a tu Esposa, dice Abimelec, a de ser tambien resguardo para tu ermosura. Pues es raçon que no mire vn onbre ermosuras, si sola la licencia de la vista le sale tan costosa. Lo que è gastado por tu ocasion (dexo los cuidados, i los miedos) a de ser tambien escusa de atreuimientos, que quisieren mirarte. Pues es raçon que no miren a Sara con agrado los que leieren en las sedas, que cubren su rostro, que costó sola vna vista mil reales. I diga lo que quisiere la vanidad, que necedad es conocida no acer cuenta con los gastos en los mismos desordenes. Pues que tiene que ver toda la riqueza del mundo comparada cõ la amistad de Dios que se pierde con vna vista lasciuia? Luego no será accion de cuerdo, sino desatino de inprudente, no mirar la costa de los deleites, para no arrojarse a ellos.

(†)

## DISCURSO V.

*Que solo aquellos bienes son grandes, que son eternos.*

*Ego vitam aeternam dono eis, & non peribunt in aeternam.*

**IO**, dice Cristo, conozco a los que escuchan atentamente mi voz; i sobre el fauor de la noticia tambien les doi la grãdeça del premio, pues es vida eterna, i seguridad sin sobrefaltos de fin. Con mucha raçon encarece Cristo, lo que dara su largueça a los que siguieren su voz, diciendo es eterno. Que no ai Bien ennoblecido de las maiores ventajas que goçe los cabales de bien, sino està asegurado de eterno.

Cria Dios al onbre, i faciendo el aliento de su boca, le dio vida. *Plasmavit igitur Dominus Deus hominem de limo terra, & inspirauit in faciem eius spiraculum vitae.* Ahora pregunta Severiano, el onbre nacido entre cuidados de Dios, i atenciones de su sabiduria será inmortal, ó acabara con la muerte del cuerpo? Es facil la

ref-

27

28

Gen. 2.  
vers. 7.

respuesta, dice este Doctor: Dios no dio al onbre vida procurando ser desde aquel punto bienechor suio? Pues es cierto que la alma à deser immortal, aunque el cuerpo perezca. Que ace Dios los bienes cùplidos, i no lo será sino an de ser eternos. *Corpus autē sumit ex terra, dice Seueriano, animam ipse dat; ut cum mortuus fuerit homo, anima immortalitātē nō deseret.* No à menester otro argumento el onbre, dice Seueriano, para tener por cierta la immortalidad de su alma, sino el conocer es beneficio de Dios liberal. Que no puede ser biē cabal, sino esta asegurado de eterno. I como Dios à de acer los beneficios cō todos los colmos de su perfecciō, an de estar esentos de la juridiciō de la muerte, i de la injuria de los estragos. Que no está cō todos los cabales vn bien, sino es eterno.

29 Dichosos son cō todo en carecimiento los Ijos de Dios, dice Cristo à sus discipulos. I dà por raçon cierta desta dicha el lleno eroico de sus merecimientos, el desprecio de las riqueças, la mansedumbre de las costumbres, el buen empleo de las lagrimas, la limpieça ermosa del coraçon; i acrcienta:

*Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur.* Dichosos serán tambien los que an alcãçado gloriosa victoria de sus pasiones, porque estos serán llamados ijos de Dios. Aora dize Crisologo, a que proposito zuiendo señalado antes por premio à las otras virtudes la vista de Dios señala por vltimo y encareciendo galardō à los pacificos el apellido glorioso de ijos de Dios? puede auer sōbre el conocimiento, i posesiō de Dios alguna cosa q̄ sea biē para vna criatura? Pues si aquel es el mas crecido a que proposito señala despues el titulo de *Ijos de Dios* como mas grande? Mirad, dice Crisologo: el llamarse vn onbre que esta goçandō de Dios *Ijo suio*, dà a entender la seguridad perpetua de la vista de Dios a quien mira; pues posee vn biē que nunca à de morir. I es circunstãcia esta tan de estimar en vn bien, que puede contarle despues de las glorias de ver al mismo Dios, no por maior sino por calidad vltima suia. *Beati sunt filij Dei, dice Crisologo, quia & Chryso. hereditatē rerum omnium possidebant, & de excessu patris in illis tempora nō videbunt.* Ser Ijos de Dios, dice este Padre, significa que goçan

los

los bienaventurados vn biē a quien nunca lloraran perdido. I es esto tanto de estimar en vn bien, que como si solo à ese titulo fuera bien grande el objeto de nuestro entendimiento dichoso, se pone por vltima rata de lo q̄ goça el entendimiento. *Que es en el bien ventaja con todas las leyes de grande el que estē asegurado de eterno.*

30

Nacio vna palabra Buena de mi pecho, dice el eterno Padre, i mi lengua cual pluma de quien escribe con grã velocidad. *Eruit cor meum verbum bonum: lingua mea calamus scribae.* Entienden estas palabras de la generaciō eterna del Verbo muchos Padres Griegos, i Latinos. I entre todos le açe mucha dificultad à Augustino la propiedad suia. Si vuestro entendimiento, dice este Doctor, engēdra al Verbo Dios, quien le produce es el decir no el escribir, el nacimiento ó generaciō suia no à de ser pluma, sino raçō: pues para que llamis escritura à lo que es dición, i publicais se escriue lo que se dice? *Mibi videtur, responde Augustino, quantum audet humana intelligentia, & hoc posse accipi ex persona Patris dictum, lingua mea calamus scribae: quia quod lingua dicitur*

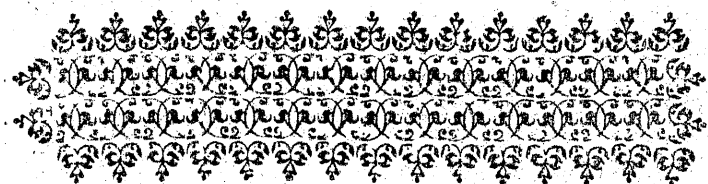
Aug. in Psalm.

*sonat, & transit; quod scribitur manet. Cum ergo dicat Deus verbum, &c. scriptis hoc maluit Deus comparare, quam sonis.* Mirad, dice Augustino, el Padre Eterno engendrando à su Ijo produce vna palabra buena, vn Bien Dios: i como el engendrarle es conocerle; el mismo engēdrarle es ser dichoso, pues es su bienaventurança su conocimiento. Pues bien ace Dios, dice Augus. en afirmar q̄ el bien q̄ conoce, i q̄ goça es escrito. Que aunq̄ es verdad q̄ por biē diuino es eterno, por llamarse palabra sobrefaltara al parecer su dicha, con miedo de q̄ pasara cō decirse, pues es esta la prieta de la voz al morir: q̄ la Escritura establece, i asegura à vna cosa, la palabra la apresura i acaba. I pide tãto vn biē el estar asegurado de eterno para ser bien, q̄ sola la voz q̄ significa aun bien con peligro de q̄ puede acabarse, le deslincira las mejores ventajas de bien. I dara nueno semblante de dicha à vn biē qualquiera menudēcia q̄ le asegure, ó q̄te acredite de eterno.

Dichosos bienes los que ofrece oí Cristo Señor Nuestro à los q̄ obedecieren à su voz pues así estã asegurados cō las eternidades de la gloria: *Ad quam, &c.*

31

S E R.



## SERMON DECIMO OCTAVO

Para el Viernes Sexto sobre el Euangelio, que  
empieça: *Collegerunt Pontifices, & Phari-*

*sai concilium &c. Ioann. 11.*

verlic. 47.

### SALVACION.



**V** I E N vè, lo que puede la oracion, i no sabe la causa de su esfuerzo valeroso, no es maravilla, que dè que entender à su discurso en averiguarlo. Quien no pasmara, viendo clauado el Sol en el cielo à la voz inperiosa de Iosue? Quien pudo atender al alien to dichofo del Capitan, i à la obediencia pronta de la luz, que no entre en cuidados de la raçon de semejan-

te prodigio? *Sol ad preces Iosue stetit*, dixo Pedro Blesense, & *luna contra vallem Ailon non est mota, quia iusti precibus obtinetur*. Detuvo todos sus lucimientos el Sol à los aplausos de la victoria, i todos sus movimientos la luna à los estragos de la vengança, porque lo pidio Iosue con sus ruegos. Tanto pudo la oracion de vn onbre iusto, dice Pedro Blesense, que se parò la luz contra la costumbre inpa-

*Blessen.  
epistol.  
144.*

ciente de sus resplandores: Enmudecio la Luna contra el ardiente inpetu de su carrera. Que esfuerzo, que así puede contra las naturalezaas mas nobles, i contra las mas gloriosas luces? En que consistira valentia tan dichosa de la oracion?

<sup>2</sup> No es enigma poco dificultoso, dice discretissimo Niseno, pero en fin enigma ia declarado. La oracion puede tanto, dice Niseno, porque la ermosea de enpachos, porque la tiñe en ermosuras, porque la arma de esfuerzos, la sangre de Cristo, que nos redimio. *Tunc Nissen. oratio maxime mensuram bon. 5. suam consequitur, cum à ru- in Cãt. bedine colorata est, quæ est anigma sanguinis eius, à quo redempti sumus.* Bien sentido. Son los poderes venturosos de la oracion los colores, en que la tiñe gloriosamente la sangre de Cristo. Puede la oracion de los Fieles por los merecimientos ennoblecidos con la gracia, que nos alcanza Cristo Redentor Nuestro. Desde la purpura de su sangre estuvieron confiados los ruegos de toda la Iglesia, i estuvo la oracion poderosa.

Ia à llegado el dia, en que està determinada la muerte de Cristo. De la junta de estos enuidiosos à salido el decreto de que muera Nuestro Redentor. *Ab illo ergo die*, dice San Juan, *cogitauerunt ut interficerent eum*. Ia se acen las diligencias para que muera el Ijo soberano de Dios, decretado à morir desde el primer punto de concebido, desde los remedios de Adan, desde las eternidades del amor. Pues si la sangre de Cristo dà esfuerzos à las oraciones, i en virtud de su muerte pudieron todos los Ijos de la Iglesia; confiemos nosotros en los alientos de su santissima sangre, i pidamos la gracia para nuestra necesidad por los merecimientos de Cristo Redentor Nuestro, i con las intercesiones de su santissima Madre, diciendo con el Angel:

*Aue Maria  
&c.*



## DISCURSO I.

*Que solo reconocen los ombres por grande à quien no les excede. I que no puede uno ser amado, de à los que vence en prendas.*

*Collegerunt ergo Pontifices, & Pharisai concilium dicentes: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?*

**R** Onpio la envidia de los Pontifices, i Fariseos en cuidados, i enpeçaron à prevenirse de ofensas cõtra el que se esmeraba en beneficios. Que açemos, dicen, que este ombre ace muchos milagros? Mirad desde adon de enpieça el aborrecimiento? Desde el conocimiento de las ventajas de Cristo. Es cierto que en siendo vno mas adornado de prendas, à de ser aborrecido de los inferiores. Lo segundo reparo, en que le tratan como à indigno de nombre, estando confesandõ, que es

singular en prodigios. Si le admirais por obrador de maravillas, porque no le reuerenciatis como à Dios? o como à Profeta enbiado del cielo? ó por lo menos porque no le dais el nombre de Iesus, blason i titulo de estimacion en todo el pueblo de los Indios? Por eso mismo. Conocen que les excede, i asino quieren confesarle por grande; que será eso descubrir subajaça. Siempre à sido esto, i siempre à de ser. *Sõlo reconocen los ombres por grande à quien no les excede. I nunca es vno amado, cuando se auentaja à los otros en prendas.*

Auan nacido entre los Corintios algunas envidias deseando cada qual exceder al otro en ventajas gloriosas. Escriue Pablo todo el capitulo duodécimo de su primera Carta, procurando reducir à amistad sus emulaciones: i acaba así. Ai, dice, diuersos grados en la Iglesia de Apostoles, de Profetas, de Maestros, &c. I no deseais bien, si imaginais, que auéis de alçaros con la gloria de todas esas dignidades. *Num quid omnes Apostoli? Num quid omnes Prophetæ? Num quid omnes Doctores? Num quid omnes Virtutes? Num quid omnes gratiam habent*

*bent curationum. Numquid omnes linguis loquuntur? Numquid omnes interpretantur? Andad, no os afligjan à los vnos los dones, que tuieren los otros! Sino auéis de ser todos, todos los officios, sufrid que se repartan. I para ablaros en vuestros terminos, dice el Apostol (que vosotros no pretendéis estos cargos por la gloria de Dios, sino por vuestra vanidad, i prouecho) si quereis tener las alabanças de todas estas ventajas, estad en el camino para tenerlas todas. *Emulamini autem charismata meliora: & adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* Quereis goçar los aplausos de esos dones? pues poneos en el camino. Cual es, pregunta colgado de la boca de Pablo, Crisostomo? Que camino ai para ser aclamado por Apostol? Para ser admirado por Maestro? Buscado por milagroso? Para ser reconocido por dueño de las lenguas? Por interprete de los sentimientos agenos? Ablando conformé a las ambiciones de los Corintios, a quien abla ahora Pablo, i a quien reprehende de necios en sus codicias; i ablando en las leies del aplauso vano, que*

Vers. 31

pretendian desas ventajas, el camino es no auer alcanzado ninguna ventaja desas; sino estar en el camino de las no mas. *Neque enim, dice Crisostomo siguiendo esta interpretacion de las palabras del Apostol, vnum & duo & tria vobis ostendo charismata, sed viam quæ ducit ad hæc omnia, & non absolute viam, sed viam excellentem quæ est communiter omnibus proposita.* Quié desea estos dones soberanos con la calidad, que ellos se dan, a de pretenderlos con vnilidad, i sin presuncion: i así sin envidia de los que goçaren los otros. Pero quien los busca no mas que por el desuaneamiento; no es el medio tenerlos todos, sino nõ tener ninguno, para ser alabado de todos. Quereis ser estimado por entendiado? pues no auéis de saber mas de lo que sabe quien os à de alabar: porque si sabeis mas, la alabança se conuertirá en calumnia, i dirá que no sois erudito, sino que leéis no sè que Posevino que os dà noticia de los aurores, a quié censurais sin leerlos. Si quereis ser Teologo aclamado en las Escuelas, no auéis de saber mas Teologia de la que saben todos: porque

Chry. ad lo. Pau.

que si sabeis mas, diran que hurtais lo que escriuis: que fois peligroso, que nadie os alcança, que no sabeis Teologia. Quereis serlo todo, pues no seais mas de lo que

*Tert. in Apo. 3.3*  
*sciant, dijo bien Tertuliano, vituperant, que ignorant: & id quod sciunt, eo quod ignorant, corrumpunt.*

6

Es mai deste caso lo que dice Iob entre sus desengaños. Io, dice el Santo Patriarca, alicionado en los mismos sucesos sacudi de mi pensamiẽto la estimacion de la purpura, i pretendi las adoraciones con la llaneça agradable de

*Iob. 29 vers. 25*  
*Si voluissẽm ire ad eos, sedebam primus: cumque sederem quasi Rex circumstante exercitu eram tamen maritium consolator. Io estaba, dice Iob, entre mis vasallos sin buscar adoraciones, sino solo aciesdoles conpañia, bajando del ceño magestuoso de Rei a los estremos de blandura cortes de igual. I saçonẽ demañera con estos agrados la condicion enojada de a los que mandaba, que vine a ganar el respeto de Emperador, como si estuiera en medio de los exercitos acanpados a vista de alguna ciudad. Aora pregunta moi a este discurso el autor de la cadena Grie-*

ga, no es esta llaneça defaustoriçada de Principe? Los vasallos an de llegar al lado mismo de su Rei? Ea que se mancha el cetro con estas facilidades! No ace, dice Ingenioso este Doctor: no solo en aquellos siglos mejores que los nuestrs, donde los vasallos respectaban a su Rei, sino en todos se a siẽpre asi: para ser vno estimado por Rei; i adorado como merecedor de vna purpura, no a de procurar auentajar se mucho sobre los que an de darle la adoracion. El ser poco diferente en las ventajas, legana los respetos.

*Sententiã vero est huius modi, dice el Doctor: ego inquit vnus ex ijs videri volebam, nec secus, quam vnus e multis ad eos adibam: at illi Principem me diligebant. Nec enim aut per imperium, aut ideò per tyrannidem principatum occupabam: sed quia rerum utiliam adhibito delectu, cum ijs colloquebar. Bien discurredo. Io, dice, disimulaba en el trato de mi persona el auer nacido adornado de purpuras, no queria parecer mas que vno de mi Reino, i con eso me aclamaban por Rei. Que es cierto que si conocieran las ventajas de mi sangre auia de ser*

*Aut. Cat. in Iob.*

aborrecido: i en no descubriẽdo la magestad, me trataban como a soberano. Asi sucede siẽpre: quien quiere ser tenido por mucho, a de esconder las ventajas en que excede a los que an de estimarle.

7

Oid vn sabroso reparo de Bernardo. Auisan los Angeles a los Pastores, que vayan al portal umilde de Betleen, donde allaran abrigado del vaho de dos animales i del calor de vnas pajas al mismo Dios recién nacido.

*40. 2. v. 2.*

*Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positum in praesepio.* Ahora pregunta Bernardo, si en Betleen ai tantas señas para allar a Dios, para que dan los Angeles las del abatimiento? I si en Dios echo onbre ai prendas tandiferentes, que encarecer de grandes, porque les conuida solo a adorar la umildad en que a nacido? *Quid est*

*Bern. Ser. 4. de Nat. quod sola ab Angelo commendari videtur humilitas, nec tamen sola a Pastoribus inueniri? Fortẽ specialius commendat Angelus humilitatem, quia ruentibus cateris per superbiam ipse in humilitate sterisset.* Saded, dice Bernardo, que los Angeles desuanecidos, o soberuios, perdieron el cielo: i los otros reconocidos, i u-

millados a su acedor, conseruaron el puesto de su nacimiento, i subieron a la dicha de la gloria, que poseen gloriosos. Pues esa es la causa, dice Bernardo, que solo agan estimacion particular los Angeles de la umildad del Ijo de Dios; siẽdo asi, que fue su nacimiento escuela de todas las virtudes, i junta de todas las prendas soberanas. Es su principal ventaja la de umildes, pues alabaràn la umildad. Por esa vencieron a sus conpañeros, pues en esa pondran la memoria para el aplauso. Que todos quieren alabar aquella ventaja, en q son gloriosos; i olvidar en la que no sò tan eminentes.

Aparece a Salomon liberal Dios, i dicele, que pida lo que gustare. El entonces (segun el sentimiento de Ruperto, no se si bien fundado) le dice, que le de vn coraçon docil al gusto de todos, i acomodado a lo que ellos sintieren. *Apparuit autem Dominus Salomoni per somnium nocte, dicens: Postula quod vis ut dem tibi: & ait Salomon: Dabis ergo seruo tuo cor docile, ut populum tuum iudicare possit.* Digo, que es singular el sentimiento de Ruperto en

*3. Reg. 3. v. 5. & 9.*

esta parte, como lo es en otros muchos lugares de Escritura, siguiendo mas las enseñanzas de las costumbres, que los rigores de la letra. No son todos los genios para un linage de estudio, i todos sirven a la Iglesia en diferentes sendas de sentir. Ahora, dice el Abad Ingenioso: como pidió tan poco Salomon estando Dios tan liberal? Docilidad pide no mas, que es en el entendimiento: la parte mas rendida a la enseñanza, al consejo, al gusto de los otros? No parece que pretende Salomón en este deseo ventajas de entendido, sino rendimientos de aconsejado? Eso pide, dice Ruperto, i para lo que desea, pide con mucho acierto Salomón. Lo que pretende Salomón, dice Ruperto, es, ser aplaudido por buen Gobernador, tener la gloria de acertado Príncipe, i para eso desea la arte de saber agradar: que está no en ser mucho, sino en ser lo que quisieren los otros. Que es cierto será alabado de Príncipe glorioso, si se rigiere por los dictámenes tenidos por los alcançan todos, no por caprichos particulares. *Cum Dominus dixisset illi: Pete quod vis, ut dem tibi, & tanta sibi oblata gratia, posses aternitatem gloria*

Rupert.  
lib. 4. de  
vici. c. 24

*caelestis una petitione adipisceris, quae summa beatitudo est. Ille temporalis gloria delectatus, & apud homines volens haberi gloriosus, leve seu mediocre bonum petiuit: dabis inquit seruo tuo cor docile.* Que á de pedir Salomon, dice Ruperto, si desea ser aplaudido? A de desear gran caudal de sabiduria, i singulares sendas de prudencia? Será tenido por paradojo, i será aborrecido por eminente. A de pedir unos modos de gobernar, que nadie los alcance? diran, que es misterioso, i cansado. A de pedir ingenio inclinado a cautelas? diran, que es desconfiado, i receloso. Si quiere ser gran Rei, Si quiere ser aclamado Ministro, no á de ser mas de lo que son todos los otros. Tenga un caudal acomodado al sentimiento ageno, i verá como le suben sobre los cielos con alabanzas. Pues quien á de alabar a quien fuere mas que el? Ai quien alabe las prendas que está envidiando?

Como es posible que tuvieses a Abraham, si aún no tienes cincuenta años, decian los enemigos a Cristo Señor nuestro. I respódeles Cristo, que el es Dios, que alcanza todas las edades, i el es el Mesías, a quié desearó todos los

9

de su pueblo. Venís cogidos con la respuesta, i leuáta piedras del suelo para quitarle la vida. *Tulerunt ergo lapides, ut iacerent in eum.* Por qué aborrecéis a Cristo estos ombres? Por que le apedrean? Porque sabe mas que ellos. *Sed suslinere ista aternitatis verba mentes infidelium non valentes, ad lapides currant: & quem intelligere non poterant, obruere querebant.* Porque le an de apedrear, dice Gregorio, sino porque entiende mas que ellos? A quié no an sido peligro sus muchas ventajas? Quien no afila contra si su espada en su suficiencia? Quien no engendra aborrecimientos por gráde? Dizque por qué le apedrean? Porque es mejor.

Ioann. 8.  
v. 59.

Hom. 18  
in Euag.

10

O Ijo de mis entrañas (decian Maria, i Iosef al Verbo soberano perdido en el Templo de Gerusalén, i allado en medio de los entendidos de aquella Republica) O Ijo de mis entrañas, porque lo aces con nosotros así? *Et factum est post triduum, inuenerunt illum in templo sedentem in medio Doctorum, audientem illos, & interrogantem eos. Stupebant autem omnes qui eum audiebant, super prudentia, & responsis eius. Et videntes admirati sunt, & dixit mater eius ad illum: Fili qui fecisti nobis*

Luc. 2.  
46. 47.  
& 48.

si? Allaron despues de muchos cuidados, i de muchas oras de ausencia (que mide a otros movimientos las oras el tiempo, i el amor) a su Ijo en el Templo Maria, i Iosef, i Maria con obligaciones de mas tierna, i con corteses respetos de Madre, viendo a su Ijo sentado como Maestro de todos, i viendo en los semblantes de los que oían la admiracion, i el asombro que tenían de la sabiduria de su Ijo, voluiendose a el, erido el coraço de la pena que siente, i cubiertos los ojos de las lagrimas que derrama, le dice: Ijo, no bastaba el dolor pasado? ahora nuevos cuidados? ahora nuevos sentimiento? En que os merece el afecto mio, i de vuestro Padre los trateis así? los ocasionéis tantos dolores? Ahora pregunta con padecido, i recogiendo de los ojos de Maria sus lagrimas, Timoteo Presbítero de Gerusalén: Que ocasiones dá de dolor a sus Padres el Ijo de Dios? Ia no se deja allar agradecido? Ia no se deja allar agradecido? Ia no se mira tierno? En que los asije? En que, dice Timoteo? en que le allan enseñado, i ven a los de Gerusalén atontados, i palmados con la grandeza de su sabiduria. A Ijo mio i vos morireis a sus manos, pues os conocencia por

Timot. de  
occurf.  
Domin.  
apud Sur.  
2. Febr.

de mejor entendimiento. *Quid interrogas, & doces? cum literas nondum didiceris? Quid sopsisti? am agis? cur invidiam aduersus te concitas? cur me vis orbari Fili? Ecce te ardentibus oculis adspiciunt: iam strident in te dentibus sicut fera immanes, qua mouentur aduersus agnum? Fili cur sic fecisti nobis? O Iho ia os lloro por merto, pues os veo tan ventajoso en sabiduria. No se dan ia por rendidos, luego an de enpeçar por enuidiosos? La está arriegada vuestra vida. Ia estais condenado a morir, pues os conocen por mejor. Desde este dia enpieça vuestro peligro, pues ia an entendido, que les venceis en sabiduria. O prendas de caudal para que nacisteis, sino para enuidiadas, i para perseguidas! O ventajas para que sois, sino para acer malquistos a los que las tienen! No se ve ia en el concilio deste dia lo que temio Maria. sanctissima? Ia se ace junta para quitar la vida al Iho de Dios: i la razón toda del sentimiento de los jueces no es otra, sino que los vence en prendas, i que es admirable. *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?**

Contaba Atanasio las excelentes virtudes de Antonio, i entre las mas dignas de espã

to ponía el ser mejor de todos, i el ser bien quisto. *Singula Atban. in lorum gratias habere refert Vit. Ant. suauit imitatione. Neq; verò aduersus coeuos aliquãdo mouebatur: sed ea tantummodo flamma egregio viro crescebat in pectore. ne secundus cuiquã in pradietis operibus inueniretur. Et hoc ita faciebat, ut cum omnes gloria anteiret, omnibus tamen charus esset.* Singular industria de la sabiduria de Antonio, dice Atanasio, pues sabia ser mejor, i no ser aborrecido! Maña solo alada del caudal soberano del cielo comunicado a Antonio, ser superior a todos en prendas, i ser bien visto de ellos. Tener ventajas, i ser reconocido por ellas. Eso es vn prodigio en lo politico: lo que ven los sentidos es, despreciado al mejor, aborrecido al eminente, i solo amado.

al que no nos excede.



DIS

## DISCURSO II.

Que son siempre dificultosos los caminos de la culpa. I que padece muchos cuidados, i muchos ahogos quien peca.

Collegerunt Põrifices & Tharisai concilium, &c.

**Q**ue para perderse vn hombre bre trabajo! Notable necedad juntar este concilio con mucha costa de diligencias para condenar a Cristo! Si fuera para creerle, bien empleadas fueran; pero cuidados i ahogos en apartarse de Dios! grandefatino. *Nec tamen dicebant,* dice Agustino, *credamus, plus enim perditum homines cogitabant, quomodo nocerent, ut perderent, quam quomodo sibi consulerent, ne perirent.* Mas le cuesta a vno el perderse, q̄ el aprouecharse. Mas sobre saltos, i mas susos, cuesta el deliõto, q̄ la virtud. No solo porq̄ el camino del vicio le ando io solo, i nadie me ayuda, i a la virtud me ace socorro la gracia: sino porq̄ son los caminos de la culpa mas dificultosos, i mas asperos.

Es mui de ponderar lo que dice el libro de la Sabiduria, que dijeron los Pecadores ia condenados: *Ergo errauimus a via veritatis, & iustitia lumen non luxit nobis, & sol intelligentia nõ est ortus nobis. Lessati sumus in via iniquitatis & perditionis, & ambulauimus vias difficiles, viam autem Domini ignorauimus. Talia dixerunt in inferno hi qui peccauerunt.* Caminos asperos, descaminos peligrosos emos andado apartados de la verdad. No vimos sol que nos guiase, no luz que aluiase el desanparo de vna noche, las tinieblas de vna soledad: ni aun la luna echa para consuelo de las sombras alunbrò con tibios esplendores nuestras sendas. Quebrantados en el camino de la maldad, i de la culpa apenas tuuimos el menor aliento dejando los caminos del cielo. Todo esto, dice el Espiritu Santo, dijeron los pecadores atormentados en el infierno. Bien se meñester, que dijese el Espiritu Santo esto, para que se creiese. Que vn hombre en el infierno en medio de las llamas q̄ le defatinan, diga, que los caminos de la culpa sòndi dificultosos de andar? Si fuera en los lechos deliciosos, si en

los baños regalados, si en los conuities esplendidos, si en las conuersaciones lasciuas, no causara tanta admiracion, que se fienten mucho las penas, cuando estan los sentidos goçosos. Pero que padeciendo vno las penas del infierno, aun le parezcan asperas las culpas? Dificultades deben de tener espantosas: no debẽ desfer los delitos tan gustosos como los pinra la razon sobornada de sus alagos. Aun quien està padeciendo en vn infierno juzga por asperos los caminos de la maldad.

14

El spiritu es el demonio tan ageno de cansancio, como de cuerpo; i con todo esto muestra los sudores en las mismas raçones que dice, cuando està traçando delitos. Ponele en la presencia de Dios el demonio, i preguntado de Dios, q̄ a echo, i de adõde viene, le responde, q̄ a dado vuelta a toda la tierra. *Respondens Satã ait: Circuui terram, & perambulauit eã.* No è parado, è rodeado toda la redõdez de la tierra. Nũca para el demonio, i aũ por eso està malo, como djo Septimio Tertuliano: *Sed enim pernicissimus hostis ille, nũquã malitiæ suæ otia facit, dũc plurimã accenditur, dũ extinguitur.* Nada

puede alcanzarle con perfeccion sin el cuidado de todas las oras: quien està tan socorrido de malicia como el demonio, no quiere perder el caudal de delinquente con las ociosidades. Pero a mi intento. A que proposito, pregũta San Gregorio Papa, cuando el demonio dice los discursos que ace para que pequen los onbres, los llama rodeos, i vueltas penosas. Porque no dice, que a andado solamente por la tierra, sino que la a rodeado? Porque dice, que anda en pasos de culpas; i los que pecan no andan con pasos que diuertan, sino que fatiguen, i asì dice, que a rodeado, que es andar que cansa. *Solet peregrum circuitus laboris anxietas designari. Satan ergo laborans terram circuit, quia quietus in cœli culmine stare contempsit. Perambulans ergo terram circuit: quia ab illo spiritalis potentia volatu cœrruens, malitiæ suæ pressus grauedine foras ad gyrum laboris venit. Hinc est enim quod & de eius membris per Psalmistam dicitur. In circuitu impij ambulat.* Mirad, dice Gregorio, desde que derribò al demonio la culpa del cielo, sus pasos no son sino fatigas; i asì dice

Greg. li. 2  
Moral. c.  
43.

Psal. 11.  
v. 9.

Iob 2. v.  
3.

Tertul. de  
Pœnit.

con acierto, en decir, que a rodeado la tierra. Que si las vueltas no tienen sino cansancio; los discursos de los pecadores son tan penosos, que no an de explicarse, sino con nombres que esten diciendo fatigas. No son los caminos de la culpa en que se diuertiera el pecador, sino en que se muela, i en que se quebrante.

15

Perdióse vna oueja del rebaño de Cristo, dice San Lucas, i buscòla su Pastor tan amoroso, que como si aquella le inportara mas que las otras, las dejó en el desierto por buscar a vna sola. No puede Dios dejar de asistir a todas las cosas con su prouidencia, i por su inmensidad, i no quedan lejanas, si quedã queridas, i conocidas de Dios. Al caso. Alla Dios a la oueja, i cargala sobre sus onbres. *Et cum inuenit eam, imponit in humeros suos gaudens.* No puede ia ir por su pie la oueja? No dijo Tertuliano muchos siglos a; pero es sentimiento, que se puede escriuir muchas veces: i io le renouarè. *Erat de Pœnit. c. 8. & vna Pastoris ouicula, sed grex vna charior non erat. Vna illa conquiritur, vna pro omnibus desideratur: tandem inuenitur, & humeris Pastoris ipsi refertur. multũ enim*

errando laborauerat. Tan fatigada la topò su Pastor, que fue necesario tomarla sobre sus mismos onbros. Pues de que es la fatiga? De que de errar, de apartarse de Dios, dice Tertuliano. Que no ai caminos de maiores sudores, q̄ los de la culpa. Pero dice mas el Euangelista, i pondera mas Tertuliano. No solo dice San Lucas, que la cargò sobre sus onbros, sino que iço con ella esa piedad goçoso. *Imponit in humeros suos gaudens.*

16

Ponderaba io con algun cuidado en el discurso 2. del sermon 12. en el numero 21. con Basilio de Seleucia, lo que fatiga el amor, no con ahogo que cansa, sino con ansia noble, que ocupa. I allí dice, que el goçarse Dios en la ocasion que allò la oueja no era tanto por auerla allado, quanto por tener que fatigarse de nueuo por ella cargandola sobre sus onbros. Pues aora entendereis lo que dice Tertuliano. *Iam denique inuenitur, & humeris Pastoris ipsius refertur: multum enim errando laborauerat.* Mirad, dice el Africano, queris ver lo que se cansò la oueja en apartarse de su Dios? pues sabed, que viniendo Dios con la fatiga de su amor, aun tiene fuerzas para



ponerla sobre sus ombros, cuando ella apenas tiene pasos para perderse mas. Dios busca como amante, i la oveja apostada a errar se huie de su Dios. Que fatiga para quien ama, que las diligencias con que busca a quien quiere bien, le alejen de si? Que pena ir siguiendo, i allarse a cada diligencia mas lejos de a quien quiere bien? Porque como la culpa ausenta de Dios como amigo, i el desagrado es mayor, mientras no quiere dejarse allar quien huie de quien le busca, no ai diligencia de Dios con que no este el alma mas lejos del por sus delictos. Pues veis tanta fatiga, tanta ansia, tanta diligencia? Pues cuando llega Dios a la oveja (no solo por las efenciones de Dios, a quien nada fatiga, sino aun en los terminos de enamorado a quien oprime repetida, i no lograda cada diligencia) esta tan sin cansancio, que comparado con el de la oveja que se auia perdido, no a sido cansancio, sino diuertimiento. I asi la toma sobre sus ombros, porque es mucho mayor el cansancio de la oveja. *Et hameris Pastoris ipsius refertur: multum enim errando laborauerat. I San Lucas: Imponit in humeros gaudens.*

Asi fatiga el pecado, que parece fatiga sobre el mismo amor.

I es tan de la culpa el cansancio, que como el delicto puede crecer a maior, i maior dentro de la misma esfera de culpa, asi sin salir de pecado, sino dentro de los terminos posibles de delicto, crece a maior fatiga. I asi para salir de la culpa no solo a de levantarse vno de la culpa cometida, sino de la fatiga suia, que le oprimo.

En vna istoria tan sabida como la pasada allò mucho que saber mas Niseno. Conoce el Prodigio a las luces de la necesidad los deficiencias de su vida, i con gallardá resoluçió dice: *Surgam, & ibo ad Patrem meum.* Levantareme, i acudiré a los brazos de mi Padre. Deteneos, que ia tropieço io en vuestros pasos. No son los lugares los que os alejan de vuestro Padre, sino las culpas: i asi no auéis de volver a sus ojos, i a sus agrados con pasos, sino con arrepenimientos. Si esto es verdad, como lo es, ir acia vuestro Padre a de ser por la penitencia; esta a de ser contra las culpas cometidas. Pues si no ai mas que culpas, que os ausentan de la amistad de Dios,

Dios, i esas distancias se ven con el arrepenimiento, el arrepenimiento serà ir a vuestro Padre, i salir de las culpas. Para que decís, que auéis de levantaros, i auéis de caminar? Si solo el delicto os ausenta, bastará el camino, para que es tambien la diligencia de levantaros? *O Nyssen in Gran Niseno: Non prius autem redijt in pristinam felicitatem,* dice Gregorio, *quam in se rediens sentiret opprimentiis arumna presentiam, & meditaretur penitentiam verba que subduntur. Surgam, & ibo ad Patrem meum.* Mirad, dice Gregorio, este onbre a pecado, erido de la luz del cielo, i ajudado del esfuerço de la gracia quiere apartarse de las culpas, i llegar a la amistad antigua de su Dios. I como no puede arrepenirse del delicto, sino le conoce (con noticia que le vea, o que le suponga, que llama la Escuela virtual) i asi es menester, que le sienta para que le lllore: tambien a menester conocer la fatiga con que le an opimido las culpas, para tener cabal arrepenimiento. Quiere explicar, que ia tiene estos dos conocimientos el prodigio, dice Niseno: i asi dice, que se levantará del cansan-

cio que le oprimia, i que irá a su Padre venciendo la distancia de la culpa que le alejaba. Que esta tan dentro de toda culpa el cansancio con que fatiga, i esta tan tenida en delicto toda fatiga nacida del pecado, que se a de arrepenir vno de opimido, como de delinquente: i no a de pensar, que tiene arrepenimiento, ni a de meditar palabras de penitencia, sino sabe que es estar opimido, i derribado del ahogo de la culpa, de que a de levantarse, i de los delictos de que a de salir. *Surgam, & ibo. Non prius autem redijt ad pristinam felicitatem, quam in se rediens sentiret opprimentiis arumna presentiam, & meditaretur penitentiam verba que subduntur, surgam, & ibo.* Nadie sale de la culpa si no se acerca a Dios, de quien le alejó; i asi camine acia el; pues nadie, dice Gregorio, sale de la culpa, si no se levanta del ahogo con que le oprimo la culpa; i asi *levantese.* Que son, parece, dos efectos formales de los delictos, dejar delinquentes, i dejar opimidos. I no a de levantarse de la culpa quien juntamente no se apartará tambien del dolor con que ella fatigaba.

19

Iob. 9.  
vers. 3.Greg. lib.  
9. Mor.  
cap. 2.

Acabe Iob este discurso. Defengañese, dice el Santo Patriaca, todo pecador, que no á de poder tener descanso mientras huere de Dios, ni mientras le ofendiere. *Quis restitit ei, & pacem habuit.* Todos experimentan esta verdad, dice Gregorio el Gráde. Los Angeles lo confiesan entre las llamas que padecen despues de sus delitos, los onbres en las fatigas que sientē despues de culpados. *Sic sumus ille Angelicus spiritus, qui subiectus Deo,* dice Gregorio, *in culmine stare potuisset, semetipsum repulsus patitur: quia per natura sua inquietudinem foris vagatur. Sic primus humani generis parens, quia authoris precepto restitit, carnis protinus contumeliam sensit: & quia sub esse cōditori per obedientiam noluit, sub semetipso prostratus, & pacem corporis protinus amisit. Et factus sum mihi metipsi grauis.* La culpa desabre a vno configo mismo: es la guerra, que nos encuentra i enemiga cō nuestro proprio ser, la pesadumbre que nos oprime, la fatiga que nos ahoga. No era menester otro Discurso sino el q̄ acia Agustino en los Fariseos que oi se junran para ofender a Dios: tã sin reparar en como les tra

ta su enuidia, que la amã, siendo la fatiga, q̄ los inquieta.

## DISCURSO III.

*Que siempre ierra quiere enuidia.*

*Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tolerant locum nostrum & gentem.*

QVitemos le la vida, dicen estos enuidiosos: porque sino le abatimos con los vltrages, el se á de acer dueño de los entēdimientos: todos an de creer en el, i los Romanos nos an de castigar como á rebeldes, pues admitimos sin orden suio nueuo Rei, ò nueua religion. *Nescit quid loquatur inuidia,* dice Discretissimo Maldonado. Dicen, que merece la muerte, i confiesan que merece ser creido de todos. Dicen que los Romanos an de destruir su Ciudad, si le dejan libre, i la destruiéron por auerle muerto: *Sienpre ierra quien enuidia,* es siempre necia en lo que enprende, i desacertada en lo que intenta. Quien es enuidioso

20

Mald.

21

dioso no auia de intentar jamas, porque sienpre ierra.

El ojo es vn accidente de desdichados, pues padecen con el las belleças. Dente el nombre que quiliereen las Escuelas, quien le padece, le llorã. Pregunta Eliodoro en aquella nouela entendida, como puede nacer de aficion daño para quien se ama? El que aoja, no quiere? Si. Pues como ofende, i enferma a quien quiere bien? Porque es enuidia, dice Eliodoro: i no sabe acertar. *Quod si aliqui charissimos etiam, atque eos quibus bene volunt fascinant, mirum non est: cum natura sint inuidi, faciunt non quod volunt, sed quod habent instum a natura.* Mirad, dice Eliodoro, el ojo es de linage de enuidia, i así no acierta jamas en lo que obra. Quien aoja, quiere bien con alguna passion enuidiosa: pues vencido de la grandeça del bien que mira, le apetece: pues esa es la raçõ de que de see acer bien, i dañ. Que nunca acierta, quien enuidia, i así no á de intētar nada, porque la ierra.

22

Genes. 37  
vers. 10.

Sueña Iosef, que a de ser Principe, sabe el Padre que sus Ermanos le enuidian, i desde entonaces pone partica lar enuidado en lo que a de su ceder a su Ijo: *Increpauit eum*

*Pater suus. & dixit: Quid tibi vult hoc somnium, quod vidisti, &c.* No os fiets Ijo en sueños, decia el Anciano Padre a Iosef, i luego acrecienta: *Inuidebant ei igitur fratres sui, pater vero rem tacitus considerabat.* Ahora en conociendo el Padre que es enuidiado Iosef, enpieça luego a pensar el tambien el suceso? Si, dice agudo Crisostomo. Bastõ para no tener ia por cosa de juguete el Reino de su Ijo, desde que conocio que los Ermanos le traçaban la muerte. Tan cierto es que a de errar quien enuidia, que en viendo Iacob, que deseaban hundir a Iosef enuidiosos, conocio que auia de ser presto sublime: *Sciens Pater,* dice Crisostomo, *quod fratres inuidebāt ei, propterea increpauit puerum, & diiudicauit etiam ipse somnium, & coniectans a Deo reuelatione ei factum obseruabat Verbum.* Es cierto, dice Crisostomo, que ai mucho misterio en lo que parecia sueño de desuelado, ia le enuidian sus ermanos la dignidad: el la alcãgara. No es menester para asegurar que acontecera vna cosa sino saber, que intenta la opuesta quien enuidia. Ni los desdichados, ni los enuidiosos an de intentar. En viendo que

Chrys. ho.  
mil. 61.

vn.

vn desdichado intēta vna cosa se a de esperar la contraria, i tambien en viendo que la intenta vn enuidioso. *Ello a de errar, quien envidia.*

## DISCURSO III.

*Que no se onra, sino a quien manda.*

*Et venient Romani.*

23 **V** Endran los Romanos? Pues no se ara mas caso de la misma nacion Ebreá, cuió blafon es este onbre, que se llamá Iesus? Si quiera porque este onbre a nacido en Betleen de Iudá, i es mila grofo en sus acciones, ejemplar en sus costumbres, discreto en sus auisos, Docto en sus enseñanças, llano en su trato, agradable en su conuersacion debe ser estimado, i an parado de los que nacieron con ell. Mandan los Romanos a Iudea, dellos se ace caso, a ellos se teme, i se olvidan todas las obligaciones de la sangre, i de la nobleça. Esta es la desdicha de todos los maiores alientos, rindense en viendo de contrario gusto a quien manda. *Solo a quien manda se procura tener gusto*

24 Dio vna vofetada al verbo Soberano de Dios en casa del Pontifice vno de sus criados. Si esto se a de decir, sea de decir con esta prisa; que se estremece toda la naturaleza de imaginarlo, i no dara pluma la tinta para escribirlo, si se piensa como se a de decir. Notable atreuimiento! Aun onbre tan conpuessto en palabras, i acciones; tan autorizado en semblantes, tan soberano en todo lo que alcançan del los sentidos, sepudo atreuer la mano sacrilega de vn vil portero? Francisco de Toledo onra de muchos siglos, i de muchas Naciones, dio vna causa deste atreuimiento digna de su ingenio, que es el encarecimiento vltimo. Preguntò pues Caifas a Cristo, que le dijese que doctrina enseñaba. Respondio Cristo: *Quid me interrogas? Interroga eos qui audierunt, quid locutus sim ipsis: ecce, hi sciunt quia dixi rimego. Hoc autem cum dixisset, vnus assistens ministrorum dedit alapam Iesu.* Es el caso, dice Toledo, que enbiados los criados de los Pontifices para prèder a Iesus voluieron muchos dellos admirados de la verdad i grandeça de su doctrina, diciendo que no auia nacido onbre como

Ioan. 18: vers. 21, 22.

Fran. Toledo in Ioh. loc.

mo aquel: con que quedaron los criados sospechados de çacian las partes de Cristo contra el gusto de sus señores. Pregunta en esta ocasion el Pontifice a Cristo, que doctrina a enseñado, ven que cita a los criados voluendose a ellos, diciendo, que aquellos diran la fuerça i verdad de su doctrina, pues la an experimentado: *Hoc autem cum dixisset, vnus assistens ministrorum dedit alapam Iesu.* Entonces, dice S. Iuã, para desmètir las sospechas de que fauorecian a Cristo, le dio vno dellos vna bofetada. *Offenderant ministrorum aliqui,* dice Cirilo Alejandrino citado del Cardenal, *Principes Iudaorum, qui Christum capere iussi, reuersi sunt admirati, & dicentes: Numquam sic locutus est homo. Quoniam igitur responso Saluatoris ad memoriam huius rei reducebat Principes dicens: Ecce hi sciunt, quia dixerim ego, ministros testes citans; idcirco me de animo benevolentiaque in eum suspicari essent Principes, cum aliis quia Christum laudassent, fuissent reprehensi, alapa Christum vnus eorum cecidit.* Bien inferido agrauio! Solo el miedo de tener disgustado a su Principe, i a su señor, pudo ser causa de que

Ciril. li. 11. c. 46. in Ioh. 16

fuese Cristo abofetado! Quié aiudò al mouimiento mas sacrilego ç an visto los siglos: Quien fue causa del impulso mas descortès que jamas referiràn las istorias; fue la ansia de agradar a vn señor. Asi arastra el desèo de no tener del contento a su dueño? Asi violenta las acciones, i obliga a las culpas el tener gustoso a quien manda?

25 Ni sobre que reclinar su cabeza, dijo Cristo, que auia tenido, mientras viuio en este mundo; i era Ijo de Dios; que no nacio obligada la nobleça a ser rica. Esaias le mirò tambien desde los lejos de su edad; pero a las presencias de su sabiduria, i con las luces de su acierto, i dice, que no tenia ermosura, ni aun semblante de onbre. I que no causabàn aquellas sonbras las distancias del tienpo, sino los desamparos que padecio Cristo. *Non est species ei, neq; decorem: & vidimus eum, & non erat aspectus, & desiderauimus.* Ahora, dice Tertuliano, quereis que ios diga, porque estuuó Cristo tan poco lisongeado de los regalos, i de las comodidades? Es cierto, dice este Padre, ç porç era decreto de su voluntad el redimir cõ umildad al mudo. Pero si me preguntais ç medio tomò para sin obra diligencia

Isai. 53. v. 2. & 8.

Tertulli.  
de Idolol.  
c. 18.

cia estar dejado de todos: *Responderè*, que el no mãdar a nadie. *Ille Dominus in humilitate, & ignobilitate incessit domicilio incertus: nam filius hominis non habet, ubi caput suum collocet. Vultu denique & aspectu inglorius, sicut Isaias pronuntiauerat. Si potestatem quoque nullam ne in suos quidem exercuit, quibus sordido ministerio functus est: si Regem denique fieri conscius sui regni refugit.* Como à de ser feruido de todas las comodidades, si no quieremandar? Señor se era el, dice Tertuliano; pero quiso esconder el titulo de Principe entre la umildad de despreciado: i el dia que el condio el poder de Señor, se quitò todas las comodidades de onbre. No aurà quiè le mire a la cara, dice Isaias: es q̄ no gouierna, dice Tertuliano. Los suios le acomodarán? no les manda: es su gouierno llaneça de amigo, o agrado de Dios; no ceño de Principe? aun esos se olvidarán de sus comodidades. En fin el dia que no quiso ser Rei, ni tener mando, ese dia se determinò a no tener sino desamparos, deslucimientos, i descomodidades.

26

Remate este discurso como sienpre Grande Basilio. Pregunta este Padre, a que

proposito haciendo Dios a todas las otras naturalezas al primer gusto de su voluntad, i al primer conocimiento de su sabiduria, primero ace como consulta de acerle, q̄ace al onbre. Claro está, q̄ Dios conoce todas las naturalezas de las cosas desde su eternidad: pero quiso con esta semejança de consulta dar a entender, que ontraba con singularidad al onbre, pues mientras no le dà ser, le conoce. Demanera que basta por onra a vna naturaleza estar en la raçõ de Dios fauorecida, aunque no estè en su ser executada. I basta para desquitar las suspensiones de vna merced detenida, que estè consultada en el acuerdo de su Principe. Pues fauorece desde que piensa el fauor. Ahora pregunta Basilio, a que proposito se à de acer este fauor al onbre entre las demas criaturas? Porque es criado para mandar el onbre, dice Basilio: i aun los fauores del cielo quieren acer agrados a quien à de mãdar. *Oportebat*, dice el de Seleucia, *hominem procreari, quiret galithrono conueniret. Quapropter vel nondum formatus homo à conditoris consideratione; & Dei consilij, commendationem & pretium accipit. Antiquiorem conditione sua*

Basil. ora  
tio. 1.

hono-

*honorem suscipit.* Bien pensado: Cria Dios vn superior, pues consagrese su nacimiento con onras que le agan, con agrados que le lifongeen. Que aun quando no tiene raçõ para entender las onras, las à de recibir. Aun los fueños de los q̄ mandan serà mas respectados, que las presencias de los que no inperan. O Romanos temidos, i respectados por Principes contra las obligaciones de la sangre, i del agradecimiento!

#### RE M A T E.

*Que la sangre de Cristo es la que nos asegura su amor.*

27

**I**A queda condenado Cristo à morir, i en la sangre que à de verterse en la Cruz quedã aseguradas todas las conueniencias del onbre.

28

Contra las tristeças que nos derriban, contra las bajecas que nos infaman, no ai otro remedio, dice Guarrico Abad, sino el socorro de la sangre de Cristo. *Si esuris aut sitis*, dice el Abad en nombre de Cristo, *& ad manum fortè nihil habes melius, ecce ego paratus sum immolari, vt carnes meas comedas, & sanguinem bibas. Si in captiuitatem ductus es, ecce ego vende me, te*

Guar. ser.  
1. de ram.  
Palm.

*que pretio mei vel ipso pretio redime. Si infirmaris, & mori times, ego moriar pro te, vt de sanguine meo prabeas medicamenta vite.* Es Cristo el aliento en los desmayos que nos afligen: la verdad en las prisiones que nos aprietan: la salud en las enfermedades que nos congogan. Es su santissima sangre la medicina contra todos los achaques, que padece el onbre. Reparemos esta vida tan peligrosa con los focorros de la sangre de Cristo tan bien echora, i tan medicinal. Si Cristo no nos iciera beneficios, su sãgre fuera la que estuiera con singular sentimiento quejosa: pues vertida por los onbres no acababa con su gracia lo que ella remediò con su precio. I asi la sangre de Cristo à de ser la que castigue à los que pretendierẽ quitarnos a Cristo amoroso.

29

Negò Pirro i otros sacrilegos como el, la voluntad vmana de Cristo Señor Nuestro: i fue tanto el orror que cauò en Roma este desatino, dice Teofanes, que juntãdo el pueblo en el templo de S. Pedro Apostol, Teodoro Sumo Pontifice, mandò que le diesen el caliz de la sangre de Cristo, i mojado en ella la pluma condenò i descomul

gò

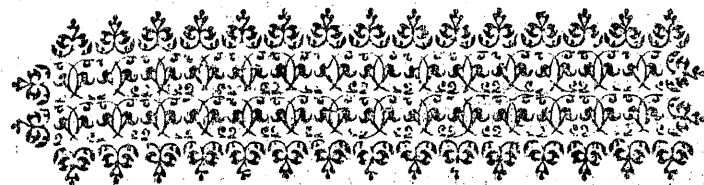
gò al sacrilego erege. *Quo Pa-  
pa Theodorus comperto*, dice  
la vid: de Teofanes, *plenitudine como-  
S. Ignac. cata Ecclesia ad sepulchrum  
veritatis Apostolorum accessit,  
cuenta vn & diuino calice exspostulato  
caso seme. ex viuifico sanguine in atra-  
mente stillaui, & ita pro-  
pria manu de positione Pyrrhi  
ascommunicati facit*. No  
cuento la Istoria por singu-  
lar, ni pondero la necesidad  
que tuvò la sangre de Cristo  
de volver por su voluntad,  
pues fue la voluntad sobera-  
na suia tan gran parte de que  
se vertiese la sangre de Cris-  
to: pues la accion por singu-  
lar la an aduertido otros con  
particular reparo: i sentimien-  
to tan docto le enseñò ia vn  
Doctor desta nuestra edad en  
el Tomo Primero de los mu-  
chos que venera este siglo  
por Tesoros de riqueças sa-  
gradas, i por Escuelas discre-  
tas de enseñanças catolicas.  
Lo que io pôdero es, que anti-  
dote atreuido otros Ereges  
contra la diuinidad del Espiri-  
Santo, i del Padre i contra  
diuinidad del mismo Ver-  
bo, no se encargue su defensa  
la sangre de Cristo, sino solo  
quando se atreuen i niegan su  
voluntad. Discretissima accion  
de Teodoro. Es ofensa singu-  
larmente echa contra la san-  
gre de Cristo el quitarnos su

voluntad i su amor: i así ella à  
de vengar ese agranio. Es en-  
tre las otras prendas sobe-  
ranas de Cristo mui en pro-  
uecho de los ombres su santissi-  
ma sangre; i así ella à de sen-  
tir se i végar el daño que acia  
à los ombres ese atreuimiento.  
Que es la sangre de Cristo  
en la que veben su salud los  
ombres, i la que nos asegura su  
ardentissimo amor.

Ia pues queda condenado **¶**  
Cristo Señor Nuestro à mo-  
rir, pero condenado de enui-  
diosos; ellos errará en lo que  
intentan. I lo que pretenden  
para descredito de su grande-  
ça, sera medio para alcançar  
sus aplausos. Ia queda conde-  
nado à morir; i en su muerte  
esta nuestra vida, en su sangre  
que à de verterse, esta nuestro  
remedio, en la voluntad sobe-  
rana suia con que admite gus-  
toso Cristo la sententia esta  
el principio de nuestro bien,  
pues el nos à de merecer la  
gracia prendas de la glo-  
ria. *Ad quam nos per-  
ducatur, &c.*  
(.†.)



SES



## SERMON DECIMO NONO

Para el Domingo de Ramos, sobre el Euangelio  
que enpieça: *Cum appropinquasset Iesus  
Hierosolymam, &c. Matth. 21.*  
versicul. 1.

### SALVACION.

**D**I GA, lo que  
quisiere, la con-  
dicion interesá-  
da de los misera-  
bles, *accidente es soberano i  
Real la largueça*. No puede  
desear vn Rei como Rei; si  
desea ventaja alguna para si;  
sin que sea tambien beneficio  
de las otras naturalezas. Tã  
dentro de las obligaciones  
de Principe està el ser fauo-  
recedor, que no à de rece-  
birse el cetro en la mano, si-  
no se estiende para socorro

i beneficio de la miseria.  
Conoce el peligro de su  
enfermedad Ezequias, acu-  
de por remedio, del mal que  
padece, à su Dios: i està el  
cielo tan cortes en asegurar  
le la vida, que ace al gusto i  
voluntad misma del Rei tes-  
tigo, i arbitro de su prome-  
sa. I así le dice que escoja pa-  
ra consuelo i esperança de su  
salud, ó que el Sol se le pulte  
en tinieblas, ó que vuelua à  
lucir desde lo mas ardiente  
de su carrera. Entóces el Rei  
H h juz-

juzgando menos dificultoso al Sol oscúrecerse en sombras, que repetir segunda vez su camino, pidio, que voluiese diez líneas atras; i que con caudal nuevo de luces alunbrase otra al mundo pisando las mismas huellas goçoso. *Facile est, dice, umbram crescere decem lineis: nec hoc volo, ut fiat: sed ut reuertatur retrorsum decem gradibus.* A que proposito, pregunta el Nacianceno, à de ser señal, de que vn Principe viue milagrosamente, el lucimiento repetido del dia, i no su oscuridad? Porque mas à de pedir vn Rei, que la luz crezca en resplandores, i no que se esconda entre sombras? Porque es Rei quien escoge, responde Gregorio, i no à de querer vida con menoscabos de las otras naturalezas, sino con aumentos suyos. Pidio como Rei, pues deseó que su vida asegurada para el cetro, fuese beneficio para los otros. *Deus si orat. in mul, dice Gregorio, Regem. Pa gratia, & miraculo ornat, & diei augmento dierum augmentum confirmat.* Sean, dice Gregorio, las seguridades de que viue Ezequias (pues es Rei glorioso) aumentos lucidos del Sol, no muerte de la luz. Que está

4. Reg.  
20. ver.  
10.

tan dentro de las obligaciones de lo soberano el mirar por el aumento de las otras naturalezas, que cuando Dios ace milagros con vn Rei, para que viua Rei, an de ser có aumentos del Sol, para que arda lucido.

Esta es la raçon toda de mi confiança este dia, en que se leuantan los pendones en Gerusalem por Cristo Rei soberano fuio, diciendo en aclamaciones alegres la muchedumbre, que *viua el Rei, ó Osana*, que es lo mismo. Luego si oi es aplaudido Cristo por Rei, aurá de establecer su Reino con beneficios de sus criaturas? Que à de ser beneficio de los ombres lo que fueren primeras muestras de soberano. A este titulo espero oi la gracia, de su largueça, i para mas asegurarla la pretendo por la intercesion de Maria, à quien la pido vmilde, diciendo con el An-

gel: *Aue Maria, &c.*  
(†)



DIS-

DISCURSO

*Que aliuia las pesadumbres que se reciben de los Maiores, el que se atiende en ellas à lo escrito.*

*Hoc autem factum est, ut adimpleretur, quod dictum est, &c.*

Dice el Sagrado Escritor, que enbio Cristo à dos de sus dicipulos para que desataren i trujesen à su presencia dos animales vmildes, en que auia determinado acer su triunfo. I dice el Euangelista, que dijo Cristo a los dicipulos, que diesen por raçon al dueño de aquella acienda que tenia della necesidad el Señor. Vna vez lo èdicho i lo repetire muchas: *Mas puede el Principa de lo que gusta el vasallo.* No es lisonja ablar desta fuerte quando alcançamos tan tēplados Monarcas, i tan Cristianos Ministros: sino consuelo de los que piensan que padecen mucho, no viendolo mucho que necesita su Rei para su defensa. Son mui malos testigos de la verdad las quejas: i es mui que-

josa la necesidad. Pero acrecienta el Euangelista discretissimo. *Hoc autem factum est, ut adimpleretur, quod dictum est per Prophetam dicentem: dicite Filie Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, & sedens super asinum, & pullum filium sibiugalis.* Despues de auer dado raçon Cristo, para que este onbre lleuase en paciencia le quitasen por aquel rato su acienda; dice el Euangelista, que se iço esto para que se cumpliese la profecia, que auia dicho, q̄ Cristo auia de entrar en Gerusalem sobre vn umilde animal. Bien reparado. Es linda traça para que nadie se queje cōtra el Señor, darle por raçõ que se cumple lo escrito: que se guardan cõ el las leies escritas. Porque entonces nadie puede tener por passion, lo que auia mandado la pluma.

Dice el Apostol Pablo que murió Dios en vna Cruz, i acrecieta luego, que murio como lo auian dicho las escrituras sagradas. *Tradidi enim vobis, dice, in primis quod & accepi: quoniã Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum scripturas.* Ahora dice Tertuliano; a que proposito auiedo dicho que auia muerto Cristo, dijo que en esto se auia cumplido lo escrito? Con mucha

*Isai. 62  
11. Za-  
cb. 9. 9.*

*1. Cori.  
1. v. 3.*

Hh 2 mucha

Tertul.  
Alu.  
Prax.  
cap. 1.

mucha raçon, dice el Doctor; el estar escrito pudo quitar el afontro al decirse que auia muerto Dios. *Sufficiat filium Dei mortuum dici: quia ita scriptum est. Nam et Apostolus non sine onere pronuntians Christum mortuum adiecit, secundum scripturas: et duritia pronuntiationis scripturarum autoritate molliret, et scádalum auditori euerteret.* No puede nadie imaginar agrauio contra la autoridad soberana del verbo muerte tan afrentosa; si estaba ya impresa en las escrituras. No parece podia decirse sin orror, ni oirse sin escádalo, Dios a sido agotado, abofeteado, muerto en vna Cruz: pero en diciendo que estaba escrito, i que se executò lo que auia ya pasado por la pluma, no fue ni afontro para los que lo oiesen, ni violencia para el que lo padecia indigna de llevarse. Que el estar escrita vna muerte còtra el mismo Dios, la quita las quejas, i los orrores. En executando contra vos lo escrito no ai que quejaros: aunque os quiten la comodidad, aunque atropellen la onra, aunque ultragen vuestra autoridad.

6 Decia en el Serm. 3. en el num. 6. que Iupiter auia echo Señoras de la vida à las Par-

cas: *Quoniam sententiã Iouis, decia Marciano Capela, orthographica studio veritatis excipiunt, ut potè libraria scriptura, archiuque custodes.* Estan en sus manos los platos de nuestras vidas, porque ellas son las secretarias de lo diuino, i tienen las llaves de los archivos i secretos mas sagrados. Linda raçon. Solo puede acerse dueño de vna vida, i acerse instrumento del daño mas sentido de los ombres, à las que obran por lo decretado en los acuedos diuinos, i conforme à lo escrito en los registros celestiales. Quiso Iupiter quitar algo de lo penoso à la muerte, dice Marciano, i aun siendo vn Dios fingido ruvo atencion a que no les quitase la vida, quien no obrafe conforme à lo escrito. Que solo el morir por estar así escrito basta para consuelo, i por alivio en tanto mal.

Quieren que sea castigada vna muger allada en adulterio, i Cristo Señor Nuestro en pieça a escribir en la tierra, como escusando la respuesta a malicia tan declarada. *Et digito scribebat in terra.* Que escribiria el Verbo soberano en esta ocasion? Algunos Doctores, i entre ellos Vgo Cardenal, dijeron que

Marc.  
lib. 2.

August.  
ser. 37.  
de Verb.  
Dom.

que escribia las culpas de los acusadores, porque merecian la muerte, por auer comedido algunos delictos que vedaba la lei, de qellos se valian, contra aquella miserable. Ahora està la agudeça de Augustino: pues à que proposito no les condenà à la muerte que ellos merecè, sino escribe en la tierra las culpas? *Quid aliud vobis significat, dice Augustino, O Pharisei; cum digito scribit in terra?* Sabeis porque, dice este Padre? porque fuefe lo escrito quien los condenase, i no la voz: *Digito enim Dei lex scripta est.* La lei era la que prohibia los delictos que aquellos ombres auian comedido: la lei era, la que los condenaba, pero promulgada entonces por Cristo auia de parecerles sentimiento, ó enojo, i no castigo julto de su atreuimiento. Pues escriba en la tierra lo mismo que à de publicar la voz: diga la Escritura lo que auia de decir la lengua. Que es quitar toda raçon de sentimiento à estos ombres, aunque se conozcan reprehendidos, aunque se conozcan culpados, si es lo escrito quien los condena, i no la lengua del juez.

## DISCURSO II.

*Que entonces se goça vna gloria, quando se aplaude. I que es cabalmente dichoso, quien alcança con gusto de todos las dichos.*

*Plurima autem turba strauerunt vestimenta sua in via: alij autem cadebant ramos de arboribus, & seruebant in via, &c.*

8 **F**Ve Rei el Verbo Soberano de Dios por su naturaleza, i quiere entrar tomado la posesion entre las alabanças de los que le aclamã, diciendo, *Osana: q es lo mismo, como dicen buenos Escriturarios, que si dixerã, viua el Rei,* por quien se leuãtan oi los pendones. Para dar à entender que los Reinos, i todas las otras dignidades cobran firmeça con el gusto de los vasallos, i son buenos para poseidos entre sus aplausos. Es cierto que entre los ombres tienen buè gusto de glorias las q se celebran con alabanças: i que no es raçon acer poco caso del aplauso de los subditos, pues ellos acen cabalmente dichoso à vn Principe.

Hh 3 §. I.

§. I.

Que entonces se goça vna gloria, quando se aplaude

9 A Dóde estabas Iob, pues te precias tan de entendido, le dice Dios, quando puse la primera piedra à esta espantosa maquina del orbe? Quando me alababã los Astros de la mañana, i en aplausos me daban los parabienes de su fortaleça, i de su hermosura? Quis est iste inuoluens sententias sermonibus imperitis? Vbi eras quando ponebam fundamenta terra? Cum me laudarent simul astra matutina, & iubilaret omnes filij Dei? A que discursos no an obligado estas palabras à grandes Padres de la Iglesia? para explicar, si estas luces tenpranas que alababan à su acedor, i Criador deste mundo, son los Angeles, que como lumbres primeras nacidas de su omnipotencia, i encendidas del soberano ardor suio, le alabaron la fabrica deste mundo? O no sino estas estrellas que hermosos raios de lucimiento le aclamaron con la perfeccion de sus esplendores? Piensaa los mejores Inter-

pretes, que son los Angeles los que le alaban, como criados en los primeros albores del mundo Pero queda ahora otra dificultad, i es que entonces aun no auian sido criadas las otras naturalezaas que formó Dios en los demas dias. Pues como pueden ser parabienes de Criador de las cosas, si aun no an nacido del seno de su omnipotencia? Como puede Dios ser aclamado por acedor de flores i luces, de cielos, i tierra, de mares, de plantas, de onbres, si aun no las à producido? Sabeis porque, dice Gregorio, porq̄ está ia aplaudido por su acedor: i la gloria de vna grandeça no se goça quando se tiene, sino cuando se aplaude. *Quod si ita est dum terra esset inuisibilis, & incomposita, dum tenebra essent super abyssum, venturū diem subsequēntis seculi per lucem sapientia existēdo praeuenerunt.* Mirad, dice Gregorio: estè criado ò no estè criado el mundo, estè ahogado en tinieblas, ò madroso entre orrores. Desuanezca se ermoseada de flores la tierra, ò estè desmaziada entre las sombras, que la sepultan, que entónces à de tener Dios la gloria de acedor suio cuando le alaban por su formacion, no quando ella

Iob. 38. v. 2. 4. & 7.

Gregor. lib. 28. Moral. cap. 14.

ella tiene ser. Que vna gloria tan illustre como la de ser Criador de vn mundo à de dedicarse con alabanças, i poseerse quando se aplaude. Despidese Christo Señor Nuestro de sus Apóstoles, i diceles, que ia es poderoso, que sean ellos liberales. *Data est mihi omnis potestas in caelo, & in terra: euntes ergo docete omnes gentes.* Como es posible, dice Haimon Alberstense, que en esta ocasion le entreguen à Cristo el poder soberano de Principe de todas las cosas, pues nacio Rei de todas ellas, i por tal à sido reconocido, i adorado de todas las criaturas? Bastaba por testimonio del Reino temporal suio la adoracion que le icieron recién nacido tres Reies. Pues si sienpre à sido Señor poderoso, como dice que ahora le an dado el cetro? *Non solum in terra, sed etiam in caelo,* dice Haimon, *potestatem se accepisse dicit, quia humanitatem quam pro nobis Patri tradidit, resurgendo etiam super Angelos eleuauit, teste Apostolo, qui ait: propter quod & Deus exaltauit illum, &c.* Mirad, dice Haimon: el Verbo de Dios no solo auia de ser Rei soberano en la tierra, sino en el cielo tambien: i como en

10

Matth. 28. ver. 18.

Ad loc. Matth.

el cielo aun no an celebrado la coronacion de su Magestad, aun no juzga que es Rei cabalmēte. El dia que subio à los cielos, fue aplaudido de todos sus Cortesanos, i aclamado por Rei suio, i así ese dia, dice que ia es Rei. Que vna dignidad tan gloriosa no solo à menester la verdad del derecho, sino la gloria del aplauso. I así el dia q̄ le reciben por su Señor con publicas aclamaciones, entónces se trata como Rei, i como dueño suio. Que parece se reciben las glorias, cuando ai otro q̄ las aplauda.

§. II.

Que es cabalmente dichoso quien alcança con gusto de todos los diebas.

D E aqui hago paso al segundo intento que propuse, que ò es el mismo que el pasado, ò raçon suia. *Ceterum fortunam prosperam consequi,* dixo Pindaro, *praecipuum est premium felicitas.* No ai mas que ser, que ser dichoso, dice Pindaro, la dicha es el mejor merecimiento, i la mejor calidad

Pyth. ad. 1.

Hh 4 para



para viuir premiado . Pues  
fín tener dicha aun los mis-  
mos merecimientos estan  
vmillados, pues no estan co-  
nocidos à la luz del premio.  
Iasi lo mas onroso es mere-  
cer , pero lo mas acomodado  
es ser dueño de la dicha.  
Pero ai luego otrà dicha de  
esta dicha, i esta es, dice Pi-  
daro, el ser dichoso con gus-  
to de los demas. El que na-  
die murmurè lo que vno po-  
see de grandèça. *Bene autem  
audire secunda felicitas.*

12 Encarece San Lucas la  
santidad de Zacarias , i de  
Isabel , i dice que eran san-  
tos, i que eran dichosos. *In-*

*Luc. 1. cedentes in omnibus manda-*  
*vers. 6. tis, & iustificationibus Domi-*  
*ni sine querela.* Que nadie se  
queje se à de acer tambiè par-  
te de alabànça i titulo de san-  
tidad? Mirad, dice Crisolo-  
go , no es ser santo el tener  
ventura, que eso es ser dicho-  
so, sino el tener virtud: pero  
calidad es digna de alaban-  
ça el tener virtudes de quiè  
nadie se queje. *Beati fratres  
quos culpa non percutit, non  
vulnerat crimen; sed beatio-  
res isti, quos tetigit nec que-  
rela. Ascendisse iustificationum  
vertices, colles mandatorum,  
nec in aliquo titubasse,  
est gratia singularis, et exi-  
miae felicitatis insigne.* So-  
bre el encarecimiento de ser

13 *Ser. 91.* santo, tambiè es bueno, i par-  
te de bienauenturança, dice  
Crisologo, el no desagradar  
à nadie. I por lo menos auer  
subido los montes de las vir-  
tudes , auer andado por los  
ceños sublimes de la perfec-  
cion, i no auer dado que de-  
cir à nadie, gracia es, i dicha  
es . I si es dicha nacida de  
gracia , tambien debe de es-  
tar teñida en virtud. Bueno  
es ser vno tan virtuoso , i  
tan cabal en todas las accio-  
nes que enprende, que aun la  
queja descortes no se le atre-  
ua. I ser vno sienpre desdi-  
chado, que será?

**DISCURSO. III.**  
*Que est à sienpre desterrada  
la verdad de las Cortes; i que  
es accidente de la nobleça  
la mentira*  
*Turba autem qua precedebant,  
& que sequebantur,  
clamabant dicentes:  
Hosanna*

13 **L**as turbas, dice el Euan-  
gelista, que aclamaron  
à Cristo por Rei. Es cierto  
que los nobles anian de escu-  
sar este aplauso, por no apo-  
iar vna verdad. Es el Reino  
de Cristo tan debido de super-  
soma, q diziendote Pilatos,  
si era

*Ioã 18.  
vers. 37*

si era Rei, respondió asi: *Ego  
in hoc natus sum & ad hoc ve-  
ni in mundum, ut testimonium  
perhibeam veritati.* Rei foi  
nacido para Rei, i à eso vine  
al mundo à dar testimonio de  
la verdad: esto es, aprobar que  
foi Rei, i a establecer la ver-  
dad de mi Reino. Demanera,  
q llama establecer su Reino,  
acreditar la verdad; i probar  
que es Rei, seruir à la verdad.  
Tan enlaçados estan Reino  
de Cristo, i verdad: que quien  
prueba lo vno, prueba tambiè  
lo otro. Esta es pues la causa  
de porque las turbas son las  
que aclaman à Cristo por  
Rei : aclamanle las turbas i  
no los Nobles; ò los cortesa-  
nos de Ierusalèn, porque es-  
tos nunca an estado de parte  
de la verdad.

14

Ahora aueriguad este dis-  
curso, dice Ambrosio, en el ca-  
so de Pedro. Entra en palacio,  
i luego niega à Cristo, i mien-  
te diciendo que no conoce  
tal onbre. *Exiit ergo disci-*

*Ioã 18.  
vers. 16.*

*pulus alius, qui erat notus Põ-  
tifici, & dixit ostiaria: &  
introduxit Petrum. Dixit er-  
go Petro ancilla ostiaria. Nũ  
quid & tu ex discipulis es ho-  
minis istius? Dixit ille, non  
sum.* I dice Ambrosio. *Vbi ta-*

*Lib. 10.  
in Luc.*

*mea negat Petrus non in mon-  
te non in templo; non in sua do-  
mo, sed in pratorio iudeorum,*

*in domo Principis sacerdotũ.  
ibi negat, vbi veritas non est.*  
A donde a de mentir Pedro  
sino en palacio? Que suelo  
auia de enseñarle a negar à  
Cristo, sino el pilado de coroa-  
nas , el oliado de nobleças?

15

Mirad a que buè sentimiè-  
to llamò Tertuliano la veni-  
da de Cristo en los tienpos  
mas cortefanos del mundo?  
Fue Numa Enperador de Ro-  
ma ò Rei suio (como escriuen  
sus Istoriadores , i ciñe bien  
Floro) el que enpeçò a acer  
la religiosa, que asta alli solo  
auia sido valiente. I no es el  
valor ageno de la piedad , si-  
no nacido con ella desde la  
cuna, aunque mas ladren los  
Ereges del Norte, i los Ateís-  
tas modernos de Italia , que  
acen politicas de sus sueños, i  
republicas de sus desordenes.

Por este echo estimaron co-  
mo a Dios los Romanos à  
Numa parecièdoles que auia  
sido acción eroica el voluer  
piadosos los animos gallar-  
dos. Ahora, dice Tertuliano,  
pues si Numa merece el titu-  
lo de Dios por auer enseñado  
religion a vnos Barbaros,  
porque no la merecera Cristo  
pues enseñò ser verdaderos a  
cortefanos? *Non qui rapices,  
& adhuc feros homines mul-  
titudine tot numinum demen-  
rendorum attonitos efficien-  
do,*

*Tertul.  
Apolog.  
esp. 21.*

do, ad humanitatē temperaret, quod Numa. Sed qui iam expolitos & ipsa urbanitate deceptos in agnitionem veritatis ocularēt. Numa allo los ombres rudos, i los inclinò à la piedad, al respecto de lo diuino, à la estimacion de lo verdadero, mucho iço: pero en fin periuadio à ombres barbaros, que con cada raçon se admiran, i pasan a cada discurso. Que como no discurren, lo mismo les es cada sentimiento, que vna filosofia cabal: pues no impugnā, ni siguen el discurso, sino escuchan i se afonbran. Pero Cristo enseñò la verdad à ombres ia cultos en las costumbres, discretos en los vsages, cortesanos en las ceremonias: i eso es lo admirable persuadir el conocimiento i vso de la verdades à los que estaban engañados de lo cortesano. Que lo mismo es engerir vna pua de acebuche en vna oliua, para que lleue el fructo del enjerto, que engerir en vn cortesano conocimientos para que lleue verdades. Sed qui iam expolitos & ipsa urbanitate deceptos in agnitionem veritatis ocularēt.

Sueña Nabuco Donosor, i llama à los mas entendidos de sus Reinos para que le digan lo que à soñado. Et dixit

ad eos Rex: vidi somnium & mente obfusis ignoro quid viderim. Dan. 2. vers. 3. Ahora, pregunta Geronimo, como à de saber el Rei si le dicen la verdad del sueño, si el no sabe lo que a soñado? Porque como dice que no sabe las primeras noticias que tuvo, tambien le pueden engañar las memorias; i no sabra si le mienten, ò si le dicen verdad. Engañoso discurso es ese, dice el Maestro de la Filosofia Aristoteles, pues es cierto que refuena sienpre la memoria de todo animal erida de la presencia del mismo objeto que vio. No ai conocimiento de lo que vna vez se à conocido, que si se atiende à los pulsos de la alma, no acuerde lo mismo que se conoce. Luego bien puede Nabucodonosor saber si le mienten, cotejando lo que dicen con lo que el tiene impreso en su memoria. Era buena replica esa, dice Geronimo, sino fuera verdad la que se desea saber, i no fuera cortesano el que à de saberla. Es cierto, dice, que para saber si le engañan, deo el cielo en su alma vnas mareas blandas del sueño, vnas huellas estampadas en lo mas tierno del coraçon, para que cotejase lo que a soñado con lo que le dicen.

dicen. Que en coraçon de Cortesanos no ai ideas de verdad, ni ai en ellos reglas para conocerla. *Vmbra quadam, & ut ita dicam*, dice Geronimo, *aura somnij. atque vestigium remansit in corde Regis, ut referentibus alijs possit reminisci eorum, quae viderat, & nequaquam eum dicerent mentientes.* Bien dicho! Quedò en el coraçon Real vna sombra de lo sucedido, vn aliento ò soplo de lo que auia pasado, vna estàpa del afonbro, para que conforme à estas ideas pudiese conocer lo que decian i valerse contra las mētras. Que en siendo vna raçon mui ocupada en discursos de Corte està tan desteñida de verdades, que no sabra conocerlas. Tan pocas veces an llegado à sus oidos, i tan poco aliento an echo en la alma, que es menester les den vn retrato de lo que es verdad, para que por el saquen que son mentiras las que les dicen. No se conocen de cara en las Cortes de los Principes las verdades.

Cruelles sobre desconocidos los que asistian al tormento de la Cruz, dice San Lucas, que fueron tambien interesados; i así que no con-

tentos con los dolores de la Cruz, le acrecentaron los empachos de la modestia, para que padeciese en aquel tormento, su carne con los dolores, su onra con los vitrages, i su empacho con la desnudez. Pero es de reparar, dice San Marcos, que le desnudaron la purpura antes que enpeçasen las ignominias de la Cruz. *Et postquam illuserunt ei, exuerunt eum purpura, & induerunt eum vestimentis suis. & educunt illum, ut crucifigerent eum.* Notable cuidado de la prouidencia del cielo, que entre Cristo en su passion sin insignias de nobleza, i sin ropas autorizadas de Principe, que aunque estaban puestas por vitrage, tenían su misterio de verdad! Es el caso, dice Ambrosio, que era necesario apoiar con todo esfuerzo la verdad de que moria Dios ombre, i que era verdadero, i no fantastico, como muchos atreuidos dixeron; el cuerpo umano de Cristo: pues si à de padecer Cristo en verdad de naturaleza, i en verdad de dolores arrojesse la purpura de sus ombros: que es mui buena para engaños, i para enbuste la sangre que autoriza à los no-

Hyero. ad loc. Dan.

15. ver. 20.

nobles; i la purpura que es diuina de nobleças. *Secundum Marcum*, dice Ambrosio: *Milites exuerunt Christum purpura, quod nec myste-rio vacat. Christus enim ascensus in Crucem regalia vestimenta deposuit, ut scias quasi hominem passum esse.* Sola vna purpura de Corte dejará en duda toda la verdad de la pasión de Cristo. Sino á de sospecharse en esta acción ni el menor indicio de engaño, vaia el Verbo de Dios sin los adornos de la nobleça. Escondense en la purpura los enbutes de la

mentira, como en los cabellos de los condenados al tormento suelen esconder los echigos contra el dolor.

Goçad Señor los aplausos gloriosos del triunfo, i mostrad las fineças encarecidas de vuestra voluntad: que en todas ocasiones estan buscando mi bien. Pues sois Rei para acer socorro á mi necesidad, i sois amante para enriquecerme de la

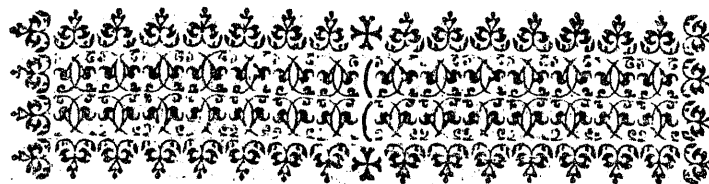
gloria: *Ad quam*

*nos perducet,*

*Ec.*

†

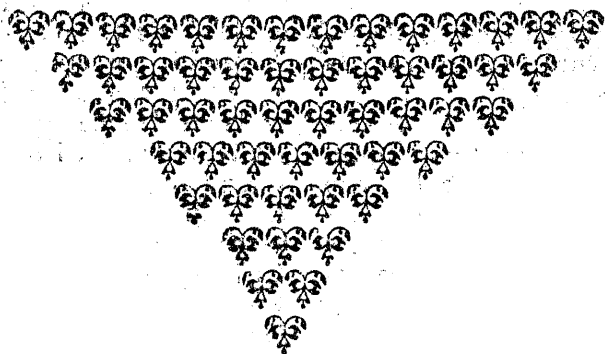
24



SERMON  
VIGESIMO,

Para el Iueves del Mandato, sobre el Euangelio que enpieça: *Anse diem festum Pascha,*  
*Ec. Ioann. 13. v. 1.*

SALVACION.



**N**o es menester otra raçon para acer beneficios, sino tener amor. No ama, quien no beneficia: ni sabe que es amar, quien pregunta, porque se acen beneficios, á quien se ama. Onbres ai, dice Dauid, tan enbidiosos de las venturas ajenas, que ríen á sus ojos el darles á conocer los bienes que los otros goçan. Pero como es castigo de si mismo quié enbidia, alcáça mucho

de lo que á de ser su tormento. I pocos ai mal entendidos en lo que les á de dar pe sadumbre. *Multi dicunt quis offendit nobis bona?* Muchos ai, dice Dauid, que se bueluen contra su conocimiento como fieras irritadas, porq se atreuio á darles á conocer los bienes de sus enemigos.

Pero leio Caietano i otros muchos Doctores asi: *Multi dicunt, quis ostendet nobis bona?* Muchos ai que preguntan

*Psal. 4. vers. 6.*

tan con curiosidad, dice el Rey Grande, quien nos descubrirá favorecidos, à los que aborrecemos? Quien nos mostrará bienes de à los que envidiamos? I io entonces, dice David, ni deseo que los conozcan, para que padezcan los envidiosos: ni aunque los gocen vuestros amigos, sino que amanezca la luz de vuestro amor, que alumbre ia à nuestro emisferio el Sol ardiente de vuestra caridad. *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.* Lee el Agudo Cardenal: *Leua super nos lucem facierum tuarum Domine.* Señor, acabad ia de apresurar la ora en que se descubra el Sol: amanezca Señor la luz de vuestra fineza, i conoceran estos enemigos, lo que tanto preguntan. Notable ansia contra tan declarada envidia! Para darles à conocer los bienes que gozan los amigos de Dios, que tiene que ver, que se descubra la luz? A que proposito para que los enemigos padezcan conociendo favorecidos à los que Dios ama, que vean la luz primera de la mañana que amanece al día? Es muy acertado el deseo para lo que pretende David, dice

el Cardenal. La luz que desea ver amanecer, descubierta ia à los ojos de todos, es el amor divino conocido de los que aun no creen sus prosperidades. I fue decir: Señor, vean ia que nos amais, para que no duden, si nos aceis beneficios. *Hic assimilatur, dice Caietano, diuina beneuolentia erga Dauidem, & cit. suos lucit diuini vultus. Itaque David describit se, & suos tunc velut in nocte, & velut expectare eleuationem lucis solaris super Hemispherium: id est, describit diuinam beneuolentiam erga vos tunc velut lucem ad huc existentem in alio Hemispherio, hoc est, non manifestam eis.* Bien dicho! Quien quiere acer creer, que está beneficiado de Dios, dice Caietano, no à menester pedir à Dios, que dê à conocer lo que goza recibido de su largueza, sino solamente que dê à conocer, que le ama. Que es tan imposible, que aia llegado la ora, en que el Sol nace, i no esté el mundo hermoso de luces; como que Dios ame, i no esté el ombre enriquecido de bienes. Señor, credito es de vuestra aficion soberana acer alarde,

de, de que nos amais; descubrid ese amor, i areis segundo fauor à vuestras criaturas, pues no os auergonçais de quererlas: i conoceran los que nos envidian, los bienes que goçamos, i ellos no ven de envidiosos. Que no es posible que vean lucir vuestro amor, i que duden mas, si nos benefician vuestras largueças.

Ia va à morir el Sol de Iusticia Cristo Señor Nuestro; pero el primer cuidado del Euangelista, que nos auisa nueua tan triste es, decirnos que no esconde el amor, antes asegura, que está luciendo con nuevos ardores en lo vitimo de su carrera. *Ante diem festum Pascha*, dice San Iuan tierno, *sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Ia, dice, à llegado el tiempo, en que pase deste Emisferio al celestial el Ijo soberano de Dios; pero no à llegado la ora, en que muera la llama enamorada de su pecho. Siempre fue la primera seña, de que raiaaba à este mundo, su amor; i aora es la postrera

oguera, que arde en el cielo de su coraçon à vista de todo el mundo. Ciego está, dice el Euangelista, quien no ve las llamas encendidas de amor, que arden en su sagrado pecho. Pues si la envidia tan porfiada en querer ver los bienes de à los que aborrece, en viendo que Dios nos ama, no puede dejar de conocer, que nos beneficia: la necesidad cortes, pero confiada, i casi atreuida por miserable, porque à de dudar que nos favoreciera Dios, si está conociendo, que nos ama? En el amor de Cristo está asegurada la gracia, en el agrado de su santísima Madre la intercesion, supliquemosla todos con las palabras del Angel, diciendo,

*Aue Maria*  
*G. c.*



DISCURSO I.

Que es grande el amor de Cristo en esta ora, pues iço à vn entendimiento amoroso, i fina à vna ausencia.

Sciens Iesus, qua venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suas, qui erant in hoc mundo, in finem dilexit eas.

4 NO es otro el intento de este dia en las ceremonias festinas de la Iglesia, i en las tiernas palabras del Euangelista, sino acer alarde del amor de Cristo para aliento de nuestras confianças, i para enpeño de su voluntad. I así dejados otros discursos, solo seguire aquellos, que declararé este amor en gloria de lo que debemos à Cristo.

5 Sabia Iesus, dice el Euangelista, que se llegaba el tienpo, en que auia de partirse deste mundo à su Padre, i así auiedo amado asta allí à los suios los amó entonces. Grande amor el de Cristo, pues iço amorosas à sus mas soberanas noticias: i tuvo

nueuos láces de enamorado estando ya pensando vna ausencia. No ai memoria, para querer bien à quien está ausente, ni ai afición en los discursos para mirar con ternura à los agrados de la voluntad. I así es sobre todo en carecimiento el amor de Cristo; pues desde el conocimiento, que conoce, i desde la ausencia que se acerca, prosiguió en el amor. Sciens Iesus, &c. Sabiendo amó.

§. I.

A sido siempre desamorado el entendimiento. I aun ab entendimiento iço Cri'o amoroso.

6 A sido siempre desamorado el entendimiento. Io os pido, dice Pablo, por las entrañas piadosas de Dios, que le ofrezcais en olocauto la vida santa, i pura de vuestros sentidos, i el obsequio entédido de vuestra alma. Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei; man. 12 ut exhibeatis corpora vestra Deo hostiam viuentem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum. Señalo aqui Pablo, dice el Docto

Ad Romanos 12 vers. 1.

docto Anselmo, lo que auia de ofrecer el onbre a Dios, como mas agradable a sus ojos, en fin como mas dificultoso a los poderes del onbre. Ofrece, dice Pablo, i pensad, que ofreceis en eso vn sacrificio gustosísimo a los ojos de Dios, los gustos todos de vuestros sentidos, i vn obsequio entendimiento. Rationalem cultum, logicum cultum, leen otros. No parece que auia mas que ofrecer en auiedo sacrificado a Dios todos los desordenes del apetito bruto del onbre; i allò Pablo, que auia q abraçar en las aras de nuestra alma vixtima no menos dificultosa, qual es vn agrado entendido, vn discurso obsequioso. Está el entendimiento tan libre siempre en todos sus pareceres, tan poco sujeto a las leies del amor; que no à sabido jamas de rendimiento amoroso, ni de agafajo cortés. I así no ai cosa mas dificultosa a vn onbre de raçon, que sujetar a su entendimiento a las llaneças de amante, i a los cuidados de fino. I bien puede imaginar, que ofrece a Dios vna vixtima cubierta de su misma sangre, quien le ofrece vn entendimiento teñido en aficiones.

7 La es cierta la ruina de

Babilonia (dicen los Angeles soberanos, que atendian a su defensa) llorad con tristes gemidos su estrago: quiza el dolor del coraçon desatado en suspiros, ará eco en su dureça, i la ablandará: o reparará en la grandeça del mal, auisada del sentimiento de las lagrimas. Subito cecidit Babylon, & contrita est: & volate super eam, tollite resinam ad dolorem eius, si foris sanetur. Pero ni la medicina aprouecha; ni el dolor ace al caso; dejemosla envuelta en sus eridas, pues así está dificultoso el remedio. Curauimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eam. Ahora pregunta Origenes, a que proposito acen los Angeles aliuio de la desdicha grande desta ciudad infeliz su cuidado en auerla curado? Quien puede dudar, que los Angeles auran estado desconfos de su bien, i que en sola la culpa de Babilonia estará la vltima raçon de su estrago? Dejenla sola, i no acienten desdicha al achaque con aduertir su rebeldia en la culpa! Es, dice Origenes ingenioso, que los Angeles atendian al remedio de Babilonia con los discursos de su sabiduria, i el dia que

Jerem. 51 v. 8. & 9

que la dejan en el peligro, quieren dejar probado, que no á sido menos amoroso su entendimiento. Que es siempre la sabiduria tan apartada de los cuidados amorosos de la voluntad: que es menester calificar a su discurso en la ruina de Babilonia, de que no á sido el culpado en su muerte, por menos atento a su salud. *Non scientiam artis sua criminantur Angeli, sed vident se operam perdere cum loquuntur inuicem, & dicunt: Relinquamus eam.* Bastantemente está acreditada nuestra sabiduria, dicen los Angeles, i así no agamos porfia el cuidado, ni tefon el remedio. Babilonia muere de enferma, i de poco aduerrida; pues no quiere sufrir el dolor de la cura, por la inportancia de la sanidad. Nuestra sabiduria no está culpada: pues dejemos a Babilonia. Que mientras no se puede echar la culpa a la raçon, es cierto, que no estan las otras prendas de vn Angel culpadas en el peligro de Babilonia. Que es cierto, que el entendimiento está siempre notado de poco amoroso: i q es necesario acreditar su afición cuidadosa, siempre que sucede vna desdicha, a quien atendia con el remedio.

Orig hom  
2. in le.  
rem.

Esta es la grádeça de Cristo Señor nuestro este dia, en que corona todos los amores de su vida: llega a amar cõ los focorros de la misma sabiduria. *Sciens Iesus, cum dilexisset, dilexit.* No fue estoruo al ardor encendido de su voluntad la ocupacion de su sabiduria. Desde el haber enpeçò a levâtar nueva llama el amor. O abrasada Esfera de querer bien, cuando pasa la juridiciõ del afecto a amar tambien cõ los cuidados de la sabiduria. *Ignitus amor,* dijo discreto San Lorenzo Iustiniano, *semper meditatur noua, & insuetata componit: impatiens namque cum sit, cogitare non desinit quomodo ardentius diligat.* El amor está siempre ocupado en allar nuevas sendas de querer bien, i para eso junta nuevas formas para inventar vna nueva idea de amar. I está tan impaciente con los deseos de su cudicia ingeniosa, que ace aun a los mismos discursos enamorados. El amor reuierte a las margenes del mismo entendimiento su llama, i se alla el entendimiento con ardores de aficionado, siruiendo a las ansias de quien quiere bien. *Impatiens namque cum sit cogitare non desinit, quomodo ardentius diligat.* La impaciencia ac-

8

Laur. hist  
de cœlest.  
Connub.  
c. ult.

Idiot. lib.  
de cœtepl.  
diu. amor

ardiente se ace pensar. Claro está, que no puede pensar el amor: que esa es sola ocupacion del discurso. En vn grande amor, dice Iustiniano, aun el mismo amor es sabiduria: no por tirania de la voluntad, sino por cortesia del entendimiento, que sirue con sus discursos al amor: aciendo diligente cuidado de la impaciencia del amor. Que tiene todos los cabales de perfecto, i las vêtajas de gráde, cuando el conocimiento guia a sus aficiones. I ama no solo porque ama, sino tambien porque entiende. *Sciens, &c. dilexisset, dilexit.*

O que mal dice, escribio para este discurso el sabio Idiota, quien llama ciego al amor: juzgando por sus aficiones, que solo quieren los afectos tiernos de la voluntad. Es cierto, que no á llegado a conocer los amores de Cristo, en quien nacen las aficiones, como lagrimas de su entendimiento. Demanera que el pecho que arde en caridad, se enciende con los rocios soberanos de su misma raçon. *Oritur, dulcissime Domine Iesu Chryste, fons veri amoris, veluti lacryma que ab oculis in pectus cadant, quia amor ab intellectu oritur.* Es el orien-

te del amor, verdadero, dice discreto Idiota, el pecho de Cristo: solo en el nace con seguridades de cierto, i con perfecciones de grande el amor. I quien llega mas de cerca a aueriguar los quilates de su afición, allará nueva naturaleça de afectos: pues en Cristo no solo son los amores adornos de la voluntad, sino luces que llora el entendimiento, o lagrimas que vierte su sabiduria. Que aun nace amor del entendimiento de Cristo. I son no solo aficionados sus afectos, sino tambien enamorados sus discursos

## §. II.

*No ai amor en auiendo ausencia; i Cristo iço amoros a las ausencias.*

LO segundo que allo en estas palabras para encarecer el amor de Cristo, es, que conociendo su partida, creciesse en amar. *Sciens Iesus, quia venit hora eius. ut transeat de hoc mundo ad Patrem cum dilexisset, &c. dilexit.* No entibiõ la llama de su caridad el conocimiento de su ausencia; aun viendose ía casi ausente, se mostiõ enamorado con nuevas ventajas de amar.

10

amar. I pudo el amor contra la muerte, que le ausentaba. Grande amor!

10 No ai amor, que no muera en las primeras distancias de ausente. Aora pregunta S. Efrén Syro, como le allará remedio, para que el onbre deje de amar? Como es posible, que calmen las encendidas ansias de su voluntad, con que está aficionada a los bienes que goça? Es muy facil, dice este doctissimo Padre descubrasela muerte, que á de apartarle de estos bienes: llegue a conocer, que á de ausentarse de ellos, i perderá todo vn infinito a nor. *Appareat mors*, dice Efrén, *ubi tunc infuturus possidenti amor?* No ai espada contra el amor, como el conocimiento de la ausencia. No ai sombra, que asi desaparezca a los primeros encuentros de la luz, como huie el amor a los errores de la muerte. En conociendo vno, que á de ausentarse de lo que posee, muere el amor, có que lo amaba, i acaban las fineças.

11 Por ultimo encarecimien to de lo que agrada la corte sía afable de vn Principe, puso Polibio; el ser amado aun estan lo ausente. *Tantum in vsuetudo, atque benignitas Principum potest*, dijo el dil-

creto Itoriador, *ut non solum cum sunt presentes, verum etiam maximo intervallo distanti, quosdam quasi fomites amoris, & benevolentia erga se in peccatoribus hominum relinquunt*. Tanto cierto es el oluido en quien ama, con la ausencia de a quien quiere bien, que solo se mostrará agradecido vn afecto con vn Principe, que gobernó amoroso. I para esto, dice Polibio, no nacarán en el pecho del vasallo afectos, que amen; si no engendrará la misma manedumbre del Principe escondida en la memoria del subdito, nuevas llamas de voluntad, en quien á de querer. Que para con vn ausente son tan monstruosas las aficiones, que no parece que son hijas de la misma voluntad, que ama; sino cuidados de la ambiciosa corte sía, de quien inperó agradable; i de quien está ausente. Que será mas facil, que pueda resantar la llama en mi pecho el deseo de otro coraçon, i que pueda arder mi voluntad con las brazas de otras culicias, que no que io ame a quien tengo muchas obligaciones, si ia se ausentó. I así solo será amado vn Principe dueño de todos los afectos por sus agrados, si está

si está ausente; i entonces sus meritos encenderán la llama del amor: que la voluntad no tendrá alientos que la anue, ni deseos, que la acrecienté. *Tantum mansuetudo, &c.*

12 Aú mas encareció esta verdad San Maximo. Pregunta este Doctor, a que fin despues de resucitado Cristo estuvo cuarenta dias con los Apostoles? I respóde así: *Quadragesima diebus cum discipulis conversatus tota illos sapientiam turitatis edocuit, & ad omnem frugem eos omni disciplinarum fecunditate conuertit. Deinde ascendit ad cælum, ad Patrem scilicet fructum carnis præferens, in discipulis iustitia semina derelinquens*. Viuo cuarenta dias, dice Maximo, Cristo Señor nuestro con sus discipulos, para enseñarlos toda la sabiduria, i para enriquecerlos de toda la esperanza de las buenas costumbres. I fiado en aquellas noticias, i en estas inclinaciones se ausentó de sus ojos; i subio a los cielos, dejando en sus pechos sembradas las memorias de sus obligaciones, i los principios de la santidad. Bien encarecido! Para que el onbre no oluide a Cristo ausente, ni deje de agradecerle amoroso, la vida misma ofrecida en las aras de la Cruz, es necesaria la

Maxim. hom. 2. in Pent.

asistencia de cuarenta dias: en que le enseña tantas obligaciones como tiene a su Dios, i le dá a conocer los intereses que le ocasionaró sus agradecimientos. I despues de tanta costa de tiempo, i tanto cuidado de noticias, no quedó asegurado, que antes el onbre a Cristo, solo quedarón en su pecho vnas esperanças sepultadas de su correspondencia; i vnas cenizas abrigadas có el amor del mismo Dios, que se ausenta, de que podran encenderse en amor de Dios las aficiones del onbre. Toda esta diligencia es necesaria para que sea amado quien se ausenta: i a tanto peligro queda despues el ser querido.

Pues aqui llega el amor soberano de Cristo. Enpieça a diligenciar nuevos afectos del coraçon el conocimiento de su partida. I llega a ser raçon para que Cristo ame mas el llorar ia su ausencia. *Sciens se sua, quia venit hora eius &c. cum dilexisset, &c. dilexit*. A q̄ excesos de caridad no crecerá amor tan grande, que vence los olvidos de ausente!

(?)

DISCURSO II.

Que quien a de amar, a de sufrir. Donde se trata de la traicion de Judas.

Sciens Iesus, &c. Cui dilexisset, &c. In finem dilexit eos.

14. Sobre estas palabras del Evangelista escribio S. Cirilo estas mui para la ocasion. Huius clementia magnitudinem quis no admirabitur? Vt debet animu eius: cognouerit venenosa eum agitare c silia, honorauit tamen ut alios, & eius quoque pedes lauit, charitatem usque in finem conseruans. & antequam crimina sua exitum erumpant, illum non derelinquens. Es cierto, dice Cirilo, que Cristo amo a los suyos asta la ocasion postrera de su vida; i q los amo cõ todo encarecimiento, pues sufriõ a vn Judas desleal, i determinado a venderle. Dice Cirilo mucho en pocas palabras.

15. Lo primero dice, que cu- po en atreuimiento de onbre, el ser traidor contra su Dios. I que cegó tanto a Judas Apolol el interes corto de mui

pocos dineros, que vendio a su Maestro, i a su bienechor. Cosa q olvidados todos los terminos de la amistad, de la onra, i del agradecimiento, no allara lugar sino en el pecho de vn onbre codicioso. No a vicio que obligue a mas feas ruindades, que el del amor del dinero. I si a dar dineros para comprar al Espiritu Santo fue delito tan enorme en Simon, que culpa sera en Judas el recibirlos para vender al Verbo diuino?

Lo segundo dice, que sufrio Cristo a Judas, i que mostrõ en esto Cristo, que amaba a los suyos. Bõnda se este sentimiento de Cirilo, en que siente todo entendido mucho, el que puedan imaginarle engañado: i asi es cierto, que fue grãde el amor de Cristo, pues intentando Judas con la disimulacion deste dia encubrir su maldad a Cristo, con todo esto le sufrio, i no descubrio su delito, sino lo que basta se para su arrepentimiento, de que el no se aprouechõ: por fiando en su obstinacion. I tambien enseña este discurso de Cirilo, que no puede amarse mucho, si no se sufre mucho: pues fue la prueba mas euidente de que Cristo amo esse dia a los suyos, que sufrio solo a Judas. El sentimiento que

es a vn entendimiento el engaño, tratè ia en la pag. 447. en el Discurso 2. Esplique- mos la verdad del segundo. Quien ama a de sufrir.

Aora, dice Tertuliano, que no acabamos de entender, que es amor. Amor es el Sacramento mas glorioso de uel tra Fè, la ventaja mas noble de vn coraçon, i el afecto mas sufrido del alma. Dilectio, dice el Doctor, Summum fidei Sacramentum, Christiano nominis Thesaurus, quam Apostolus totis uiribus Sãcti Spiritus commendat, cuius nisi patientia disciplinis eruditur? No es amor docto, sino es amor sufrido. Adonde aprende lo que sabe el amor, sino en las escuelas de la paciencia? A que pechos se criõ esta llama noble, sino a los de la paciencia sufrida? Mirad, acrecienta Tertuliano, lo que dice Pablo de la caridad, i vereis que todo es adorno de la paciencia. Dilectio inquit, magnanimis est: isa patientiam sumit: benefica; malum patientia non facit. Non emulatur: id quidem patientie proprium est. Nec proteruum sapit, molestia de patientia traxit. Dilectio omnia sustinet, omnia tolerat, utique quia patiens. El amor, dice Pablo, es de dilatado co

ragon: no parece, dice Tertuliano, que abla del amor, sino de la paciencia: porque el sufrimiento es solo el que tiene grandeça de animo para ahogar dentro de si el enojo, i no darse por entendido del agrauio. El amor es aficionado a acer biẽ: Porque es sufrido, dice Tertuliano: q no ai quien no guste de erir a otro, sino el animo sufrido. El amor no envidia, porque no desea: ventaja es esa de la paciencia, aun mas que del amor. El amor no aprende ceños en el entono. I quien enseñõ esa modestia al amor, dice Tertuliano, sino la paciencia? En fin el amor es amor, dice Tertuliano, porque es sufrido. I no es el amar, amar solamente, sino amar i sufrir.

Mandaba Dios en la lei antigua, que el Sumo Sacerdote escribiese los nombres de los ijos de Israel en el racional, adorno del pecho del Sacerdote. Portabitque Aarõ Exod. 28 nomina filiorum Israel in rationali iudicij super pectus suã, quando ingreditur Saceruariũ. Aora, pregũta aquel Serafico a sonbro de la Iglesia mi Gran Francisco, a que proposito an de estar escritos en el racional del Sacerdote los nombres de los de su pueblo? Para q an de estar en el pecho



los nombres de á los que goberna. Para que los sufrá, responde esta Gran pluma: para sufrir con agrado los defectos de los reyes de vn subdito, es necesario, que le ame.

Que sino tiene amor, no tendrá sufrimiento. *In lege veteri, dice Francisco, summus sacerdos portabat in rationali iudicij, quod ex humeris super pectus pendebat, nominatum decem Tribuum Israel, significans in hoc quod, ut praelatus subditos suos in humeris portet, necesse est ut eos in pectore gestet. Nam tolerare non poteret, quos amare deservit.*

O Ejemplar soberano de superiores! O pasmo sagrado de sufrimiento! O Jesus, en cuyo nombre se dicen todos los amores, i todas las paciencias! A vn Iudas aleuoso sufris! A vn amigo desleal quereis!

Arrodillase á los pies de aquel traidor el Verbo divino. Acerca la vacia de la agua, i enpieça el oficio amoroso. El dicipulo cobarde con la grandeça de la culpa, que intentaba; obstinado con la corteja del amor, que le muestra Cristo; inquieto con la noticia de su traicion; ni atiende al favor, ni agradece la fineça, ni se obliga del seruicio, ni aun reconoce á su Maestro. Asi ciega la cudicia! Asi le en-

peora la maldad! Asi le desatina el ahogo! O Fieles, mirad en esta turbacion los descaminos de la culpa: en esta cobardia las sinrazones del mal: en este dexamiento las necesidades de la gracia. Que llegue vn onbre a tal estremo de peligro aun con la ceremonia cercana del que le beneficia amoroso? Conoce Cristo el estado infeliz de su Apóstol, i con la habilidad de amante, con los cuidados de entendido, con las secretas providencias de Dios, enpieça á acer socorros al entendimiento de Iudas, dándole a conocer sus obligaciones: á su voluntad, poniendo cerca de su primer amor la llama del conocimiento. Pero si no quiere el coraçon encenderse, no arde la gracia en victoria, sino alumbra, para que se abraçe despues en sentimientos, quien no quiso dejarle calentar de su ardor. O Grande amor de Cristo estudiad sufrimientos en vuestra paciencia, i en vuestra caridad. Viendo la resistencia del pecho de Iudas, enpeçò Cristo á la fuerza de los ardores de su raçon á destilar tiernas lagrimas, ó a dejar salir por los ojos pedaços ardientes del alma, que juntandose con la agua de la vacia, la ennoble-

cieron

cieron cõ incédios gloriosos, la armaron de esfuerços gallardos. Vuelue segunda vez Cristo a labrar con la agua teñida en la sangre de su coraçõ (que sangre es del coraçõ las lagrimas) la dureça obstinada de Iudas: vuelue a erirle el pecho con los raios agradables de sus ojos: mirale con cófianças de amigo, cõ lastimas de Padre, con cuidados de Maestro: i a todo responde el aleuoso desagrado. Profigue Cristo en el amor, i en la paciencia: acrecienta diligencias su ansia; repite las mismas su entendimiento: inuenta otras nuevas su caridad, ingeniosa en los discursos del acerbiẽ. Levanta el pie del infame; i arrimándole a su mismo pecho Cristo con ceremonia de limpiarle, enpieça a ablarle al coraçon con las impaciencias amorosas; cõ los latidos apresurados; cõ las pulsadas inquietas. Que ardor desasosegado este! Que descortesia portada la de Iudas! Que fuerza eloquente la de Cristo! Que obstinaciõ tã desafenta la del traidor! Ama Cristo, i así con cuidados de lo que desea, vuelue otra vez a acer nuevo gasto en su pretension. Sella con la blandura cortès de sus labios las plantas feas del Apóstol: i besando con mesura sagrada

los pies de Iudas, los deja. Te me, o desdichado, o aleuoso, o desagrado, la ausencia de Dios! mira que toma ia la vacia en sus manos, i que vuelue a mirarte para despedirte para siempre de ti.

Io, soi Señor, el que á de lo 20  
grar esta vista amorosa, i el q̄ abriga gustoso en su pecho las llamas, que á enfriado la ribeça de Iudas. Tanto os è ofendido como el, pues os è vendido por el precio corto de vn deleite lasciuo; por el interés de vna cudicia, por la vanidad de vna onra, por el sentimiento de vn enojo, por el gusto de vna vengança. Miradme Señor, i consolad la eficacia de vuestro amor, las ansias de vuestro pecho cõ la victoria de mi descortesia, i con los despojos de mi voluntad. Desde esta ora se rinde la fuerza de mi alma, i levanta las verdaderas de vuestro amor sobre si. Amad i sufrid: o amad con fineças de Dios, i con el amor deste dia, para que no enojen mas a vuestro pecho mis culpas: i para que siga el alcance de mi ventura el esfuerço glorioso de vuestra gracia.

DIS;

## DISCURSO III.

Que dà mucho quien ama. I que dio mucho Cristo en la Eucaristia, pues la dio a un indigno.

(†)

21 **N**O es la menorraçõ, que declara el amor crecido de Cristo este dia, lo mucho que dio dandose a si mismo por manjar regalado del onbre. Es cierto, que fue grãde su amor, pues fue su liberalidad rã bienechora. No ama quien no beneficia. Ni ai argumento mas evidente de que vno ama, que el dar a quien quiere bien.

22 Baquiaro reparò en esta verdad en vn suceso que è ponderado otra vez. Alla el Samaritano a aquel onbre ca si en los vltimos terminos de la vida. I no solo puso el cuidado en su remedio, sino tambien el gasto. Quiso mostrar, que le amaba, i para eso no solo cuidò de su vida, sino que ofrecio el caudal de su acienãda para su salud. *Et altera die protulit duos denarios, & dedit stabulario. & ait: Curã illius habe: & quodcũque superrogaueris, reddã tibi.* Sobre las quales palabras escri-

be Baquiaro estas: *Magister noster à latronibus vulnere. Bachiar. tum non solum cura dignum Episto. de indicat, verum etiam ad stabulum suum restituit, ac datus stabulario duobus denarijs manus ei primum pollicetur.* Mirò Cristo a este onbre, i obligado del amor de su pecho enpeçò a solicitarle su salud ( que el amor de Cristo es, de adonde tienen estimacion nuestras almas) i para muestra deste afecto no solo dio luego lo necesario para su cura, sino que aun ofrecio todo el gasto que se iciese en ella. Quiso mostrar en esta parabola Cristo el amor que tenia a los onbres, i para mostrar que amaba, i ço alarde de los beneficios que acia. Que no es el credito de vn grande amor el afecto mismo de la voluntad que ama, sino la largueça que beneficia.

23 Amaba mucho Ionatas a David, dice el Texto sagrado. No queria con mas tierno afecto a su alma Ionatas, que a su amigo David. Demanera que aun excedia los encarecimientos vulgares, que llaman mitad del alma al amigo. *Inierunt autem David, & Ionathas fœdus: diligebat enim eum quasi animam suã.* I pareciendole al escritor sagrado, que auia sido grande el

24 **I**bid. v. 4 encarecimiento, acrecienta estas palabras: *Nam expoliavit se Ionathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam David, & reliqua vestimenta sua usque ad gladium, & arcum suum, & usque ad balthrum.* Es cierto, que no era menos grande el amor cõ q̃ Ionatas queria a David, que el cõ que se amaba a si mismo; pues no tenia prenda de estimacion, ni de adorno el Principe, que no la vbiefe dado a David. La misma tunica que ermo seaba con deliciosa ponpa al talle, q̃ ennoblecia a su persona: las armas que le autorizaban, i la defendian, dio a David Ionatas. Luego le amaba cõ todo encarecimiento? Que no puede aver argumento mas cierto de q̃ se ama, que la largueça con que se beneficia.

24 No parece se dijeron estas palabras solo para encarecer el amor de Ionatas, sino tambien para que fuesen vna sombra del amor de Cristo en este dia. Amò Cristo oi a los suyos, dice el Evangelista asta el fin, i perfecto del amor: *In finem dilexit eos:* i mostrò esa grandeça de amor, pues les iço el vltimo de los beneficios. Acabada la cena legal en que comieron el cordero en memoria del beneficio q̃ Dios auia echo a aquel pue-

blo en Egipto, i acabada la cena comun, se levantò Cristo de la mesa, i quitandose sus vestidos, se ciudò vna toalla, para servir no solo en el officio, sino aun con la ceremonia de esclauo. Demanera que amò mas al linage vmano que Ionatas a David, pues dio mas que Ionatas. Dio Ionatas los adornos de Principe, i las diuisas de soldado. Dio Cristo aun la decencia de onbre, pues quedò con forma i traje de seruo. Pero no es esto lo mas que dio Cristo: diofe a si mismo debajo de las especies vltimas del pã, i del vino, instituyendo el soberano Sacramento de la Eucaristia. I así mostrò, q̃ amaba asta lo vltimo de las fineças, pues dio aun los senblãtes de onbre libre (que eso es ser onbre), i dio su mismo ser para regalo de los onbres.

25 Aquí miraba, si no me engaña mi deseo, el encarecimiento del Apòstol. Arçedez, dice, a las obligaciones de redimidos, i al agradecimiento q̃ debeis, amados cõ tanto encarecimiento de Cristo. Fue grãde el amor, pues fue crecida su liberalidad. Dio la autoridad de libre, i vistio la forma de seruo, apurò los tesoros de su misma grãdeça, pues se dio a si mismo. *Hoc enim dice,*

Al Phil.  
2. vers. 5.  
6. & 7.

dice *sentite in vobis, quod & in Christo Iesu: qui cum in formâ Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam serui accipiens.* Como es posible, que notuante llama de agradecimiento en vuestro corazón la memoria de lo que iço Cristo por vosotros? Consideradlo en lo mas secreto de vuestra alma: i vereis, como no es raro el agradecimiento; si fue enamorada en Cristo la voluntad. A caso enprédio Cristo por vosotros dificultades, intento robar grandezas, ò se gasto así mismo, i se vistió de esclauo por el amor, que os tuuo? No iço el amor de Cristo alarde de su valor robando diuindades; que eso fuera ageno de lo que ia poseia, porque fue siempre Dios, i no era señal de amante, sino de valeroso, ò de temerario. Diose así en señal, que fue crecidissima su voluntad. *Exinanivit semetipsum: exhaust, leio Tertuliano.* Si el dar Ionatas vna tunica es argumento, que ama como â su alma â David: como amarâ Cristo â los onbres, pues se dio todo para su suste-

Dio. Ale. *toit Hac est exinanitio Dei sac Epist. ad ta ad vsum nostrum, dice el Paul. Sa. Gran Dionisio Alexandrino, ut possimus capere eum: hoc*

*enim mysterium pertimescendum dicit Apostolus, cum ait, quod se ipsum exinanivit: non relicto Patri, ut à nobis caperetur. Abiste: imò ipse verba afferam, cum dicit, ego & Pater venimus ad eum. & mansorem apud eum factemus, Exinaniri vocat Apostolus, ut ante dixi, capi à nobis mysterium vite per manus eius incontaminatas, & incorruptibiles, & diuinas, ut possimus qui sumus fideles eius capere eum, & fieri mansio eius, accipientes eum totum.* Aquí estuudò, dice Dionisio, el desacerse Dios, i aquí estuudò su amor. Entonces se desçio, quando vistió los trages de sieruo, i se consagrò en suste de los onbres. I entonces mostrò los cabales postreros de su voluntad, pues no tuuo adonde pasar su largueça. Que es cierto quiso con todo encarecimiento, a quien beneficiò cò su misma diuinidad. *In hoc Sacramento, dijo discreto como siempre S. Tomas, est expressio summa largitatis, & præcipui amoris.* Aquí estuudò el lleno del amor, pues estuudò lo ultimo de la largueça de la vida de Cristo.

Ice muchos discursos en el Tom. 4. deste Diuinitimo Sacramento. Para encarecer lo grande de su liberalidad con

D. Thom.  
Opus. 58.  
cap. 5.

26

darnos en el su cuerpo, i su sangre el Ijo soberano de Dios, solo pondero en esta ocasion, auerle instituido este dia, cuãdo conoçia la culpa de Judas. Es lo vltimo de la largueça de Dios el acernos vn beneficio tan soberano a peligro de malograrse por la indisposicion de quien le recibe.

Llegò a tã deliciosa Roma señoravn tiempo de el mudo, como oi lo es España (en llegãdo vna Prouincia a triunfante dà luego en ociosa; el ocio es el Maestro del regalo: el regalo enfiaguece al valor: La cobardia deface las naciones). q̄ despreciãdo los metales, q̄ engendrò la luz i el secreto para Principes de las materias nobles, dierrò en estimar vnos bucaros, q̄ al menor descuido se acian pedaços. De uerte, q̄ parecio ia mal la plata, i el oro de la India, i se estimò el vidrio de Venecia. Desordẽ mudable d̄i gusto parecio al brinçipio, dice Plinio Siẽpre Gã de; pero ia emos allado raçõ de grandeça en la nouedad. No ai duda, sino q̄ es gloriosa vanidad de riqueça, estimar en el vso lo q̄ el menor peligro deface. *Auri, argentiq; nimis fuit. Murrina & crystallina ex eadẽ terra effodimus, quibõ pretiũ faceret ipsa fragilitas. Hoc argumẽtũ opũ, hac vera*

Plin.

Procem.

ad lib. 33

*luxuria gloria existimata est, habere quod posset statim totũ perire.* Discreto discurso! No pudo crecer a maior la soberania eroica del Imperio; la riqueça desvanecida de Roma; la ostẽtacion gloriosa del poder, por auer ia goçado el oro i plata, q̄ criò la luz en los espãtosos desuios del orbe; i affiquiso acer estimaciõ de la misma fragilidad. El peligro dio precio a los metales cristalinõs que labrò la curiosidad, i inuentò el deleite; i tenia mucho quiẽ tenia el vaso en que uebia, mas peligroso. I no era liberal en Roma, quien daba vna pieça de plata, sino quien presentaba vn bucaro, que se quebrase con solo el mismo aliento de la boca.

Esta es la liberalidad de Dios en el Sacramento de la Eucaristia, dio en ella las riqueças todas del cielo Cristo Señor nuestro, diose a si mismo; diose de manera, q̄ se ma logra vna boca indigna, vn coraçõ culpado, vn pecho delinquente. Alta ese encarecimiento puede llegar vna largueça gloriosa, aña dar lo que està a peligro de desacerse al menor descuido. I este â de ser el cuidado de quien llega a recibir este soberano Sacramento: imaginar, q̄ come vn Dios,

Dios, que á de ser veneno, para quien le comulga con culpa mortal. Temed, que puede perderse este beneficio con vna indignidad vuestra! I que dareis vosotros mas culpados, quando está Dios mas liberal, i mas bien echor.

## DISCURSO III.

*Que entonces padere mucho quien ama, quando se ve obligado à descubrir los beneficios que ace al amigo.*

*In finem dilexit eos.*

29

ES esta la vltima exageracion de lo que amò Cristo en este dia à los suyos. Amos, dice el Euangelista, asta el fin: *asta la muerte*, como entien den muchos. Pero io imagino, que la grandega del amor de Cristo estuvo en amar à los suyos asta la muerte incruenta de la Eucaristia. Cristo Señor Nuestro murio à manos enuidiosas de sus enemigos en vna Cruz, i murio à manos enamoradas de su caridad en el Sacramento de la Eucaristia. Pues la instrucción de te sac amero no es otra cosa, que vn morir Cristo sin lo sangriento de los orrores, à la

fuerça de las palabras que apartan à su alma del cuerpo. Pero ai esta diferencia de vna muerte a otra; q̄ la de la Cruz fue à vista del mismo Sol, la de la eucaristia fue solo al conocimiento de la fe; pues no alcançan los sentidos à ver q̄ está Cristo muerto incruentamente en la eucaristia. De aqui se infiere la verdad de nuestro discurso: Que Dios amò este dia cò la nobleça mas gloriosa del amor; que es encubrir lo mismo, que ace por el amigo, quando le beneficia, i le amà.

Aora pregunta S. Gregorio Niseno, porque siendo este sacrificio memoria de la passion de Cristo, no le quiso instituir despues de auer padecido, sino antes? I responde estas palabras: *Non Iude proditione, nec impetum iudeorum, nec Pilati sententiam expectat, ut eorum malitia sit communis salutis principium & causa: sed consilio suo anteuertit & arcano sacrificij genere, quod ab hominibus cerni non poterat, se ipsum pro nobis hostiam offert.* Mirad, dice Niseno, era grande el amor de Cristo, i asi no espero su fineça, ni permitio su afecto, a que le vendiese el dicipulo, a que le condenase el Virrei, a que le crucificasen los enemigos, si-

no

no adelantò todos esos lances su caridad, i murio escondidamente con vn sacrificio secreto, para que así fuese su amor grande: pues acia el maior beneficio: pues daba su vida por el onbre, i juntamente escòdia la muerte, que padecia por su remedio.

31

Engañase mucho, quien piéfa, que amà; si deseà acer alarde, de lo q̄ beneficia. El amor grande llega à sentir tanto el descubrir lo que á echo por el amigo: q̄ padece igualmente, el que ama, con la muerte: que padece, como cò el beneficio, i liberalidad, que manifiesta.

32

Estaba ausente Tomas de los Apostoles, quando vino el Redetor a mostrarles las glorias de resucitado. I porfio el Apostol en no creer la verdad de misterio tan importante, si no tocaba cò sus mismas manos las eridas soberanas de Cristo. Vuelue otra vez Cristo al deseo curioso de Tomas, i mādale que los mismos dedos se informè de la verdad en su gloria. *Deinde dicit Thomas: infer digitum tuum, & wide manus meas: & affer manum tuam, & mitte in latus meum:* obedecio Tomas, i dijo estas palabras en este caso S. Pedro Crisologo: *Thomas*

*Chryf. Serm. 35. Apostolus ut Christum Deum crederet, immisit manus, inie-*

*cit digitos, patefecit vulnera, & ut Christum crederet, iterum pati compulit Christum.* Tomas, dice Crisologo, tocò las eridas sagradas de Dios con sus manos; descubrió las señales de la lança, i de los clauos: i para creer que Cristo auia relucitado, le voluid à acer padecer. Singular sentimiento! Cristo padecio segun da vez, quando Tomas entrò sus dedos à las llagas de Cristo? Si, dice Crisologo, cò mucho ingenio. No iço Tomas con su porfia, que se reconocie se en las eridas la sangre, que Dios auia vertido por el mudo en la Cruz? No obligo à Cristo con su curiosidad misteriosa, a que su Magestad descubriese, que auia padecido? Pues tanto padecio entonces en esta ostentacion de sus beneficios, i de su muerte, como auia padecido en el Caluario a la crueldad descortes de sus enemigos. Que es tan noble el amor de Cristo, que la publicidad de lo mucho q̄ auia echo por los onbres, le affligio con tanto dolor, como la barbara fiereça de sus contrarios. Amò con todo encarecimiento de enamorado, i así aun el descubrir que beneficiaba con su vida, le voluid a dar muerte: *Patefecit vulnera, & ut Christum crederet, iterum*

iterum pati compulit Cbristum. Esa es la onrosidad del amor de Cristo.

33

Estaba afligido, dice San Juan, porque no se allaba ni en el cielo, ni en la tierra, quiē desellase vn libro, en que esperaba leer la noticia de muchos misterios. Pero consolò mis lagrimas vn anciano, dice San Juan, diciendome, que vn leon tendria maña esforcada para abrirle, i para entenderle. Et vidit & ecce in medio Throni, & quatuor animalium, & in medio Seniorum agnum stantem tanquam occisum: & venit & accepit de dextera sedentis in Throno librum. Et cum aperuisset librum, &c. Levantè los ojos, dice S. Juan, i vi vn cordero con semblantes, i señales de difunto. Demanera, que ni las glorias de dicho so podian ocultar de todo punto la sangre de su muerte. Notable prodigio! Este Cordero no es el Verbo de Dios? Si. No està glorioso, i mas allà de los achaques de mortal? Pues como està cò acidètes, i eridas de muerte? Porque abrio el libro, respondió Bernardo: porque descubrio sus eridas padecidas por los onbres. El Verbo de Dios encarnado, dice Bernardo, es el libro, que encierrato das los Sacramentos de la

Iglesia; manifestòle a los ojos de sus Cortesanos la asfable sabiduria del Verbo; i como el ròper los sellos fue tã bien descubrirse llagado i erido, aun entre los goços de la gloria, se allò segunda vez cò accidentes i sangre fresca de muerto. Que no puede la grã deça del amor de Cristo aعر alarde de sus beneficios, i no volver en la apariencia a renouar los dolores de su muerte. Meritò ftebat Ioannes, dice Bernardo, non inueniri qui aperiret librum, & solueret signacula eius. Aperi tu librum Agne Dei, vera mansuetudo. Podiendas expone tudao manus tuas, & pedes tuos. O Cordero soberano de Dios, dice el sabroso Ingenio, vos sois el libro en q està escrita nuestra saluacion cò las letras de vuestra sãgre, i eridas de vuestro cuerpo. Abrid ese libro, descubrid lo que padecisteis por vuestro amor. Que io sè, que es tan biè nacida vuestra caridad, q os volverà a abrir las eridas, si las manifestais: i que padecereis segunda vez muerte, cuando descubrais la que vna vez padecisteis. Bien dice San Juan, que abrio el libro vn Cordero con señales de erido, i de muerto. Que no pudo vn amor tã noble como el Cristo descubrir su muerte

Bernard. 2. de trib. mixto

Apoc. 5. v. 6. & 7.

como

como beneficio de los onbres, i no volver a morir, pues descubria su voluntad, i acia ostentacion de las fineças.

25

Aun llega a mas la voluntad de Cristo, i a mas pudo subir la nobleça de su caridad, no solo a encubrir lo q beneficia, sino a encubrir, o a disimular el amor cò q fauorece.

26

Espiraba Cristo, i mas amoroso su pecho, que sentido de las sinraçones de sus enemigos, pidio al Padre Eterno les perdonase. Pater ignosce illis. A que proposito, pregunta Caietano, pide al Padre el perdon, si la voluntad del Padre, i la suia diuina es la misma: I no puede obrar nada el Padre en el perdon, que no lo

Luc. 23. v. 23.

Caiet. ad Luc.

obre tambien el Ijo? Quod docuerat verbo, dice Caietano, docet modo exemplo orans pro crucifixoribus: & tanto affectu pro illis orat, ut paternum imploret amorem. Mirad, dice el agudissimo Cardenal, quiso Cristo perdonar la culpa de los que le quitaban la vida, i para eso pide, que el Padre les perdone. Es grande su amor, i asi quiere mostrar, que el Padre es solo quien a de acerles el beneficio. Bien dicho! No llegò en otra ocasion a mostrarse el amor de Cristo tan afectuoso como en esta: aqui si,

que les amò con todo el afecto ansioso de enamorado, pues quiso disimular, que el les perdonaba, pidiendo socorro a la voluntad de su Padre, & tanto affectu pro illis orat, ut paternum imploret amorem. Que la fineça encarecida de Cristo amante a de llegar no solo a disimular el beneficio, pero aun a disimular el mismo amor con que fauorece. En creciendo vn amor a lo vltimo de sus fineças llega tambien a encubrirle, i a disimular, que es amor. I este es amor verdadero: es otro serà anejo del coraçon, o intereses desuanecido de la cudicia: pues consuela a la aficion el aplauso agradecido de quien la conoce.

27

In fine dilexit eos. Amò pues Cristo este dia a los suios cò la vltima demòstraciò de fino por q los amò encubrièdo en la Eucaristia el mismo amor q les beneficiaba, signu dilectio nis maximu, llanò a este soberano Sacramèto S. Iuã Crisostomo, la maior señal del amor. I es la raçon esta. Amò Cristo a los suios tan desinteresadamente en este Sacramèto, q no solo disimula en el beneficio q nos ace, sino encubre tambien al mismo principio del amor, que fauorece.

Chryso. b. mi. 2. ad in 2. ad Cor.

KK Para

Para que llegue su amor a la última nobleza de grande; por amor, que iço enamorado al entendimiento, que iço liberalidades con peligro de malograrse, que encubrió el beneficio, i se sacramentó así escondiendo su fineza. *Cum dilexisset in finem dilexit.*

## DISCURSO V.

*Que no ai correspondencia con que se agradezca el amor, que nos fauorece, sino la de otro amor, que ama al que nos ama.*

(?)

37

**E**L Amor de Cristo ponderado en los discursos pasados, obliga a tanta correspondencia, que o emos de ser mui desagradecidos, o mui amantes deste Señor. Es nobilissima prenda de la alma el amor: i así no ai cosa que pague lo que el amor fauorece, si no ai otro amor que le corresponda. Para las otras cosas ai precio bastante en las riqueças que alcança el poder, o en las industrias que tiene la sabiduria. El amor no puede satisfacerse sino con otro amor,

I así estamos obligados al amor de Cristo con todo el poder de su amor.

Amarás a tu Dios, dice el Escritor sagrado en el Deuteronomio, con todos los poderes de tu coraçon, de tu alma, i de tu esfuerço. *Audi Israel Deus Deus noster, Deus vnus est. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua.* Mandato al parecer riguroso, por sobradamente pñual! Para que á de repetirle tres veces el modo de amar a nuestro Dios? No basta decir, que le amemos? De q̄ sirve mandar tãbiẽ tres calidades de nuestra correspondencia, diciendo, que nazca nuestro amor del pecho, del alma, i de la fortaleza? Es, dice doctissimo Adán de Perseña, que fuerõ tres los beneficios, que iço el cielo a los ombres dandoles al Espiritu Santo Amor, i así sõ tres los amores q̄ pide Dios en el Deuteronomio en agradecimiento correspondiente. Que no ai amor, q̄ pueda pagarse sino tõ amor; i así ia que no es el amor del ombre tres veces doblado, nazca por lo menos con tres ventajas, de la alma, del coraçõ, i del esfuerço. Que á de ser amor, o accidente de amor, el que pagare a otro amor.

Ad

*Perseu. ad cap. 9. eẽ amoris m̄sam respicit. Triplex illa Spiritus Sãcti donatio, que in Euãgelio inuenitur Nã super Dominũ baptizatũ in colũba specie venit: & idẽ Dominus insufflans Apostolis Spiritum Sanctum dedit: & ipse Spiritus super Apostolos in igneis linguis descendit. Exijs aliquãtulũ innotescit quare datur Spiritus Sãctus.* Biẽ dicho! Deste mãdato se infiere la raçõ de las tres venidas visibiles del Espiritu Santo. El Espiritu Santo, dice este Doctor, es el amor soberano por la propiedad i caracter de su Persona: viene tres veces a onrar al mũdo, i a beneficiarle; pues mãde Dios, que el ombre le correspõda cõ amor: i mãde, q̄ ese amor tẽga tres veces la nobleza de amor, por lo menos por tener tres principios de adonde nazca. Que es tã forçosa paga de vn amor otro amor, q̄ á de tener tres sãblãtes, i tres visos de amor el q̄ correspõdiere agradecido a tres fauores de vn Amor soberano. I no á de auer amor q̄ corresponda a otro amor, si no tuuiere tantas raçones en si mismo de amor, como vbo verdades de amante en quien fauorecio amoroso.

39

Es grande a este propósito vn sentimiẽto de Tertuliano.

Arrojã los Cortesanos de Babilonia en las llamas a los tres mancebos esclauos, pero merecedores de la purpura, pues estimarõ la religió sobre la vida. No debe de ser ansia de obedecer a sus Reyes la execuciõ presta de los castigos en muchos ministros, sino fiereza de su inclinaciõ: pues no obedecẽ con tanta prisa a sus decretos, cuando manda premiar. I si en alguna ocasiõ puede auer tardança en executar lo q̄ el Principe ordena, es, cuãdo mãda como cruel. Que sienpre es de buenos criados mirar antes por la opinion de su Principe, q̄ por los gustos de sus pasiones. Pero teniã los tres Religiosos mãcebos tanta estimaciõ de la verdad, que aũ sin atẽder a q̄ los acudiese o no acudiese el cielo, dicẽ, q̄ an de morir por su religion: q̄ a ellos les basta por aliento el morir por vn Dios, q̄ puede librarlos de las llamas si gustare. *Ecce enim Deus noster, le dice, quẽ colimus, potest eripere nos de camino ignis ardentis.* Pero la llama atẽdiẽdo mas al imperio del cielo, que a la crueldad de los Cortesanos, siruió de marea apacible: i no les fue estrago, sino lucimiento. Ora, dice Tertuliano, glorioso triũfo seria sin duda el aplauso de los ardores a los

KK 2

tres

Dan. 3.  
v. 17.

tres nobilísimos Cortesanos: Grãde favor, q̄ las llamas no lastimé sus cuerpos, ni acabé su vida! No es, dice este Padre, sino torméto riguroso, i martirio crecido. Estos mãcebos entraron animosos en el peligro por el amor de Dios: libralos d̄ la muerte el poder de Dios; pues el credito de poderoso, en quié cõfiarõ ellos, fue la raçõn q̄ tuuo Dios para conseruar sus vidas. Pues arto padecé aunq̄ salgan de las llamas; pues siédo ellos amãtes los libra con fineça de amãte, per por credito de poderoso. *O martyriũ & sine passione perfectũ! satis passis, satis exusti sunt,* dice Tertuliano, *quos propterea Deus tenuit, ne potestatem eius metiri viderentur.* Bié s̄tido! Estã estos mãcebos amãtes, dice Tertul. i como tales no acen caso de la vida por la religiõ de su Dios. Dios conociédo, q̄ an apelado en aq̄l aprieto a los poderes de su braço, los saca libres de las llamas, por no ser tenido por menos poderoso. I es cierto, dice Tertul. q̄ padecé martirio, aunq̄ no muerã a la violéncia del fuego, pues Dios los libra de su estrago por acreditarse de poderoso: auiédo de librarlos por estar fino a su correspondéncia. Que como el amor no puede pagarse fino cõ-

otro amor, i vé pagado ellos mãcebos el suio, cõ el poder: padecen con el no padecer: i mueré cõ la misma vida q̄ cobran. Que no puede sufrir vn amor verse fauorecido del poder, sino de la voluntad. I estã rã sentido de no verse correspondido con aficiones, como si estuiera padeciendo lo vltimo de los tormentos.

Pues como a de sentir Cristo el desamor de vn fiel en dia que estã tan crecido su amor? Es cierto, que el conocer Cristo, que no es amado, cuando el estã tan fino, es ocasiõ de mucho sentimiento: i que nunca estã mas peligroso quien no agradece i correspõde a los fauores del cielo, que cuando estã Cristo tan enamorado. Pues no puede llegar a mas descortès vn onbre, que cuando oluida, i aun agrauia los amores de Dios. Mirad a lo que Dios nos ama en este dia para corresponderle con amor: i temed su enojo este dia, si no le amais agradecidos. Que si siéte vn onbre el ser librado de la muerte por el poder de quien le ama: auiédo de quedar libre solo por su amor: que sentirã Dios el ser entregado a la muerte por los desordenes, i por las culpas de los que debian amarle?

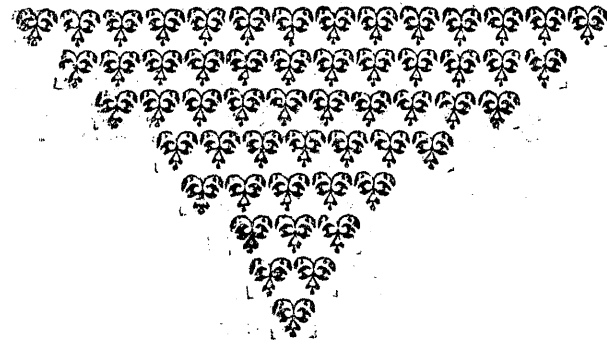
O gran

O Gran Señor, que memoria a de quedarle a vn onbre, que vida, q̄ discurso, para pensar en otra cosa, sino en lo que debe a vuestra voluntad soberana? No pueden reducirse a terminos de conocidos vuestros amores, i así bien aceis de encubrirlos. En fin amais por que amais, i profeguis en el amor solo a titulo de aver amado. Eso me asegura vuestro amor, i eso me dá aliento para esperar mas beneficios. I a os auéis dado a vos mismo en el Sacramento grande de la Eucaristia: lo que os suplico es, que la gracia que me dais en el no sea para que io la malogre, sino para que dure siempre asta goçaros a vos mismo en la gloria. *Ad quam nos, &c.* (?)

tro amor, i eso me dá aliento para esperar mas beneficios. I a os auéis dado a vos mismo en el Sacramento grande de la Eucaristia: lo que os suplico es, que la gracia que me dais en el no sea para que io la malogre, sino para que dure siempre asta goçaros a vos mismo en la gloria. *Ad*

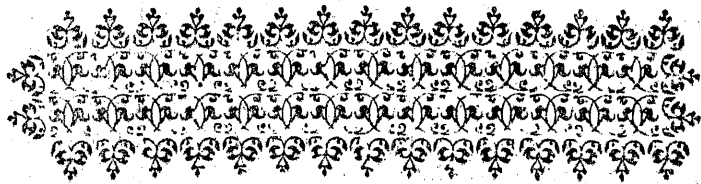
*quam nos, &c.*

(?)



KK 3

SERMON



## SERMON VIGESIMO PRIMO,

Para el Domingo de Resurreccion, sobre el Euā-  
gelio que enpieça: *Maria Magdalene, &  
Maria Iacobi, &c. Marc. 16.*  
versic. 1.

### SALVACION.

**N**O ai bien, que no  
tenga tanto de peli-  
groso, como de repē-  
tino. Como nue-  
tra cordedad no espera las di-  
chas, o porque no las merece,  
o porque no las presume (po-  
cas veces las presume, quien  
las merece) no puede dejar de  
asustarse, quando las goça sin  
auerse echo esperar. Estamos  
tan lejos de dichosos, que asi  
como solo el enpeçar à acostū-  
brar poco a poco el veneno,  
estorua nos quite la vida; de

la misma suerte solo el enpe-  
çar a gustar poco a poco los  
bienes ace, q̄ no acabemos.  
Es tanta verdad esta, dice  
Tertuliano, que asta en los  
sentidos la experimentamos:  
i los bienes que con mas cor-  
tesia se comunican, se ofrecen  
poco a poco, para que puedā  
goçarse sin peligro. El Sol, di-  
ce Tertuliano, no descubre  
de repente todo el caudal de  
sus resplandores, porque des-  
baratara la vista, no la rega-  
lara: para que los ojos le go-  
cen,

*Tertul. de  
Trinit. c.  
26.*  
cen, enpieça poco a poco a a-  
lunbrarlos. *Periculosa sunt e-  
nim, que magna sunt, si repen-  
tina sunt*, dice el gr̄ Doctor:  
*nam etiam lux Solis subita  
post tenebras splendore nimio  
insuetis oculis nō ostendet diē,  
sed post faciet cecitatē. Quod  
ne in damntū oculorū cōtingat  
paulatim disruptis, & dissipa-  
tis tenebris, ortus luminaris  
istius, mediocribus incremen-  
tis fallenter adsurgens oculos  
hominū sensim adsuefacit ad  
totum orbem suum ferendum  
per incrementa radiorum.* A  
menester acostunbrarse la vis-  
ta a la luz, no viendola ardien-  
te, sino tenplada: que la gran-  
deça de la luz toda junta cie-  
ga; goçada antes en regala-  
dos esplendores, en ermosos  
raios abilita para poder ver  
todo el cerco ardiente del Sol.  
*Sic ergo & Christus, id est,  
imago Dei, & Filius Dei ab  
hominibus inspicitur, quā po-  
terat videri: & ideo fragili-  
tas & mediocritas sortis hu-  
manæ per ipsum alitur, produ-  
citur, educatur, ut aliquando  
Deum quoque ipsum Patrem  
adsueti filium conspiciere pos-  
sit.* De la misma suerte, dice  
el Doctor, es necesario para  
ver a Dios, bien sobre todo  
encarecimiento grande, que  
se acostunbre nuestro conoci-  
miento en mirar tenplada la

diinidad en Cristo; para que  
desde su vista suba nuestra ra-  
çon a contemplan las luces to-  
das de la diinidad, i los ardo-  
res soberanos de su grandeça  
gloriosa.

Oi nos obliga la solemnidad  
alegre del misterio dela resur-  
reccion triunfante de Cristo,  
a examinar para su alabança  
su diinidad, i a contemplan pa-  
ra nuestro aliento su gloria.  
No puede la flaqueça de nues-  
tro discurso sufrir el golpe de  
tan ardientes luces, sin q̄ pri-  
mero se acostunbre en mas tē-  
plada grandeça. Para mirar el  
Sol ardiente de vna diinida-  
dad, como aduirrio Terrulia-  
no, se à de exercitar nuestra  
raçon en el conocimiento de  
Cristo: i para mirar la gloria  
soberana, con que oi resucitā  
Cristo, à de enpeçar por la o-  
racion. *Oratio*, d̄jo San Iuan  
Damasceno, *est futuræ gloriæ  
præludium.* La oracion es el  
exercicio con que se acostun-  
bra vna raçon, para atreuerse  
a contemplan en si misma la  
gloria. Para no cegarnos con  
la grandeça de vn Cristo glo-  
rioso, à de enpeçar el entendi-  
miento por los preludios de  
la oracion: i de alli podra pa-  
sar a los senos mas retirados,  
i a las luces mas soberanas de  
la gloria, i de la diinidad. I si  
la oració es prelude para co-



nocer la glorie, la oracion del Ave Maria es seguro para alcanzar la gracia, que es la q̄ a de guiarnos en todo conocimiento, i así enpecemos por ella, diciendo: *Ave Maria, &c.*

DISCURSO I.

*Que onra mucho una dignidad adelantada al tiempo.*

*Et valde mane una Sabbathorum veniant ad monumentum orto iam sole.*

Mui de mañana en el día dichoso del Domingo vieron estas piadosas mugeres a vngir el cadaver sagrado de Cristo. Pero avia madrugado ya el Sol, para que cumplido el tiempo de los tres días, que avia de estar Cristo en el sepulcro, resucitáse glorioso. *Mutat ordinem*, dice Florido Crisologo, ablando de la luz deste día, *dum agnoscit auctorem. Radiat de notitate mysterium, anhelat Creatori servire, non tempori.* El Sol no pudo acer otra lisonja mas gustosa a su Dios, que no obedecer al tiempo, sino a

su Triunfo. Apresurò su nacimiento, para que la gloria de la Resurreccion de Cristo fuese prestisima. Demuestra que atendiendo al orden natural de las cosas, se adelantò a si misma la luz, para que llegase mas apresurada la ora de la Resurreccion. I no ai como esplicar mejor la gloria de Cristo este día; que con decir se adelantò el mismo tiempo, para que la goçáse. *Que onra mucho toda dignidad adelantada al tiempo.*

Ace Pablo vn. Catalego de muertos, de presos, de aserrados, de despreciados, de desterrados, i acaba diciendo: *Et hi omnes testimonio fidei probati non acceperunt re promissionem, Deo pro nobis melius aliquid providente, ut non sine nobis consummarentur.* Siendo así, dice Pablo, que los merecimientos de los Santos del primer Testamento fueron grandes, con todo esto traçò la providencia, amorosa de Dios, cò mucha onra de los que despues obramos bien en el Testamento segúdo, que no se consumasen los merecimientos de aquellos sin nosotros. Singular discurso! A caso nuestra ventura pudo ser mas illustre, con que los primeros Santos no fueren consumados en sus galardones an-

*Ad Hebr. 11. v. 39.*

tes de nosotros? Amor fue grãde de Dios, i providencia amãte sua, que ellos no se coronasen sin nosotros? Si, dice Crisostomo: la Encarnaciõ del Ijo tuuo muchas razones de grãde; pero entre todas, dice Pablo, allo io vna mui en onra de los q̄ nacimos despues. Les, q̄ aũq̄ se adelantáronlos del Testamento antiguo en vivir i merecer, no se adelantaron en las coronas: que fuera mucha onra sobre la q̄ nosotros goçáramos. *Ne viderentur quam nos conditionis, si primi coronarentur, de finit omnibus unum tempus coronari.* Bien discurredo! No ai mas en que ser preferidos, que en ser antes coronados. Porque como el premio es argumento de aver merecido; quien fuera primero coronado, no solo pareciera aver merecido antes, sino aver merecido mas. I así trate Dios con onra a los que nacimos despues, i trace, que seamos coronados con ellos, para que desta suerte no parezcan ellos mejores. Que no ai gusto mas aperecido de vn premio, como el ser galardado adelantandote el tiempo de su corona. No se dice en esto, q̄ aia Dios de esperar al ultimo tiempo para coronar-

*Chryf. v. ra. 28. ad esse melioris, dice Crisostomo, Paul. loc. quam nos conditionis, si primi coronarentur, de finit omnibus unum tempus coronari.*

los a todos (en q̄ tropezaron algunos caudales antiguos) sino que fue en mucha onra de nuestros merecimientos q̄ el laço i vida de entramos pueblos resucitáse como cabeza de la Iglesia Catolica, i que ninguno de los pasados recibiese antes la corona, que estuviese ya abierto el paraíso por el Redentor del mundo para los Santos de entrã los Testamentos. Que era mucha ventaja se adelantasen singularmente premiados, antes del tiempo de la lei de gracia, los Santos del primer Testamento.

A de nacer el Ijo de Dios, cosa q̄ todos los siglos tuvieron por prodigiosa, no conociendo suficiencia de ventura en si mismos para ver atado a leies de tiempo al dueño de las edades, i al engendrado en anchuras de eternidad. Ahora, dice Agustino, para que los ombres no juzguen rã dificultoso el nacimiento soberano de Dios, nazca S. Iuan Bautista de madre esteril, i así los prodigios de varon tan grãde podrá acer facil de entender, q̄ pueda erpear cò nuevo nacimiento vn asóbro de grandeças divinas, pues Iuan Bautista prodigio de ventajas vmanas tambien nacio,

*Chrysol. serm. 74.*

nacio. Bien! Pero siempre queda el exceso de la diuinidad del Verbo que nace, a la naturaleza de Iuan Bautista, que cõpíte. Ahí estuuo el ingenio de la sabiduria de Dios, i la fineza de su voluntad: *Ided cũ Ioannes natiuitate*, dice Agustino, *Domini generatio deputatur. Ne dominus extra veritatem videatur conditionis humana, si comparetur homini, Ioannes præmissus est ante Deum.* Por esso, dice Agustino, Iuan nace antes que Cristo, para q̄ Cristo pueda creerse verdadero onbre. Bien dicho! Considerad, dice Agustino, el nacimiento del Bautista no como vn acaso de las edades, sino como fauor, que el cielo le acc: i es tanto fauor ese nacimiento por ser adelantado tan pocos meses al nacimiento del Ijo de Dios: Que si vbiera de auer entre lo criado cosa que pudiera cõpararse con la diuinidad que tiene Cristo (que nada ai que pueda llegar a esas conpetências) no auia de ser otra cosa sino ese nacimiento adelantado. Tan gran cosa es vna dignidad, o vna ventaja adelantada al tiempo! De que se conoce la raçõ que pueden tener de queja en las Republicas, o en las comunidades los que se vierẽ puestos

despues de otros en la dignidad, a quien no son inferiores en merecimientos. Pues que serã si se viesen aun en las vltimas canas olvidados; estando premiados los que aun no les ace sombra el boço! Tã rar de pueden venir algunos premios, que auerguencen en lugar de onrar.

Vese fauorecida del cielo Isabel, i allã se preñada de Ijo tan grande, como era Iuan: q̄ bastaba a ser credito de muchas esterilidades. Vel agradecimiento que dà al beneficio, es, en pacharse, i escõderse vergõçosa. *Et occultabat se mensibus quinque, dicens, quia sic mihi fecit Dominus.* Como se oculta fauorecida Isabel? Porque viene muy tarde el fauor, dice Crisologo. *Occultabat se mensibus quinque: quia & si erat diuini muneris, sui tamen temporis non erat.* Que importa que estè preñada, si la edad no es para tener ijos, sino para llorar viudezes? Que importa, que me alle sin la afrenta de esteril, si con esto se acuerda mas la infamia pasada? A dignidades del mundo! A onras, venis tan tarde, que mas afretais, que fauoreceis! Allã a la edad de los desengañados llegan los premios de valerosos! Cuando ia no ai ni aũ raçõ para conocerlas, llegan las

Aug. ser.  
2. de Na  
tiu. Bapt.

Luc. 1. v.  
24. & 25

Chrys. ser.  
mon. 92.

las onras deentẽdidos. Demanera que las Mitras mas son para coronar el tumulo, q̄ para autorizar la cabeza: el abito mas para desvanecer el cadauer, q̄ para onrar el pecho: las becas llegan solo para cõta de los que quedan, no para esperanças del que la pretendio: para que descansen de scogidas sobre las sepulturas, no para que acrediten la buena sangre de los que nacieron linpios.

Mucho es Dios siempre en lo que fauorece, dice David; pero perdoneme su largueça, que no pienso estimar sus beneficios mas illustres sobre el vltimo de su gloria. Aquel si, que arrarã, i regalarã cõ eternas suauidades mi pecho. *Satiabor, cum apparuerit gloria tua.* Entonces satisfarè mis ansias, dice David, cuãdo vos os desuelaredes en fauorecerme. Afí lee Genebrardo docto i curioso: *Cum euigilauerit gloria tua. I* escribe luego: *Cũ euigilauerit, emerſerit, apparuerit pulchritudo, species, & gloria tua, qua hodie sopita est, & obscura.*

Señor lo que va de quanto me dà este mundo a lo que vos me prometeis, pienso io que va de lo que fauoreceis en esta vida, a lo que artareis en la otra, I no diferencio aho

ra uestros beneficios, porque allí mereis vos el premio, i aq̄ qui galardonais los seruiços con bienes criados, que es toda la raçõ de la diferencia: sino solo con q̄ aquí estã vuestra gloria como dormida, i allí estã desuelada: aqui algunas veces se esconde, i deja paecer con desanparo, allí estã tan presta como el mismo tiempo a siempre fauorecer. I va tanta diferencia de la gloria desuelada a esta misma gloria como dormida, que aquella balsa para artura de la ansia mas crecida, i esta aunque es grande, no llega a esas satisfaciones. I no es vna gloria mas noble que otra; pero es mas desuelada, i así mas crecida. Ai gloria mas desuelada que la deste dia para que refucite Cristo Señor nuestro? Que cuidadosa en esperar lo, lo al tiempo forçoso para la verdad de lo prometido, i luego que presta? que a pũto? Con que cuidados de fauorecer? Es Dios quien a de refucitar, i allã estè desuelada la gloria.

DIS.

## DISCURSO II.

*Que en todos tiempos anda una muger. I que el andar es su mayor gusto, i su mayor dolo.*

**A** Ora no me espanto ( de. Amos este discurso a la columbre; que el parecer de tantos a de ser sobre la condicion de mi pluma, i contra el genio de mi cordedad ) aora no me espanto, que a todas horas nos cuenten los Euangelistas la venida destas mugeres; con tanta diferencia al parecer de tiempos, que sea no poco sudor de los Interpretes el concertarlos. Mui de mañana, dice San Lucas, que vinieron; San Iuan, que aun auia tinieblas; San Marcos, que estaba descubierta el Sol; San Mateo, q̄ era la tarde del Sabado. Es cierto, que vinieron a vna hora, i que no ai contradiccion en los Euangelistas: pues como ai tantos tiempos al parecer referidos, si es vno en el que vienen? Es venida de mugeres, i aunque sea vna sola, andan de manera, que parece, que es en todos tiempos. Andan por todos los modos

posibles de andar cuando andan, i asi lo explicaron los Euangelistas por todos los modos posibles, que podian declarar vn mismo tiempo. De manera que Dionisio Alejandro, i Geronimo dijero, que auian venido muchas veces a diferentes horas. Aranasio juzgo, que auian sido quatro las venidas. San Ambrosio, i Eusebio pensaron, que eran diferentes mugeres las que vinieron, i asi hicieron dos Magdalenas. Las mismas son, i vna vez vienen; pero son mugeres, i asi vienen por todos los tiempos posibles de venir. *Anda en todo tiempo la muger.*

Llamola con mucha verdad Pedro Blesense animal inquieto. *Animal enim inquietum est mulier.* El onbre es animal, que discurre el entendimiento, la muger con los pasos. I asi como nunca puede faltar al onbre el principio de las noticias, i ser onbre; asi tan poco puede faltar a la muger el principio de querer andar, i ser muger. Es vn imposible, onbre, i no discursiuo: i vna quimera por la misma razon, muger, i no andadora. *Animal enim inquietum est.*

Allase Iepte enpeñado en q̄ a de quitar la vida a su ija por la palabra dada a Dios en la

pro;

promesa: empieza a llorar el Padre su desgracia, i la ija por no desconsolar a vn viatorio, q̄ suenan mal lagrimas en triunfos, le dice: *Hoc solū mihi presta, dimitte me duos menses, vt circumueam montes.* Dejame que rodee dos meses los montes. Notable cōsuelo en lance tā apretado! Que cōdenada vna muger a morir en lo mas florido de su vida para desquite de aq̄lla fatiga este aliuio! Pues q̄ mucho, dice Caietano, si es muger la q̄ escoge: dos meses de andar fuera de casa: equiualdran a muchos años de vida. En la ocasiō mas rigurosa acudio su deseo a lo mas gustoso de su inclinaciō, i asi pidio andar. *Nōnulla vagādi species describitur,* dice el Caietano, *nisi credamus dicentibus, quod dictio interpretata descēdā, interpretanda est. lamētabor.* Algunos muy piadosos, dice el Cardenal, an querido entēder, q̄ solo pidio llātos para celebrar las exequias de su muerte: pero io q̄ conozco las mugeres, dice el docto Cardenal, juzgo, q̄ fue gana de salir de casa: pareciendole cōforme al gusto que tienen a este entretenimiento, que dos meses de andar podran seruir por muchos años de vida.

Tēgā mucho cuidado, dice el Gran Doctor, las mugeres

en cubrir su ermosura, i en desfenderla: i piēsē, q̄ estā en ellas todos los peligros del onbre: *Omnes in te atates periclitātur,* dice Tertuliano, *inducatur matura pudoris: circumduc vallū verecūdia: murti sexui tuo fruat, qui nec tuos emittat oculos, nec admittat alienos.* Armese la doncella de enpacho, murese con onestidad recata da, i no dē licencia a sus ojos para que miren, ni a los agenos para que se pierdan mirandola. En otra ocasiō explicarē mejor este lugar. Aora solo reparo en que aconsejando Tertuliano a las mugeres a que no miren, les diga, que no den licencia para que vea a sus ojos: *qui nec tuos emittat oculos.* Pues nuestra vista ve fuera de si, o en si misma? Pues como dice, que no falgan los ojos a ver? Esperad.

A sido disputa en las Escuelas, si vemos con acciones, q̄ quedando dentro de nuestros ojos se obrē tambiē allí, o no, sino por raios visuales, q̄ naciēdo de nra potēcia, i saliendo de ella se encūtrē cō las especies q̄ enbiā los objetos, i así agā la visō los ojoslejos de si mismos. No faltā oi curiosas plumas, q̄ agā arto facil este sentimiento: por lo menos uno por autor: a los mejores caudales de Grecia.

Aora,

Judic 12.  
v. 37.

Caiet. ad  
hoc. Iud.

Tertul. de  
veland.  
virg. c. 16

Aora, dice Tertuliano, sea lo quisiere des en los ombres: las mugeres es cierto, que vé saliendo fuera de si mismas: i así cubrid vuestros rostros, dice ablando con ellas, no deis licencia de ver a los ojos, ni embieis para eso raios que vecinos a los objetos los vean. *Murum sexui tuo frue, qui nec tuos emittat oculos, nec admittat alienos.* Vea el ombre con acciones echas de los ojos dentro de ellos mismos: la muger no acertará a ver, si no es que la misma luz de los ojos sale a ver fuera de su casa. Es cierto, que an de teñirse en las calidades de todo el ser sus partes, i así como la muger es animal inquieto, i andador, sus ojos tambien an de ser poderes para obrar, pero con esta misma condicion de andar. I así verán por raios que salgan fuera de los ojos: i ellos verán con luces saias andadoras: que no an de ver las mugeres con acciones inmanentes, como los ombres, sino con acciones transeuntes, có raios que salgá fuera de la potencia a ver. *Qui nec tuos emittat oculos.*

15

Lo è imaginado, que el peligro vltimo de las mugeres es el andar: i así como a los ombres les tienta el demonio có curiosidades, con venganças,

&c. a las mugeres les pone la ocasion de la culpa en la gana de andar: porque sabe, que es para ellas el cebo mas gustoso, dōde picarán, i se entrarán por su muerte. De aquí se sigue, que el demonio, ia sea có imaginaciones, ia sea con su misma presencia dentro del cuerpo del ombre, le endemonia en aquellos vicios, a la muger la endemonia en ganas de andar. Demanera, que si el demonio pudiera crecer en mas demonio cuando está en el cuerpo de vna muger, creciera en acerla salir fuera de casa. Escuchad vna agudeça grande de Basilio.

Arrojase a los pies de Cristo vna muger afligida, porq̄ tenia poseida del demonio a vna ija, i dicele: *Miserere mei Domine Fili David: filiam meam malè à demonio vexatur.* Señor conpadeceos de mi, porq̄ tēgo vna ija mal atormetada del demonio. Notable aduertencia, dice el Gran Basilio: Pues el demonio puede atormentar bien? El demonio sien pre fatiga los cuerpos adōde entra, decir tiene vndemonio que la atormeta mal, ferá decir, que tiene vn demonio malo; cosa que parece escusada: pues el nombre solo dice su maldad, i el defeo de acernos padecer. Pues a que proposito enca-

16

Matt. 15.  
v. 22.

encarece esta muger la maldad del demonio? Mirad, dice Basilio, este demonio acia salir fuera de casa a la ija, i así có mucha raçon encarece la madre, q̄ es mal demonio: pues es dos veces demonio en vna muger, vn demonio, i vna ansia de no estar en casa. I es lo mismo ella fuera de casa, que el demonio dentro de ella.

Basil. ora.  
tion. 20.

*Quomodo rei grauitatem efferau? quomodo malum predicabo? Non ipsius adspetus difficultatem fero. Domo exiliis urbè peruagatur.* Bi è dicho! Mirad, dice el de Seleucia, este demonio no consentia dentro de su casa a la ija desta muger Cananea; i así por eso dice aduertidissima la entēdida madre, que es mal demonio el de su ija, i que le atormenta muy mal: pues la atormenta como demonio, i luego la atormenta con el cebo i peligro propio de vna muger, que es con gana de salir de casa.

(?)



## DISCURSO. III.

*Que la Resurreccion es el aliento del Cristiano.*

*Nolite expauescere, Iestiqua vritis Nazaranum crucifixum, surrexit.*

**D**iscreta raçon, i prudente aliuio a la congoja q̄ padeciã estas mugeres no alládo a su Dios. Resurrecció ai establecida có auer Cristo resucitado: nadie se deje a hogar del maior trabajo. Que es la Resurreccion el aliuio, i el aliento del animo Catolico.

17

Viue Elias tan celestial en todas sus acciones, que embia el cielo Angeles, para que arrebatandole en vna carroça de fuego le trasladé como ciudadano suio al Paraiso. *Cūq̄ pergerent, & incedēt es sermocinarentur, ecce currus igneꝝ, & equi ignei diuiserūt vtrūque, & ascendit Elias per turbinem in cælu.* Iban Elias, i su dicipulo Eliseo ablando, i en la misma ocasion embiò el cielo llamas, que diuidiendo al Maestro de su dicipulo, de aquel fueron trono, i deste desconsuelo: pues sublimarõ asta el cielo a Elias, i dejaron llo-

18

4. Reg. 2.  
v. 11.

roso

roso a Eliseo. Parecióle a Epifanio, que la castidad de Elias era la causa de que no le enpequesen los ardores del fuego. Razon que dio tambien Damasceno, de porque auian salido libres de aquellos encendidos caudales de fuego los tres mancebos de Babilonia. *Quid tres pueri? Nonne cum virginitatem coluissent ignis ardorem superarunt: id videlicet per virginitatem adepti, ut eorum corpora igni confici minime possent?* Dijo el Damasceno. Respetan las llamas, i temen los estragos a los que vencen gallardos los ardores de la concupiscencia, i los agrados torpes de los sentidos.

En este sentimiento preguntara a ora Epifanio, porque quiso Dios que Elias por virgen goçase los privilegios de essento de las llamas, i ageno de la corrupcion? A que proposito á de ser Elias entre los otros virgenes de la Iglesia el que confirme esa verdad con la incorrupcion de su cuerpo cercado de ardores? Sabeis porque, dice Epifanio, porq es caracterde la Resurrecció. Elias está puesto en el mundo para argumto i prueba de la Resurreccion, i asino á de consumirse con los mismos estragos. Que sola vna sombra de

resurreccion á de ser causa en Elias, que no le desfaliessen, ni descaezcan los mas esforçados peligros: *Propónā, dice Epifanio, resurreccionis causa. Eterem. Elias erat in virginitate, ut prerogativa virginitatis immortalitatem pradicaret mundo, & cum corpore incorruptibilitatem.* No muera Elias arrebatado, i cercado de llamas: tengale los mismos estragos respecto, pues es vn obelisco que leuantó el cielo en el mundo para argumto de la Resurreccion: q es tan grãde aliuio en las maiores penalidades, i tãto consuelo en las mas crecidas fatigas, *resurreccioni ai, que sola esa memoria á de bastar para q no desfallezcamos en medio de tantos tormentos, como padecemos por mortales los ombres.*

Leuantese Dios, dice Dauid, i a su vista se desaten los exercitos de nuestros enemigos, como desaparecen al primer raio de luz las feas sombras de la noche. *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius, & fugiant odientes eum a facie eius.* Que enemigos son estos, pregunta Ilario Pictauiense, cuias fuerças teme Dauid, i cuia presencia le sobrefalta? Las ocasiones todas de los delictos, respõde este Do

*Epiph. in Ancor. circa med*

*Hilar. ad loc. Ps.*

*19*

*Ps. 67. v. 2*

*1e*

tor, de que se ve cercado como oabre, i combatido como Rei. Vese apretado del esfuerço de tantos peligros, casi ahogado con la fatiga de tantos contrarios, i pide alientos a su Dios, para poder llevar con paciencia tanta ostilidad de enemigos; i para tener valentia contra tan porfidos combates; i así desea, que rescite Dios. Que sola vna sombra conocida desde aquellos siglos de la resurreccion basta para tener a Dauid alentado. *Sermo votorum est, dice Ilario, non ex incerto presentis, sed ex cognitione scientiaque sperantis. Resurreccionis enim unum in Deo tempus optat, cum de peccato peccatū in carne condemnans, potestates huius mundi ostentui fecit, cum fiducia triumphans in semetipso.* Desea Dauid alientos, i para eso alarga sus deseos asta el dia glorioso de la resurreccion de su Dios. Pretende allar aliuio, que le desahoguen el pecho; i para eso enpieça a mirar los exercitos de la muerte vencidos; los enemigos del infierno prostrados; los descautos de las enuidias presos; desea ver triunfante a Cristo, cuando rescita. Que desaparecen todas las sombras que afligen el coraçon del Cristia-

no, a la presencia de las luces gloriosas de la Resurreccion.

No ai duda, dice Tertuliano, sino q no ai aliento q no se estremezca al armarse. Faera temeridad otra cosa. Añ aql esfuerço heroico de España Dõ Góçalo Fernãdez de Cordoua, siẽpre q se armaba se estremezia. Pero atiende vn ombre a la gloria, i mira al premio, i pila los miedos vicario. *Nemo quippe libens patitur, cū & trepidare, & periclitari sit necesse, tamē & preliatur omnibus virib⁹, & vincens in pralio gaudet, qui de pralio querebatur, quia & gloria cūsequitur, & prædā. Præliū est nobis quod pronocamur ad tribumalia, ut illic sub discrimine capitis pro veritate certem⁹. Victoria est autē pro quo certaueris obrinere. Eavi gloria habet, & gloriā placēdi Deo. & prædā vindēdi in æternū.* Todo cuãto vivimos á de ser penoso; pero por eso tenemos por aliuio el premio de la victoria, i el aplauso devna eternidad. Si miramos solamēte a lo terrible del combate, a lo pesado de la pelea, a lo riguroso del peligro, a lo sãgüento de la baralla, no aurã aliento q no desfallezca, ni fuerças, que no desfallezcan. Miremos para consuelo de estas

20

*Tertull. Adv. Gē 6. 49e*

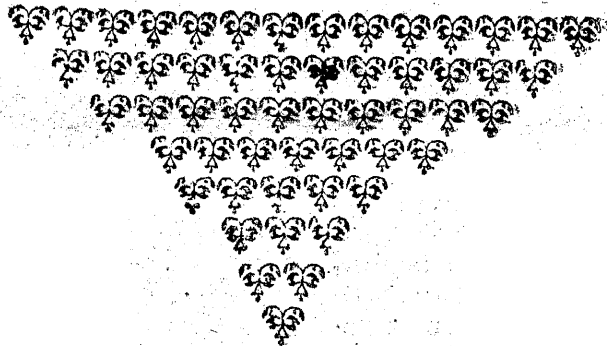
*L1 fati-*

fatigas la onra que nos aguan  
da en la Republica soberana  
del cielo: consideremos los a-  
plausos de victoriosos, que a-  
llí an de darnos los Angeles:  
los laureles de gloria, que allí  
an de ceñir nuestras sienas, i  
entrarèmos aora con gallarda

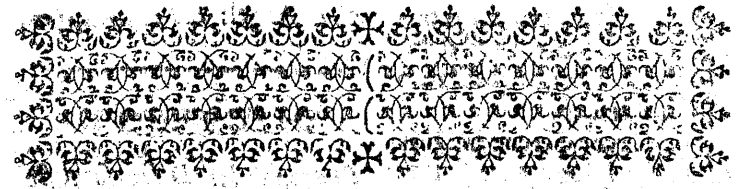
animosidad en los mas peli-  
grosos eacuentros. La Resur-  
reccion à de ser el aliento de  
nuestras esperanças; la gloria,  
el fin de nuestros deseos.

*Ad quam nos per-  
ducatur, &c.*

(?)



## SERMON



# SERMON VLTIMO,

Para el segundo dia de Pascua, sobre el Euange-  
lio que enpieça: *Duo ex discipulis Iesu ibant*

*ipsa die, &c. Lucæ 24.*

versic. 13.

## SALVACION.

**M**

*iserable i pesada  
ocupacion acer-  
biò a necios: pues  
como tales no  
aciertan las obligaciones de  
agradecidos. Que beneficio  
no merece el retorno del re-  
conocimiento? Que volúrad,  
q̄ fauorece, no debe ser corres-  
pòdida? I son tales de necios  
los ombres que olvidan grose-  
ramènte cuántos beneficios les  
acen, por vno solo que les nie-  
gan. *Est enim natura compa-  
ratū, dijo cò mucha raçon de**

*Plin. li. 3  
epist. 49.*

su queja *Plinio, et antiquiora  
beneficia subvertas, nisi illa  
posterioribus cumales. Nam  
quãlibet sæpè obligati, si quid  
vnū neq̄ hoc solū meminuerūt  
quod negatum est. Es lei esta-  
blecida con la misma natura-  
leça, que quien trata con on-  
bres, o à de còceder quanto le  
pidé, o à de perder cuãto les  
vbiere dado. Vn solo benefi-  
cio q̄ les niegã, deja mas senti-  
mièto para viuir sièpre que-  
josos, q̄ memoria cuantos an  
goçado, para mostrarle agra-  
L 1 2 deci-*

decidos, son necios los ombres: i asi no miran a lo q̄ deben, sino a lo que necesitan, o a lo que desean.

No parece q̄ tiene ia Dios mas beneficios q̄ acer de libralsi asi para no carecer de la gracia q̄ è menester este dia, acudo por titulos para pedir-la a los fueros. i condiciones de los enpeños diu. nos. En el nacimiento nos dio el cielo al Verbo echo ombre, para q̄ vbieste quien pudiese ofrereer igual satisfacion por nuestros delictos. En la muerte se pagò el precio cò la sã. gre derramada de Dios. En la resurreccion se estabiecio toda nuestra fe cò la seguridad del premio. No tiene Dios mas q̄ darnos para los cabales de la Redencion a que vino: pero tiene mucho que perder, si no nos dà la gracia.

Señor pues enpeçasteis a fauorecer a ombres, no negueis nada. Si queris q̄ os agradezcamos aquel nacimiento, q̄ logremos aquella sangre, q̄ alcãcemos esta gloria cò q̄ oi resucitais, dadnos la gracia q̄ os pedimos. No malogreis tãtos beneficios por negar vno solo. Esta espero oi de vuestra liberalidad enpeñada en fauorecer a los ombres, i para mas asegurarla pongo por intercesora a Maria, diciendo

cò el Angel: *Aue Maria, &c.*

DISCURSO I.

*Raçon de los Discursos deste Sermon.*

*Que no es lo vltimo que se padece la muerte. Pues ai sobre el morir otras tres volencias que quitan vida: el ser olvidado: el no ser criado: i el no acer biẽ a quien se ama.*

**O** Valgame Dios! con cuánta verdad, i con cuánta raçon pedia Epicteto a Iupiter que *Doniese sobre el calamidades.* Tãtas ai que sufrir, que an de medirse con los no contados atomos de vna lluvia. Asta agora teniamos por la raia vltima de los dolores a la muerte: ya se estiende a tanto la juridicion de lo que fatiga, que damos poder al sentimiento, aũ despues de los afanes vitimos del morir. I es cierto, que no se acaban cò la muerte los males; pues ai olvidos, que afligen; incredulidades, que enojan; ausencias, que no benefician.

Despues del morir ai muerte que padeceer; i esta es, el ser olvidado. Sediento Iob de maiores calamidades, pero atento

*Iob 1. v. 34. & 35*

atento a las que padece, dijo. *Pererat dies in qua natus sũ, & nox in qua dictum est; cõceptus est homo. Dies ille vertatur in tenebras. Non requirat eum Deus desuper, & non illustretur lumine.* Muera el dia en que naci a tãtos trabajos: acaben sus luces acometidas de sonbras. Ni Dios le busque, ni los lucimientos ermosos del dia le allẽ. I luego acrecienta: *Obscurent eũ tenebrae, & umbra mortis.* Si acaso no acabare el dia cò tãtos estragos, sepulrele la sonbra fea de la muerte. Notable amenaza: Despues que el dia està envuelto en tinieblas pue de tener aliento, ni llama de vida? Que espada ai, q̄ asi ensangrienta su acero contra la luz, como el orror de la noche? Pues si ese dia està ia anochecido, a que proposito le deseais despues sonbras de muerte, que le sepulren? Bien sentido, dice Odõ Cluniacen se: despues q̄ vn dia està arrollado en tinieblas, a de quedar eclipsado con sonbras de muerte, si a de morir. Que no es la vitima muerte para vna luz vna tiniebla, sino vn olvidosi asi para q̄ muera a de estar anochecido su lucimieto, i olvidado tambien. *Per umbrã mortis,* dice el Abad doctor, *obliuio debet intelligi,*

*S. Odon lib. 4. in Iob,*

*quia sicut mors interimit vitam, ita obliuio extinguit memoriam.* Muera este dia, dice Iob, i sea olvidado: i asi morirà todo lo viuò de su ardimieto orgulloso: que si es verdad, que las tinieblas apagan el lucimieto de la luz, el oluido gasta la memoria: i como despues del morir se viue en las memorias de la estimacion, tambien se muere con los olvidos, que son las noches de la vanidad. I asi muera acometido de sonbras, i cercado de olvidos. Que el olvidos vio lencia, q̄ quita vida despues de la muerte.

Es tambien muerte, que se padece despues del morir, la incredulidad. Llega Pedro al sepulcro, dõde auia estado postrado el sagrado cadauer de Dios: entra dentro, i no le alla. Mira a todas partes, i vè los lienços en que auia estado envuelto. I reparò, que el Sudario, que auia cubierto el rostro de Cristo, estava a vn lado del sepulcro arrollado, no descogido como los otros lienços. *Venit autem Simon Petrus sequens eum, & introiuit in monumẽtam. Vidit linteamina posita, & sudarium quod fuerat super caput eius. non cum linteariniibus positum sed separatim inuolutum in vnum locum.* Por cierto el

*Ioan. 20. v. 6. & 7*

fado reparo al parecer! Que importa, que estendescogidos los lienzos, i arrollado el Sudario? Si sō esos los despojos del vencedor, claro está, q̄ no an de estar doblados cō alñio, sino arrojados con descuido, o echos pedaços. Gr̄a reparo del Evangelista, dice Gregorio Papa: Los lienzos en que estuuo el cadaver de Dios estendidos i descubiertos, pues ia a resucitado la vida de Dios muerto: el Sudario estē cuidadosamente recogido, i revuelto, como quien escōde i envuelue otro difunto. Que mientras Dios no estē creído de todos, a nuestro sentir, algo padece de muerte: i así a de auer su semblante de mortaja, i de sepultado. *Sed quia solet per sudariū, dice S. Gregorio, laborantium sudor debergi: potest etiam sudarij nomine exprimi labor Dei, qui in se quietus semper, atq; incōmutabilis permanet; sed tamē laborare se demōstrat, cū duras hominum prauitates portat: Quem dolorem laboris eius dū ira eduli uiderunt, uenerari noluerunt.* Pues no estē a Dios creído de todos, dice Gregorio, aia en el sepulcro vendas i señales de sepultado: i el Sudario, pues es el que enjuga los sudores de los que trabajan, estē significādo esa muer-

te que se padece por no ser creído. Que miētras no llega a creerse la fineça amorosa de vna voluntad, algo tiene que padecer quien a padecido, aū que aia resucitado ia. Que se padece despues del morir la muerte de la incredulidad, i mientras nō goçan todos la fe, no está recobrada aquella vida.

Muere despues del morir con segunda violencia, quien no beneficia a quien ama, i viue a alientos de bienchor, quien beneficia, aun despues de auer muerto. Espira Dios en vna Cruz, i dice S. Iuan, q̄ le rasgaron con vna lança el pecho despues de auer muerto. I repara con delgadeça Agustino, que no dice el Euāgelista, que le rōpē el pecho, sino que le abren. *Vnus militum lancea latus eius aperuit. Iuan. 19. v. 34.* Ab: ir el pecho, dice Agustino, dá a entender, que aū está asistido, i llenode alientos el coraçō de Cristo; i que el golpe abre puerra para que salga algo de vida, que está allí encerrada. Pues si a muerto ia Dios, como es posible, que aia vida dentro del pecho de Cristo, que acabe de salir por la erida? Mirad, dice Agustino, a de decir S. Iuan, que del lado de Cristo salio al golpe de la lança sangre, i agua, simbolos

bolos de los Sacramentos cō que benefició Cristo a la Iglesia: i así como aun le conoce bienchor, no quiso confiarle muerto de todo punto. Así dijo, que abrió la lança el pecho de Cristo, o que iço puerra por donde acabase de salir la vida; que aun tiene vida que perder, quien tiene beneficios que comunicar. *Vigilanti verbo, dice Agustino, usus est Euangelista, ut non diceret, latus eius percussit, aut vulnerauit, sed aperuit: ut illinc quodammodo uitae osium paderetur, unde Sacramenta fluxerunt.* No faltan, dice Agustino, por nacer del pecho de Cristo Sacramentos q̄ beneficien? pues abra puerra la lança a la vida, que queda escondida en su pecho. Que mientras ai en el pecho alien to bienchor, ai alguns vida, con que puede viuir vn liberal. Que no murio con todas las violencias vn generoso, si aun no se an apurado en su animo todos los beneficios.

Este discurso es el comētarío de todo el Euangelio. Celebrò aier la Iglesia solenes fiestas a la gloriosa Resurreccion de Cristo Señor nuestro: i vuelue este dia a repetir la memoria desta marauilla. Pregunto io agora: Si aier se iço

fiesta a la vida recobrada de Dios, a que proposito se vuelue oi a acordar ese triūfo? Es lo que emos dicho en este Discurso. Como ai tres muertes que padecer despues del morir, así ai tres vidas, que alcançar despues de auer resucitado. Aier se celebrò fiesta a la victoria, que tuuo Dios de la primera muerte: oi se celebra la gloria de las otras vidas, que alcança: de la vida de la memoria, que ia goça en el coraçon i boca de sus dicipulos. *Et ipsi loquebatur ad inuicem deijs omnibus qui acciderant, &c.* De la vida que tiene ia creído: *Et ipse dixit ad eos: ò stulti & tardi corde ad credendum, con que les enseñò la fe de la vida que goça ia como bienchor: Accepit panem, & benedixit, ac fregit; ac porrigebat illis.* Aier resucitó la vida que auia perdido con la muerte: oi resucitā las que perdio olvidado, no creído, no bienchor. Este es el Euangelio, este es el discurso, esta es la festiuidad.





sado reparo al parecer! Que importa, que estendescogidos los lienzos, i arrollado el Sudario? Si sō esos los de spojos del venedor, claro está, q̄ no an de estar doblados cō aliño, sino arrojados con descuido, o echos pedaços. Gr̄a reparo del Euangelista, dice Gregorio Papa: Los lienzos en que estuuo el cadauer de Dios estendidos i descubiertos, pues ia á resucitado la vida de Dios muerto: el Sudario estē cuidadosamente recogido, i revuelto, como quien escōde i envuelue otro difunto. Que mientras Dios no estē creido de todos, a nuestro sentir, algo padece de muerte: i así á de auer su semblante de mortaja, i de sepultado. *Sed quia solet per sudariū, dice S. Gregorio, laborantium sudor dērgi: potest etiam sudariū nomine exprimi labor Dei, qui in se quietus semper, atq; incōmutabilis permanet, sed tamē laborare se demūtiat, cū duras hominum prauitates portat. Quem dolorem laboris eius dū ira eduli viderunt, venerari noluerunt.* Pues no et á Dios creido de todos, dice Gregorio, aia en el sepulcro vendas i señales de sepultado: i el Sudario, pues es el que enjuga los sudores de los que trabajan, estē significādo esa muer-

Greg. 1<sup>o</sup> bo.  
20. in E.  
uulg.

te que se padece por no ser creido. Que miētras no llega a creerse la fineça amorosa de vna voluntad, algo tiene que padecer quien á padecido, aū que aia resucitado ia. Que se padece despues del morir la muerte de la incredulidad, i mientras nō goçan todos la fe, nō está recobrada aquella vida.

Muere despues del morir con segunda violencia, quien no beneficia a quien ama, i viene a alientos de bienchor, quien beneficia, aun despues de auer muerto. Espira Dios en vna Cruz, i dice S. Iuan, q̄ le rasgaron con vna lança el pecho despues de auer muerto. I repara con delgadeça Agustino, que no dice el Euangelista, que le rōpē el pecho, sino que le abren. *Vnus militum lancea latus eius aperuit.* Iban. 19. v. 34. Ab: ir el pecho, dice Agustino, dá a entender, que aū está asistido, i lleno de alientos el coraçō de Cristo; i que el golpe abre puerta para que salga algo de vida, que está allí encerrada. Pues si á muerto ia Dios, como es posible, que aia vida dentro del pecho de Cristo, que acabe de salir por la erida? Mirad, dice Agustino, á de decir S. Iuan, que del lado de Cristo salio al golpe de la lança sangre, i agua, simbolos

bolos de los Sacramentos cō que beneficiò Cristo a la Iglesia: i así como aun le conoce bienchor, no quiso considerarle muerto de todo punto. Así dijo, que abrió la lança el pecho de Cristo; o que iço puerta por donde acabase de salir la vida; que aun tiene vida que perder, quien tiene beneficios que comunicar. *Vigilanti virbo, dice Agustino, August. in usus est Euangelista, ut non Cat. D. diceret, latus eius percussit, Th. aut vulnerauit, sed aperuit: ut illinc quodammodo vita estium paderetur, vnde Sacramenta fluxerunt.* No faltan, dice Agustino, por nacer del pecho de Cristo Sacramentos q̄ benefician? pues abra puerta la lança a la vida, que queda escondida en su pecho. Que mientras ai en el pecho aliento bienchor, ai alguns vida, con que puede viuir vn liberal. Que no murio con todas las violencias vn generoso, si aun no se an apurado en su animo todos los beneficios.

Este discurso es el comētario de todo el Euangelio. Celebrò aier la Iglesia solenes fiestas a la gloriosa Resurreccion de Cristo Señor nuestro; i vuelue este dia a reperir la memoria desta maravilla. Pregunto io aora: Si aier se iço

fiesta a la vida recobrada de Dios, a que proposito se vuelue oi a acordar ese triūfo? Es lo que emos dicho en este Discurso. Como ai tres muertes que padecer despues del morir, así ai tres vidas, que alcanzar despues de auer resucitado. Aier se celebrò fiesta a la victoria, que tuuo Dios de la primera muerte: oi se celebra la gloria de las otras vidas, que alcanza de la vida de la memoria, que ia goça en el coraçon i boca de sus dicipulos. *Et ipsi loquebātur ad inuicem deijs omnibus que acciderant, &c.* De la vida que tiene ia creido: *Et ipse dixit ad eos: ò stulti & tardi corde ad credendum,* con que les enseñò la fe de la vida que goça ia como bienchor: *Accipit panem, & benedixit, ac fregit, ac porrigebat illis.* Aier resucitó la vida que auia perdido con la muerte: oi resucitā las que perdio olvidado, no creido, no bienchor. Este es el Euangelio, este es el discurso, esta es la festiuidad.



## DISCURSO II.

Que es milagro, que uno se acuerde de quien le hace bien.

Et ipsi loquebantur ad inuicem, &c.

9 **A**blaban entre si los discipulos de la muerte bien echora de Cristo, de sus afetas, de sus tormetos, &c. Con q̄ resucitò Cristo en la memoria de los discipulos, q̄ estaba olvidado. Pero reparo cõtra esta verdad; q̄ el resucitò Cristo a de ser obra sobre los poderes de la naturaleza, i no parece q̄ es cosa prodigiosa, q̄ se acuerden los discipulos de quien les a echo bien. No? Io imagino, q̄ solo por esta verdad es evidente el discurso q̄ hicimos en el intèto pasado, dicièdo, q̄ es vida gloriosa, la q̄ alcanza Cristo este dia en la memoria de sus discipulos. Pues no ai ombre q̄ se acuerde de quiè le beneficia: i asi es milagrosa la memoria de vn bien echor; en quien està beneficiado de su largueça. Los beneficios que se acè son echigos, q̄ acen olvidar al bienechor, no arte para acordarse del.

Io è pensado, dice S. Valeriano, alguna vez, que el beneficio no es favor, sino vna beuida, que quita la memoria. *Succedentibus votis*, dijo ingenioso, *videmus aliquoties mil. 4. vniuersa subito animam excidere: ut existimes miseris obliuionis magis bibisse potulum, quam salutis.* Las mas veces, dice Valeriano, el suceder como se desean las cosas, quita de la memoria el auer sucedido como se deseaban. Tan poco memoriosos son siempre los miserables en estando fauorecidos, que en el beneficio, que les socorre, beuen el oluido del favor, que les beneficia. De suerte, q̄ mas parece el bien que les accentaça, en que se beuen olvidados q̄ beneficio, que remedia necesidades.

Muere Iosef, i enpieça a reinar en Egipto otro Principe, i dice la Escritura, que maltrataba a los Israelitas, por no auer conocido al Patriarca Iosef. *Surrexit interea Exod. 1 v. 8. Rex nouus super Aegyptum, qui ignorabat Ioseph. Venit ad populum suum: ecce populus filiorum Israel multus & fortior nobis est: venite sapienter opprimamus eum.* Dificultad grande! Como es posible, que tenga la corona de Egipto despues de muerto Iosef,

sef, quien no le conozca? El Abulèse, Pereira, i Cornelio (doctos todos) dicen fue este Rei Amenofis, o Memnon, q̄ entrandos nõbres ruuo, segun sienten muchos Coronistas. I los q̄ mejor aueriguan, dan el Reino de Egipto a Amenofis cincuenta i quatro años despues de muerto el Patriarca. Aora, que siglos son estos, para que no conozca Amenofis a Virrei tan grande como fue Iosef? Por cierto dificultad grãde, dice el Abulèse: como a de conocer el Rei de Egipto a Iosef, si es bienechor el Patriarca! *Pessimus ille Rex*, dice el Español sublime, *cũ quotidiana in se Ioseph beneficia experiretur, quintã partẽ prouentus Aegypti annuatim percipiens, benefactorẽ Ioseph, quẽ ipsa beneficia necessariò demonstrabãt, ingrata mentis egritudine tabefactus, nõ quã in recordationẽ suã saltẽ tenui rimula reducebat.* Para q̄ es desdoblarse las edades, si tiene cõtra si Iosef tantos beneficios como a echo, para q̄ no le conozcan? Vn dia solo ajudado de mucha edad de beneficios, borrarà de la memoria a quien nos hace bien. Pues en cada beneficio que remedia, se vebe el oluido del bienechor.

No dês a logro tu dine-

ro, dice el Espiritu Santo, que no as de allar ganancias, sino pesadumbres. *Conclude elemo Eccl. 29 v. 15. synam in sinu pauperis, & hæc pro te exoriabit ab inuicem.* Fauorece al pobre, i tendras quien apadrine tu causa el dia riguroso del juicio. Però no esperes por el bien que aces retorno de alabanzas, sino de gloria: i para esto escõde la limosna en el coraçon del pobre, para que quede sepultada. Leidõ ingenioso San Lorenzo de Nouara, como decia en el sermõ 2. *Conclude elemosynam in Lauv. No ore pauperis.* Esconce el bien en la lengua de a quien fauoreces. Norable consejo! Si desea el Espiritu Santo, que no se publique, es buè medio ponerla en la lengua? Si, dice ingeniosissimo el de Nouara. No pretende Cristo, que se oluide a la lengua el beneficio q̄ recibe el necesitado, pues sea la lengua, a quien se hace el socorro. Que es cierto, que olvidará, quien recibiere el beneficio.

14 Grã milagro q̄ ablen los discipulos de lo q̄ padeciò Cristo en Ierusalen! Señal cierta, que a resucitado milagrosa la muerte que padecia por olvidado. Que nõ se acuerda vno de quien le a echo vn beneficio, sino por milagro i prodigio. **DIS-**

## DISCURSO. III.

*Que no se puede ofender a quien se conoce bienechor.*

15 **L**as vidas refucitadas no an de voluer a morir: i así la de Cristo gloriosa no voluerá a las enbarcosas prisiones del tumulo. Doctrina es esta Católica enseñada de S<sup>a</sup> Pablo. Así pues es obligació del Cristiano viuir ia como refucitado a imitació de Cristo, a de procurar no voluer a morir en la vida de la gracia, q<sup>a</sup> alcáçado esta Cuaresma: i para eso a de tener sienpre presente la memoria de los beneficios q<sup>a</sup> recebido de la mano de Cristo. Pues no parece se puede agrauiar a quien se conoce bienechor.

16 Pregunta S. Tomas, Angel de todas las ciencias, a q<sup>a</sup> fin instituió Cristo Señor nuestro el Sacramento de la Eucaristia a los vltimos pasos de su santissima vida? I respondio

S. Thom. opus. 57. *Ut arcēus charitatis immensitas fidelium cordibus infingeretur in vltima cena, quā do Pascha cum discipulis celebrato, transcurus erat de hoc mundo ad Patrem, hoc Sacramentum instituit, tanquā pas-*

*sonis sua memoriale perenne.* Pretendia Cristo, dice Tomas, estanpar en los coraçones de los fieles la llama de su caridad encendida: deseaba que fuesen los fieles vn volcā de ardores diuinos, con que enamorados atendiesen sienpre a las obligaciones de su Redentor, i para eso instituió en su partida el Sacramento de la Eucaristia. Porque como este Sacramento es vna memoria de lo que padecio Cristo por nosotros, es fuerça sea tambien vn apremio. gusto sísimo para amarle, i para obedecerle. Que no pudo ser memoria de beneficios, sin que fue se tambien cumplimiento de obligaciones. Que no puede conocerse vn beneficio recibido, sin que se esfuerce el animo al agradecimiento enamorado del bienechor.

Conoce Iudic valerosa el aprieto de su ciudad, deterni nase a librarla del asedio, no reparando ni en su opinió, ni en su vida. Leuantáse de la oracion, i arma se de ermosa, como si vbiera de pelear con Corteses, i no con Barbaros. Viltiose de gala, dice la Escritura. *Induit se vestimentis iudith. 10. cūditatis sua. & omnib<sup>9</sup> ornamentis suis ornavit se.* Todo lo lucido, i de mejor gusto en sus joyas, lo mas costoso de sus galas.

Dijo Ambrosio, q<sup>a</sup> las galas q<sup>a</sup> tēdria Iudic por de su alegría ferian las q<sup>a</sup> auian sido a su esposo de agrado. Así no escogio gala para esta ocasion, q<sup>a</sup> no vbiese sido preda amorosa de su marido. Aora es la dificultad: Si Iudic es tan agradecida a la memoria i respecto de su marido, a que proposito viste las galas q<sup>a</sup> el ledió en el dia de su mayor peligro? Acaso an de ser ellas mismas las terceras de su agrauio? Aque proposito, dice Ambrosio, cuando es el combate contra la onra de su esposo, va cercada de sus beneficios? Para asegurarse, dice S. Ambrosio. *Bene, dice este Padre, coniugales pugnatuura resumpsit ornatus, quia monumenta coniugis, arma sunt castitatis.* Bié dicho! Entre los riesgos de acometida, dice Ambrosio, lleva por de fensa los beneficios de su esposo: i va aun mas defendida, que apeligrada. Que no es posible que la ocasion mas peligrosa postre el aliento agradecido de Iudic, pues va mirando los fauores bienechores de su marido. A vn generoso agradecimiento basta vna gala para no cometer vna ofensa. Que aunque saltaran otras razones de onesta en Iudic (que sobran muchas ayudadas de la diuina gracia)

*Ambrosio. h. de vi. u. post. sedi.*

basta en vna muger tan entenedida como vizarra, para no ofender a su marido el conocerle bienechor.

Si estas obligaciones pone vna gala, q<sup>a</sup> obligaciones pondra la muerte de Dio. Vlabá los Cristianos en los primeros feruores de la Iglesia aceroració tēdidos los brazos para representar con la postura del cuerpo los merecimientos de Cristo crucificado, q<sup>a</sup> daba el valor a sus ruegos. Aora dice Tertuliano: rasgen las carnes de los Cristianos los barbaros presidētes de Roma cō vñas violentas de acero: leuā tē cruces en q<sup>a</sup> los atormentē: enciendan ogueras que los abrafen: desnuden estoques que los deguelen: enbrauezcan fieras que los despedacen, segura esta la constancia del Cristiano, no es posible que falte a su fe. No espera estas violencias con semblante de crucificado? Pues la semejança de la Cruz, que acuerda los beneficios, arma de alegría para los torn entos: i no sera desagradecido quiē esta viendo las obligaciones. *Nos ad Deū expāfos, dice Tertuliano vngula fodiant, cruces suspēdant, ignes lambāt gladijs guttura detruncent bestia insulant, paratus est ad omne supplicium ipse habētus orantis* *Christi.*

18

Cerd. bis

*Tertul in Apolog. s. 30.*

Luc. II. v. 5.

Tert. li. 4. in Marc. 6. 26.

Christiani. Dios crucificado vulto de vnos ojos, i conocido de vna raçon a que sufrimientos, a que martirios no obligará? Alas luces destos beneficios se encendio ia el conocimiento, i creieron las verdades de su muerte: *Et cognouerunt eum.* Con que viuo creído, i glorioso con la segunda vida.

RE M A T E.

Que la grandeça soberana en vn Principe es derecho para que espere el perdon de sus culpas el subdito.

*Et porrigabat illis.*

La tiene Cristo Señor nuestro la tercera vida, pues ia beneficia a los que ama.

30 **P**Ara alierto de los miserables, i cõfiça de los pecadores quiero acabar este Sermon con lo mismo q̄ acabè el primero deste Tomo. Allí decia, que pusiesemos a los ojos de Dios la naturaleça abatida de ombres, para inclinar a Dios al perdõ de nuestras culpas ora è allado en la gloria soberana de Cristo titulo mas glorioso para q̄ nos per-

done. Que es igual titulo la miseria de mortales en quiè ofende; q̄ la grandeça soberana en quien perdona, para no castigar a vn culpado. I así a de acer Dios socorros a nuestra necesidad, i a de dar perdõ a nuestras culpas a titulo de su grandeça.

Llamò con mucho seso 21 Tertuliano al sepulcro, *Asylum mortis*, el sagrado donde se acoge la muerte; o el templo 21. Apolog. c. 37.

de que se vale para alcançar perdon de sus delictos. Bien dicho! Las cenizas desechas de vn cadauer, que cubrende orror miserable, de senblante abatido a la muerte, le sirven de anparo: i aunque mas facinoroso, no teme el castigo de sus crueldades el estrago mismo, si se ve en el sagrado del sepulcro. Que no a de desbainar Dios la espada contra cenizas.

Aora, dice Constantio 22 ablando a su ijo Constantino: Io muerdo cõsolado i mas gustoso en dejar la vida, que è viuido cõtento en goçarla. Por que conociendo la grandeça que a de viuir en tu pecho con el Inperio, que recibes de mi mano, no puedo desconfiar de la generosidad de tu coraçon para perdonar a los que me an ofendido. Pues a vn Principe tan grande como

mo Constantino le es vn Inperio, que goça; lo que a mi vn sepulcro, que miraba. I así como desarmaban mis enojos, dice Constantio, las cenizas de vn tumulto, así le seran a Constantino obligaciones de perdonador las purpuras sagradas de sus Inperios. *Nunc mors mihi vita iucundior*, dice a Cõstantino Constantio, *cum tuum, fili mi, Imperium maximi instar sepulchri sit futurum.* No a de ser el sagrado de los culpados el sepulcro, sino el Inperio, cuando reina vn Principe generoso. Que sobran los titulos de la miseria para ser perdonado, si tiene la obligacion de su grandeça quien a de perdonar.

Constant. Politia. Sanct. a. iud. Phot.

22

Señor a esas glorias de resucitado acudirán ia los pecadores para alcançar perdon de lo que ofendieren. No tienen ia necesidad de anpararse de las cenizas contra el enojo de Dios, si tienen ia de su parte el Inperio glorioso de Cristo. Esta grandeça a de ser el templo de los pecadores, i el sagrado de los que os ofendieren. Que no a menester memorias de nuestro abatimiento, que desea sufrir nuestros delictos, sin conocimiento de su grandeça.

Quien de vos otros tendra vn amigo, dice Cristo Redentor nuestro, que no espere ser bien despachado, aunque acuda a los tiempos mas escusados de la noche? *Quis vestrum habebit amicum, & ibit ad illum media nocte, & dicet illi: Amice, &c.* Es Dios, dice Tertuliano, este amigo, a cuias pueras llega a llamar tã tarde este miserable. I pruebo io, dice ingeniosissimo este Doctor: q̄ no ai dos Dioses, vno antiguo, i otro mas moderno, como dice sacrilego i necio Marcion. El mismo Dios es el q̄ desde la primera çanja del mundo fauorece al ombre, i el que a los vltimos siglos encarnò para redimirle. El que se iço ombre es el Verbo diuino cõ la misma grandeça, i diuinidad q̄ tiene en toda su eternidad; q̄ vn Dios nueuo no estuiera tan sufrido, que socorriera liberal, a quien le llamò tarde. *Ad Deum autem nouum*, dice Tertuliano, *nemo sero pulsasset.* Bien dicho! Es cierto, que Cristo es Dios Soberano, i que son gages de su grandeça la eternidad, pues es tan sufrido, que si fuera Dios nueuo, estuiera insufrible, i reparara en qualquiera circunstantia, para no acer el beneficio;

beneficio. Es argumento de grandeza i divinidad castiga el sufrimiento, i la saçon para favorecer en todas ocasiones. Es cierto, que la misma grandeza que se posee merecida, es muy perdonadora de cualquier descuido; i muy acatadora de los mas olvidados de su servicio; i de los que acudē mas tarde al sagrado de su divinidad.

24 Enojase Dios có las culpas repetidas tantas veces de su pueblo, i amenaza, que no á de guiarle mas por aquellos desiertos: que sobrado favor será a gente tan poco agradecida, la presencia de vn Angel.

Exod. 33 *Audientis que populus sermonē hunc pessimū, luxit; & nullus ex more indatus est cultu suo.* En oiendo estas palabras el Pueblo, las tuvo por amenazas dañosísimas, enpeçò a llorar, i no vbo quien se vistiese las galas con que solian mostrarse alegres. Sentimiento al parecer escusado! Es sentēcia comunísima de los sagrados Interpretes, que nunca se mostrò Dios en las apariciones antiguas del testamento viejo, sino vn Angel en nòbre suyo: pues que raçon es de sentimiento tan grande, i de llanto tã encarecido, que deje vn Angel de guiarles, i que les guie otro? Palabras son mali-

mas, q vn Angel guie al Pueblo de Israel, si antes no era Dios quien les acaudillaba, si no otro Angel en nombre de Dios? Si, dice el Autor de la Glosa Magna. De quien parece escribio Proclo aquellas palabras dichas en alabança del Grã Christofomo, *In verbis pretiosis predicationis Margarita. Scripturae impostata à Deo inspirata Bibliotheca diuinis thesauris intelligentia, vehemens diluuium Hereticorum.* Tan grande es la obra, que no la vbiéron prometer palabras menos grandes, está lleno el orbe de su expectaçiõ; i estará presto discipulo de su enseñanza) el Angel q primero guiaba al Pueblo, aunque no fuese Dios tenia por lo menos sus veces; el que á de guiarle despues á de ser Espiritu, pero sin esta autoridad de Vicario de Dios. Pues llora el Pueblo con demonstraciones miserables de sentimientos, pues ia no tiene sagrado que les anpare en los pecados que cometieren, ni alla esperança tan cierta de alcanzar perdõ en los q vbiere cometido. Que es cierto no será tan perdonador el segundo Angel, como el primero, pues le faltan por lo menos las substituciones de las grandeças diuinas. Que es lo soberano

P. Franc.  
Garcia  
del Valle  
ad locum  
Exod.  
In Ioanni  
Cbrystof.  
orat. Pa-  
negr. ha-  
betur in  
Bibl.  
Phot.

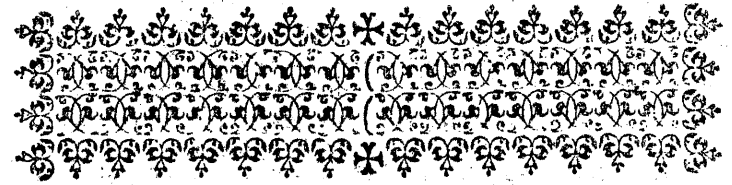
berano tan piadoso siempre, i está lo diuino tan obligado al perdõ de los delictos q basta que vn Angel tēga no mas que representaciones de Dios, para que se confie del ei perdõ; i se llora su ausencia con tantas ceremonias de sentimiento, cuando no las tiene.

Vivid Soberano Triūfador con la gloria de vuestras açañas, i a favores de vuestras beneficios en nuestra memoria, en nuestro entēdimiento, i en nuestras acciones. La memoria tenga presente vuestra largueça, para que la voluntad os ame agradecida a vuestras beneficios. Resucitad Señor del oluido, con que asta aqui os desconocia nuestra lengua, i no forme palabra desde este dia, que no acuerde sangre vertida de Dios en la Cruz. El en-

tendimiento esclarecido de tantas luces de se nueva eficazmente a la voluntad cõ alientos de la gracia diuina, para que obremos las verdades grandes, que creemos. Vos Señor, pues oi resucitais bien echor, i favoreceis como Dios a vuestros dicipulos, tratadnos como a tales con auisos, i exortaciones valerosas, que enciendan el coraçon, i le cõuerçan. I pues enpeçasteis a favorecer a ombres, no cesen vuestros beneficios sobre cuãtos nos: auéis echo liberal! Sea vuestra grandeça el sagrado de nuestras culpas: a que acudamos para allar alietos para salir de ellas, i para perseverar en vuestra gracia, prēdas de la gloria. *Ad quam nos perducatur.*

&c.

F I N.



T A B L A  
DE LOS LUGARES  
DE LA SAGRADA ESCRITURA,  
que se esplican con algun reparo en  
estos Discursos.

*Primera letra significa la Plana, la segunda el  
Numero de la margen.*

*Ex lib. Genes.*



**C**A P. 1. vers. 1. In principio creavit Deus coelum & terram. Plana 52. num. 39. P. 348. n. 8. p. 517. n. 13. P. 447. num. 12.  
Vers. 3. Dixitque Deus: fiat lux, p. 446. num. 9.  
Vers. 26. Faciamus hominem, &c. p. 358 n. 25.  
Vers. 27. Et creavit Deus hominem, &c. p. 148. n. 31. p. 434. n. 23.  
*Ex Cap. 2.*  
Cap. 2. vers. 7. Et inspiravit

in faciem eius spiraculum vitae, p. 17. n. 33.  
Vers. 16. & 17. Praecipitque ei dicēs, &c. p. 198. n. 24.  
Vers. 19. Formatis igitur, p. 444. n. 8.  
Vers. 21. & 22. Immisit ergo Dominus Deus soporem, &c. p. 214. n. 15.  
Cap. 3. vers. 1. Sed & serpens erat callidior, &c. p. 127. num. 48.  
Vers. 5. Eritis sicut Dij, &c. p. 434. n. 23.  
Vers. 7. Et aperti sunt oculi amborum, &c. pag. 215. num. 16.  
Vers. 8. Abscondit se Adam &c.

*Tabla de los lugares*

- &c.p. 281.n.29.y p.180 num.35.  
**Vers.9.** Vocauitque Dominus Deus Adam, & dixit ei: vbi es? p.153.num.38 y p.180.num.35.  
**Vers.12.** Mulier quã dedisti mihi,&c.p.255.n.38.  
**Vers.16.** Multiplicabo arunas tuas,&c.p.335.n.38  
**Vers.11.&22.** Fecitque Dominus, *vsque ad*, de paradiso voluptatis, p.295.num.9.  
**Vers.23.** Et collocavit ante paradysum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium, p.212.n.21.y pag.255.num.37.  
**Cap.4.v.8.** Dixitque Cain, &c.p.281.n.30.  
**Cap.5.v.24.** Ambulavitque cum Deo, & non apparuit &c.p.363.n.33.  
**Cap.6.verf.5.** videns autem Deus, &c. & cuncta cogitatio &c.p.251.n.31.  
**Cap.8.v.12.13.** Expectavitque nihilominus septem alios dies, &c. pag.298.num.12.  
**Vers.21.** Non igitur ultra percutiam omnem animã viventem, sicut feci, pag.148.num.30.  
**Cap.10.v.9.** Iste capit esse porcus, p.120.n.39.  
**Cap.12.v.4.** Egredius est itaque Abraham, &c.p.391.num.26.  
**Vers.7.** Apparuit Dominus Abraham, &c.p.133.n.7  
**Cap.13.v.8.** Non sit rixa inter me, &c. quoniam homines nos fratres sumus, p.89.num.45.  
**Cap.16.v.4.** Despexit Dominam suam, p.121.n.40  
**Vers.14.** Propterea appellavit puteum illum, puteum viventis, & videntis me, p.348.num.7.  
**Cap.18.verf.17.** Num celare potero Abraham, &c. pag.246.num.23.  
**Vers.24.** Numquid perdes iustum cum impio? p.33.num.8.  
**Vers.27.** Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis, p.2.n.2.  
**Cap.20.v.16.** Ecce mille argenteos, &c. hoc scribit tibi in velamen, p.456.num.25.  
**Cap.21.v.16.** Non videbo in orientem puerum, pag.411.num.17.  
**Vers.18.** aperuitque oculos eius, quã videns puteum aquar, &c.p.131.n.5.  
**Cap.22 verf.2** Tolle filium tuum, quem diligis Isaac, p.15.n.30.y p.72.num.17.p.406 num.11.  
**Vers.7.** Quid vis Fili? pag.410 num.6.  
**V.17.** Multiplicabo semen tuum sicut stellas cœli, & velut arenã, &c.p.337.n.41  
**Vers.**

*de la Sagrada Escritura.*

- Vers.24** At illa tollens citò pallium, &c.p.14.n.28.  
**Cap.25.verf.22.** Collidebatur in vtero eius, &c.p.91 n.48 p.106.n.13.  
**Cap.27.v.35.** Venit Germanus tuus fraudulenter, &c.p.153.col.1.  
**Cap.28.v.27.28.** Instante autem partu, &c.p.367.num.39.  
**Cap.32.v.5.** Fueruntque ei obviam Angeli Dei, p.86 num.41.  
**Cap.35.verf.19.** Mortua est ergo Rachel, & sepulta est in via quẽ ducit Ephraim p.408.n.13.  
**Cap.37.v.8.** Numquid Rex noster eris? p.218.col.1.  
**Vers.10.** Quid sibi vult hoc somnium, &c. pag.475.num.22.  
**Vers.20.** Ecce somniator venit, &c.p.93.n.51.  
**Cap.48.ver.14.** Extendens manum dexteram, &c. p.153.n.36.  
**Cap.49.v.14.** Isaac arinus fortis, &c.p.216.num.17  
*Ex lib. Exod.*  
**Cap.1.v.8.9.10.** Surrexit interea Rex novus, &c. qui ignorabat Ioseph, sermon. vlt. d. 2.  
**Cap.2.v.9.** accipe puerum istum, & nutri mi; ego dabo tibi mercedem, &c.p.187.num.10.  
**Vers.1.** Quẽ illa adoptavit in locum filij, p.168.n.18 p.187.num.11.  
**Cap.3.v.2.** Apparuitque ei Dominus in flamma ignis, &c. & videbat quod rubus arderet, & non combureretur, p.301.nu.16. p.188.n.22.  
**Cap.18.v.29.** Portabitque Aaron nomina filiorum Israel in rationali iudicij super pectus suum, p.593 num.18.  
**Cap.19.v.16.** Et ecce cœperunt audiri tonitrua, &c. &c.p.157.n.42.  
**Cap.28.v.9.** Sumesque duos lapides onychinos, &c.p.394.n.31.  
**Vers.37.** Et erit super thiarum imminens fronti Pontificis, p.197.n.24.  
**Cap.32.v.2.** Arripiensque virtulum, &c. contriuit vlt que ad pulverem, p.194.num.19.  
**Vers.24.** Proieci illud in ignem, egressusque est vitulus, p.54.n.43.  
**Cap.33.v.4.** Audiensque populus sermonem hunc pessimum luxit, serm. vlt. d. vl.  
**Vers.5.** Nunc depone ornatum tuum, vt sciam quid faciam tibi, p.20.n.39  
**Vers.13.18.** Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, &c. fac me videre honorem tuum, pag.136.num.11.  
**Cap.**

*Tabla de los lugares*

- &c.p. 281.n.29.y p. 180 num. 35.
- Verf. 9. Vocauitque Dominus Deus Adam, & dixit ei: ubi es? p. 153.num. 38 y p. 180.num. 35.
- Verf. 12. Mulier quā dediſti mihi, &c.p. 255.n. 38.
- Verf. 16. Multiplicabo arunas tuas, &c.p. 335.n. 38.
- Verf. 11.& 22. Fecitque Dominus, *vsque ad*, de paradiso voluptatis, p. 295.num. 9.
- Verf. 23. Et collocauit ante paradisum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium, p. 212.n. 21.y pag. 255.num. 37.
- Cap. 4.v. 8. Dixitque Cain, &c.p. 281.n. 30.
- Cap. 5.v. 24. Ambulauitque cum Deo, & non apparuit &c.p. 363.n. 33.
- Cap. 6. verf. 5. videns autem Deus, &c. & cuncta cogitatio &c.p. 251.n. 31.
- Cap. 8.v. 12. 13. Expectauitque nihilominus septē alios dies, &c. pag. 298.num. 12.
- Verf. 21. Non igitur ultra percuciam omniem animā uiuentem, sicut feci, pag. 148.num. 30.
- Cap. 10.v. 9. Iste capit esse potens, p. 120.n. 39.
- Cap. 12.v. 4. Egressus est itaque Abraham, &c.p. 391.num. 26.
- Verf. 7. Apparuit Dominus Abraham, &c.p. 133.n. 7.
- Cap. 13.v. 8. Non sit rixa inter me, &c. quoniam homines nos fratres sumus, p. 89.num. 45.
- Cap. 16.v. 4. Despexit Dominam suam, p. 121.n. 40.
- Verf. 14. Propterea appellauit puteum illum, puteū uiuentis, & uidentis me, p. 348.num. 7.
- Cap. 18. verf. 17. Num cellare potero Abraham, &c. pag. 246.num. 23.
- Verf. 24. Numquid perdes iustum cum impio? p. 330.num. 8.
- Verf. 27. Loquar ad Dominum meum, cum sim puluis, & cinis, p. 2.n. 2.
- Cap. 20.v. 16. Ecce mille argenteos, &c. hoc erit tibi in velamen, p. 456.num. 25.
- Cap. 21.v. 16. Non videbo morientem puerum, pag. 411.num. 17.
- Verf. 18. aperuitque oculos eius, quæ uidens puteum aquæ, &c.p. 131.n. 5.
- Cap. 22. verf. 2. Tolle filium tuum, quem diligis Isaac, p. 15.n. 30.y p. 72.num. 17.p. 406 num. 11.
- Verf. 7. Quid vis Fili? pag. 410 num. 6.
- V. 17. Multiplicabo semen tuū sicut stellas cœli, & uelut arenā, &c.p. 337.n. 41
- Verf.

*de la Sagrada Escritura.*

- Verf. 24. At illa tollens citò pallium, &c.p. 14.n. 28.
- Cap. 25. verf. 22. Collidebatur in utero eius, &c.p. 91.n. 48 p. 106.n. 13.
- Cap. 27.v. 35. Venit Germanus tuus fraudulenter, &c.p. 153.col. 1.
- Cap. 28.v. 27. 28. Instante autem partu, &c.p. 367.num. 39.
- Cap. 32.v. 5. Fueruntque ei obuiam Angeli Dei, p. 86 num. 41.
- Cap. 35. verf. 19. Mortua est ergo Rachel, & sepulta est in uia quæ ducit Ephratam p. 408.n. 13.
- Cap. 37.v. 8. Numquid Rex noster eris? p. 218.col. 1.
- Verf. 10. Quid tibi uult hoc somnium, &c. pag. 475.num. 22.
- Verf. 20. Ecce somniator uenit, &c.p. 93.n. 51.
- Cap. 48. ver. 14. Extendens manum dexteram, &c. p. 153.n. 36.
- Cap. 49.v. 14. Issacar asinus fortis, &c.p. 216.num. 17
- Ex lib. Exod.*
- Cap. 1.v. 8. 9. 10. Surrexit interea Rex nouus, &c. qui ignorabat Ioseph, sermon. ult. d. 2.
- Cap. 2.v. 9. accipe puerum istum, & nutri mi; ego dabo tibi mercedem, &c.p. 187.num. 10.
- Verf. 1. Quæ illa adoptauit in locum filij, p. 168.n. 18 p. 187.num. 11.
- Cap. 3.v. 2. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis, &c. & uidebat quod rubus arderet, & non combureretur, p. 301.n. 16. p. 188.n. 22.
- Cap. 18.v. 29. Portabitque Aaron nomina filiorum Israel in rationali iudicij super pectus suum, p. 503 num. 18.
- Cap. 19.v. 16. Et ecce cæperunt audiri tonitrua, &c. &c.p. 157.n. 42.
- Cap. 28.v. 9. Sumesque duos lapides onychinos, &c.p. 394.n. 31.
- Verf. 37. Et erit super thiarium imminens fronti Pōtifi. is, p. 197.n. 24.
- Cap. 32.v. 2. Arripiensque uirtulum, &c. contriuit uel que ad puluerem, p. 194.num. 19.
- Verf. 24. Proieci illud in ignem, egressusque est vitulus, p. 54.n. 43.
- Cap. 33.v. 4. Audiensque populus sermonē hunc pessimum luxit, serm. ult. d. vi.
- Verf. 5. Nunc depone ornamentum tuum, ut sciam quid faciam tibi, p. 20.n. 39
- Verf. 13. 18. Si ergo inueni gratiam in conspectu tuo, &c. fac me uidere honorem tuum, pag. 136.num. 11.

Cap.



Tabla de los lugares

Cap. 34. vers. 29. Et ignorabat, quod cornuta esset facies eius, p. 184. n. 7. p. 438. num. 31.

Vers. 30. Videntes autem Aaron, &c. timuerunt propè accedere, p. 184. n. 7. *Ex Leuit.*

Cap. 2. vers. 7. Sin autem de craticula, &c. pag. 338. num. 42.

Cap. 10. v. 3. Sanctificabor in ijs qui appropinquant mihi, &c. p. 143. num. 23. *Ex Num.*

Cap. 11. vers. 25. Cumque requieuisset in eis spiritus prophetauerunt, p. 229. num. 33.

*Ex Deuter.*

Cap. 6. v. 5. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua, serm. 20. d. 1.

Cap. 21. v. 23. Quando peccauerit homo, &c. *vsque ad*, qui pendet in ligno, p. 85. p. 40.

*Ex Iosu.*

Cap. 2. v. 8. Innoxierimus a iuramento hoc, &c. p. 234. num. 6.

Cap. 4. v. 7. Idcirco positi sunt lapides isti, &c. pag. 236. num. 8.

Cap. 5. v. 13. 14. Cum autè esset Iosue, *vsque ad*, Dominus in eum loquitur ad seruum suum, p. 369. n. 41

Cap. 10. v. 12. Sol cõtra Gabon ne mouearis, & Luna contra vallem Aialon, p. 144. n. 25 p. 325. n. 24

Cap. 15. v. 15. 16. 17. Atq; inde conscendens, &c. cepitque eam Othoniel, p. 230. num. 34.

*Ex lib. Iudic.*

Cap. 3. v. 9. Et clamauerunt ad Dominum, qui suscitauit eis Saluatorem, &c. Othomel, p. 230. n. 34.

Cap. 5. v. 29. Vna sapientior ceteris &c. p. 216. n. 18.

Cap. 11. vers. 35. Heu me filia decepisti me, p. 305. num. 21.

Cap. 12. v. 37. Dimitte me duos menses, vt circumeam montes, serm. 21. disc. 2.

*Ex lib. Regg.*

Lib. 1. cap. 9. v. 8. Ecce inuenta est in manu mea pars stateris, p. 55. num. 44.

Cap. 10. vers. 20. Et cecidit fors Tribus Benjamin, p. 361. num. 30.

Cap. 15. vers. 23. Abiecit te Dominus, ne sis Rex, p. 371. n. 43.

Cap. 16. v. 10. Adduxit itaque Iesai septem filios suos coram Samuele, p. 368. nem. 40.

Cap. 17. vers. 13. Abierunt autem tres filij eius maiores post Saul, in praelium, &c. p. 368. num. 40.

Cap

de la Sagrada Escritura.

Cap. 17. vers. 54. Assumens autem Dauid caput Philistæi, &c. arma verò eius posuit in tabernaculo suo pag. 116. n. 30.

Cap. 18. v. 3. Inierunt autè Dauid, & Ionathas, fœdus &c. p. 185. n. 8.

Ibid. v. 34. Expolauit se Ionathas tunica, &c. & vsq; ad Baltheum, p. 370. nu. 42. p. 506. n. 23.

Cap. 18. vers. 36. Pascebat seruus tuus gregem Patris sui, &c. p. 48. nu. 34.

Cap. 21. vers. 42. Dixit ergo Ionathas ad Dauid, &c. p. 185. n. 8.

Cap. 24. v. 7. Propitius mihi sit Dominus, ne faciam hanc rem Domino meo Christo Domini, p. 266. col. 1.

Vers. 8. & 9. Porrò Saul, &c. *vsque ad*: Domine mi Rex p. 83. n. 36.

Cap. 18. v. 5. Et præcepit Rex Ioab, &c. seruate mihi puerum Absalon, p. 27. n. 51.

Vers. 33. Filij mi Absalon, Absalon filij mi, en la cita pasada.

Lib. 3. cap. 3. vers. 5. Apparuit autè Dominus Salomoni, &c. dabis ergo seruo tuo cordocile, p. 465. num. 8.

Cap. 4. ver. 29. Dedit quoque Deus sapientiam Sa-

lomoni, & prudentiã multam nimis, quasi arenam, quæ est in littore maris, p. 337. n. 41.

Cap. 17. v. 1. Viuit Dominus Deus Israel, &c. *vsq;* ad iuxta oris mei verba, p. 345. n. 2.

Vers. 6. Et ecce ad caput suum subcineritius panis p. 354. n. 18.

Vers. 29. Nonnè vidisti humilitatum Achab coram me? p. 20. n. 38.

Lib. 4. cap. 5. v. 17. Obsecro concede mihi seruo, vt tollam onus duorum burdonum de terra, &c. pag. 292. col. 1.

Cap. 6. v. 17. Cumque orasset Eliseus ait: Domine aperi oculos huius vt videat, p. 132. n. 6.

Cap. 20. v. 10. Facile est vram bram crescere decem lineis; nec volo vt fiat: sed vt reuertatur retrorsum decem gradibus, serm. 19 num. 2.

*Ex Paralip.*

Lib. 1. c. 1. v. 6. Hi sunt filij Ahod, &c. qui translati sunt in Manahath, p. 13. num. 26.

Cap. 12. v. 32. De filijs quoque Issachar viri eruditi, p. 216. n. 17.

*Ex Iudith.*

Cap. 10. vers. 3. induit se vestimentis iucunditatis

*Tabla de los lugares*

fuæ, &c. ferm. vltim. dif-  
cur. 3.  
*Ex lib. Efb.*  
Cap. 7. vers. 4. atque vtinam  
in feruos, & famulas ven-  
deremur, &c. nunc autem  
hostis noster est, cuius cru-  
delitas redundat in Re-  
gem, p. 357. n. 23.  
Cap. 7. v. 8. Etiam Reginam  
vult opprimere me præ-  
sente in domo mea, necdũ  
verbũ de ore Regis exie-  
rat, & statim operuerunt  
faciem eius, p. 380. col. 1  
*Ex Iob.*  
Cap. 1. v. 1. vir erat in terra  
Hus, &c. & erat vir ille  
simplex & rectus, p. 336.  
num. 40.  
Cap. 2. v. 1. Factum est au-  
tem cum quadam die, &c.  
p. 219. n. 22.  
Vers. 2. cui dixit Dominus,  
vnde venis? pag. 287.  
n. 39.  
Vers. 3. & dixit Dominus ad  
Satan: numquid confide-  
rasti seruum meum Iob?  
p. 248. n. 26.  
Vers. 3. Qui respondens ait:  
circuui terram, p. 470.  
num. 14.  
Cap. 6. v. 4. Sagittæ Domi-  
ni in me, quatum indigna-  
tio ebibit spiritum meum  
p. 274. n. 19.  
Cap. 9. v. 3. Quis restitit ei,  
& pacem habuit? p. 474.  
num. 19.

Cap. 9. v. 19. Sub quõ eur-  
uantur qui portant orbem  
p. 365. n. 36.  
Cap. 10. v. 9. Memento, &c.  
& in puluerem reduces  
me, p. 25. n. 48.  
Cap. 28. v. 12. 14. 21. 22.  
Sapientia vbi inuenitur  
*vsque ad* perditio & mors  
dixerunt auribus nostris  
audiuimus famam eius,  
p. 211. n. 11.  
Cap. 29. v. 25. Si voluissent  
ire ad eos, sedebam pri-  
mus, &c. p. 464. n. 6.  
Cap. 37. v. 24. Et non aude-  
bunt eum cõtemplari, qui  
sibi videntur esse sapien-  
tes, p. 328. num. 28.  
Cap. 38. v. 1. y 2. Respon-  
dens, &c. quis est iste in-  
uolvens sententias sermo-  
nibus imperitis, p. 415.  
num. 25.  
Vers. 7. Cum me laudarent  
simul astra matutina, &c.  
ferm. 19. D. 2.  
Vers. 8. Quis conclusit ostijs  
mare, quando erumpebat  
quasi de vulua procedens,  
p. 147. n. 29.  
Cap. 24. v. 6. Ago pœnitenti-  
am in fauilla, & cinere,  
p. 40. num. 22.  
*Ex Psalm.*  
Psal. 1. vers. 1. & in cathe-  
dra pestilentie non sedit,  
p. 296. n. 10.  
Ps. 4. v. 6. Quis ostendit no-  
bis bona, ferm. 20. n. 2.  
Ps.

*de la Sagrada Escritura.*

Psal. 5. v. 1. Verba mea au-  
ribus percipe Domine,  
&c. p. 69. n. 11.  
Ps. 11. v. 4. Disperdat Do-  
minus vniuersa labia do-  
losa, &c. p. 470. n. 14.  
Vers. 9. in circuitu impij am-  
bulant, p. 470. n. 14.  
Psal. 12. v. 5. Qui tribulant  
me, &c. ego autem in mi-  
sericordia tua speraui. p.  
139. n. 18.  
Psal. 13. v. 1. y 2. Dixit infi-  
piens in corde suo &c. co-  
rupti sunt, & abominabi-  
les facti sunt, &c. p. 253.  
num. 34.  
Psal. 21. v. 10. Spes mea ab-  
verberis, &c. p. 159. n. 4.  
Ps. 23. v. 9. Accollite portas  
&c. p. 149. n. 32.  
Ps. 31. v. 1. Beati quorum re-  
missa sunt iniquitates, &  
quorum tecta sunt pecca-  
ta, p. 163. n. 11.  
Vers. 5. Et tu remisisti im-  
pietatem peccati mei, p.  
271. n. 16.  
Ps. 34. v. 2. Aprehende arma  
& scutum, & exurge in  
adiutorium mihi, p. 117.  
n. 31.  
Vers. 6. Fiat via illorum te-  
nebræ, &c. p. 308. n. 4.  
Ps. 44. v. 1. Eructauit cor  
meum, &c. p. 310. n. 28.  
V. 2. Lingua mea calamus  
scribæ, p. 459. n. 30.  
Ps. 50. v. 4. y 5. Amplius la-  
ua me, &c. quoniã iniqui-

tatem meam ego cognos-  
co, p. 284. n. 34.  
Ps. 77. v. 23. y 24. 25. Et inã  
davit &c. *vsque ad* ciba-  
ria misit eis in abundãtia,  
p. 53. n. 43.  
Ps. 105. v. 4. Quærite faciẽ  
eius semper, p. 316. n. 10.  
V. 9. Et increpauit mare,  
p. 196. n. 22.  
Vers. 14. Fecerunt vitulum  
in Oreb, &c. p. 179. n. 32  
Ps. 113. v. 3. mare vidit, &  
fugit. p. 142. n. 22.  
Ps. 117. v. 71. Bonum mihi  
qua humiliasti me, p. 103.  
num. 6.  
Ps. 118. v. 29. Viã iniquita-  
tis amoue a me, p. 258. n. 42  
V. 71. Bonum mihi quia hu-  
miliasti me, p. 103. n. 6.  
*Ex lib. Prou.*  
Cap. 15. v. 3. In omni loco  
oculi Domini contempla-  
tur malos, & bonos, pag.  
244. n. 20.  
*Ex lib. Ecc'es.*  
Cap. 3. v. 1. 2. y 1. Omnia  
tẽpus habent, &c. p. 169.  
num. 19.  
Cap. 4. v. 5. Stultus cõplicat  
manus suas, & comedit  
carnes suas, p. 113. n. 25.  
*Ex Cantie.*  
Cap. 1. v. 15. Ecce tu pulchra  
es propinqua mea, p. 391.  
n. 16.  
Ca. 2. v. 1. sicut liliũ inter spi-  
nas sic amica mea, &c. p.  
98. n. 59.

*Tabla de los lugares*

- Cap. 3. v. 4. Tenui eurti, nec dimittrā, p. 103. n. 7.
- Cap. 5. v. 2. Ego dormio, & cor meum vigilat, p. 47. n. 22. p. 243. n. 19.
- Cap. 8. v. 6. Pone me vt signaculum, &c. p. 329. n. 17.  
*Ex lib. Sap.*
- Cap. 5. v. 6. Ambulauius vias difficiles, pag. 469. num. 13.  
*Ex Ecclesiastico.*
- Cap. 17. v. 18. Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso, p. 60. n. 52.
- Cap. 29. v. 15. Conclude eleemosynam in sinu pauperis, & ipsa exorabit pro te, p. 57. n. 48.  
*Ex Isai.*
- Cap. 1. v. 16. solennitates vestras odiuit anima mea, p. 309. n. 26.
- Cap. 6. v. 1. Vidi Dominum &c. p. 140. n. 19.
- Cap. 7. v. 15. Ecce Virgo concipiet, &c. pag. 167. num. 16.
- Cap. 16. vers. 6. Audiuimus superbiam Moab, pag. 8. n. 13.
- Cap. 18. v. 1. y 2. Qui mittit in mare legatos, & in vasis papyri, &c. pag. 400. col. 1.
- Cap. 24. v. 18. Laudes audiuius gloriam iusti; secretum meum mihi, &c. pag. 277. n. 24.
- Cap. 42. v. 14. Tacui, sem-
- per filii, vt parturiens loquar, p. 172. n. 22.
- Cap. 49. vers. 16. Ecce in manibus meis descripsi te, muri tui, &c. p. 101. num. 4. y p. 59. num. 50. y p. 238. n. 12.
- Cap. 53. vers. 1. Quis credidit auditui nostro? &c. p. 413. n. 22.
- Vers. 2. Vidimus eum, & non erat aspectus, &c. & quasi absconditus vultus eius, p. 413. n. 22. y p. 449. n. 19. y p. 477. n. 25.
- Cap. 58. v. 8. Tene erumpet quasi mane lumen tuum, p. 151. n. 35.  
*Ex Ierem.*
- Cap. 3. v. 19. si filius honorabilis mihi Ephraim, & p. 6. n. 11.
- Cap. 4. v. 19. Ventrē meum doleo, &c. p. 415. n. 24.
- Cap. 8. vers. 22. Numquid refina non est in Gataad? p. 78. num. 29.
- Cap. 17. vers. 1. Peccatum Iuda scriptū stylo ferreo, &c. exaratum super tuitudinem cordis, p. 329. n. 30.
- Cap. 51. v. 9. Curauimus Babilonem, & non est sanata, derelinquamus eam, p. 497.  
*Ex Daniel.*
- Cap. 2. v. 25. Tunc Arioch. festinus introduxit Danielem, &c. p. 213. n. 13.

Cap. 3.

*de la Sagrada Escritura.*

- Cap. 3. v. 17. Ecce enim Deus Noster quem colimus, potest eripere nos, &c. Serm. 20. Disc. 5.
- Cap. 3. v. 19. Et praecepit, vt succenderetur fornax septuplum quam succendi cōstruerat. P. 303. n. 18.
- Vers. 49. Et cōgregati sarrapa, y vsque ad odor ignis non transisset per eos. P. 66. n. 5.
- Cap. 6. v. 18. Et abiit Rex, &c. Et somnus recessit ab eo. P. 245. n. 21.
- Cap. 13. v. 32. erat enim cōoperta. P. 22. n. 41.  
*Ex Ose.*
- Cap. 12. v. 4. Fleuit & rogauit eum. P. 404. n. 9.  
*Ex Ierem.*
- Cap. 1. v. 8. Indica nobis &c. P. 327. n. 27.
- Vers. 10. Cognouerunt enim viri, quod à facie Domini fugeret, quia indicauerat eis. P. 327. n. 27.  
*Ex Zach.*
- Cap. 12. v. 3. Et ponam Ierusalem lapidem oneris. P. 300. n. 15.  
*Ex lib. Mach.*
- Lib. 1. Cap. 1. v. 1. Et factū est post quam percussit Alexander Philippi Macedo qui primus Regnavit in Græcia. P. 122. n. 41.
- Cap. 1. v. 7. Et diuisit illis regnum suum. P. 203. n. 33.
- Cap. 6. v. 10. 11. Recessit somnus ab oculis meis, &c. P. 80. n. 31.  
*Ex Matth.*
- Cap. 11. v. 1. Filij David, Filij Abraham. p. 247. n. 25.
- Cap. 2. v. 2. Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus. P. 334. n. 37.
- Vers. 13. Ecce Angelus Domini Apparuit in somnis Ioseph. P. 239. n. 14.
- V. 13. Et fuge in Egyptum P. 350. n. 10.
- Cap. 3. v. 9. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham. P. 235. n. 7.
- Cap. 4. v. 4. Scriptum est: Non in solo pane vixit homo. P. 156. n. 14.
- Vers. 8. Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde. P. 294. n. 8.
- Vers. 10. Vadē Satana &c. P. 299. n. 14.
- Cap. 5. v. 9. Beati pacifici, quoniam ipsi filij Dei vocabuntur. P. 339. n. 43.
- Vers. 12. Gaudete & exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis. P. 201. n. 31.
- Vers. 17. Sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra. P. 135. n. 10.
- Cap. 6. v. 9. Sic ergo vos orabit

*Tabla de los lugares*

- erabit is: Pater Noster, &c. san. &ificetur nomen tuum, p. 279. n. 27.
- Vers. 11. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, & dimitte, &c. p. 355. n. 19
- Vers. 12. Et dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus, &c. p. 87. n. 42.
- Cap. 8. v. 8. y 9. Tantum dic Verbo, & c. Nam & ego homo sum, &c. & dico huic vade, p. 155. n. 40.
- Vers. 28. Venisti huc ante tempus torquere nos, p. 101. n. 191. p. 206. n. 22.
- Cap. 9. v. 18. Filia mea modo defuncta est, p. 116. n. 32.
- Cap. 10. v. 14. Excute pulverem de pedibus vestris, p. 261. n. 45.
- Cap. 11. v. 2. Mittens duos ex discipulis suis ait illi: Tu es, &c. p. 326. n. 25.
- Vers. Tu es qui venturus est, an alium expectamus? p. 347. num. 5.
- Vers. 27. Omnia mihi tradita sunt, &c. neque Patrem quis novit nisi filius, p. 230. num. 33.
- Cap. 12. v. 32. Qui autem dixerit Verbum contra Spiritum Sanctum, non remittetur ei, p. 74. n. 22.
- Vers. 38. Magister volumus a te signum videre, p. 223. num. 26.
- Cap. 13. v. 25. Super femina-
- uit zizania in medio tritici, & abijt, p. 113. n. 24. y p. 283. n. 32.
- Cap. 14. v. 5. Non licet tibi habere uxorem fratris tui, p. 9. n. 17.
- V. 25. venit ad eos ambulans super mare, p. 95. n. 54.
- Cap. 17. v. 27. Vade ad mare, &c. & aperto ore eius inuenies staterem, pag. 188. n. 14.
- Cap. 18. v. 1. Et advocans Iesus parvulum statuit in medio eorum, p. 228. col. 1.
- Cap. 20. v. 17. Et filius hominis traderetur, p. 144. n. 24.
- Vers. 22. Potestis bibere calicem? p. 362. n. 31.
- Cap. 23. v. 13. Vt vobis scribatur, & Pharisei hypocritarum, quia clauditis regnum Dei &c. p. 37. n. 16.
- Cap. 26. v. 39. Si possibile est transeat a me calix iste, p. 403. n. 6. 57.
- Cap. 27. v. 9. Nemini dixeritis visionem hanc, donec filius hominis, &c. p. 276. num. 13.
- Vers. 37. Et imposuerunt super caput eius causam ipsas scriptam, &c. p. 452. num. 20.
- Vers. 45. y 52. A sexta autem hora tenebrae factae sunt, &c. terra mota est; petrae scissae sunt. pag. 68. num. 9.

*Ex*

*de la Sagrada Escritura.*

*Ex Marc.*

- Cap. 1. v. 12. Spiritus expulit eum in desertum, p. 59. n. 36
- Vers. 24. Quid nobis, & tibi Iesu Nazarenus? &c. p. 240. num. 14.
- Cap. 3. v. 16. Quem ego decoltau Ioanne, hic a mortuis surrexit, p. 329. n. 29.
- Cap. 5. v. 22. In extremis est, p. 16. num. 32.
- Cap. 6. v. 22. Cumque introisset filia, &c. misso spiculatori precepit auferri caput eius in disco, p. 256. n. 40.
- Cap. 8. v. 23. Eduxit eum extra vicum, & expuens, &c. p. 297. num. 11.
- Cap. 15. v. 16. Piequentes spicam coronam, pag. 369. num. 34.
- Vers. 20. Et postquam illa seruant ei, exuerunt eum purpura, serm. 19. D. 3.
- Cap. 16. v. 4. Erat quippe magnus valde, p. 443. n. 6.
- Ex Luc.*
- Cap. 1. v. 6. Incedentes in omnibus mandatis, & iustificationibus Domini sine querela, p. 465. n. 7.
- Vers. 38. Ecce ancilla Domini, &c. p. 249. n. 27.
- V. 63. Et postquam pugillarem scripsit dicens: Ioannes est &c. p. 266. n. 7.
- Cap. 2. v. 13. Inuenieris in fanem pannis inuolutum, &c. p. 465. n. 1.
- Vers. 13. Et subito facta est, cum Angelo multitudo militum, &c. p. 154. n. 39.
- Vers. 48. Fili, quid fecisti nobis sic? p. 467. n. 10.
- Cap. 3. v. 19. Cum corripere- tur ab illo de Herodiade uxore fratris sui, pag. 90. num. 46.
- Cap. 7. v. 14. & accessit, & tetigit loculum, p. 247. num. 24.
- Vers. 37. Lacrymis cepit rigare pedes eius, & capillis capitis sui tergebant, &c. p. 407. num. 12.
- Vers. 38. Stans retrum, p. 26. num. 8.
- Cap. 8. v. 41. Et haec moriebatur, p. 16. n. 32.
- Cap. 10. v. 30. Et plagis impositis abierunt, &c. p. 124. num. 45.
- Vers. 34. Et appropians alligauit vulnera eius, p. 162. num. 9.
- Vers. 35. Protulit duos denarios, & dedit stabulario, p. 506. num. 22.
- Ca. 11. v. 1. Quis uestrum habebit amicum, & ibit ad eum media nocte, &c. serm. vlt. D. vltim.
- V. 26. & assumit alios spiritus secum nequiores se, p. 31. num. 5.
- V. 13. Quanto magis Pater dabitur spiritum bonum peccantibus se? p. 263. n. 2.

Cap.

*Tabla de los lugares*

Cap. 12. v. 17. Et cogitabat  
intra sedicens. P. 330. n.  
13.  
V. 12. dixit autem illi Deus:  
Ite, &c. En la cita pasa-  
da.  
Cap. 13. v. 9. Sin autem in  
furum succides eam. P.  
343. n. 51.  
Cap. 15. v. 4. Non ne dimittit  
nonaginta nouem in deser-  
to? Et vadit, &c. P. 349. n.  
9.  
V. 5. Imponit in humero  
suos gaudens. P. 323. n.  
21.  
Cap. 16. v. 5. i. 6. Conuocatis  
iraque singulis debitoribus  
&c. P. 126. n. 46.  
V. 22. Factum est autem, vt  
moreretur medicus & pot-  
raretur ab Angelis in si-  
num Abraham. P. 58. n. 48.  
V. 24. Et ipse clamans dixit.  
Pater Abraham, &c. P.  
267.  
Cap. 19. v. 23. Quare non de-  
disti pecuniam meam ad  
mensam, &c. P. 170. n. 20.  
Cap. 22. v. 24. Et factus est su-  
dor eius sicut guttae sangui-  
nis, &c. P. 363. col. 1.  
V. 64. Et velauerunt eum. P.  
353. n. 15.  
Cap. 23. v. 24. Pater dimitte  
illis. P. 451. n. 18.  
Cap. 24. v. 15. Et ipse Iesus  
appropinquans ibat cum  
illis. P. 186. n. 9.

*Ex lo. m.*

Cap. 1. v. 1. In principio erat  
verbum, &c. P. 260. col. 2.  
Cap. 4. v. 13. 14. Omnis qui  
biberit ex aqua hac, &c. P.  
53. n. 40.  
Vers. 51. Iam autem eo descen-  
dente serui occurrerunt ei  
dicentes, quia filius eius  
viueret. P. 175. n. 26.  
Cap. 6. v. 13. Colligite quae  
superauerunt fragmenta &c.  
P. 134. n. 9.  
Cap. 8. Magister haec mulier.  
&c. P. 43. n. 27.  
V. 6. Iesus autem inclinans se  
deorsum digito scribebat  
in terra. P. 160. n. 7. y. P.  
352. n. 14.  
Vers. v. 59. tulerunt ergo lapi-  
des, vt iacerent in eum. P.  
467. col. 1.  
Cap. 19. v. 14. Ego sum Pas-  
tor bonus, & cognosco oues  
meas. P. 252. n. 13.  
Vers. 24. si tu es Christus,  
dic nobis palam. P. 224.  
col. 1.  
Cap. 11. v. 12. Lazarus ami-  
cus noster dormit. P. 435.  
n. 26.  
Vers. 38. Iesus ergo rursus  
fremens in semetipso. P.  
270. n. 14.  
Cap. 12. v. 2. Lazarus vero  
vnus erat ex discumbenti-  
bus. P. 174. n. 25.  
Cap. 13. v. 2. Cum dilexisset  
suos, &c. P. 22. n. 43.

Cap.

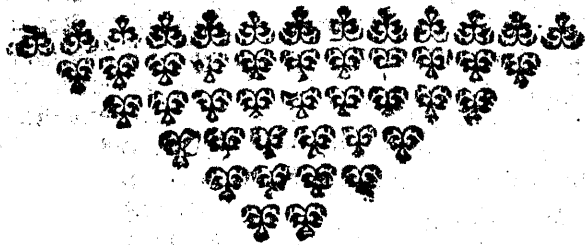
*de la Sagrada Escritura.*

Cap. 18. v. 3. Indas ergo cum  
accepisset cohortem. P.  
282. n. 41.  
V. 37. Ego in hoc natus sum  
&c. vt testimonium perhi-  
beam veritati. Serm. 19.  
D. 3.  
Cap. 20. v. 6. &c. venit ergo  
Simon Petrus sequens eum  
&c. P. 242. num. 17.  
V. 16. Conuersa illa dicit ei  
Rabboni, quod interpre-  
tatur Magister. p. 221. n. 23.  
*Ex Act. Apost.*  
Cap. 8. v. 8. Anbulans, & exi-  
liens. P. 108. n. 15.  
Cap. 6. v. 4. Saule Saule quid  
me persequeris? P. 321.  
n. 18.  
Cap. 12. Et nesciebat, quia  
verum est, quod fiebat per  
Angelum. P. 114. n. 27.  
V. 11. Nunc scio verum, &c. en-  
lacira pasada.  
*Ex Paul. Ad Rom.*  
Cap. 1. v. 7. Lex peccatum  
est? absit: sed peccatum  
non cognouit nisi per legem.  
P. 285. n. 35.  
V. 23. 24. 25. Video autem  
aliam legem, &c. P. 285. n.  
35.  
Cap. 8. v. 26. Ipse spiritus  
postulat pro nobis gemitu-  
bus inenarrabilibus. P. 426.  
n. 14.  
Vers. 35. Quis ergo nos sepa-  
rabit a charitate Christi?  
&c. P. 377. n. 6.

Cap. 11. v. 33. Quis consilia-  
rius eius fuit. P. 359. n. 26.  
Cap. 12. v. 1. Rationabile ob-  
sequium vestram. Serm. 20.  
Disc. 1.  
V. 12. Domino seruientes. P.  
158. n. 1.  
*Ad Cor. 1.*  
Cap. 2. v. 1. Veni non in subli-  
mitate sermonis. P. 430.  
n. 18.  
Cap. 10. v. 12. Qui se existimat  
stare, videat ne cadat.  
P. 435. n. 26.  
Cap. 12. v. 31. Annulla mini  
autem charismata meliora.  
Serm. 17. D. 1.  
*Ex 2.*  
Cap. 2. v. 3. Eum qui non nouit  
peccatum, &c. P. 287.  
col. 1.  
Cap. 4. v. 17. Momentaneum  
& leue. P. 111. num. 20.  
*Ad Galat.*  
Cap. 1. v. 8. licet nos aut An-  
gelus de caelo, &c. P. 142.  
n. 21.  
*Ad Ephes.*  
Cap. 4. v. 14. Iam non sumus  
fluctuantes, &c. veritatem  
autem facientes. P. 5. n. 7.  
V. 26. Sol non occidat super  
iracundiam vestram. P.  
418. n. 28.  
Cap. 5. v. 3. Omne enim quod  
manifestatur lumen est. P.  
269. n. 11.  
*Ad Philip.*  
Cap. 2. v. 5. &c. Hoc enim sen-  
tite

*Tabla de los lugares*

- sive in vobis, &c. p. 507. num. 25.
- Cap. 3. v. 14. Ad brauium su pernae uocationis, p. 204. num. 56.
- Ad Coloss.*
- Cap. 2. v. 14. Delens quod aduersus nos erat chyrographum, &c. pag. 449. num. 15.
- Ad Thess. 2.*
- Cap. 2. v. 4. Et extollitur supra omne quod dicitur Deus, p. 257. n. 41.
- Cap. 2. v. 14. Sed corripite, ut fratrem, p. 77. n. 28.
- Ad Timoth. 1.*
- Cap. 2. v. 4. Et ad agnitione veritatis venire, pag. 44. num. 29.
- Cap. 5. v. 9. Vidua eligatur, &c. p. 222. col. 1.
- Ad Hebr.*
- Cap. 1. v. 2. Nouissime diebus istis locutus est nobis in filio, &c. per quem fecit & saecula, p. 11. n. 21.
- Cap. 11. v. 36. Alij ludibria & verbera, &c. in solitudinibus errantes, pag. 49. num. 35.
- Ex 1. Petr.*
- Cap. 2. v. 23. Qui peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius, p. 6. n. 12.
- Cap. 5. v. 5. Deus superbis resistit, p. 419. n. 30.
- Ex Iud.*
- Verf. 9. Non est ausus iudicium inferre blasphemiae, p. 145. nu. 26.
- Ex Apoc.*
- Cap. 1. v. 16. & de ore eius gladius utraque parte acurus, serm. 12. d. 2.
- Cap. 2. v. 5. Memor esto itaque, unde excideris, & age poenitentiam, p. 62. n. 51.
- Cap. 5. v. 6. In medio seniorum agnum stantem tanquam occisum, p. 512. n. 33.
- Cap. 12. v. 8. Neque locus inuentus est eorum amplius in caelo, 293. n. 7.



**TABLA**



**T A B L A  
DE LOS DISCURSOS,  
I COSAS MAS NOTABLES.**

*Esta letra T. significa la plana, esta. N. el numero de la margen, cuando ai esta D. el discurso que trata todo de la materia que se cita.*

- Abatido.*
- E**N los abatimientos es vno reparado de todos, i nadie le atiende si está onrado, p. 137. n. 13 y p. 134. d. 2.
- Aborrecimiento.*
- Mira la palabra *Enemigos.*
- Acienda.*
- Descrece co las muchas manos, al contrario de los Rios, i de los incendios, p. 56. num. 42.
- Adiuino.*
- Sienpre es necedad creerle aunque diga cosas de gusto, p. 110. n. 20.
- Aficion, Afecto.*
- Mira la palabra *Voluntad.*
- Agradar, Agrado.*
- Deseo de agradar estorua mucho para ser castos, p. 41. n. 28.
- El deseo de agradar a los ombres ocasiona muchas indecencias, p. 40. d. 4.
- Anfia de toda naturaleza el desear agradar, pag. 41. num. 25.
- Agrado de si mismo festorua la perfeccion, p. 42. n. 26.
- Deleite se viste de lo q agrada al onbre, para vencerle, p. 126. n. 47.
- Encubrense las traiciones con los senblates del agrado, p. 127. nu. 48.
- La lisonja nunca a acertado a agradar, p. 222. d. 4.
- Agradecimiento.*
- Es preciso el agradecimiento a los bienechores, p. 177. d. 5. y serm. vlt. d. 3.
- No ai cosa mas encontrada co ser onbre, q ser agrado, p. 234. desde el n. 6.
- La

T A B L A.

Lo grande del poder de Dios se declara con decir que puede acerb onbre de señales de agradecimiento. P. 235.n.7.

No ai ventaja mas gloriosa a onbre que ser agradecido. P. 236.n.9.

Esta el onbre obligado a ser agradecido. P. 442.

Agradecimiento grande pide la sangre vertida de vn Dios. Serm. vltimo. D. 3.

*Aiuno.*

Aiunos acostunbrados se acé gustosos. P. 109.n.17.

Ingierese el onbre en los aiunos acostunbrados, i assi viue con ellos. Allí.

Para aiunar mucho es menester executar el aiuno. P. 106. desde el n. 12.

*Alabanza.*

El limosnero es alabado de todos. P. 57. D. 7.

Alaba poquissimo los onbres. P. 276. D. 3.

Es ventaja grande de Maria Señora que sea alabanza del misterio de la Encarnacion. P. 279.n.26.

Quien alaba a otro tiene ia iudicios de bienauenturado. P. 279.n.27.

Nadie alaba sino las prendas que el tiene. P. 465. nu n. 7.

*Aliento.*

Mira la palabra, Deuuedo.

*Anbre.*

Mira la palabra: Necesidad.

*Amenaza.*

Mira la palabra, Castigo.

*Amistad.*

Amistad de Dios perdida siempre a de llorarle. Pag. 61. nu. 50.

Los Embajadores estan asegurados del riesgo, porque son los que tercián en las amistades. P. 63. n. 1.

Amistad Cristiana perdida, mira la palabra *Enemigos*.

Amistad es prenda digna de vn coraçon Real. Pag. 87. num. 43.

Có amistades fingidas se acé los mas crueles tiros. P. 124. desde el n. 45.

Amigos se olvidan con la nucua fortuna de a los que antes amabã. P. 184. n. 5.

*Amor.*

Solo ama con fineça quien se desuella i cuida. Pag. 242. D. 2.

El desuelo en el amor es su maior ventaja. Allí.

Amor dobla los beneficios que ace i los auenta. P. 209. n. 8.

Amor apeligra a lo que quiere bien, muere mas presto lo mui amado. Pag. 406. D. 2.

Amor vmano desfallece en imaginádo mortal a lo que quiere bien. P. 409. D. 3.

Es

T A B L A.

Es grãde encarecimiento del amor llegar se a confesar en gañado en el entédimiento. P. 448. n. 14.

Amor daña en estado teñido en enuidia. P. 475. n. 21.

La raçon aprende los discursos en los afectos del amor. Es mui entédido el Amor. P. 221. n. 24.

Amor grãde el que sufre a vn pecador sin empacho. P. 23. n. 43.

Amor grande el que ama ausente. P. 47. n. 32.

Amor de enemigos mira la palabra. *Enemigos*.

Solo entiende quien ama. P. 218. D. 3.

Amor tiene por naturaleza el crecer sienpre a maiores incendios. P. 314. D. 1.

Encubre que beneficia, i aan que ama. P. 513. n. 26.

Amor no muere en los otros afectos que le diferencian entre si. P. 316. n. 9.

Amor deseo no espira aun quando posee lo que preté dia. P. 316. n. 10.

Amor padece, quando no padece por quié ama. P. 317. n. 12.

Nadie ama sin padece. p. 318. Amor acuña Martyres, P. 319. n. 16.

Quien ama acierta a allar. P. 221. n. 23.

Muere todo amor en las ausencias. P. 500. D. 1.

Quien ama a de sufrir. Por q amar es amar i sufrir. P. 502. D. 2.

Paciência esta en las entrañas del amor. P. 503. n. 17.

Quié ama dá mucho. 506. d. 3. Para allar raço de porque dá vno, basta saber que ama.

P. 493. n. 2. y. 3. Muere todo amor con las ausencias. P. 500. n. 10.

Amor inueta nuevas ideas de aficiones, i ace q la raço mil ma sea amorosa. p. 498. n. 8.

Amor padece la muerte, cuando se ve obligado a descubrir las fineças q ace por el amigo. p. 510. d. 4.

*Angeles.*

Angeles malos no fueron perdoados por descorteses en su culpa; pecando singularmete a los ojos de Dios. p. 33. n. 9.

Tratã có ceremonias de Principe a quien perdona vna injuria. p. 114. n. 27.

Angeles lleuan sobre sus onbros los trages todos i los adornos de los que padezen. p. 115. n. 28.

*Apacibilidad.*

Los superiores q pone Dios son sienpre afables. p. 197. desde el n. 24.

*Aprender.*

Mira la palabra, *Discipulo*.

*Arrepentimiento.*

Mira la palabra *Penitencia*.

Es

T A B L A.

Es forçoso en quíe á pecado, sino a de padecer el castigo p. 19. d. 4.

Es retórica eloquente para al cãçar el perdõ. p. 20. n. 38

Obliga a mucho, pues confiesa errado al entendimiento. p. 449. n. 15.

*Aspid.*

No quiso vn aspid recibir beneficios de quien auia injuriado. p. 178. n. 30.

*Auaticia.*

Auaticia natural en todas las prendas del onbre. p. 56. n. 45.

*Ausencia.*

No ai amor en auiendo ausencia. p. 500. n. 10.

*Atreuimiento.*

Cada culpa da nuevo atreuimiento. p. 254. d. 5.

Tantos atreuidos ai sienpre como ai culpados. p. 255. n. 37.

*B.*

*Bajega.*

Bajega propia conocida a ce que nos rindamos a Dios. p. 8. n. 15.

Bajega conocida nos da confianças para alcançar el fauor. p. 2. n. 2.

Bajega de quíe ofende es mucho titulo para ser vno perdonado del Generoso. p. 27. n. 50. y. 51

*Batallas.*

Origen de Nobleças. p. 73. n. 18.

No ai sentimiento ni ahogo como el ser vécido en vna batalla. p. 80. n. 31. 32.

En las batallas fingieron los Antiguos les fauorecían sus Dioses. p. 118. n. 33.

No ai inclinacion mas Real que la que aficiona a vn onbre a batallas. p. 366. d. 6.

*Bautismo.*

Bautismo nos ace ermanos a todos los fieles. p. 75. n. 23.

*Beneficios, Beneficiar.*

Beneficios de Dios son sienpre grandes. p. 51. d. 6.

Beneficios recibidos nos am de acer obrar lo que fuere contra la misma naturaleza. p. 94. n. 53.

No ai defacato como injuria a vn bienchor. p. 177. d. 5.

Linage de mostrosidad deseala muerte a quien nos beneficia. p. 178. n. 30.

Perdonar a vn desagradecido es grande clemencia. p. 179. n. 33.

Mientras esta vno mas beneficiado esta mas cerca de negar el beneficio. p. 191. n. 16.

El gusto con que feda vn beneficio leda precio. p. 209. n. 8.

La mejor parte del beneficio es el desuelo con que se preuiene. p. 242. d. 2.

Entonces esta mas cierto el oluido quando esta mas presente el beneficio. Ser. vlt. d. 2.

T A B L A.

Si queremos q vno nos oluide beneficienle. Allí.

*Bienes.*

Mas gustosos se acaban mas presto. p. 12. d. 3.

Los mui amados estan mas cerca de morir. p. 16. n. 32. p. 406. d. 2.

Bienes del onbre nacen de obedecer a Dios. 71. d. 2.

Bienes del cielo no acen enuidiosos a los q los miran. p. 199. n. 27. p. 201. n. 31

Bienes solo son grandes los q son eternos. p. 457. n. 5.

*C.*

*Caridad.*

Mira la palabra, *Misericordia, Limosna.*

*Castigos.*

Son freno para no arrojar nos al pecado. p. 19. d. 4.

Amenazas del castigo contra los poderosos derienen a los menores en su obligacion. p. 141. d. 3.

Amenaza del castigo a enmedado muchas culpas, i abierto el cielo a muchos. p. 23. n. 45.

Castigos dan luces de conocimiento. p. 333. n. 35.

Castigos poderosos para extoruar la culpa. p. 259. d. 6. y p. 24. n. 45.

*Ceniga.*

A de ponerse delante los ojos de Dios para q nos perdone. p. 25. d. 5.

En viendo Dios la ceniga en

q para el onbre no se castiga. p. 25. y 26. n. 48. 49.

Ceniga es la idea propia del que ace penitencia. p. 39. num. 22.

Ceniga porque se da en el tiempo de la penitencia. p. 40. n. 22. y 23.

Para ver cenigas en quien está glorioso con el pueblo son menester luces de profecias. p. 198. d. 3.

*Ceño.*

Es milagro q aia auido vna Magestad sin ceño de soberania. p. 196. d. 4.

Los ceños acen peligrosas las virtudes. p. 199. n. 26

Los ceños de la Magestad son enojos infufribles a los vasallos. p. 196. n. 22.

El no poder sufrir el ceño de vn semblante obliga a muchas indecencias. p. 40. d. 4.

*Cielo.*

Quedó abierto con la erida del costado de Cristo, y porque. pag. 23. num. 45.

*Ciencia.*

Mira la palabra, *Entendimiento.*

*Cobarda.*

Lo que infama la cobardia. p. 371. num. 43.

*Confesion.*

La lengua con su vanidad estorna la confesion de las culpas. p. 264. d. 1.



Es peligroso el silencio con que se encubren los pecados, p. 269. d. 2.  
 El silencio con que se encubre el pecado es grande culpa, i porq̄, 261. n. 15.  
 Vanidad nos estorua la confesion de las culpas, pag. 274. n. 19.  
 Es locura por el enpacho apartarse de la confesion, siendo tan crecido el prouecho, p. 269. d. 2.  
 Cõfessiõ es sangre q̄ derrama el coraçõ erido del arrepentimiẽto, p. 274. n. 19.  
 Confesion buelue ermosas à las culpas borradas cõ la penitencia, p. 275. n. 20.  
*Confiado, Constança.*  
 Vn onbre confiado muere mas presto que vn conbatido, p. 100. d. r.  
 Confiado està mui peligroso, aunque estè mui fauorecido, p. 101. n. 4.  
 Confianças ne. ias acen que el Demonio acabe con no forros, p. 124. n. 45.  
 Mejor es tener enemigos, i estar recelosos, que no tenerlos i estar confiados, p. 104. num. 9. y 10.  
*Conocimiento.*  
 Conocimiẽto de Dios inportantissimo al onbre, para saluarfè, p. 44. n. 29.  
 Maria santissima fue principio de vidas, i de conocimientos, p. 213. num. 13.

Mira la palabra, *entè dimiẽto Consuelo.*  
 Es nobilissima prenda, la que inclina al consuelo de los otros, p. 340. d. 7.  
 Desquitase la falta del entendimiento con tener la prenda de consolar à los otros, p. 341. n. 44.  
 Son femejantes al Iijo de Dios los que saben consolar, p. 341. n. 45.  
*Confiança.*  
 Vence todas las dificultades, p. 169. d. 3.  
*Consejo.*  
 Nũca està mas asegurado el acierto que cuando obra aconsejado, 356. disc. 4.  
 Ofende mucho à los Reies quien los aconseja mal, p. 357. n. 22. y 23.  
 Es grãde la sabiduria d' Dios pues alcança tãto, i no se aconseja, p. 359. n. 26.  
*Coraçõ.*  
 Es el coraçõ la prenda que Dios mas ama, i de la que el onbre à de cuidar mas, p. 309. disc. 4.  
 Coraçõ es auariento, pues vrta algo aun de los dolores q̄ sabe, p. 56. num. 46.  
 Coraçõ à de mudarse en la penitencia, p. 39. num. 20.  
 Coraçõ se açe lenguas para alabar al limosnero, p. 57. n. 48.  
 Coraçõ es vni. de, la lengua està desuaneida 264. d. r.  
 Coraçõ

Coraçõ amado del Verbo por parecido à su patria, p. 289. n. 1.  
 No agrada los seruicios del onbre, si el coraçõ no los açe, p. 309. n. 26.  
 Alabanzas del coraçõ, p. 310. n. 27.  
 Coraçõ es la esfera donde crece el amor, p. 314. n. 6.  
 El coraçõ forma letras para publicar los pecados que comete el onbre, p. 329. n. 30.  
 La culpa corre por las venas del coraçõ, como la agua por los secretos de la tierra, p. 331. num. 32.  
*Correccion.*  
 Mira la palabra, Castigo, y Prelado.  
*Cortesia.*  
 Es Dios mui cortès en sus acciones, p. 246. d. 3.  
 Mientras mas se crece en grandeça, se à de crecer en cortesia, p. 249. n. 27.  
*Costumbres.*  
 Porque padecemos menos con lo acostunbrado, p. 109. n. 18.  
 Costumbre ace gustosas las mismas fatigas. Costumbre ingiere à vn onbre en las penas, i así viue de ellas, p. 109. n. 17.  
 En toda ocasion es poderosa la costumbre para obrar conforme à ella, p. 146. d. 4. y p. 152. n. 36.

Lo que se acostunbra en la vida se ace en la muerte, p. 152. num. 36.  
*Criaturas.*  
 Tienen gustosissima inclinacion à dañar, p. 64. d. 1.  
 No ai criatura que se aparte de la vengãça, sino con mucha violencia, pag. 68. num. 9.  
 Criaturas tienen por natura leça suia el acudir à obedecer à su Dios, pag. 94. num. 53.  
*Cristo Señor Nuestro.*  
 Cristo es inpecable por la Diuinidad que le santifica: i así no tiene mentiras en su boca, p. 6. n. 12.  
 Cristo es tentado en el Desierto para declarar su santidad: pues vencio sin el aplauso de los ojos vmanos, p. 50. n. 36.  
 Cristo estima la santidad sobre el agradar à los onbres: i prueba con eso el valor suio, p. 43. num. 27.  
 Para mostrarse mui vni. de se mostrò dicipulo, pag. 153. num. 38.  
 Debemos mucho à Cristo por el gusto con que padecio por nosotros, p. 207. disc. 1.  
 Cristo murio niño para ser no solo Redentor, sino exenplar tambien en sus acciones de los onbres, p. 239. n. 14.  
 ¶ 3 Cristo

T A B L A.

Cristo es el poder, la razón, i el exemplo de la nueva ley, p. 247. num. 15.  
 Ama al corazón porque nacio del, p. 289. nu. 1.  
 Ojos de Cristo son el principio de todas las dichas del onbre, p. 351. disc. 2.  
 Tienen dicha estrella los q̄ estan mirados de Cristo p. 352. num. 13.  
 Aparta los ojos de à los que castiga, p. 352. n. 14.  
 Quien se aparta de los ojos de Cristo se estorna su remedio, p. 353. num. 15.  
 Cristo iço amorosos à sus mismos discursos, p. 499. num. 9.  
 Cristo padecio con su amor lo que auian de padecer todos los fieles, p. 362. num. 32.  
 Cristo mostrò lo grande de su amor, quando se armò para defender à los suyos, p. 372. n. 25.  
 Ama à los suyos aun despues de la muerte, p. 409. d. 3.  
 Cristo vino al remedio de las culpas en sentimiento de Cypriano, porque eran los delitos del onbre muy antiguos, p. 417. n. 27.  
 Cristo iço à su entendimiento amoroso, i fue esa gran fineza de su voluntad, ser mon 20. disc. 1.  
 El amor soberano de Cristo son lagrimas de su entendimiento. *Alli*

Cristo iço amorosas à las mismas ausencias, en la cita pasada.  
 No ai correspondencia que pueda agradecer el amor de Cristo, sino es amorosa, serm. 20. d. 4.  
 Por no malograr la sangre de Cristo debemos atender à no ofèder à su amor. p. 455. n. 24.  
 Cristo aprendio el amor de los onbres en la Escuela de la voluntad del Eterno Padre, p. 450. d. 3.  
 Sangre de Cristo es la que nos asegura su amor, pag. 479. num. 27.  
 La sangre de Cristo es singularmente ofendida de quiè dice q̄ no nos ama Cristo. p. 479. num. 29.  
 Sangre de Cristo es el remedio, i el alivio de quanto padece el onbre, p. 479. num. 28.  
 Cristo fue abofeteado de vn criado del Pontifice, por no atreuerse este à desagravar à su Señor, p. 476. num. 24.  
 Cristo fue singularmente onrado del tiempo, por adelantarse à las glorias de su Resurreccion, ser. 21. disc. 1.  
 Fueron sus grandeças soberanamente gloriosas, pues fueron aplaudidas, serm. 19. disc. 2.

*Cuerpo.*

T A B L A.

*Cuerpo.*  
 Cuerpo del onbre es el sepulcro que le trae enterrado, p. 13. n. 25.  
 Cuerpo de los tiempos es el siglo, p. 11. num. 18.  
*Curiosidad.*  
 La curiosidad de todos en aueriguar las faltas, i abatimientos agenos. Mira la palabra, *Abatimiento.*  
*Culpa.*  
 Mira la palabra, *Peccado.*  
*D.*  
*Dañar.*  
 De la inclinacion que ai en todos para dañar à los otros seres. p. 64. d. 1.  
 Nadie repara en lo que daña al otro; i asi padece lo mismo que ace, para que lo conozca, p. 303. disc. 3.  
 Infame inclinacion la que gusta de acer daño al otro p. 340. d. 7.  
*Deleite.*  
 No pueden ser gustosos, si se pierde con ellos la gloria p. 454. d. 4.  
 Deleites onrosos nacen del obedecer à Dios, p. 72. num. 17.  
 Deleite se encubre, i engaña vestido de alagos, i traiciones, p. 126. n. 47.  
 Entre los deleites de vn bièno se atiende à lo que nos daña, p. 127. n. 48.  
 Deleite tenido por enemigo es despreciado, 128. n. 51

Deleites oscurecen la razón p. 334. n. 37.  
*Demonio.*  
 En conociendo al Demonio por enemigo, le desprecia remos, p. 124. n. 45.  
 Demonio leuantado en alto en el desierto por mostrar asi que se castigan las culpas, ocasionò la salud, p. 24. num. 46.  
 Demonio solo dà la traça del delito, i luego desanpara al onbre, para que padezca con executarle, p. 111. d. 3.  
 Demonio mas encubierto està mas cruel, 124. n. 45.  
 Demonio no se atreuera à dañar al onbre, si mira amenazado del castigo à vn Angel, p. 142. nu. 21.  
 Es tan delincuente; porque nunca està ocioso en dañar, p. 470. n. 14.  
*Denuedo.*  
 El denuedo con que se emprenden las acciones las facilita, p. 207. d. 1.  
 Encarece lo q̄ puede obrar quiè entra en lo que à de acer no acobardado, sino con denuedo, p. 207. desde el num. 5.  
*Desagradecido.*  
 Indigno delito el desagradecimiento, p. 177. d. 5.  
 Es semejante à vn monstruo quiè desagradece el beneficio, p. 177. desde el n. 30

T A B L A.

Perdonar à quien desagrada  
ce vn beneficio, es lo vlti-  
mo de la piedad, p. 179.  
num. 33.

Por la condicion villana del  
onbre està mas cierto el  
desagradecimiento, mié-  
tras està mas presente el  
beneficio, sermon vltimo  
disc. 3.

*Desagradar.*

Lo que se teme el desagra-  
dar, mira la palabra, *A-  
grado.*

Lo que estorua à la perfec-  
cion el no tener vno alien-  
to para desagradar. *Alli.*

*Desconfianza.*

Los prouechos grandes de  
la desconfianza se dicen  
en la palabra: *Confado.*

*Desuados.*

Descuidos sienpre ocasionã  
estragos, p. 102. n. 5.

*Deseos.*

El deseo que ama no à de  
morir aun quando llega  
à poseer, si es fino el amor  
p. 316. num. 10.

Deseo de agradar lo que da  
ña: mira la palabra, *Agra-  
do.*

*Desdicha, Desdichado.*

Desdichados tienen por su  
patria à la soledad, p. 61.  
num. 51.

Es necesidad acer alarde de  
de desdichas, *Alli.*

El mas entendido es el mas  
desdichado, p. 110. disc. 2

Sienpre à sido desdichada la  
lisonja, p. 222. d. 4.

Es monstro quien entre des-  
dichas es necio, p. 333.  
num. 35.

Desdichado padece aun ma-  
les imposibles, p. 379. d. 2

Todo parece culpa en vn  
desdichado, p. 379. d. 2.

*Desierto.*

Es palenque donde descu-  
bre su esfuerço el valero-  
so, p. 50. num. 36.

*Desuaneada.*

Mira la palabra. *Vanidad.*

*Desvelo.*

Desvelo en fauorecer, i en  
premiar es mucho premio.  
p. 523. n. 9.

Es la mas noble parte del  
amar, p. 243. n. 19.

*Dicipulo.*

Luna dicipula de las lun-  
bres del Sol, p. 325. n. 24.

No ai cosa que mas sienta  
vna raxon como el fuge-  
tarse à dicipula, pag. 153.  
disc. 5.

Podra padecer todo lo vlti-  
mo de las violencias, quié  
tiene valor para ser dici-  
pulo, p. 153. desde el n. 40

En reconociéndose vno dici-  
pulo de otro le procura  
quitar la vida, pag. 467.  
num. 10.

*Dicha.*

Dicha goçada, i perdida à  
de dejar sienpre llorosos.  
p. 61. n. 51.

Dicha

T A B L A.

Dicha perdida no se reme-  
dia sino con olvidos. *Alli.*

Dichas acaban al onbre tan-  
to como las desdichas, p.  
182. n. 1.

Dichas mudan al onbre en  
otro ser diferente. 183.  
D. 1.

Quien puede ver las dichas  
agenas viue con calidad de  
bienauenturado. P. 199.

D. 5.

Dicha agena atormenta. P.  
200. n. 28.

Es segundo linage de dicha  
no padecer con lo que el  
otro goça. P. 200. n. 28.  
y. 29.

Es calidad devna persona ser  
tenido por dichoso, p. 203.  
n. 34.

Para ser vno cabalmente di-  
choso à de estar aplaudi-  
do. P. 487. D. 2.

*Difficultad.*

No an de estoruar todas las  
dificultades para dejar de  
obrar lo que Dios manda.  
sobre los imposibles mis-  
mos à de ser su obedien-  
cia. P. 94. D. 7.

Dificultades encienden las  
ansias de quien desea vn  
bien. P. 97. n. 58.

Vence se gallardamente con  
el Denuedo P. 207. D. 1.

*Dios.*

Lo que Dios mãda es lo que  
te està bien al onbre; i le

ocasiona todos los bienes.  
P. 71. D. 2.

Dios sienpre dà mucho. P.  
51. D. 6 donde se encare-  
ce el exceso de su largueça

Al mandito de Dios no siruê  
de excusa las maiores difi-  
cultades. P. 94. D. 7.

Dios es con todo encareci-  
miento estimador de la sa-  
biduria. P. 33. n. 8. y 9.

Dios conocido inporta mu-  
cho para la saluacion. P.  
44. n. 29.

Dios obedecido ocasiona to-  
das las onras. P. 73. n. 18.

Dios sienpre enprende las  
acciones sobrado de tien-  
po como prudente. P. 10.  
n. 19. y. 20.

Dios siente mucho el desao-  
go libre de quien à peca-  
do. P. 22. n. 43.

Dios se enternece à piedad  
viendo las cenizas en que  
parã desecho el onbre. P.  
25. desde el. n. 48.

Dios ayuda tanto al que obra  
la virtud, que no siente el  
onbre en su execucion can-  
fancio. P. 114. desde el. n.  
26.

En faltando Dios la misma li-  
bertad ahoga. P. 114. n. 27

Dios està tã dentro de lo que  
el onbre pelea, que sale en  
la apariencia sangriento de  
sus batallas. P. 117. n. 31.  
y. P. 116. n. 30.

Dios

Dios

T A B L A.

Dios armá à los suyos con su gracia. P. 118. n. 32.  
 Dios siépre socorre à los suyos, los onbres estan ciegos, para no ver este focorro, i se congojan. P. 133. n. 6. y. 7.  
 Dios es liberal, porque es liberal, i porque lo a sido en sentimiento de Basilio. P. 148. n. 31.  
 Dios no remedia las saludes i las deja achacosas, sino firmes. P. 174. D. 4.  
 Dios atentísimo à los focorros del onbre. P. 205. n. 1. y. 2.  
 Dios es muy cortes en todas sus acciones. P. 246. D. 3.  
 Dios enojado i enemigo es mucho para temer. P. 259. D. 6.  
 Dios es tan liberal que acude à las necesidades, como si estas fueran ruegos. P. 263. n. 12.  
 Dios amá mucho al coraçon. P. 309. D. 4.  
 Dios à de desearse aun quando se posee. P. 316. n. 10.  
 Dios ausente ocasiona que el onbre conozca lo que necesita su fauor. P. 333. n. 36.  
 Da contanto gusto, que todos le piden en conociendo su largueça. P. 345. n. 2.  
 El ver las necesidades es remedarlas. P. 348. n. 7.  
 Dios es soberano estimador del consejo, aunque no

puede acósejarse por Dios. P. 358. desde el. n. 25.  
 Solo su amor no se acaba con la muerte del amigo. P. 409. D. 3.  
 Dios solo puede persuadir à fuerza de eloquencia aunque no estuiera adornado de obras. P. 426. D. 2.  
 Dios por Grande tiene las razones de perdonar nuestra miseria. Serm. vlt. D. vlt.  
 Dios viue sienpre, i muere solo al parecer quando no beneficia. Serm. vlt. D. 1.

*Disputas.*

Si son demasiadas esconden, no aueriguan la verdad. P. 430. D. 3.

*Ejemplo.*

Ejemplo es malo para enemigo. P. 239. §. 3.  
 Vn Dios ejemplo gran raçon para servirle. P. 239. n. 14.  
 Todos los onbres an de persuadir con el ejemplo, i no bastá las raçones. P. 426. D. 2.

*Embajador.*

Es Ministro de Dios, pues tratá de la paz, i así à de ser respectado. P. 63. n. 1.

*Enemigos.*

Enemistad es segunda naturaleza con que viuen las cosas. P. 65. n. 4.  
 Enemistad en las criaturas es la raçon de su inconstancia. Allí.

Rogar

T A B L A.

Rogar por el enemigo es accion dificultosísima, i asseroica. p. 69. n. 11.  
 Deja muy dificultosa su saluación quié no tiene amor al enemigo. p. 74. disc. 3.  
 Falta de amor entre los fieles estorua su remedio, i su saluacion cõ singularidad. p. 76. num. 25.  
 Para que el onbre se enmiende no à de quedar enemigo. p. 77. n. 28.  
 El que perdona al enemigo goça los gustos sabrosos de vencedor. p. 80. d. 4.  
 Enemigo perdonado es las armas para anpararnos contra la justicia de Dios. p. 78. num. 29.  
 Perdon de enemigos es accion, que asegura, i acredita las onras. p. 85. desde el num. 40.  
 Perdonador de enemigo es tratado de los Angeles con ceremonias de Principe. p. 86. n. 41.  
 Para persuadir la amistad entre los fieles obliga à mucho el titulo de hermanos. Mirala palabra, *Ermanos*  
 Enemigo à de amarse pues lo manda Dios aun que se agá pedaços el onbre. p. 94. disc. 7.  
 Enemigos que nos combaté son las espinas de la rosa que nos ermoscan. p. 98. num. 59.

Enemigo maior es mi descauido, que mi contrario. ferm. 4. d. 1.

Maiores enemigos son siempre los mas cercanos en la sangre, en la cercania se tienen los odios. p. 168.  
 Enemistades nacen siempre de la diferencia de los sentimientos. p. 224. disc. 3.

*Engaño.*

Es la mejor arma del delictante, i del enemigo. p. 126. num. 47.  
 Engaños oscurecen la luz de la verdad, i apeligran al onbre. p. 6. n. 11.  
 Engaños no ai en Cristo, porque está impecable. p. 6. n. 12.

*Enpacho.*

A de ser el enpacho para la culpa, no para el estoruo de la penitencia. p. 273. desde el numero 18.  
 A de vencerse por el prouecho de la confesion. Allí.  
 Toda culpa está obligada à no estar viçarra, sino auer gongada i enpachosa. p. 27. num. 18.  
 Los que tienen enpacho quando no inporta, le pierden quando debrian tenerle. p. 274. col. 2.  
*Entendimiento, Entendidos.*  
 Dios estimador del caudal, i sabiduria. p. 32. n. 7.  
 Entendimiento sabe mejorar las cosas. p. 1. n. 1.

Enten-

Entendimiento por verdadero alla, i posee à Dios ayudado de su gracia, p. 4 num. 9.

Entendido muere más presto, p. 18. num. 34.

Entendido es el fuego del infierno, i porque, p. 26. num. 49.

Todos son entendidos en lo que el otro es miserable, i saben los abatimientos agenos, p. 137. n. 13.

No ai cosa que se estime como las obras de la razón, p. 205. n. 1.

Los más entendidos nacieron para padecer más, p. 210. disc. 2. está tratado con cuidado.

Para padecer mucho, ó Martyr, ó entendido, p. 212. num. 21.

Todos diligenciá la muerte à los entédidos, p. 313 num. 13.

El entendido sienpre se desagrada de si, p. 215. num. 16.

Para que el entendimiento alcance con sus discursos es necesario que le guie la voluntad con sus aficiones, p. 218. d. 3.

El entendimiento es defamorado, p. 496. disc. 1.

Entendimientos diferentes son causa de los encuentros de las voluntades, p. 324. d. 3.

Entendido es sienpre de maior sufrimiento, p. 336. disc. 6.

Entendimiento es la razón porque es semejante à Dios el nombre, pag. 339. num. 44.

Siente mucho vn entendimiento encubrir lo que sabe, p. 414. disc. 4.

Solo el entendido estima lo que ia ve echo, pag. 443. disc. 1.

Gran dolor à vn entendimiento errar, p. 447. d. 2.

Las ventajas de entendido leuantan contra si envidias, i muertes, pag. 467. num. 20.

*Envidia.*

Sienpre tierra quien envidia pretende defacer, i engrandece al envidiado, p. 474. disc. 3.

Es gran calidad de las ventajas el ser envidiado, p. 203. n. 35.

Mira la palabra, *Ventajas.*

*Ermanos.*

Es titulo el de ermanos para tener mucha paz, p. 88. disc. 6.

Es su nombre de regalo, i de leite al coraçon, pag. 89. num. 45.

Son môstros ermanos, i enemigos, p. 91. n. 48.

Peca mucho quien ofende al ermano, p. 90. num. 46.

Decir mal de vn ermano pone

pone S. Geronimo por vltimo desorden de vna del mesura, p. 91. n. 47.

El más reitado cuando quiere acer mal à su ermano oluida ese nombre, i esconde esa obligacion, p. 95. num. 51.

Singular exemplo de vn soldado que se quito la vida por auer ofendido à su ermano aun sin conocerle, p. 92. num. 49.

*Error.*

Violentissimo dolor à vn entendimiento el errar, p. 447. d. 2.

*Esfuerzo.*

Mira la palabra, *Valor.*

*Escuelas.*

Son diferentes por las diferencias de los afectos, p. 324. d. 3.

Enamiendo dos Carredas ai dos encontradas aficiones, p. 325. n. 24.

*Espiritu Santo.*

Pecado contra el Espiritu Santo, porque le llama Cristo irremisible. p. 74. num. 22.

Quien peca contra el Espiritu Santo es sumamente desdichado, i porque, p. 74. n. 22.

Espiritu Santo es espada de dos cortes, porque es amor reciproco, pag. 322. num. 19.

*Eternidad.*

Solo aquellos bienes son grandes, que son eternos, p. 457. d. 5.

*F.*

*Favor.*

Favores demasiados si aseguran son peligrosos, p. 100. d. 1.

*Fortuna, Afortunado.*

Mira la palabra, *Dicha.*

Oluida todos los amigos pasados el que se ve en mejor fortuna, p. 187. n. 10.

*S. Francisco Xauier.*

Eminentissimo en santidad, pues aun en los secretos del sueño se mostrò aficionado de la pureza, p. 47. num. 33.

*G.*

*Galardon.*

Mira la palabra, *Premio.*

*Gloria.*

Son grâdes sus bienes, pues no acen envidiosos à los que los miran, pag. 201. num. 31.

Son muy corteses sus bienes: p. 199. num. 27.

Es blason propio de la gloria ser corona sin calumnias, p. 201. n. 31.

*Goço.*

Goço grande inuentó los trofeos en las victorias, p. 81. n. 37.

Goçarse en las agenas dichas es indicio de bienaventurado, p. 199. disc. 5.

Son

T A B L A.

Son grandes los Imperios del goço, i en que sentido p. 398. col. x.

*Gracia*

Sienpre á de llorarfe perdida vna vez, p. 61. num. 52

Ronpe las venas de la gracia el que aborrece á su ermano: explicado con verdad, p. 76. n. 25.

Gracia arma, i fortalece á los hijos, p. 114. n. 26. y fol. 118. n. 32.

Necesita vn ombre de la gracia entre aduersidades, i entre dichas, p. 182. n. 2.

Gracia jurada á los focordel ombre, p. 232. n. 1.

Nadie fauorece á quien desanpara la gracia, p. 374. num. 2.

*Gusto*

Mira la palabra *Denuedo*. El gusto que ace el beneficio de dobla, p. 209. n. 8.

I.

*Idea*

Idea del que ace penitencia es. Idea de ceniza, p. 29. num. 21. y 22.

Ideas nuevas de delictos enojan mucho á Dios, p. 251. n. 31.

*Iglesia Catolica*

Esta defendida con las razones en que está fundada, p. 238. n. 18.

Todos los que persiguieron á la Iglesia quedará echos pedaços, p. 300. n. 13.

*Ijos*

Alegran desde los primeros vuelcos que dan en las entrañas, p. 107. n. 14.

Lo q el Ijo enseña es cierto á de agradar al Padre, p. 129. n. 1.

*Imaginacion*

Es necedad adelantarse con ella las pesadumbres, pag. 109. n. 19.

*Inconstancia*

Es la naturaleza gustosa á todas las criaturas, pag 65. num. 4.

Fundase en la enemistad de las naturalezas. Alli.

*Inperio*

Mira la palabra *Mandato*. Inperio por maior bien acaba mas presto, p. 19. n. 36

*Insuficiencia*

Los insuficientes son los q robá el sudor ageno, i pretenden adornarse con sus trabajos, p. 188. d. 2.

*Injuria*

Lo que deleita á toda naturaleza injuriar á la otra, mira la palabra *Daño*.

El gusto de la vengança de vna injuria en la palabra, *Vengança*.

Lo eroico del perdonar vna injuria en la palabra, *Enemigos*.

*Iprocrefia*

Es vicio singularmente aborrecido de Dios, i porque p. 31. disc. 1.

Tiene

T A B L A.

Tiene apellido de la peor culpa, p. 31. num. 5.

Desacredita á todas las virtudes; porque las condena, i estorua su estimacion p. 34. d. 2.

Iprocrefia cierra las puertas del cielo, p. 36. n. 16.

*Institos*

Mira la palabra *Virtud*.

Aun en esta vida son compañeros de los Angeles, p. 96. num. 56.

Acen obras sobre toda la naturaleza con los poderes del cielo. Alli.

No se escusan de la virtud aunq esten cercados de impossibilidades, p. 95. n. 55

Muy ayudados de Dios en lo que obran, p. 114. n. 26.

L.

*Lagrimas*

An de ser perpetuas, si seperdio la gracia, p. 61. n. 52.

An de borrar la memoria de los fauores, en quien los malogró, p. 29. n. 1. y 2.

*Leyes*

Seran obedecidas, cuando se castigue al poderoso, p. 141. disc. 3.

*Lengua*

Nunca falta para alabar al limosnero, 57. n. 48. y d. 7.

Lengua es la preda mas de vanecida del ombre, pag. 264. d. 1.

Es la Corte de los pensamientos, p. 263. n. 5.

Padecese mucho, cuando la lengua se confiesa necesitada, p. 267. n. 8.

No ai lengua que alabe, p. 276. d. 3.

*Liberalidad*

Mira la palabra, *Beneficios*. Liberalidad crece acostumbra, p. 151. n. 35.

*Limosnero*

Es sienpre aplaudido, i alabado de todos, p. 57. d. 7.

Está inpreso en el anillo de los dedos de Dios, p. 59. num. 50.

*Lisonja*

Sienpre cansa á quien pretēde de agrada, p. 222. d. 4.

Encubre la traicion, p. 126. n. 47. y p. 127. num. 48.

*Luz*

Es el agrado del Sol. p. 270. num. 13.

Luz cria mansos á los animales mas rusticos. Alli.

*Lugares sagrados*

Mira la palabra *Templos*.

M.

*Madres*

Son sus entrañas ansias por el aumento de susijos, p. 205. n. 2.

Alegranse con los primeros vuelcos de losijos, pag. 107. num. 14.

*Maestro*

Para encarecer su grandeça mira en la palabra *Discipulo*, lo que se siente aprender de otra rason.

Man-

*Mando, Mandar.* Es la Arte de la gracia, p. 376. num. 4.  
 Mira la palabra, *Prelado.* Es las velas de los siglos, p. 400. num. 2.  
 Dificultoso dejar el mando, quien enpeço á gustarle, p. 146. n. 28.  
 Es la vanidad mas gustosa del onbre, p. 385. col. 1.  
 Solo se onra á quien manda, p. 476. d. 4.  
 Mandatos del superior son caracteres en que se imprime el subdito, p. 388. num. 21.  
 An de ser gustosos para que recaben la obediencia del subdito, p. 397.  
*Manos.*  
 En siendo muchas al repartir los premios los defacen, p. 53. num. 42.  
 Esconden lo que tocan, pag. 55. num. 44.  
*Maria Señora Nuestra.*  
 Es la mesa, i banco en que crecen todas las prendas, p. 171. num. 21.  
 Da antigüedad de tiempo á las cosas. Alli.  
 Maria se interpreta, *osuras de Dios.* Alli.  
 Maria es fuente de adonde nace vida i conocimieto, p. 214. col. 1.  
 Es Panegyrico de la encarnacion, p. 279. num. 26.  
 Vne el coraçon vmano con Dios, p. 290. num. 3.  
 Es el coraçon de la Iglesia, p. 311. col. 1.

Es la Arte de la gracia, p. 376. num. 4.  
 Es las velas de los siglos, p. 400. num. 2.  
*Memoria.*  
 Memoria de tiempo de verdad, i de castigo inportan mucho al onbre, p. 3. n. 6.  
 Memoria apetecida en los sepulcros se alcança con hacer bien á los miserables, p. 58. num. 48.  
*Merecimientos.*  
 Mercedora de declarar sus prendas, si pretende las vean los otros, p. 135. n. 9.  
 Es tenido por enbuttero, en mereciendo vno mucho: pero eseres sacredito, p. 293. num. 32.  
*Miedo, Medroso.*  
 Mira la palabra, *Confiança.* Miedo es el Maestro de la prouidencia, p. 100. n. 3.  
 Miedo de padecer vn mal le estorua, p. 104. num. 9.  
 Guarda de las prendas del onbre, p. 105. num. 11.  
 Despues de auer vno caido siempre á de viuir medroso, p. 174. d. 6.  
 Miedo lisonja para el poderoso, p. 240. n. 14.  
*Ministros.*  
 No an de ser muchos en el repartimiento de los premios, p. 53. n. 42.  
 Mira la palabra, *Prelado,* para lo tocante á las aduertencias del gouierno.

An

An de guardar cortesia para no atropellar los fueros de los Tribunales, p. 247. num. 24.  
*Miserable.*  
 Mira la palabra, *Desdichado* Miseria conocida alcança el fauor como si fuera prenda de merecimiento, pag. 2. num. 2.  
*Misericordia.*  
 Mira la palabra *Limosnero.* *Moço, Moçedad.*  
 Ninguna cosa puede ser mucho sin los socorros del tiempo, p. 169. d. 3.  
*Mudança.*  
 Mira la palabra *Inconfiança.* *Muerte.*  
 Sobresalta á la vida desde que nace, p. 12. d. 8.  
 Muerte mas presta en lo que mas agrada. Alli.  
 Muerte parece la vida que goçamos, p. 13. n. 25.  
 Muerte es muerte, segunda, i translacion de huesos, p. 13. num. 26.  
 Muerte tan dentro de la vida que es parte suya, p. 15. num. 30.  
 Muerte vista á los ojos muere á piedad, p. 27. nu. 50. y 51.  
 Afalta á los mas deseuidados, p. 102. n. 5.  
 Sabe á la casa de los entendidos, p. 211. n. 11.  
 No se alcança á ver la muerte de los que estan afortunados sin luces de profecias, p. 192. d. 3.  
 Muerte afea á los bienes, i los ace aborrecidos, pag. 409. d. 3.  
 Muerte mui presta á las cosas amadas, p. 406. d. 2.  
*Muger.*  
 Anda en todos tiempos, i es el maior daño suio, i su maior gusto, p. 524. d. 2.  
 Vn mes de andar estima por muchos años de vida. Alli.  
 Esta vna muger mui mal endemoniada, quando está inclinada á salir de casa. Alli. N.  
*Necio.*  
 Necio yne sienpre mas, p. 18. num. 34.  
 Padecen poquissimo los necios: mira para esto lo que padece vn entendido, p. 210. d. 1.  
*Necesidad.*  
 Necesidad ace veces de petition para con Dios, pag. 263. num. 1. y 2.  
 Necesidad de sustento es cobate peligrosissimo, p. 353. disc. 3.  
 Es ensaie del martyrio, pag. 354. num. 18.  
*Nobleça, Nobles.*  
 Nobleças nace de los esfuercos de las batallas, p. 173. num. 18.  
 Nobleças se escóden en las sombras de su ignorancia, p. 134. n. 8.

¶¶¶

Nó-

T A B L A.

Noblezas son sienpre asperras i infufribles, p. 198. num. 24.

Es accidente de los nobles la mentira, p. 488. d. 3.

O.

*Obediencia.*

Obediencia á los preceptos diuinos alcãça todos los linages de bienes, 71. d. 2.

Aunque sea dificultoso lo q̄ Dios manda se ã de obedecer contra la propia naturaleza, p. 94. n. 53.

Sienpre acierta quien obedece, p. 385. d. 3.

El que obedeçe se inprime en los mandatos del superior, p. 385. num. 19.

Obedece se con presteça, i seguridad quando los mandatos son gustosos, p. 397. num. 35.

*Obras.*

Son necesarias en el hombre si ã de ser obedecido, p. 426. d. 2.

*Ocasion.*

No parece pueda imaginarse que pueda vn ombre voluer á la ocasion de su daño, p. 180. num. 35.

La fuerza que tiene el lugar donde se peccó vna vez se trata con fuerza de veridad, p. 294. s. 2.

Quien fue vécido vna vez te nta sienpre, p. 176. n. 27.

Solo el conocimiento de la culpa ã de temerse como

peligro para caer, p. 284. disc. 5.

*Ojos.*

Ojos vmanos alientan con su aplauso para las acciones, p. 40. num. 34.

Ojos son necesarios que milagros artos ai echos, p. 137. disc. 1.

Nadie tiene ojos para ver las prendas del otro, pag. 134. disc. 2.

Ojos que miran las necesidades tercián por el remedio, p. 347. d. 1.

*Oluido.*

Es segunda naturaleza de q̄ viene el ombre, p. 3. num. 4.

Oluidos no se atrouen contra los que estã fauorecidos de los ojos de Dios, pag. 61. num. 4.

Oluido de la dicha es patria del que está infeliz, p. 61. num. 51.

*Ombre.*

Nacio para olvidar, p. 3. n. 4.

Oluida la verdad; el tiempo, i el castigo costosamente, p. 3. num. 6.

Estã como en sepulcro en el vientre de la madre, pag. 12. num. 23.

Nace machado de sangre como delinquente, 13. n. 24.

Inclinadissimo á la vengança, p. 68. d. 1.

Ombre enemigo sienpre de otro ombre, i mas miétras mas cercano en sangre, p. 164. d. 2.

Ca-

T A B L A.

Cada ombre se imagina vn mundo de vanidad, pag. 165. num. 13.

Ombre pronechoso á otro ombre es vn mysterio grande, plana 165. numero 14.

Acaba de dichoso, pag. 182. num. 1.

No puede sufrir á otro igual en grandeça, p. 203. n. 33.

Ombre en contradissimo con el agradecimiento, p. 234. num. 6.

No ai quien alabe á otro, p. 276. disc. 3.

Solo estima á quien no le excede, p. 460. d. 1.

*Obras.*

Se alcanza obedeciendo á Dios, p. 73. num. 18.

Obras de vno no las puede ver el otro sino es bienaventurado, p. 136. n. 11.

*Oracion.*

Solo puede enseñar á orar, quien conoce la voluntad de Dios, p. 129. n. 1.

La oracion sube á los ojos del Eterno Padre confada, pues la enseñó su Ijo. Allí.

Para alcanzar en la oracion ace mucho al caso el tiempo que se gasta en ella, p. 158. n. 1.

La misma necesidad ace veces de oracion para con Dios, p. 263. n. 1. y 2.

Mas cierto es que vécera á

vnã naturaleza entendida quien la ruega q̄ quien la vence, p. 405. n. 10.

Segun la grandeça de la oracion es la presteça del despacho, p. 402. n. 5.

Es encarecimiento de la verdad de Dios el que pueda contra lo que le piden, p. 402. num. 6.

No tiene poder quien puede oír el ruego de la oracion, i no cõceder lo que pide, p. 403. n. 7.

Oracion agrada á Dios sobre el sacrificio de las victimas, p. 442. num. 4.

Oracion puede mucho por ir refida en la sangre de Cristo, p. 460. n. 2.

Oracion preludio de la gloria, p. 519. num. 2.

*Ostentacion.*

Sienpre es mas desuancido en mostrar lo q̄ ace, quien ace pocas veces vna acciõ 108. n. 16.

P.

*Paciencia.*

Paciencia cõdenada de Pytagoras, i en que sentido, p. 36. num. 15.

El mas entendido tiene mas paciencia, p. 336. disc. 6.

El amor es mui paciente, p. 502. disc. 2.

*Padre Eterno.*

Aprendio en la Escuela de su amor el Ijo el amor

¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶ ¶



T A B L A.

para con los ombres, pag. 450. d. 3.  
 Finísimo enamorado de los ombres. Alli.  
*Palacio Real.*  
 No à de ser manchado con atreuniéto, p. 33. n. 9.  
 No es mucho ser esforçados en el ávista de los ojos de los que alli atienden à las acciones, p. 48. n. 34.  
 Estan desterradas las verdades de las Cortes, i Palacios Reales, p. 488. d. 3.  
*Parentesco.*  
 Mira la palabra *Patria.*  
 El mas pariente daña mas, p. 164. d. 2.  
*Patria.*  
 Patria de los desdichados la soledad, p. 61. num. 51.  
 Patria à de ser siempre amada, i lo fue del Verbo, p. 289. n. 1. 2.  
 Entonces està asegurada la virtud, quando vno se aparta de la patria, i parientes p. 389. d. 3.  
 No puede vno crecer en la Patria, p. 391. n. 27.  
 Siempre es peligroso el volver à la patria à quien està obligado à la perfeccion, p. 397. col. 1.  
*Pecado Pecador.*  
 Pecados se ocasionan de la ausencia de las verdades, p. 4. num. 11.  
 Pecador sin empacho enoja mucho à Dios, p. 22. n. 43.

Pecado ofende mucho cuando se comete en la presencia de lo sagrado, 33. n. 9.  
 An de llorar se sienpre, pag. 61. num. 51.  
 Pecador se trabaja su misma condenacion con suma fatiga, p. 111. d. 3.  
 No descubiertos acabã al ombre, 123. d. 5. y 269. d. 2.  
 Mientras menos sabidos de todos se emiendan mejor p. 160. d. 1.  
 El mas antiguo es mas dificultoso de remediar se, p. 417. d. 5.  
 Pecador padece mucho en los caminos de la culpa, p. 469. d. 2.  
 Acrecienta mucha fealdad à la culpa que se ocupa en pensarla. la raçõ, 249. d. 4.  
 Pecados acen atreuidos, p. 254. disc. 5.  
 Crece à maiores, 257. n. 41.  
 Contra el pecado es terrible enemigo el enojo de Dios, p. 259. d. 6.  
 Pecador es sienpre necio, p. 280. d. 4.  
 Solo el conocimiento de la culpa à de tener con cuidado para no peligrar cõ ella, p. 284. d. 5.  
 Pecador el mismo se descubre, sin otros testigos se manifiesta, p. 327. d. 4.  
*Penitencia.*  
 Retorica eloquente para alcançar perdon, p. 10. n. 28.

A de.

T A B L A.

A de olvidar todas las presunciones, p. 29. n. 1. y. 2.  
 A de estar llena de rigores si à de borrar los delictos, p. 37. d. 3.  
 Nunca à de olvidarse, p. 61. n. 51.  
 No esta asegurada la penitencia, mientras esta el ombre en el mismo lugar donde peccò, p. 295. n. 9.  
*Poderosos.*  
 A de castigar se, para que teman todos, p. 141. d. 3.  
 Son sienpre insufribles, p. 196. d. 4.  
 Terrible para enemigo vn poderoso, p. 240. s. 4.  
 Todos los lisongean. Alli.  
*Prilado.*  
 A de tener valor contra los poderosos, i asi obraran bien todos, p. 141. d. 3.  
 No à de descubrir los pecados del subdito: para que se emienden, p. 160. d. 1.  
 An de tenplarse en el entono, p. 196. n. 23.  
 No son del cielo los que son insufribles, p. 199. n. 26.  
 A de ser cortes, p. 248. n. 26.  
 A de ver à los subditos, p. 347. d. 1.  
 A de estornar la necesidad de sustento, porque esta es terrible peligro, p. 353. d. 3.  
 Ser prelado es pesadissima prision, p. 361. d. 5.  
 A de acer gustosa la virtud

para que se obre, p. 393. d. 5.  
 No es amado en ausentando se, p. 501. n. 12.  
 Los prelados no suelen estar muy adornados de la sabiduria, p. 226. d. 5.  
 Muchas veces son elegidos para superior por ser açote de los entendidos, p. 230. n. 34.  
 Son onrados, p. 476. d. 4.  
*Presumido.*  
 Mira la palabra. *Cõfiança. Vanidad.*  
*Privado.*  
 A de estar receloso por muy fauorecido, p. 101. n. 4.  
 No à de afligirse con estar calumniado, p. 203. n. 35.  
 Solo contra los privados de Dios no ai quejas, p. 204. n. 56.  
 Es bastante raçõ para ser calumniado el subir à fauorecido, p. 376. d. 1.  
 Enpejando à caer llegan à lo imposible de la ruina, p. 382.  
 Solos ellos està onrados por que mandan, p. 476. d. 4.  
*Premios.*  
 Desacense entre las muchas manos de los Ministros, p. 53. n. 42.  
 Son mucho los premios quando se adelantan algo en el tiempo, p. 526. D. 1.  
 Los que vienen tarde aferran, no onran, p. 522. n. 8.

Que.

T A B L A.

**Q**  
*Quejas Quejosos.*  
 Nunca an de faltar quejas cõtra las grandes ventajas. p. 203. n. 35.  
 Solo contra los validos de la gloria no ai quejosos. p. 204. 56.  
 Todos se quejan de lo que padecen, i nadie repara en el daño que ace padecer. p. 207. n. 23.  
 Ade procurar vno llegar a estado en que nadie se queje del; porque es parte de su tidad el no tener quejosos. p. 488. n. 12.  
**R**  
*Raçon.*  
 Es terrible para enemigo la raçon. p. 238. f. 2.  
 No a de emplearte en pensar los delictos. p. 249. d. 4.  
*Rey.*  
 Ofende mucho a los Reies, quien les engaña en las con sultas. p. 357. n. 23.  
 Rei no a de rendirse al consejo ageno con sujecion. p. 360. n. 28.  
 Pesada prision la de su oficio. p. 361. d. 5. y. p. 226. n. 32.  
 No ai calidad mas propia a fer Rei que la que le ace amigo de batallas. p. 366. d. 6.  
 Rei a de ver a sus vasallos i Prouincias; i las inportancias desta vitta. p. 347. d. 1.

A de renplar la soberania con agrado, que es sienpre infufrible i llena de ceños la autoridad. p. 196. d. 4.  
 Rei estimado cõ cortesia aun de las plumas sagradas. p. 247. n. 25.  
 Aquien no mira el agrado del Principe le falta todo. p. 374. n. 2.  
 No es Rei quien es cobarde. p. 370. desde el. n. 42.  
 Ama a los suos quando los defiende. p. 372. f. 2.  
*Ruegos.*  
 De su eficacia ice vn Discursõ en la plan. 401. d. 1.  
**S**  
*Sabio Sabiduria.*  
 Mira la palabra *Entõdimiõto*.  
*Sangre.*  
 Sangre de Cristo, mira la palabra, *Cristo*.  
 Sangre Noble, mira la palabra, *Nobleça*.  
 Sangre, õ parentesco: mira la palabra, *Patria*.  
*Santidad.*  
 Mira la palabra, *Virtud*.  
*Secreto.*  
 Dificultoso de guardar dentro del pecho. p. 67. n. 6.  
 Secretarias de Iupiter las parcas, i porque. Alli.  
*Sepulcro.*  
 Sepulcro glorioso se labra con acer obras de piedad. p. 58. n. 48.  
 Sepulcro es de los ombres el vientre

T A B L A.

vientre de la madre, pag. 12. num. 27.  
*Soldados.*  
 Mira la palabra *Batalla*: i la palabra *Rxi*.  
*Soledad.*  
 Mira la palabra *Desierto*.  
*Soberuio.*  
 Todo soberuio que quiere leuantarse sobre lo que es alla sienpre quien le diga lo que es. p. 119. d. 4.  
 Mira la palabra *Vanidad*.  
*Templos.*  
 Lo que inporta para obrar la virtud el lugar sagrado, i la desdicha que es perder el lugar santo, se trata en la plana 291. f. 2.  
*Tentaciones.*  
 Se remedian con descubrirse al superior, i con tener se por enemigas. 123. d. 5.  
*Tiempo.*  
 Obramos mucho en imaginando que se acaba el tiempo. p. 9. disc. 2.  
 Es necesario para todos las enpresas grandes. Alli.  
 Tiempo adorna a los ruegos que piden. p. 158. num. 1.  
 Nada se puede alcançar sin mucha costa de tiempo. p. 169. disc. 3.  
 Todo crece a focorros del tiempo. p. 173. num. 23.  
*Trabajos.*  
 Todo lo que affige da enten dimiento. p. 332. d. 5.  
 Trabajos son escuela de la raçon. pl. 335. n. 38.

*Trages.*  
 Sus excesos de adonde an nacido. p. 41. n. 25.  
*Trofeo.*  
 Es seña de estremado goço p. 82. n. 34.  
**V.**  
*Valor.*  
 Valor vltrajado, i vencido es lo vltimo del sentimiẽto. p. 80. num. 31.  
 Es el origen de las nobleças. p. 73. num. 18.  
 Todos gustan de ser alabados de valerosos. 99. n. 1.  
 Lo que onra el valor mira la palabra, *Rey*.  
*Vanagloria, Vanidad.*  
 Es vicio a que està mui inclinado el ombre. p. 41. desde el num. 25.  
 Despreciada inporta mucho para obrar bien. p. 44. num. 28. 29.  
 En presumiendose vna ventaja con vanidad se pierde. p. 433. disc. 4.  
 Es poco quien no puede encubrir lo q es. p. 436. d. 5.  
 Vanissima prẽda del ombre es la lengua. p. 264. d. 1.  
 Vanidad nos estorna la confesõ de las culpas. p. 274.  
*Vengança.*  
 Es el aliento, i gusto de las naturaleças agraniadas. p. 68. num. 8.  
 Es violentissimo sentimiẽto a toda naturaleza dejar la vengança. p. 68. desde el n. 9. Es

T A B L A.

Es cosa infame aindar á vna  
vengança, p. 342. num. 50  
Lo que importa á la virtud  
i lo que vale el oluido de  
la vengança, mira la pala-  
bra *Enemigos.*

*Ventajas.*

Nadie tiene ojos para ver  
las ventajas del otro, p.  
134. d. 2.

Son siempre calumniadas, y  
tenidas por mentirosas,  
p. 203. n. 34.

Acenavn ombre mal visto de  
todos, p. 468. num. 15.

Nadie de muchas prendas  
es estimado del que no las  
tiene, ferm. 17. d. 1.

*Victoria.*

Perder vna victoria es la vi-  
tima fatiga de vn ombre,  
p. 80. num. 31.

No ai mas que ser fino lle-  
gar á victorioso en vna ba-  
talla, p. 80. n. 32.

*Vida.*

Esta sobrefaltada de muerte  
p. 12. d. 3.

Es casi muerte esta vida, p.  
13. num. 25.

Es parte suia la misma muer-  
te, p. 15. num. 30.

*Virtud.*

Obra se con la noticia de las  
verdades, pag. 4. disc. 1.

Desacreditase con la ipocre-  
sia, p. 34. disc. 2.

Virtud grande la que se exer-  
cita aun en los secretos,  
p. 46. d. 5.

No á de dejarse la virtud por  
la dificultad, p. 94. disc. 4.

Virtud pocas veces usada es  
muy ruidosa de quien la  
ace, p. 106. num. 13.

Acese gustosa con la costum-  
bre de obrarla, 106. n. 17

No se siente su trabajo con  
los socorros de la gracia,  
p. 14. num. 26.

Quié intéta erir al virtuoso  
queda lastimado, 299. d. 2

Asegurase la virrud, cuando  
se aparta vno de los paric-  
tes, p. 389. disc. 4.

Es parte de virtud no tener  
quejoso á nadie, 484. n. 12

*Voluntad.*

La voluntad q gusta de vna  
cosa es mucha parte para  
entenderla, p. 218. disc. 3

Encuétros de las volúntades  
nacé de los diferétes dis-  
cursos de la raçõ, 324. d. 3

Las voluntades allaron las  
ciencias no los discursos,  
p. 219. num. 21.

*Vmildad, Vmilde.*

Merece lo que goça por no  
desuanecerse con ello, p.  
188. disc. 2.

Quien puede confesar se ex-  
cedido de otro tiene ia  
calidades de celestial, p.  
199. disc. 5.

Es señal de grandeça tel en-  
cubrir dentro de si lo que  
vno es, p. 436.

F I N I S.